César M. Lorenzo

Los anarquistas españoles y el poder

Ruedo ibérico

César M. Lorenzo

LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES Y EL PODER

1868-1969

Ruedo ibérico

España contemporánea

Colección dirigida por José Martínez

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Presentación

Siempre es difícil comentar el libro de un amigo, y además cuando en parte se le incitó a abordar el tema elegido. En el caso de César, se rebajó su obra, criticándole -como Peirats y V. Richards- por ser el hijo de Horacio M. Prieto, y utilizar los archivos y conceptos de su padre. Pero no es exacto porque en aquel entonces, César era militante de la FIJL, lo que se nota, y su padre no tenía actividad alguna en este sentido.

La verdad es que el libro de César Lorenzo es un hito en la reflexión y la síntesis histórica, porque refleja y aporta datos excepcionales de un sector fundamental en los años 30, por haber sido Horacio Prieto secretario nacional de la CNT y con una fuerte dosis de sensatez y de crítica, y por haber hablado mucho en confianza los amigos del padre al hijo historiador. Se nota sobre todo en la evocación de la creación de la FAI y durante el proceso de la guerra civil (como la anécdota del congreso de Zaragoza de la crítica de Cipriano Mera -que alcanzó luego un grado equivalente a general-) a Ascaso y García Oliver sobre la creación de milicias confederales: ¿de qué color queréis el fajín de general?

Las últimas páginas del libro sobre la originalidad de la experiencia socialista libertaria de 1936-1939 frente a la autogestión yugoslava, el guevarismo o la revolución maoísta, son muy atinadas, así como la necesidad ineludible de discutir la participación gubernamental, para no cosechar amargos frutos en el porvenir.

Frank MINTZ

Introducción

La característica más original de la historia de España contemporánea reside en el extraordinario desarrollo del anarcosindicalismo, o sindicalismo revolucionario de tendencia libertaria, desde los principios de su difusión en 1868, hasta finales de la guerra civil en 1939.

Durante estos setenta años, el Movimiento libertario español ha estado a punto de perecer varias veces: después del fracaso de la sublevación cantonalista en 1873 y del pronunciamiento del general Pavía en enero de 1874; hacia 1900, a consecuencia de las controversias entre colectivistas y comunistas o entre sindicalistas e individualistas; en septiembre de 1923, con la toma del poder por Primo de Rivera.

Ahora bien, como verdadero fénix ha resurgido aún más fuerte después de cada prueba. Esta sorprendente vitalidad, única en el mundo (en Rusia y en Ucrania, los libertarios fueron vencidos y diezmados por los bolcheviques; en Bulgaria sucumbieron bajo los golpes de los militares primero, y de los comunistas después; en Argentina, el anarcosindicalismo desapareció a causa de las luchas despiadadas de las tendencias que lo gangrenaban; en Suecia, su desarrollo fue obstaculizado por la social-democracia; los anarquistas franceses, italianos y mejicanos no tuvieron más que una efímera influencia entre el proletariado o entre los campesinos), no ha podido jamás explicarse, a nuestro modo de ver, de una forma válida. Pero poco importa: el socialismo libertario ha marcado con

su sello el pueblo y la tierra de España; a pesar de los treinta años de sangrienta represión, todavía hay hombres que se inspiran en él.

La misma guerra civil no ofrecería ningún interés particular en relación a otros acontecimientos parecidos que han marcado la historia de la humanidad, si los libertarios no hubiesen desempeñado en ella un papel determinante. En efecto, ¿acaso sin la combatividad excepcional de los obreros españoles, combatividad forjada en la acción directa, sin sus hábitos de iniciativa individual, sin la exaltación de las ideas de libertad, de autonomía y de federalismo, sin su antimilitarismo, se puede concebir el asalto a los cuarteles por el pueblo o el formidable movimiento de colectivización que le siguió? ¿Se puede concebir la formación de una infinidad de comités autocéfalos o la dificultad de organizar un ejército? A decir verdad, de la noche a la mañana, los anarcosindicalistas se encontraron dueños de buena parte de España mientras que en la otra, la sublevación fascista triunfaba rápidamente. ¿Qué harían ellos? En vísperas del 19 de julio de 1939, enarbolaban un cuerpo doctrinal frondoso del cual sería inútil pretender exponer en algunas páginas todos los aspectos filosóficos; no obstante, para comprender sus sucesivas tomas de posición, conviene señalar algunos puntos fundamentales de su ideología: la teoría del Estado, la crítica del marxismo, el apoliticismo revolucionario, la visión de un mundo nuevo.

El Estado, afirmaban*, es la organización centralizada, jerarquizada y autoritaria, que funciona siempre de arriba abajo y del centro a la periferia, de una minoría privilegiada, la clase burocrática, formada*

por una serie de castas o de subclases (Ejército o casta militar, Iglesia o casta sacerdotal, magistratura o casta judicial, partido único o casta política bajo un régimen de dictadura, clase directorial en una economía planificada, Guardia civil, altos funcionarios, legisladores, gobernantes, etc.); organización que explota económicamente con el fisco y oprime políticamente con la ley a la mayoría de los miembros de una comunidad nacional o multinacional contenida en una extensión geográfica cerrada por sus fronteras; organización que tan pronto favorece a una clase social en detrimento de las otras, como establece el equilibrio entre los individuos, las sectas o las clases sociales, pero siempre con la finalidad de aumentar su propio poder o de asegurar su duración. El Estado justifica su existencia por encima de la sociedad y sus privilegios, ya sea por derecho divino, ya por el mito de la raza, de la patria o de la soberanía nacional o incluso de la dictadura del proletariado. Se afirma en tanto que entidad sagrada y providencial a la que se debe venerar.

El Estado, superestructura piramidal, tiene pues una triple faz: es a la vez una divinidad terrestre omnipotente, una institución basada en el derecho escrito y un organismo social en expansión que intenta devorar en su interior a la sociedad que lo soporta y en el exterior a los otros Estados que le hacen la competencia. Nacido de la guerra entre las tribus, los clanes, los pueblos primitivos, y del instinto de dominación que existe en muchos hombres, el Estado engendra a su vez la guerra y la dominación tendiendo por naturaleza al imperialismo y al totalitarismo.

Como escribe Bakunin, se impone una conclusión: " Es necesario abolir completamente, en principio y de hecho, todo lo que se llame poder político; porque mientras este poder exista, existirán dominadores y dominados, señores y esclavos, explotadores y explotados. Una vez el poder político esté abolido, es necesario reemplazarlo por la organización de las fuerzas productivas y de los servicios económicos".

Pero si *"el Estado es un mal históricamente necesario, tan necesario en el pasado como lo será, tarde o temprano, su completa extinción, tan necesario como ha sido la bestialidad primitiva y las divagaciones abstractas de los hombres ", esta concepción no deja de ser diferente*

de la de los marxistas, ya sean socialdemócratas o comunistas; según ellos, el Estado es, en efecto, el instrumento de opresión de una clase sobre otra y en consecuencia son partidarios de un Estado proletario transitorio, resultado de una revolución armada o de la conquista legal de los poderes públicos, que se apodera de los medios de producción en nombre de la sociedad, antes de perecer gradualmente a consecuencia de la absorción del antagonismo de clases, consecuencia él mismo de las contradicciones inherentes a las antiguas infraestructuras económicas.

Los socialdemócratas, al preconizar la liberación mediante el voto y la elección de diputados de origen popular, son corrompidos a la larga por las instituciones burguesas que pretenden desarticular. Se vuelven contra los oprimidos y los explotados por el hecho de que se convierten en profesionales de la política y en burócratas. Al realizar reformas superficiales, al favorecer a las clases medias, a la pequeña burguesía, a los pequeños propietarios, al reducir los sindicatos al papel de máquinas de cobrar cotizaciones, privan a la clase obrera de su combatividad, la reblandecen y la vuelven pasiva; servidores, a pesar suyo, del capitalismo, le permiten sobrevivir, mientras que para destruirlo sería necesario, al contrario, agudizar sus contradicciones y agravar la lucha de clases. En fin, en nombre de la defensa nacional, reniegan pronto del internacionalismo; después, por apatía, se convierten en cómplices de los colonialistas y de los comerciantes de cañones para terminar convertidos en vulgares patrioteros.

Los comunistas, al constituir un partido monolítico destinado a tomar el poder por un golpe de fuerza, se convierten al día siguiente de su triunfo en privilegiados que, lejos de querer debilitar al Estado, lo refuerzan sin cesar. Extrabajadores ascendidos a generales, jefes de policía, altos funcionarios, no representan ya al pueblo sino a sí mismos y adquieren la mentalidad de advenedizos. Calificando las huelgas de absurdas o prohibiéndolas, esclavizan a los sindicatos; buscando únicamente defender su nueva situación, no trabajan ya en la fábrica, yugulan el descontento de quienes siguen siendo proletarios mediante la censura, la propaganda obsesionante, mediante el adoctrinamiento de los niños, la militarización de las

masas, el trabajo impuesto y la delación institucionalizada. Previamente deshumanizados por una disciplina de cuartel y por la convicción de que un fin emancipador justifica los medios liberticidas, semejantes en muchos aspectos a los fascistas, son en consecuencia rápidamente devorados por el ejercicio del poder: su sedicente socialismo consiste en la entrega de todos los medios de producción a un solo y único patrón, el Estado, que simboliza un je fe divinizado y que guía el Partido, verdadera Iglesia roja que interpreta la necesidad histórica; su revolución degenera en la más terrible forma de alienación que el hombre haya conocido jamás, el totalitarismo moderno que se concreta en un aparato gubernamental hipertrófico, dotado de autoridad civil, militar y espiritual, y empleando los últimos descubrimientos técnicos para aumentar su dominio.

Inconscientes del determinismo estatal, los marxistas de todas las tendencias abandonan además la investigación sicológica, sin la cual la economía política naufraga en la abstracción; de todo ello resulta que su socialismo "científico" lleva a una escolástica de género nuevo en el que los individuos reales, la infinita complejidad de las cosas, la perpetua superación de los conocimientos humanos, la unicidad de los fenómenos sociales, son despreciados en provecho de esquemas sucintos, seductores quizás para espíritus racionalistas más sedientos de fórmulas simples y de seguridad intelectual que de justicia y de independencia, pero falaces y peligrosos cuando son utilizados con una finalidad temporal. Desprovistos de un ideal verdaderamente humanista (ideal que no puede acomodarse a ningún sistema universal), desecados por el materialismo histórico y el cajón de sastre de una dialéctica que todo lo explica, imbuidos de principios burgueses (autoridad, eficacia, aumento de la producción al precio que sea, orden), se creen los poseedores de la "Ciencia", elevada a nivel de dogma, de religión de los tiempos modernos, de la cual son ellos los sumos sacerdotes intolerantes, y armados de esta pretendida ciencia absoluta, envilecen al hombre tanto, si no más, que los sectarios de Cristo o de Mahoma, desconfían del libre pensamiento, de la creación literaria, artística, filosófica, de los progresos de la sociología, de la investigación histórica desinteresada. Desean vigilar

a los ciudadanos incluso en su vida privada, centralizan, nacionalizan, planifican, movilizan, militarizan, adoctrinan, prohíben, encarcelan y fusilan.

¿El marxismo es mejor, pues, que las doctrinas que lo han precedido? ¿Puede servir de guía hacia el auténtico socialismo? ¡No! Imaginar que se puede transformar la sociedad mediante el Estado, que el Estado es un instrumento de liberación, es el peor de los errores. Para emancipar al proletariado y a la humanidad en general, no es suficiente abatir al Moloch capitalista, es necesario también suprimir el Leviatán estatal, tanto si se cubre con la armadura fascista como con el hábito democrático, tanto si lleva corona como gorro frigio. Para construir una sociedad socialista, es necesario rechazar categóricamente todas las ilusiones fundadas en un Estado proletario bienhechor llamado a perecer; todo oportunismo fácil: alianza con la burguesía liberal, concesiones al nacionalismo y a la Iglesia, amortiguamiento del antimilitarismo; todos los engaños democráticos: parlamento, elecciones, partidos políticos. Es preciso combatir encarnizadamente la esclavitud moral, religiosa, patriótica; es necesario formar hombres libres, pues sólo ellos podrán construir un mundo libre.

Ateo convencido, que deriva su rechaza de la autoridad de la negación de la transcendencia divina, materialista evolucionista que defiende el método inductivo propio de las ciencias experimentales (y no el método dialéctico de Marx) y partidario de una elevada ética basada en el apoyo mutuo y en el instinto de rebelión, el militante libertario no aspira a regimentar a las masas, a someterlas a tutela; despierta las ideas y los sentimientos profundos que aquéllas llevan en sí, forma su conciencia social para que decidan su destino. A ejemplo de Bakunin, debe repetirse: " Yo no soy verdaderamente libre hasta que todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, sean igualmente libres. La libertad del otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es, al contrario, la condición necesaria y la confirmación de la mía. Yo llego a ser verdaderamente libre mediante la libertad de los otros, de tal forma que cuanto más numerosos sean los hombres libres que me rodean, y más profunda y amplia sea su

libertad, más extensa, más pro funda y más amplia será la mía. Contrariamente, la esclavitud de los hombres pone una barrera a mi libertad; o, lo que es lo mismo, es su bestialidad lo que constituye una negación de mi humanidad porque, una vez más, yo sólo puedo considerarme verdaderamente libre cuando mi libertad, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consiste en no obedecer a ningún otro hombre y a no determinar mis actos más que de acuerdo con mis propias convicciones, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos vuelven a mí conf irmados por el consentimiento de todos. " Ahora bien, me incumbe luchar para implantar " la igualdad económica y social, porque sé que fuera de esta igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar de los individuos, así como la prosperidad de las naciones, no serán sino mentiras ". He aquí por lo que proclamo " que la libertad sin el socialismo, es el privilegio, la injusticia; y que el socialismo sin libertad, es la esclavitud y la brutalidad".

¡Campesino, toma la tierra, toma la fábrica, obrero! No esperes nada de un " libertador ", tirano en potencia, ni de un partido dirigente, estercolero para seudosabios, demagogos y jóvenes ambiciosos; libérate ahora mismo asociándote con tus compañeros de infortunio de tal manera que vuestras relaciones pre figuren las relaciones de la humanidad futura, aprende a hacer la Revolución revolucionando sin cesar. Organizados en sus sindicatos, hoy organismo de lucha y de ayuda mutua, mañana engranajes administrativos, los trabajadores anarcosindicalistas, tus hermanos, ponen en práctica el federalismo y la democracia más amplia. Se templan en las huelgas generales, se liberan por la acción directa violenta (sabotaje, guerrilla, insurrección) o no violenta (resistencia pasiva, desobediencia cívica, rebeldía, boicot), y no entregándose a politicastros; por la propaganda por el hecho, que puede también ser destructiva (atentados, expropiaciones), o constructiva (colonias libertarias. cooperativas de consumo, escuelas racionalistas), y no por las leyes o por la agitación parlamentaria. Gracias a esta gimnasia revolucionaria diaria se preparan para el gran día de la Revolución social internacional que dará lugar a una sociedad mejor en la que florecerá la gestión directa

de las riquezas, convertidas en propiedad colectiva, por los propios trabajadores.

"Esta sociedad, predice Kropotkin, estará compuesta de una multitud de asociaciones, unidas entre sí por todo aquello que reclama un esfuerzo común: federaciones de productores para todo tipo de producción, agrícola, industrial, intelectual, artística; comunas para el consumo encargadas de atender cuanto concierne a la vivienda, el alumbrado, la calefacción, la alimentación, las instituciones sanitarias, etc.; federaciones de comunas entre ellas y federaciones de comunas con los grupos de producción; finalmente, agrupaciones todavía más extensas que engloben a todo un país, o incluso varios países, y compuestas por personas que trabajarán en común para satisfacer aquellas necesidades económicas, intelectuales y artísticas, no limitadas a un territorio determinado. Todos estos grupos combinarán libremente sus esfuerzos mediante un entendimiento recíproco, como lo hacen ya actualmente las compañías de ferrocarriles y las administraciones de correos de distintos países, que no tienen dirección central de ferrocarriles ni de correos, a pesar de que los primeros sólo busquen su interés egoísta y los segundos pertenezcan a Estados diferentes y enemigos; o mejor todavía como los meteorólogos, los clubs alpinos, las estaciones de salvamento en Inglaterra, los ciclistas, los maestros, etc., que unen sus esfuerzos para realizar todo tipo de acciones, de orden intelectual o de simple diversión. Una libertad completa dirigirá el desarrollo de las nuevas formas de producción, de invención y de organización; la iniciativa individual será incitada y combatida toda tendencia a la uniformidad y a la centralización.

"Además, esta sociedad no se petrificará en formas determinadas e inmutables, sino que se modificará incesantemente, puesto que será un organismo vivo, siempre en evolución. No se sentirá la necesidad de un gobierno porque el acuerdo y la asociación libremente consentidos sustituirán todas las funciones que los gobiernos consideran actualmente como suyas y, dado que las causas de conflictos serán más raras, tales conflictos, en el caso de que se produzcan, serán resueltos mediante el arbitraje."

Así hablaba, más o menos, el conjunto de militantes, al menos la élite dirigente de la Confederación Nacional del Trabajo, la más importante sindical de España, de aquella CNT salida directamente de la Primera Internacional aunque naciera oficialmente el 1 de noviembre de 1910 en Barcelona. Y, sin embargo, el 4 de noviembre de 1936 los anarquistas españoles se integraban en el Estado.

¿Por qué y cómo se produjo este extraordinario acontecimiento?

¿Por qué y cómo estos hombres que combatían a todos los partidos políticos sin excepción llegaron a desear la creación de un partido a su servicio a partir de 1937? ¿Por qué y cómo participaron en 1945 en el gobierno republicano en el exilio? En fin, ¿qué representan en la España de hoy?

Para saberlo es lógico que utilicemos, sobre todo, las fuentes anarcosindicalistas, único medio de descubrir las realidades internas que han quedado desconocidas tanto del gran público como de los políticos. El lector no deberá sorprenderse, por otra parte, si nos hemos referido a ciertas fuentes más bien que a otras, pues la mayoría de los militantes libertarios capaces de escribir artículos o libros no se ha detenido sobre las cuestiones embarazosas en extremo en relación con sus ideas, o no han juzgado oportuno el momento de hacerlo. En la medida de lo posible, hemos apoyado nuestro texto con citas, salvo en caso de acontecimientos muy conocidos, suficientemente valorados por autores especializados en los asuntos españoles, o bien con informaciones extraídas de

testimonios orales. Por delicadeza, hemos preferido no citar expresamente en cada ocasión a una u otra de las setenta personas que, tanto en España como en Francia, aceptaron comunicarnos tal o cual información, pero no obstante queremos mencionar a aquellas que más nos han ayudado en nuestra investigación, sea por la importancia de los hechos en que han estado implicadas, sea por los documentos particularmente interesantes que han puesto a nuestra disposición: Martín Alandí, Ramón Álvarez, Jacinto Borrás, Tomás Cano Ruiz, Andrés Capdevila, Manuel Chiapuso, Miguel Chueca, José Domenech, Aurelio Fernández, Francisco Foyo, Antonio García Birlán, Francisco Gómez, Fernando Gómez Peláez, Julián Gorkín, Miguel Jiménez Herrero, Gastón Leval, Juan Manent, Valerio Mas, Bernardo Merino, Juan Manuel Molina (Juanel), Antonio Moreno Toledo, Enrique Ordoño, Olegario Pachón, Emilio Palacios Iglesias, Horacio Prieto, Ricardo Sanz, Vicente Soler, Eduardo Val y Fernando Valera. Les expresamos nuestro agradecimiento; sin ellos, este estudio no habría jamás visto la luz del día.

Si relata acontecimientos recientes que continúan afectando la vida de toda una nación, a fortiori si habla de lo que no está terminado y analiza la evolución de movimientos ideológicos adversos todavía en la palestra, un historiador no puede, a falta de perspectiva, pretender alcanzar la objetividad ni la estricta imparcialidad sin mentir o engañarse a sí mismo; aunque llegara a alcanzarlas, chocaría con el subjetivismo incoercible de sus contemporáneos, condicionados, digan lo que digan, por los prejuicios de su época, de su medio particular, por sus

convicciones individuales y por sus pasiones. Por ello, nuestro propósito no es sino el de atraer la atención sobre hechos poco conocidos dignos del mayor interés, de incitar a nuevos investigadores a profundizar las cuestiones planteadas y de aportar una contribución a la historia de España y a la historia del socialismo en general.

I

1. LOS ORÍGENES DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA

A principios del mes de noviembre de 1868, después de la revolución de septiembre que destronó a la reina Isabel II, el anarquista italiano Giuseppe Fanelli llegó a España para propagar las ideas de la Inter- nacional y más especialmente las de Bakunin.

Penetró en un país esencialmente agrícola, teatro desde 1808 de sangrientos enfrentamientos políticos, que no ignoraba, sin embargo, ni las luchas sociales ni los rudimentos del socialismo a pesar del retraso de su industrialización en relación a Francia o a Inglaterra (casi toda la industria estaba entonces concentrada en Cataluña) y de la compartimentación orográfica de sus grandes regiones naturales, mal unidas por vías de comunicación insuficientes.

Desde 1835 se habían organizado sociedades obreras de resistencia que, a pesar de persecuciones y de disoluciones continuas por parte de las autoridades, habían adquirido importancia sin cesar; en 1840, la primera cooperativa de consumo fue fundada en Barcelona, mientras Joaquín Abreu propagaba en Andalucía las concepciones de Fourier; en noviembre-diciembre de 1842, el general Espartero bombardeaba la ciudad condal presa de un motín popular; en 1845, el furierista Fernando Garrido imprimía en Madrid La Atracción, primer periódico español de tendencia socialista, y en 1847 aparecía en Barcelona, bajo la dirección de Narciso Monturiol, La Fraternidad, que

preconizaba el comunismo icario; en 1854 nacía en una Cataluña ya impregnada por las ideas de Proudhon la Unión de Clases, primera asociación importante de tipo sindical, mientras que el Eco de la Clase Obrera empezaba a difundir los rudimentos del sindicalismo; en julio de 1855, la huelga general paralizaba durante ocho días las fábricas de Barcelona y de sus suburbios, de Badalona, de Igualada, de Vich, etc., antes de inflamar Zaragoza donde estallaban violentos disturbios en el mes de diciembre; en 1857, Caro y Lallave encabezaban una insurrección campesina en Andalucía; en 1861, el veterinario Pérez del Álamo sublevaba a los jornaleros de Loja (provincia de Granada) que, imitados por los de numerosos pueblos, se apoderaron de las tierras. No obstante, fue Fanelli quien determinó la aparición de un verdadero movimiento obrero español, divulgando una ideología revolucionaria, poniéndolo en contacto con el proletariado europeo e inculcándole principios sólidos de organización, indispensables para lograr la sustitución de la sociedad burguesa por una sociedad " colectivista" (1).

La propaganda libertaria encontró un terreno muy receptivo después del fracaso del alzamiento de los republicanos federales del otoño de 1869, que desacreditó a estos últimos a ojos de una gran parte de la población (2). Los trabajadores fueron decepcionados tanto más por la acción política cuanto que el general Prim, en quien habían depositado sus esperanzas un momento, acentuó el carácter conservador de su gobierno " liberal " y los descontentó manteniendo el servicio militar obligatorio para todos aquellos que no disponían de suficiente dinero

para redimirse de él. Esta medida impopular provocó los disturbios de abril de 1870 en Cataluña; duramente reprimidos, radicalizaron a un proletariado hasta entonces tentado por el republicanismo de izquierda y suscitaron en él nuevas aspiraciones, que ya no lograban satisfacer las promesas demagógicas de los políticos; le ayudaron a despertar así su conciencia de clase, a descubrir que sus intereses no coincidían con los de la pequeña burguesía liberal; suscitaron finalmente una gran desconfianza hacia el Estado, estuviese en manos de unos o de otros, pues, a pesar de los cambios de régimen, conservaba el carácter represivo y antipopular de siempre.

En este contexto sicológico y social se pusieron a predicar con pasión el socialismo libertario los primeros españoles que habían escuchado las palabras de Fanelli. Anselmo Lorenzo, Rafael Farga Pellicer, Tomás González Morago, entre otros, reagruparon a su alrededor a numerosos simpatizantes (3) y dieron una orientación revolucionaria a las asociaciones obreras ya existentes (4).

2. La Federación regional española de la Internacional

Del 19 al 26 de junio de 1870 se desarrollaron los trabajos del Congreso de Barcelona. Noventa delegados, representando aproximadamente a cuarenta mil trabajadores, la mayoría catalanes, decidieron fundar una organización obrera nacional o, más exactamente, " regional", puesto que las grandes ideas internacionalistas de los socialistas revolucionarios de la época les hacían considerar como otras tantas " regiones " de la única patria humana a naciones como España, Francia o Italia, que el capitalismo y las adversidades de la historia habían dividido artificialmente. Las concepciones de Bakunin, verdadero fundador de lo que se llamará más tarde el "anarcosindicalismo", ganaron por muy poco en este congreso a las tesis reformistas, tradeunionistas si se prefiere, de ciertos participantes. Toda acción política, parlamentaria, gubernamental fue condenada (5); la religión criticada y el Estado denunciado. La clase obrera debía emprender la edificación de un mundo nuevo basado en el federalismo económico, el colectivismo y la emancipación cultural; una sola vía era posible: la Revolución social que liquidara la propiedad privada de los medios de producción, aboliese las superestructuras eclesiásticas, militares, estatales en general, y pusiera fin a los privilegios, a la explotación del hombre por el hombre, a la ignorancia y a la injusticia (6). Para instaurar el reino de la igualdad y de la libertad, los trabajadores se organizarían en " secciones " profesionales federadas entre sí de abajo

arriba según un doble esquema: localmente, por la reunión " horizontal " de las diversas profesiones; " regionalmente ", por la fusión " vertical JI de cada rama de actividad. La federación de las secciones o Federación regional española sería el instrumento que permitiría la divulgación del pensamiento libertario, la defensa de los intereses del proletariado mediante la huelga general y, después, el paso a la nueva sociedad; la Revolución asumiría, una vez realizada, la administración y la producción en lugar del Estado y del patronato. Después de haber definido de esta manera sus objetivos, los congresistas procedieron inmediatamente a la elección del Consejo federal, órgano de enlace y de correspondencia entre las secciones y cerebro de la organización obrera (7). La conferencia secreta de Valencia (del 10 al 18 de septiembre de 1871), el Congreso clandestino de Zaragoza (del 4 al 8 de abril de 1872) (8) y después el Congreso de Córdoba (24 de diciembre de 1872-1 de enero de 1873) ratificaron los acuerdos de Barcelona, consolidaron la articulación de las secciones existentes, elaboraron un reglamento muy estricto, impusieron a cada sindicato una cotización semanal y se preocuparon de intensificar la propaganda verbal o escrita y la "propaganda por el hecho" (establecimiento de una red de cooperativas de consumo, fundación de escuelas donde se recibiría “una enseñanza integral”, de bibliotecas, de centros educativos, creación de sociedades mutualistas, de cajas de resistencia, agencia de colocaciones...). España fue dividida en cinco zonas donde se reagrupaban las diferentes federaciones locales de secciones; estas cinco zonas (se convirtieron rápidamente

en diez -a finales de 1873-principios de 1874- encabezadas por los consejos provinciales) se unieron en la cumbre, enviando delegados al Consejo federal que disfrutaba de amplios poderes. Por otra parte las federaciones profesionales o “verticales” de secciones fueron cada vez más numerosas y se amalgamaron bajo el nombre de "uniones" (9). A partir de noviembre de 1871 estuvo constituida la Unión manufacturera, que reagrupaba a los obreros del textil de toda España; fue rápidamente seguida por la Unión de los trabajadores de las minas, la Unión de los trabajadores del mar, la Unión de los trabajadores agrícolas, la Unión de los constructores de edificios, la Unión de los trabajadores de los servicios públicos, etc. (10) Cuando el 11 de febrero de 1873 las Cortes proclamaron la República, tras la adbicación de Amadeo de Saboya, el anarcosindicalismo español proseguía su ascensión irresistible. Con sus decenas de millares de afiliados (11), era ya la organización más sólida y mejor organizada de la Internacional antiautoritaria (12). Intelectuales, estudiantes y técnicos militaban al lado de los trabajadores manuales; se distinguían, entre esos hombres de origen burgués, el profesor de ciencias Trinidad Soriano, el profesor de derecho Agustín Cervantes, el ingeniero Antonio G. Meneses, los médicos Gaspar Sentiñón y José García Viñas, el pintor José Luis Pellicer, el oficial José López Montenegro y el notario Serrano Oteiza (13). Sin embargo, los gérmenes de la discordia, aparecidos en septiembre de 1871, y ciertos conflictos de orden personal, habían amputado a la Federación, poco después del Congreso de Zaragoza, nueve de sus mejores militantes: Francisco Mora, Ángel Mora,

José Mesa, Pablo Iglesias, etc., dejaron la Alianza de la Democracia socialista, organización específicamente libertaria, convirtiéndose al marxismo bajo la influencia de Paul Lafargue (yerno de Marx que residió en España desde el verano de 1871 hasta el verano de 1872) y fundaron en junio de 1872 la Nueva Federación madrileña, núcleo del futuro Partido Socialista Obrero Español.

3. La insurrección cantonalista de 1873

No hay por qué detenerse aquí en esta página particularmente dolorosa de una España atormentada a lo largo del siglo XIX por insurrecciones, guerrillas, guerras civiles y golpes de Estado. El papel de los anarquistas en el movimiento cantonalista sólo nos interesa en la medida que su colaboración con las Juntas revolucionarias prefigura su participación en el poder en 1936.

La primera República española se vio sumergida desde su advenimiento en dificultades inextricables. Desprovista de personal administrativo competente, incapaz de promulgar una reforma agraria que hubiera atraído a ella el campesinado (14), desconcertada por los problemas coloniales, tuvo por un lado que combatir a los carlistas (15) y vigilar las maniobras de los alfonsinos, y por otro que dominar la sublevación de los cubanos y afrontar las exigencias de los republicanos intransigentes que deseaban la sustitución del ejército por una milicia popular, la obtención para los municipios de una amplia autonomía y la destrucción del poder temporal de la Iglesia.

Estos intransigentes, que gozaban de una innegable popularidad entre la pequeña burguesía y las masas de las regiones meridionales, consideraban la Constitución federal, votada en junio, insuficientemente liberal y descentralizadora (16); se alzaron en armas contra el gobierno de Pi y Margall, no obstante hombre muy

progresista y traductor de Proudhon. Del 5 al 11 de julio de 1873, se convirtieron en los dueños de Andalucía y de Levante. En Sevilla como en Córdoba, en Cádiz, en Cartagena o en Valencia, ejercieron la autoridad mediante junta s locales sin relación unas con otras (17), desmembraron el Estado en una multitud de "cantones" independientes, ordenaron el cierre de iglesias y se entregaron a algunas reformas políticas o sociales (confiscación de los bienes del clero, impuestos a los ricos, armamento del pueblo, y algunas veces distribución de tierras a los jornaleros agrícolas). Después de la dimisión de Pi y Margall el 18 de julio, Nicolás Salmerón y más tarde Emilio Castelar, elegido presidente del poder ejecutivo en septiembre, se encargaron de reprimir sin dureza este movimiento descabellado que carecía de jefes de valor y de programa concreto. Las tropas poco numerosas, mal equipadas, orgullosamente indisciplinadas de los generales Pavía y Martínez Campos fueron más que suficientes para terminar en algunos días con los cantonalistas. Alrededor del 1O de agosto, todos los focos insurreccionales estaban apagados excepto el de Cartagena, donde la resistencia se prolongó hasta el 11 de enero de 1874.

Por todas partes, los anarquistas secundaron a los republicanos intransigentes (18). Militantes obreros conocidos formaron parte de las juntas cantonales revolucionarias al lado de diputados o de oficiales: Menéndez y José López Montenegro en Cartagena, Mingorance en Sevilla, Fermín Salvochea en Cádiz, Mariano Rodríguez en Granada, Rosell en Valencia, etc. Su presencia fue causa de roces, pues los republicanos veían con malos

ojos a estos hombres que querían desbordarlos e imprimir al alzamiento una orientación socialista y proletaria; más de una vez los desacuerdos terminaron a tiros. Sin embargo, eran los libertarios quienes se enfrentaban con el ejército y quienes, allí donde tenían influencia, como en Valencia por ejemplo, salvaron a los insurgentes de una desbandada vergonzosa afrontando algunos combates. En Alcoy, sede del Consejo federal de la Federación regional obrera, transformado rápidamente en Comité de Salud pública, como en ciertas localidades andaluzas (19), los acontecimientos tuvieron como punto de partida las huelgas reivindicativas y tomaron un cariz social más radical (ocupación de las grandes propiedades por los campesinos), pero en ninguna parte tuvieron lugar cambios revolucionarios o expropiaciones sistemáticas.

Los internacionalistas españoles apenas si se proponían otra cosa que apoyar momentáneamente al ala izquierda de los republicanos, así como al parecer, habían contribuido con sus sufragios a conseguir el triunfo electoral de los federalistas (20). De mayo a junio habían perseverado en su línea de acción: aliarse con los elementos más avanzados del momento para franquear algunas etapas que les acercaran a una sociedad socia- lista libertaria, que por ser sus fuerzas todavía demasiado débiles, no eran capaces de alcanzar de un solo golpe; dicho de otra manera, rebasar sin cesar las victorias adquiridas mediante una revolución permanente susceptible de agitar a las masas, de atraer sus simpatías, y arriesgar más tarde la prueba suprema, cuando los trabajadores hubieran alcanzado la suficiente madurez (21). Al actuar de esta manera, los anarcosindicalistas,

sobre los que pesaba en esta época la influencia de Bakunin, y esto es capital, no podían ser acusados de traicionar sus ideas. Como veremos enseguida, cuando las concepciones "comunistas" se desarrollen entre los libertarios de España y en otras partes, tal actitud será considerada “contrarrevolucionaria”, "herética", pues cualquier alianza con la burguesía liberal y con los partidos de izquierda será condenada (22). No hubo pues, propiamente hablando, abandono de su línea por parte de los bakuninistas de 1873; pecaron, más bien, de falta de sentido político al apoyar un movimiento condenado al fracaso, discutible, por lo menos, en sus aspiraciones, si no retrógrado, a pesar de sus apariencias progresistas.

Tampoco se les puede acusar de renegados porque participaran en las juntas cantonales, verdaderos gobiernos provisionales en miniatura. Los libertarios de la época no llegaban hasta la negación total de la autoridad; admitían todo poder nacido directamente del pueblo y controlado por él (23), no un gobierno revolucionario de tipo jacobino que utilizase el viejo aparato estatal para transformar la sociedad, sino un poder proletario de tipo insurrecciona!, edificado sobre las ruinas de las instituciones burguesas, que ellos concebían corno una "Federación de municipios" que reemplazase al "Estado" y que hoy podría calificarse de "República de los soviets". También sobre este aspecto la desaparición de Bakunin en 1876 marcará un cambio de rumbo: en lo sucesivo, los anarquistas rechazarán el poder en sí mismo (24). Los bakuninistas cometieron seguramente un grave error táctico comprometiéndose en funciones político administrativas con gente a propósito de la cual se

equivocaron, en lugar de sostener al gobierno central, absteniéndose de intervenir; no negaron, como se cree generalmente, principios que, a decir verdad, no habían sido aún formulados.

Dejando aparte la cuestión de la oportunidad de su intervención en el movimiento cantonalista, dieron prueba de pasividad y de imprevisión. En efecto, fueron incapaces de remediar las carencias de los republicanos intransigentes al no reemplazarlos, al no aprovechar las circunstancias para convertir una revolución política en una revolución social, lo que era justamente el objetivo de su participación. Sobre el terreno militar no tomaron ninguna iniciativa que hubiese permitido la concentración, o por lo menos la coordinación, de las milicias contra un gobierno vacilante; cuando lo que se imponía era la ofensiva, los cantones, reducidos a la defensiva, cayeron unos tras otros. Los anarcosindicalistas demostraron finalmente que no habían tenido en cuenta las lecciones de la Comuna de París (en donde sus camaradas franceses, Eugene Varlin en particular, desempeñaron un papel de primer plano). La historia les pagará en la misma moneda: las enseñanzas del alzamiento de 1873 serán, a su vez, despreciadas por los libertarios españoles de las generaciones siguientes.

4. La clandestinidad.
Decadencia de la Federación regional (1874-1881)

Un grave error inicial, demasiadas faltas a continuación, acarrearon la desgracia a aquellos aprendices revolucionarios. Pagaron muy caro los platos rotos pues, si bien lograron aumentar los efectivos de la Federación, gracias a la indulgencia relativa del equipo dirigente de la primera República (25), el golpe de Estado militar del 3 de enero de 1874 que debía conducir a la restauración de la monarquía, (26) puso fin a su expansión: la organización obrera fue disuelta, los periódicos libertarios prohibidos, los militantes encarcelados, deportados a las islas Filipinas, o ejecutados.

Un periodo sombrío de siete años empezaba para el anarcosindicalismo, reducido a una estricta clandestinidad, sin posibilidades de propaganda, perseguido y corroído por las querellas intestinas. Delegados que sólo representaban a sí mismos asistían a reuniones amañadas de antemano por grupos de presión; las elecciones sindicales eran falseadas con frecuencia, eran calumniados y expulsados militantes de valor (Anselmo Lorenzo entre otros), las discusiones eran violentas. Por un lado, el escepticismo y los desengaños provocaban abandonos, deserciones o dimisiones cada vez más numerosas; por otra parte, los elementos fanatizados se entregaban a una guerra encarnizada; cada cual se creía el único poseedor de la verdad, el único que interpretaba correctamente los acontecimientos.

La represión policiaca trajo consigo el endurecimiento de la

mayor parte de los militantes. Estos se plantearon por vez primera el recurso sistemático a la violencia, al terrorismo y a los atentados personales (27).

La acción legal de masas, la edificación paciente de una central sindical fuerte, perdieron terreno en provecho del mesianismo revolucionario y de las proezas de los elementos aislados. De hecho, toda la organización obrera se había derrumbado corno un castillo de naipes al primer ataque serio de las autoridades. No quedaron en Cataluña y en Andalucía más que algunos centenares de individuos, ideológicamente preparados, pero debilitados por las querellas personales o por marcadas divergencias de opinión, sino de casi todos los movimientos obligados a vivir en la sombra.

A decir verdad, el hundimiento del anarcosindicalismo español tuvo otras causas más profundas. Su desarrollo demasiado rápido no había permitido formar militantes, cuadros sindicales numerosos y bien preparados, ni proporcionar conocimientos teóricos suficientes a las decenas de millares de adherentes y de prosélitos que habían afluido de 1870 a 1874. El estado atrasado de los obreros, animados solamente por un sentimiento difuso de clase, su analfabetismo o su incultura casi general, impedían edificar una organización perfeccionada, compleja, sólidamente articulada, a falta de hombres capaces de hacer funcionar sus engranajes administrativos, de manejar las estadísticas, de mantener una correspondencia regular entre las secciones, de redactar informes o artículos de periódico, de analizar la situación político económica; un puñado de intelectuales, de

estudiantes y de autodidactas no era suficiente para cumplir esta misión aplastante, para canalizar la masa enorme de neófitos que amenazaba desbordarlos. Por añadidura, la extrema miseria de los trabajadores paralizaba la buena marcha de la Federación regional; pagar cotizaciones de manera regular, necesarias para la creación de cajas de resistencia, era un sacrificio fuera de su alcance. Finalmente, los predicadores libertarios carecían de experiencia revolucionaria: a sus errores tácticos, a sus titubeos en el dominio de la práctica, se añadían influencias ideológicas de la pequeña burguesía; las concepciones bakuninistas demasiado rápidamente "digeridas", transmitidas de boca en boca, sin textos escritos, se corrompían fácilmente en contacto con el federalismo republicano entonces en boga; resistían mal a las aspiraciones primarias de un proletariado industrial naciente. En última instancia fue pues el retraso de la industrialización lo que causó la ruina de la Federación ya que sus sindicatos nacionales, sus "uniones", sus órganos de dirección centralizados no tenían sentido en un país en que el desarrollo del capitalismo era embrionario y en el que, de rechazo, un campesinado miserable, con un horizonte mental limitadísimo, englobaba a la inmensa mayoría de los trabajadores.

El sindicalismo era prematuro en España; como vamos a demostrar, habrá que esperar a la primera guerra mundial para que pueda ponerse verdaderamente en marcha, después de muchas vicisitudes. De cualquier manera, hacia 1880 se encontraba a dos pasos de su desaparición; la vuelta de Sagasta al poder (febrero de 1881) lo salvó in

extremis, gracias a la concesión del derecho de asociación y de reunión (28).

5. Del bakuninismo al comunismo libertario. Las vicisitudes de la Federación regional (1881-1905)

Apenas salida de la clandestinidad, la Federación regional española de la Internacional tuvo congreso en Barcelona (septiembre de 1881) en el que se volvió a lanzar a la acción sindical con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región española (29). Recuperó rápidamente el terreno perdido y reagrupó en sus filas a 50.000 afiliados, de los cuales 30.000 eran andaluces y 13.000 catalanes; pero un conflicto muy grave iba a desgarrarla, conflicto que enfrentó a los viejos militantes de formación bakuninista con los recién llegados, seducidos por el comunismo anarquista de Kropotkin y de Malatesta (30). Los primeros preconizaban el sindicalismo, la acción de masas, la huelga general y cierto centralismo para alcanzar una sociedad socialista en la que sólo los medios de producción serían colectivizados y en donde cada trabajador sería remunerado "según sus obras". Los segundos rechazaban toda organización con el pretexto de combatir los últimos gérmenes de burocracia, de contemporización con el capital o de reformismo soporífico; ensalzaban el mérito de los grupos autónomos, de la iniciativa revolucionaria individual y del terrorismo para alcanzar, sin transición, una sociedad comunista integral en la que no existiera propiedad privada de los bienes de consumo, en la que cada cual produjera según sus fuerzas y consumiera según sus necesidades (supresión de la moneda, "toma del montón", trabajo libre con alegría); en la que no habría ni

autoridad ni ley porque los hombres, naturalmente buenos, habrían reducido a la impotencia a una minoría de malvados: patronos, banqueros, especuladores, mercaderes, carceleros, militares, policías, legisladores, curas, grandes propietarios y políticos (31).

Los "colectivistas", o anarcosindicalistas puros, triunfaron en el Congreso de Sevilla (septiembre de 1882); recomendaron prudencia y reflexión, desaconsejaron el abusar de las huelgas y condenaron las actividades insurreccionales; según ellos, era necesario realizar un trabajo preparatorio de larga duración antes de emprender la revolución social, educar a los obreros, reforzar la organización sindical a fin de poder reemplazar al Estado y los organismos burgueses de gestión (32). Sin embargo, los "anarcocomunistas", o comunistas libertarios, vencieron rápidamente en Andalucía gracias al ignominioso "complot de la Mano negra", montado enteramente por la policía y por los elementos reaccionarios, con la única finalidad de decapitar las organizaciones del campesinado. Millares de obreros agrícolas, de parias de la tierra fueron encarcelados, torturados, proscritos o ejecutados (1881-1883). Estas absurdas medidas represivas sólo consiguieron exasperar al campesinado andaluz; permitieron el florecimiento de comandos de represalias y de sociedades secretas, gratas a los "comunistas", cuando lo que se proponían justamente, era arrancarlas de raíz. Era pues natural que en tal ambiente el sindicalismo, que necesitaba un mínimo de libertad para desarrollarse, desapareciera en las regiones del sur (33); los "colectivistas" se atrincheraron entonces en Cataluña.

Esta demarcación geográfica no era debida al azar. Sin minimizar la importancia de la represión policiaca, en tanto que contribución indirecta al desarrollo del comunismo libertario, resulta que este último arraigó en Andalucía por razones más profundas. En ninguna parte, en efecto, la población, compuesta sobre todo de campesinos sin tierra, de obreros agrícolas, sufría hasta tal punto la injusticia social, el caciquismo, la dominación de los grandes propietarios y de un clero opulento. Analfabetos, los andaluces sólo podían entusiasmarse por ideas sencillas y hermosas que les prometían el paraíso en la tierra sin necesidad de construir una compleja organización que hubieran sido incapaces de hacer funcionar. Para ellos que sólo conocían un universo aldeano, rudo y limitado, que se alimentaban de gazpacho y de sopa de ajo, fórmulas como la de "tomar del montón", absolutamente utópicas en una sociedad industrial, representaban algo muy palpable, pues "el montón" se reducía a sus ojos a un granero bien repleto (34). Trabajar sin enriquecer a los curas y a los latifundistas que los trataban como al ganado, cultivar para ellos mismos, de manera comunitaria, los dominios que se les arrebatasen, no vivir más bajo la amenaza del paro, del hambre, y de la Guardia civil pronta a apretar el gatillo, no sufrir más las presiones de los caciques, de los tiranos de aldea al servicio de los satisfechos, esto es lo que querían y en seguida. El comunismo libertario fue pues acogido por este proletariado rural miserable como una nueva religión, como una mística capaz de purificar el mundo (35).

Los trabajadores catalanes, por el contrario, v1vian ya en la era industrial, conservaban el recuerdo del sindicalismo

anterior a 1874, sabían consciente o inconscientemente, que sin preparación, sin organización no vencerían nunca a la burguesía; con la libertad de asociación conseguida de nuevo, se incorporaron a los organismos de resistencia, volvieron a establecer vínculos con sus tradiciones de clase. Además, los militantes libertarios veteranos eran casi todos catalanes; no sentían la necesidad de cambiar de ideología de la noche a la mañana, ni de abandonar una organización que, hasta que probase lo contrario, parecía dar resultados muy positivos y que, en todo caso, había salvado al socialismo revolucionario de su total desaparición; no podían sino detestar a quienes se servían de "su" Federación para destruirla, para reclutar adeptos que no podían ser hallados en otra parte (36).

La lucha entre anarcosindicalistas y colectivistas no tardó mucho en provocar la desaparición de la Federación de Trabajadores de la Región española. Los comunistas libertarios amenazaron de muerte a los miembros de la Comisión federal (los veteranos Farga Pellicer, Francisco Tomás, José Llunas Pujals, etc.), se introdujeron en Cataluña, desintegraron los sindicatos y obtuvieron finalmente la disolución efectiva de la Federación en el Congreso de Valencia en el mes de octubre de 1888 (37).

Algunos años más tarde, se mantenían todavía ciertas "secciones", pero la hora del “grupismo”, del mesianismo, de las insurrecciones, de los atentados y del negativismo había sonado.

Desde 1891, una epidemia de terrorismo reinaba en Barcelona. El 8 de enero de 1892, los jornaleros, engañados por agentes provocadores al servicio de los propietarios, se

alzaban en Jerez de la Frontera (provincia de Cádiz). La policía encontró de esta forma un excelente pretexto para detener a los militantes anarquistas andaluces y para acusar injustamente a Fermín Salvochea (38); esta reedición de la " Mano negra " produjo los mismos resultados: un recrudecimiento de los atentados y una nueva llamarada revolucionaria del campesinado. El 23 de septiembre de 1893, Paulino Pallás intentó matar al general Martínez Campos; la represión se desencadenó de nuevo. En represalia, Santiago Salvador hacía explotar una bomba en un teatro de Barcelona (7 de noviembre de 1893), causando la muerte de varias personas; la represión se intensificó. El 6 de junio de 1896, otra bomba fue arrojada en el curso de una procesión en Barcelona; la represión desbordó entonces todo límite: centenares de anarquistas, de anticlericales, de obreros tomados al azar fueron encarcelados en la fortaleza de Montjuich y torturados de manera abominable, con gran escándalo de la opinión pública internacional. El 8 de agosto de 1897, el italiano Miguel Angiolillo asesinaba a Antonio Cánovas del Castillo para vengar las víctimas de la barbarie policiaca. El engranaje del terrorismo, del contraterrorismo y de la violencia se había puesto por fin en marcha con gran satisfacción de los extremistas, quienes creían sacudir pronto la apatía de las masas y esperaban un levantamiento cercano; con gran satisfacción también de los medios reaccionarios que tenían la ocasión de aniquilar el movimiento obrero y de reforzar el aparato represivo.

No obstante los anarcosindicalistas catalanes no se desalentaron; reconstituyeron discretamente, hacia 1889,

la Federación de Trabajadores, que denominaron esta vez Pacto de unión y solidaridad de los Trabajadores de la Región española. Pero esta nueva organización obrera fue mucho más débil que la precedente; no alcanzó jamás la fuerza que en 1873 tenía la Federación regional. En el transcurso de los años, las federaciones de oficio y las uniones de profesiones similares se habían fusionado, la estructura de las secciones y de las federaciones locales se había relajado, y la Comisión federal se había convertido en un simple símbolo (39).

Por otra parte, la antigua ideología no cesaba de perder fieles, que cansados de combatir sin resultado, envejecidos, decepcionados, se retiraban uno a uno del combate o se dejaban influenciar por el radicalismo romántico de la joven generación (40). Finalmente, la represión provocada por los actos irreflexivos de los terroristas entorpecía cada vez más la acción sindical, mucho más expuesta a la cólera de la policía que los grupos secretos. Aquellos que no habían sido convencidos por el anarcocomunismo fueron indirectamente vencidos por él. Hacia 1896, el Pacto de unión y solidaridad se debilitó hasta el punto de desaparecer sin el menor ruido.

En octubre de 1900, calmada la ola de nacionalismo producida por la guerra hispanoamericana, los nostálgicos del sindicalismo se reunían en congreso en Madrid y fundaban la Federación de Sociedades obreras de la Región española. Un año más tarde afirmaban representar setenta y tres mil afiliados repartidos sobre todo en Cataluña, en Andalucía, en la provincia de La Coruña y en Madrid. En 1901 desencadenaban la huelga general revolucionaria en

Gijón, La Coruña y Sevilla; en febrero de 1902 la organizaron en Barcelona (41); la ciudad estuvo completamente paralizada durante treinta y seis horas, pero esta huelga a pesar de la sangre vertida -hubo unos cuarenta muertos en el transcurso de los combates con el ejército- se tradujo en un fracaso por falta de perseverancia y de combatividad real por parte del proletariado. Fue el último coletazo antes de la muerte, el final de la lenta agonía de la rama española de la Internacional.

Los trabajadores no quisieron oír hablar más de ella, las secciones se fraccionaron y se transformaron en pequeños grupos de cuatro o cinco miembros. Parecía que los hechos habían dado la razón a los "comunistas" impacientes, que denunciaban la irremediable apatía popular y no tenían confianza más que en el sacrificio y en la valentía de algunos activistas dispuestos a todas las violencias, a todas las hazañas que, por una reacción en cadena, terminarían por desencadenar el alzamiento súbito de las masas oprimidas. En 1905, la esquelética Federación de Sociedades obreras prefería hundirse antes que arrastrar una existencia miserable. De la primavera de 1903 al verano de 1905, Andalucía, víctima del hambre, había conocido una oleada de huelgas, de incendios, de tumultos y de choques con la Guardia civil; después, este movimiento campesino de inspiración anarquista se apagó tan rápidamente como había estallado.

Pero volvamos un poco atrás. Para comprender la expansión del comunismo libertario en detrimento del bakuninismo, conviene no olvidar la reacción suscitada por la entrada en escena del marxismo reformista. En efecto los

disidentes de la Nueva Federación madrileña fundaron en julio de 1879 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y más tarde, en agosto de 1888, una central sindical: la Unión General de Trabajadores (UGT). Muy moderados, muy prudentes, poniendo en primer plano la acción política y parlamentaria, los socialistas españoles copiaron escrupulosamente los programas y las tácticas del guesdismo y de la socialdemocracia alemana. Pero la realidad se presentaba contraria a sus deseos: ni el sistema electoral que tendía a eliminar los candidatos poco afortunados y permitía los peores fraudes, las peores presiones (reinado de caciques), ni la severidad de los conflictos sociales, poco susceptible de hacer creer a los trabajadores que las huelgas generales son nefastas e irrealizables, favorecían el desarrollo del marxismo encogido de un PSOE dominado por la personalidad de un solo hombre, Pablo Iglesias. En 1899, la UGT no contaba más que quince mil adherentes mientras que el partido sólo había conseguido hacer elegir cinco o seis consejeros municipales.

No obstante, a partir de 1900, el debilitamiento regular, a pesar de los sobresaltos intermitentes, del anarcosindicalismo reforzó la posición de los socialistas: en 1902, los efectivos de la UGT aumentaron súbitamente a cuarenta mil miembros aproximadamente; en 1904 sobrepasaron los cincuenta y cinco mil. Era, pues, evidente que la central sindical reformista llenaba en cierta medida el vacío dejado por una Federación regional exangüe, pero su irrupción en la vida obrera, en lugar de incitar a los anarcosindicalistas a tomar contacto con un proletariado en

trance de inclinarse hacia el marxismo, a cesar sus ataques contra los últimos colectivistas, los determinó a replegarse todavía más sobre sí mismos. Las juntas sindicales, los comités, el sentido de la disciplina, la prudencia, todo esto, decían, no era más que "marxismo", residuo peligroso de autoridad y de oportunismo; era necesario terminar de una vez para siempre con la organización, dejar campo libre a los grupos de acción y, después de haber depurado el anarquismo de los santones que impedían su expansión con sus manías obreristas y con sus consejos de moderación, enarbolar bien alta la antorcha de la Revolución.

El bakuninismo había desaparecido definitivamente en tanto que doctrina filosófica y social; pero resurgiría pronto en tanto que concepción de la lucha de clases y de la organización obrera. Es decir, favorecidos por la situación político económica propia de la España de los años 1900, respaldados moralmente por el prestigio de los teóricos comunistas libertarios del extranjero y guiados por abundantes escritos (42), los andaluces habían vencido a los catalanes privados de textos de referencia y sin otro bagaje que el recuerdo confuso de las ideas bakuninistas (43), pero esta victoria sólo era temporal; por la fuerza de las cosas, el anarcosindicalismo colectivista y el anarcocomunismo insurrecciona! no tardarían en fundirse para dar paso a un nuevo movimiento que resolvería su áspero antagonismo.

6. Nacimiento de la CNT: el renacimiento sindical y la insurrección de julio de 1909

A principios de 1905, la Federación regional, hecha jirones después del fracaso de la huelga general de febrero de 1902, desaparece oficialmente; en agosto de 1907, una agrupación sindical bautizada como "Solidaridad Obrera" nace en Barcelona. ¿Qué había pasado durante estos años?

¿Por qué esta resurrección inesperada de una organización obrera de signo libertario?

Se ha alegado con frecuencia la influencia a través de los Pirineos del sindicalismo revolucionario francés y especialmente de la Carta de Amiens (octubre de 1906); también se ha evocado el congreso anarquista de Ámsterdam (agosto de 1907) que recomendó a los militantes ingresar en los sindicatos a fin de inyectarles sangre nueva regenerando de rechazo al Movimiento libertario internacional, en lastimoso estado, gracias a una afluencia de trabajadores, de aquellos trabajadores que no habían podido captar el terrorismo o una fraseología inadaptada a las realidades cotidianas y a las aspiraciones concretas del proletariado. Ciertamente, los dos acontecimientos antes citados no deben ser desdeñados, pero su alcance fue muy limitado; sólo representaron un estímulo moral para los libertarios españoles que no se

hacían ninguna ilusión sobre la eficacia de la propaganda por los hechos. En efecto, dos detalles saltan a la vista: por un lado los sindicalistas franceses, al contrario que sus precursores de la Primera Internacional, no enviaron nunca propagandistas fuera del hexágono francés; por el otro ningún delegado español asistió al congreso de Ámsterdam. Es necesario pues buscar en la propia España las causas del renacimiento sindical.

En Andalucía, los campesinos, abandonados a sí mismos, inorganizados, sin dirección revolucionaria, permanecían encerrados en su impotencia; sus accesos de exaltación destructiva revelaban la falta de formación ideológica, sus levantamientos siempre limitados a zonas poco extensas eran seguidos de largas crisis depresivas. En Cataluña, el regionalismo burgués o pequeño burgués en plena expansión disputaba el terreno a los asaltos frenéticos de las "tribus" y de los "jóvenes bárbaros" del "emperador del Paralelo", el demagogo Alejandro Lerroux (44); la población se apasionaba por los debates políticos mientras que las explosiones de bombas, los incendios, las peleas, los asesinatos, enfrentaban en las calles de Barcelona a catalanistas, lerrouxistas, oficiales nacionalistas y policías. En el País vasco, separatistas, carlistas y socialistas arreglaban sus cuentas a tiros de revólver o se daban "palizas" unos a otros sin ocuparse lo más mínimo de algunos originales inspirados por las ideas libertarias. En toda España en

general, el activismo de los grupos anarquistas autocéfalos no conseguía los frutos que esperaban recoger sus profetas; los atentados (45) no conmovían la apatía de un proletariado desorientado que, deseoso de defender sus intereses inmediatos, engrosaba las filas de la UGT convertida en central sindical única. En resumen, separado de las contingencias politicosociales, planeando por encima de las realidades nacionales, el comunismo libertario corría el riesgo de conocer el mismo lamentable fin que aquel anarcosindicalismo colectivista que tanto había contribuido a destruir. También los libertarios se percataban de que debían cambiar de actitud o sucumbir, que era necesario terminar con las antiguas luchas intestinas y, a la luz de la experiencia, ponerse de acuerdo para salvar al precio que fuera aquello que todavía podía ser salvado.

Sin embargo no fueron ellos quienes tomaron la iniciativa, sino los socialistas. ¿Acaso por azar? Seguro que no. En cierta manera la UGT era entonces la única heredera de la Federación regional de los años 1870-1874 puesto que había conservado las estructuras democráticas basadas en las federaciones de oficio, federaciones que no habían cesado de debilitarse en la rama ortodoxa. Eliminados los bakuninistas por los anarcocomunistas o ya retirados, los socialistas se habían convertido en los verdaderos continuadores del sindicalismo. Así pues, en 1907, militantes catalanes del PSOE se pusieron en relación con los libertarios

decepcionados por los mezquinos resultados del terrorismo individual y preocupados por alejar a las masas de la influencia de los corrompidos dirigentes del Partido Radical. De estos contactos nació Solidaridad Obrera, que tomó el carácter de central sindical neutra, apolítica en el verdadero sentido del término, es decir, separada de toda ideología directriz y sin otra finalidad que la de defender los intereses materiales de los trabajadores. Sus fundadores mostraron su voluntad unificadora y conciliadora decidiendo apartar del secretariado general a todo militante anarquista o socialista (46).

La nueva organización se dotó de un semanario que apareció por primera vez el 19 de octubre de 1907, con el título de Solidaridad Obrera; Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, José Prat publicaron artículos mientras que Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, aportó su ayuda

.financiera. La difusión del periódico, el trabajo paciente de los sindicalistas barceloneses, conquistaron rápidamente la simpatía de los obreros catalanes. En todas las localidades industriales se formaron sindicatos que mantuvieron relaciones estrechas entre sí, de tal manera que los días 6, 7 y 8 de septiembre de 1908 un congreso elevó la Solidaridad Obrera al nivel de asociación regional. El veterano anarcosindicalista Anselmo Lorenzo y el socialista Juan José Morato participaron en las deliberaciones, probando con su

presencia que no existía solución de continuidad entre la antigua Federación regional española de la Internacional y la joven central que confiaba franquear los límites de Cataluña para implantarse en el resto de España en donde otros núcleos de sindicalismo libre se encendían: ya en noviembre de 1907, algunos libertarios cansados de una estéril propaganda por los hechos habían fundado en Mérida la Federación obrera extremeña.

No obstante, los progresos del sindicalismo fueron lentos, penosos. Todos los grupos anarquistas no habían comprendido todavía, ni mucho menos, el interés de la acción de masa; dudaban en salir de su torre de marfil. La mayoría de los socialistas desconfiaban de la creación de sindi- catos no sometidos al control del PSOE, pues la ascensión de la UGT se había parado de repente en 1905. Pero las raíces del mal eran mucho más profundas: el proletariado español seguía careciendo de madurez, era incapaz de organizarse, sumido en una inercia y en un dejar hacer desesperantes; en realidad su retraso y el estancamiento consecuente del movimiento revolucionario procedían del retraso industrial de España. A principios de 1909 no había más que de 50 a 60.000 obreros sindicados en todo el país contra 900.000 en Francia, 2.000.000 en Alemania y 2.500.000 en Gran Bretaña. Sin embargo, las cosas iban a cambiar sin que ninguna minoría consciente,

libertaria o socialista, hubiera determinado el curso de los acontecimientos.

El decreto del 11 de julio de 1909, ordenando la movilización de los reservistas para enviarlos a combatir a Marruecos, desencadenó un motín en Barcelona. El motín se convirtió rápidamente en una insurrección que abarcó toda Cataluña: iglesias y conventos fueron incendiados, matados algunos curas; se levantaron barricadas en las calles. Los sindicalistas hicieron causa común inmediatamente con los insurrectos y proclamaron la huelga general revolucionaria el 26 de julio, mientras que los lerrouxistas, que no habían cesado hasta última hora de excitar al pueblo contra el clero y contra las instituciones, se escondieron al primer disparo y los catalanistas se abstenían de intervenir (47). En Reus, en Figueras, en Tarragona, en Lérida, en Sabadell, los comités revolucionarios improvisados dirigieron los combates contra el ejército. El 31 de julio, los insurrectos se rindieron por falta de municiones, dejando sobre el campo más de cien muertos.

La "Semana trágica" no fue provocada por ningún movimiento de oposición; fue un levantamiento espontáneo de las masas hastiadas de la incuria administrativa del Estado español, por las guerras coloniales y por los sempiternos abusos de una Iglesia que prosperaba a la sombra del poder. No obstante, el gobierno de Antonio

Maura quiso aprovechar la ocasión para liquidar los sindicatos y la Escuela Moderna. Francisco Ferrer, acusado de haber organizado la insurrección, fue fusilado el mes de octubre sin que se hubiera podido aducir la más mínima prueba contra él. Este acto de ciega venganza de las autoridades, la barbarie de la represión, el encarcelamiento de numerosos militantes obreros, levantaron una oleada de indignación en España. Un cúmulo de circunstancias favorables producía finalmente lo que los grupos anarquistas no habían obtenido mediante acciones prematuras: los trabajadores experimentaron un choque sicológico violento que los despertó de su resignado entorpecimiento; prestaron oído a los discursos de los revolucionarios cuyas palabras se perdían, no hacía mucho, en la indiferencia de las masas hechizadas por el verbo incandescente de Lerroux; adherían en masa a los sindicatos; despreciaban a los demagogos que los habían traicionado en el momento de la verdad y a la burguesía catalanista que había aprobado la represión. Las huelgas se sucedieron en Gijón, en La Coruña y en Vizcaya durante el verano de 1910; en Barcelona y en Zaragoza empezaron las huelgas de brazos caídos. Entonces, los militantes de la Solidaridad Obrera, batiendo el hierro aún candente, decidieron volver a lanzar una central sindical de envergadura nacional; gozaban a partir de este momento del apoyo sin reservas de todos los libertarios, conscientes a

la luz de los acontecimientos del absurdo de su pasada actitud (48).

La incorporación de los anarquistas a los sindicatos iba a ser decisiva, pues los reformistas se encontraron en minoría. Durante el Congreso de Barcelona, que tuvo lugar el 30 y 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1910, más de ciento veinte delegados, catalanes en su mayoría, sentaron las bases del sindicalismo revolucionario considerado como un medio para alcanzar el comunismo libertario; es decir, el viejo anarcosindicalismo situado esta vez en una línea ideológica más dura y más intransigente. La Confederación Nacional del Trabajo o CNT nacía rodeada de entusiasmo con todo su armamento: la huelga general insurreccional, el boicot, el sabotaje, el levantamiento, el antiparlamentarismo y el apoliticismo virulento (rechazo de jefes, oposición a todo tipo de gobierno, hostilidad hacia todos los partidos políticos).

7. Crónica revolucionaria (1911-1923)

No es el lugar aquí de extenderse sobre las actividades de la joven CNT, sobre las peripecias de la lucha implacable que sostuvo contra la burguesía, sobre la epopeya de esta organización que ninguna forma de represión pudo aniquilar. Nos limitaremos pues a mencionar los hechos más importantes de su historia desde su creación hasta la dictadura de Primo de Rivera.

Septiembre de 1911. La CNT celebra en Barcelona su primer congreso ordinario; con más de treinta mil afiliados ya, organiza una huelga nacional para protestar contra la guerra de Marruecos; el gobierno respondió poniéndola fuera de la ley tras una cruel represión. En represalia, Manuel Pardiñas mata al primer ministro José Canalejas (noviembre de 1912), y otro anarquista intenta asesinar a Alfonso XIII (abril de 1913).

Abril de 1913. Creación en el Congreso campesino de Córdoba de la Federación Nacional de Campesinos. Esta organización se une a la CNT en 1919.

Octubre de 1911-julio de 1914. La CNT lucha en la clandestinidad. Anselmo Lorenzo, último superviviente de los fundadores del anarcosindicalismo español, muere en noviembre de 1914.

1914-1918. Boom económico en España gracias a la guerra mundial. La burguesía se enriquece fabulosamente mientras que el número de trabajadores industriales crece de manera ininterrumpida; en consecuencia, el sindicalismo encuentra por fin las condiciones sociales propicias para su desarrollo.

Principios de 1915. La CNT sólo cuenta con quince mil afiliados, contra más de cien mil de la UGT, que había permanecido en la legalidad. No obstante, a partir de esta fecha, los efectivos de la primera aumentan regularmente a expensas de la segunda.

18 de diciembre de 1916. Huelga general nacional decidida por la CNT y por la UGT.

12-19 de agosto de 1917. Huelga general nacional CNT-UGT. El ejército interviene causando la muerte a varias decenas de obreros. Sin embargo la CNT no cesa de progresar hasta el punto de convertirse en una fuerza de primer plano.

Principios de 1918. Formidable impacto sicológico provocado por la Revolución rusa; los libertarios son los primeros en aprovecharse del entusiasmo popular y en canalizarlo. Una llamarada de huelgas generales o parciales, de atentados, de actos de sabotaje y de campañas de boicot abrasa Andalucía, alcanzando su máxima intensidad en los

meses de mayo y junio de 1919 (proclamación del estado de guerra en la provincia de Córdoba).

Mayo de 1918. Se constituye, en el Congreso de Sevilla, la Federación obrera regional andaluza que se une a la CNT. Después de quince años de eclipse, el anarcosindicalismo renace en Andalucía.

28 de junio-1 de julio de 1918. Congreso de Sans; los sindicatos catalanes se reorganizan.

Finales de 1918. Vasta campaña de propaganda anarcosindicalista en toda España; crecimiento vertiginoso de la CNT (durante el Congreso de Sans contaba 73 860 afiliados en Cataluña; a finales de 1918, los afiliados de esta misma región eran 345 000). Una Conferencia nacional de grupos anarquistas que tiene lugar en Barcelona decide la inmediata adhesión a los sindicatos de todos los libertarios todavía no sindicados.

8 de febrero-20 de marzo de 1919. Huelga de los obreros de "La Canadiense", que es la compañía más grande de electricidad de Barcelona; varios "sindicatos únicos" cesan en el trabajo por solidaridad. El poder público responde decretando la ley marcial y la movilización de los huelguistas; numerosos militantes libertarios son detenidos arbitrariamente.

24 de marzo-14 de abril de 1919. Para protestar contra estas medidas draconianas se declara la huelga general en toda Cataluña. Crisis gubernamental. El poder cubre a los pistoleros a sueldo de los patronos.

1919. Agitación incesante de los campesinos andaluces. En Barcelona, los sicarios del inspector de policía Bravo Portillo se dedican a la exterminación sistemática de los militantes anarcosindicalistas, mientras imponen el *racket* a numerosos patronos, juzgados demasiado conciliantes con sus obreros. Hacia el mes de septiembre, la banda del falso barón de Koenig toma el relevo, bajo la tutela de las autoridades (capitán general de Cataluña, gobernador civil y gobernador militar de la provincia de Barcelona).

Octubre de 1919. Creación de los " sindicatos libres " por el patronato y la policía con el fin de destrozar a la CNT; en realidad, se trata de una organización terrorista compuesta de algunos obreros católicos esquiroles y de malhechores, movilizados para dar caza a los libertarios.

10-18 de diciembre de 1919. Congreso de Madrid, llamado de "La Comedia", en el que 437 delegados, que representan a 756.101 sindicados, hacen más dura la posición revolucionaria de la CNT. En este momento la UGT no contaba más que con 150.000 afiliados aproximadamente.

23 de noviembre de 1919-25 de enero de 1920. Lock-out patronal en Cataluña; más de 200 000 trabajadores son condenados a la miseria. En Madrid, el lock-out se prolonga todavía más (12 de octubre de 1919-3 de febrero de 1920).

Enero de 1920. Libertarios dirigidos por Ángel Chueca atacan los cuarteles de Zaragoza. Huelga general en la capital aragonesa, proclamación del estado de sitio. En Barcelona, aparecen los primeros "grupos de acción" anarquistas; modernizan la "propaganda por los hechos" y plantan cara a los pistoleros de la Federación patronal.

Diciembre de 1920. Huelga general en Barcelona yugulada por la represión policiaca. Los efectivos de la CNT superan el millón de afiliados, de los cuales 252 000 corresponden a la ciudad de Barcelona y a sus alrededores; es decir, cinco veces más que la UGT.

Noviembre de 1920-octubre de 1922. El nuevo gobernador, Severiano Martínez Anido, y el jefe de la policía Miguel Arlegui, ejercen una salvaje represión antiobrera en Barcelona.

Principios de 1923. Las huelgas se multiplican por todas partes.

13 de septiembre de 1923. El general Primo de Rivera toma el poder con el apoyo de Alfonso XIII. Adelantándose a su puesta fuera de la ley, la CNT, diezmada por las persecuciones, decide disolverse para prepararse mejor a la clandestinidad que empezará efectivamente en mayo de 1924.

Durante todo el periodo 1919-1923, los militantes anarcosindicalistas sufren crueles tormentos. Aquellos que no fueron asesinados en plena calle, se convierten en víctimas de la "ley de fugas": los pnsioneros eran liberados en lugares desiertos y después asesinados con el pretexto de haber intentado fugarse. Centenares de libertarios cayeron de esta manera bajo las balas mientras que los más afortunados pasaban por el presidio o, esposados, eran conducidos a pie hasta el agotamiento de una punta a otra de España, bajo la vigilancia de la Guardia civil a caballo. Pero los hombres de la CNT no se dejaron impresionar por el aparato de terror puesto en marcha por la burguesía y el gobierno; replicaron con brutalidad, dando golpe por golpe. Mataron a patronos intransigentes, a policías, a asesinos profesionales y si persiguieron en vano al "monstruo", Martínez Anido, lograron matar a Bravo Portillo, al presidente del Consejo, Eduardo Dato (8 de marzo de 1921), al conde de Salvatierra, al cardenal arzobispo Soldevila...

8. El Congreso de Sans y de Madrid. La nueva ola libertaria

En 1911, la CNT tenía pocos dirigentes de valor. Aparte de José Negre, Francisco Jordán y Francisco Miranda, no se distingue ninguna figura de primer plano hasta 1914 (49) Los futuros líderes anarcosindicalistas se forman en la sombra y harán su aparición pública en el transcurso de los años 1918-1919. Serán Manuel Buenacasa, Felipe Alaiz, Eleuterio Quintanilla, Ángel Pestaña, Juan Peiró, Eusebio Carbó, Mauro Bajatierra, Galo Díez, Salvador Seguí, Evelio Boal, quienes emprenderán la reorganización de la CNT y formarán en su día a la generación de militantes cuyos nombres serán famosos durante la guerra civil.

El Congreso regional de Sans marca una gran etapa en la historia de la CNT, pues, por ser Cataluña el bastión del anarcosindicalismo, las posiciones de los militantes catalanes repercutieron rápidamente en los libertarios de las otras regiones. Fue aprobada en él la reorganización de la Confederación basada en los "sindicatos únicos": todos los oficios que englobaban a los obreros de una misma rama industrial deberían agruparse en un solo sindicato; por ejemplo, ya no habría, en una localidad dada, un sindicato de albañiles, otro de desmontadores, otro de carpinteros,

etc., sino un sindicato de la construcción. Este sistema presentaba varias ventajas: por una parte desarrollaba la solidaridad interprofesional puesto que las reivindicaciones de una categoría de trabajadores era sostenida automáticamente por las otras categorías, y aumentaba, gracias a este frente común, las posibilidades de éxito de esas mismas reivindicaciones; por otra parte, evitaba todo conflicto, toda rivalidad entre peones y obreros especializados, conflictos y rivalidades que sólo iban en provecho de los patronos, deseosos de acentuar la disparidad de salarios para poder dominar mejor a unos y a otros. Así como en lo sucesivo no habría más que un sindicato único de la construcción, igualmente no habría más que un sindicato único de los transportes, otro de la enseñanza, otro del textil, etc., que se unían en una federación local en cada ciudad, o en una federación comarcal en el campo, de sindicatos únicos; las federaciones locales o comarcales se federaban a su vez en una Confederación Regional del Trabajo (CRT), miembro de la CNT.

El Congreso de Sans decidió también la supresión de las cajas de resistencia, por dos razones fundamentales: los obreros españoles en general no alcanzaban sino con mucha dificultad a pagar las sumas requeridas, tan grande era su miseria; las cajas de resistencia corrían el riesgo, según los delegados, de dar lugar a la larga a la burocratización de los

sindicatos y por ende a una baja tensión revolucionaria ante el temor de emprender huelgas generales costosas. El espíritu de solidaridad debía hacer desaparecer la noción de interés material. El Congreso decidió finalmente que solamente el secretario de la CRT catalana sería retribuido; así, cualquier tendencia burocrática, cualquier reformismo debido a la formación de una casta de sindicalistas profesionales preocupados de no perder sus cargos y de evitar todo enfrenta- miento violento con el poder, serían arrancados de raíz.

El Congreso nacional de Madrid ratificó los acuerdos del Congreso de Sans (50) y rechazó la creación de federaciones nacionales de industria que agruparan a los sindicatos únicos del mismo sector industrial. Esta última resolución obedecía también a la preocupación de impedir toda burocratización y todo reformismo por temor a que estas federaciones de organización compleja y jerarquizada pusieran en primer plano las reivindicaciones corporativas en lugar de la acción revolucionaria. Pero el Congreso de Madrid fue más lejos todavía en su voluntad de convertir a la CNT en una organización ultrarrevolucionaria: reafirmó que el comunismo libertario era el objetivo final de la Confederación (51) y que, en consecuencia, los sindicatos que no compartieran esta ideología no tenían cabida en su seno; estimó que la UGT no era más que una organización "amarilla" a la que era necesario combatir, desarticular y

"absorber" (52), y si optó por la adhesión de la CNT a la Tercera Internacional sólo lo hizo como manifestación puramente verbal en espera de una información detallada sobre los acontecimientos de Rusia (53).

Los debates del congreso tomaron un tono apasionado en razón de la oposición irreductible entre los delegados catalanes y los delegados asturianos que se expresaban por la voz de dos militantes de gran envergadura: Eleuterio Quintanilla y José María Martínez. Los asturianos defendieron en vano la constitución de fuertes federaciones de industria y la alianza con la UGT, vislumbrando incluso la unificación de las dos sindicales; condenaron una inútil tentativa de compromiso con la Tercera Internacional, cuyo carácter político y sectario subrayaron. Pero aunque los asturianos dominaban intelectualmente, los catalanes eran más numerosos; estos últimos impusieron, pues, sus puntos de vista extremistas y confusionistas (en lo que se refiere a las relaciones con la Komintern). No obstante su triunfo fue breve: cuando en 1920, Pestaña, y en 1921 Gastón Leval, regresaron de Rusia, donde tuvieron la ocasión de discutir firmemente durante su larga estancia con los dirigentes soviéticos y de informarse de los malos tratos infligidos a los revolucionarios no comunistas, la CNT adoptó una posición hostil al bolchevismo (54); por otra parte, en 1931, como veremos, se decidió la creación de federaciones nacionales de industria.

Mientras que antes de 1907 los grupos anarquistas rechazaban el sindicalismo y vegetaban, escasos en número, sin auditorio, sin influencia sobre las masas, a partir de 1919-1920 los sindicatos dan origen a grupos anarquistas, mejor adaptados para resistir a la represión; procuran un chorro continuo de obreros que descubren la ideología libertaria y se transforman en revolucionarios. En lo sucesivo, todos los anarquistas son sindicalistas, anarquismo y anarcosindicalismo se hacen sinónimos (55); la unidad perdida después de 1881 vuelve a encontrarse.

Los jóvenes militantes de veinte a veinticinco años en vísperas de la dictadura de Primo de Rivera se manifiestan más duros que sus mayores. Apenas salidos de la adolescencia, conocen ya la cárcel, el presidio, las brutalidades policiacas; no se trata de muchachos que vociferan consignas revolucionarias para jugar o para afirmar su personalidad, y apresurarse después a convertirse en apacibles ciudadanos resignados, sino de hombres de acción ávidos de justicia y de cambio; se forjan en las huelgas, en los combates, tienen prisa por vengar a sus camaradas asesinados por los mantenedores del " orden ". Se empieza a hablar de algunos de ellos, particularmente dinámicos y valientes: Francisco Ascaso, Durruti, García Oliver, Torres Escartín... Dispuestos a todos los sacrificios, tienen fe inquebrantable en el comunismo libertario, no aceptan ningún compromiso; con frecuencia son esperantistas,

naturistas y vegetarianos, se entusiasman leyendo La conquista del pan de Kropotkin, admiran la vida apasionada de Bakunin (cuyo pensamiento conocen mal), comentan a Nietzsche y, curiosamente, al pesimista Schopenhauer.

La intransigencia de una burguesía cúpida, incapaz de comprender que para frenar un movimiento revolucionario son mejores las concesiones que el terror policiaco, la mentalidad retrógrada, obtusa, de los gobernantes al servicio de la oligarquía terrateniente que nada hacen para salvar al país de la decadencia, han servido para provocar la cólera de una juventud rebelde y arrojarla en los brazos de los anarquistas. Además, lo pálido de los dirigentes socialistas, su falta de audacia en agosto de 1917, su moderada obstinación cuando los problemas sociales reclaman una solución urgente y radical han alejado del PSOE y de la UGT a la flor del proletariado; numerosos militantes se van después de la Revolución rusa y fundan el Partido Comunista Español en 1921; otros se unen a la CNT. Nunca había habido tantos anarquistas en España como cuando Primo de Rivera toma el poder; nunca habían sido tan intransigentes ni habían estado tan preparados ideológicamente (56), jamás fueron tan combativos. La CNT alcanza entonces la edad adulta; por primera vez va a desempeñar un papel político, a causa de su misma importancia; por primera vez va a someter a prueba las ideas que son su razón de ser, va a afrontar una realidad compleja

que no se reduce ni a las simples actividades sindicales ni a la acción subversiva de algunos individuos o de algunos grupos. Al convertirse en la primera fuerza en España, la CNT deberá ocuparse de todos los asuntos que conciernen a la nación: es siempre muy fácil para minorías sin influencia hacer alarde de una magnífica pureza revolucionaria; les es fácil condenar y criticar; pero todo cambia cuando centenares de miles de hombres se ponen en marcha y cuando es necesario tomar iniciativas serias.

En los años 1920, los libertarios no se planteaban estas cuestiones; hacer la revolución social, destruir el Estado, instaurar una sociedad en la que los hombres serían libres y felices, era fácil según ellos; odiaban al ejército ("organización del crimen colectivo") y a los policías ("sicarios de la burguesía "); no tenían más que desprecio por la política ("arte de engañar a los pueblos"), las elecciones ("supercherías "), los partidos ("todos iguales "), el parlamento ("lugar de corrupción"); ignoraban la existencia de la pequeña burguesía, masa de maniobra de la alta burguesía; ignoraban las complicaciones internacionales que podía crear un cambio total del orden establecido; ni siquiera habían pensado en los medios de combatir una dictadura militar preventiva. Sin embargo, un militante se atrevía ya a decir que las cosas no eran tan sencillas, que hacía falta elaborar una estrategia revolucionaria, buscar aliados eventuales, que el proletariado no cambiaría el

mundo de golpe y que debía prepararse con esmero para garantizar el éxito de una hipotética revolución que los elementos reaccionarios, incluso vencidos, tratarían de sabotear por todos los medios. Este militante era Salvador Seguí.

II

Frente a las realidades políticas.

Algunos antecedentes de la participación gubernamental de la CNT en 1936

I. El posibilismo de Salvador Seguí

El primer gran golpe dado al apoliticismo revolucionario tuvo lugar durante la huelga general de agosto de 1917, en donde no solamente la CNT se alió a la UGT reformista, como había sucedido ya el 18 de diciembre de 1916 (huelga nacional de veinticuatro horas para protestar contra la subida de precios; fue la consecuencia del pacto de Zaragoza entre ambas centrales sindicales), sino que, además, apoyó al "Movimiento de renovación" que dirigían Lerroux, el financiero Cambó y el industrial Melquiades Álvarez. La finalidad de esta huelga era puramente política puesto que se trataba de instaurar un régimen liberal. En esta ocasión, los anarcosindicalistas pidieron la proclamación de la

República, la supresión del Ejército, la separación de la Iglesia y el Estado, etc. (1).

En octubre de 1919, Salvador Seguí (2) declaró en Madrid que era ya tiempo de constituir una organización sólida y de elaborar un programa revolucionario realista. Hacían falta, proseguía, militantes estudiosos y bien preparados intelectualmente, y no solamente agitadores violentos o héroes de las luchas callejeras. Hacía falta, también, ser pacientes, saber variar las tácticas según las circunstancias y adaptarse constantemente a las nuevas situaciones (3).

El 31 de diciembre de 1920, Salvador Seguí repite en Mahón las mismas ideas y las desarrolla con más fuerza todavía en una conferencia titulada “Anarquismo y sindicalismo". Según él, el anarquismo no podía realizarse de la noche a la mañana como creían tantos iluminados; era ante todo una filosofía y una moral, una concepción del hombre y de la sociedad. El ideal anarquista preconizaba la superación continua de todo, el progreso indefinido, el mejoramiento perpetuo de cada individuo y de la humanidad en general; no era la negación pura y simple de la autoridad o una doctrina subversiva cualquiera fundada sobre la lucha de clases y preconizando la destrucción del Estado, del sistema capitalista y de la propiedad privada. El sindicalismo, en cambio, debía ser el medio para acercarse a ese ideal lejano; debía emancipar a los obreros, instruirlos, hacerlos capaces

de organizar una economía socialista; debía ser un instrumento de liberación material y moral a la vez, a través de la lucha reivindicativa y por una obra positiva de creación de escuelas, institutos y organismos de ayuda mutua. Sin una sólida organización sindical y con un proletariado ignorante y primitivo, la transformación socialista y libertaria de la sociedad era imposible. El camino que había que recorrer era largo, muy largo; era necesario no hacerse ilusiones fáciles o hundirse en la demagogia (4).

La toma de posición de Seguí levantó la indignación de los anarquistas ultras que emprendieron contra él una vasta campaña de calumnias y de injurias. Pero nada conmovió al Noi del Sucre (5) en su determinación de acabar con el fanatismo o con el extremismo negativo y simplista que dominaba en los medios libertarios y obreros. En septiembre de 1920, negoció con el socialista Largo Caballero un nuevo pacto CNT-UGT, a pesar de la resolución del congreso de diciembre de 1919 que declaraba de “amarilla” a la central sindical adversaria y que preconizaba su absorción. Este paso, justificado a ojos de sus protagonistas por la dureza de una represión policiaca que hacía indispensable la unidad del proletariado, fue condenado inmediatamente por un pleno confederal (6). Seguí no se desanimó; había encontrado aliados en la persona de Peiró, de Viadiu y de Pestaña. Con estos tres militantes elaboró la "Resolución política" aprobada por la Conferencia de Zaragoza (Junio de 1922).

Esta resolución (7) denunciaba los tabús ideológicos y afirmaba que la CNT era a la vez una organización obrera y un movimiento político. Los anarquistas ultras, a quienes sólo la palabra política hacía estremecer de horror, se elevaron con vehemencia contra los acuerdos de Zaragoza y los redujeron a la nada (8).

2. La Alianza revolucionaria. Los anarcobolcheviques

En 1926, en Francia, en la que se habían exilado millares de españoles hostiles a la dictadura, se inició una lucha bastante áspera entre el Comité de la Federación de grupos anarquistas de lengua española (9) y el grupo de los "Treinta" (entre los cuales se destacaban Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Jover, Vivancos) que había organizado el golpe de Vera de Bidasoa, tentativa insurreccional muy mal preparada que fracasó lamentablemente el 7 de noviembre de 1924, con el fin de desencadenar un levantamiento contra Primo de Rivera. Los "Treinta" querían volver a empezar una acción del mismo tipo pero esta vez con todas las fuerzas opuestas al régimen militar.

A finales del año 1926, el joven Juan García Oliver llegaba a Francia. Consideraba que la actitud de los grupos anarquistas era negativa puesto que ellos solos no podían acabar con la dictadura. Creía, como lo creían los "Treinta"

(10), que era necesario entrar en contacto con las otras organizaciones o partidos de izquierda y constituir una alianza revolucionaria. A petición suya tuvo lugar, en el sótano de la Bolsa del Trabajo de París, una asamblea secreta en la cual participaron cerca de doscientos militantes libertarios españoles. El único orador fue García Oliver. Hizo trizas al comité local de la Federación de grupos anarquistas que dirigía un tal Valero e impuso la creación de la " Alianza revolucionaria ", asignando a este organismo la misión de dirigir la lucha contra la dictadura por todos los medios y de apoderarse a continuación del poder. Nadie osó contradecir a García Oliver que, una vez terminado el discurso, gritó: " ¡Aquellos que no estén de acuerdo que se vayan! "Ofuscados por esta manera de actuar, Valero y Horacio Prieto, anarquista intransigente en esta época (11), abandonaron la sala seguidos por algunos otros. Estos opositores entablaron entonces una lucha encarnizada contra el Comité de la Alianza revolucionaria, lo hicieron fracasar en sus propósitos y lo obligaron a desaparecer al cabo de algunas semanas. Los aliancistas, que fueron de esta forma los primeros libertarios que preconizaron la participación gubernamental, no tuvieron ningún eco fuera de los militantes refugiados en París.

¿Cuáles eran exactamente las ideas politicosociales de los "Treinta"? No fueron ellos de hecho, como ya lo hemos señalado, más que un reflejo furtivo del grupo de los

"Solidarios ", varios de cuyos miembros se encontraban en España en el momento de la Asamblea de París (Aurelio Fernández y Ricardo Sanz por ejemplo) y del que García Oliver era frecuentemente portavoz. La doctrina de los " Solidarios ", elaborada grosso modo desde la formación del grupo, en consecuencia desde 1922, se basaba en dos puntos fundamentales: la "toma del poder" y el "ejército revolucionario". Los "Solidarios" consideraban, en efecto, que no se podía instaurar el comunismo libertario de un día para otro, puesto que las masas no perdían de una sola vez, a pesar del trastorno sicológico que provoca una revolución, sus malos hábitos y sus prejuicios heredados del capitalismo. La CNT se vería obligada por una parte a reducir a la impotencia las maniobras de los revanchistas de la reacción, y por otra a frenar un caos económico probable e imponer a los trabajadores una estricta disciplina. Ahora bien, para triunfar en esta misión, para evitar el pánico o la improvisación peligrosa, debía volver a pensar rápidamente y de manera realista su ideología y su táctica. Es decir, debía prepararse a "ir a por el todo", a ejercer el poder político, administrativo y económico mediante sus propios sindicatos, después de haber destruido el viejo aparato del Estado. Este poder encargado ante todo de organizar la producción y la distribución en la nueva sociedad socialista libertaria, sería un poder insurreccional no estatal de tipo sindical, yendo de la periferia al centro y que consistiría en una reunión de

comités revolucionarios federados, en una especie de "dictadura del proletariado" democrática, amordazando a las fuerzas de derecha, a los antiguos posee- dores, a la Iglesia, etc. Autoridad transitoria para asegurar el orden revolucionario, no implicaría una dictadura en el sentido banal del término; guiada por la ideología libertaria (y no por el marxismo, doctrina dogmática sin contenido humanista) exaltaría la libertad popular, la iniciativa de las masas, e invitaría a las otras organizaciones de izquierda a colaborar en su obra regeneradora.

Pero, previamente, ¿cómo realizar la "toma del poder", cómo hacer la revolución? Hacía falta para esto, de manera absoluta, terminar de una vez con la enojosa indisciplina de los militantes de la Confederación y organizar el "ejército revolucionario". Este ejército sería una milicia sindical centralizada, dotada de un estado mayor nacional respetado, que permitiría a la CNT triunfar en la lucha. Es cierto que los "Solidarios" habían llegado muy pronto a este nivel gracias a su experiencia personal de los métodos de combate; la famosa "plataforma de Archinov", concebida en 1926 por los anarquistas rusos refugiados en Francia, con la finalidad de contrarrestar en el futuro la eficacia del Partido Comunista, no influenció en nada a los "Solidarios"; constataron simplemente que coincidía con sus puntos de vista. Asimismo, la epopeya del libertario ucraniano Néstor Majno, que hizo frente hasta 1921 a los generales blancos y

al ejército ruso, les impresionó vivamente pero ya ellos habían meditado el ejemplo típicamente español de los requetés, destacamentos paramilitares carlistas de gran valor guerrero. Más tarde, concretizaron todavía más su pensamiento (12).

¡"Toma del poder" y "ejército revolucionario"! era demasiado para la susceptibilidad de los militantes de la CNT, antiautoritarios y antimilitaristas feroces. Calificaron a García Oliver, Durruti, Aurelio Fernández... de "anarcobolcheviques", rechazaron sus sugestiones con horror al mismo tiempo que admiraban su heroísmo y su incansable actividad. Resumiendo, la influencia de los " Solidarios " será muy grande en el ámbito de la acción, pero será muy débil en el plano doctrinal, a no ser en lo que concierne a la incitación a una guerra de clases sin descanso, a la dureza hacia el Partido Comunista y hacia el reformismo tanto socialdemócrata como libertario (13). En el Congreso confederal de junio de 1931, maniobraron más que nadie para eliminar a los marxistas, los francmasones y los sindicalistas moderados de los órganos de dirección de la CNT; después se adhirieron a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), a pesar de las divergencias teóricas que podían separarlos de la mayoría de los miembros de esta nueva organización de la cual vamos a hablar pronto.

3. Desavenencias internas triunfo aparente del revisionismo, progreso oculto de la FAI

En el transcurso de los últimos años de la dictadura, hubo entre los anarcosindicalistas y los diferentes partidos hostiles al régimen militar numerosos contactos. No nos extenderemos aquí sobre las negociaciones, compromisos o conspiraciones en que participaron los militantes libertarios y con frecuencia el CN (Comité nacional) de la CNT que se había reconstituido en la clandestinidad (1927). La Confederación colaboró con el líder catalanista Francisco Maciá (desde las conversaciones en Font-Romeu en 1924, hasta el fracaso de Prats de Mollo el 1 de noviembre de 1926), con los conspiradores de la "Noche de San Juan" (junio de 1926) que dirigieron los generales Weyler y Aguilera y con José Sánchez Guerra, jefe del partido conservador y antiguo presidente del Consejo (enero de 1929); asistió, aunque no tomó parte en las deliberaciones, a la reunión de San Sebastián (17 de agosto de 1930) (14) mientras que en Cataluña elaboraba con los republicanos el manifiesto de " Inteligencia republicana " (marzo de 1930) que exigía profundas reformas políticas (15). En octubre-noviembre de 1930, la Confederación negoció con Miguel Maura y Ángel Galarza (16); en diciembre, apoyó la insurrección republicana de Jaca, fomentada por los

capitanes Fermín Galán y García Hernández, y las actividades sediciosas del comandante de aviación Ramón Franco (17); finalmente, en febrero de 1931, hizo circular un manifiesto en el que reclamaba la convocatoria de Cortes constituyentes.

Durante este tiempo, la discordia reinó dentro de la misma CNT. Juan Peiró (18) luchaba contra Ángel Pestaña, quien proclamaba que los comités paritarios (19) eran necesarios y que la Confederación no debía tener principios ideológicos muy definidos. Sin embargo, Peiró tenía ya una concepción antidogmática y reformista del anarquismo. Según él, el ideal libertario conservaba un fundamento válido pero hacía falta rechazar ciertos prejuicios y ciertas tácticas erróneas que hasta entonces habían sido exaltadas. Era particularmente necesario atraer a intelectuales y técnicos, crear cooperativas de producción y de consumo, cuyos ingresos servirían para la propaganda, para formación de militantes instruidos y para construcción de centros culturales obreros. Era también necesario fundar una organización sólida y disciplinada y atacar la ignorancia y el fanatismo de la mayoría de los militantes anarquistas; deploraba el desconocimiento del marxismo e incluso del anarquismo que era ante todo tolerancia, antidogmatismo, nobleza, y cuyo mayor interés residía en la moral y la filosofía.

Así pues, alrededor de 1930, los militantes libertarios más escuchados eran todos más o menos reformistas o politizados. Algunos, como Pestaña, habían abandonado casi el anarquismo; otros, como Peiró, adoptaban una posición realista y flexible, y algunos, como Quintanilla o Abós, formaban parte de la francmasonería; finalmente, otros, como García Oliver, se inclinaban hacia un tipo de "anarcobolchevisrno" o de socialismo autoritario y revolucionario (20). No es de extrañar, pues, que los afiliados a la CNT, olvidando su "antielectoralismo" tradicional, hayan votado en masa por la República durante las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que ocasionaron dos días después la caída de la monarquía (21) y, más tarde, en las elecciones legislativas del 28 de junio de 1931 que entregaron el poder a la coalición republicano-socialista (22).

Esta vez, no obstante, la actitud de los libertarios ante el escrutinio fue más reservada, pues el gobierno provisional les había decepcionado rápidamente (medidas anticonfederales de Miguel Maura y Largo Caballero).

Se constata que las abstenciones alcanzaron con frecuencia las cifras más altas en las zonas de influencia del anarcosindicalismo (más del 35 % de abstenciones en la provincia de Barcelona, 40 % en la de Cádiz, cuando la media nacional era de 29,9 %), y las cifras más bajas en las regiones

controladas por los socialistas (Guipúzcoa con 14 % de abstenciones, Castilla la Vieja, Extremadura y Alta Andalucía) (23). Es necesario señalar que el elevado abstencionismo de los habitantes de la Baja Andalucía no prueba, en absoluto, que hubiera sido motivado por un reflejo anarquista; en efecto, en esta región podrida por el caciquismo, no votar era la única manera de no votar por la derecha (el mismo hecho de que los monárquicos triunfaran allí el 12 de abril lo demuestra). Por otra parte, se debe tener en cuenta que en Barcelona nunca se había visto tal número de votantes; en abril, apenas alcanzaban el 47 % del cuerpo electoral. Por el contrario, la CNT de Cataluña permitió el triunfo aplastante de los republicanos catalanistas en el referéndum de agosto de 1931 (24), en el que se aprobó el proyecto de estatuto de autonomía por 595.205 votos contra 3.286.

Mientras tanto crecía en la sombra una nueva fuerza: la F Al (Federación Anarquista Ibérica). Había nacido en Valencia, el 24 de julio de 1927, con el fin de contribuir en tanto que sociedad secreta revolucionaria, a la lucha contra Primo de Rivera puesto que la CNT había dejado de existir en tanto que central sindical. La F Al no se dio a conocer hasta 1929 cuando la Confederación ya se había reconstituido en parte. A partir de entonces, cambió de carácter, se convirtió en el lugar al que iban todos los descontentos que no aprobaban la orientación revisionista del anarcosindicalismo.

Estructurada muy elásticamente a base de grupos autónomos compuestos de una decena de hombres como término medio (25), estaba dotada de un Comité peninsular (en el que participaban simbólicamente los delegados portugueses; de aquí viene el nombre de "ibérica" en lugar de "española") que servía de órgano de enlace. Organización semisecreta, clandestina, su verdadera cohesión provenía de la intransigencia ideológica de sus miembros, enemigos feroces de la autoridad, de la jerarquía, de la política, del Estado, de la acción legal y de la contemporización. Los "faístas" emprendieron la conquista de la CNT, imponiéndose por su radicalismo, por la violencia de su lenguaje, por sus incesantes críticas, vaticinando cada día la revolución social para la mañana siguiente, incitando así a los jóvenes, e infiltrando los sindicatos (26). Hicieron su aparición a plena luz durante el verano de 1931.

Es preciso subrayar que la FAI no fue en realidad sino una facción, en prodigiosa expansión, de la CNT; no fue una fuerza exterior que buscara controlarla (como lo fue el Partido Comunista, por ejemplo, que pronto fracasó en sus tentativas de penetración), sino un apéndice, una excrecencia de la Confederación misma creada por sus propios militantes y formada por trabajadores ya sindicados (27). Su verdadero epicentro se situó en Cataluña, cuna y hogar siempre ardiente del movimiento libertario. No iba a

tardar mucho en convertirse en un "Estado en el Estado" dentro de la CNT.

4. El Congreso del Conservatorio y el Manifiesto de los Treinta.
Creación del Partido Sindicalista

En junio de 1931, tuvo lugar un congreso de la CNT, conocido con el nombre de "Congreso del Conservatorio", al que asistieron 418 delegados que representaban 511 sindicatos y 535 565 afiliados. Este congreso representó una neta victoria de los elementos "revisionistas" (Juan Peiró, Juan López, Valeriano Orobón Fernández...) que consiguieron imponer la creación de las federaciones de industria, anulando de esta manera las decisiones del Congreso de 1919. En lo sucesivo, la Confederación debía ser dotada de órganos complejos de dimensión nacional capaces de oponerse a las grandes sociedades capitalistas y de adaptarse al desarrollo industrial del mundo moderno. La autonomía de las federaciones regionales, demasiado limitadas en su visión de los problemas, excesivamente dominadas por su espíritu de campanario y encerradas en los límites de la patria chica, sufría una seria restricción a pesar de que su influencia siguiera siendo preponderante (las federaciones nacionales de industria no tenían voto en los plenos sino únicamente voz).

Sin embargo, las resoluciones del Congreso quedaron en letra muerta. En efecto, los grupos de la FAI impidieron inmediatamente su aplicación por todos los medios, pues

creían que la CNT corría el riesgo de hundirse en el cenagal del reformismo y del corporativismo de corto alcance, de olvidarse de su profesión de fe anarquista para naufragar en un vago trade-unionismo sin nervio, sin ideología, y también de comprometerse con los políticos por oportunismo; temían, en fin, que las federaciones nacionales de industria no dieran Jugar, a causa de sus complicados engranajes, a una burocacia sindical proliferante, jerarquizada y centralizada (28). Según ellos, sólo las organizaciones regionales podían enarbolar la antorcha de la Revolución gracias a sus estructuras rudimentarias, a su exacerbado federalismo y a su recurso constante a la solidaridad de los trabajadores de todas las profesiones (de manera que el menor conflicto en una empresa determinada desembocaba rápidamente en la parálisis total de una ciudad entera, no decayendo nunca la lucha de clases y la tensión revolucionaria).

Las presiones de la FAI, acompañadas frecuentemente de brutalidades, desanimaron a un gran número de militantes que, decepcionados, llenos de amargura e impotentes ante el desencadenamiento de los partidarios de la línea dura, no tardaron en proclamar su indignación y su desaprobación de las violencias cometidas en nombre del anarcosindicalismo (los incidentes más graves se produjeron del 18 al 24 de julio en Sevilla, donde el ejército bombardeó la "Casa de Cornelio", puesto de mando de los insurrectos; hubo una

veintena de muertos). Apenas transcurridos dos meses después del Congreso del Conservatorio, en agosto de 1931, fue publicado el famoso "Manifiesto de los Treinta" -que no hay que confundir con los “Treinta” de 1926- firmado, entre otros, por Juan Peiró, Juan López, Sebastián Clará, Agustín Gibanel, Ricardo Fornells, Ángel Pestaña, Progreso Alfarache y Roldán Cortada. Se trataba en realidad de una declaración de guerra a la FAI, de una tentativa para detener los rápidos progresos del activismo revolucionario y del fanatismo. El manifiesto recogía ideas expresadas desde hacía ya mucho (29) por hombres como Peiró o Pestaña: educación de las masas, organización coherente, realismo, antidogmatismo, prudencia, agilidad política, ensayos constructivos. Pero la FAI, en plena expansión, reaccionó con violencia, expulsando a los viejos dirigentes de la CNT y a los anarcosindicalistas reformistas que crearon entonces los “sindicatos de oposición” (particularmente fuertes en Valencia, Huelva y Sabadell) (30), e intentaron constituir una Federación Sindicalista Libertaria, verdadero gemelo de la FAI, destinada a oponerse a esta última en su propio terreno. "Treintistas" y "faístas" se enfrentaron violentamente. Recurriendo finalmente a métodos de combate parecidos (infiltración, calumnias, peleas) debilitaron a la Confederación, perturbaron su funcionamiento, malgastaron sus energías con gran dolor de militantes como Manuel Buenacasa u

Horacio Prieto que se mantenían alejados del conflicto y trataban de reconciliar a los hermanos enemigos.

Es curioso constatar que los militantes expulsados por reformismo redescubrían en cierta medida, y quizá sin saberlo, el modo de organización de la antigua Federación regional española de la Internacional, organización basada en los oficios federados nacionalmente (es decir, de las federaciones de industria, según lenguaje del siglo XIX), y las concepciones bakuninistas sobre la estrategia revolucionaria (formación de cuadros seleccionados, preparación cuidadosa de las masas, prudencia, asociaciones obreras bien administradas, etc.). No obstante, por la fuerza de las cosas y a pesar de la FAI, la idea de reorganizar la CNT iba a abrirse irresistiblemente camino (31); la misma FAI iba a dividirse en dos tendencias rivales: la minoritaria, formada por sindicalistas revolucionarios influenciados por los "Solidarios", y la de los anarquistas puros. Aunque esta división no haya degenerado en escisión, dio lugar a muchas agitaciones después de 1933: el grupo "A", en el que militaban Jacinto Toryho, Abelardo Iglesias, Ricardo Mestre, pidió a finales de 1934 la exclusión del grupo "Nosotros"; el grupo "Nervio" que animaban Diego Abad de Santillán y Pedro Herrera, y su filial el grupo "Z", que controlaban las Juventudes Libertarias de Cataluña, se distinguieron igualmente por su oposición a los anarcobolcheviques infiltrados en la FAI.

Siguiendo su evolución hacia la derecha, Ángel Pestaña (32) fundó en abril de 1933 el Partido Sindicalista. Las masas populares, decía, se apasionaban cada vez más por las elecciones, por los debates parlamentarios, y por todas las actividades políticas que determinan el destino de una nación, ya no se contentan con consagrarse únicamente a los problemas sindicales. Las antiguas tácticas revolucionarias no eran ya válidas, puesto que el aparato del Estado se consolidaba sin cesar. Según él, los sindicatos debían ocuparse de los problemas económicos y dejar los problemas políticos a los partidos; no era posible, tal como preconizaba el anarquismo, desarrollar a la vez dos actividades tan diferentes (33). Además, el anarquismo no era sino un dogma al igual que el marxismo; pretendía resolverlo todo, explicarlo todo, quería someter la realidad a las ideas en lugar de adaptar las ideas a las realidades y tener una visión amplia de la evolución (34). El Partido Sindicalista, añadía Pestaña, era un partido de clase pero, así como el Partido Socialista o el Partido Comunista eran con frecuencia dirigidos por burgueses o por intelectuales y contaban en sus filas numerosos militantes pequeño burgueses, él acogería a cuantos sintieran simpatía hacia el proletariado y por el socialismo. Se distinguía, no obstante, de los partidos marxistas por su concepción de la libertad, su oposición a toda dictadura, su negativa a convertirse un día en partido único; no deseaba sino actuar de acuerdo con las

otras formaciones políticas de izquierda. Aspiraba a ser el partido representante de la CNT, conservando ésta un campo de acción bien delimitado y continuando siendo la organización de clase por excelencia (35).

Pestaña proponía la edificación de un sistema socialista fundado en la autogestión y en el federalismo político económico. Exigía una reforma agraria radical que comportase a la vez la supresión de los minifundios y los latifundios, la municipalización o la nacionalización de las tierras, según el caso, las cuales serían entregadas en usufructo a las asociaciones campesinas y a las colectividades rurales; pedía, también, la socialización de la industria y del comercio a través de los sindicatos, una amplia autonomía de las regiones e incluso de los municipios, la creación de una "Cámara nacional del Trabajo" destinada a reemplazar al parlamento burgués. Para hacer triunfar este programa, preconizaba una estrategia flexible y polivalente cuyos cuatro pilares fundamentales deberían ser la ideología moral y filosófica del anarquismo (considerada como un medio de perfeccionamiento de los hombres, método de educación y concepción de la libertad (36)), la acción directa del sindicalismo revolucionario, la obra constructiva de las cooperativas de producción y de consumo y la lucha política del partido (campaña electoral, alianzas, participación en la

vida municipal y en las decisiones parlamentarias y gubernamentales).

Sólo algunos grupos libertarios (en Cataluña, en Huelva y en Cádiz) se adhirieron al Partido Sindicalista. La CNT no quiso saber nada de este último; lo boicoteó sistemáticamente (37) pues lo consideraba como una fuerza de división que sólo sería útil a sus enemigos.

5. Autonegación del anarquismo dogmático. Las insurrecciones de enero de 1932 y de enero de 1933

Tras haber expulsado a los treintistas y a todos los elementos no libertarios (marxistas y republicanos), y llegado a ser dueña absoluta de la CNT, la FAl no iba a tardar en actualizar su extremismo. Aprovechando la debilidad del régimen republicano, fuertemente atacado por la derecha y sin influencia estable en el país, inició una larga serie de aventuras con la finalidad de incitar a los trabajadores a la revolución social, de hacerlos aguerridos mediante la práctica de una "gimnasia revolucionaria" sin descanso y de provocar la implantación rápida del comunismo libertario. El 18 de enero de 1932, grupos de la FAI desencadenaban una insurrección en la cuenca minera del Alto Llobregat y del Cardoner, donde las condiciones de trabajo eran deplorables y los obreros duramente explotados. En Berga, Cardona, Figols, Sallent y Suria, el comunismo libertario fue "proclamado". Pero el movimiento no se propagó a otros lugares fuera de esta zona de Cataluña, lo que permitió al gobierno reducirlo fácilmente al cabo de cinco días. Un centenar de anarquistas, entre ellos Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, fueron deportados el 1O de febrero a las islas Canarias y al Sahara "español" a pesar de que ninguna prueba de su participación en la insurrección hubiera sido

aducida. En señal de protesta, los faístas provocaron motines en Tarrasa el 14 de febrero, se apoderaron del ayuntamiento y asediaron el cuartel de la Guardia civil, rindiéndose dos días más tarde a las unidades del ejército enviadas contra ellos.

En todas las localidades en que los libertarios dominaron la situación durante algunos instantes e intentaron hacer la revolución social, entraron en contradicción consigo mismos. Se vieron obligados a constituir comités ejecutivos encargados de mantener el orden y de vigilar a los descontentos y a los oponentes, cuando lo que querían era abolir las leyes, instaurar una sociedad sin autoridad ni servidumbre, dar curso libre a la espontaneidad creadora de las masas; impusieron su dominación por la fuerza mediante verdaderos decretos púdicamente llamados "proclamas". Lejos de realizar la "Anarquía", los dirigentes revolucionarios, armados y provistos de dinamita, establecieron lo que podría calificarse de "dictadura del proletariado", sin tener cuenta alguna de la opinión de los campesinos o de la pequeña burguesía. El alzamiento de febrero de 1932,

que debía ser un ensayo, una experiencia vivida del comunismo libertario, fue en realidad su negación: el poder político no fue abolido; cambió de manos (38).

Un año más tarde los libertarios tropezaron de nuevo con el mismo hiato entre la teoría y la práctica. En efecto, el 8 de enero de 1933, una nueva insurrección más importante estremeció a España. Los intrépidos activistas del grupo “Nosotros” (nuevo nombre del grupo los "Solidarios") desempeñaron el papel principal, movilizando a los grupos de la FAI y a los Comités de defensa (39). Estos comités, creados en 1931, servían de enlace entre la CNT y la "Organización específica" (o sea, la FAI, organización específicamente anarquista); habían cargado con la responsabilidad de las acciones ofensivas o defensivas del Movimiento libertario (insurrecciones, atentados, sabotajes, huelgas, boicots) y actuaban en el secreto más absoluto, incluso respecto a los organismos sindi- cales oficiales (Comités regionales, Comité nacional, etc.).

Gracias a la aparición indirecta en escena de la CNT, la nueva ola de alzamientos desbordó ampliamente a Cataluña (tiroteos en Barcelona, Lérida, Tarrasa, proclamación del comunismo libertario en Sardañola-Ripollet) para abrasar buena parte de Levante (Ribarroja, Bétera, Pedralba, Bugarra), de la Rioja (Arnedo), y sobre todo de Andalucía (Arcos de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Medina Sidonia, Utrera, Casas Viejas). Los acontecimientos fueron trágicos en Casas Viejas, donde la policía, aplicando fielmente las órdenes de Manuel Azaña, jefe del gobierno ("Ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga"), mató a

numerosos habitantes. Centenares de militantes libertarios, incluidos Aurelio Fernández, Gregorio Jover, Juan García Oliver, fueron encarcelados en prisiones o en presidios. Con más gravedad, era todo aquello la exacta repetición del putsch de 1932; los anarquistas nada habían aprendido en táctica insurreccional, nada habían comprendido del condicionamiento económico sicológico de un levantamiento armado; cometían los mismos errores, manifestaban las mismas insuficiencias, caían en las mismas contradicciones.

Los republicanos y los socialistas en el poder fueron incapaces de remediar estas violencias. En lugar de hacer concesiones oportunas, de realizar reformas sociales urgentes, de atacar las causas profundas del descontento, sólo supieron responder a la cólera de los obreros catalanes y de los campesinos andaluces con una represión implacable, a las huelgas y a las manifestaciones por un reforzamiento de la policía, a la miseria y a la injusticia por el mantenimiento del statu quo (40). Sin asiento sólido en el país, desbordados por la izquierda por el anarquismo y por la derecha por los grandes propietarios, el clero, la alta burguesía y los oficiales reaccionarios (el 10 de agosto de 1932, el general Sanjurjo intentaba adueñarse del poder sublevando las guarniciones de Madrid y de Sevilla), pretendieron mantener el equilibrio entre esta izquierda y esta derecha, y realizar una democracia moderada,

remilgada, formalista, calcada de los modelos francés, inglés y alemán (República de Weimar), sin tener en cuenta las condiciones económicas y sociales de España, ni las necesidades reales de la nación, ni la correlación de fuerzas polí-ticas. Desde luego, indignaron tanto a las clases privilegiadas como al proletariado; no quisieron comprender que no podían gobernar sin el apoyo de unos u otros, que sólo eran seguidos por las capas pequeño burguesas y por una pequeña parte de los trabajadores (los cuadros de la UGT, los obreros vascos y los empleados madrileños).

Obsesionados por su odio a la CNT, la incitaron a la rebelión. El ministro socialista del Trabajo, Largo Caballero, promulgaba el 7 de mayo de 1931 una ley que imponía con otro nombre los comités paritarios de la dictadura de Primo de Rivera (41) y hacía obligatorio el arbitraje de los conflictos de trabajo por funcionarios. Estos "jurados mixtos" de patronos y de obreros no podían ser aceptados por los anarcosindicalistas, que, opuestos a toda intromisión gubernamental, se encontraron en la ilegalidad. La ley del 8 de abril de 1932 reforzó más todavía estas disposiciones al establecer el control del Estado sobre los sindicatos, las cotizaciones y las huelgas. Otros actos legislativos como la Ley de defensa de la República (octubre de 1931), la Ley de orden público (julio de 1933) y la Ley contra vagos y maleantes (que afectaba en realidad a los parados, huelguistas, "revolucionarios profesionales", y a cuantos

habían cometido delitos políticos), decretos y medidas diversas que sólo toleraban las huelgas anunciadas con un mínimo de ocho días de antelación, multiplicando las detenciones preventivas (42), favoreciendo la instalación de los socialistas en los sindicatos y en la administración pública, iban claramente dirigidas a terminar con los métodos de acción directa de los libertarios y a desarticular la CNT. Paralelamente, comandos catalanistas y socialistas (43), protegidos por la policía, se dedicaban a la caza de militantes anarquistas.

Tales procedimientos sólo podían provocar la irritación de los hombres de la CNT y de la FAI. Obligados a una clandestinidad de hecho, replicaban con la violencia; ni una sola huelga se desarrolló en lo sucesivo sin choque sangriento con la Guardia de Asalto o con la Guardia civil, sin tiroteos y sin explosiones de bombas. La ley del 8 de abril no pudo ser aplicada porque la Confederación amenazó con atacar la sede del PSOE y de la UGT; los socialistas, intimidados, se batieron en retirada. Por otra parte, la incapacidad del gobierno para realizar una verdadera reforma agraria excitaba contra él la hostilidad de los campesinos sin tierra, de los obreros agrícolas, de los labradores míseros, empujándolos hacia la CNT.

Las insurrecciones de enero de 1932 y de enero de 1933 no eran en realidad más que el fruto de la timidez renovadora

de los republicanos y del sectarismo de los socialistas. El prodigioso desarrollo de la FAI sólo puede ser explicado por la política miope del gobierno que no dejó nunca de derramar aceite sobre el fuego sin tener la fuerza necesaria para aplastar las actividades subversivas de los exaltados. La debilidad arrogante de la República causó su pérdida.

6. Las elecciones de noviembre de 1933 y el « putsch » de diciembre

La CNT no tardó mucho en tomar la revancha. La ocasión le fue propicia en el momento de las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933 (44). Sus militantes, sus mejores oradores y agitadores emprendieron una formidable campaña en favor de la abstención, denunciando sin descanso y sin piedad la incapacidad y la traición de los partidos burgueses liberales y de los líderes socialistas, su cobardía ante la derecha, su negativa a buscar un remedio vigoroso para las llagas tradicionales de España (problema agrario, caciquismo, miseria, injusticia social, dominio del clero y de los bancos, etc.), su hostilidad hacia el sindicalismo (matanza de Casas Viejas, leyes represivas) y su ignorancia de]as necesidades de la clase obrera. La propaganda libertaria halló un eco profundo en el proletariado y el campesinado, hartos de la ineficacia de la coalición republicano-socialista en el poder. En la provincia de Barcelona, hubo casi un 40 % de abstenciones; en las de Zaragoza, Huesca y Tarragona más del 40 %; en las de Sevilla, Cádiz y Málaga más del 45 %. En el conjunto de España, el porcentaje de las abstenciones se elevó a 32,5 %.

Este hecho significó la derrota para los republicanos y socialistas, sobre todo para los primeros, que recogían los sufragios de los trabajadores libertarios. Aunque tarde, comprendieron entonces que si en España era posible gobernar sin la CNT, resultaba imposible gobernar contra ella. Desaparecieron partidos enteros, la derecha venció confortablemente en todas partes. Ahora bien, como el sistema electoral favorecía la coalición y la representación parlamentaria de la mayoría, resultó que las elecciones de 1933 fueron una catástrofe para la dividida izquierda (45) Con el doble de votos que los socialistas, los partidos de derecha obtenían el cuádruple de diputados. La Esquerra de Cataluña (46) sólo conservó veinte escaños de los cuarenta que poseía anteriormente; los radicales socialistas, 3 de los 56; los progresistas de Alcalá Zamora (presidente de la República), uno solo de los 22.

Los anarquistas, verdaderos responsables del hundimiento de la izquierda, quisieron desquitarse mediante una acción espectacular que demostrara que no hacían el juego de la derecha. Ya antes del escrutinio, habían advertido a la opinión que si la derecha ganaba, desencadenarían la Revolución. Mantuvieron su palabra o por lo menos lo intentaron. El Comité nacional de la CNT, en manos de la FAI, organizó directa- mente la insurrección para salvar el honor confederal (47). El 8 de diciembre de 1933, un comité revolucionario, dirigido entre otros por Cipriano Mera,

Durruti y el doctor Isaac Puente, desencadenaba el levantamiento en Zaragoza. Rápidamente todo Aragón y la Rioja se alzaron; tiroteos y motines estallaban en Barcelona, en Hospitalet de Llobregat, en Granada; en numerosos pueblos del valle del Ebro fue proclamad o el comunismo libertario. Pero por falta de disciplina, de centralización y de preparación seria, todo volvió rápidamente al orden; los anarquistas seguían sin haber aprendido nada en técnica revolucionaria (48). Más graves que los de 1932 y los de enero de 1933, estos acontecimientos causaron la muerte de un centenar de personas, la detención de varios miles de militantes y un debilitamiento considerable de la CNT desmoralizada y perseguida (49).

De esta forma los libertarios, por su toma de posición aparentemente apolítica, de acuerdo con su doctrina, desempeñaron en realidad un papel político de primer plano derrocando un régimen liberal (o que por lo menos presumía de tal) y reemplazándolo por un régimen netamente reaccionario; su abstencionismo electoral no fue en realidad sino una intervención política negativa (50). La rebelión de diciembre semejaba a un medio de presión política destinado a reparar los nefastos efectos de aquel abstencionismo y a desanimar cualquier iniciativa antirrepublicana del nuevo gobierno de derechas (51). En ambos casos, el purismo anarquista de los faístas desembocaba en la acción política más caracterizada,

negándose en la práctica (intervención directa, defensa de la República, dictadura del proletariado) en el instante mismo en que se afirmaba en teoría (antielectoralismo, apoliticismo de fachada, revolución permanente, comunismo libertario esporádico).

7. El pacto entre la CNT y la UGT de Asturias

En febrero de 1934, Valeriana Orobón Fernández (52) publicó en el periódico *La Tierra*, que dirigía Cánovas Cervantes, un artículo que suscitó profundas agitaciones en los medios anarquistas. Se trataba de un vibrante llamamiento a la constitución de una alianza revolucionaria, algunos de cuyos párrafos merecen ser reproducidos a causa de la importancia histórica de este texto:

"La realidad del peligro fascista en España -declaraba Orobón Femández- ha planteado seriamente el problema de unificar al proletariado revolucionario para una acción de alcance más amplio y radical que el meramente defensivo. Reducidas las salidas políticas posibles de la presente situación a los términos únicos y antitéticos de fascismo o revolución social... es indispensable el bloque granítico de las fuerzas obreras. La fracción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola y contraerá una grave responsabilidad ante sí misma y ante la Historia. Porque mil veces preferible a la derrota que el aislamiento nos depararía, inevitablemente, es una victoria proletaria parcial que, sin ser patrimonio exclusivo de ninguna de las tendencias, realice de momento las aspiraciones mínimas que comienzan en la destrucción del capitalismo y la socialización de los medios de producción...

"La actitud de los comunistas hasta ahora responde a la divisa: "Medre mi secta, aunque se hunda la revolución". Y esto es dañino y nada moral. Al proceder así no tienen presente que el volumen de sus gritos no guarda relación con la modestia de sus efectivos, y que la unidad proletaria es hacedera en un noventa por ciento, con que sólo la quieran la CNT y la UGT. Aún tienen tiempo de rectificar esos procedimientos, y ojalá lo hagan, acompañándoles en ello también el órgano del "frente único " que enseña a diario la oreja de la parcialidad. Si rectifican, iremos juntos. Si no, se quedarán solos en su tienda. Porque la democracia obrera, las masas auténticas de la CNT, no tolerarán bajo ningún pretexto negocios sucios de partido, cualquiera que sea el partido que los intente...

"Ya va siendo hora de que los socialistas que lo sean de verdad retiren de la circulación ese tópico folletinesco e insidioso de las supuestas relaciones entre el anarcosindicalismo y la reacción. Se comprende que lo utilizaran en los tiempos, por fortuna ya pasados, en que ellos mismos eran administradores gubernamentales de los intereses de la burguesía española y contribuían a apuntalar las instituciones tradicionales haciendo leyes represivas -como la de los Tribunales de Urgencia, de tan sangrante actualidad- y votando copiosas consignaciones para los Cuerpos de Orden público. Pero repetir ahora esa especie absurda, como lo han hecho días atrás en las Cortes por el

prurito de aparecer como partido ponderado ante una mayoría filofascista, es querer sembrar de escollos el camino de la entente proletaria.

"No vale alternar veleidosamente con la revolución y la legalidad burguesa, ni injuriar a una importantísima organización obrera por el placer narcisista de impresionar favorablemente a un Parlamento antiproletario. Si Largo Caballero quiere hacernos creer en la sinceridad de sus manifestaciones revolucionarias, a lo cual estamos bien dispuestos, es preciso que imponga una consecuencia decidida con ellas a los diputados socialistas... Confiamos en que los obreros de la UGT sabrán “desalojar” oportunamente a los mandarines de su Ejecutiva. Y la unidad revolucionaria se hará, no para encumbrar caciques ni hacer ministros pequeño-burgueses, sino para acabar con el tinglado capitalista y empezar la gran construcción de un mundo nuevo y libre...

"Largo Caballero habla de "la conquista íntegra del poder público”; los comunistas quieren la implantación de la "dictatura del proletariado" y los anarcosindicalistas aspiran a instaurar el "comunismo libertario”, utilizando como células esenciales el municipio rural y la organización obrera industrial. Aquí los términos difieren bastante entre sí, siendo de notar que mientras socialistas y comunistas resumen su programa en consignas exclusivamente tácticas,

representadas por las figuras políticas “poder público” y "dictadura", los anarcosindicalistas ofrecen en el suyo un sistema social peculiar y completo.

"De estos tres puntos de vista hay que quitar todo lo que mutuamente tenga de refractario e incompatible. Sólo así se podrá hallar la necesaria línea de convergencia, de cuyo logro y mantenimiento depende el triunfo permanente y ascendente de una revolución proletaria...

"Como quiera que ninguna de las tendencias puede considerar defendible la tesis oligárquica de gobernar por encima de las masas proletarias, es lógico suponer que todas ellas han de mostrarse dispuestas a servir y acatar dicha voluntad como instancia suprema, con lo cual desembocamos en una fórmula que creemos aceptable para todos: la democracia obrera revolucionaria. Esta base corresponde aproximadamente a la que en Baviera tuvo la República de los Consejos obreros en 1919, en la cual, hasta que el socialdemócrata Noske la ahogó en sangre, fue posible la colaboración de socialistas de izquierda como Ernst Toller; comunistas, como Eugen Levine y anarquistas, como Landauer y Mühsam. La democracia obrera revolucionaria es una gestión social del proletariado, un freno seguro contra las dictaduras de partido y una garantía para el desarrollo de las fuerzas y empresas de la revolución...

"A nuestro juicio deben destacarse los siguientes puntos:

« l. Acuerdo sobre un plan táctico inequívocamente revolucionario que, excluyendo en absoluto toda política de colaboración con el régimen burgués, tienda a derribar éste con una rapidez no limitada más que por exigencias de carácter estratégico.

« 2. Aceptación de la democracia obrera revolucionaria, es decir, de la voluntad mayoritaria del proletariado, como común denominador y factor determinante del nuevo orden de cosas.

« 3. Socialización inmediata de los elementos de producción, transporte, comunicación, alojamiento y finanza; reintegro de los parados al proceso productivo, orientación de la economía en el sentido de intensificar el rendimiento y elevar todo lo posible el nivel de vida del pueblo trabajador, implantación de un sistema de distribución rigurosamente equitativo, los productos dejan de ser mercancías para convertirse en bienes sociales, el trabajo es, en lo sucesivo, una actividad abierta a todo el mundo y de la que emanan todos los derechos.

« 4. Las organizaciones municipales e industriales, federadas por ramas de actividad y confederadas nacionalmente, cuidarán del mantenimiento del principio de unidad en la estructuración de la economía.

« 5. Todo órgano ejecutivo necesario para atender a otras actividades que las económicas estará controlado y será elegible y revocable por el pueblo.

« Estas bases son mucho más que una consigna. Representan un programa que recoge sintéticamente las realizaciones susceptibles de dar médula social a una revolución...

« Al emitir nuestra opinión sobre el importantísimo problema de la unidad hemos sido sinceros con nosotros mismos. Hemos visto la realidad sin las gafas ahumadas de preocupaciones y convencionales doctrinas. Se trata de una revolución y no de una discusión doctoral sobre tal o cual principio. Los principios no deben ser mandamientos de la ley, sino fórmulas ágiles para captar y modelar la realidad."

Las ideas de V. Orobón Fernández influenciaron profundamente a los militantes asturianos de la CNT y les determinaron a firmar, el 28 de marzo de 1934, junto con la UGT de Asturias, un pacto de alianza, en el cual se estipulaba principalmente:

" Las organizaciones que suscriben, UGT y CNT, convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico política del régimen burgués en España se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros, con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución

social. A tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este pacto, bajo las condiciones siguientes:

1ª. Las organizaciones firmantes de este pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre los principios socialistas federalistas.

2ª. Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité ejecutivo, en representación de todas las organizaciones adheridas a este pacto, el cual actuará de acuerdo con otro nacional y del mismo carácter para los efectos de la acción general en toda España.

3ª. Como consecuencia lógica de las condiciones primera y segunda de este pacto, queda entendido que la constitución del Comité nacional es premisa indispensable (en caso de que los acontecimientos se desenvuelvan normalmente) para emprender toda acción relacionada con el objetivo de este pacto, por cuanto el mismo trata y pretende la realización de un hecho nacional. El Comité nacional que ha de constituirse será el único que autorizadamente podrá ordenar al que quede en Oviedo los movimientos a emprender en relación con el general en toda España.

4ª. Se constituirá en toda Asturias un comité de cada localidad, cuya composición deberá estar integrada por delegaciones de cada una de las organizaciones firmantes de este pacto y aquellas otras que, adhiriéndose, sean admitidas en el Comité ejecutivo.

5ª. A partir de la fecha en que este pacto sea firmado, cesarán todas las campañas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar relaciones entre las partes aliadas, sin que esto signifique dejación de la labor serena y razonada de las diversas doctrinas preconizadas por los sectores que integran la Alianza Revolucionaria, conservando, a tal fin, su independencia colectiva.

6ª. El Comité ejecutivo elaborará un plan de acción que, mediante el esfuerzo revolucionario del proletariado, asegure el triunfo de la revolución en sus diversos aspectos, consolidándola según las normas del convenio establecido.

7ª. Serán cláusulas adicionales al presente pacto todos los acuerdos del Comité ejecutivo cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia tanto en el periodo preparatorio de la revolución como después de triunfar. Sobrentendiéndose que las resoluciones del referido Comité ejecutivo se inspirarán en el contenido de este pacto.

8ª. El compromiso contraído por las organizaciones que suscriben terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora y por el procedimiento que haya preceptuado la obra dimanante de este pacto.

9ª. Considerando que este pacto constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos burgueses las romperán automáticamente para consagrarse exclusivamente a la consecución de los fines que determina el presente pacto.

10ª. De esta Alianza Revolucionaria forma parte, por estar previamente de acuerdo, la Federación Socialista Asturiana."

Volviendo de nuevo a poner en causa el anarquismo tradicional, estos militantes asturianos aceptaban pues la constitución de un poder ejecutivo encargado de organizar la Revolución, de ejercer la autoridad y de mantener el orden al día siguiente de ser realizada (53). Pero, en el transcurso de un Pleno nacional (54) que tuvo lugar en Madrid, el 23 de junio de 1934, la CNT rechazó con indignación la iniciativa de los asturianos. Estos (José María Martínez, su gran líder, se enfrentó con gran aplomo con las violentas críticas de Durruti y de Eusebio Carbó) rehusaron

someterse a la mayoría y mantuvieron su alianza con los socialistas, así como su proyecto de un gobierno revolucionario.

8. La insurrección de octubre de 1934

Cuando estalló la insurrección en Asturias, el 5 de octubre de 1934, los libertarios formaban parte de los comités revolucionarios locales salvo en raros lugares como en Oviedo en donde sólo los socialistas y los comunistas tenían el poder. En Mieres, el Comité estaba compuesto de dos representantes de la CNT, dos socialistas, dos comunistas y un delegado del Bloque Obrero y Campesino (pequeño partido marxista); en Gijón y en La Felguera, la Confederación predominaba, por el contrario, en los comités. Otros organismos tales como las comisiones de abastos, los comités de guerra y los tribunales populares administraron la economía, dirigieron las operaciones militares y ejercieron la justicia. Los militantes libertarios se transformaron de este modo en gobernantes, en policías, en oficiales o en jueces (55). Los medios de producción fueron colectivizados casi en todas partes, abolida la propiedad privada y suprimida la moneda. El 18 de octubre, los legionarios y los regulares marroquíes mandados por el general López Ochoa y el coronel Yagüe aplastaban a los últimos grupos de insurrectos. José María Martínez y más de 3 000 trabajadores fueron muertos en el combate, cerca de 3 000 asesinados por el Ejército y por la Guardia civil; hubo millares de heridos y de 30 a 40 000 detenidos; centenares

de hombres fueron torturados. Este fue el destino de la Comuna asturiana.

La CNT no tomó parte en la insurrección fuera de Asturias. En efecto, estaba diezmada tras los levantamientos de enero de 1932, enero y diciembre de 1933; había sufrido una cruel represión, y millares de sus militantes estaban encarcelados. Los socialistas, conociendo las dificultades del anarcosindicalismo, no las tuvieron en cuenta de ninguna manera y se lanzaron a la aventura sin precisar sus objetivos. Varios meses antes, en plenas Cortes, lndalecio Prieto había declarado que el PSOE y la UGT desencadenarían la revolución si la extrema derecha se apoderaba del poder (56).

Después de cincuenta años de reformismo pusilánime, ¡los socialdemócratas españoles se convertían en revolucionarios !Querían por un lado redimirse de las leyes represivas que ellos mismos habían hecho votar, de sus fracasos en el plano social, de la responsabilidad que les incumbía en la matanza de Casas Viejas y de su incapacidad en sanear una economía nacional que se degradaba constantemente; por otro, querían evitar ser las víctimas probables de un gobierno ultrarreaccionario integrado por la CEDA que podría caer en la tentación de imitar al canciller austriaco Dollfuss, o por lo menos privarles de todos los cargos y privilegios que habían acumulado durante las Cortes constituyentes. La amarga

lección de las elecciones de noviembre de 1933 había radicalizado a los socialistas, les había demostrado que las masas desaprobaban su política zigzagueante y partidaria. El gobierno Lerroux había emprendido ya la anulación de parte de las débiles medidas decretadas por la coalición republicano-socialista (reforma agraria, defensa del laicismo...) y el desplazamiento de los "caciques de izquierda". ¿Qué pasaría si Gil Robles (57) controlara directa o indirectamente el poder? En fin, el paro aumentaba sin cesar, las huelgas se multiplicaban, la Falange (58) empezaba a darse a conocer (raids terroristas, asesinatos). Tal situación favorecía a los anarquistas y acrecentaba su influencia en detrimento de los socialistas, completamente desbordados. Estos, cogidos entre el fuego cruzado de una derecha agresiva y de una extrema izquierda impetuosa, iniciaron una penosa evolución hacia la izquierda, o mejor dicho simularon hacerla, alardeando de una actitud rebelde que toda su conducta anterior desmentía.

Llegado el momento de la verdad, retrocedieron en todas partes ante el enfrentamiento, salvo en Asturias, donde los militantes de base desbordaron a la dirección del partido. En ningún otro sitio quisieron colaborar con los libertarios. En el País vasco, donde disponían de gran cantidad de armas, se negaron a armar a los hombres de la CNT, que deseaban combatir a su lado (59). En Madrid, la huelga general duró hasta el 13 de octubre, en espera de las consignas de acción

que el Comité revolucionario socialista se guardó bien de dar. Las masas estaban dispuestas a batirse, pero los líderes del PSOE habían emprendido la fuga o se habían escondido. Sólo se produjo algún tiroteo originado por tiradores aislados; la " Revolución " se hundió en el ridículo. Gil Robles había acertado (60).

En Cataluña, Luis Companys, sucesor de Francisco Maciá en la presidencia de la Generalidad y jefe de la Esquerra, proclamó el "Estado catalán dentro de la República federal española", el 6 de octubre por la tarde. Era evidente que el proletariado catalán y con mayor razón los "murcianos" (61) no podían sentirse concernidos por esta manifestación patriótica de la pequeña burguesía separatista, pues desde que terminó el idilio de la CNT y de la Esquerra, sabían muy bien que la policía del gobierno autónomo pegaba tan duro como la del gobierno central y que, centralistas o regionalistas, los patronos explotaban de igual manera a los trabajadores. La llegada al poder de un equipo eminentemente reaccionario había provocado un gran pánico entre los catalanistas, que comprendieron que la autonomía regional iba a sufrir una fuerte ofensiva y que quizás desaparecería. Ello les incitó a aliarse con los socialistas para recuperar el terreno perdido después de 1933 y evitar un retroceso todavía más grave, pero su odio hacia el anarcosindicalismo les enajenó toda posibilidad de éxito. En efecto, ya desde el 4 de octubre, los escamots

(milicianos del Estat Catalá, organización fascista catalanista) y las fuerzas de la policía no encontraron nada mejor que encarcelar a los libertarios más conocidos y disparar sobre los obreros de la CNT para obligarles a cesar el trabajo (62). Estuvieron secundados en esta tarea por la pequeña Alianza Obrera, receptáculo de todos los adversarios de la Confederación (UGT, Unión Socialista, Izquierda Comunista, Bloque Obrero y Campesino, PSOE, Unión de Rabassaires, sindicatos treintistas), imaginándose que había sonado la hora de aniquilar a su poderosa rival. Enajenándose de esta forma el proletariado (63), la Generalidad y varios miles de catalanistas bien armados se rindieron vergonzosamente, el 7 de octubre, a las débiles tropas enviadas por el gobierno central.

La CNT no quiso sacar las castañas del fuego a quienes sólo deseaban su desaparición (64). El Comité nacional (65) había puesto en guardia a los militantes, ya a finales de septiembre, denunciando en los editoriales del periódico CNT el chantaje republicano-socialista e invitándoles a no caer en la trampa.

9. Las elecciones de febrero de 1936

La ruptura sobrevenida entre la CEDA y el partido radical después del escándalo del estraperlo (octubre de 1935), las continuas provocaciones de la extrema derecha tanto en las Cortes como en la calle, la incapacidad y la corrupción desvergonzada de los gobiernos reaccionarios sucesivos, la indignación popular frente a la represión contra los anarquistas, socialistas y republicanos (el fracaso de la insurrección asturiana se había convertido rápidamente en un éxito moral para la izquierda mártir), el estancamiento social y económico persistente, incitaron a Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, a disolver las Cortes el 7 de enero de 1936 y a fijar para el 16 de febrero la fecha de las elecciones.

Las izquierdas triunfaron con escaso margen, a pesar de su unión basada en el manifiesto del Frente Popular (66): no totalizaron en realidad más que 4.838.449 votos contra 4.446.251 en favor del centro y de la derecha. No obstante, todo lleva a suponer que si la libertad de sufragio hubiera sido real en el campo (particularmente en Andalucía), la victoria del Frente Popular hubiese sido aplastante. A causa del caciquismo, del pucherazo, de los grupos de presión y de la subordinación de los funcionarios, los resultados electorales fueron siempre criticables en España (67); en

Navarra, por ejemplo, votar a la izquierda era prácticamente imposible, tan tremenda era la vigilancia del aparato de intimidación de los carlistas para que fuesen respetadas sus consignas.

No es menos cierto que el Frente Popular ganó gracias a la CNT, que de forma velada ("hay que liberar 20 000 trabajadores aún encarcelados, obtener la amnistía") aconsejó votar. El número de abstenciones de dos circunscripciones tan “trabajadas” por el anarquismo como eran Barcelona y Zaragoza es significativo: 27 % y 31 % respectivamente contra 40 % y 38 % en 1933. Los libertarios se daban cuenta de que si la derecha ganaba, esta vez tendría lugar la toma legal del poder por el fascismo; lo que estaba en juego era demasiado grave, y no podían en nombre de principios rígidos matar a la República y suicidarse ellos mismos (68). La ley electoral pesó de nuevo en detrimento de la minoría: socialistas y republicanos se sentaron en las Cortes con una mayoría importante (271 diputados del Frente Popular de los 452 elegidos) debido al apoyo de la CNT y a su ingenuidad política. En efecto, la Confederación no puso al triunfo del Frente Popular ninguna condición precisa, no exigió en contrapartida nada que hubiera podido favorecerla, no entabló ninguna negociación a fin de aumentar su libertad de acción y su influencia; su intervención fue puramente pasiva y sólo benefició a los partidos de izquierda, cuya hostilidad conocía sin embargo

(69). Una vez más, olvidó sus principios sin adoptar, a pesar de ello, una nueva línea ideológica consecuente; permanecía desorientada en el tortuoso laberinto del apoliticismo politicómano y de la politiquería antipolítica. Un gran paso había sido dado, a pesar de todo: el abstencionismo anarquista estaba oficiosamente enterrado.

La reacción no estaba dispuesta a dejarse ganar tan fácilmente. Temía un irresistible empujón revolucionario que se amparase tras un gobierno de izquierda; temía que se atentara contra las grandes propiedades, contra el poder temporal de la Iglesia, contra la potencia de los bancos y contra los privilegios del Ejército. Las insurrecciones de enero de 1932, de enero y diciembre de 1933 y, sobre todo, de octubre de 1934, la habían aterrorizado; el "espectro rojo" la atormentaba. No habiendo podido terminar con la República por la vía legal, pacífica, no veía otra solución para salvaguardar sus intereses que la fuerza. Al día siguiente de las elecciones, Gil Robles y el general Franco empezaron a sondear a las personalidades susceptibles de ayudarles a preparar un golpe de Estado (70).

El peligro de un alzamiento militar no pasó desapercibido para los libertarios. El 14 de febrero, dos días antes del escrutinio, el secretario general de la CNT, Horacio Prieto, lanzaba la voz de alarma divulgando, en nombre del Comité nacional, un manifiesto en el que recomendaba a todos los

militantes el estado de alerta. Con seis meses de antelación, la guerra civil estaba anunciada, así como su característica fundamental: el eclipse de la democracia burguesa (71). Pero esta advertencia profética no fue tenida en cuenta ni por los republicanos, que rechazaron hasta el último minuto la posibilidad de una rebelión del ejército, ni, en general, por los propios anarquistas, que en el Congreso de Zaragoza hicieron tabla rasa de todas las experiencias acumuladas desde 1919, no se entregaron a ningún análisis de la coyuntura política, y se vieron obligados, el 19 de julio, a improvisar en la incoherencia más completa.

10. El Congreso de Zaragoza, o el Último viraje antes del drama

El 1 de mayo de 1936, empezaba en Zaragoza el cuarto Congreso de la CNT. 649 delegados que representaban 982 sindicatos y 550.595 afiliados (entre los cuales figuraban 60.621 miembros de la "oposición" treintista), tomaron parte en las deliberaciones (72). Esta asamblea, la última que tendría lugar antes de la guerra civil, fue de una importancia capital; determinó, en efecto, la actitud de los libertarios respecto a la rebelión militar del 18 de julio, su papel en la revolución que la siguió, sus reacciones ante los nuevos problemas de orden político o militar planteados por la defensa antifascista y sus contradicciones, sus titubeos, sus divisiones ulteriores.

El Congreso de Zaragoza se caracterizó por el triunfo total de la F AI. A pesar de sus repetidos fracasos (insurrecciones de 1932 y de 1933, intervención electoral de febrero de 1936, represión policiaca), se reveló más fuerte, más arrogante, más combativa que nunca. Electrizó la atmósfera, apasionó las discusiones, hizo tumultuosas las sesiones, entusiasmó al auditorio. En la clausura del Congreso, el 15 de mayo, decenas de millares de militantes llegados de todos los lugares de España invadieron la vieja ciudad aragonesa que

engalanaron con banderas rojinegras (que simbolizaban la rebelión anarquista asociada a la edificación del socialismo) y la animaron con sus cantos, con sus manifestaciones y con sus mítines. Nada resistió a esta oleada impresionante de misticismo revolucionario, de optimismo y de exaltación colectiva. Se trataba de gritar más fuerte que los demás, de hacer las proclamas más turbulentas y las más radicales profesiones de fe anarquista.

Los primeros vencidos fueron los treintistas. Horacio Prieto les había invitado a exponer sus puntos de vista y a volver sin miedo ni vergüenza al redil confederal. Les había advertido que era la última oportunidad para ello, pues en caso contrario la CNT los consideraría como a sus peores enemigos por haber querido desmantelarla y debilitarla, y en consecuencia les declararía una guerra implacable. Esperaba, también, que ejercieran una feliz influencia al desarrollar ideas constructivas, insistiendo en la necesidad de adoptar una línea de conducta positiva, realista, preocupada de organización. Los treintistas participaron efectivamente en los debates y se adhirieron de nuevo a la CNT; pero en lugar de defender las tesis que les eran caras, en lugar de incitar a los delegados a la moderación, de convencerlos de que debían plantearse problemas concretos, aportar soluciones a las lagunas existentes y descubrir los peligros que se cernían, se dejaron impresionar por el extremismo de la mayoría y, después de cuatro años

de lucha, capitularon pura y simplemente (73) Sus dirigentes (es cierto que la figura más eminente del reformismo, Juan Peiró, no asistía al Congreso) permanecieron boquiabiertos y se apresuraron a ratificar todo lo que quiso la FAI.

Los segundos vencidos fueron los "anarcobolcheviques", que aunque miembros de la FAI en su mayoría, se caracterizaban por sus veleidades autoritarias y de acción revolucionaria disciplinada. Intentaron advertir a la Confederación del peligro fascista y aconsejaron la formación de organismos de combate eficaces, pero retrocedieron rápidamente ante la hostilidad de los anarquistas puritanos (74).

El tercer vencido fue el propio secretario general, Horacio Prieto tenía entonces una posición muy personal que le separaba tanto de los treintistas como de los faístas o de los partidarios de la dictadura libertaria. Sus ideas, ya expresadas en 1932 en un folleto titulado Anarcosindicalismo.

Cómo afianzaremos la revolución, pueden resumirse en estos puntos esenciales: era necesario perseverar en la vía revolucionaria conciliándola, sin embargo, con una línea política flexible que tuviera en cuenta las realidades nacionales; hacer el balance del anarcosindicalismo, su crítica; aprovechar las lecciones del pasado para no caer en los mismos errores, prever el futuro y asegurar el éxito de la Revolución (estudio de los problemas económicos, selección

de militantes competentes, elaboración de una estrategia, entrenamiento paramilitar, análisis doctrinal); era necesario, en fin, estructurar la CNT, imponer una severa disciplina interna pero preservar a cualquier precio la unidad confederal. Horacio Prieto, aislado, maniatado por su cargo de secretario general (75), y además gravemente enfermo, sólo pudo constatar su impotencia; intentó, no obstante, moderar el idealismo exacerbado de los congresistas. Desanimado, dimitió de sus funciones (76).

Los dictámenes aprobados demostraban que el Movimiento libertario español, desentendiéndose de las contingencias materiales, se había encastillado en un universo de sueño. Después de sesenta y siete años de existencia, de sesenta y siete años de pruebas y de experiencias diversas, ricas en enseñanzas, daba luz a un programa idílico (bautizado con el nombre de "concepto confederal del comunismo libertario") en el que las puerilidades y la utopía se daban libre curso con olvido total de las particularidades de España, de la situación internacional, del momento histórico y de la manera de alcanzar la nueva tierra prometida (77). La falta de formación intelectual de la inmensa mayoría de los militantes, su debilidad doctrinal y su gran desconocimiento de la complejidad de las relaciones económicas brotaban a la luz del día (78). El programa de Zaragoza no era sino la simplificación extrema de las ideas contenidas en un pequeño folleto de Isaac Puente (79) publicado en 1932 y

cuyo éxito fue extraordinario: Finalidad de la CNT. El comunismo libertario. Isaac Puente se limitaba por lo demás a tomar los modelos o planes de organización de la futura sociedad propuestos, a título indicativo, por los teóricos de la escuela anarcocomunista y particularmente por Kropotkin en la Conquista del pan (obra que el propio autor calificaba de "utopía comunalista"), esquematizándolos.

Sin embargo, la actualidad hubiera podido aportar materia de reflexión: el Partido Comunista se desarrollaba rápidamente, se instalaba en feudos de la CNT como en Sevilla, Cádiz o Málaga; recortaba terreno a los socialistas en Madrid y en Extremadura; desarrollaba una propaganda intensa y hábil sostenida con el dinero y las publicaciones procedentes de la URSS; la Falange iniciaba un crecimiento paralelo e intensificaba el terrorismo, ametrallando a la muchedumbre para crear el pánico, asesinando a militantes de izquierda, apaleando a los moderados; en resumen, sembrando el desorden para justificar la implantación de su propio orden, de su dictadura; los monárquicos habían encontrado ya a su hombre fuerte en la persona de Calvo Sotelo; los generales al ser- vicio de la oligarquía terrateniente y financiera (Mola, Sanjurjo, Franco...) preparaban abiertamente un golpe de Estado con el apoyo de los jerarcas del carlismo cavernícola y con la bendición del alto clero; los socialistas, abandonando sus antiguas tácticas socialdemócratas, se esforzaban en igualar a la CNT

en ardor revolucionario y aspiraban a una prox1ma toma del poder. La vida social se deterioraba, los campesinos sin tierra ocupaban las grandes propiedades en Extremadura y en Andalucía; se presentía que no tardarían en producirse graves acontecimientos. Pero los libertarios manifestaban una indiferencia olímpica hacia todo eso. Ni siquiera pensaron en prepararse para una lucha que tenían muchas posibilidades de ganar con facilidad, teniendo en cuenta su número y el descontento popular, si daban pruebas de habilidad táctica, explotaban las circunstancias con un fin determinado y concertaban los medios de vencer a sus adversarios para construir después una España socialista libertaria viable.

No se plantearon estos problemas, puesto que, según ellos, la espontaneidad creadora de las masas lo solucionaría todo, que la Revolución estallaría una tarde como por encanto y al día siguiente, en un santiamén, todo iría a pedir de boca en el mejor de los mundos posibles. Los congresistas sólo se preocupaban de un aspecto limitado de las relaciones político-sindicales, la alianza con la UGT. Sin darse cuenta, anulaban en parte las demás resoluciones adoptadas, puesto que si pactaban con los socialistas, los reconocían oficialmente, se lanzaban por la vía de las concesiones, del compromiso, y admitían el reparto de las responsabilidades, es decir, la colaboración en el ejercicio de la dirección revolucionaria, luego el principio del poder, de la autoridad

de las dos organizaciones obreras sobre el conjunto de la población (80). En este sentido, se había dado un gran paso desde el Congreso de 1919 en el que, el aislamiento, el slogan "solos contra todos", la pretensión de controlar al proletariado en su totalidad habían triunfado. Por otra parte, los acuerdos del Congreso de 1931 no se habían puesto en tela de juicio, lo que implicaba lo bien fundadas que estaban las tesis reformistas en materia de organización sindical.

Los acontecimientos se precipitaban. Tras la destitución de Niceto Alcalá Zamora, juzgado demasiado conservador, Manuel Azaña, jefe del gobierno desde el mes de febrero, era elegido presidente de la República el 10 de mayo por un colegio electoral limitado, mientras que Santiago Casares Quiroga, defensor de la autonomía gallega, se convertía en jefe del gobierno algunos días más tarde. El 1 de junio empezaba en Madrid la huelga de la construcción que dio lugar a graves encuentros entre huelguistas libertarios y esquiroles socialistas; pronto estallaban incidentes parecidos en Málaga; casi en todas partes, las Juventudes socia- listas y la FIJL (81) chocaban a veces sangrientamente. Durante este tiempo las querellas intestinas minaban el PSOE y la UGT (lucha violenta entre "prietistas" y "caballeristas"); los pistoleros falangistas redoblaban sus fechorías; atentados, incendios de iglesias, huelgas, sabotajes, provocaciones y operaciones de represalias iban en aumento. El 12 de julio, el asesinato de Calvo Sotelo llevó al colmo la tensión. El 17

de julio, el alzamiento militar se ponía en marcha en el Rif. El gobierno republicano cogido entre dos frentes, había elevado "la política del avestruz" al rango de principio, golpeando sin discernimiento y sin vigor ora a la derecha ora a la izquierda; no es pues sorprendente que se negara obstinadamente a poner en duda la lealtad del Ejército, por una parte, y por otra a considerar alarmante la situación social; no es sorprendente tampoco que el 18 de julio diera la orden de no armar al pueblo.

Los hombres de la CNT, aguerridos, audaces, enérgicos, iban a ser los grandes protagonistas del drama. Sin embargo, a causa del reciente Congreso de Zaragoza, no podían debutar en peores condiciones ideológicas. Carecían de plan de combate, de orientación, de doctrina clara, de visión de lo que era necesario hacer en periodo revolucionario. El "concepto confederal de comunismo libertario", desprovisto del menor realismo, extratemporal y mudo sobre el camino a seguir, los dejaba desamparados. De la noche a la mañana tuvieron que desembarazarse de ese andamiaje abstracto, improvisar precipitadamente, y tomar decisiones a corto plazo. Su caída fue terrible; por no haber querido afrontar las realidades cuando aún era tiempo, saltaron de un extremo al otro, y apenas transcurridos seis meses de su comicio nacional, entraron en el gobierno. Únicamente sus reflejos de luchadores, su valor personal, su espíritu de iniciativa, y su íntima comunión con el pueblo los salvaron de

una catástrofe FIJLminante, e hicieron de ellos los artífices de los más bellos éxitos de la Revolución española: el socialismo sin burocracia, sin opresión policiaca y sin culto a la personalidad, la autogestión, el esbozo de un sistema de planificación verdaderamente democrático y la defensa de las libertades individuales y colectivas de los trabajadores.

Región por región, de Cataluña a Castilla dando un largo rodeo por las comarcas cantábricas y por Levante, vamos a ver cómo la CNT decidió la situación, y a descubrir los engranajes del nuevo poder político revolucionario que instituyó en gran parte de las provincias antes de actuar de manera coordinada a escala nacional. La revolución del 19 de julio de 1936 fue fundamentalmente una revolución libertaria, la revolución más radical de todos los tiempos, la que puso en movimiento mayor número de masas en relación a la población total de un país; una revolución que no ha tenido un centro geográfico privilegiado como ocurrió en Francia en 1789-1794, o en Rusia en 1917-1918, sino decenas de pequeños París, decenas de pequeños Petrogrado; una revolución en fin, que se inserta en el marco más amplio de lo que se ha convenido en llamar la "guerra civil" en detrimento del término más exacto de "guerra social".

III

La atomización del poder en Cataluña. Participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad

El alba del 19 de julio, el general Goded daba la orden a sus tropas (siete regimientos) de asaltar Barcelona. Sucedió entonces algo inimaginable: los obreros de la gran ciudad se alzaron en masa, con armas o sin ellas (hasta el último momento el gobierno de la Generalidad se negó a distribuírselas), y se lanzaron al combate (1).

Con el apoyo de la Guardia civil y de la aviación, que permanecieron leales, aplastaron la insurrección militar. Los sitios del hotel Ritz, del hotel Colón, del cuartel de Atarazanas, de Capitanía general, de la Telefónica, no fueron sino los episodios más destacados de una lucha heroica en la que perecieron centenares de militantes de la CNT. Esta última organización, por la importancia de sus efectivos y por la combatividad forjada en el curso de tantas huelgas revolucionarias, de revueltas y de peleas en la calle, fue el factor decisivo del fracaso de la sublevación fascista.

Este fracaso trajo consigo el rápido hundimiento de la rebelión en toda Cataluña. En Gerona, los soldados se negaron a obedecer las órdenes de sus oficiales y se unieron a los trabajadores de la CNT para vencer a los comandos

falangistas. En Figueras, el castillo fue sitiado por los obreros de la ciudad, por los campesinos y por los pescadores venidos del Ampurdán y de la Costa Brava; los jefes militares juzgaron conveniente capitular lo más rápidamente posible. En Lérida, la población y los primeros milicianos barceloneses enviados de refuerzo se apoderaron con rapidez de los reductos reaccionarios.

Ajustes de cuentas, ejecuciones sumarias de burgueses y de elementos de la derecha, expropiaciones, incautaciones, incendios de conventos y de iglesias (2) caracterizan estos días de disturbios y de caos. Una sociedad nueva iba a surgir del desmoronamiento de las viejas instituciones, de la desaparición de los tabúes sociales y de los antiguos hábitos, de la multiforme iniciativa de las masas populares y del entusiasmo revolucionario. Pero vencer es una cosa y conservar la victoria es otra.

1. La CNT decide crear un gobierno revolucionario camuflado

El 20 de julio de 1936, a primeras horas de la tarde, cuando el alzamiento militar había sido definitivamente aplastado en Barcelona, se reunió una asamblea plenaria de la Federación local de la CNT. En el curso de la reunión, se presentaron emisarios de Companys expresando el deseo del presidente de entrevistarse con los vencedores. Una delegación provista de instrucciones precisas se dirigió a la Generalidad; tras un breve intercambio de pareceres con las personalidades políticas -volveremos de nuevo sobre esta entrevista decisiva- la delegación regresó para informar del éxito de su misión a los militantes libertarios. Al día siguiente, 21 de julio, un Pleno regular de federaciones locales y comarcales de la CNT catalana ratificaba la toma de posición de los sindicatos de Barcelona. Describiremos globalmente el debate enfebrecido que se desarrolló de manera casi permanente el 20 y el 21 de julio, sin detenernos en las intervenciones individuales, e intentando, sin embargo, reconstruirlo con toda su intensidad, tal y como fue vivido por sus propios actores.

El problema planteado a los anarcosindicalistas era de envergadura: la CNT, que predominaba en Cataluña, que

equilibraba en fuerza a los demás partidos u organizaciones, que había tenido el principal papel en la victoria de los antifascistas, que poseía a los hombres más aguerridos, ¿iba a tomar la situación en sus manos y a dirigir sola los asuntos civiles y militares, o dicho de otra manera, iba a imponer su dictadura y a intentar realizar su ideal revolucionario? Lo que la CNT no podía hacer en ningún caso era retirarse, dejar el terreno a los otros para que gobernasen según su capricho. En efecto, a causa de su decisiva intervención contra el Ejército, había asumido responsabilidades que no podía abandonar. Los libertarios, que habían demostrado que formaban la vanguardia del antifascismo, no iban ahora a someterse a hombres menos combativos, menos enérgicos, a hombres que manipularían la CNT a su guisa y que no serían quizá capaces de llevar la lucha a buen término. Así pues, lo que se ofrecía a la CNT quedaba reducido a la siguiente alternativa: o bien implantaba el comunismo libertario o bien colaboraba con las otras fuerzas de la izquierda.

Establecer el comunismo libertario -argumentó Diego Abad de Santillán que interpretaba en este momento el pensamiento de la mayoría de los militantes- implicaba dos grandes peligros. Por un lado, desde el punto de vista doctrinal, los libertarios corrían el riesgo de instaurar una verdadera dictadura, lo que significaba la liquidación de este mismo comunismo que sólo es posible con la libertad y la

espontaneidad de las masas populares unánimes; pero si la CNT era la primera potencia en Cataluña, estaba lejos de controlar la totalidad de sus habitantes. Las clases medias y la mayor parte del campesinado no formaban parte de la Confederación; los antagonismos políticos eran agudos y se traducían por la existencia de una nube de partidos, poco importantes, en lucha constante unos con otros, pero todos unidos contra la CNT, que era su bestia negra. Querer implantar el comunismo libertario, era destrozar a esos partidos e impedirles expresarse; era enrolar por la fuerza a los pequeños propietarios, a los pequeños campesinos, a los pequeños comerciantes, era en todo caso ejercer una autoridad implacable sobre una parte de la población, amordazarla, brutalizarla. ¡Nada más opuesto al anarquismo que eso! Los anarquistas no podían hacerlo sin contradecirse, sin suicidarse moralmente.

Por otra parte, desde un punto de vista político realista, hacer la revolución íntegra en Cataluña, significaba en primer lugar correr el riesgo de no ser seguidos por el resto de España en donde la CNT era relativamente menos fuerte, llegar por lo tanto a una separación del resto del país; significaba después atraerse la hostilidad del capitalismo internacional que no dudaría en aplicar un bloqueo económico despiadado e incluso en intervenir militarmente, pues, ¿cómo un régimen social libertario sin Estado entablaría relaciones diplomáticas con los Estados? ¿Cómo

se organizaría el comercio exterior, cómo serían vigiladas las fronteras? En resumen, en ausencia de una revolución internacional, o bien los libertarios serían rápidamente aplastados en la pequeña Cataluña situada en pleno corazón del mundo occidental capitalista, o bien se verían obligados a constituir un Estado, frente a otros Estados lo que significaba también la negación del anarquismo.

Así pues los militantes de la CNT se daban cuenta de una manera o de otra que implantar el comunismo libertario era lanzarse a un callejón sin salida. No pudiendo realizar su ideal revolucionario, no pudiendo tampoco retirarse, sólo le quedaba a la CNT el camino de la colaboración. Mal que bien, se logró el acuerdo entre los delegados del Pleno regional del 21 de julio, a despecho de García Oliver que persistía con obstinación en hacer la apología de la toma del poder (3). Era necesario, según ellos, colaborar con todas las otras fuerzas que habían tomado posición contra los militares rebeldes, era necesario entenderse con ellas, compartir con ellas las responsabilidades y trabajar juntos contra el enemigo común. Sin embargo, los delegados admitían con dificultad que la CNT participase en el gobierno catalán. La CNT, organización sindical apolítica, con una ideología antigubernamental, antiparlamentaria y en general antiestatal, ¿iba a negarse a sí misma ejerciendo funciones políticas e insertándose en el aparato de Estado, incluso si ese Estado era, en este caso, puramente regional?

No les fue posible a los delegados renegar tan rápidamente de sus ideas, por ello buscaron otra fórmula. Si no era caso de destruir al gobierno catalán, tampoco lo era de entrar en él. ¿Qué hacer, pues? Se decidió crear un organismo encargado de mantener el nuevo orden y de organizar la lucha contra el fascismo, organismo constituido por todos los sectores políticos de izquierda, que ejercería el poder real sin que por lo tanto fuera abolido el gobierno de la Generalidad. Este último, sin autoridad efectiva y compuesto por partidos republicanos moderados corno la Esquerra o la Acción Catalana, serviría de fachada ante las potencias extranjeras (4). Detrás de la apariencia de las instituciones republicanas de la región autónoma, se ocultaría un sistema social proletario y libertario que entre bastidores manejaría los hilos de las marionetas representativas del gobierno fantoche de la Generalidad. Así quedaría a salvo el ideal anarquista; así sería realizada de todas formas una obra revolucionaria de tipo socialista sin por ello dar el peligroso salto de la revolución total. Por mayoría absoluta, los delegados decidieron, pues, constituir un comité revolucionario en Cataluña (5) y entrevistarse de nuevo con el presidente Companys, con los dirigentes políticos y sindicales catalanes para confirmarles las proposiciones hechas apresuradamente la víspera.

Durante este tiempo, la Generalidad trataba en vano de formar un frente unido republicano-socialista para resistir a

la presión de la CNT que, gracias a la movilización de sus innumerables comités de barriada, de su grupos de defensa, de sus decenas de millares de afiliados, detentaba ya el poder real. Se puso en relación con los partidos de extrema izquierda: el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y las fracciones del futuro Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Pero]a incompatibilidad de estas dos formaciones políticas no tardaría en estallar públicamente, empujando a la primera (dirigida por comunistas disidentes) hacia el radicalismo revolucionario, hacia la alianza con los libertarios, y a la segunda (dominada por los estalinistas) hacia la sumisión total a las consignas soviéticas (6). Catalanistas y comunistas de ambos bandos sólo pudieron entenderse unos instantes para elaborar programas demagógicos que prometían el aumento de salarios, la baja de los alquileres, el reparto de las grandes propiedades y reducción de las horas de trabajo, cuando los imperativos de la lucha no permitían ningún relajamiento del esfuerzo productivo, cuando los trabajadores iniciaban de golpe y por sí mismos la toma de posesión de los medios de producción.

2. El Comité de Milicias antifascistas

Hemos señalado más arriba que el 20 de julio tuvo lugar una entrevista en el despacho de Companys entre éste y una delegación de la CNT en la que destacaban particularmente Juan García Oliver, Buenaventura Durruti y Diego Abad de Santillán. El presidente de la Generalidad declaró que los libertarios eran los amos de Cataluña y que se ponía a su disposición (7). Después, la delegación de la CNT expuso su proyecto de constituir un comité revolucionario a los representantes de los partidos políticos que esperaban en un salón contiguo (entre los que figuraban Andrés Nin, líder del POUM, y Juan Comorera, secretario de la Unión Socialista de Cataluña). Esta proposición fue aceptada sin dificultad, puesto que independientemente del hecho de que hubiera sido presuntuoso oponerse a la todopoderosa CNT, ésta se mostró muy generosa. En efecto, establecía el principio de una representación paritaria de las tres grandes ideologías: el anarquismo, el marxismo y la doctrina republicana. Es cierto que esta generosidad iba dirigida no sólo a aplacar a las clases medias catalanas (y sin duda a la opinión internacional) y a facilitar la unión antifascista (8), sino también, al parecer, a permitir a la CNT ser

representada dignamente en otras regiones de España en las que era relativamente débil (9).

El nuevo poder bautizado con el nombre de " Comité de Milicias anti- fascistas de Cataluña " fue instituido el 21 de julio por la tarde, inmediatamente después de la clausura del Pleno confederal y estaba compuesto en un principio por: 3 delegados de la CNT (Juan García Oliver, José Asens, Buenaventura Durruti); 2 delegados de la FAI (Aurelio Fernández, Diego Abad de Santillán); 3 de la UGT (José del Barrio, Salvador González, Antonio López); 1 del PSUC (José Miret); 1 del POUM (José Rovira); 3 de la Esquerra (Jaime Miravitlles, Artemio Ayguadé, Juan Pons); 1 de la Unión de Rabassaires (José Torrents Rosell); y 1 de Acción Catalana (Tomás Fábregas). Cada uno de estos delegados se ocupaba, en principio, de un departamento determinado. Así, Juan García Oliver era secretario general de Guerra, Santillán de la organización de las milicias, Torrents Rosell de Abastos, Aurelio Fernández de Seguridad; Jaime Miravitlles era secretario general administrativo y responsable de la propaganda (10). A los quince secretarios o comisarios se unían cuatro representantes de la Generalidad que asistían a las deliberaciones del Comité (Luis Prunes, Felipe Díaz Sandino, los hermanos Vicente y José Guarner). El Comité de Milicias fue un gobierno revolucionario en el pleno sentido del término (11). Debía ocuparse de toda la vida económica, social y po1ítica ele Cataluña, velar por el orden público,

organizar la producción y el consumo profundamente perturbados por los acontecimientos, y crear de la nada, al mismo tiempo, un ejército capaz de liberar Zaragoza o por lo menos de defender a Cataluña contra una ofensiva fascista (12).

La situación era tan caótica, los problemas planteados tan graves y tan urgentes, las necesidades de la guerra tan apremiantes, que todo se desarrollaba en la más perfecta improvisación. Las reuniones del Comité de Milicias se celebraban generalmente a media noche, ya que sus miembros debían consagrarse durante el día a mil tareas diferentes. Los mismos hombres se veían obligados a reconstruir una administración en plena descomposición, a garantizar el abastecimiento de Barcelona y el funcionamiento de los servicios sanitarios, a entrevistarse con los técnicos y a persuadirles para que hiciesen causa común con los obreros, a reclutar voluntarios para el frente, a mantener la moral de la población, a impedir las venganzas, los saqueos y las exacciones que tienen siempre lugar durante los grandes periodos de efervescencia (13)... No es de extrañar, en consecuencia, que las responsabilidades, los nuevos cargos políticos, sindicales o militares cambiasen varias veces de titular y de personal en el espacio de algunos días, incluso de algunas horas. Durruti, que partió en cabeza de una columna de milicianos para combatir en Aragón, fue rápidamente reemplazado por

Marcos Alcón (también miembro de la CNT); Enrique Gironella y después Julián Gorkín, sucedieron a José Rovira en tanto que representantes del POUM en el Comité de Milicias; catalanistas o comunistas como José Tarradellas, Durán Rosell, Rafael Vidiella, Enrique Pérez Farrás, ocuparon un cargo en un momento o en otro en el comité. Todo era fluido, cambiante, efímero, apresurado; no había burocracia, ni jerarquía, ni dirección estable, ni formalismo; cada uno intervenía un poco en todo. Por su número, la calidad de los militantes y las funciones asumidas, los libertarios se revelaban como los verdaderos amos (14). El alma del Comité, su animador con una incansable energía, era García Oliver (15); se manifestó entonces como jefe revolucionario indiscutible.

3. Autoridades locales y autoridades paralelas

Fuera de Barcelona, la autoridad era ejercida por los comités revolucionarios que se habían constituido en cada localidad (16) y en cada comarca; los consejos municipales habían desaparecido, disueltos por la fuerza, paralizada s sus actividades o caídos en desuso; los alcaldes no desempeñaban ningún papel en cuanto a tales. Teóricamente, el poder era en Cataluña como una máquina que funcionaba en dos sentidos, de la periferia al centro y del centro a la periferia según un esquema libertario. En cada ciudad o pueblo, el Comité debía expresar la voluntad de la población, sus miembros no eran más que delegados cuya gestión estaba sometida al control de todos (17). Los comités locales se agrupaban después en comités comarcales que actuaban de acuerdo con la voluntad de los habitantes de las diversas localidades; estos comités comarcales determinaban a su vez las decisiones del Comité de Milicias de Cataluña que recíprocamente transmitía sus órdenes a los comités comarcales, y éstos a los comités locales. Pero la verdad es que la autoridad del Comité de Milicias no era muy sólida. Los comités locales sólo se obedecían a sí mismos; las relaciones entre ellos y el Comité central eran muy superficiales. De hecho no existía un poder central, sino muchos poderes autónomos y microgobiernos.

De manera general, los comités revolucionarios estaban formados por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales pero la influencia libertaria era preponderante. No obstante, parece ser que en algunos lugares, como por ejemplo Vimbodi, situado cerca del monasterio de Poblet, el comité estuvo formado únicamente por la CNT, y que, al contrario, en otros lugares aún menos numerosos la CNT no estuvo representada; tal es el caso de Villamaniscle en el Ampurdán (tres delegados de la Esquerra, 1 del POUM y 2 de la Unión de Rabassaires). He aquí, como ejemplo, la composición de los comités de tres ciudades catalanas:

VICH: 2 delegados de la CNT, 1 de la FAI, 1 de la Esquerra, 1 de la UGT, 1 del POUM, 1 de la Unión de Rabassaires.

VALLS: 5 de la CNT, 2 de la Esquerra, 2 de la Unión Socialista de Cataluña, 1 de la UGT, 1 del POUM.

BADALONA: 2 de la CNT, 2 de la FAI, 1 de la Sección local de ferroviarios (es decir, 5 libertarios); 1 del Partido Socialista, 1 del Partido Comunista y 1 de la UGT (es decir, de hecho 3 comunistas); 1 de la Unión de Rabassaires, 1 de la Acción Catalana, 1 de Estat Catalá y 2 de la Esquerra (o sea 5 catalanistas); 1 del POUM.

Si tomamos una región de Cataluña, por ejemplo el Ampurdán, con el fin de analizar cómo estaban compuestos los comités, constatamos las siguientes proporciones:

GARRIGUELLA: 1 delegado de la CNT, 1 del POUM, 2 de la Esquerra.

CABANES: 3 delegados de la CNT, 1 del POUM, 1 de la Esquerra, más dos representantes del ayuntamiento.

VILLAJUICA: 1 de la CNT, 1 de la Esquerra, 1 de la Unión de Rabassaires, 1 del ayuntamiento.

AGULLANA: 2 de la CNT, 2 de la UGT, 2 del POUM, 1 de la Esquerra.

PONTS DE MOLINS: 4 de la CNT, 4 de la Esquerra, más el alcalde (personalidad liberal).

ROSAS: 4 de la CNT y 3 de la Esquerra.

A finales del mes de agosto de 1936, los setenta y cuatro comités revolucionarios del distrito de Figueras se federaron y eligieron un comité comarcal. Estaba formado por 3 representantes de la CNT, 2 de la UGT, 2 del POUM, 1 del Partido Sindicalista y 2 republicanos; el secretariado general correspondió al anarquista Vicente Soler. Al igual que en el Arnpurdán, los comités salidos de la unión o de la alianza de

varios pueblos, aldeas o pueblecitos, ejercieron en otras partes el poder ejecutivo. Es lo que pasó, por ejemplo, en la Cerdaña, donde el consejo, presidido por Antonio Martín, fue totalmente libertario. Pero tanto en el Ampurdán como en la Cerdaña, sólo la Confederación tuvo, de hecho, la autoridad política (a pesar de los poderes simbólicos acordados a los partidos y a una casi inexistente UGT), sólo ella dirigió la economía (mediante las colectividades de marineros y de pescadores, las colectividades de campesinos y los sindicatos), solamente ella controló la frontera (en estrecha relación con la Comisión de Investigación), y únicamente ella organizó las milicias (formación en Figueras de la columna Jover que combatió en Aragón, del lado de Teruel, y después se fundió en la columna Sur Ebro).

La situación se complicaba todavía más por el hecho de que cada central sindical y cada partido político formaban conjuntos autónomos celosos de su independencia o buscando aumentar su poder y su influencia a expensas de las organizaciones rivales. Por ello, la centralización se efectuaba más fácilmente a nivel de los grupos políticos, cada uno de los cuales poseía sus contingentes armados, sus cuarteles, sus centros de reclutamiento, sus centurias (18), sus servicios administrativos, sus estaciones de TSF, etc., y extendiéndose por toda Cataluña.

La CNT, por ser con mucho la organización más potente, era la que servía mejor de elemento aglutinador y ordenador (19). En el Comité de Milicias, la CNT-FAl tenía una influencia mucho más grande de lo que el número de sus delegados hubiera hecho creer; el voto de un libertario pesaba mucho más en la balanza que el de un miembro de Acción Catalana, por ejemplo. Por esta razón, el Comité de Milicias decidía con frecuencia Jo que deseaba el Comité regional de la CNT.

Por lo demás, si el Comité de Milicias logró hacer frente a la confusión de los primeros días y consiguió organizar las milicias, la gravedad de los acontecimientos no permitió a un puñado de hombres que sólo disponían de una administración improvisada y rudimentaria dirigir la totalidad de los asuntos catalanes. El Comité de Milicias tendió cada vez más a ocuparse de los asuntos militares (20) mientras que nuevos organismos especializados se consagraban a las tareas civiles.

El Comité central de Abastos (cuyo origen era el departamento correspondiente del Comité de Milicias) fue encargado de regularizar y planificar cuanto concernía a la producción alimenticia y al consumo (tasas; precios; control de los grandes almacenes, de los depósitos, de los comercios al por mayor y al detalle, de las cooperativas, de las panaderías, de las fábricas de comestibles; recolección del trigo en Aragón y en Lérida; distribución de las mercancías,

de los víveres, de los vestidos; compras al extranjero), y de aprovisionar a las milicias todavía desprovistas de intendencia, a las Patrullas de Control y a la población (restaurantes, centros populares, hospitales, etc.). Estaba compuesto por dele- gados de los diferentes partidos y sindicales (3 de la CNT: Valerio Mas, Facundo Roca y José Domenech; 2 de la FAI: Juanel y Manuel Villar; 3 de la UGT; 1 del POUM; 3 de la Esquerra; 1 de la Unión de Rabassaires; 1 técnico). De hecho fueron la CNT-FAI, quienes dirigieron el Comité e hicieron la mayor parte del trabajo; en efecto si la presidencia que era puramente honorífica, estaba en manos del catalanista Pujol, fue José Juan Domenech quien ejerció las funciones de todopoderoso secretario general. En los arrabales de Barcelona y en todas las localidades de Cataluña se formaron comisiones que dependían del Comité central de Abastos.

En el campo de la enseñanza, la alta dirección correspondió al Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) formado por representantes de las sindicales y de la Universidad. Además de J. Puig Elías que era el presidente del CENU, la CNT estaba representada por Jacinto Toryho, Alberto Carsí y Miguel Escorihuela (21).

El orden público quedó en Barcelona a cargo de las Patrullas de Control. Estas estaban compuestas por 700 hombres (325 de la CNT, 145 de la UGT, 45 del POUM y 185 ele la

Esquerra) y eran dirigidas por un Comité central de Patrullas que comprendía 11 delegados de sección (4 de la CNT, 3 de la UGT, 4 de la Esquerra); el anarcosindicalista José Asens era el secretario general. La Guardia de Asalto y la Guardia civil, transformada en Guardia nacional republicana, estaban completamente desmoralizadas o en plena descomposición, por lo que las Patrullas de Control constituían la única fuerza de policía respetable. Actuaban en estrecha unión con la Comisión de Investigación cuyo origen era el departamento de Seguridad (o de Investigación) del Comité de Milicias. Esta comisión, que dirigía el anarquista Aurelio Fernández, era una especie de Ministerio del Interior independiente o de Servicio de Seguridad revolucionario. De ella emanaban las órdenes de requerimiento, de indagación o de detención; no sólo velaba por el respeto del orden y por la represión de las actividades fascistas en toda Cataluña, sino que se encargaba también de la vigilancia de las fronteras terrestres y marítimas, controlando el paso de mercancías, de bienes y de personas. No obstante, al margen de la Comisión de Investigación, existían fuerzas de policía organizadas por cada partido o central sindical que dependían exclusivamente de sus respectivas direcciones: eran las famosas chekas, tan temidas, con sus agentes secretos, sus prisiones privadas y sus comandos (22).

La de la CNT, a las órdenes de Manuel Escorza, fue la más importante y la más perfeccionada.

En cuanto al poder judicial, era ejercido por los Tribunales revolucionarios (instalados en las capitales de provincia: Tarragona, Gerona y Lérida) en los que deliberaban los delegados de los sindicatos y de los partidos (23). En Barcelona actuaba el Comité de Justicia de Cataluña y la Oficina jurídica gobernados por los abogados Barriobero y Ángel Samblancat, ambos miembros de la CNT. Estos organismos celebraron matrimonios o divorcios, resolvieron litigios civiles o comerciales, persiguieron a los especuladores y a los traficantes, inspeccionaron las prisiones, juzgaron a los rebeldes, a los sospechosos, a los irresponsables, etc. Previamente, se depuró cuidadosamente la administración penitenciaria, la magistratura y el colegio de abogados, se renovó de arriba abajo y se simplificó el procedimiento, se anularon o destruyeron los expedientes anteriores al 19 de julio, y, finalmente, los gastos de justicia fueron suprimidos.

Sin embargo, seguía existiendo el gobierno de la Generalidad, verdadero gobierno "de paja". Decretaba a posteriori lo que la calle había ya realizado (24) y respaldaba internacionalmente a la revolución catalana. Esta servidumbre no le gustaba mucho a Companys y a los catalanistas que se esforzaban por todos los medios en restaurar su autoridad. El 1 de agosto de 1936, tras haber aumentado considerablemente la autonomía de Cataluña con respecto a Madrid, Companys delegó su poder ejecutivo

en Juan Casanovas, presidente del parlamento catalán, quien formó un nuevo gobierno. El PSUC participó en él, al lado de la Esquerra, de Acción Catalana y de la Unión de Rabassaires; pero la CNT exigió la inmediata dimisión de los tres consejeros comunistas (Juan Comorera, Estanislao Ruiz Ponseti y Rafael Vidiella) con el fin de evitar un reforzamiento del Estado. Algunos días más tarde, el 6 de agosto, se constituyó un nuevo gobierno (25), que iba a sobrevivir hasta el 27 de septiembre, con 9 consejeros de la Esquerra (entre los que figuraban José Tarradellas, Luis Prunes y Ventura Gassol), 1 de Acción Catalana (Martí Esteve), 1 de la Unión de Rabassaires (José Calvet) y el militar Felipe Díaz Sandino.

4. El Consejo de Economía

El nuevo organismo que descargó verdaderamente al Comité de Milicias, permitiéndole consagrarse a la guerra (26), permitiendo su relevo, fue el Consejo de Economía o Consejo económico de Cataluña. Fue creado el 11 de agosto de 1935 por iniciativa de la CNT.

Durante las tres semanas que siguieron al 19 de julio se había iniciado, y después se había prodigiosamente desarrollado, un amplio movimiento de toma de posesión de las minas (potasas del Cardoner y del Alto Llobregat), de arsenales, talleres, fábricas, ferrocarriles (las tres compañías fueron expropiadas a partir del 21 de julio y la red unificada), los medios de transporte en general (marina, metro de Barcelona, tranvías y autobuses), los servicios públicos (agua, gas y electricidad), etc. (27), por los propios obreros y empleados, mientras que en el campo se formaban innumerables colectividades agrarias (28). Asambleas generales de trabajadores, consejos obreros, comités de control, comités de fábrica, comisiones técnico administrativas, comités locales de industria, comités de relaciones, comités centrales de dirección, sindicatos únicos y federaciones de industria fueron los nuevos órganos que administraron las ramas de actividad como la construcción, la metalurgia, el textil, la organización sanitaria, la

ebanistería, las grandes sociedades como la Compañía Transatlántica o la Hispano-Suiza, los monopolios del Estado como la CAMPSA. Así sucedió tanto en Barcelona como, por ejemplo, en Hospitalet de Llobregat, Tarrasa, Blanes, Granollers (pequeñas ciudades industriales), o en Amposta, Flix, Montblanch, Rubí (grandes pueblos agrícolas), o en Gerona (centro administrativo); tanto en el Priorato como en el Ampurdán, en el Vallés como en los Llanos de Urgel. El primer efecto de estas colectivizaciones fue transformar de arriba abajo la antigua organización de la vida económica de tal forma que fue urgente constituir un organismo político económico de dirección capaz de coordinar, de ordenar, de regular un tanto esta formidable mutación de Cataluña, mutación, hay que subrayar, que no fue impuesta por ninguna organización, sino que fue fruto de la acción espontánea de las masas arrastradas por el entusiasmo revolucionario (29). De hecho, el capitalismo había sido barrido y se asistía a la implantación de una economía socialista fundada en la autogestión obrera y en el control sindical. La Revolución iba acompañada en el plan social de una nivelación muy neta que, en numerosos lugares y en un elevado número de empresas, terminaba con la supresión de las menores diferencias jerárquicas y en una total igualdad de salarios.

Esta revolución social, quizá la más radical de todas las épocas (30), que había estallado a pesar de la CNT y aunque

la CNT la haya defendido después con ardor contra todos aquellos que querían liquidarla, no tardó en tropezar con la hostilidad de las clases medias y de las potencias extranjeras. Los anarcosindicalista s habían retrocedido ante la posibilidad de realizar el comunismo libertario; ahora, se veían obligados a proteger un esbozo de socialismo libertario que no habían querido pero que era ampliamente suficiente para atraer contra la CNT, contra Cataluña y contra la España antifascista en general, los rayos del capitalismo internacional (31).

Era necesario, pues, hacer frente a esta situación inesperada y trágica. La misión de estructurar y de racionalizar la nueva economía, de planificar la producción, de organizar los intercambios con el resto de España y con el extranjero, de permitir las operaciones financieras, de hallar soluciones para las necesidades sociales y de administrar, recayó en el Consejo de Economía. Este se convirtió en el verdadero cerebro de Cataluña, en el verdadero gobierno que remplazaba a la Generalidad, reducida a un papel representativo, y sucedía al Comité de Milicias confinado en lo sucesivo en los asuntos militares. Fue creado como este último, sobre las mismas bases y con el mismo número de representantes de cada formación política. No obstante, la presidencia de este Consejo recayó en el consejero de Economía y de Servicios públicos del gobierno de la Generalidad (en este momento José Tarradellas). He aquí la

militancia política de los miembros del Consejo de Economía: 3 delegados de la CNT (Eusebio C. Carbó, Cosme Rofes, Juan P. Fábregas); 2 delegados de la FAI (Antonio García Birlán, Diego Abad de Santillán); 1 del PSUC (Estanislao Ruiz Ponseti); 1 del POUM (Andrés Nin); 3 de la UGT; 3 de la Esquerra; 1 de la Unión de Rabassaires y de Acción Catalana republicana. Los delegados libertarios se ocuparon de los siguientes departamentos: Combustibles y Fuentes de energía (Santillán), Industria de la construcción (E. Carbó), Sanidad (C. Rofes), Papel e Imprenta (García Birlán) y Finanzas (J. Fábregas). El Consejo de Economía trabajó en estrecha unión con el Comité central de Abastos y con la Comisión de Industrias de guerra. Esta última, situada también bajo la presidencia de José Tarradellas y constituida el 7 de agosto, transformó gran parte de talleres y de fábricas con fines militares, haciéndoles fabricar cañones, tanques, fusiles, explosivos, motores; buscó ingenieros y técnicos, planificó la producción de guerra y controló a más de 80 000 trabajadores. Estuvo dirigida, de hecho, por la CNT a la cual pertenecían los dos secretarios generales: Eugenio Vallejo, responsable de la metalurgia y de las industrias mecánicas, y Manuel Martí Pallares, responsable de las industrias químicas.

5. Motivos de la participación.
Dos Plenos muy singulares

Un Comité de Milicias antifascistas que se ocupaba de las cuestiones militares y de la dirección de la guerra; un Consejo de Economía que dirigía la economía, la administración y los asuntos sociales; un gobierno de la Generalidad que sin poder efectivo debía aparentar lo contrario para calmar la opinión de las grandes potencias; comités revolucionarios autocéfalos; partidos y organizaciones que formaban " Estados en el Estado " con sus propias tropas; diversos organismos más o menos autónomos que se habían encargado del abastecimiento, la enseñanza, la represión antifascista... ¿se podía continuar mucho tiempo así en Cataluña? Llegó a ser imprescindible fusionar a todas estas autoridades, soldar, amalgamar las antiguas y las nuevas instituciones; disciplinar los poderes locales y someter las fuerzas políticas al interés general; era también necesario legalizar las conquistas de la clase obrera, delimitar lo que debía ser o no ser socializado, reglamentar el procedimiento de los tribunales revolucionarios.

La CNT era particularmente consciente de todo ello puesto que soportaba casi todo el peso de la construcción de una sociedad nueva. Era también consciente de que la comedia que representaba el gobierno fantoche de la Generalidad no engañaba a las potencias extranjeras. El Pacto de No

intervención demostraba claramente que franceses y británicos no tenían ninguna simpatía por la República española a la que sabían en manos de la extrema izquierda. Las armas llegaban en cantidad insuficiente a pesar de su exorbitante coste (32). El gobierno de Madrid utilizaba sus débiles fuerzas en hacer difícil la defensa de Cataluña midiendo con cuentagotas su ayuda financiera; aceptaba de mala gana negociar con las autoridades revolucionarias, ilegales y sin representatividad desde su punto de vista (33). En estas condiciones, la concentración, la centralización del poder, ¿podía realmente ser realizada por medio de un gobierno revolucionario? Tal tentativa hubiera replanteado el problema debatido en el Pleno del 20 de julio: "o el comunismo libertario o la colaboración", pero esta vez con un matiz netamente "bolchevique" o autoritario: "o la dictadura anarquista o la colaboración".

Fue en términos parecidos, en el curso del Pleno de Federaciones locales y comarcales del Movimiento libertario de Cataluña que tuvo lugar a finales del mes de agosto de 1936, como García Oliver, cansado de las discusiones que se eternizaban, gritó: "¡O bien colaboramos o bien imponemos la dictadura. Escoger!" No era en efecto el momento de empezar de nuevo con la vieja tradición apolítica y con las ideas "ácratas" completamente barridas, superadas por los acontecimientos pero que, a pesar de todo, algunos se obstinaban en defender contra viento y marea. García Oliver

se declaraba partidario de la toma del poder por la CNT con todos los riesgos y peligros que esto comportaba y le apoyaban en esta idea sus compañeros de los antiguos grupos de acción "Los Solidarios" y "Nosotros" (34); concretamente, deseaba que los partidos políticos fueran eliminados, la UGT avasallada, la Generalidad abolida y que el Comité de Milicias fuera reestructurado y reforzadas sus atribuciones, para que emergiera como autoridad suprema. Colaborar significaba ahora participar en el gobierno autónomo catalán. La mayoría de los militantes creía que era la única solución, puesto que la situación era demasiado caótica para que los comités continuasen actuando como hasta entonces, y puesto que la dictadura no solamente hundiría definitivamente toda la ideología libertaria sino que además provocaría sin duda alguna la asfixia de Cataluña y quizá la intervención armada de las potencias. Santillán se convirtió en el abogado de la participación (35) frente a numerosos delegados que se oponían radicalmente, ya por puritanismo ya por “bolchevismo”.

Este Pleno de finales de agosto es curioso en muchos aspectos. Venía tras la invitación de Companys a los libertarios para que se integraran a la Generalidad, invitación renovada a través de numerosos contactos con Mariano R. Vázquez, secretario del Comité regional de la CNT. Era la primera vez que tenía lugar una asamblea agrupando a las tres ramas del Movimiento libertario (CNT-FAI-FIJL); en este

caso se trataba de las federaciones catalanas. Además -otro aspecto singular-, el Comité peninsular de la FAI asistió al Pleno con voto deliberativo (lo que anteriormente no se habría tolerado nunca en una asamblea regional); finalmente, el Pleno fue secreto, procedimiento éste completamente anormal en los medios anarquistas.

Fue en el curso de este Pleno cuando se decidió la entrada en el gobierno de la Generalidad, después de largas y ásperas discusiones (36). El problema de la participación de la FAI fue abordado también ya que Companys reservaba a ésta un ministerio suplementario si tal era la voluntad de los libertarios. Los delegados al Pleno rechazaron esta pro- posición unánimemente. Consideraban que la colaboración de la FAI, organización específicamente anarquista, antorcha de la Idea, era imposible, pues la pura doctrina del anarquismo se derrumbaría estrepitosa- mente. Aceptaban que la CNT se manchara porque era solamente una sindical, de tendencias libertarias y revolucionarias ciertamente, pero, en fin, organización de masas a la que hombres de distintos credos podían adherirse. Los compromisos que adquiriera la CNT, pensaban los delegados, no podían por ello manchar al anarquismo. La FAI había formado parte en tanto que tal del Comité de Milicias antifascistas, del Consejo de Economía y de otros comités, pero se trataba de organismos revolucionarios creados por el pueblo y actuando en estrecha unión con el pueblo; se trataba de

instituciones de tipo libertario o "soviético", constantemente aguijoneadas y sostenidas por los milicianos, los campesinos, y por los obreros en armas. El gobierno de la Generalidad era por el contrario el viejo orden que volvía a la superficie; era una institución burguesa tradicional; era la autoridad política por encima del pueblo, el despotismo, la jerarquía, la burocracia. Como la gran mayoría de militantes de la CNT catalana eran también miembros de la FAI, los faístas formarían parte del gobierno pero en nombre de la CNT; de esta forma la FAI permanecería inmaculada. Por otra parte, la palabra gobierno apenas gustaba a los delegados. Decidieron que a partir del día en que la CNT participara en él, el gobierno de la Generalidad se transformaría en Consejo de la Generalidad.

Luego fue necesario esperar el Congreso regional de Sindicatos únicos, que tuvo lugar en Barcelona del 24 al 26 de septiembre, para que la entrada de la CNT en el gobierno de la Generalidad fuera definitivamente aprobada. Cosa curiosa: mientras que los debates de este Congreso, en el que deliberaban 505 delegados que representaban a 327 sindicatos, eran públicos, ampliamente comentados por la prensa y oficialmente

consagrados al estudio de los problemas económicos que se planteaban en Cataluña, la decisión del Pleno de las

federaciones locales y comarcales iba a ser ratificada en sesión secreta.

El 27 de septiembre, la noticia estalló como una bomba: en el nuevo gobierno catalán figuraban tres consejeros de la CNT. El "Consejo de la Generalidad" (37) estaba constituido de la siguiente manera:

José Tarradellas (Esquerra) Presidencia y Hacienda

Ventura Gassol (Esquerra) Instrucción pública

Artemio Ayguadé (Esquerra) Seguridad interior

Juan P. Fábregas (CNT) Economía

José J. Domenecb (CNT) Abastos

Antonio García Birlán (CNT) Sanidad y Asistencia social

Juan Comorera (PSUC) Servicios públicos

Miguel Valdés (PSUC) Trabajo y Obras públicas

Andrés Nin (POUM) Justicia

Díaz Sandino (militar) Defensa

José Calvet (U. Rabassaires) Agricultura

Rafael Closas (A. Catalana) Sin cartera

En realidad, la CNT poseía un consejero de más pues, detrás del coronel Díaz Sandino, hombre sin partido, estaba García Oliver que iba a ser nombrado secretario general de Defensa

después de la disolución del Comité de Milicias antifascistas (1 de octubre de 1936), continuando así el control de los asuntos militares como lo venía haciendo desde el comienzo de la guerra (38). El peso de la CNT en este Consejo se hacía sentir por el número de militantes suyos que ocupaban altos cargos administrativos (39). Así, Aurelio Fernández, jefe de la Comisión de Investigación, pasó a ser secretario general de la Junta de Seguridad interior: continuó siendo el verdadero patrón de la policía de Cataluña, no siendo el consejero de Gobernación Artemio Ayguadé más que testaferro. La Junta, creada a finales del mes de septiembre por iniciativa de los libertarios, fue presidida simbólicamente por Ayguadé y compuesta por delegados de las Patrullas de Control, de la Guardia nacional republicana, de los partidos y organizaciones y por el anarcosindicalista Dionisio Eroles, responsable de los servicios de Orden público (40).

La forma como fueron designados los tres ministros anarquistas es bastante sorprendente. La CNT había propuesto a Fábregas, a Domenech y a un médico. Pero Companys puso objeciones respecto a este último, quien al parecer estuvo implicado en tiempos en un escándalo. Mariano Vázquez no se opuso a las reticencias de Companys y consintió en escoger otro representante. ¿Pero quién? García Birlán, miembro del Consejo de Economía y director de La Vanguardia desde julio, pasaba por casualidad cerca del lugar de la reunión, en la Generalidad. Vázquez lo llamó y

le ofreció ser consejero en lugar del médico. García Birlán aceptó y Companys también. Lo más curioso del caso, es que García Birlán, intelectual libertario conocido como publicista bajo el seudónimo de "Dionysios", no había formado nunca parte de la CNT, exceptuando algunos meses del año 1917; era solamente faísta. Resulta pues que la FAI no ocupó ningún puesto en el Consejo de la Generalidad a fin de salvar el honor del apoliticismo doctrinal, pero que fue a pesar de todo un faísta, un anarquista cien por cien, quien representó a la CNT.

En cuanto a J. Fábregas, era un recién llegado: estrechamente ligado en otro tiempo al mundo de los negocios y a la Lliga, no adhirió a la CNT hasta julio de 1936, inmediatamente después de la sublevación militar. Sus conocimientos financieros y económicos, su ambición y su habilidad, le permitieron llegar a ser en un tiempo récord una de las primeras figuras de la Confederación (41).

6. La obra de la CNT en el Consejo de la Generalidad. El pacto con los comunistas

El Consejo de la Generalidad empezó proclamando solemnemente un programa que reconocía la obra revolucionaria del proletariado catalán y que sancionaba la nueva economía socialista (42). Dueños del departamento de Abastos integrado por el personal que anteriormente estaba empleado en el Comité del mismo nombre, los libertarios fundaron la Oficina de Intercambio. Inspirándose en las ideas de Kropotkin sobre la supresión del numerario y el advenimiento de una sociedad comunista integral en la que las relaciones comerciales se desarrollarían gracias a un sistema perfeccionado de trueque y de estadísticas, consiguieron por medio de esta nueva institución intercambiar con las otras regiones españolas mercancías por valor de 300 millones de pesetas sin manipular ni un billete de Banco ni una moneda. Pero fue principalmente en el departamento de Economía y en el Consejo económico, siempre activo, donde dieron prueba de su capacidad renovadora y de su espíritu de iniciativa.

En efecto, la participación de la CNT iba a ser determinante en la elaboración del Decreto de colectivización de la industria y el comercio. Este decreto, promulgado el 24 de

octubre de 1936, fue el más bello florón del trabajo realizado en el gobierno por los libertarios. No hubo, posteriormente, nada equivalente a escala de España. Aunque ratificando en cierta medida un estado de hecho, tuvo el mérito de organizar regionalmente el funcionamiento de las colectividades obreras, de unificarlas, de uniformar los intentos de autogestión, de legalizar las transferencias de propiedad y de sentar las bases de una economía socialista planificada, bien administrada y centralizada. Insistía particularmente sobre la composición, el papel y los poderes de los comités obreros de control en las empresas privadas, de los Consejos de empresa en el sector socializado (con un director aprobado por el Consejo de Economía y un funcionario con voto deliberativo nombrado por este último organismo) y de los Consejos generales de industria. Estos debían ser constituidos por cuatro representantes de cada Consejo de empresa, ocho representantes de las diversas centrales sindicales y cuatro expertos nombrados por el Consejo de Economía; estaban encargados de planificar la producción y la distribución en cada rama industrial. Las decisiones de los Consejos generales de industria, adoptadas en el marco del plan elaborado por el Consejo de Economía, tenían fuerza de ley tanto para las empresas privadas como para las empresas colectivizadas. Este decreto que llevaba el sello indeleble de la CNT, que era la más grande realización jurídica libertaria,

fue logrado gracias a la tenacidad de Juan Fábregas: consejero de Economía y presidente del Consejo económico de Cataluña, fue él su verdadero autor. La redacción y la aprobación de los dos primeros artículos suscitaron las más apasionadas discusiones en el seno de este Consejo: los delegados de los partidos políticos y de la UGT deseaban reducir lo más posible el número de las colectivizaciones, mientras que los de la CNT y los de la FAI defendían enérgicamente su extensión generalizada. Por último, se llegó a un compromiso que reconocía en parte el derecho a la existencia de la pequeña burguesía (43).

El departamento de Economía tuvo, también, que afrontar graves problemas de envergadura internacional. En efecto, las sociedades extranjeras que los libertarios no querían, bajo ningún pretexto, socializar (44) para evitar un enfrentamiento peligroso con las potencias capitalistas, adoptaron una actitud tan intransigente y altanera respecto a los proyectos de reorganización técnica y financiera propuestos por los trabajadores que estos últimos, humillados, se vieron forzados a expropiarlas. Por lo demás, el proletariado catalán se había percatado que, de todas formas, la burguesía de los otros países hacía lo posible por desarticular la economía colectivista y desanimar todas las iniciativas de reforma (45). Hay que decir, también, que la CNT de Cataluña se preocupó poco de ayudar a la España republicana. Hizo causa común en esto con los partidos

catalanistas y con el mismo PSUC, fuertemente impregnado de regionalismo a pesar de su ideología estalinista (46). En general, el apego a su tierra predominaba ampliamente en los catalanes sobre los imperativos nacionales y mantenía viva la vieja rivalidad entre Madrid y Barcelona, rivalidad que se agravaría aún en el transcurso de la guerra, pues la Generalidad tenía tendencia a considerar a España como una nación distinta (47).

El 24 de octubre de 1936, igualmente, otro decreto del Consejo de la Generalidad imponía la militarización de las milicias. Esta medida iba a provocar fuertes reacciones entre los combatientes y entre la juventud, hostiles en su inmensa mayoría al renacimiento de una institución que sólo había aportado al país desgracias y opresión; querían ser "los milicianos del pueblo", los “milicianos de la libertad", pero en ningún caso "soldados encuartelados y con uniforme”; les repugnaba tener que convertirse en ejército para combatir a su enemigo el ejército (48).

Pero algunos días antes, el 22 de octubre de 1936, se había firmado el Pacto de unidad de acción entre anarquistas y comunistas de Cataluña (49) por Antonio Sesé y Rafael Vidiella en nombre del Comité regional de la UGT y Felipe García en nombre del PSUC, por una parte, Manuel Escorza y Dionisia Eroles en nombre del Comité regional de la CNT y Pedro Herrera en nombre de la FAI por otra.

Los dos movimientos se comprometían a reforzar el poder del Consejo de la Generalidad, reconvertir las milicias en ejército popular sometido a una disciplina formal y a un mando único, liquidar a los grupos incontrolados y actuar en relación estrecha con el gobierno de Madrid. En resumen, acababa con los slogans de autonomía, de federalismo y de voluntariado de los hijos del pueblo en armas. Ambos movimientos se declaraban también partidarios de la colectivización de los medios de producción bajo la dirección y el control de la Generalidad. La prensa entera se puso a entonar himnos de alabanza al "Pacto proletario revolucionario". El 27 de octubre, 200.000 personas participaron en Barcelona en un gigantesco mitin en el que tomaron la palabra Vidiella, Sesé, Comorera, M. Vázquez, P. Herrera, Federica Montseny y el cónsul general de la Unión Soviética, Antónov-Ovseenko.

Este pacto obedecía a varios motivos en lo que respecta a los libertarios. En primer lugar, se trataba de obtener una parte del material militar soviético que hasta ese momento era suministrado únicamente a las milicias del PSUC que tomaban a causa de ello una importancia predominante, mientras reinaba la penuria de armas en las columnas confederales. En segundo lugar, se trataba de hacer cesar la campaña de calumnias y de mentiras que los estalinistas habían lanzado en España y en el extranjero con el fin de desacreditar y liquidar al Movimiento libertario. Finalmente,

se trataba de contener la reacción de la pequeña burguesía, de una parte del campesinado y de las clases medias que se habían agrupado y organizado en la UGT catalana después del decreto de sindicalización obligatoria del 10 de agosto de 1936.

En efecto, antes del 19 de julio, la UGT de Cataluña era minúscula, y sólo agrupaba a funcionarios y a empleados de Banco. Después del comienzo de la guerra civil los pequeños U1dustriales, los pequeños propietarios y los comerciantes se asustaron de las expropiaciones realizadas por el proletariado revolucionario. Los comunistas de obediencia estalinista, muy débiles numéricamente en Cataluña, no podían arrastrar con ellos, aprovechando las circunstancias, a la clase obrera puesto que estaba ya vinculada a ideologías de extrema izquierda: al anarcosindicalismo y en menor medida al marxismo revolucionario del POUM. Se convirtieron entonces en defensores de la pequeña propiedad y de la "República democrática y parlamentaria". Estas consignas no podían sino complacer a las clases medias desamparadas; y aunque no dudaban de que se trataba de una táctica provisional de los comunistas para tomar el poder, por ser éstos, a pesar de todo, obreristas y revolucionarios, aquéllas se refugiaron en el seno de la UGT y del PSUC. Se asistió al fenómeno curioso y paradójico de un partido y de una sindical de pequeños burgueses dirigidos por los comunistas, los cuales, para instaurar el socialismo y

la dictadura del proletariado, combatieron al proletariado y la revolución social. La ayuda soviética (a partir de principios del mes de octubre), una propaganda hábil, la firme disciplina de los estalinistas y su sentido de la autoridad hicieron el resto, atrayéndose a la mayoría de los militares profesionales, de los funcionarios, de los antiguos policías y a un notable contingente de republicanos. El resultado de todo ello fue un crecimiento inaudito de los efectivos del PSUC. Compuesto por unos centenares de militantes en el momento de su fundación, contaba decenas de miles de miembros en octubre de 1936 (50). Una lucha sorda oponía la UGT - PSUC a la CNT-FAI, lucha que se enconaba sin cesar pero que las necesidades de la guerra antifascista aconsejaban frenar. Así pues, el pacto permitió reducir considerablemente la tensión; los comunistas hacían concesiones a la colectivización, mientras que los libertarios aceptaban la militarización y un nuevo reforzamiento del Estado. Este entendimiento no duró mucho tiempo; los enfrentamientos fueron cada vez más frecuentes y terminaron por desembocar en los trágicos acontecimientos de mayo de 1937. En el Consejo de la Generalidad, la preocupación fundamental de los libertarios fue a partir de entonces el contener constantemente a los comunistas, impedirles que utilizando los engranajes del Estado aplastaran a las colectivizaciones, y, de manera general, impedirles que se convirtieran en los dueños de Cataluña.

7. La CNT en los municipios

El 11 de octubre de 1936, la prensa publicó un decreto de la Generalidad que permitía a las organizaciones que hasta entonces habían sido tenidas al margen de los ayuntamientos tener en adelante una representación en los mismos (51). Inmediatamente la CNT participó en la vida política municipal en toda Cataluña. Este decreto significaba la disolución de los comités revolucionarios locales. En lo sucesivo, a escala local ya no existió dualidad de poderes. Sin embargo, desde finales de agosto, habían sido dirigidos a la CNT insistentes llamamientos para que interviniera en la administración municipal, principalmente en Barcelona. La CNT los había rechazado por considerar a los ayuntamientos organismos autoritarios y burgueses que arrastraban tras sí el peso de la corrupción y del caciquismo (52). Incluso ahora, sentía por ellos una evidente repugnancia, como lo atestigua el deseo de cambiar su nombre por el de Consejos municipales o " Cantones municipales" (53).

El 21 de octubre empezaba a actuar el nuevo Consejo municipal de Barcelona presidido por Pi i Suñer. Comprendía 33 concejales: 9 de la CNT encargados de dirigir los servicios públicos, la policía urbana y las obras de urbanización; 9 de la Esquerra que ocupaban la presidencia, las Finanzas y la Gobernación; 6 de la UGT - PSUC, en Asuntos culturales y en Asuntos sociales; 3 del POUM, en Sanidad; 3 de la Unión de

Rabassaires en Abastos y 3 de Acción Catalana en Estadística. Entre los 9 representantes de la CNT figuraban Juan Puig Elías, Alejandro G. Gilabert, Jaime R. Magriñá y V. Pérez "Combina".

La composición de las municipalidades catalanas revelaba en cierta medida (54) la correlación de fuerzas políticas locales. He aquí algunos ejemplos escogidos entre ciudades o localidades de diversa importancia:

En GERONA: 14 concejales de la CNT, 9 de la Esquerra, 6 del POUM, 3 del PSUC, 1 del Partido Sindicalista (con un alcalde de la CNT: E. Durán).

En TARRAGONA y en LÉRIDA (en esta última con un alcalde CNT: Félix Lorenzo Páramo): 9 de la CNT, 9 de la Esquerra, 6 del PSUC, 3 del POUM, 3 de la Unión de Rabassaires, 3 de Acción Catalana.

En VALLS: 6 de la CNT, 6 de la Esquerra, 4 del PSUC, 2 del POUM (con un alcalde de la CNT).

En VILLAFRANCA DEL PANADÉS y en ÜLOT: 6 de la CNT, 6 de la Esquerra, 4 del PSUC, 2 del POUM, 2 de la Unión de Rabassaires, 2 de Acción Catalana.

En MANRESA: 9 de la CNT, 9 de la Esquerra, 6 de la UGT - PSUC, 3 del POUM, 3 de Acción Catalana (con un alcalde de la CNT: José Corbellá).

En MATARÓ: 9 de la CNT, 9 de la Esquera, 3 (?) del PSUC, 3 del POUM, 3 de la Unión de Rabassaires, 3 de Acción Catalana (con un alcalde de la CNT: Ramón Molist).

En SEO DE URGEL: 5 de la CNT, 2 de la Esquerra, 4 de la UGT.

En GIRONELLA: 6 de la CNT, 4 de la Esquerra, 1 del POUM, 1 de la Unión de Rabassaires.

En BELLCAIRE: 3 de la CNT, 3 de la Esquerra, 2 de la UGT.

En PONs: 3 de la CNT, 3 de la Esquerra, 2 de la UGT, 1 del POUM, 2 del Estat Catalá.

En PUIGCERDÁ: 3 de la CNT, 3 de la Esquerra, 3 de la UGT (con un alcalde de la CNT: Antonio Martín).

En FIGUERAS: 3 de la CNT, 3 de la Esquerra, 3 de la UGT, 1 del POUM (con un alcalde de la CNT: José Viusa).

Cada localidad presentaba características distintas que la distinguían de las demás. Así, en varias de ellas, los partidos políticos no tuvieron ningún delegado en el Consejo municipal mientras que en otros lugares la FAI estaba representada oficialmente (en casos rarísimos) y en algún sitio, el cargo de alcalde era dejado vacante (por voluntad antijerárquica de los libertarios). He aquí algunos ejemplos concretos:

En AMPOSTA: había solamente concejales de la CNT y de la UGT.

En TORROELLA de MONTGRI: 5 de la CNT, 1 de la FAI, 2 de la Esquerra, 2 del POUM y 1 de la Unión de Rabassaires.

En VILLANUEVA Y GELTRU: 7 de la CNT, 6 de la Esquerra, 4 del PSUC, 3 del POUM, 2 de la Unión de Rabassaires (no hubo ni alcalde, ni presidente).

Notemos finalmente, que en el transcurso de la guerra civil, los cargos de alcalde cambiaron frecuentemente de manos, a veces en provecho de la Confederación. Este fue el caso de Badalona, donde después de Federico Xifré (Esquerra) y Vicente Roura (Acción Catalana) la alcaldía fue detentada desde enero de 1937 por los anarquistas (José Martínez, Juan Manent y Pedro Cané, sucesivamente); en Tarrasa, donde Morera (Esquerra) cedió el puesto a Sabat (CNT), etc. En casi toda Cataluña, los ediles libertarios procedieron a la municipalización de la vivienda y de las propiedades urbanas (este movimiento debutó en Badalona, el 13 de noviembre de 1936). Los municipios tomaron también a su cargo diversos servicios, previamente sindicalizados o colectivizados, tales como sanidad, enseñanza, asistencia social, obras públicas y a veces también transportes. En ciertos lugares como Amposta, las tierras fueron municipalizadas y entregadas en usufructo a las colectividades agrícolas y a los campesinos individualistas.

8. Alcance de la participación en el gobierno catalán

La entrada de la CNT en la Generalidad fue bien acogida por el conjunto de la población y especialmente por los afiliados a la gran central sindical. En efecto, los sindicatos, aunque influidos por las ideas libertarias, estaban lejos de conocer la teoría anarquista del Estado y de poder hacer distinciones sutiles entre gobierno, Estado, Comité de Milicias, comités revolucionarios, municipalidades, consejos, parlamento, etc. Tenían confianza en los militantes y en los dirigentes pero no comprendían muy bien su actitud, sus escrúpulos y sus intenciones, por lo demás poco seguros e incluso fluctuantes.

El entusiasmo fue mucho más mitigado entre los militantes anarcosindicalistas. Eran en su conjunto (55) favorables a la participación, pero se sentían incómodos e incluso decepcionados. Habían luchado por una idea sublime, habían actuado de una forma ultrarrevolucionaria, ignorando los matices y las tomas de posición flexibles, y ahora caían de lleno en las penosas realidades, en los compromisos, las negociaciones, en fin en toda la perfidia de la política tradicional. Aquel malestar y aquella decepción se traducían claramente en la prensa libertaria; se evitaba hablar de la participación y los escasos artículos consagrados a ella chocaban por sus fórmulas y sus frases embarazadas,

enredadas, llenas de sofismas (56). Los discursos de los oradores revelaban el mismo embarazo. (57)

Pero la noticia de la participación fue bien acogida en general. La única oposición vino por parte de ciertos grupos de la FAI y de las Juventudes Libertarias, de José Peirats (58) en particular. Se desarrolló sobre todo a causa de la militarización. El rechazo de esta última se transformó entonces en hostilidad contra la Generalidad y contra los dirigentes de la CNT que la frecuentaban, incluso contra cualquier idea de colaboración gubernamental. Los miembros de cierto número de grupos de la FAI, generalmente los más jóvenes, llegaron a abandonar el frente, a desertar. El periódico Acracia de Lérida iba a convertirse en uno de los principales portavoces de los anarquistas catalanes irreductibles.

Pero de cualquier manera, la participación fue bien vista por la mayoría de libertarios de Cataluña. Esto es capital para comprender la entrada de la CNT en el gobierno de Largo Caballero. En efecto, era en Cataluña donde florecía el ala extremista del movimiento, en Cataluña donde la FAI era verdaderamente todopoderosa, allí, en fin, donde la CNT era la más fuerte: ninguna otra organización le disputaba su predominio sobre el proletariado. En ninguna otra parte, en la España republicana, el anarquismo era tan intransigente y tan influyente: en Levante, los treintistas disponían de una

amplia audiencia; en las provincias cantábricas, los contactos con los socialistas, las condiciones sociales diferentes predisponían a los libertarios a la moderación, al realismo y a la colaboración política; en Castilla, la CNT era minoritaria; y en cuanto a Andalucía, la pérdida de Sevilla y de Cádiz había dado un duro golpe al anarquismo, tan potente hasta hacía poco en esta región.

Si la CNT de Cataluña no hubiese participado en el gobierno de la Generalidad, si su intransigencia ideológica no hubiese sido sacudida previamente por esta decisión (59), no habría permitido quizás jamás la colaboración en el gobierno de Madrid: la CNT no hubiera tenido nunca ministros. Y a pesar de todo el secretario del Comité nacional, Horacio

Prieto, tuvo que desplazarse especialmente a Barcelona para disipar las últimas reservas que oponían los catalanes mientras que las demás federaciones regionales de la CNT lo apoyaban.

IV

El Consejo de Aragón

Zaragoza, plaza fuerte del anarcosindicalismo, sede del Comité nacional de la CNT durante muchos años y cuartel general de la insurrección de diciembre de 1933; Zaragoza, que había vivido en la primavera de 1934 la huelga general revolucionaria más importante del proletariado español, en el curso de la cual la ciudad fue paralizada totalmente durante cinco semanas; Zaragoza en donde, en mayo de 1936, apenas dos meses antes del levantamiento militar había tenido lugar, en un ambiente caldeado, el congreso nacional de la CNT, cayó sin combate en manos de los fascistas. Este es uno de los grandes enigmas sicológicos de la guerra civil. Pero en el fondo, el principal motivo de la inercia de la población ¿no fue justamente el cansancio de la acción directa, de las manifestaciones y de los motines, de que habían usado y abusado los libertarios aragoneses? ¿Quizá el cansancio había terminado por invadir a los propios dirigentes? Entre ellos se distinguían los metalúrgicos Miguel Abós y Antonio Ejarque, el vidriero Servet Martínez, el ferroviario Luis Montoliú, los peones de albañil Joaquín Ascaso y Miguel Chueca, los maestros José Alberola, Evaristo Viñuales y Francisco Ponzán, intelectuales como los hermanos Alcrudo, y tantos otros militantes de valor: Agustín Barrios, los hermanos Muñoz, etc. Dos de

ellos, radicalmente opuestos por el carácter y las ideas, habían conseguido una gran influencia sobre los obreros: por una parte, Abós, hombre honesto, culto, muy moderado, próximo del "treintismo" y con numerosas y sólidas relaciones con los políticos de todos los sectores, pero poco enérgico y demasiado conciliador; por otra, el joven Ascaso, aventurado, violento, dinámico, pero a veces poco escrupuloso e intrigante (1).

Frente a los sindicatos de la CNT, que encuadraban una clase obrera disciplinada y de una gran madurez político ideológica, se hallaba una guarnición numerosa, fuertemente armada, mandada por oficiales ásperamente reaccionarios. En estrecha colaboración con los falangistas, habían preparado el levantamiento de manera minuciosa ya que Zaragoza, a causa de su posición geográfica y de su valor estratégico, era la pieza maestra de aquél. El viejo general Cabanellas, cuyas convicciones republicanas eran conocidas de todos, había alertado a la opinión, mucho antes del alzamiento, de que él era uno de los raros jefes militares de izquierda, a Abós en particular, frente a la enorme mayoría de oficiales que le rodeaban. Pero el 18 y 19 de julio, fue incapaz de reaccionar, prisionero probablemente de los fascistas (2). En todo caso es imposible comprender la amplitud del cataclismo militar, político y social que conmovió Aragón y, sobre todo, comprender la actitud de

los anarquistas y su evolución respecto al poder, si no se analiza previamente cómo cayó la metrópoli aragonesa.

1. La caída de Zaragoza

En el transcurso de la primera quincena del mes de julio, Abós y Chueca tuvieron una entrevista con el gobernador civil Vera Coronel para pedirle que distribuyera preventivamente armas a los hombres de la CNT, pues la probabilidad de un golpe de Estado aumentaba día tras día. El gobernador se negó rotundamente, alegando que la guarnición era leal, que era preciso creer en el juramento de los militares y en su sentido del honor; más aún, pretendió temer que la Confederación aprovechase la ocasión para instaurar el comunismo libertario, como ya había intentado en un pasado cercano. Abós quedó tanto más convencido de las explicaciones de Vera Coronel cuanto este último era francmasón como él y como el general Cabanellas; a partir de este momento, consagró sus esfuerzos a calmar la inquietud de sus camaradas y a persuadirles de las ventajas de la paciencia, de la comprensión mutua y de la eficacia de las soluciones negociadas.

Dos o tres días antes del 18 de julio, el Comité regional de la CNT convocó una asamblea de militantes en Zaragoza (3). Dos opiniones radicalmente opuestas fueron debatidas: la de Abós, que preconizaba la espera y la continuación de los contactos con las autoridades civiles o militares, y la de Chueca que sostenía que era necesario prepararse para el

combate, apoderarse de las armas lo más pronto posible, pues en el fondo, el gobernador prefería el triunfo de los fascistas al de los anarquistas. Las aliviadoras palabras de Abós (4) arrancaron la decisión: Antonio Ejarque, Servet Martínez y el secretario del Comité regional Francisco Muñoz, se pusieron a su lado así como faístas tan resueltos como Joaquín Aznar, Adolfo Aznar o Benito Esteban. Una pequeña minoría en la que se distinguía Garayta se pronunció a favor de las proposiciones de Miguel Chueca.

Las conversaciones continuaron, pues, con el gobernador, por un lado, y con los representantes de los partidos y de la UGT, por otro. Pero, el 18 de julio por la tarde, Vera Coronel comunicaba a sus estupefactos visitantes que los falangistas se habían apoderado de los depósitos de armas. Esta noticia y el anuncio del levantamiento en el Rif, llenó de pánico a los republicanos, socialistas y libertarios. Durante la noche los hombres de la CNT se reunieron en el domicilio del sindicato de la construcción. Decidieron mantenerse a la defensiva, proclamando la huelga general y movilizando los comités de barriada para organizar la resistencia pasiva. Así, el 19 de julio, el trabajo, la circulación y el comercio cesaron totalmente en la ciudad. Una delegación de la CNT, que hizo un último intento ante el comandante en jefe de la Guardia de Asalto, fue amenazada con el arresto; la traición era total, la lucha armada imposible según los líderes obreros ya que las fuerzas de la policía engrosaban el campo de la rebelión.

Cabanellas se hizo entonces portavoz del movimiento rebelde. No cesó de afirmar al gobierno de la República, a los partidos políticos y a la CNT la fidelidad de la guarnición, manteniendo así la confusión y el desconcierto, mientras que las tropas salían de los cuarteles y ocupaban la ciudad con toda tranquilidad. Luego exigió el cese de la huelga general, jurando que no habría ni sanciones ni represalias. Momentos antes, Bernardo Aladrén, secretario de la minúscula UGT de Aragón (5), había declarado a la salida de una entrevista con el general que estaba más convencido que nunca de la lealtad de los militares y que, en consecuencia, la vuelta al trabajo se imponía. Pero la huelga continuaba, los sindicalistas estaban en continua alerta, dispuestos al combate, esperando órdenes. En Barcelona, la rebelión había sido aplastada por los obreros.

Por la radio, Juan García Oliver exhortaba a los zaragozanos a dar la batalla al ejército, a no perder ni un solo instante, a no creer en las promesas de Cabanellas (6). Sin embargo, los dirigentes de la Confederación no se atrevieron a tomar ninguna iniciativa audaz y se contentaron con tranquilizar al proletariado, aconsejándole proseguir la huelga general, esperar las consignas con calma y disciplina, y sobre todo no cometer ningún acto irreparable. La población, desorientada, mal informada y abandonada, cayó así en la trampa.

Pasó algún tiempo y los militares se quitaron la máscara. Algunos jóvenes militantes de la CNT, desesperados, se lanzaron a la calle.

¡Pero era demasiado tarde! Policías, soldados y falangistas obligaron primeramente a los funcionarios, a los tranviarios, y a los conductores de autobús a reanudar el trabajo con amenazas de muerte; después penetraron en las casas, y en cada una, una por una, mataron al azar a varias personas amenazando con hacer otra hornada si las cosas no volvían a su cauce. Estos terribles métodos propagaron rápidamente el pánico y la huelga terminó (7). De todas formas, había durado una decena de días. La búsqueda y el exterminio sistemático de los hombres de izquierda y de los sindicalistas empezaba: fueron millares los que pagaron con la vida su rechazo del fascismo (8); muy pocos fueron quienes llegaron a ocultarse o a escapar.

La caída de Zaragoza trajo consigo la de casi todo Aragón. Los facciosos envalentonados se apoderaron rápidamente de Huesca y de Jaca, en el norte, de Calatayud, al oeste, y de Teruel, en el sur (donde la CNT resistió hasta el 27 de julio); por todas partes los poderes públicos, la Guardia civil y la Guardia de Asalto actuaron de acuerdo con el Ejército, con la Falange, con los carlistas locales y con los requetés llegados de Navarra; en todas partes, su triunfo terminó en un baño de sangre. Esta ciega y bárbara violencia suscitó una

formidable indignación y una intensa sed de revancha entre los campesinos, los obreros y los milicianos; les empujó a soluciones extremas, radicalizó el impulso revolucionario, endureció la posición de los libertarios que no quisieron oir hablar más de moderación, de esa moderación que tan cara les había costado. Avergonzados de su flojedad y de la falta de previsión de que habían dado pruebas, conscientes de haber causado una catástrofe irreparable que acarreaba el corte de las comunicaciones entre las dos grandes zonas industriales (País vasco y Cataluña), así como grandes dificultades en las comunicaciones entre Madrid y Barcelona, deseosos de redimirse, los militantes aragoneses se convirtieron en guardianes de la intransigencia, en partidarios incondicionales de la línea dura.

Por otra parte, Zaragoza se convirtió en la obsesión de los libertarios catalanes. Quisieron reconquistarla a cualquier precio para restablecer las relaciones con las regiones del Cantábrico y rehabilitar el honor confederal. Consternados, llenos de despecho, Durruti y García Oliver consagraron toda su energía a esta tarea. Pero los rebeldes habían convertido la ciudad en una verdadera fortaleza; los obreros habían sido diezmados e imposibilitados en lo sucesivo de reaccionar. Carentes de preparación militar, de disciplina y de armas modernas, los milicianos, a pesar de su entusiasmo y de su valentía, no pudieron conquistarla; pero consiguieron, no obstante, recuperar más de la mitad de Aragón.

2. Debilidad de la colectivización.
Las calamidades de la guerra

Por donde pasaban las columnas de la CNT, en todos los pueblos liberados, tenían lugar transformaciones revolucionarias. Los campesinos ponían las tierras en común, constituían colectividades, designaban comités locales encargados del orden público, de la administración, de la organización económica, etc., en los que la mayoría cuando no la totalidad de los delegados eran libertarios (9). En efecto, los escasos republicanos no tenían ya influencia alguna; habían sido desbordados por los acontecimientos, desorganizados y desmoralizados. El Partido Comunista, casi inexistente, se reducía a un núcleo de cuadros y los socialistas sólo gozaban de una amplia audiencia en Barbastro y en Aliaga.

En Aragón, región pobre y desprovista de industria (dejando aparte el artesanado y la extracción con procedimientos arcaicos del lignito de Utrillas), la colectivización fue más radical que en otras partes y fue acompañada, en la mayoría de las localidades, de la supresión de la circulación monetaria (10). Dado el número de colectividades, y la profundidad de los cambios económicos y sociales realizados, fue la región que se acercó más al comunismo

libertario y ello a pesar de la guerra que la devastaba. Pero sólo existían lazos muy flojos entre las diversas colectividades que vivían más o menos en economía cerrada como otras tantas islas independientes. Unas se regían democráticamente, con sus consejos elegidos, sus asambleas; otras se hallaban bajo la influencia de un hombre o de un grupo; unas funcionaban bien, otras mal según la capacidad y la preparación de quienes las animaban, según la riqueza o la pobreza de las tierras que trabajasen; algunas eran ideológicamente homogéneas (es decir confederales), otras admitían a la UGT; en todas partes, los antiguos ayuntamientos habían desaparecido o no desempeñaban ningún papel (11).

La centralización y la coordinación de la producción se imponían, pues, para evitar un verdadero retroceso a estructuras rurales próximas de las de la Alta Edad Media y para construir una sociedad socialista digna de los tiempos modernos. Esta necesidad parecía tanto más urgente a medida que los movimientos de tropas amenazaban hundir a Aragón en la ruina. Desgraciadamente, no sólo el ejército rebelde sometía al país a tan difícil prueba con sus correrías y sus pillajes.

En efecto, tampoco las milicias llegadas de Cataluña tuvieron siempre una conducta irreprochable y suscitaron más de una vez vivo descontento entre la población. La columna Lenin

(futura 29 División), que mandaban José Rovira y Jordi Arquer, se dedicó varias veces al saqueo; donde combatía, amasaba botín: máquinas agrícolas, azúcar y cereales eran arrebatados a los campesinos y acumulados en Lérida, feudo del POUM. La columna comunista Carlos Marx (futura 27 División), a las órdenes de Trueba y José del Barrio, y la columna catalanista Maciá-Companys (futura 30 División), a las órdenes de Jesús Pérez Salas, no se comportaron mejor que la primera, sometiendo los aldeanos a su tutela, efectuando numerosas rapiñas, devastando a veces el campo, multiplicando los incidentes, las exacciones y las provocaciones; así, detalle sin importancia a primera vista, los catalanistas ofuscaban a los aragoneses con sus cantos patrióticos a la gloria de Cataluña y con el alarde de la bandera separatista. Los milicianos de la CNT apenas si fueron mejores. En el sur, de Belchite a Montalbán, los de la columna Sur Ebro (futura 25 División), que mandaba Antonio Ortiz, cayeron más de una vez en la tentación del robo y de las ejecuciones sumarias. En el frente norte, ante Huesca, la columna Roja y Negra (futura Brigada mixta 127), la columna Los Aguiluchos, puesta bajo la responsabilidad directa de García Oliver y después de Vivancos, y la columna Ascaso (futura 28 División) que mandaba Gregorio Jover, se comportaron mucho mejor, cometiendo solamente algún abuso o brutalidad aislado; pero sólo la columna de Durruti (futura 26 División), que tras haber liberado Lérida, Fraga y

Bujaraloz, acampaba a varios kilómetros de Zaragoza, fue irreprochable; su jefe veló firmemente para que sólo los fascistas probados fueran juzgados, o fusilados, y para que el más pequeño hurto fuera castigado (12).

La preocupación de salvar a su región del caos económico, la necesidad de dotarla de una administración (no existían ya ni diputaciones provinciales, ni gobernadores civiles, ni autoridades responsables, ni servicios administrativos ya que el triunfo de los fascistas en Zaragoza, Huesca y Teruel, capitales de las tres provincias, había provocado un derrumbamiento total de la organización regional) y, finalmente, la preocupación de poner límite al capricho de las tropas catalanas, incitaron a los aragoneses a reaccionar con brío. Su regionalismo, que se había mantenido latente y que había conservado el recuerdo de los antiguos fueros, iba a recobrar nueva juventud.

3. Formación de un criptogobierno libertario. Su legalización

A finales del mes de septiembre de 1936, el Comité regional de la CNT convocó una asamblea en Bujaraloz a la que asistieron militantes aragoneses y delegados de las centurias y de las columnas confederales. El Comité regional deseaba, en efecto, crear un organismo de dirección compuesto por representantes de todos los partidos y organizaciones, que pudiera amparar la economía del país deteriorada por la guerra, unificarla, planificarla, repararla mediante un desarrollo racional, y sustraer Aragón al dominio catalán (13). Era también necesario, según él, proteger a la población víctima de los desplazamientos o del acantonamiento de las milicias que vivían como en territorio conquistado, sin límites ni control (14).

La mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo con esta iniciativa que se basaba en las recientes resoluciones del Pleno nacional del 15 de septiembre, encaminadas a instaurar poderes regionales autónomos coordinados a escala de España por un Consejo nacional de Defensa.

Sin embargo, Gregario Jover objetó que la constitución de un Consejo regional causaría dificultades a la Generalidad,

recién integrada por la CNT, mientras que Antonio Ortiz se encerraba en una resuelta oposición.

Los partidarios del Consejo, entre los cuales figuraba Buenaventura Durruti, consiguieron una gran mayoría, sobre todo después de haber explicado lo necesario que era para la CNT contrarrestar la propaganda marxista (tanto del POUM como del PSUC), que afirmaba que las colectividades eran ilegales y carecían de fundamento jurídico. Por otra parte, la elección de Joaquín Ascaso, muy relacionado con los dirigentes anarquistas catalanes, como presidente del futuro gobierno revolucionario (15), disipó muchas reservas.

Los libertarios aragoneses entablaron inmediatamente conversaciones con los socialistas y con los escasos republicanos. Los primeros se mostraron desconfiados e incluso hostiles; los segundos se declararon favorables pero prefirieron abstenerse por el momento. La CNT decidió a pesar de todo, constituir el Consejo de Aragón, y fue en Alcañiz, sede del Comité regional de la Confederación, donde fueron establecidos su composición, su finalidad y su funcionamiento (16). El lugar de residencia escogido fue Fraga, donde tuvo lugar su primera reunión, hacia el 15 de octubre de 1936. Únicamente figuraban en él y se ocupaban de los diversos departamentos o comisiones, los anarquistas cuyos nombres siguen: Joaquín Ascaso (presidencia); Adolfo Ballano (Justicia y Orden público); José Mavilla Villa

(Agricultura); Miguel Jiménez Herrero (Información y Propaganda); Francisco Ponzán Vidal (Transportes y Comercio); José Alberola (Instrucción pública); Adolfo Arnal (Economía y Abastos); y Miguel Chueca (Trabajo).

Lo que los libertarios catalanes no habían osado hacer, es decir tomar todo el poder, los libertarios aragoneses lo intentaban a pesar de la guerra que asolaba los campos, a pesar de la continua presencia de importantes contingentes armados del POUM, del PSUC y de los cata- lanistas, a pesar de las repercusiones en el extranjero, a pesar del gobierno de Madrid y, finalmente, a pesar de la misma CNT (el Comité nacional no fue puesto al corriente de los acontecimientos y se encontró ante el hecho consumado).

La constitución de un poder autónomo exclusivamente libertario no podía, en efecto, satisfacer a un gobierno central formado por representantes de todos los partidos políticos y en vísperas de ser ampliado con ministros de la CNT. Todavía satisfacía menos a la Generalidad, en la que colaboraban ya todos los sectores del antifascismo y que hasta el momento había dominado Aragón como si esta región no fuera sino una dependencia o una colonia de Cataluña. En ninguna otra parte de la zonal leal existía ningún organismo local en manos de una sola fracción de la opinión, pues el principio de unidad y de frente común se había impuesto de manera general salvo en el País vasco,

donde la CNT fue marginada. El Consejo de Aragón se convertía de esta forma en un blanco de elección para los republicanos, los socialistas y los comunistas que no vacilaron en denunciarlo en tanto que dictadura camuflada y en acusarlo de cantonalismo. La desaprobación fue tan general que incluso los propios dirigentes de la CNT proclamaron su descontento. Según ellos, la creación de este Consejo no sólo entorpecía sus gestiones para integrarse en el gobierno sino que además, era ilegítimo ya que no había sido ni decidido con la aprobación del Comité nacional ni ratificado por ningún pleno o congreso regular.

Los anarquistas aragoneses no tardaron pues en percatarse de los problemas planteados por su conducta desenvuelta. Se apercibieron de que para poderse mantener les hacía falta conseguir a cualquier precio el consentimiento, incluso la aprobación de la Generalidad, de la Con- federación y de las diversas formaciones políticas. Benito Pabón, líder muy conocido del Partido Sindicalista y gran amigo de la CNT, consagró sus esfuerzos a persuadirles de la necesidad de dar el primer paso y de solicitar abiertamente la legalización del Consejo de Aragón, incluso a expensas de su orgullo. Les demostró que la complejidad de la situación internacional exigía la reestructuración total del Consejo, pues las grandes potencias no ayudarían a la República si hacía ostentosamente alarde del predominio de la extrema

izquierda, y les convenció de que era indis- pensable conservar ciertas apariencias de democracia burguesa.

Así, apenas transcurridos quince días desde el establecimiento del Consejo, una delegación de la cual formaban parte Benito Pabón, Joaquín Ascaso y Miguel Chueca se desplazó a Barcelona para halagar al presidente Companys. Tuvieron mala ocurrencia. Este estalló de furor y prorrumpió en gritos afirmando que habían actuado de manera absurda, que habían dado un golpe fatal al prestigio de la España republicana y que habían querido causar daño a Cataluña, a la cual, sin embargo, se le debía todo. La delegación aragonesa marchó seguidamente a Madrid donde tuvo una entrevista con el jefe del gobierno, Francisco Largo Caballero. Este último no puso objeción alguna a la idea de fundar un organismo regional autónomo pero exigió la participación de los partidos políticos. Después los aragoneses fueron a visitar a Manuel Azaña, presidente de la República, quien afirmó comprender perfectamente las necesidades propias de Aragón y se declaró favorable a que continuara el Consejo, a condición de que fuera reformado.

Hacia el 20 de noviembre de 1936, el Consejo fue oficialmente reconocido por las autoridades nacionales que le delegaron cierto número de funciones civiles y militares (particularmente las que pertenecían de derecho a las diputaciones provinciales y a los gobernadores), antes de

que fueran determinadas con precisión por disposiciones ulteriores; y todo ello a cambio de la promesa de admitir en su seno a los otros movimientos ideológicos. No obstante, fueron todavía necesarias numerosas formalidades y numerosas negociaciones con los partidos, la UGT, el Comité nacional de la CNT y con numerosas personalidades para conseguir su legalización en debida forma (finales de diciembre de 1936), y después para el establecimiento de su composición definitiva (enero de 1937). Trasladado a Caspe y bajo la presidencia de Joaquín Ascaso, convertido en gobernador general de Aragón, el Consejo quedó estructurado de la siguiente manera:

Miguel Chueca (CNT) Vicepresidencia y Trabajo

Evaristo Viñuales (CNT) Información y Propaganda

Adolfo Banano (CNT) Orden público

Adolfo Arnal (CNT) Agricultura

Luis Montoliú (CNT) Transportes y Comunicaciones

Servet Martínez (CNT) Finanzas,Economía y Abastos

Pellicer (Izquierda Repúblicana) Justicia

Manuel Latorre (UGT) Cultura

José Ruiz Borao (UGT) Obras públicas

José Duque (PC) Sanidad y Asistencia social

Custodio Peñarrocha (PC) Industria y Comercio

Benito Pabón (Partido Sindicalista) Secretario general

Tras haber querido ser más revolucionarios, más radicales que nadie, los anarquistas aragoneses reconocían la autoridad del gobierno central, inclinaban la cabeza bajo el yugo del Estado y se amoldaban a su marco. Anteriormente, habían tirado ya por tierra los propios fundamentos de su doctrina libertaria y antiestatal, apolítica y "ácrata", dando a luz un embrión de Estado, metamorfoseando la CNT en partido único en el poder, e instaurando un régimen totalitario (aunque no dictatorial en el sentido banal del término).

4. Su obra, su funcionamiento

La inseguridad general que reinaba en Aragón hacía difícil la misión del Consejo y le ocasionó muchas preocupaciones. De ahí se desprende una característica fundamental de este organismo: fue un verdadero gobierno de guerra en miniatura, empujado a la clandestinidad y obligando a ocultarse, como si tuviera que dirigir un país ocupado por fuerzas extranjeras y organizar la resistencia contra el ocupante. Por ello, en Fraga continuó aparentemente la sede del Consejo en donde permanecieron uno o dos consejeros a fin de disimular, pero en realidad se había instalado, apenas transcurrido un mes de su creación, en un lugar más seguro, en este caso Montejulia, localidad situada en la provincia de Huesca, entre Binéfar y Al balate de Cinca. Sin embargo, a pesar de esta precaución y de esta prudencia no pasó desapercibido de los comunistas, cuyas tropas bombardearon "por error", en diciembre de 1936, la vieja casa señorial que les servía de domicilio. Después de su legalización y de su aceptación del orden republicano, el Consejo se estableció en Caspe, como ya hemos visto, donde funcionó a la luz del día.

De todas maneras, desde el mes de octubre de 1936, Aragón se había convertido hasta tal punto en un Estado autónomo que llegó a tener relaciones comerciales directas con el

extranjero. Gracias a la venta de productos alimenticios, especialmente del azafrán, gracias a las joyas u objetos de valor requisados, adquiría tractores, material agrícola, armas, etc. Los intercambios se hacían sobre todo con Francia, Checoslovaquia y Yugoslavia mediante agentes instalados en aquellos países o de acuerdo con las sociedades de import-export. El departamento de Economía que dirigieron Adolfo Arnal y, más tarde, Servet Martínez, supervisaba estas transacciones y se convirtió en todos los aspectos en el centro de las actividades del Consejo. Se esforzó en reagrupar a todas las colectividades en un conjunto coherente e intentó planificar la producción, aumentarla y racionalizarla (17). Los resultados no estuvieron siempre a la altura de las esperanzas, quizás por falta de preparación o de capacidad, y sobre todo por f alta de paz estable y de tiempo suficiente. Pero no deja de ser cierto que los anarcosindicalistas aragoneses se vieron obligados (sin conseguirlo nunca verdaderamente) a implantar, en total contradicción con su ideal de libre asociación de productores libres, un sistema económico que se parecía más al comunismo de guerra que al comunismo libertario.

La contradicción no fue menos flagrante en lo que a justicia y represión se refiere. Adolfo Ballano y Francisco Foyo, consejero y delegado general de Orden público respectivamente, organizaron una policía única al servicio

del Consejo. Unificaron y pusieron bajo su autoridad directa a los grupos de milicianos que se habían formado espontáneamente en cada localidad para buscar a los sospechosos y a los saboteadores o para impedir los desórdenes y los conflictos entre particulares. Estos milicianos que según los lugares, actuaban honestamente y con moderación o aterrorizaban a la población por su brutalidad y por sus métodos expeditivos, fueron sometidos a disciplina mientras que las bandas de incontrolados eran perseguidas y reducidas a la impotencia. Por todas partes se puso límite a las agresiones, a las denuncias arbitrarias, a las desapariciones y a las ejecuciones sumarias. Únicamente los Grupos de Investigación y de Orden público ejercieron, a partir de ese momento, las funciones de policía en todo el territorio de Aragón y reemplazaron a los antiguos cuerpos como la Guardia civil o la Guardia de Asalto que se habían sumado a los rebeldes. No obstante, los nuevos policías no tenían ni grados ni uniforme, queriendo hacer resaltar así sus vínculos proletarios y conservar al mismo tiempo un carácter revolucionario. Los delincuentes, los elementos reaccionarios, los perturbadores y los sospechosos eran juzgados por tribunales populares compuestos de militantes de la CNT y, en caso de culpabilidad, encarcelados o condenados a trabajos forzados. Fascistas, soldados que habían saqueado, borrachos, criminales, a veces incluso sindicalistas que habían propasado sus derechos, se

encontraban detrás de los barrotes o en campos de trabajo donde fueron obligados a construir carreteras.

El Consejo no dispuso jamás, por el contrario, de un ejército: los aragoneses se enrolaban en las tropas venidas de Cataluña o de Levante y fueron cada vez más numerosos en las divisiones confederales. Es necesario, sin embargo, hacer constar que su influencia fue considerable en el ejército antifascista, pues éste dependía en gran manera de sus envíos regulares de víveres y suministros (18).

Cuando el Consejo fue finalmente reestructurad o y ampliado con representantes de otros sectores, la CNT no dejó por ello de gobernar Aragón sin compartir el poder con nadie. Su hegemonía era tal que detentaba la presidencia, la vicepresidencia y la mayoría absoluta de los departamentos (seis de los once), entre ellos los más importantes (Economía y Gobernación); por otra parte, el secretario general Benito Pabón podía ser considerado como un libertario más. Es verdad que Asease y los consejeros de la Confederación seguían las directrices trazadas por el Comité regional y su secretario Francisco Muñoz; el nombramiento de Chueca como delegado permanente del Comité regional en el seno del Consejo, simbolizaba hasta qué punto este último era un instrumento al servicio de la CNT. Los mismos comunistas se vieron imposibilitados de ejercer cualquier tipo de oposición (19). En los pueblos, el predominio libertario prosiguió como

anteriormente, a pesar de la creación, en diciembre de 1936, de Consejos municipales destinados a reemplazar los comités revolucionarios (20). Parece que incluso ciertas municipalidades, como las de Maella, Ballóbar, Albalate del Arzobispo, Alcolea de Cinca, y quizás la de Fraga, estuvieron formadas íntegramente por miembros de la CNT (21).

El Consejo de Aragón permaneció en pie hasta el 11 de agosto de 1937, día fatal en que un decreto del gobierno Negrín lo suprimió con la mayor brutalidad (22). Ya no había entonces representantes de la CNT en el Consejo de ministros para impedir tales medidas.

V

La CNT y el gobierno vasco.
Los organismos revolucionarios en las regiones cantábricas

l. Debilidad de la CNT de Euskadi.
Las Juntas de Defensa de Vizcaya y Guipúzcoa

No sólo la guerra siguió un curso propio en el País vasco; no sólo el ambiente social y político era allí profundamente diferente al del resto de la España republicana, sino que también el movimiento libertario se desarrolló y reaccionó allí de una manera completamente original. Aparentemente secundarias, las relaciones entre la CNT y el gobierno autónomo se revelan de una importancia capital tanto por los problemas planteados como por las reacciones provocadas en los medios anarcosindicalistas españoles.

Hasta 1917, sólo existían en el País vasco algunos grupos anarquistas mal organizados y sin influencia (1); por entonces nació en Baracaldo el primer sindicato de la CNT de Euskadi. Esta joven CNT no tardó en enfrentarse con los

socialistas y con la UGT que, desde hacía mucho tiempo, habían encuadrado las vastas masas obreras de esta región industrial (Eibar por ejemplo, ha sido siempre el más sólido bastión socia- lista de toda España), y al sindicalismo confesional, patriotero y conservador que dirigían los nacionalistas vascos (2). Con frecuencia, la lucha contra las Juventudes Socialistas fue brutal, pues éstas perseguían a los militantes que habían osado penetrar en su coto; hubo allí heridos graves e incluso muertos. La CNT, además, encontró un competidor de envergadura en el joven Partido Comunista que se implantó sólidamente en Bilbao, donde formó su núcleo dirigente (Oscar Pérez Solís, Facundo Perezagua, Jesús Hernández, "la Pasionaria"...) y desde donde irradiaría a través de toda España. En fin, de una manera general, el ascendiente del clero sobre la población, la fuerza de las clases medias partidarias del separatismo, la influencia de los carlistas en numerosos pueblos, la misma sicología de los vascos poco propensos al misticismo revolucionario a pesar de su apego a la libertad individual y a las tradiciones democráticas, eran poco favorables a la divulgación del anarcosindicalismo.

No obstante, la CNT se manifestó dinámica y supo aprovechar las menores ocasiones para darse a conocer y para intervenir en todos los conflictos obreros (huelgas, proceso por el asesinato en 1920 del gerente de la empresa Altos Hornos de Vizcaya, proceso con motivo del

descarrilamiento del rápido del Norte en 1917). La CNT encontró en Galo Díez un animador infatigable y valiente, un organizador de primer orden (3), y consiguió implantarse poco a poco con cierta fuerza en San Sebastián, en Pasajes (Sindicato de pescadores), en Vitoria y en algunas localidades de las orillas del Nervión.

Cuando en julio de 1936, estalló la rebelión militar, eran pocos los que creían que el País vasco resistiría. El dominio de la Iglesia y del nacionalismo vasco reaccionario, la proximidad de Navarra, feudo de los tradicionalistas, inspiraban tal duda. En efecto, Vitoria, en donde existía una fuerte guarnición, no tardó en sucumbir arrastrando consigo la pérdida de toda Álava. Pero el desarrollo de los acontecimientos en Vizcaya y sobre todo en Guipúzcoa constituyó una gran sorpresa.

En Bilbao, las masas obreras salieron espontáneamente a la calle al anunciarse el alzamiento militar y rodearon el cuartel. El espectáculo imponente de esta multitud decidida, armada con botellas, cuchillos, bastones, escopetas de caza, adoquines, impresionó a la tropa y minó el ánimo de los oficiales. Estos comprendieron que cualquier resistencia sería inútil y que el derramamiento de sangre no serviría para nada contra esta población dispuesta a todo. Prefirieron capitular.

Durante los días de confusión que siguieron a este 19 de julio, el orden fue mantenido por el Comité del Frente Popular que presidía el gobernador civil José Echevarría Novoa y cuyo secretario era el nacionalista vasco de izquierda Tomás de Etxabe. Poco después, hacia finales de julio, una delegación de la CNT fue invitada por el presidente de la Diputación provincial, el socialista Rufino Laiseca, a una reunión en la que participaron también todas las demás organizaciones y los diferentes partidos políticos. Se discutió la necesidad de constituir un gobierno auxiliar encargado de dominar la situación y así fue instituido el Comisariado de Defensa de Vizcaya; Garbízu, miembro de la Izquierda Republicana, se convirtió en presidente y titular del departamento de Finanzas, el cargo de comisario de Sanidad recayó en Horacio Prieto. Este último después de haber subrayado que la CNT deseaba colaborar con todos los antifascistas en todos los terrenos, solicitó la creación de un organismo con carácter ejecutivo claramente definido con el fin de poder actuar eficazmente. Pero el Comisariado se contentó con desempeñar el papel de un comité de funcionarios políticos; las verdaderas decisiones continuaron siendo tomadas por el Frente Popular, en el que reinaba el caciquismo de republicanos y de socialistas (4).

Sin embargo, no tardaron en cambiar las cosas a causa de los conflictos inevitables provocados por la dualidad del poder y sobre todo por la condicionada adhesión de los nacionalistas

vascos a la República. En efecto, estos últimos hicieron fracasar al Comisariado de Defensa y particularmente al departamento de Finanzas; no cejaron hasta que Garbizu dimitió. En este momento el Comisariado y el Comité del Frente Popular fueron disueltos y reemplazados por un gobierno provincial único: la Junta de Defensa de Vizcaya. La Junta dirigió todos los asuntos civiles y militares desde mediados de agosto hasta el 7 de octubre de 1936. Presidida por el gobernador civil, estaba integrada por representantes de todos los sectores ideológicos que se repartieron sus departamentos de la siguiente manera:

José Echevarría Novoa (I Republicana) Presidencia y Gobernación

Ramón Maria de Aldasoro (I Republicana) Comercio y Abastos

Alfredo Espinosa (U Republicana) Comunicaciones

Paulina Gómez Saiz (PSOE) Defensa

Juan de Astigarrabia (PC) Transportes

Heliodoro de la Torre (PNV) Finanzas

Julio de Jáuregui (PNV) Industria

José Gorostiza (PNV) Trabajo

Juan Carlos de Basterra (A N Vasca) Sanidad

Pablo Valle (CNT) Asistencia social

Es fácil ver que el PNV (Partido Nacionalista Vasco) no podía dejar de desempeñar un papel preponderante en la Junta, tanto a causa de las funciones que ejercía como de la división, incluso de la hostilidad mutua, de las demás formaciones político-sindicales; la transformó en un poder libre de toda tutela y Vizcaya entera cayó rápidamente bajo la autoridad de los nacionalistas que usando y abusando del chantaje, iban a conseguir la autonomía de Euskadi, primer jalón de sus aspiraciones separatistas, y después la constitución de un gobierno regional servilmente sometido a su voluntad.

En San Sebastián la CNT desempeñó el papel principal en el fracaso del levantamiento fascista. En esta ciudad turística en que predominaban las clases medias, los falangistas eran numerosos y estaban bien organizados. Sin pérdida de tiempo se precipitaron al ataque del local de la CNT pues pensaban con razón que únicamente los libertarios, aunque poco numerosos, representaban una fuerza capaz de ofrecerles resistencia a causa de su extremismo y de su combatividad. Tuvieron lugar encuentros de inusitada violencia. La llegada de un tren que transportaba militantes de izquierda enviados como refuerzos y que venían de Eibar, donde habían ido en busca de armas, obligó a los falangistas y a las fuerzas de policía (la casi totalidad de los guardias

civiles y numerosos guardias de Asalto) a batirse en retirada y a refugiarse en el hotel María Cristina y en el Gran Casino. Varias horas de sitio mortífero fueron necesarias para conseguir la rendición de los rebeldes. En lo sucesivo, los hombres de la CNT formaron la vanguardia de los combatientes quienes hicieron capitular el 28 de julio a los militares facciosos a las órdenes del coronel Carrasco, encerrados en los cuarteles de Loyola, donde se hallaba una enorme cantidad de material de guerra, en particular potentes baterías de artillería (5).

Desde el punto de vista político, los acontecimientos se desarrollaron en San Sebastián más o menos como en Bilbao. El Comité del Frente Popular, presidido por el gobernador Jesús de Artola (de Izquierda Republicana), ejerció ya la autoridad desde el 19 de julio. Después, tras la rendición de los rebeldes, se constituyó la Junta de Defensa de Guipúzcoa, bajo la presidencia de Miguel de Amilibia, con la participación de la CNT. Mientras que el nacionalista Telesforo de Monzón asumía el cargo de consejero de Gobernación y que el comunista Jesús de Larrañaga debía ocuparse de los asuntos militares, el libertario Miguel González Inestal fue encargado del comisariado de Comunicaciones y Transportes; los anarquistas participaron también en la sección de Trabajo, que presidía el socialista Torrijas, en compañía de representantes de la UGT y de la SOV (6).

2. El PNV impone la creación del gobierno vasco

El Partido Nacionalista Vasco, o más exactamente la " Comunión Nacionalista Vasca " era un partido de derecha cuyos adherentes pertenecían a las clases medias y que estaba dirigido por hombres de negocios, industriales o grandes burgueses. Su ideología, desbordando el cuadro del regionalismo y del separatismo, estaba teñida de racismo, de xenofobia y de odio por el resto de España. Su lema: Jaungoikoa eta Legi Zarra (Dios y viejas leyes) expresaba bien su apego al pasado, a la tradición y a un catolicismo ultramontano y fanático. Los nacionalistas carecían de programa social; detestaban todas las organizaciones de izquierda, pero por encima de todo aborrecían a la CNT (7). No es pues sorprendente que la posición del PNV frente a la rebelión fascista haya sido durante mucho tiempo muy indecisa y fluctuante. Sólo al cabo de unos ocho días después del 18 de julio de 1936, decidió batirse por la República cuando ya la insurrección estaba prácticamente aplastada gracias al entusiasmo popular y al dinamismo de las organizaciones de izquierda, y a la CNT en primer lugar. Este simple hecho descubre que no había en los nacionalistas vascos ningún tipo de adhesión incondicional hacia la causa de la República (8).

Cuando el general Mola desencadenó la ofensiva contra Irún, donde la situación estaba dominada por la CNT,

prefirieron abandonar la ciudad en lugar de ayudar a los combatientes libertarios trágicamente desprovistos de armas (en nombre de la "No intervención", las autoridades francesas bloquearon en Hendaya un importante convoy de municiones enviadas por los catalanes). A pesar de una resistencia heroica, Irún cayó el 5 de septiembre de 1936. Fueron razones políticas igualmente las que determinaron la evacuación de San Sebastián. Los militantes de la CNT, excepto Galo Díez, sostenían que la ciudad podía ser defendida fácilmente a causa de su posición y de su relieve, sobre todo teniendo en cuenta que las tropas enemigas procedentes de Navarra eran poco numerosas y que pronto llegarían de Vizcaya armas suplementarias; finalmente, intentaban demostrar que, después de haber perdido Irún, abandonar San Sebastián era como abandonar toda Guipúzcoa y correr el riesgo de un rápido hundimiento del resto del País vasco. Pero los nacionalistas, para no ir a remolque de la CNT y por miedo a que ésta, a causa de su dinamismo, conquistara la adhesión de las masas, por miedo también a que la ciudad y sus instalaciones turísticas fueran destruidas en el curso del combate, rechazaron obstinadamente la resistencia y convencieron a los comunistas y a los socialistas de que se unieran a ellos. Completamente abandonada por las otras organizaciones, la CNT no podía sola contener al ejército rebelde. San Sebastián cayó sin combatir el 13 de septiembre de 1936; de

un solo golpe, el frente retrocedió una treintena de kilómetros hacia el oeste. Pero hubo algo más grave todavía: es casi seguro que hacia mediados de septiembre, en el momento de la caída de San Sebastián, Monzón, que llegó a ser consejero de Gobernación del gobierno de Euskadi, tuvo una entrevista con los fascistas en el transcurso de la cual les propuso la adhesión de los nacionalistas vascos a cambio de la concesión de cierta autonomía para la región. Estas proposiciones fueron rechazadas por los jefes rebeldes.

La actitud de los nacionalistas vascos sólo fue finalmente clara y neta cuando recibieron la promesa formal de Madrid de que les sería concedido el estatuto de autonomía. Poco después, Manuel de rujo y Olio pasaba a ser ministro sin cartera en el gobierno Largo Caballero (25 de septiembre de 1936) y el Estatuto era votado por las Cortes en Valencia el 1 de octubre (9). El 7 de octubre, José Antonio de Aguirre y Lecube, elegido presidente del gobierno provisional de Euskadi por los alcaldes y consejeros municipales disponibles de las provincias vascas, prestaba juramento bajo el roble sagrado de Guernica "humillándose ante Dios" y "pensando en los antepasados". Inmediatamente después el lendakari constituía su gobierno. De tipo presidencial, claramente dominado por el PNV, fue el menos democrático y el más personal que haya existido durante la segunda República (10). La CNT fue ignorada; y ningún puesto le fue ofrecido (11).

3. Marginación de la CNT. El problema de la FAI y las reacciones del movimiento libertario español

Antes incluso de la constitución del gobierno vasco, los anarcosindicalistas de Euskadi habían tomado contacto con los diferentes partidos políticos con vistas a incorporarse al nuevo poder como lo habían sido a las Juntas de Defensa. Sus esfuerzos fueron inútiles pues chocaron en particular con el exclusivismo rencoroso de los nacionalistas. Este primer fracaso no les hizo perder las esperanzas; prosiguieron obstinadamente sus gestiones y, después del 4 de noviembre de 1936 (fecha de la participación de la CNT en el gobierno central), solicitaron de nuevo colaborar con mayor insistencia. Sin embargo, Aguirre continuaba negándose, alegando que el lugar de una central sindical no estaba en un gobierno, organismo reservado únicamente a los partidos. En consecuencia, no quería admitir en ningún caso a la CNT, pero decía que estaba dispuesto a aceptar a la FAI (12) y a ofrecerle un puesto ministerial, puesto que según él era esta última quien controlaba a la CNT de la misma manera, por ejemplo, que el Partido Socialista controlaba a la UGT.

¡Claro!, los faístas que contactó Aguirre rechazaron sus propuestas en nombre de los principios anarquistas. Entre estos militantes que decidieron de una manera personal en

nombre del movimiento libertario de Euskadi figuraban elementos muy puritanos como Primitivo Rodríguez o Juan Frax. Esta manera de actuar pareció muy arbitraria y poco hábil a ojos de la mayor parte de los afiliados a la CNT, y fue la fuente de violentas reacciones y disputas (13). Es cierto que la proposición de Aguirre no era más que un engaño, una maniobra hábil para despojar a los libertarios de toda responsabilidad en los asuntos del Estado ya que él sabía muy bien que la FAI no podía aceptar, en aquel momento, renegar tan rápidamente su razón de ser; pero la mayor parte de la CNT hubiera querido aprovechar a pesar de todo esta ocasión, aunque hubiera tenido que intitularse FAl para poder entrar en el gobierno vasco (14). Fue pues Aguirre el primero que ya en el año 1936, planteó la cuestión de la representación política de la FAl y su transformación en organización legal de tipo tradicional.

La amargura sentida por los libertarios de Euskadi por su marginación de los órganos locales de dirección demuestra hasta qué punto quería la CNT participar en las decisiones militares o político administrativas en todo el territorio español. Condenados a una total oposición conforme, al fin y al cabo, a su doctrina antiautoritaria y ultrarrevolucionaria, no experimentaban ninguna satisfacción en mantener unas tradiciones que, a la vista de las circunstancias, serían nocivas para la defensa republicana o perjudiciales para su propia libertad de acción como el futuro iba pronto a

demostrarlo. Sus continuas gestiones, sus presiones y sus protestas eran significativas; en los muros de Bilbao y de las pequeñas ciudades de Vizcaya se leían en inmensas letras slogans de este tipo: "Exigirnos la participación de la CNT". Pero todavía más significativas eran las reacciones en el resto de España: en todas partes, los hombres de la CNT estaban irritados por la afrenta que se hacía a su querida organización; incluso en Cataluña, bastión de la ortodoxia anarquista y caldo de cultivo de la FAl, los libertarios se exasperaban. Los artículos de Solidaridad Obrera de los meses de noviembre y de diciembre de 1936 atestiguan su adhesión a la colaboración política, el entusiasmo que su nueva actitud había suscitado tanto en las filas de la Confederación corno en las masas populares en general (15). Insistían sobre la obra leal y denodada de los libertarios vascos, sobre la necesidad de estar todos unidos y de ser responsables, sobre la importancia de la representación en el gobierno de todos los sectores antifascistas sin excepción. A veces incluso, a los clamores de indignación se unían algunas advertencias (16).

Los acontecimientos del País vasco constituyen también un precioso testimonio de la adhesión franca de la CNT a la nueva línea ideológica, adhesión a decir verdad ineluctable. Pues la complejidad de una situación no prevista por los doctrinarios del apoliticisrno revolucionario no entreabría ninguna otra salida para ella: aquí porque era una fuerza

minoritaria en peligro de ser aplastada por adversarios sin misericordia; allá, al contrario (en Cataluña y Aragón), porque ejercía la hegemonía.

4. Razones de la intransigencia gubernamental. Ultimas concesiones de Aguirre

Fue pues en el País vasco, más que en cualquier otro lugar, donde la CNT había dado pruebas de disciplina y de realismo, donde más naturalmente estaba dispuesta a participar en los asuntos políticos y fue sólo allí donde radicalmente se vio marginada del poder.

¿Por qué? ¿Quizás porque la CNT no había desempeñado ningún papel en los acontecimientos o, en todo caso, un papel muy secundario? De ninguna manera. Hemos demostrado más arriba que, sin la acción enérgica y audaz de la CNT, Guipúzcoa entera hubiera caído en las manos de los fascistas desde el 19 de julio. Luego, la CNT formó parte de las Juntas de Defensa de Vizcaya y de Guipúzcoa al lado de las otras organizaciones. Más aún, Horacio Prieto marchó el 21 de agosto de 1936 a Cataluña encabezando una delegación comercial encargada de procurar alimentos y mercancías al País vasco. Fue escogido precisamente él, porque se sabía que en Cataluña los libertarios eran los dueños de la situación y que por ello serviría de garantía y de medio cómodo de contacto (17). ¿Fue pues porque la CNT había cometido abusos? En manera alguna. Al contrario de lo que pasaba en el resto de España, ningún ataque fue

dirigido contra el clero y ninguno de sus miembros fue molestado. Solamente una o dos iglesias fueron quemadas en el País vasco durante los primeros días de la guerra civil y nada prueba que fueran los libertarios los responsables de dichos incendios. Más bien ocurrió lo contrario, pues los hombres de la CNT protegieron a los curas y a los edificios religiosos contra eventuales provocadores (18).

¿Acaso, pues, fue porque la CNT se había permitido socializar los bienes pertenecientes a la alta burguesía vasca? Tampoco. Caso único en la España republicana de después del 19 de julio de 1936, ninguna empresa fue colectivizada. Las diversas organizaciones o partidos se contentaron con practicar un dirigismo limitado sobre ciertas industrias de guerra y controlar las finanzas con el fin de evitar cualquier evasión de capitales.

Finalmente, ¿fue porque la CNT representaba solamente a una ínfima parte de la población vasca? Es cierto que los libertarios eran poco numerosos como ha sido ya suficientemente subrayado; su organización era bastante reciente y embrionaria pero, de cualquier forma, eran numéricamente más fuertes que los republicanos y seguían en número a los comunistas, con poca diferencia. Después de la sublevación fascista el número de sus militantes había crecido mucho a causa de su rápida y eficaz acción. El número de batallones del que disponían las diversas fuerzas

políticas en las operaciones militares frente a las tropas de Mola, permite hacer una estimación bastante justa de la correlación de fuerzas en el País vasco: el Partido Nacionalista Vasco controlaba 22 batallones, el Partido Socialista y la UGT 14 batallones, el Partido Comunista 7, Acción Nacionalista Vasca 2, los republicanos sólo 1; por su parte, la CNT controlaba 6 batallones (los batallones Bakunin, Malatesta, Isaac Puente, El Celta, Sacco y Vanzetti, Rosa Luxembourg) y un batallón mixto compuesto mitad por hombres de la CNT, mitad por elementos de diferentes partidos. Es conveniente también señalar que las tropas confederales fueron militarizadas desde el principio. Fueron estructuradas de acuerdo con un reglamento redactado por Horacio Prieto, con nombramientos, jerarquía, disciplina y autoridad estrictas. No existieron centurias incontroladas y autónomas de milicianos, caso único en la zona republicana. Los libertarios vascos aceptaron sin ninguna dificultad la militarización y en lo sucesivo nunca la pusieron en tela de juicio.

¿Cómo explicar pues, la obstinada negativa de Aguirre y de sus colaboradores? Sólo es posible aducir el odio y el miedo que sentían 1os nacionalistas por la extrema izquierda revolucionaria encarnada por la CNT a pesar de la ponderación y de la disciplina de que había dado pruebas (19). Aguirre fue firmemente apoyado en su decisión por los comunistas y por los socialistas, que no veían con buenos

ojos la actuación de un rival situado más a la izquierda que ellos y demasiado emprendedor a su parecer. Por ello, un largo conflicto opuso a la CNT y al gobierno vasco: en marzo de 1937, muy especialmente, tuvo lugar el asunto del diario CNT del Norte cuya imprenta fue entregada al Partido Comunista para que éste pudiera publicar su periódico Euzkadi Roja. Este asunto se agravó hasta tal punto que el secretario de la CNT de Euskadi, Manuel Foyo, y todo el Comité regional (del cual formaban parte entre otros Manuel Chiapuso e Isaías Rebolieda) fueron detenidos. Como ciertos batallones libertarios empezaron a agitarse, las autoridades enviaron tropas para desarmarlos y el choque sangriento fue apenas evitado gracias a la buena voluntad de la Confederación, preocupada de no facilitar el juego al fascismo. Muchas otras escaramuzas revelan, también, la extrema tensión que reinaba entre los anarquistas y los nacionalistas en el poder: aquéllos acusaban a éstos de no hacer comparecer ante la justicia a los cómplices del levantamiento militar, y eso por razones muy turbias; éstos ordenaban el embargo de los barcos que el sindicato CNT de pescadores de Pasajes había podido salvar durante la invasión de Guipúzcoa.

La CNT continuó extendiendo, sin embargo, su influencia entre las masas y aumentó sus efectivos enormemente. Estos progresos y la simpatía que suscitaba provenían en primer lugar de su notable eficacia militar y de su carencia

de rencor. A veces, el mismo Aguirre recurrió a la CNT para facilitar sus relaciones con el poder central (20). Mientras, los libertarios proseguían en vano su campaña para integrarse en el gobierno: protestas, distribuciones de octavillas, etc. Tal situación, en la que la CNT disponía de un peso cada vez más importante pero sin participar en las responsabilidades decisivas, no podía prolongarse indefinidamente. Los batallones CNT comenzaron a flaquear e incluso llegaron a abandonar ciertas posiciones en el frente. Estos hechos alarmaron a los gobernantes vascos y quebrantaron su intransigencia; Aguirre se vio obligado a llamar a la CNT y a proponerle la entrada en su gobierno. En mayo de 1937, tuvo lugar una entrevista entre Aguirre, Manuel Foyo y Manuel Chiapuso, que representaban a la CNT, y Rivera, comandante del batallón confederal Sacco y Vanzetti, para llegar a un acuerdo sobre las modalidades de la participación ministerial de los libertarios (21). Con gran sorpresa de todos, Rivera adoptó una actitud dogmática afirmando que el lugar de los anarquistas no estaba en el Estado. Al ver esto, Aguirre decidió aplazar las negociaciones. Pero poco después de este imprevisto incidente, se desencadenó la gran ofensiva fascista contra Bilbao (22). Las necesidades militares fueron tan importantes y críticas desde aquel momento, que las cuestiones políticas fueron relegadas a segundo término. El problema de la incorporación de la CNT al gobierno vasco ya

no volvió a plantearse. El 19 de junio de 1937, Bilbao caía en manos de los generales rebeldes.

5. El Consejo de Asturias y León

El alzamiento no fue un fracaso total en Asturias. Pues Oviedo cayó en las manos de los oficiales facciosos gracias a la astucia y a la perfidia del coronel Aranda. Mientras proclamaba muy alto su incondicional fidelidad a la República, había conseguido primero concentrar en Oviedo y en la cuenca minera, a la mayoría de efectivos de la Guardia civil diseminados por las aldeas de la provincia, y luego debilitar considerablemente las milicias obreras enviando en tren a Madrid varios millares de mineros bien armados con el pretexto de defender la capital contra los rebeldes. Una vez conseguido este doble objetivo, Aranda se volvió la chaqueta y se apoderó de Oviedo sin dificultad. Como en Zaragoza, el exceso de confianza de los republicanos y de los hombres de izquierda hacia las manifestaciones de lealtad de los militares fueron fatales para ellos. En lo sucesivo, privados de los depósitos de armas y de la explotación de las grandes armerías de la ciudad, los milicianos no pudieron jamás reconquistarla, arriesgando inútilmente sus vidas y malgastando el material de guerra arrancado en dura lucha a la guarnición de Gijón. En efecto, en este puerto, principal aglomeración urbana e industrial de Asturias, el proletariado agrupado en las filas de la CNT sitió a las tropas en sus cuarteles, impidiéndoles salir para apoderarse de la ciudad.

El regimiento de zapadores no tardó mucho en rendirse; después le tocó el turno a la Guardia civil; sólo el regimiento de Simancas, que mandaba el coronel Finilla, intentó con su moderno armamento resistir hasta mediados de agosto a los asaltos temerarios de los milicianos armados únicamente de viejos fusiles, de escopetas de caza recogidas en las aldeas, de explosivos e incluso de palos, cuchillos y piedras. Anteriormente, en Sama de Langreo la Guardia civil había capitulado después de duros combates y por todas partes la victoria correspondía al pueblo. En el este, el camino quedaba libre hacia Santander; por el oeste la zona fascista empezaba en Luarca, cerca de Galicia (23); y además, toda la parte norte de la provincia de León escapaba a los rebeldes.

Precisamente en Sama de Langreo nació, a finales de julio o a principios de agosto de 1936, el Comité provincial de Asturias, que agrupó poco a poco bajo su égida a los diversos comités revolucionarios locales de toda la región exceptuando Gijón, sus barriadas y una vasta zona a su alrededor. Se encargó de abastecer a la población, de armar y de organizar a los milicianos, de mantener el orden público. Estuvo dominado por los socialistas (Belarmino Tomás, presidente del Comité, Amador Fernández, CalleJa, etc.) aunque dos comunistas (entre ellos Juan Ambou) y dos republicanos también formaron parte de él. Más tarde su composición fue ampliada con la entrada de dos representantes de la CNT (José García y Marcial Cuesta).

Hacia finales del mes de septiembre el Comité provincial fue transferido a Gijón.

Esta última ciudad, así como su cinturón industrial, fueron siempre un reducto anarquista. Después de la caída de Oviedo, se convirtieron en el centro de gravedad indiscutible de Asturias y pusieron en primer plano la influencia de la CNT, que en 1934 todavía era más débil que la UGT, pero que desde entonces había realizado grandes progresos, incluso en la cuenca hullera, tradicionalmente socialista, igualando en lo sucesivo a la central rival.

Por ello, el Comité de Guerra de Gijón se constituyó bajo la dirección de los libertarios. Con el fin de reforzar la unidad antifascista y permitir en contrapartida su entrada en el Comité provincial, admitieron a pesar de su total hegemonía la participación de todas las fuerzas políticas y sindicales sobre una base paritaria. Bajo la presidencia de Segundo Blanco, militante de la CNT, el Comité se compuso como sigue:

En representación del sector libertario: Avelino G. Entrialgo (Movilización), Ramón Álvarez (Comunicaciones) y Carlos Díaz (Secretaría).

En representación del PSOE-UGT: Eugenio (Tesorería), Corbato (Sanidad) y Rafael Hernández (Trabajo).

En representación del Partido Comunista: José Gallardo (Seguridad), Emilio Fernández (Abastos) y Horacio Argüelles (Movilización, en cogestión con la CNT).

En representación de los republicanos: Se señalaba entre otros, Alberto Lera que se ocupaba de Vivienda.

El Comité controló un territorio que se extendía más allá de Avilés por el oeste, y de Villaviciosa por el este. Impuso sus directivas a los comités de guerra que se habían formado espontáneamente en todas las localidades y legalizó en cierta manera sus atribuciones. Integrados o no por delegados de la CNT, agrupaban frecuentemente a los consejeros municipales de cada comuna tras haber destituido a los antiguos alcaldes. Durante este tiempo y en todas partes, la industria había sido socializada. Las minas, la metalurgia, los ferrocarriles fueron dirigidos por consejos obreros y por los sindicatos; incluso la pesca y el trabajo artesanal experimentaron una profunda reorganización. En el campo, por el contrario, no hubo ninguna colectivización; el campesinado asturiano estaba compuesto de pequeños hacendados que no se sentían ni oprimidos ni explotados (24). Esta estabilidad de los campesinos, debida a la ausencia de problema agrario, no impidió sin embargo la fiscalización de la producción agrícola por los organismos revolucionarios, los cuales se preocuparon sobre todo de la salida hacia el extranjero y hacia la España republicana de

los principales productos de la agricultura de Asturias (manzanas, sidra, productos lácteos).

Cuando el Comité provincial se instaló en Gijón, el Comité de guerra siguió funcionado. Asturias continuó siendo dominada por dos autoridades distintas, por dos especies de gobiernos: uno de predominio socialista; el otro de predominio libertario. Sin embargo, este doble poder no fue motivo de conflicto; los dos organismos mantenían excelentes relaciones. Por otra parte, desde la llegada del Comité provincial a Gijón el número de delegados de la CNT fue elevado a cuatro: Eduardo Vázquez (delegado de Marina y Pesca), Eladio Fanjul (Asistencia social), Tourman (Industria) y Francisco González Bedriñana (Comunicaciones). Ambos comités revolucionarios unieron sus esfuerzos para centralizar las operaciones militares y reforzar la disciplina. Como en casi toda España, los milicianos estaban mal organizados, mal armados y conducidos al combate por jefes de una valentía inaudita pero sin la menor noción del arte de la guerra, ya que eran militantes obreros que de la noche a la mañana habían tenido que convertirse en oficiales (25). Pero en Asturias, las centurias y las columnas no estuvieron rigurosamente separadas según las diferencias ideológicas; los anarquistas y los socialistas, los comunistas (poco numerosos) y ciertos republicanos se amalgamaron en las mismas unidades.

En cada ciudad o pueblo, las milicias de retaguardia mandadas por delegados de los partidos y de las dos centrales sindicales, se encargaron de mantener el orden y de ejercer las funciones de policía. El Tribunal popular de Asturias, residente en Gijón, con su jurado compuesto por representantes de los partidos políticos, de la UGT, de la JSU, de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias, pronunció penas de prisión y numerosas sentencias de muerte contra militares rebeldes, falangistas y elementos reaccionarios. La represión se endureció a medida que fueron siendo conocidos los excesos cometidos por los fascistas, las ejecuciones en masa, los asesinatos y las matanzas perpetradas en la vecina Galicia y en otras regiones de España, a medida que los bombardeos se intensificaban, causando innumerables víctimas entre los niños, las mujeres y los ancianos. El anticlericalismo del pueblo trajo consigo la clausura o la secularización de los conventos y de las iglesias; el clero fue algo maltratado a veces, pero no fue exterminado ni siquiera perseguido. En todo caso, el poder revolucionario se preocupó de castigar a los autores de violencias y de contener eventuales desbordamientos de pasión entre la población.

La tradición de buen entendimiento entre los socialistas y anarquistas asturianos, corroborada por la insurrección de octubre de 1934, sólo se vio desmentida dos veces; primero, en el curso de un conflicto que opuso la CNT a la UGT a

propósito de la representación de las dos grandes sindicales en la dirección de las minas y del Consejo de administración de la Duro-Felguera (26); después, a principios de 1937, cuando los socialistas intentaron devolver algunas empresas colectivizadas a sus antiguos propietarios (27). Varios militantes de la CNT que se habían opuesto a tal intento, fueron detenidos y los consejeros libertarios amenazaron con dimitir y con romper la solidaridad antifascista si aquellos detenidos no eran liberados inmediatamente. Más tarde, Segundo Blanco y Ramón Álvarez se desplazaron a Valencia para protestar ante el gobierno central y recurrir al ministro confederal de Industria, Juan Peiró, que declaró ilegales las medidas preconizadas por los socialistas; los anarquistas dieron en esta ocasión un sorprendente ejemplo de su esfuerzo para proteger las conquistas revolucionarias de la clase obrera por medio del Estado.

Sólo después de la participación de la CNT en el gobierno Largo Caballero, el 4 de noviembre de 1936, cesó el doble poder político. En efecto, a finales de noviembre, el Comité de Guerra de Gijón decidió disolverse. Sus funciones fueron asumidas en parte por el nuevo consejo municipal de Gijón en el que el alcalde era Avelino G. Mallada (CNT). Entre los concejales libertarios sobresalían Segundo Blanco, Ramón Álvarez, Trabanco, Ovidio García... Al mismo tiempo, desaparecían los comités locales que se transformaron en consejos municipales. En La Felguera, feudo del puritanismo

anarquista, donde el comité había sido constituido exclusivamente por libertarios, el cargo de alcalde recayó, no obstante, en un republicano.

A consecuencia de la disolución del Comité de Guerra de Gijón, las negociaciones entre socialistas y anarcosindicalistas finalizaron con la formación de un gobierno regional que fue denominado "Consejo de Asturias y León". Este organismo político único, sufrió una ligera transformación durante el mes de diciembre y fue legalizado por el decreto del 23 de diciembre de 1936, que concedía una amplia autonomía a las regiones cantábricas a causa de su separación del resto de la España republicana; encargado de la defensa militar de Asturias, de su dirección económica, de su administración, permaneció definitivamente constituido de la siguiente manera (28):

Belarmino Tomás (G Civil, UGT) Presidencia y Guerra

Amador Fernández (PSOE) Comercio

Calleja (PSOE) Marina

Aquilino Roces (UGT) Comunicaciones

Rafael Fernández (JSU) Finanzas

Luis Sánchez Roca (JSU) Justicia

Juan Ambou (PC) Instrucción pública

Gonzalo López (PC) Agricultura

Antonio Ortega (I Republicana) Propaganda

José Maldonado (I Republicana) Obras públicas

Segundo Blanco (CNT) Industria

Maxirniliano Llamedo (CNT) Asistencia social

Onofre García Tirador (FAI) Trabajo

Ramón Álvarez (FAl) Pesca

Ramón Fernández Posada (FIJL) Sanidad

Es notable que la FAl, organización clandestina, haya sido oficialmente representada en un Consejo, legal en lo sucesivo, integrado en el Estado republicano, por lo menos teóricamente (29). Casi todos los consejeros estaban apoyados por comisiones especializadas; éste fue el caso, por ejemplo, del departamento de Pesca en el que una comisión adjunta, formada por tres delegados de la UGT y tres de la CNT, se encargó de la dirección técnica; también el departamento de Industria tuvo una comisión de representantes de los sindicatos que elaboraron un esbozo de planificación económica (30).

Los libertarios asturianos vieron de buen grado la participación de la CNT en el gobierno central; el pacto de marzo de 1934 con la UGT y la experiencia de la insurrección de octubre les predisponía netamente a las concesiones ideológicas y a la colaboración política. Ya en diciembre de 1919, en el Congreso de Madrid, habían sostenido la tesis de la reunificación del proletariado español en una sola central sindical. La única oposición surgió entre las Juventudes Libertarias cuyo portavoz en Gijón era el periódico Acracia. Estos mismos grupos de la FIJL combatieron encarnizadamente la militarización (31). No obstante, actitud contradictoria, querían a toda costa entrar en el Consejo regional.

Socialistas y anarquistas se aproximaron todavía más en el curso de la guerra por su común hostilidad hacia los comunistas. Cuando éstos intentaron imponer su hegemonía en el joven ejército revolucionario, sus tentativas fueron cortadas vigorosamente (32). Su periódico, El Boletín del Norte, fue la única publicación a veces censurada mientras que Avance (órgano del PSOE) y CNT, que dirigía Acracio Bartolomé, aparecieron siempre con toda libertad. Caso único en toda la España republicana, el Partido Comunista, ya muy débil antes del alzamiento militar, no hizo ningún progreso notable y continuó reducido a la impotencia.

El 24 de agosto de 1937, el Consejo de Asturias y León se declaró soberano, y sin vínculo con el gobierno de Negrín (33). Se dividió en dos grandes secciones: una exclusivamente militar, otra encargada de los asuntos civiles (alimentación, transportes, etc.) y de organizar la evacuación (el Consejo consiguió evacuar, gracias a barcos británicos, 10000 personas aproximadamente: ancianos, mujeres, niños y enfermos). No pudo, a pesar de ello, reparar una situación crítica; el 21 de octubre de 1937, las tropas rebeldes penetraban en Gijón. Desde el 20 por la noche, fue el sálvese quien pueda general, y el último barco, abarrotado de combatientes antifascistas, levaba anclas hacia Burdeos bajo el fuego enemigo.

El atroz terror blanco comenzaba. Los militantes de izquierda que no pudieron escapar fueron asesinados por los vencedores mientras quelas mujeres y los miembros de las familias de quienes habían escapado fueron encarcelados, violentados, humillados y frecuentemente asesinados. Pero en las montañas, miles de guerrilleros continuaron batiéndose encarnizadamente durante largos meses.

6. El Consejo interprovincial de Santander-Burgos-Palencia

La huelga general fue proclamada en Santander cuando se conoció el levantamiento militar. Grupos de obreros en armas sitiaron los cuarteles de la Guardia civil y del regimiento de Infantería. Los impresionados oficiales juzga ron conveniente rendirse sin combate. En Santoña que era la otra plaza militar importante de la provincia, la guarnición no osó tampoco emprender nada. Solamente en Reinosa, donde la CNT era fuerte, la Guardia civil se sublevó, pero fue aplastada rápidamente. Por ello, la provincia entera de Santander y algunas localidades de las provincias de Burgos y de Palencia se libraron del fascismo desde los primeros días de la guerra civil; las comunicaciones terrestres quedaban establecidas desde Galicia hasta la frontera francesa y mantenidos los contactos entre Asturias y el País vasco.

En lo que concierne a las colectivizaciones, poco se hizo en Santander, salvo en los raros casos en que los patronos se marcharon, abandonando sus empresas. En efecto, el impulso popular faltaba, quizás a causa de la ausencia de lucha armada, quizás a causa de la debilidad de la CNT en

medio de la reserva socialista que constituía la Montaña (34). En el mismo Santander, la Confederación no controlaba más de 4 000 afiliados en tanto que central sindical pero por un fenómeno curioso, había muchos más anarcosindicalistas en el seno mismo de la UGT (35). Esto era debido al apego del proletariado montañés a la idea de unidad sindical y a la cordialidad de las relaciones entre libertarios y socialistas. No obstante, las cosas empeoraron más tarde con el decreto de sindicalización obligatoria del 11 de octubre de 1936; la mayor parte de los republicanos ingresaron entonces en la CNT (sobre todo los de Unión Republicana y los del Partido Federal).

La buena armonía que reinaba en la provincia de Santander se tradujo en la creación de milicias mixtas, fenómeno poco corriente en España, en las que militantes comunistas, anarquistas, republicanos y socialistas combatían codo con codo. Sólo varios meses después del 19 de julio fueron divididas las milicias según su ideología, es decir que sin afectar a la organización de los batallones ya existentes que seguían siendo mixtos, las nuevas unidades fueron homogéneas políticamente. La CNT tuvo entonces dos batallones (el batallón Libertad y el CNT-FAI), mientras que la gran mayoría de libertarios seguía encuadrada en las primitivas formaciones militares.

El Comité del Frente Popular Ampliado (con representantes de la CNT y de la FAI) fue quien organizó la administración y la defensa militar de la provincia hasta noviembre de 1936. Más tarde, poco después de la entrada de la CNT en el gobierno central, fue instituido un "Consejo Interprovincial de Santander-Burgos-Palencia", legalizado por el decreto del 23 de diciembre de 1936. La FAI estuvo representada por Teodoro Quijano (consejero de Justicia) y la CNT por Genaro de la Colina. Al mismo tiempo, los libertarios participaron en los Consejos municipales de numerosas localidades. Ya anteriormente, Jesús González Malo había llegado a ser comisario general de las milicias de Santander, tras la partida del socialista Bruno Alonso, nombrado comisario general de la flota de guerra en Cartagena. El Consejo interprovincial fue modificado en enero de 1937 y hasta la caída de Santander, el 25 de agosto del mismo año, siguió constituido, bajo la presidencia del gobernador civil, el socialista Juan Ruiz Olazarán, por nueve socialistas, dos comunistas, tres republicanos y tres libertarios: Timoteo Chapero Fernández (CNT) en Asistencia social, Vicente del Solar (CNT) en Crédito popular y Teodoro Quijano (FAI), en Propaganda.

Situada entre Asturias y el País vasco, Santander sirvió poco de lazo de unión entre estas dos importantes regiones, naturalmente vueltas hacia el mar, que continuaron bastante aisladas una de otra. En efecto, si las

comunicaciones terrestres permitieron ciertos envíos recíprocos de refuerzos en los momentos críticos, no determinaron el desarrollo de una cooperación provechosa en el ámbito militar y económico; la zona norte, muy compartimentada, separada del resto de la España republicana por Castilla la Vieja, no pudo oponer a los rebeldes ningún frente unido y facilitó así su invasión a pesar de sus riquezas como el carbón de Asturias, el hierro de Vizcaya, la agricultura de Asturias y de Santander, la industria metalúrgica de Gijón y de Bilbao, que habrían hecho posible, sin duda alguna, una resistencia más prolongada. El exclusivismo de los nacionalistas vascos, sus tergiversaciones y su odio por la extrema izquierda, la falta de empuje de los socialistas, el patriotismo de campanario de las poblaciones cantábricas (un pescador vasco que hablase euscalduna se sentía muy diferente de un campesino asturiano que hablase bable o de un santanderino de lengua castellana), contribuyeron a un rápido hundimiento (36).

VI
La dispersión del poder en las regiones del sur y del centro.

1. El Comité Ejecutivo Popular de Levante

En Valencia, sede de una fuerte guarnición, fue constituido el 20 de julio de 1936 un comité revolucionario que agrupaba a todos los partidos del Frente Popular, mientras que la CNT daba lugar a un Comité de huelga (en el que se señalaban entre otros Domingo Torres, Juan Acha, Juan López y José Pros), encargado de mantener a la población en estado de alerta contra un posible ataque de los militares encerrados en los cuarteles de Paterna. La CNT había proclamado, en efecto, la huelga general revolucionaria a la cual se asoció algo más tarde la pequeña UGT (1). Así, el 21 de julio, apareció el Comité de huelga CNT-UGT, que estaba compuesto por un delegado de cada sindicato de la CNT y de la UGT, teniendo como presidente al libertario Francisco Gómez y como secretario al socialista Guillén. El Comité se ocupó de las cuestiones del abastecimiento, de las cuestiones sociales y administrativas, y también del suministro de armas, etc. Luego, unos días más tarde, las negociaciones entre los sindicatos y los partidos políticos desembocaron en la creación de un organismo revolucionario unificado en el que estuvieron representadas

todas las organizaciones. Se llamó Comité Ejecutivo Popular de Levante.

Pero esta centralización de poder revolucionario no por ello simplificó la situación puesto que durante este tiempo el gobierno central había enviado a Valencia una junta encargada de mantener la autoridad del Estado republicano. La Junta delegada que constituían Martínez Barrio, Ruiz Funes, Echevarría y Carlos Esplá entró inmediatamente en conflicto con el poder revolucionario. Sostenida únicamente por el Partido Comunista, pretendía hacer cesar la huelga general en nombre de la legalidad, negociar con la guarnición que mandaba el general francmasón Martínez Monje y disolver el Comité Ejecutivo Popular. Estas tentativas no tardaron en irritar a la población valenciana que desconfiaba de las palabras de Monje cuando afirmaba su lealtad al mismo tiempo que exigía el fin de la huelga y del bloqueo de los cuarteles. La Junta fue finalmente cubierta de desprecio cuando al enviar a tomar Teruel a una columna compuesta de tres guardias civiles por cada miliciano (mientras que el Comité ejecutivo recomendaba un guardia civil por cada tres milicianos). La Guardia civil asesinó a los milicianos y se pasó al enemigo.

Durante ese tiempo los oficiales encerrados en Paterna dudaban en lanzarse en combate. Pero el Comité ejecutivo dudaba, también, en dar la orden de asaltar los cuarteles.

Los sindicatos CNT de la metalurgia y del transporte construían vehículos blindados, mientras comenzaban a llegar armas enviadas por la CNT de Madrid y por los catalanes. En los cuarteles estallaron motines y la ciudad de Valencia permanecía en ebullición. Por fin, el 31 de julio, los obreros se lanzaron al ataque, ayudados por los regimientos amotinados. Después de duros combates, el cuartel de caballería Victoria Eugenia fue el último en capitular.

Quince días de disturbios, de conflictos de poder, de tensión nerviosa, terminaban. El poder militar definitivamente vencido, la Junta delegada regresaba a Madrid con la cabeza baja y el Comité Ejecutivo Popular seguía siendo la única autoridad indiscutida; verdadero gobierno local bajo la presidencia del coronel Arín, promovido gobernador civil, y después del socialista Zabalza, estaba constituido en el mes de octubre de 1936 por los siguientes delegados: Juan López y Juan Ripoll de la CNT, EvÁngelista Campos de la FAI, Pérez Carretero y Vicente Romero de la UGT, Juan Tejón del PSOE, José Rabasa del POUM, Juan José Escrich del PC, Miguel San Andrés de Izquierda Republicana, A Sánchez Poveda de Unión Republicana, José Benedito de Esquerra Valenciana,

F. Bosch Morata del Partido Valencianista y J. Sánchez Requena del Partido Sindicalista. Cada uno de ellos se ocupaba de un departamento determinado. Así, Juan López

estaba encargado de la Propaganda, Juan Ripoll de los Transportes y José Benedito de la Defensa.

El Comité Ejecutivo Popular sólo controló la ciudad de Valencia y sus alrededores. En el resto de Levante su autoridad fue simbólica puesto que eran los comités revolucionarios quienes detentaban realmente el poder en cada localidad. Según los lugares, los anarquistas o los socialistas imponían su fuerza: en Alcoy, el baluarte libertario mejor organizado de España, predominaban los primeros, así como en Sagunto, Játiva, Elche, Monóvar o en Callosa de Ensarriá; en Alcira eran los segundos; mientras que en Elda se equilibraban unos a otros (2). En Gandía, el Comité Ejecutivo comprendía a 2 representantes de la CNT, 2 de la FAI y 2 por cada uno de los otros partidos políticos u organizaciones (UGT, PSOE, PC, Unión Republicana e Izquierda Republicana); en Castellón de la Plana comprendía a 14 miembros de la CNT, 7 de la UGT, 7 del POUM y 7 republicanos; en Alicante estaba presidido por el gobernador civil Monzón, comunista, rápidamente reemplazado por Mella Serrán, socialista muy amigo de los libertarios de los cuales se rodeó: Ramón Llopis se convirtió en su brazo derecho y en jefe indiscutido de todas las fuerzas de policía. Organismos diversos muy independientes se especializaron en ciertas tareas. Los comités de abastos, los tribunales populares (EvÁngelista Campos representaba a la CNT-FAI en el tribunal de Valencia), las milicias de retaguardia, la

Guardia Popular Antifascista (formada por hombres de la CNT, de la UGT y de los partidos políticos, fue mandada por el anarquista Pérez Feliú y el comunista Talens), los Consejos de obreros y soldados, se ocuparon unos de cuestiones económicas, otros de la justicia, de la policía o del control de las fuerzas armadas. Tanto en el campo como en las zonas industriales, florecieron las colectividades dirigidas por comités de empresa CNT-UGT. En Valencia, se socializaron los astilleros a finales del mes de julio, y después el agua, el gas, la electricidad, los transportes, las fábricas de productos químicos y de calzados, la construcción, etc. y, finalmente, los hoteles, los bares, los cines (en octubre), e incluso las pompas fúnebres (en noviembre). En Alicante, los servicios públicos, y la vivienda fueron municipalizados, los talleres y las fábricas colectivizadas por los sindicatos. Las industrias textiles de Alcoy, la pesca de Villajoyosa, los Altos Hornos de Sagunto pasaron también a manos de los trabajadores. Pero la agricultura fue el ámbito de las realizaciones más impresionantes a pesar de la persistencia de los minifundios en ciertas partes de la Huerta, y los colectivistas de Levante pudieron enorgullecerse de su éxito (3): llevaban una contabilidad estricta, hacían estadísticas y trabajaban según las normas establecidas a escala regional por la Federación Regional de Campesinos de la CNT.

A propuesta de los libertarios, el Comité Ejecutivo Popular decidió la creación de un Consejo de Economía encargado de

planificar la producción en el conjunto de la zona levantina (2 de noviembre de 1936) (4).

Compuesto únicamente por miembros de la UGT y de la CNT (entre los que figuraban, por esta última organización, Domingo Torres, Martín Alandí, Higinio Noja Ruiz), su duración fue efímera pues el traslado del gobierno central a Valencia no tardó en asfixiarlo y no permitió que realizara nada comparable a la obra del Consejo de Economía de Cataluña. En la declaración del 2 de noviembre, que lleva claramente la huella de la CNT, el Comité Ejecutivo pidió el reconocimiento y la legalización de su autoridad por el Estado, la concesión de la autonomía regional y la participación de la CNT en el gobierno central. Pero la instalación de este último en Valencia iba a firmar la sentencia de muerte del poder regional.

Cuando el 7 de noviembre de 1936 el gobierno Largo Caballero se instaló en Valencia, el Comité Ejecutivo Popular empezó a debilitarse y desapareció en el mes de diciembre. Fue remplazado por Consejos provinciales en cada una de las cinco provincias de Levante (Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete). Estos Consejos no eran otra cosa que las antiguas diputaciones provinciales (5), excepto en lo que respecta a la presencia de la FAI y de las dos centrales sindicales. La llegada del gobierno determinó también la constitución de la nueva municipalidad de Valencia, en la

que el predominio de los libertarios fue aplastante, no sólo porque el alcalde era Domingo Torres, sino porque el número de concejales de la CNT y de la FAl era considerable. Desde el primero de octubre de 1936, los anarquistas habían participado en el Consejo municipal de Alicante con 7 representantes de la CNT y 1 de la FAI. A partir de este momento y hasta febrero de 1937, los comités locales desaparecieron uno tras otro, dejando sitio a los ayuntamientos integrados por la CNT y por la FAI (6).

2. Los partidarios de la participación y la Columma de Hierro

El pueblo de Valencia en general y los afiliados a la CNT en particular, acogieron muy bien la noticia de la participación de los libertarios en el gobierno. Esto no tenía nada de sorprendente puesto que el anarquismo extremista y revolucionario, tan caro a los catalanes o a los andaluces, no entusiasmó jamás a los valencianos, favorables no obstante a las ideas libertarias si eran constructivas y se adaptaban a la realidad. Los treintistas habían arrastrado tiempo atrás a la oposición a los principales sindicatos (metalurgia, transportes, madera, etc.) y el elemento reformista predominaba claramente entre los militantes. El Comité regional de la CNT y los dirigentes más apreciados eran sindicalistas libertarios moderados (Juan López, Domingo Torres, Francisco Gómez, José Pros, el secretario Pablo Monllor...), mientras que en las filas de la Confederación abundaban los obreros republicanos pertenecientes a Esquerra Valenciana, al Partido Valencianista, a Izquierda o a Unión Republicana (7). Los contactos fueron por ello siempre estrechos y cordiales entre anarcosindicalistas y republicanos, como lo fueron también entre los primeros y los socialistas (8). Estos hechos explican por qué la CNT de

Levante fue la primera en desear la colaboración gubernamental y sostener las tesis de Horacio Prieto.

Sin embargo, fue también en Levante donde se manifestó más ruidosamente la oposición a la participación. Aunque muy minoritaria, la FAI se distinguió por su agresividad, quizás como reacción al reformismo libertario. Desde los comienzos de la guerra civil, galvanizó gran parte de la juventud. Estos grupos de la FAI y de Juventudes Libertarias hicieron del periódico *Nosotros*, que dirigía Abraham Guillén, el instrumento de su propaganda extremista. Pero su verdadera fuerza consistía en el apoyo que les proporcionaba, con sus hombres y su dinero, la Columna de Hierro.

Las unidades que defendían el frente de Teruel eran mayoritariamente confederales. La Columna de Hierro, la más importante de entre ellas junto con la Columna Torres-Benedito, igualmente controlada por la CNT (9), agrupaba milicianos jóvenes y entusiastas, anarquistas de exacerbado idealismo e incluso delincuentes de derecho común (10). Los acontecimientos le dieron extraordinaria publicidad; la Columna de Hierro encarnó para gran parte de la juventud el heroísmo revolucionario mientras que se convertía en cabeza de turco de los comunistas que la acusaban de las peores fechorías (11). Los milicianos, cansados de la leyenda negra que sobre ella estaban elaborando los comunistas,

leyenda que coreaban los otros partidos, perdieron la paciencia más de una vez; cuando se produjo la refriega de la Plaza Roja, en Valencia, el Comité regional de la CNT se interpuso y salvó quizá al PC de una catástrofe. Hacia mediados del mes de octubre de 1936, la Columna de Hierro difundía en Valencia un manifiesto (12) que reclamaba la desaparición de las fuerzas armadas y de las instituciones de la antigua sociedad burguesa. Después de la entrada de la CNT en el gobierno, criticó sin cesar su actuación, acusándola de reforzar el Estado y de pisotear la ideología libertaria. Pero, sobre todo, la Columna de Hierro se distinguía por su obstinado rechazo de la militarización. Cuando en marzo de 1937 su comité de guerra cedió finalmente y la transformó en la 83 Brigada, ya no quedaban en ella más que de 3 000 a 4 000 hombres de los 20 000 que aproximadamente la componían; el resto había preferido desertar antes que convertirse en soldados-robots.

3. Cantonalismo murciano

En la provincia de Murcia, el Comité Ejecutivo Popular de Levante sólo fue un nombre. Esta tierra tan apegada al cantonalismo volvió a vivir una autonomía parecida a la de 1873. Pero esta vez se manifestó en ella un fenómeno de bipolaridad que sólo se atenuó lentamente a partir de finales de 1936. En efecto, toda la vida económica y política se ordenó alrededor de dos núcleos: por una parte, la concentración industrial, comercial y militar de Cartagena que dominaban los libertarios; por otra, la ciudad de Murcia, centro administrativo y gran mercado agrícola en el centro de fértiles campos y de irrigadas huertas, en la que dominaban los socialistas.

La CNT dominaba sin rival en Cartagena y en los centros mineros, pequeñas ciudades y puertos de la Sierra tales como La Unión, Llano del Beal, Alumbres, Portman. Desde la época de la Federación regional española de la Internacional, el anarcosindicalismo había multiplicado las mutualidades, los ateneos, las escuelas racionalistas, las cooperativas de consumo; más recientemente, había creado el potente sindicato de mineros y editado numerosos periódicos y revistas; todavía más reciente- mente, los grupos de la FAI se habían esparcido entre un proletariado impetuoso y combativo. Desde que fue conocido el aplastamiento de la rebelión por los marineros de la escuadra (13), los

guardianes de los arsenales y de las fortalezas, que habían permanecido a la expectativa, se pusieron a las órdenes del gobierno de Madrid, evitando así un enfrentamiento ya inútil. Los obreros y los mineros de Cartagena pudieron consagrarse entonces a la obra revolucionaria. Todo fue socializado: las peluquerías, los cines, los teatros, los hoteles, los talleres y manufacturas, las fábricas de conservas, las minas de hierro, de zinc, de plomo, las canteras, etc. Servicios públicos y medios de producción fueron administrados directamente por los trabajadores y por sus sindicatos. Por todas partes desempeñaron los libertarios un papel de primer plano en los diversos comités locales federados, y después en las municipalidades; en la misma Cartagena, Lorente (CNT) fue el alcalde, y entre los numerosos consejeros municipales nombrados por la Confederación figuraban Manuel Quesada y Elcano.

Tanto como habían sido trágicos los acontecimientos en Cartagena y la revolución agitada, cuanto permaneció calma la situación en Murcia: aquí no hubo combates el 19 de julio, ni raids aéreos, ni ningún frente en las proximidades; el tiempo transcurrirá con ritmo apacible hasta el final de la guerra civil. Los socialistas y los republicanos federales (14) dirigían el juego en la arena política, mientras que la mayor parte de los sindicatos se adherían a la UGT. Después del alzamiento, la CNT aumentó considerablemente sus efectivos gracias a su dinamismo y consiguió atraer a su seno

a la mayor parte de los obreros del textil y del transporte. No obstante, tuvo lugar un fenómeno curioso: si los libertarios participaron desde el principio en el simbólico Comité provincial del Frente Popular Antifascista con cuatro delegados (Francisco Martínez, Bartolo y Sello), no estuvieron representados en el Consejo municipal de la ciudad, sino indirectamente por el Partido Federal en el que depositaron su confianza para contrarrestar el caciquismo del PSOE (el alcalde, el gobernador civil y numerosos responsables político administrativos pertenecían a este último partido). Murcia fue, pues, una de las raras ciudades en que la CNT se limitó a las cuestiones sociales y económicas.

Esta posición apolítica no fue perjudicial para los anarquistas murcianos. En efecto, la cordial relación con la UGT, los estrechos vínculos con los federales y sobre todo la debilidad del Partido Comunista que se vio puesto al margen por todas las formaciones políticas y sindicales, les permitieron, al igual que ocurrió en Cartagena, erigir una nueva economía fundada en la autogestión. Los transportes, las diversas industrias alimenticias, la industria de la seda y la del esparto, particularmente importante en Cieza y en Yecla, fueron socializadas. En el campo, los cambios revolucionarios fueron profundos: los latifundios, muy numerosos por la zona de Caravaca o de Mula, fueron suprimidos y colectivizados, mientras que en la Huerta de

Murcia, algunos arrendatarios y pequeños propietarios ponían sus tierras en común, y otros preferían mantener su tradicional modo de vida; no existió ningún conflicto serio entre campesinos individualistas y campesinos colectivistas de la CNT o de la UGT.

4. Las grandes líneas de la Revolución en Andalucía

Una tenaz leyenda quiere que Andalucía haya sido un coto reservado del anarquismo e incluso su principal foco. Si es verdad que los libertarios conservaban todavía en 1936 el primer puesto por su número, su hegemonía había sufrido bastantes mermas. En las provincias de Córdoba, de Jaén y de Granada, la UGT se equiparaba a la CNT desde la dictadura de Primo de Rivera que había permitido su expansión (15). Por otra parte, el Partido Comunista había conseguido desarrollar considerablemente su influencia a partir de 1934; dirigía en particular a los dockers sevillanos y a una parte nada despreciable de los trabajadores de Málaga. Los socialistas eran poderosos en Sevilla, aunque, en la provincia, el campo permaneció confederal (16).

El número no es sino un factor de la fuerza; es necesario, además, tener cuadros preparados y dirigentes de envergadura. El drama de la CNT andaluza era justamente la mediocridad de sus militantes, desbordados por masas místicas, ignorantes, fácilmente inflamables por ideas negativas que sirven para evadirlos de su miserable condición. Toda la historia del anarquismo andaluz no es

sino una serie de estériles insurrecciones ahogadas en sangre; desde la muerte de Salvochea, en 1907, ninguna figura notable emergió de esta marea humana de innegables simpatías libertarias. Esta ausencia de dirigentes pesó mucho sobre la solidez de la organización sindical, que fue sometida a formidables vaivenes, a enormes fluctuaciones de efectivos; pesó también mucho sobre la impregnación doctrinal: accesos de fiebre antiautoritaria, antipoliciaca, contra el orden establecido y la potencia de los latifundistas no bastaban para asentar sólidamente la ideología libertaria entre campesinos analfabetos, tradicionalistas y muy religiosos a despecho de sus pasajeras violencias anticlericales y de sus asaltos contra las grandes propiedades. Cataluña fue siempre el baluarte del anarcosindicalismo, el vivero del que irradiaban los revolucionarios; si los libertarios andaluces no hubieran debido contar más que consigo mismos, es más que probable que hubieran sido reducidos a la impotencia rápidamente o hubieran sido eclipsados.

Esta insuficiencia cualitativa, que parece haber sido también el destino de los demás sectores de la izquierda, explica sin duda la explosión de Andalucía en mil pequeños Estados, como en tiempo de los taifas (17). Cada ciudad se hizo independiente; no fueron posibles ninguna centralización ni acción coordinada alguna. A diferencia de las otras grandes regiones de España, no se constituyó aquí ningún organismo

que subyugara o que al menos intentara subyugar a los innumerables poderes locales. Por ejemplo, fue necesario esperar a finales de noviembre de 1936 para que en la provincia de Granada se constituyese el Frente Popular Antifascista, organismo central bajo la presidencia del gobernador civil Antonio de Gracia e integrado por todos los sectores ideológicos (18). Solamente entonces, fue cuando aparecieron los nuevos Consejos municipales con participación de la CNT y desaparecieron los comités omnipotentes. De todas maneras, en muchos lugares (Málaga, en particular), los libertarios no se incorporaron nunca a la administración municipal tradicional afirmando así su posición revolucionaria y "apolítica" irreductible.

Todo esto explica el que los rebeldes no tuvieran ninguna dificultad en ocupar las localidades, unas tras otras, y en vencer a un proletariado y a un campesinado, fogosos, es cierto, pero sin dirección, sin armas y sin preparación ideológica sólida. La naturaleza del país, sus cadenas montañosas (Sierra Nevada, Sierra Morena, Sierra Bermeja, Serranía de Ronda, Sierra de Aracena, etc.), en tiempos refugio de los últimos musulmanes y más tarde guarida de bandoleros y nido de resistencia a la invasión napoleónica, habrían permitido la organización de guerrillas, sobre todo teniendo en cuenta que se daba la condición humana indispensable para ese tipo de guerra, es decir un campesinado oprimido, fuente inagotable de combatientes.

Una de las mayores paradojas de la guerra civil, es que el guerrillero, personaje típicamente español desde la época de Viriato (siglo II antes de J.C.) hasta las guerras carlistas (siglo XIX), no hiciera su aparición en 1936, exceptuando rarísimos lugares y de manera efímera. Pero ya hemos visto que en el Congreso de Zaragoza los anarquistas se negaron a estudiar el problema de la lucha armada, y que, de manera general, los antifascistas se vieron reducidos a la defensiva sin tener en lo sucesivo tiempo para buscar soluciones militares eficaces, condenándose a una improvisación desordenada (19).

Andalucía se distinguió también por la violencia de los combates y por el horror de las matanzas que la ensangrentaron. Esta tierra en la que cohabitaban el fasto y la miseria, en la que se ostentaba el desdén de los ricos, la opulencia de un clero de mentalidad medieval totalmente al servicio de la aristocracia latifundista, y la brutalidad de la policía, al lado de la mendicidad, del vagabundeo y de la prostitución; esta tierra de caciquismo y de injusticia dominada por verdaderos señores feudales poseedores de inmensos dominios, a veces de varios millares de hectáreas (20), trabajadas por campesinos sin tierra, por obreros agrícolas explotados, hambrientos, oprimidos, reducidos al paro gran parte del año, fue teatro de terribles ajustes de cuentas. Allí donde fracasó la rebelión (21), los parias mataron a numerosos propietarios, administradores de

cortijos, capataces, caciques, policías y curas; incendiaron ricas residencias, conventos, iglesias, instituciones religiosas, locales de periódicos reaccionarios (22). Allí donde la rebelión triunfó (23), las atrocidades cometidas por los señoritos de la Falange, por los mercenarios de la Legión extranjera y por los feroces guerreros marroquíes reclutados en las tribus del Rif son indescriptibles: decenas de miles de hombres, de mujeres, de niños fueron fusilados, torturados, violentados; pueblo por pueblo, casa por casa, las tropas rebeldes exterminaron sin piedad al que les parecía (24). Estas salvajes matanzas provocaron una llamarada de indignación en las zonas todavía no invadidas: cuando los refugiados llegados de Sevilla, de Cádiz, de Jerez, de Granada, explicaron los horrores que habían presenciado, el proletariado desesperado, sediento de represalias se puso a buscar a los sospechosos y a matarlos sin comprobar si eran o no culpables; la guerra de clases alcanzó su paroxismo; quien no tenía callos en las manos era un "burgués", luego un enemigo que había que eliminar. Numerosos monjes, religiosas, magistrados y funcionarios pagaron con la vida su posición social (25).

Finalmente es preciso mencionar una última particularidad de Andalucía (que compartió con Extremadura y con Castilla la Nueva, con excepción de Madrid): la inexistencia de una auténtica pequeña burguesía. Por ello, las rivalidades políticas de los partidarios de la República tuvieron un

carácter diferente. Sindicatos y partidos tuvieron todos base proletaria; no hubo movilización de las clases medias por el Partido Comunista, interesado en debilitar a la CNT; tampoco hubo oposición seria por parte de ningún sector político a la socialización de los medios de producción. Las colectividades campesinas y obreras fueron al parecer un hecho tan general y espontáneo que nadie se atrevió a discutirlo (26). La lucha entre libertarios y comunistas revistió pues formas distintas y más atenuadas; se situó sobre todo en el plano de las resoluciones que había que adoptar, de los métodos de acción, y se tradujo por una carrera hacia la hegemonía militar.

Para un análisis más preciso de las nuevas instituciones revolucionarias, tomemos el ejemplo de Málaga, la principal ciudad que permaneció en manos de los leales y veamos cómo la CNT se comportó respecto al problema del poder político. Este ejemplo es tanto más significativo cuanto si se deja aparte a ciertos dirigentes originarios de Sevilla (Vicente Ballester, secretario de la CNT andaluza), de Granada (Francisco Maroto), o de Huelva (Fernando Hernasi), el núcleo más sólido de buenos militantes anarcosindicalistas residía en Málaga: Miguel Ortiz, Antonio Chamizo, Bernardo López, Miguel Cobo, Francisco Millán...

5. El Comité de Salud pública de Málaga

La indecisión del general Patxot perdió a los oficiales rebeldes y a sus cómplices (guardias civiles, carabineros y falangistas). El pueblo se lanzó al asalto de los cuarteles el 19 de julio, mientras que los soldados, dándose cuenta de que habían sido engañados por sus jefes, se amotinaban. Un comité de defensa CNT-UGT se constituyó inmediatamente para dirigir la lucha. Algunos días más tarde, los partidos de izquierda se ponían de acuerdo con las dos centrales sindicales para formar un organismo estable encargado de asegurar el orden, de organizar las milicias y de administrar la ciudad. Bautizado con el nombre de "Comité de Salud pública", comprendía 1 delegado del Partido Federal, 1 de Unión Republicana, 1 de Izquierda Republicana, 1 de la JSU, 2 del PC, 2 del PSOE, 2 de la UGT, 1 de las Juventudes Libertarias (Juan Santana Calero), 1 de la FAI (Manuel Mole) y 2 de la CNT (Mariano Ose y Francisco Millán).

Ningún delegado tenía funciones bien definidas; cada uno se ocupaba de todo un poco. En realidad, dirigía el Comité la CNT pues ella proporcionaba la mayoría de los combatientes, encuadraba las masas y controlaba la vida económica. La municipalidad no fue suprimida, sino depurada y transformada el 30 de julio en una comisión ejecutiva compuesta de doce miembros de los diferentes partidos políticos; a pesar de las apremiantes invitaciones,

los libertarios rechazaron participar en ella puesto que consideraban este organismo inútil e inadaptado a una situación revolucionaria. Carente de la colaboración confederal, este consejo municipal de nuevo tipo no desempeñó ningún papel. Lo mismo sucedió con la Diputación provincial, sustituida por un Comité de administración y de servicios públicos. En cuanto al gobernador, Antonio Fernández Vega (miembro de Izquierda Republicana), se conformó con conservar las apariencias de la autoridad, de servir de comparsa; el socialista Francisco Rodríguez le sucedió pronto en esta función de testaferro a las órdenes del Comité de Salud pública (27).

Este Comité tropezó siempre con muchas dificultades para imponer sus directrices a la provincia (los esfuerzos de los dirigentes libertarios de Málaga para hacer entrar en razón a los nuevos notables aldeanos encontraron una tenaz resistencia que se amparaba tras los principios de autonomía y de federalismo integral), y su ámbito de acción no desbordó de todas formas nunca los límites ciudadanos. En efecto, varios kilómetros al este, el Comité Central Permanente de Motril (28) dominaba la costa y a su vez se enfrentaba con el comité de Almería. Al oeste, quien ejercía la autoridad era el Comité de Defensa de Ronda (29).

Con el fin de atender a las necesidades urgentes que imponía el mantenimiento del orden después de tantos días

de disturbios y el avance de las columnas rebeldes del oeste, fueron creados en Málaga otros organismos fundados en una representación paritaria de todos los partidos y organizaciones antifascistas pero en los que la influencia de cada sector correspondía, bien entendido, a su fuerza real. Así el Tribunal popular, bajo la presidencia del libertario Francisco Millán, se preocupó de juzgar a los elementos reaccionarios, evitando las injusticias cometidas por los incontrolados en las primeras horas de la Revolución. El Comité de Investigación y de Vigilancia se encargó de los asuntos de policía y hacía detener por sus patrullas, compuestas por milicianos de diversas ideologías, a los culpables de robos, de ejecuciones sumarias y de exacciones. Desde principios del mes de agosto, fueron formuladas serias advertencias por este comité y por la CNT: cualquier individuo que actuara por su propia cuenta sería ejecutado sin remisión. Del Comité de Guerra (Enrique Ordoño representaba en dicho comité a la FAI y José Margalef a la CNT) formaban parte a título consultativo militares de carrera; equipó a las milicias y distribuyó los mandos. Julián Arcas y Rafael Peña fueron los jefes de dos de las cinco centurias confederales de un total de unas diez centurias (30).

Sin embargo, a pesar de la transformación radical de la gestión de las empresas y a pesar de la apropiación colectiva de los medios de producción, no existió ningún Consejo

Económico. Talleres, fábricas, explotaciones agrícolas cercanas a la ciudad fueron colectivizadas y dirigidas por consejos de trabajadores (31). Empero, independientemente del hecho de que no existiera un intento de planificación general, el éxito de la socialización fue puesto en peligro por la hostilidad del gobierno central enfurecido por esta iniciativa que escapaba a su autoridad y más preocupado de combatir la influencia libertaria que de ayudar a Málaga a resistir a la ofensiva de los rebeldes (32).

La carencia de armas era trágica; y sin embargo el gobierno se negó a enviar refuerzos o material. Hacia finales del mes de noviembre de 1936, el Comité de Guerra recibió por telegrama la respuesta de Largo Caballero a sus súplicas: "Ni un fusil, ni un cartucho para Málaga". Ante tal ceguera, la caída de la ciudad no era más que cuestión de semanas, quizás de días. Los combatientes se vieron obligados a hacer proezas de ingenio y de heroísmo para reparar las armas deterioradas y, aunque ello parezca increíble, a recuperar, bajo el fuego del enemigo, las balas perdidas. Málaga, sometida a un verdadero bloqueo por parte de las autoridades republicanas, bombardeada por la aviación y por la marina enemigas, abandonada, olvidada por todas las fuerzas de izquierda, resistió como por milagro hasta el 8 de febrero de 1937 (33). Aquel día los tabores rifeños, seguidos por los "Flechas negras" italianos y por legionarios, requetés y falangistas, entraban en Málaga, después de haber barrido

a los últimos desesperados libertarios. Cuatro mil personas fueron ejecutadas durante la primera semana de la ocupación, mientras que millares de fugitivos que marchaban en dirección de Almería eran ametrallados por la aviación italogermana. La pérdida de Málaga fue sin duda alguna uno de los más graves síntomas de la incuria del gobierno republicano y uno de los más tristes testimonios del sectarismo antilibertario de los partidos del Frente Popular.

6. El Consejo provincial de Badajoz

Extremadura fue cortada en dos el 19 de julio. La provincia de Cáceres, firmemente dominada por las fuerzas de derecha que controlaban casi todas las municipalidades, cayó en manos de los rebeldes, salvo Naval- moral de la Mata, única localidad en que la CNT había logrado implantarse. Por el contrario, la provincia de Badajoz permaneció fiel a la República; en efecto, los socialistas eran allí potentes y constituían ellos solos dos tercios de los efectivos de la izquierda, pero parece poco probable que hubiesen sido capaces de vencer sin la enérgica intervención del otro tercio que agrupaba a los comunistas disidentes del POUM (34), a los estalinistas y a los anarcosindicalistas. Los militantes de estas tres organizaciones, dando de lado a la flojera de los desorientados socialistas, se pusieron a la cabeza del proletariado y se lanzaron al asalto de los cuarteles de la Guardia civil, concentrada en Badajoz y en Mérida después de haberse apoderado de las armerías. Los guardias, impresionados e indecisos, se rindieron rápidamente (35).

El PSOE y la UGT se vieron pues desbordados desde el principio. En numerosos pueblos, las Casas del pueblo (centros socialistas) pasaron enteramente a la CNT, mientras los comunistas se apoderaban de los órganos de dirección de la UGT. Al paso de los días, el retroceso socialista se acentuó

todavía en provecho de la extrema izquierda: por una parte, las iniciativas de los libertarios en el terreno económico (colectivización de los medios de producción) entusiasmaron a los campesinos y a los obreros afiliados a la UGT, que haciendo caso omiso de las consignas moderadas de sus dirigentes, se asociaron a la obra revolucionaria (36); por otra parte, la eficacia militar de los estalinistas permitió a estos últimos ponerse a la cabeza de la mayor parte de las milicias. A fin de cuentas, habiendo perdido toda la autoridad tanto en el dominio militar como en el económico, mermados por unos y otros, los socialistas no pesaron ya mucho más en la balanza que los republicanos (37) y se encontraron reducidos a la condición de cuadros sin masas, condenados a desempeñar un papel puramente representativo.

En el sur, cerca de las provincias de Huelva y de Sevilla, donde la Confederación era fuerte, los libertarios suprimieron los antiguos Consejos municipales y los reemplazaron por comités de defensa en los que reservaron algunos puestos a los socialistas a pesar del reducido número y de la falta de energía de estos últimos. Lo mismo ocurrió en Mérida y en sus alrededores: yunteros y ferroviarios de la CNT constituyeron el Comité de Defensa, que se encargó de administrar el municipio, de organizar las milicias y de mantener el orden público. Allí donde la UGT, tempranamente bolchevizada, ejerció una hegemonía

absoluta, los antiguos ayuntamientos siguieron en su sitio; los anarquistas fueron así excluidos ipso facto del poder político en el mismo Badajoz, en Almendralejo, en Zafra, en Villafranca de los Barros, etc. En todos los lugares, patrullas de vigilancia integradas por miembros de los diversos partidos y de las centrales sindicales ejercieron las funciones de policía y vigilaron las cercanías de los pueblos. Esta fraternidad no existió en las unidades combatientes: los anarquistas formaron "centurias", los comunistas "milicias rojas", y los socialistas "milicias socialistas".

No tardaron en producirse choques entre libertarios y estalinistas convertidos en los dos únicos sectores dueños de la situación. Esta aguda rivalidad, la inexistencia de un organismo que coronara a escala provincial los diferentes comités o Consejos municipales autónomos, y la penuria de armas, facilitaron el avance del general Yagüe que viniendo del sur logró pronto conquistar Badajoz y establecer el enlace con Cáceres y por ello mismo con la zona fascista centro-norte (región de León, Castilla la Vieja, Galicia y Navarra). Por donde pasó la columna de Yagüe, se cometieron abominables matanzas: en Fuente de Cantos, baluarte confederal de Extremadura, una décima parte de la población cayó bajo las balas de los legionarios y de los regulares; en Badajoz tuvo lugar una de las más terribles carnicerías de la guerra civil, que costó la vida a 15 000 personas aproximadamente (38).

Esta crueldad dio lugar automáticamente a represalias por parte de los antifascistas; los Tribunales populares constituidos como en toda España por representantes del Frente Popular y de la CNT, pronunciaron una condena de muerte tras otra: propietarios, falangistas, curas, sospechosos que hasta entonces había bastado encarcelar fueron ejecutados en masa para satisfacer al pueblo indignado por la injustificable barbarie del enemigo.

De la Extremadura leal sólo quedó el tercio de la provincia de Badajoz; los militantes de izquierda que habían podido huir se concentraron allí, y el frente se estabilizó hasta 1939. Para hacer frente al desastre, los antifascistas constituyeron por fin órganos de dirección política y militar, que centralizaban las actividades de este último trozo de territorio. Hacia noviembre de 1936, fue creado el Consejo provincial de Badajoz bajo la presidencia del gobernador civil, el socialista Casado. Tres libertarios formaban parte de dicho consejo: Carmona en nombre de la CNT, Suárez en nombre de la FAl, y otro en nombre de las Juventudes Libertarias. Al mismo tiempo, los anarquistas participaron en los nuevos Consejos municipales en todas las localidades; la oposición entre los comités de defensa CNT-UGT, y las alcaldías compuestas por los partidos del Frente Popular se veía ya superada. Al mismo tiempo las milicias fueron reorganizadas y reagrupadas en dos regimientos. Los comunistas mandaron el primero; socialistas, comunistas,

republicanos y libertarios se repartieron el segundo (la CNT tuvo en él un batallón bautizado "Pío Sopena" a las órdenes de Olegario Pachón). En una segunda fase los dos regimientos se militarizaron y se convirtieron en brigadas (39).

Cuando los anarquistas extremeños tuvieron noticia de la participación de la CNT en el gobierno Largo Caballero, estuvieron muy satisfechos. La espantosa pesadilla de aquellos pocos meses de guerra en su región les había llevado a pensar que los escrúpulos ideológicos eran superfluos ante esta exigencia física: salvar el pellejo.

7. Breve panorama de la situación en Castilla

Mientras que Castilla la Vieja y la región de León caían fácilmente en manos de los rebeldes (40), Castilla la Nueva permaneció fiel a la República. El aplastamiento de la rebelión en Madrid fue lo que determinó en realidad el curso de los acontecimientos. El pueblo madrileño, en estado de alerta desde hacía dos días, se lanzó al combate el 20 de julio por la mañana. Con la ayuda de la aviación y de la Guardia de Asalto, que permanecían leales, y aprovechando la pasividad de la Guardia civil, anarquistas, socialistas y comunistas se apoderaron rápidamente del Campamento de Carabanchel, de los cuarteles de Saboya, de Wad Ras, de Pacífico y de Getafe, así como del famoso Cuartel de la Montaña en el que se había encerrado el general Fanjul (41). Inmediatamente, los partidos y las centrales sindicales armaron y encuadraron a la enorme masa de voluntarios decididos a cortar el paso a las tropas procedentes del norte para ocupar la capital. Mientras los primeros milicianos partían en dirección del Guadarrama y de Somosierra, otros fueron a liberar Toledo, Alcalá de Henares, Sigüenza y Guadalajara (42).

Antes de ocuparnos detalladamente de Madrid, echemos una ojeada sobre el papel de la CNT en Castilla la Nueva. La distribución de las fuerzas político-sociales era más o menos la misma que en Extremadura antes del 19 de julio: una UGT

mayoritaria englobaba los núcleos anarcosindicalistas de Ciudad Real y de Cuenca; el Partido Comunista, muy débil, no contaba. Después del alzamiento militar, los socialistas fueron desbordados por el dinamismo de los estalinistas y de los libertarios; los primeros fueron apoderándose de los cuadros de la UGT, ya sea atrayendo poco a poco a su órbita a ciertos dirigentes, ya sea marginando a los elementos irreductibles; los segundos encabezaron todas las iniciativas de orden económico, fomentando la colectivización de los grandes dominios territoriales o arrastrando a los militantes más izquierdistas de la UGT (43). Ciudad Real, Alcázar de San Juan, Tomelloso, Valdepeñas, Membrilla, Puertollano, el baluarte anarcosindicalista más sólido de Castilla gracias a la férrea disciplina de los mineros del carbón, Almadén donde los trabajadores empleados en las famosas minas de mercurio pertenecían a la Confederación (44), la Mancha en general, Cuenca y toda su provincia cayeron rápidamente bajo la influencia de la CNT que animó a los innumerables comités revolucionarios locales, aseguró la defensa militar, suprimió frecuentemente toda circulación monetaria y socializó la agricultura (45).

Estos ejemplos hicieron bola de nieve; por ello, las colectivizaciones tuvieron lugar tanto en las localidades en donde dominaban los anarquistas antes de la guerra civil como en aquellas en que los católicos y socialistas ganaron siempre en número e influencia. Bajo el impulso de los

milicianos madrileños de la Confederación y gracias a la energía de los militantes libertarios de la comarca, la provincia de Toledo, dominada al principio por la UGT, fue sacada de su somnolencia por una fuerte oleada revolucionaria: más del 80 % de los campesinos se proclamaron favorables a la colectivización del cultivo de la tierra; según la Pasionaria, la misma ciudad de Toledo se transformó en comuna libertaria. En Almagro (ciudad al sureste de Ciudad Real), las explotaciones colectivizadas llevaban nombres reveladores: "Durruti", "Ascaso", "FAI", "CNT", "Isaac Puente", "Urales", "Ukrania",...En marzo de 1937, la CNT y la UGT redactaron un reglamento al que debían someterse todas las colectividades de la provincia de Cuenca. Los líderes socialistas no estaban a favor de esta obra del campesinado, pero les era imposible en tales circunstancias hacerse obedecer por la base; demasiado blandos, demasiado timoratos, fueron completamente desbordados por los acontecimientos y obligados a seguir el movimiento.

Únicamente los comunistas resistieron a la expansión confederal. En ciertos lugares, crearon, o mejor dicho volvieron a crear, la UGT con el fin de combatir la influencia libertaria, siguiendo los mismos métodos que en Aragón o en Cataluña; pero en otras partes tuvieron que enfrentarse con una UGT a remolque de la CNT, como sucedía en las comarcas de Levante (46). En la primavera de 1937, no

vacilarán en recurrir a la violencia (destrucción de colectividades castellanas por las tropas de Líster y de Valentín González "El Campesino ") pero ya en noviembre de 1936 habían conseguido apoderarse de altos cargos oficiales, al abrigo de los cuales hicieron una incansable propaganda. En Cuenca, por ejemplo (47), el estalinista Jesús Monzón, después de haber salido de Alicante, llegó a ser nombrado gobernador civil dedicándose inmediatamente a oponerse a la acción del Comité revolucionario, en manos de los anarquistas; llevaba consigo militantes notorios del PC que se apresuraron a montar una sección local del partido, hasta entonces inexistente en la áspera ciudad castellana, movilizaron a los funcionarios para cubrir de carteles los muros de las casas y de retratos de Stalin los edificios públicos, editaron innumerables folletos, crearon células entre los antiguos guardias, organizaron asociaciones satélites en las que se introdujeron con frecuencia elementos dudosos. Sorprendidos al principio y pasivos ante la febril agitación de estos comunistas llegados de otras regiones de España, los anarcosindicalistas de Cuenca se recobraron bastante deprisa y, combinando la presión de la calle con la disuasión política que en lo sucesivo les permitía el acceso legal a los centros de decisión de la antigua administración provincial, pararon los pies durante mucho tiempo a las pretensiones hegemónicas de un PC sin influencia efectiva entre la población, a pesar de los

abundantes recursos financieros que habían permitido primero su creación ex nihilo y después su vertiginoso desarrollo.

En efecto, fue hacia finales de 1936 cuando los delegados de la CNT empiezan a participar en los Consejos provinciales, nueva institución que recuerda las diputaciones anteriores a la Guerra civil (48). Estos Consejos iniciaron en Castilla una tímida centralización político administrativa; no obstante, ni el gobierno central ni la Junta de Defensa de Madrid tuvieron autoridad alguna más allá de la capital y de sus arrabales.

8. La Junta de Defensa de Madrid

En julio de 1936, los libertarios madrileños eran débiles en relación con los socialistas, pero su combatividad compensaba ampliamente su reducido número. En efecto, si los obreros de la construcción formaban la mayor parte del proletariado, y adherían casi todos a la CNT, la UGT agrupaba masas mucho más numerosas, puesto que en Madrid, ciudad administrativa, los asalariados eran sobre todo funcionarios y empleados (49); quizás por reacción contra la fuerza del socialismo reformista, los anarquistas de la capital, que dirigían los albañiles Cipriano Mera, David Antona y Teodoro Mora, eran particularmente combativos. Acababan de demostrarlo una vez más, en la terrible y reciente huelga de la construcción (empezada el 1 de junio de 1936 y todavía no terminada el 18 de julio). Otros militantes de valor encuadraban esta clase obrera sumergida por la pequeña burguesía y por los trabajadores del sector terciario; citemos al panadero Mauro Bajatierra (50), a los periodistas José García Fradas y Eduardo de Guzmán, al camarero Eduardo Val, al empleado de seguros Manuel Salgado y al empleado de gas y electricidad Antonio Moreno.

Fuera del PSOE, los partidos políticos eran poco importantes: el PC, aunque no desdeñable, tenía una audiencia limitada; el POUM era insignificante. Esta distribución de fuerzas político-sindicales cambió completamente después del

levantamiento militar. La extrema izquierda, como pez en el agua en estos momentos de emoción y de entusiasmo, muy aguerrida para hacer frente a dificultades imprevistas, experimentó un extraordinario aumento de sus efectivos a costa de los socialistas moderados e incrementó su influencia en todos los planos, tanto más cuanto la inconsciencia de los gobernantes, en particular de los republicanos, que se negaron a suministrar armas a la población y que hasta el último momento negaron el peligro, había desprestigiado completamente al gobierno. Cayó Casares Quiroga, y luego cayó Martínez Barrio. El presidente de la República, Azaña, no era más que una sombra, y Giral, el nuevo jefe del gobierno, era incapaz de rectificar la situación. Fueron pues los partidos y las organizaciones de izquierda, PC y CNT-FAl en vanguardia, quienes dirigieron Madrid, su defensa y los asuntos civiles bajo el manto de un gobierno reducido a funciones representativas (51).

Durante las primeras semanas de la guerra civil, la CNT desempeñó indiscutiblemente el papel más importante. Por su contribución decisiva en la toma del cuartel de la Montaña, pudo adueñarse de muchas armas y, gracias a la celeridad de sus cuadros de defensa, había conseguido movilizar un número considerable de milicianos. Las columnas confederales a las órdenes de Cipriano Mera, de Feliciano Benito Ajaya, del comandante Juan Perea, del coronel Del Rosal, de Teodoro Mora, fueron a combatir a

Somosierra, a Toledo, en las provincias de Cuenca, de Albacete, de Teruel. Los libertarios crearon una escuela de guerra, la Escuela de Salas, en la que militares profesionales se encargaron de formar a los futuros oficiales de la CNT. También proporcionaron los mayores contingentes de la nueva policía revolucionaria, las Milicias de Vigilancia de la Retaguardia, que se encargaron de vigilar las salidas de la ciudad, de controlar los pases y de mantener el orden público. La prensa anarquista alcanzó un desarrollo prodigioso y, con los diarios *Castilla Libre*, *CNT* y *Frente Libertario* dirigidos respectivamente por Eduardo de Guzmán, José García Pradas y Mauro Bajatierra, totalizó las tiradas más grandes (52).

La supremacía de la CNT no duró, sin embargo, mucho tiempo. Careciendo de un plan para conquistar el poder, no disponiendo de una hegemonía tan indiscutible como en Cataluña, Aragón o Málaga, embarazada en sus movimientos por la presencia del gobierno, quizá impotente pero siempre en pie, y de los organismos de dirección de los partidos y organizaciones (Comisión ejecutiva de la UGT, Comité central del PC, Comité nacional de la CNT, etc.), la Confederación regional del Centro se veía entorpecida en sus iniciativas; no podía permitirse crear o inspirar un organismo revolucionario autónomo de coalición antifascista parecido a los que florecían en el resto de España; no podía permitirse tampoco centralizar directa o indirectamente la

marcha de las operaciones militares, la organización de la policía y de la justicia, ni transformar las estructuras económicas. En este último aspecto, la ausencia de industrias, la importancia de las clases medias, la plétora burocrática y la primacía absoluta de la defensa armada prohibían cualquier intento revolucionario, cualquier esbozo de colectivismo; la construcción ya no trabajaba, el metro no funcionaba, no era posible socializar los bancos controlados por una UGT fiel a las directivas gubernamentales (el potente sindicato de empleados de Banco y Bolsa estaba dirigido por un estalinista, Amaro del Rosal) e impensable colectivizar una administración del Estado que la CNT era más bien partidaria de abolir. Estas realidades no favorecieron pues la acción y la propaganda de los anarquistas después del "boom" inicial.

El resultado de ello fue que Madrid se vio entregado a un indescriptible desorden. Cada sector ideológico formaba un Estado en el Estado, cada uno de ellos poseía sus milicias, sus tribunales, sus chekas, sus prisiones, sus bienes privados, sus almacenes de víveres y de municiones; cada cual hacía la guerra a su manera y sólo se preocupaba de sus necesidades. Tal situación no podía desde luego prolongarse indefinidamente; pero el gobierno era incapaz de cumplir la tarea unificadora que le incumbía. Puesto que los socialistas se mostraban demasiado flojos para asumir esta responsabilidad, puesto que los libertarios, a causa de su

doctrina, de su extremismo antiautoritario, no podían o no querían hacerlo, era lógico que alguien ocupara su lugar; y fue el Partido Comunista quien se instaló en él.

Desde el comienzo los estalinistas habían adoptado estructuras militares. Sus tropas disciplinadas, jerarquizadas, dotadas de servicios auxiliares perfeccionados, demostraron pronto su superioridad sobre las otras milicias (53). Los oficiales de carrera, favorablemente impresionados, se apresuraron a unirse a ellos, así como gran parte de la juventud ansiosa de eficacia. Por otra parte, los comunistas dominaron rápidamente la UGT y eliminaron a los dirigentes socialistas desbordados por los acontecimientos. Su propaganda hábil y realizada con métodos modernos, su capacidad por descubrir el defecto de la coraza de sus adversarios y su agudo sentido político hicieron el resto. A partir de septiembre-octubre, arrebataban la hegemonía a los libertarios, arrastraban a los otros partidos tras ellos y se presentaban como los mejores defensores de la capital.

El peligro de una dominación total de Madrid por el PC obligó a los anarquistas a reconsiderar su actitud. Para evitar ser triturados por la máquina estalinista, se convirtieron a su vez a la disciplina y a la autoridad. El Comité de Defensa de la CNT del Centro, en manos de la troika Val- Salgado-García Pradas que funcionó hasta 1939, se preocupó de centralizar la acción y la administración confederales, de dictar sus

consignas a los comités subalternos, de mantener una obediencia estricta, y de desarrollar una política capaz de hacer frente al progreso indefinido del comunismo. Se convirtió en una especie de Estado mayor revolucionario todopoderoso dentro de la CNT, absorbió todas las funciones ejecutivas y relegó a segundo término el Comité regional del que en teoría era sólo un apéndice.

El miedo a ser eliminados obligó, además, a los libertarios madrileños a la práctica de respuestas brutales; los comités de barriada, los milicianos del servicio de orden devolvieron golpe por golpe una vez tras otra a las intrusiones de los comunistas que terminaron por preferir no exasperar a una fuerza que estaba dispuesta a llegar al último extremo. Las circunstancias permitieron pues perseverar en la vía revolucionaria a una CNT minoritaria, pero templada desde largo tiempo atrás en la acción directa y habituada a la oposición violenta; el enemigo no era ya el mismo, eso era todo: los socialistas habían sido sustituidos por los comunistas. Es cierto, sin embargo, que a partir del mes de noviembre los anarquistas combatieron también al PC en el seno de la Junta de Defensa, el último de los poderes autónomos nacidos en la España republicana, utilizando métodos políticos y no se contentaron con resistirle en la calle con las armas en la mano. Por otra parte, el éxito del 5° Regimiento condujo a la CNT del Centro a militarizar sus milicias copiando la organización de los batallones

comunistas, y después a fundirlos en el ejército popular (54). En octubre, era articulada la 39 Brigada, cuyos soldados y cuadros pertenecían a la Confederación; hacia finales de noviembre, las columnas confederales habían desaparecido (55).

La enérgica actitud de la CNT y su disciplina impidieron que la capital fuera completamente subyugada por los comunistas. Todos aquellos que estaban descontentos de la influencia estalinista, socialistas de izquierda, republicanos, incluso indiferentes, se abrigaron detrás de la Confederación y con frecuencia engrosaron sus filas. En cierta manera se produjo en Madrid un fenómeno semejante al de Barcelona pero de signo contrario. Mientras que en ésta el PSUC saboteaba las iniciativas de los anarcosindicalistas y no cesaba de crecer a expensas suyas, en aquélla la CNT minó la potencia del PC, agrupó a su alrededor a los oponentes y terminó por vencer a los comunistas en 1939. ¿Se puede deducir de ello que estos dos movimientos, parecidos políticamente, lo fueran también del punto de vista social? De ninguna manera. En la Cataluña industrial, los comunistas movilizaron a una pequeña burguesía inorganizada para lanzarla contra el proletariado confederal. En Madrid, ciudad administrativa, la CNT controlaba ya la mayor parte de los trabajadores manuales; y si recibió un aporte importante de funcionarios, empleados, miembros de las clases medias, no hay que olvidar que a través de la UGT los comunistas

dominaban a la mayoría de los pertenecientes a esas categorías socioprofesionales. En Madrid, pues, la lucha de una fuerza minoritaria contra una fuerza dominante no se vio complicada por una lucha de clases; no hubo polarización social radical alrededor de una o de otra: la CNT no dirigió a todos los obreros contra un PC pequeño burgués, y, menos aún, tampoco reclutó a la pequeña burguesía contra un PC proletario o proletarizado. El conflicto se situó exclusivamente en el terreno político, ideológico, militar, sobre todo si se tiene en cuenta que la ausencia de realizaciones revolucionarias de orden económico susceptibles de crear una atmósfera de guerra social, la presencia del enemigo común en las puertas de la ciudad, los incesantes bombardeos y la austeridad general despojaban de todo sentido a cualquier lucha de clases que no fuese la de las masas trabajadoras contra la aristocracia y la gran burguesía que habían provocado el levantamiento fascista.

Cuando el gobierno se instaló en Valencia, el 7 de noviembre de 1936, "delegó" sus poderes en lo que respecta a Madrid en una Junta de Defensa presidida por el general Miaja en la que participaron los anarquistas (56). Compuesta por un representante de cada uno de los partidos y organizaciones (exceptuados el POUM y la FAI), los departamentos o comisariados de este nuevo organismo fueron repartidos de la siguiente forma:

General José Miaja Presidencia

Fernando Frade (PSOE) Secretariado

Antonio Mije (PC) Guerra

Pablo Yagüe (UGT) Abastos

Santiago Carrillo (JSU) Orden público

José Carreña España (I R) Comunicaciones y Transportes

Enrique Giménez (U R) Finanzas

Francisco Caminero (P Sindicalista) Evacuación

Amor Nuño (CNT) Industrias de guerra

Mariano García (FIJL) Información

La Junta de Defensa se convirtió en un nuevo poder local, muy independiente del gobierno de Valencia (57); Madrid conseguía una autonomía que perdía en ese mismo momento la región de Levante. El 2 de diciembre, era reorganizada y era bautizada de nuevo con el nombre de "Junta delegada de Defensa de Madrid". No se trataba más que de una simple reorganización administrativa desprovista de sentido político; los comunistas conservaron la preeminencia con tres departamentos puesto que controlaban ya la UGT y la JSU; el departamento de

Industrias de guerra, todavía en manos de un libertario, era puramente simbólico puesto que no existía entonces en Madrid ninguna infraestructura industrial. Reestructurada de nuevo dos meses más tarde pero sin cambiar la relación de fuerzas, la Junta iba a mantenerse hasta el 21 de abril de 1937, para dar paso a un Consejo municipal de cuyos 31 concejales, 5 pertenecían a la CNT, 1 a la FAl y 1 a la FIJL; su desaparición se explica por los perpetuos conflictos que oponían en su seno al Partido Comunista y a sus organizaciones satélites al bloque de los socialistas, republicanos y anarcosindicalistas unidos solamente por la voluntad de hacer frente a las maniobras estalinistas, por el miedo a encogerse como una piel de zapa; aquellos conflictos minaron su autoridad moral y permitieron al gobierno central tomar de nuevo la situación en sus manos, disolviéndola sin la menor dificultad tanto más cuanto la amenaza militar fascista (esta amenaza de cerco justificaba la autonomía de la Junta) había sido provisionalmente alejada gracias a las recientes victorias del Jarama y, sobre todo, de Guadalajara.

VII
Cómo entró la CNT en el gobierno republicano

Si se observa de manera global la actuación política de los libertarios en las diferentes regiones de la España republicana, se constata que en todas ellas, salvo en el País vasco a partir de la constitución del gobierno de Euskadi en octubre de 1936, colaboraron estrechamente con los otros antifascistas, que en todas partes desempeñaron un papel de primer plano en los organismos revolucionarios locales y que marcaron con su sello las nuevas instituciones administrativas, económicas y sociales.

Allí donde la CNT dominó indiscutiblemente la situación, especialmente en Aragón y en Cataluña, no cesó de hacer abandonos: pasó de un Consejo compuesto únicamente por anarquistas a un Consejo representando a todos los antifascistas; abandonó el Comité central de Milicias en provecho de un gobierno catalán más amplio. Además, como ya veremos, se dejó arrebatar la hegemonía poco a poco por los comunistas que supieron reagrupar contra ella a la mayoría de los descontentos, pequeños burgueses y pequeños propietarios, despojándola en el transcurso de los días de su dominio total sobre los puestos esenciales. En Aragón, los anarquistas pudieron mantenerse mucho más

tiempo en el poder que en la vecina Cataluña; sin embargo, en ambas regiones, a causa de su ingenuidad y de su impericia política, de su carencia de programa gubernamental debida a su credo, de la indisciplina de los faístas, y también del desfavorable contexto internacional, los libertarios fueron debilitándose de manera regular sin llegar a ser, no obstante, eliminados o reducidos a la impotencia.

En cambio, allí donde, a consecuencia de su debilidad inicial o por culpa del sectarismo ajeno, se vieron condenados a la oposición, consiguieron engrosar sus filas, disciplinarse y tener en jaque al Partido Comunista o a las otras formaciones políticas. Este fue el caso de Madrid y del País vasco: en la capital, terminaron suplantando a los estalinistas en 1939; en Vizcaya estuvieron a punto de participar en un gobierno al que se les quería privar el acceso a cualquier precio, pero la caída de Bilbao frustró este éxito.

En Castilla la Nueva, en Extremadura, feudos tradicionales de un socialismo reformista, burocrático, exclusivista, los anarcosindicalistas que, quizás por reacción, se habían distinguido siempre por su extremismo, ocuparon junto con los comunistas el primer plano de la escena; tanto unos como otros reforzaron constante y paralelamente sus posiciones a costa de una UGT dividida, despedazada,

desbordada, y se combatieron directamente sin maniobras sutiles.

Por el contrario, en las regiones en que la CNT y la UGT se equilibraban a grosso modo (Levante, Asturias), las relaciones entre ambas centrales sindicales fueron excelentes, por lo menos a nivel de la base. Ello dio como resultado una mayor tranquilidad en la vida política y social, una transformación sólida y bien dirigida de las estructuras eco-nómicas y la debilidad persistente de los estalinistas, los cuales difícilmente podían mermar la unidad revolucionaria de los trabajadores, es decir, dividir para reinar. La relativa moderación de los libertarios (influencia del treintismo en Valencia; realismo de los asturianos, defensores convencidos de la alianza sindical), y el relativo radicalismo de los socialistas (más combativos en Asturias que en ninguna otra parte; favorables a la colectivización en Levante) facilitaron muchísimo las buenas relaciones en el seno de la clase obrera.

Es difícil discernir una evolución en lo que concierne a una Andalucía prácticamente limitada a la provincia de Almería a partir de febrero de 1937. La CNT dominaba ciertamente, el Partido Comunista parecía progresar, pero las catástrofes militares sufridas por los leales no permiten augurar lo que hubiera sucedido en caso de una resistencia prolongada. En cuanto a la provincia de Santander, sólo se puede hacer

constar el eclipse de una CNT conciliadora, moderada, a remolque de los socialistas que conservaron hasta el último momento una aplastante supremacía que ni siquiera los mismos estalinistas pudieron poner en causa.

Tras esta visión de conjunto, conviene pasar a los problemas de envergadura nacional, analizar la actitud de los libertarios españoles en general ante el poder central y ver cómo llegaron a acceder a las palancas de mando de la República. Un estudio monográfico de la Revolución, región por región, era ineludible para comprender mejor el conjunto de los acontecimientos: España es un país muy diversificado tanto del punto de vista geográfico y económico como del punto de vista étnico, lingüístico o demográfico; no tener en cuenta las particularidades regionales, sería caer en la abstracción y correr el riesgo de hacer interpretaciones históricas erróneas. Este estudio era indispensable también a causa de la característica fundamental de la Revolución española, es decir, la desintegración de un aparato estatal de tipo clásico. Finalmente también lo era para poder explicar la incorporación de la CNT a los engranajes desquiciados de este Estado y su contribución al fortalecimiento del mismo.

Los libertarios no habrían compartido nunca las responsabilidades gubernamentales, no habrían pisoteado su ideología antipolítica, sus métodos de acción directa

revolucionaria, sus preceptos filosóficos y morales intransigentes y rígidos, sí de manera espontánea no se hubieran comprometido previamente en el ejercicio del poder y de las actividades políticas. Aceptaron, o mejor dicho reclamaron la participación, no sólo porque el engranaje de la guerra les empujaba a ello, sino porque de hecho gobernaban ya en las provincias debido a la necesidad inmediata impuesta por la defensa antifascista, porque ejercían ya la justicia, porque mandaban tropas, fuerzas de policía, controlaban la economía, legislaban a escala local, sancionaban, pactaban y administraban. La participación de la CNT en el gobierno republicano no fue el resultado de un salto formidable, de una abjuración ideológica brutal, semejante a una traición, sino el último peldaño de una lenta escalada, la consagrac1on de una creciente colaboración que, desde el comité del más pequeño pueblo hasta los verdaderos gobiernos que eran la Generalidad de Cataluña, el Consejo de Asturias, el Consejo de Aragón o el Comité de Salud pública de Málaga, había operado una mutación profunda de la sicología de los militantes, disgregando el dogma y disolviendo las reglas, los principios y las tácticas del anarquismo. La participación empezó en realidad en el momento en que los hombres de la CNT se lanzaron al combate contra los rebeldes sin otro objetivo que el de cortarle el paso al fascismo y sin plan revolucionario premeditado; el resto no fue sino la consecuencia lógica de

este compromiso inicial situado bajo el signo de la improvisación.

Por ello, la consecuencia lógica de la participación en los poderes locales, provinciales y regionales debía ser la entrada en los órganos centrales de dirección en la persona de ministros y de altos funcionarios que representaran a la Confederación. Sin embargo, esto no tuvo lugar sin luchas internas, sin discusiones apasionadas y sin desgarramientos. Esto es lo que vamos a exponer; intentaremos luego hacer una síntesis tanto de las causas de orden general como de los fines que hicieron que tal viraje doctrinal fuese absolutamente necesario. No volveremos pues sobre los problemas particulares de cada región pero habrá que tener siempre presente ese telón de fondo sin el cual cuanto va a ser expuesto a continuación aparecería como fragmentario, oscuro, incluso incomprensible.

1. Los primeros contactos con Largo Caballero. El Pleno nacional del 3 de septiembre de 1936

La primera insinuación que la CNT hizo a propósito de su participación en el poder central fue expuesta en un artículo de Solidaridad Obrera del 28 de agosto de 1936. Se pedía la constitución de un Comité central de Milicias antifascistas que pudiera dirigir la España republicana; estaría constituido según el modelo del mismo nombre que regentaba Cataluña. Pero el Comité nacional había establecido ya contactos para intervenir de una manera o de otra en los asuntos gubernamentales.

En los últimos días del mes de agosto, Antonio Moreno Toledo, subsecretario del Comité nacional de la CNT (1), se personó en el Ministerio de la Guerra pues la CNT necesitaba municiones suplementarias para poder llevar a cabo el sitio del Alcázar de Toledo. Moreno fue recibido por el general Sarabia, ministro de la Guerra, y por José Giral, jefe del gobierno. Poco antes de la entrevista, Giral hablaba en voz alta expresándose más o menos en estos términos: " ¡Todo está en manos de la CNT! ¡Es ella quien dirige la guerra a su gusto y sin embargo no comparte las responsabilidades supremas! ¡Que gobierne! ¡Que tome el poder!" La petición de armas y de material fue rechazada. La CNT quedó

convencida de la impotencia y de la incapacidad del gobierno Giral. El Comité nacional se reunió con la Comisión ejecutiva de la UGT y juntos decidieron que era necesario constituir otro gobierno. La cuestión de la participación de la CNT fue planteada; los socialistas invitaron a los anarquistas a colaborar directamente. Luego, habiendo decidido Largo Caballero y el Frente Popular la caída de Giral, éste presentó su dimisión al presidente de la República.

El Frente Popular formó el nuevo gobierno presidido por Largo Caballero. Un ministerio sin cartera estaba reservado a la CNT. En el transcurso de una reunión plenaria, el Comité nacional aceptó esta oferta y designó a Antonio Moreno como futuro ministro confederal. Pero David Antena, secretario provisional de la CNT, y Antonio Moreno advirtieron a Largo Caballero que la decisión del Comité nacional no era válida sin consulta previa de la Organización (2).

Un Pleno nacional de federaciones regionales tuvo lugar en Madrid, el 3 de septiembre, para estudiar el problema. El Comité nacional, apoyando su argumentación en los acuerdos del Congreso regional de la CNT de Cataluña que acababa de celebrarse en Barcelona hacía algunos días, con el fin de permitir su participación en la Generalidad, se declaró partidario de la participación en el gobierno con un ministerio sin cartera. Pero los delegados rechazaron

radicalmente esta solución (3). Varios de ellos se opusieron a cualquier tipo de colaba-rac10n con Largo Caballero, mientras que los catalanes apoyaban la formación de un organismo central compuesto únicamente por representantes de la UGT y de la CNT, es decir, un gobierno revolucionario que sería presidido por Largo Caballero. Los debates fueron largos y agitados y concluyeron en un compromiso. El principio de intervención fue aprobado; se decidió que la propuesta de los catalanes quedaría en estudio y que, por el momento, la CNT se contentaría con presentar a la opinión pública un proyecto de transformación de la estructura del gobierno y del Estado. La resolución adoptada tenía tres puntos funda- mentales (4):

1. Apoyo total de la CNT al nuevo gobierno.

2. Creación en cada Ministerio de una comisión auxiliar formada por representantes de la CNT, de la UGT, del Frente Popular y por un delegado del gobierno.

3. No intervención del Estado en las empresas colectivizadas por los trabajadores.

El 4 de septiembre, la prensa anunciaba la formación del nuevo gobierno; ningún libertario formaba parte de él (5). El 5 de septiembre, Antonio Moreno, Federica Montseny y otro delegado de la CNT exponían a Largo Caballero la resolución del Pleno. El jefe del gobierno declaró que la estudiaría y

discutiría con los partidos políticos. El 8 de septiembre, Largo Caballero recibía a David Antona y le notificaba el rechazo de las proposiciones de la CNT. Esto no era en absoluto sorprendente pues las comisiones o juntas asesoras hubieran sido los verdaderos órganos de poder, mientras que los ministros habrían quedado reducidos al papel de simples ejecutantes de la voluntad de las dos grandes centrales sindicales.

2. Decisiva intervención de Horacio Prieto. Los Plenos del 15 de septiembre, del 28 de septiembre y del 18 de octubre de 1936

Durante este tiempo, Horacio Prieto, secretario del Comité nacional de la CNT, acababa una misión por cuenta del País vasco y tomaba posesión de su cargo. Iba a emprender una campaña sistemática para hacer intervenir a la CNT en el gobierno. Convencido de esta necesidad desde los primeros días de la guerra civil, se daba cuenta que el tiempo apremiaba terriblemente.

Cuando conoció la resolución del Pleno del 3 de septiembre, Horacio Prieto la juzgó irrealista, desprovista de interés y casi ridícula. Tampoco aceptó que la CNT se contentara con un simple ministro sin cartera. Por ello, en el curso de una reunión de militantes celebrada en Valencia, criticó vehementemente los acuerdos precedentes y exigió que la Organización participara en el gobierno, de cara y sin vergüenza, con varios ministros. Los militantes, convencidos por los argumentos empleados, nombraron a una comisión encargada de elaborar un dictamen que la Federación regional de Levante presentaría al Pleno nacional convocado en Madrid para el 15 de septiembre. La ponencia quedó compuesta por Domingo Torres, Juan López, Juan Montserrat y Horacio Prieto, pero fue este último quien redactó la moción íntegramente. Este texto contenía todo un

programa político en el que se abordaba la militarización de las milicias, el mando unificado, la reforma judicial, las relaciones exteriores, etc. Pero sobre todo, proponía la creación de un Consejo nacional de Economía (6), constituido por representantes de la CNT y de la UGT, con el objetivo de planificar la producción según unas normas democráticas (7).

El 14 de septiembre, este programa fue sometido a la aprobación de un Pleno de federaciones locales y comarcales de la CNT de Levante. Juan López lo leyó y lo defendió. Declaró en particular que no debía asustar la palabra "gobierno" porque, de hecho, desde el comienzo de la guerra civil la CNT ejercía funciones gubernamentales a escala local, provincial y regional y que si el movimiento libertario hubiera sido totalmente dueño de la situación, al fin y al cabo hubiera sido necesario constituir un comité revolucionario central que, fatalmente, habría sido un verdadero gobierno. Hizo notar también que el no tomar parte en la dirección del Estado era dejar el poder al sector marxista que lo utilizaría contra los anarquistas, y que la CNT no podía contar con nadie puesto que todos los partidos políticos la combatían y sólo deseaban debilitarla cuando no destruirla. El delegado de Cieza desarrolló más aún estos argumentos, insistiendo sobre el hecho de que en plena revolución los libertarios debían controlar la administración del país con el fin de que los otros no pudieran apoderarse

de ella y desencadenar la contrarrevolución. El representante del Comité interregional de Cataluña recordó cómo el gobierno central bloqueaba la compra de materias primas efectuadas por la CNT en el extranjero y afirmó que la participación en el gobierno sería la continuación de la obra ya emprendida en Cataluña. Por el contrario, el delegado de Gandía (Bernardo Merino) se opuso al proyecto de resolución; habló de destruir las "instituciones arcaicas" sin por ello instaurar un régimen puramente anarquista. Finalmente, la moción elaborada por el secretario de la CNT fue aprobada por mayoría absoluta (con un voto en contra, el de la delegación de Sagunto; y dos abstenciones: Alicante y Elda). Se nombró a Juan López, José Pros y Bernardo Merino para representar a Levante en el Pleno nacional de Madrid.

En este Pleno nacional del 15 de septiembre de 1936, los debates fueron particularmente agitados. Por una parte la delegación levantina pedía la entrada de la CNT en el gobierno, por otra los catalanes (representados por Francisco Isgleas, Federica Montseny y Mariano Vázquez) se oponían a ello radicalmente. Estos últimos volvieron a exponer la idea que ya habían presentado en el Pleno nacional del 3 de septiembre, es decir, la constitución de un organismo revolucionario formado por la CNT y por la UGT con exclusión de los partidos políticos. Los asturianos dudaban entre ambas posiciones pero nadie rechazaba

totalmente el principio mismo de la colaboración política. Con el fin de llegar a un acuerdo, fue designada una comisión compuesta por representantes de las tres tendencias y encargada de hallar una solución de compromiso; comprendía a Juan López por Levante, Federica Montseny por Cataluña y Aurelio Álvarez por Asturias. Esta ponencia redactó una resolución, aprobada por el Pleno, que se hizo pública inmediatamente, que publicaron todos los periódicos de la España republicana y que todo el mundo discutió, fuese o no miembro de la CNT.

En resumen, la CNT pedía la creación de un Consejo nacional de Defensa compuesto por cinco delegados de la CNT, cinco de la UGT y cuatro republicanos. El presidente sería Largo Caballero mientras que Azaña conservaría la presidencia de la República. Este Consejo no sería nada más que la reunión en la cumbre de los diferentes Consejos regionales ya existentes, de tal manera que se llegase construir una sociedad fundada sobre un verdadero federalismo y funcionando de abajo arriba y de arriba abajo según las concepciones libertarias. Naturalmente, los medios de producción serían socializados, las empresas controladas o dirigidas por los trabajadores, las fuerzas armadas unificadas y sometidas a un mando militar único y a un comisariado de guerra. Las cosas no eran ya llamadas por su nombre: los ministerios, la policía, el ejército, los oficiales, el mismo gobierno se convertían en departamentos, milicia popular,

milicia de guerra, técnicos militares, Consejo nacional de Defensa. Pero visiblemente la intención de la CNT era la de construir un nuevo sistema político, una nueva máquina de poder, es decir, lo que podría llamarse un Estado soviético (8). Es curioso constatar que el único partido que tuvo en cuenta las proposiciones de la CNT, que las vio con cierto favor y que las estudió detenidamente, fue Izquierda Republicana (partido de Azaña y de Giral). Los demás, a pesar de las declaraciones favorables hechas en público, dejaron estas proposiciones sin respuesta. Los comunistas fueron más hostiles que nadie porque en el Consejo nacional de Defensa no había sitio para ellos y porque lo esencial, a su parecer, era mantener las instituciones tradicionales a cualquier precio, demostrar que se luchaba por el parlamentarismo y por la democracia y no por el socialismo.

El secretario de la CNT no asistió al Pleno del 15 de septiembre. Retenido en Valencia por un cierto número de asuntos pendientes, Horacio Prieto llegó a Madrid cuando finalizaba la asamblea. Quedó bastante decepcionado cuando vio lo que habían hecho con su programa: el proyecto de un Consejo nacional de Defensa sólo era una híbrida mezcolanza de sus proposiciones y de las de los catalanes, o más bien, una versión desnaturalizada de sus ideas. No obstante, se consagró a la tarea de reforzar la autoridad del Comité nacional de la Confederación que, dejando de ser designado por la federación local del lugar de

residencia, fue formado por delegados permanentes de las federaciones regionales y de miembros administrativos más numerosos, más especializados; por otra parte, el Comité nacional de Defensa CNT- FAI, con atribuciones hasta entonces bastante mal definidas, perdió su autonomía para convertirse en una sección militar del Comité nacional. En lo sucesivo, la CNT estaba dotada de un organismo central, complejo y eficaz, liberado de la presión de los militantes locales.

El 28 de septiembre, en el nuevo Pleno previsto en la asamblea precedente, Horacio Prieto atacó sin tregua el proyecto de un Consejo nacional de Defensa que, a su modo de ver, sólo podía hacer perder tiempo, pues era inadmisible para los partidos políticos y demostraba una carencia total de realismo, si se tenía en cuenta las potencias extranjeras y el aspecto internacional de la guerra. Desarrolló de nuevo sus argumentos en favor de la participación pura y simple en el gobierno, pidió que terminaran de una vez los escrúpulos, los prejuicios morales y políticos, tanto olvido de las realidades y tantos estorbos de lenguaje; mostró finalmente que el momento no permitía las indecisiones y que había que actuar rápidamente, puesto que cada día que pasaba empeoraba la posición de la CNT. Los delegados del Pleno fueron conmovidos por estas palabras, pero a pesar de todo no se decidieron todavía. Se publicó un manifiesto (9) que ponía de relieve la buena voluntad de la CNT, la necesidad

de la unidad antifascista y de una nueva estructuración política de la sociedad.

Horacio Prieto estaba decidido a terminar con las últimas oposiciones. Convocó de nuevo al Pleno nacional de federaciones regionales para el 18 de octubre. Esta vez, consiguió hacer triunfar su punto de vista: la colaboración ministerial fue aprobada (10). Sólo los catalanes expresaron algunas reservas y no se adhirieron francamente a la decisión de la mayoría. En todo caso, el Pleno daba plenos poderes al secretario general para que él desarrollara como entendiera las negociaciones y las gestiones necesarias para la entrada de la CNT en el gobierno.

3. Desarrollo de las negociaciones. La CNT se opone a la evacuación de Madrid; gestiones de Horacio Prieto

El 17 o el 18 de septiembre, Horacio Prieto fue convocado al Ministerio de la Guerra por el presidente del Consejo. A su llegada, encontró a Largo Caballero rodeado de numerosos delegados de todos los partidos y movimientos antifascistas (11). Largo Caballero se declaró convencido del apoyo desinteresado de todos a su equipo. Añadió que la guerra iba mal, que el enemigo tornaba ventaja en numerosos puntos, pero que esto era perfectamente normal, dado el efecto de la sorpresa, y que la situación iba a cambiar pronto. En primer lugar, Madrid estaba en peligro y teniendo en cuenta que de hecho no presentaba ningún interés estratégico o económico (Madrid, decía, no es más que un estómago), el gobierno se proponía evacuar la capital. Se procedería con calma, evacuando primero a los niños, a los ancianos, a los inválidos y a las mujeres; después se transferirían las organizaciones y el mismo gobierno a otra región con el fin de evitar peligrosas sorpresas o medidas precipitadas. A renglón seguido, Largo Caballero pidió a los representantes allí reunidos que expresaran sus consejos, sugestiones u opiniones, y empezó consultando a los que se situaban más a la derecha políticamente, terminando por la extrema izquierda, de tal forma que fue el secretario de la

CNT quien habló en último lugar. Unos tras otros, los delegados proclamaron en substancia que estaban completamente de acuerdo y que su organización se situaba incondicionalmente al lado del gobierno: no fue formulada la menor objeción.

Llegó finalmente el turno a Horacio Prieto. Se expresó más o menos en estos términos: " Me felicito de hallarme entre vosotros y de poder admirar tan bella unanimidad. Pero yo represento a una organización que tiene un funcionamiento distinto a todas las demás, una organización que no tiene por costumbre proceder de esta manera. Tampoco estoy autorizado para hablar en su nombre sin que la cuestión haya sido debatida, pero de todas formas daré mi opinión personal. Hela aquí. Me opongo a la evacuación de Madrid puesto que el shock sicológico que esta medida va a provocar entre la población, la duda, el pesimismo y el desconcierto que la seguirán, mientras reina todavía el entusiasmo, darán un resultado más negativo y serán más perjudiciales que todo el interés militar y económico que pueda tener el abandono de Madrid. La moral de los antifascistas va a derrumbarse; es preciso no dar en ningún momento la impresión de que se va a abandonar la capital. "Largo Caballero, sorprendido e irritado, gritó: La CNT da pruebas de incomprensión total. ¡Además, las fuerzas confederales son incapaces de batirse en Aragón, pasan el tiempo en la ociosidad!" Horacio Prieto, conteniendo su

violenta indignación, se limitó a replicar que mantenía todo lo que había dicho anteriormente. La reunión terminó, el delegado de la UGT, Felipe Pretel, y el del Partido Sindicalista, se acercaron a Horacio Prieto y le dieron enteramente razón. Nadie habló más de evacuar Madrid.

A principios del mes de octubre tuvo lugar la primera entrevista a solas entre Francisco Largo Caballero y Horacio Prieto; la conversación se entabló a propósito del País vasco al cual se acababa de conceder el Estatuto de autonomía; después el secretario de la CNT habló de la urgente necesidad de hacer participar la CNT en el gobierno. Largo Caballero respondió que por su parte no veía ningún inconveniente y que por lo tanto sometería esta solicitud a la consideración del PSOE y de los otros partidos.

El 18 de octubre por la noche, inmediatamente después del Pleno nacional en el que se había aprobado la participación, una delegación de la CNT formada por Horacio Prieto, Juan López y Pedro Falomir, se personó en visita oficial ante Largo Caballero para comunicarle aquella decisión. Fue Pedro Falomir quien hizo la exposición con brío, energía y claridad. Largo Caballero se contentó con decir que existía en el interior del PSOE una fuerte oposición, así como en otros sectores políticos, pero que prometía hacer todo lo posible para superar los diversos obstáculos.

Algunos días más tarde (el 27 o el 28 de octubre, probablemente), tuvo lugar una entrevista entre el jefe del gobierno y el secretario de la CNT. Largo Caballero ofreció a la Confederación un ministerio sin cartera. Justificó esta falta de generosidad alegando que el número de ministros no contaba y que sólo contaba el peso, la fuerza de la organización representada. La única cosa importante según él, era el poder tener la palabra en el Consejo de ministros. Horacio Prieto no aceptó ni rechazó tampoco en aquel momento las proposiciones de Largo Caballero; no formuló ninguna exigencia respecto a la naturaleza y al número de ministerios (12).

Luego Horacio Prieto marchó a Barcelona para consultar al presidente de la República, Manuel Azaña. En compañía de tres delegados de la CNT (Isabelo Romero representando a la Federación regional del Centro, Juan López representando a la Federación regional de Levante y otro militante que representaba a Cataluña), tuvo una entrevista con los dos ministros sin cartera que eran los enviados especiales del jefe del Estado. El nacionalista vasco, Manuel de rujo, intentó oponerse a la entrada de la CNT en el gobierno, declarando que no la consideraba beneficiosa para nadie, y por lo tanto aconsejaba la abstención. Pero como estas palabras no consiguieron desviar de su objeto a la delegación libertaria, sólo concedió a la CNT un ministerio sin cartera. José Giral, hombre de confianza de Azaña,

intervino entonces. Reconoció que la CNT debía estar representada equitativamente y prometió cuatro ministerios. Horacio Prieto no intentó pedir más y aceptó esta última proposición. Habiendo obtenido el consentimiento del jefe del Estado, regresó a Madrid.

En el transcurso de una nueva entrevista, Horacio Prieto pidió al presidente del gobierno que no persistiera en la idea de que la CNT podía contentarse con un Ministerio sin cartera porque el presidente de la República estaba de acuerdo en que la Confederación colaborara dignamente. Largo Caballero, estupefacto, se declaró entonces muy satisfecho y en consecuencia se puso a reestructurar su gabinete: el Ministerio de Industria y Comercio, por ejemplo, sería dividido en dos, mientras que la Dirección general de Sanidad sería transformada en Ministerio. Horacio Prieto, estimando algo secundarias estas cuestiones desde el momento en que la CNT podía participar con autoridad en el Consejo de ministros, no hizo ninguna objeción y aceptó los departamentos de Justicia, de Comercio, de Industria y de Sanidad.

Después de haber hecho aprobar por el Comité nacional los nombres de los cuatro ministros que él había escogido, volvió a Barcelona para convencer a los tres elegidos (Peiró, García Oliver y Federica Montseny) que residían en esta ciudad. Apenas llegado a Madrid, fue convocado por última

vez (2 de noviembre de 1936) por Largo Caballero que se opuso a la presencia de dos miembros de la FAI en el gobierno, diciendo que eso no gustaría a Azaña (13). Horacio Prieto respondió que el presidente de la República no tenía ningún poder para oponerse a la decisión tomada, que además era la CNT, y no la FAI, quien era representada y que, al fin y al cabo, nadie podía probar que García Oliver y Federica Montseny pertenecieran a la FAI. Y añadió: " ¿Sabe usted acaso si no pertenezco yo también a la FAI? "Largo Caballero tuvo que inclinarse. Veamos ahora, retrocediendo algunos días, cómo Prieto mantuvo sus compromisos batallando dentro de la Confederación. El 19 de octubre, fue a Barcelona con el fin de terminar de una vez con las reticencias de los libertarios catalanes que no se resolvían a ratificar los acuerdos adoptados por las instancias superiores de la CNT. Fue a Nemesio Gálvez, delegado permanente de la Federación regional de Cataluña en el Comité nacional, a quien Horacio Prieto encargó de defender las decisiones del Pleno. Los catalanes terminaron por admitir la necesidad de la participación y se adhirieron unánimemente a ella, salvo Juan Fábregas que la rechazó obstinadamente.

Largo Caballero había ofrecido a la Confederación los Ministerios de Justicia, de Industria, de Comercio y de Sanidad, sólo restaba a Horacio Prieto darles sus correspondientes titulares. Cuando se debatió la elección de éstos en una reunión plenaria del Comité nacional de la CNT,

propuso los nombres de García Oliver, Federica Montseny, Juan Peiró y Juan López (14). Para motivar su posición, sostuvo que las dos tendencias del anarcosindicalismo, la revolucionaria y la reformista, debían estar representadas a fin de que las nuevas responsabilidades fueran compartidas por todos. Era preciso, según él, designar a personalidades relevantes de uno y de otro sector tales como Juan López (por faltar Pestaña) y Juan Peiró, antiguos treintistas, por un lado, y García Oliver y Federica Montseny, miembros de la FAI (el primero como líder de los "putschistas", la segunda como egeria de los anarquistas puros), por otro. Pero el Comité nacional decidió que el propio Horacio Prieto sería designado y que después se nombraría a los tres restantes. Horacio Prieto se opuso categóricamente objetando que la CNT, organización libertaria, no debía permitir la acumulación de los cargos de secretario general y de ministro en una sola persona como hacían los otros movimientos; la CNT debía mantener los principios democráticos y evitar toda personalización o concentración del poder; principios democráticos que no eran sólo palabras como en los partidos políticos, sino la esencia misma del anarquismo, su práctica cotidiana. El Comité nacional juzgó muy justas sus palabras: solamente así se podría evitar en el futuro una degeneración interna de la CNT, su burocratización y su centralización autoritaria. Los militantes

propuestos por Horacio Prieto para ocupar los cargos ministeriales fueron pues designados.

Horacio Prieto telefoneó a Juan López que se encontraba en Valencia; éste aceptó inmediatamente ser ministro. Después el secretario de la CNT marchó a Barcelona para contactar a los otros tres elegidos. Juan Peiró aceptó también enseguida; pero las dificultades empezaron con los dos últimos. Juan García Oliver se indignó vehementemente: le recordó que él asumía ya el cargo de secretario general de Defensa del Consejo de la Generalidad, cargo muy importante que Je era imposible abandonar, y proclamó que él, como hombre de la FAI y militante revolucionario, no se sentaría jamás en el gobierno (15). No obstante, después de una larga discusión, terminó sometiéndose aunque a disgusto. Federica Montseny, se negó radicalmente. Ella, la hija de Federico Urales y de Soledad Gustavo, ella que desde la más tierna infancia había sido impregnada por el ideal anarquista, ella que estaba totalmente identificada con la FAI, no renegaría nunca de su pasado y de sus convicciones. ¡Qué deshonor! Horacio Prieto le contestó diciéndole que nombraría a otra mujer en su lugar pues era necesario impresionar a la opinión. Una mujer ministro en España. ¡Qué acontecimiento! ¡Y además anarquista! Federica Montseny, herida en lo más vivo, pidió un plazo para reflexionar. Horacio Prieto le otorgó veinticuatro horas. Al

día siguiente, daba su consentimiento; su padre (Federico Urales) le había aconsejado vivamente entrar en el gobierno.

VIII
Por qué entró la CNT en el gobierno republicano

Los motivos que hacían necesaria la participación de la CNT en el gobierno central fueron resaltados por Horacio Prieto en numerosos discursos, conferencias, debates y discusiones. Pueden ser resumidos de la siguiente manera:

Los libertarios no estaban ni sicológicamente ni materialmente pre parados para imponerse en la zona republicana; y lo estaban todavía menos para ganar la guerra contra el fascismo. Ahora bien si, en la hipótesis más improbable, triunfaban a la vez de los fascistas y los otros antifascistas, las potencias extranjeras ahogarían la Revolución mediante el bloqueo económico y la intervención armada. Por otra parte, el gobierno republicano no solamente encaminaba a los leales a la derrota por su ceguera política y por su incapacidad militar, sino que además se dedicaba a combatir al proletariado, a sus milicias y a su obra revolucionaria. Era pues preciso salvar las conquistas de la socialización en el marco de un Estado democrático avanzado, centralizar el mando de las operaciones y neutralizar la presión de las grandes potencias. En fin, la participación de los libertarios en todos los poderes locales o regionales, su politización efectiva

desde los primeros días de la guerra civil y el deseo de las masas populares de ver realizada una verdadera unión antifascista debían tener como coronamiento el reparto de las responsabilidades supremas.

Tales fueron los argumentos desarrollados durante el verano y el otoño de 1936, argumentos que consiguieron la decisión a causa de su solidez y de su oportunidad (1). Observémoslos con más detalle.

1. Imposibilidad de la Revolución anarquista falta de preparación de los libertarios y peligros de invasión

Una revolución libertaria sólo habría sido posible en España si el 90 % por lo menos de la población hubiese sido favorable a las ideas propagadas por los militantes de la CNT y de la FAI. Hubiera sido necesario que la CNT controlara a toda la clase obrera y a la mayor parte del campesinado (asalariados agrícolas, campesinos sin tierra, aparceros y arrendatarios explotados o endeudados, pequeños propietarios miserables); hubiera sido necesario que la FAI contara en sus filas a numerosos intelectuales, profesores y técnicos y que la FIJL arrastrara consigo a la masa de la juventud y a los estudiantes. Hubiera sido necesario, finalmente, que el anarquismo no fuera condenado por las clases medias, los artesanos, los pequeños propietarios, de forma que este importante grupo social no se convirtiera en un semillero de saboteadores y de activistas contrarrevolucionarios. Pero desgraciadamente para los libertarios, una importante fracción del proletariado era partidaria del reformismo de la UGT, o de otras ideologías revolucionarias como el marxismo del POUM o del Partido Comunista. Además, muchos campesinos no habían sido nunca alcanzados por la propaganda anarquista y muchos se encontraban bajo el dominio del clero, del caciquismo y, en

ciertas regiones, del carlismo. Los intelectuales y los estudiantes, procedentes casi todos de medios burgueses, se adherían a los partidos republicanos, a veces al socialismo moderado (antes de 1939, la ruptura entre la intelligentsia y la clase obrera era evidente en España), y, ni que decir tiene, la pequeña burguesía aborrecía a la CNT, su obrerismo, sus tácticas de acción directa, su extremismo. No eran sólo los burgueses, los capitalistas, los grandes propietarios los enemigos declarados de la CNT, sino también los partidos políticos en general, la UGT (las leyes de Largo Caballero en 1931-1932 eran un testimonio no menos válido que los choques con frecuencia sangrientos entre obreros socialistas y obreros anarcosindicalistas), la pequeña y la media burguesía, los funcionarios, etc. Todos estos grupos políticos o sociales reunidos totalizaban a un número de personas muy superior a los efectivos de la CNT.

Para instaurar el comunismo libertario, hubiera sido pues necesario reprimir a mucha gente, impedirles sabotear, calumniar, provocar desórdenes; hubiera sido necesario detener a sus dirigentes, disolver sus organizaciones, amordazar su prensa. Instaurar el comunismo libertario era pues, instaurar la dictadura comunista libertaria, o lo que es lo mismo, negar, reducir a la nada, matar la esencia de este mismo comunismo que es la negación de todo poder político, de toda opresión, de toda policía o ejército; era reconstituir el Estado, transformar el anarquismo organizado

en una especie de casta vigilante del resto de la población, en una casta cada vez más tiránica y privilegiada (Bakunin, Kropotkin, Malatesta habían demostrado muy bien el peligro del poder y explicado la génesis del Estado).

Pero si no hubieran sido retenidos por sus consideraciones teóricas y la fidelidad a su ideal, ¿habrían podido los libertarios españoles tomar de veras el poder? Ello es por lo menos dudoso; habrían corrido el riesgo de desencadenar una guerra civil en el interior de la guerra civil y a causa de ello permitido el rápido triunfo de las tropas fascistas. Tomar el poder era sólo posible a un partido en el que reinara una disciplina de hierro, a un partido organizado militarmente con su Estado mayor revolucionario, su aparato centralizado y jerarquizado, su impecable línea ideológica y sus grupos de combate con jefes indiscutidos. En la CNT cada uno tenía su opinión, cada uno actuaba como le daba la gana, sus dirigentes eran criticados sin cesar, desplazados; la autonomía de las federaciones regionales era intangible (como en su interior eran intangibles la autonomía de las federaciones locales y de los sindicatos). Para hacer aceptar una decisión, para convencer que era preciso actuar de esta manera o de aquélla un militante debía extenuarse en discursos, en con- tactos personales y en desplazamientos. Entre los libertarios se tenía repugnancia por el voto; la unanimidad buscada exigía interminables debates. ¿Cómo pues, en estas condiciones, la CNT habría podido tomar el

poder, incluso aunque sus "dirigentes" lo hubieran querido? Los anarquistas estaban desprovistos de un organismo eficaz de lucha: las insurrecciones de 1932 y de 1933 lo habían demostrado.

Si por un milagro la CNT hubiese querido y podido establecer su dominio en toda la zona republicana, ¿habría sido capaz de vencer a las tropas fascistas? Era poco probable.

Los motines, los combates en la calle, la huelga general eran bien conocidos por los anarquistas; nadie los superaba en este terreno. Otra cosa era la guerra en campo raso con todo lo que supone de minuciosa organización, de disciplina y de conocimientos técnicos especiales. Ahora bien, los libertarios no poseían cuadros militares mientras que en el bando enemigo los oficiales no faltaban. Por otra parte, la larga tradición de antimilitarismo y de lucha contra la autoridad de que estaban impregnados los hombres de la CNT no favorecía su adaptación a la guerra moderna (2). En Levante y especialmente en Cataluña, donde los anarquistas formaron las primeras milicias, los fallos de las columnas confederales saltaron pronto a la vista de todo el mundo. Sólo el valor y el entusiasmo de los primeros días evitaron una derrota FIJLminante. Los hombres, sin disciplina, sin armas, cayeron a millares. No existía un mando unificado e indiscutido. Y lo que es peor, era imposible dar órdenes. Los milicianos eran todos iguales entre sí, deliberaban en común

lo que había que hacer, discutían cualquier propuesta de los militantes más serios y más lúcidos, elegían cada día a sus jefes. Se carecía de los conocimientos militares más rudimentarios, y esos "jefes" de un día sólo eran seguidos por sus hombres si marchaban a la cabeza, a pecho descubierto. De esta manera perecieron centenares de valiosos militantes, víctimas de las ideas que ellos mismos habían propagado entre individuos que ni con mucho podían serles comparados moral e intelectualmente.

Los libertarios se vieron encerados en un dilema: si rechazaban el ejército y la militarización perdían la guerra, y si edificaban un ejército, traicionaban al anarquismo (3). Enemigos del ejército y de la guerra, estaban obligados a organizar un ejército y a hacer la guerra.

Por otra parte, la CNT no tenía necesidad de imponerse en la zona republicana para darse cuenta de que las escasas armas que llegaban a España iban de preferencia a los fascistas y después a las columnas republicanas, socialistas y comunistas (armas procedentes de Italia y de Alemania, para unos, y de Francia, de México o de la Unión Soviética, para los otros). ¿Pero qué país ayudaba a los milicianos de la CNT?

¿Quién les proporcionaba municiones y material de guerra? Los comunistas tenían a los soviéticos, a la Komintern, a fuertes partidos hermanos en el extranjero para socorrerles

y para apoyarles moral y materialmente. Los socialistas también podían contar con las organizaciones hermanas de otros países. Finalmente, los republicanos gozaban de la simpatía de un amplio sector de la opinión pública de las democracias occidentales.

¿Pero quién apoyaba a los anarquistas? Sólo existían pequeños grupúsculos en Francia y en América latina (excepto en Argentina) o débiles efectivos anarcosindicalistas en Suecia. Los libertarios españoles se daban cuenta de que estaban solos, trágicamente solos.

En el mundo de 1936 dominado por democracias burguesas como Francia o Inglaterra, en este mundo en que el fascismo se había implantado ya en Italia y en Alemania, en el que la Unión Soviética era todavía muy débil, aislada y sometida a una dictadura de hierro, ¿podía la España anarquista sobrevivir? España no disponía de un inmenso y alejado territorio como Rusia; era pequeña y sumergida en el Occidente capitalista; no ofrecía ningún obstáculo a un desembarco de tropas extranjeras y tampoco estaba dotada de extensas selvas vírgenes ni de estepas inmensas que pudieran tragarse al invasor: una resistencia al estilo del ejército majnovista no era concebible, y tampoco lo era la guerrilla, como al principio del siglo XIX, frente a los tanques, a los aviones, al armamento pesado y a los medios de transporte modernos.

La España anarquista habría sido, pues, rápidamente invadida, aplastada y esclavizada (4). ¿Pero era verdaderamente necesaria una invasión? Habría bastado con un simple bloqueo para hacer capitular a los españoles, pues el país era pobre y sólo disponía de escasos recursos mineros, la mayor parte de su equipo dependía del extranjero, y carecía de una fuerte infraestructura industrial. ¿Quién compraría la naranja, el aceite de oliva, el corcho, etc.? ¿Quién vendería las piezas de recambio, las máquinas, los automóviles? Pero incluso, ¿cómo comprar o vender sin moneda o sin una moneda aceptada? Y sobre todo, ¿cómo se establecerían las relaciones con las otras naciones todavía bajo el yugo del Estado? ¿Cómo un país sin Estado podría comunicarse con los Estados? Se vería obligado a reconstruir una superestructura política que por su propia existencia ahogaría al comunismo libertario.

Resumiendo, el anarquismo no podía mantenerse en España a menos que la Revolución social mundial viniera a socorrerlo. Si la Revolución libertaria tuviera que ocurrir algún día, sería internacional o fracasaría.

2. Nulidad de los republicanos en el poder. Coalición general contra la CNT

Dado que los libertarios no podían hacer la revolución ni tomar el poder, el gobierno quedaba como dueño de conducir la guerra a su antojo y de dirigir el país. Pero, por desgracia, este gobierno (o mejor estos gobiernos: cuatro en poco tiempo) se revelaba pasivo e incapaz (5). No había previsto la evasión de capitales, ni enfocado el control del comercio exterior, ni organizado convenientemente la compra de armas. Sobre todo, había descuidado de emprender una vasta campaña internacional en favor de la República y de llevar a cabo una ofensiva diplomática inteligentemente preparada contra el fascismo (6).

En realidad, estaba completamente desbordado por los acontecimientos. Oscilando entre el miedo del fascismo y el miedo de una revolución social, su inconsciencia había permitido a la vez el fascismo y la Revolución social. Los republicanos en el poder (los Casares Quiroga, Azaña, Giral, Martínez Barrio, etc.) habían sido los únicos en España en no ver la inminencia de una catástrofe nacional y en dejarse engañar por falsos juramentos de los generales; después de conocer la noticia del levantamiento militar, se habían negado a distribuir armas a los obreros y esperaban arreglarlo todo mediante negociaciones. La verdad es que temían sobre todo el advenimiento de una sociedad proletaria, el trastorno del orden burgués por las organizaciones de extrema izquierda a las cuales detestaban. Pero la extraordinaria reacción de las masas populares había

aplastado al fascismo en más de la mitad de España y había reducido a la nada la legalidad republicana (7). Por un lado triunfaba la reacción, por el otro triunfaba el socialismo; entre ambos, los republicanos ya no eran más que unos náufragos desorientados.

No obstante, esos náufragos desempeñaban todavía un papel importante: servían de pantalla frente al extranjero, mantenían una representatividad que, aunque ficticia, era indispensable a la CNT para enmascarar su influencia. Poseían también las riendas del Estado que nadie les había arrebatado, de esa máquina del poder que por el momento estaba abollada, bloqueada, descompuesta, pero que no había sido destruida. Estas riendas eran el Banco de España, las divisas y el oro; eran también el aparato diplomático y la facultad de sancionar, de decretar, de legalizar; eran el control de la compra de armas y la alta dirección de la guerra.

¿Pero qué hacía el gobierno para ganar la guerra? Dejaba caer Irún y aislar la zona norte de la frontera francesa sin emprender una acción vigorosa ante el gobierno francés que bloqueaba las armas enviadas por los anarquistas catalanes; ordenaba el reembarque de los 10 000 milicianos de la CNT y del POUM que combatían en Mallorca, bajo el pretexto de que las Baleares no tenían ningún interés y sin darse cuenta de que estas islas servían de base a los fascistas para tomar

de flanco la zona republicana, bombardear Barcelona y Valencia y redistribuir las armas italianas. Provocaba la pérdida de Teruel por su ciega confianza en la Guardia civil y no se percataba de la importancia del frente de Extremadura (8). En fin, el gobierno vejaba a Cataluña porque sabía que estaba en manos de los libertarios: no respondía a las peticiones urgentes de armas, de municiones, de mercancías que le hacían los catalanes; se desinteresaba del frente de Aragón. Y para colmo del absurdo, ante la situación crítica de Madrid sitiado prefirió "poner en seguridad" el oro del Banco de España en la URSS antes que en Barcelona o en Valencia, y entregó ese oro a Stalin el 25 de octubre.

El extenso movimiento de expropiaciones y de colectivizaciones que había seguido al 19 de julio no podía tampoco gustar a los republicanos ni a los socialistas, pues representaban a las clases medias, a los pequeños propietarios, a los pequeños burgueses, a los funcionarios, a los escasos militares leales, a los técnicos e intelectuales. Tampoco podía gustar al Partido Comunista que ante la situación internacional lo consideraba prematuro y peligroso. Si los obreros y campesinos de la UGT se habían unido a los libertarios, sobre todo en Levante, para socializar los medios de producción, lo habían hecho a pesar de sus dirigentes y sin consideración por la disciplina interna de su organización.

Únicamente los anarcosindicalistas se habían adherido a la colectivización. No la habían querido deliberadamente, ni la habían provocado, pero tomaron su defensa porque, aunque no fuese muy oportuna, como quiera que brotaba del impulso del campesinado pobre y de la clase obrera, como quiera que era la expresión auténtica de la voluntad y de la espontaneidad populares, pensaban que era preciso defenderla a cualquier precio. Para la CNT el impulso del proletariado era sagrado; no contaba ninguna consideración política de orden interior o internacional. Por ello la CNT no sólo no fue hostil a la colectivización, sino que la impulsó después hasta sus últimos límites, pues la miraba como una obra de esencia libertaria, incluso aunque no hubiera sido el anarquismo quien la hubiera inspirado directamente.

Los partidos políticos y la pequeña burguesía comprendieron entonces que para detener la colectivización, y luego destruirla (9), tenían que quebrantar al mismo tiempo el poderío de la CNT. En adelante atacar a la colectivización equivalía a atacar a la CNT e, inversamente, combatir a la CNT era combatir la colectivización.

¿Pero cómo vencer al anarquismo si era el dueño de la calle, del campo y de las fábricas? Sólo les quedaba un arma: el poder político, ese poder que los libertarios despreciaban o ignoraban, esta arma cuya eficacia mortífera desconocían ellos. Esta arma estaba por el momento mellada y

enmohecida; era preciso, pues, darle resplandor nuevo y afilarla. Republicanos, socialistas y comunistas se consagraron a esta tarea.

Puesto que ningún decreto ni ninguna ley había ordenado la apropiación de los medios de producción por el proletariado, este acto era ilegal, perturbaba el orden público. Puesto que ningún nombramiento oficial había confirmado a los jefes de columnas y puesto que las milicias no habían sido institucionalizadas, estas últimas no eran más que hordas armadas al margen de la sociedad, partidas de incontrolados o de bandoleros. En una palabra, puesto que los anarquistas no habían destruido ni acaparado la Ley, estaban fuera de la ley y por lo tanto debían ser perseguidos por la Ley, es decir por quienes detentaban la Ley (10).

Iniciada así su gran ofensiva contra la CNT, el gobierno y los partidos se pusieron pues a reconstruir el Estado con paciencia, a reorganizar las fuerzas tradicionales de policía y a equipar un ejército de tipo clásico. Entre tanto no daban ninguna ayuda financiera a las colectividades industriales o agrarias, dejándolas perecer por falta de capital (11), obstaculizaban sus operaciones comerciales haciendo difíciles sus relaciones con el extranjero (faltaba la garantía del Estado), bloqueando sus importaciones y exportaciones con una hábil distribución de licencias (12). Pretendían restituir los bienes a sus antiguos propietarios (13),

intentaban sabotear por todos los medios la transformación de la economía. Al mismo tiempo negaban sistemáticamente las armas a las columnas de la CNT, mientras que mediante una intensa propaganda trataban de desacreditarlas ante la opinión pública, hablando de "grupos incontrolados de la CNT y de la FAI", o haciendo responsables a los libertarios de todos los actos de saqueo, de todos los asesinatos y de todos los incendios.

Y de esta manera, día tras día, las milicias libertarias iban debilitándose en relación con las milicias bajo mando comunista (14), y día tras día la economía colectivizada corría más el riesgo de sucumbir asfixiada (15). La CNT se encontró ante una situación insostenible: no había podido destruir el poder ni adueñarse de él; coexistía con el poder pero esta coexistencia iba convirtiéndose en una verdadera guerra que sólo terminaría con la desaparición de uno de los dos. Como era prácticamente imposible vencer al poder, la CNT estaba condenada a la derrota. Sólo quedaba una salida para los anarquistas: compartir el poder, entrar en el Estado para impedir que lo devorara todo, participar en el gobierno para proteger milicias y colectividades mediante la autoridad y la legalidad republicana; en una palabra, fundirse en la máquina estatal para evitar desde su interior que lo triturara todo, o por lo menos para frenarla (16). La CNT debía participar en el poder político, no para adueñarse de él, sino

para impedir que fueran otros quienes lo hicieran, utilizándolo contra el anarquismo.

3. El indispensable aplazamiento. Necesidad de la centralización y del reparto de responsabilidades supremas

La colectivización padecía de defectos intrínsecos. Con frecuencia había originado nuevas formas de explotación: las empresas ricas no querían saber nada de las empresas pobres, las comarcas más favorecidas por la naturaleza no ayudaban a las regiones poco fértiles o sin industria. Una economía socialista no era viable si no estaba cuidosamente planificada y esta planificación no podía hacerse sin un mínimo de coerción que rompiera los egoísmos locales o los egoísmos corporativos. Ahora bien, la CNT no podía emprender esta obra centralizadora si el Estado y los otros sectores ideológicos no sólo no contribuían a ello sino que al contrario agravaban aún más el caos económico. Era pues necesario arrancar primero la legalización de la obra revolucionaria, y luego realizar un trabajo de ordenación, de coordinación y de racionalización. A partir del momento en que nadie pudiera poner en causa las conquistas revolucionarias una vez institucionalizadas, ¿quién garantizaría el orden nuevo y quién sería el instrumento eficaz de la reconstrucción económica del país sino un Estado en el que colaborarían todos los antifascistas (17)? Sólo ese Estado democrático en el que participara la CNT,

podría conceder a ciertas colectividades la ayuda financiera que necesitaban, someter al impuesto y a tasas al resto de las empresas, organizar el comercio exterior, pagar a técnicos e ingenieros extranjeros, reprimir los abusos, etc.

¿Quién sino este Estado, podría llevar a cabo la unificación de las milicias, su militarización y después el mando centralizado de las operaciones? Cada sindical, cada partido tenía sus propias tropas y sólo le interesaba su propio triunfo ¡Qué importaba que tal columna fuera diezmada si sus combatientes eran del POUM! ¡Qué podía importar que tal otra tuviera cañones y no tuviera obuses dado que eran anarquistas quienes la dirigían! ¡Qué importaba, en fin, que otra tuviera obuses y no tuviera cañones si era republicana! Tales eran los sentimientos partidistas que con frecuencia animaban a los milicianos. Era necesario, también, crear un Estado Mayor central, pues si cada región hacía la guerra a su manera, sin plan de conjunto, el enemigo se abriría paso en todos los frentes, uno tras otro, sin dificultad. El exclusivismo de las diversas organizaciones debía ser aniquilado y únicamente el Estado podía amalgamar tal cantidad de elementos dispares. La participación de los libertarios en el gobierno permitiría a éstos intervenir en el ejército con jefes militares respetados por todos, poseer tropas regulares y tomar parte en las grandes decisiones y en la estrategia; si no, los republicanos los socialistas y sobre

todo los comunistas, ocuparían todos los cargos y la CNT tendría que contentarse con suministrar soldados (18).

En fin, sólo un Estado democrático en el que todas las ideologías estuvieran representadas, en el que las responsabilidades fuesen compartidas por todos y en el que las diversas fuerzas políticas se equilibrasen, serviría de garantía ante las grandes potencias. Estas no apreciaban la floración de poderes anticonstitucionales dominados por los extremistas y todavía menos la extensión de las colectivizaciones. Sabían que las organizaciones de izquierda detentaban la verdadera autoridad mientras que el gobierno legal se debatía en el vacío. Entrando en el gobierno, la CNT demostraría que dejaba de lado su radicalismo, que maduraba y que sentaba la cabeza. Quizás entonces el capitalismo internacional aflojaría su presión (19). Lo que la CNT había hecho en Cataluña disolviendo el Comité de Milicias antifascistas, organismo demasiado revolucionario, y pasando por el yugo de la legalidad, era preciso hacerlo a escala nacional suprimiendo el poder de los comités e integrándose en el orden establecido.

La CNT tenía ya en su seno jefes militares, policías (Comisión de Investigación, Patrullas de Control, Guardia popular antifascista, etc.), jueces (tribunales populares), representantes políticos que eran verdaderos ministros en los Consejos regionales, gobernantes (en Aragón y en

Cataluña, especialmente). La CNT había entrado en el gobierno catalán y había deseado ardientemente entrar en el gobierno vasco. ¿Por qué pues establecer una diferencia entre poder regional y poder nacional?

¿Por qué sentarse al lado de Companys y no al lado de Largo Caballero? Un consejero municipal o un juez o un policía constituían un elemento, una pieza del Estado tanto como un ministro. Ejercer la autoridad en un pueblo no era ni más ni menos antianarquista que ejercerla en una nación. Un vasto territorio podía ser administrado muy democráticamente mientras que una localidad podía ser sometida a la tiranía. ¿No había condenado formalmente Bakunin el cantonalismo? ¿No había puesto en guardia contra el regionalismo, que calificaba de retrógrado y que consideraba como un obstáculo para la economía moderna? El federalismo libertario era puramente económico; un federalismo político era la negación del anarquismo de la misma manera que el centralismo (20). ¿Por qué pues deformar el sentido libertario de la palabra " federalismo "? El cantonalismo no desembocaba en el anarquismo, ni en el socialismo libertario, sino en la "anarquía ", en el desorden y en el caos.

Pero España vivía en el caos. Las autoridades regionales se enfrentaban entre sí, no viendo más que sus problemas particulares y preocupándose únicamente de sus intereses.

Ignoraban o rechazaban el poder central. Si las cosas continuaban así, el derrumbamiento de la zona republicana no tardaría en producirse. Para dirigir la guerra eficazmente, para reconstruir la economía, para reorganizar la administración, era necesario con urgencia un organismo que sirviera de enlace a escala nacional, un organismo capaz de aglutinar tantos poderes desiguales. ¿Quién, sino un gobierno de unión nacional, se quiera o no y sea cual sea su nombre, podría realizar esta tarea indispensable (21)?

La CNT, por su participación en el Consejo de Asturias, en el Comité Ejecutivo de Levante, en la Generalidad de Cataluña, por su influencia en el Consejo de Aragón, por su actuación judicial, policiaca, administrativa, se había integrado en el Estado; se había convertido en un engranaje del Estado. Puesto que la CNT hacía política a todos los niveles, ya sólo le faltaba subir el último peldaño. Puesto que los libertarios se habían comprometido en todas partes con los socialistas, los republicanos o los comunistas, no debían vacilar en ser lógicos consigo mismos y en adoptar una actitud cabal; al igual que los demás tenían que sentarse en lo más alto de la pirámide del Estado. La intransigencia ideológica había sido barrida; el afán que manifestaban las masas populares de ver realizada una verdadera unión antifascista lo dominaba todo (22); los mismos afiliados de la CNT no comprendían por qué los militantes anarquistas no compartían las responsabilidades supremas cuando localmente y

regionalmente demostraban su realismo, su eficacia y su probidad.

Las circunstancias eran demasiado graves para perder el tiempo en consideraciones sectarias. Cuando los militantes se obcecaban en demostrar que este poder era revolucionario mientras que aquél no lo era; cuando se perdían en razonamientos sobre las diferencias entre soviets, juntas, comités, instituciones, Constitución, Estado, autoridad popular, sus palabras se parecían mucho a argucias. Obreros y campesinos pensaban que las querellas ideológicas debían ser relegadas a segundo término y que los hombres más capaces debían ser quienes dirigieran el país. ¿Por qué estos militantes de la CNT que formaban parte del proletariado, que habían sido perseguidos, encarcelados por defender a los oprimidos, que no se habían convertido nunca en burócratas, que eran enérgicos, íntegros y valientes, dejaban el puesto a hombres de origen burgués que nada sabían o nada querían saber de las aspiraciones de la clase obrera, que además eran flojos e incompetentes? ¿Por qué los más capacitados daban carta blanca a incapaces o a traidores (23)? ¿El propio Bakunin no se había expresado lúcidamente y con agilidad cuando preconizaba la acción política, e incluso parlamentaria (24), en los momentos graves?

"Positivamente -proclamaron David Antona, José Xena, Mariano Vázquez y Horacio Prieto en su informe al Congreso extraordinario de la AIT de diciembre de 1937-, la CNT se había desbordado de sí misma, y toda prédica en sentido contrario hubiera sido extemporánea y ridícula. Estábamos plenamente metidos en la acción política sin haberlo acordado, sin previa meditación, sin haber calculado las consecuencias, sin haberla presentido siquiera. Interesaba vencer al fascismo poniendo en juego todos los medios y nos desplegamos con una agilidad mental y una intuición maravillosa que fueron el asombro del resto del antifascismo. Nada más faltaba comprometerse públicamente en la gestión gubernamental, y ésta era necesaria para elevar la tónica de los combatientes y reforzar los factores de la lucha y la esperanza en el triunfo; así lo comprendió la Organización, y con ella el pueblo español, que acogió jubilosamente nuestra incorporación circunstancial al Estado.

"...Se nos llamó cuando Madrid corría gravísimo peligro de ser tomado por los facciosos. El sacrilegio doctrinal se había consumado. La CNT había cometido una herejía de tipo histórico, de la que no nos arrepentimos. Hasta entonces habíamos combatido solos contra el capitalismo y el Estado. Luego, abatido el capitalismo y estando forzados a dirigir y administrar una considerabilísima parte de la riqueza nacional, no podíamos prescindir de los poderes

extraordinarios del Estado para conservar nuestras conquistas, para regular el funcionamiento de las fábricas, de las colectividades, de los transportes, del comercio natural que habíamos de incrementar para el mantenimiento de los cientos de millares de familias que controlábamos. Y naturalmente, teníamos que confundirnos en el Estado. No podía existir un Estado dentro de otro haciéndose una guerra hipócrita, pero no por eso menos cruel."

IX

Breve colaboración de los libertarios con el poder

1. El primer Consejo ministerial. Dimisión del secretario de la CNT

El 4 de noviembre de 1936 por la tarde se anunciaba la sensacional noticia: cuatro ministros de la CNT formaban parte del nuevo gobierno. Este estaba compuesto de la siguiente manera:

Francisco Largo Caballero (PSOE) Presidencia y Guerra

Julio Álvarez del Vayo (PSOE) Negocios extranjeros

Juan Negrín (PSOE) Hacienda

Indalecio Prieto (PSOE) Marina y Aire

Ángel Galarza (PSOE) Gobernación

Anastasio de Gracia (PSOE) Trabajo

Juan García Oliver (CNT) Justicia

Juan Peiró Belis (CNT) Industria

Juan López Sánchez (CNT) Comercio

Federica Montseny Mañé (CNT) Sanidad

Jesús Hernández (PC) Instrucción pública

Vicente Uribe (PC) Agricultura

Julio Just (I R) Obras públicas

Carlos Esplá (I R) Propaganda

Bernardo Giner de los Ríos (U R) Comunicaciones

Jaime Ayguadé (Esquerra) Sin cartera

Manuel de lrujo (PNV) Sin cartera

José Giral (I R) Sin cartera

La prensa comentó ampliamente el acontecimiento, pero fueron los periódicos libertarios los que hablaron menos de ello. Era esto significativo del malestar que sentían muchos militantes que tenían la impresión de haber renegado de su ideal o de haberse equivocado al haber combatido por una doctrina en parte errónea. Intentaban explicar que, así como todo iba transformándose, también la naturaleza del Estado había cambiado, que el tiempo del gobierno de los hombres había pasado y que ahora, gracias a la Revolución y a la vigilancia de la CNT, no subsistían, de hecho, más

instituciones estatales que los servicios administrativos indispensables (1).

Cuando los cuatro ministros anarquistas llegaron a Madrid, fueron a visitar al secretario del Comité nacional y le preguntaron en qué sentido debían actuar. Horacio Prieto les replicó que tenían suficiente experiencia militante para saber lo que convenía hacer en interés de la CNT. Un libertario, aunque fuera secretario general, no tenía que dar ninguna consigna a otros libertarios, ni someterlos a una disciplina particular. La CNT no era el Partido Comunista; los ministros actuarían en conciencia y de acuerdo con su apreciación de las circunstancias y de los problemas planteados.

La libertad otorgada por Horacio Prieto iba a volverse pronto contra él. En efecto, durante el primer consejo de gabinete ministerial en el que participaba la CNT, fue debatida la cuestión del traslado del gobierno a Valencia. Los cuatro ministros aceptaron este traslado sin consultar al Comité nacional ni a su secretario, sin advertirles siquiera con una llamada telefónica, por lo que la CNT se encontró ante un hecho consumado. Horacio Prieto no podía en esas trágicas circunstancias, exigir la destitución de los cuatro ministros por su desenvoltura y provocar, de esta manera, una crisis ministerial.

La marcha del gobierno hacia Valencia, que trajo consigo la del Comité nacional (2), provocó la cólera de los militantes de la CNT. Hicieron responsable a Horacio Prieto, acusándole de cobarde y calificándolo de "liquidador". Ante ese desencadenamiento, mientras que la decisión de dejar Madrid había sido tomada a sus espaldas, Horacio Prieto dimitió de su cargo de secretario del Comité nacional de la CNT (3). Atlético, cabelludo, dotado con una voz sonora, el exuberante Mariano Vázquez iba a reemplazar a ese hombre enjuto, austero, orgulloso, de brillante palabra, y a mantenerse en el Secretariado durante toda la guerra civil (4).

A principios del mes de diciembre de 1936, los cuatro ministerios dirigidos por la CNT estaban definitivamente organizados. El Ministerio de Comercio fue el mejor dominado por los libertarios, pues Alandí (subsecretario), Sigfrido Catalá (director general de Comercio interior) y Horacio Prieto (director general de Comercio exterior) secundaban a Juan López. Por el contrario, en el departamento de Industria, si bien Pedro Cané, de la CNT, era el subsecretario, la dirección general estaba en manos del socialista Agustín Redondo; el subsecretario de Justicia era el republicano Mariano Roca y el subsecretario de Sanidad la doctora Mestre (UGT).

2. La obra de la CNT en el gobierno

Aparte de las diversas medidas que puso en práctica para combatir la corrupción que reinaba entre los funcionarios del Ministerio de Justicia y en la magistratura, la obra de García Oliver se reduce a poco:

Decreto del 24 de noviembre de 1936: Todo acusado podía defenderse el mismo sin estar obligado a recurrir a un abogado.

Decreto-ley del 12 de diciembre de 1936: Previendo graves penas de prisión contra los especuladores, los agiotistas, los traficantes, los comerciantes deshonestos y los aprovechados.

Decreto del 22 de diciembre de 1936: Amnistía para todos los delitos cometidos antes del 15 de julio de 1936.

Decreto del 28 de diciembre de 1936: Creación de campos de trabajo destinados a los fascistas.

Decreto del 25 de enero de 1937: Amnistía general (en realidad se trataba de aplicar al País vasco lo que era ya una realidad en el resto de España).

Decreto del 4 de febrero de 1937: Concesión a las mujeres de la "capacidad jurídica" (es decir, del derecho de ser jurado).

Decreto del 13 de abril de 1937: Legalizando las uniones libres de los milicianos muertos en la lucha contra el fascismo (anteriormente, las madres solteras y los hijos naturales no recibían ninguna ayuda del Estado) y concediendo facilidades para la adopción de niños.

Decreto del 13 de mayo de 1937: En el que se ampliaban las funciones de los Tribunales populares, institucionalizándolos definitivamente y limitando a quince años de trabajos forzados la pena máxima para los delitos comunes.

Los restantes proyectos de García Oliver tropezaron con la hostilidad del Consejo de ministros: por ejemplo no consiguió hacer aprobar la municipalización de la vivienda. Miembro del Consejo superior de Guerra (5), organizó las escuelas populares de oficiales a escala nacional. Pero la obra legislativa de Juan Peiró fue todavía más limitada y se redujo a un único decreto, el del 22 de febrero de 1937, que definía la incautación e intervención de las empresas industriales indispensables para la guerra. Peiró acusó a Juan Negrín, entonces ministro de Hacienda, de haber saboteado sistemáticamente sus esfuerzos para ayudar a di- versas industrias en manos de los trabajadores. También declaró que el gobierno había rechazado su proyecto de nacionalizar

la electricidad. En cuanto a Juan López, no pudo imponer el monopolio del comercio exterior sino únicamente su control por el Estado. Federica Montseny, por su parte, se contentó con decretar la acogida obligatoria en favor de los centenares de millares de refugiados que huían de los fascistas (en efecto numerosas localidades se negaban a dar asilo a los refugiados con el pretexto de que eran sucios o de que estaban enfermos).

En sus discursos, pronunciados después de la caída de Largo Caballero, los antiguos ministros de la CNT se lamentarán con insistencia de no haber podido realizar la décima parte de lo que habían deseado. Describirán cómo en el Consejo de ministros, comunistas, socialistas de derecha y republicanos se agrupaban contra las iniciativas de los libertarios, considerándolas demasiado atrevidas y revolucionarias.

Harán responsables de lo escaso de su obra constructiva a los otros ministros, hostiles a toda reforma radical y a la clase obrera (6). En todo caso, nada comparable al Decreto de colectivizaciones, impuesto por los libertarios catalanes a la Generalidad, fue posible en el gobierno central (7).

Más aún, este último se negó siempre a reconocer oficialmente aquel decreto que se obstinaba en considerar como antiestatutario (8).

Mas, al igual que republicanos, comunistas y socialistas de derecha torpedearon a la CNT, los libertarios torpedearon a esos mismos republicanos, comunistas y socialistas de derecha, les impidieron aplicar leyes y decretos reaccionados. Y fue esta obra de obstrucción de los anarquistas en el gobierno lo verdaderamente positivo. Si no pudieron hacer gran cosa en sus respectivos departamentos, su peso fue inmenso en el Consejo de ministros. Protegieron sistemáticamente las conquistas revolucionarias del proletariado, rechazaron toda medida encaminada a devolver los bienes expropiados a los antiguos terratenientes o a los antiguos industriales, no permitieron ningún ataque contra las colectividades agrícolas ni contra el poder de los sindicatos, contra la democracia social y la autogestión obrera (9). Los ministros libertarios actuaron también para que la CNT no fuese privada de armas o de municiones ni apartada de los mandos militares; evitaron el debilitamiento de las tropas anarquistas y se opusieron a toda injusticia respecto a la CNT, a todo ataque a su fuerza adquirida antes de noviembre de 1936 (10).

Los partidos políticos y la pequeña burguesía no pudieron en ningún momento intentar la liquidación del Movimiento libertario; por el contrario, la CNT cortó por medio del poder la formación de organizaciones reaccionarias. Por ejemplo, habiendo los comunistas organizado en Levante un sindicato de propietarios cuya finalidad era sabotear la obra de los

colectivistas, estos propietarios fueron dispersados por la policía cuando manifestaron ante el Ministerio de Comercio. En efecto, las licencias de exportación y otras facilidades comerciales estaban reservadas a las colectividades de la CNT y de la UGT que, gracias a esas medidas, pudieron prosperar (11).

Los acontecimientos de Vilanesa, en marzo de 1937, constituyen otro notable testimonio de la acción de la CNT. Algunas riñas que se produjeron accidentalmente en el transcurso de un baile, en esta localidad valenciana, sirvieron de pretexto para enviar allí un gran contingente de guardias de Asalto, quienes con la excusa de restablecer el orden se pusieron a atacar a los sindicatos de la CNT y a detener a los militantes libertarios en toda la comarca. Estos últimos se armaron y se dispusieron a dar batalla a los guardias, que libertaron entonces a los prisioneros y dieron marcha atrás. ¿Qué es lo que hubiese sucedido si la CNT no hubiera estado representada en el gobierno, si por eso mismo no hubiera podido impedir el envío de más tropas? Probablemente lo que sucedería algunos meses más tarde: la destrucción de las colectividades agrícolas, la caza de anarcosindicalistas y la liquidación del poder de la CNT. O si no, una guerra civil en la guerra civil, de la cual se hubiese hecho responsables a los libertarios (12).

3. Las vicisitudes del Consejo de la Generalidad. Eliminación del POUM. Lucha abierta entre la CNT y los comunistas

Después de la entrada de la CNT en el gobierno central, un violento conflicto agitó al Consejo de la Generalidad. Se trataba de una dura lucha entre los dos partidos marxistas, el POUM (13) y el PSUC (14), que terminó con la victoria del segundo. En efecto, el plan de los dirigentes estalinistas para conquistar el poder consistía en eliminar primero a los partidos u organismos situados a su izquierda y que controlaban al proletariado. Para conseguir esta eliminación alistaron a la pequeña burguesía y al campesinado acomodado, hostiles a la colectivización y dispuestos a seguir a quien defendiera sus intereses. De esta manera, los estalinistas pusieron a su servicio las masas necesarias para su acción.

A finales del año 1936, el anarcosindicalismo era todavía demasiado potente y popular; no se le podía atacar de frente. En cambio el POUM, aun teniendo en cuenta que era el único partido que llegó a tener influencia sobre una pequeña fracción de la clase obrera catalana, era una presa mucho más fácil. Los estalinistas iniciaron pues la ofensiva contra los marxistas revolucionarios, acusándolos de

esconder fascistas en sus filas, de estar al servicio del traidor Trotski, de calumniar a la URSS que sin embargo apoyaba a la República española, de sembrar el desorden y la división entre los antifascistas. Gracias a su soberana habilidad, lograron dar el primer paso hacia la liquidación del POUM; lo apartaron de todos los puestos de dirección de la UGT, coronando así la transformación de este sindicato en una agrupación de pequeños comerciantes y de artesanos. Después, los estalinistas ganaron un segundo tanto, todavía más importante: apartaron al POUM del poder. Este es el significado de la crisis del Consejo de la Generalidad, abierta el 13 de diciembre de 1936.

La CNT no tomó la defensa del POUM por varias razones: primeramente, porque las relaciones entre libertarios y "poumistas" no habían sido nunca muy buenas, como lo atestiguan las antiguas luchas por el control de los sindicatos o los escritos de Joaquín Maurín antes de la guerra civil (en estos escritos el dirigente del POUM acusaba a la CNT de todos los pecados); en segundo lugar, los anarquistas no querían oponerse a los comunistas por temor a que la Unión Soviética suspendiera todo envío de armas; y finalmente, la CNT no se consideraba todavía en peligro. Dejó pues correr las cosas, y únicamente se limitó a exigir que los dos partidos marxistas se retirasen del Consejo de la Generalidad y dejaran el sitio a la UGT. Pero como esta última estaba en manos del PSUC, la CNT obtuvo en compensación un

departamento ministerial suplementario (15). Así fue como el nuevo gobierno comprendió cuatro libertarios en lugar de tres y tres comunistas en lugar de dos:

José Tarradellas (Esquerra) Pesidencia y Finanzas

Artemio Ayguadé (Esquerra) Seguridad interior

José María Sbert (Esquerra) Instrucción pública

Juan Comorera (UGT) Abastos

Rafael Vidiella (UGT) Justicia

Miguel Valdés (UGT) Trabajo y Obras públicas

Pedro Herrera (CNT) Sanidad y Asistencia social

Diego Abad de Santillán (CNT) Economía

José J. Domenech (CNT) Servicios públicos

Francisco Isgleas (CNT) Defensa

José Calvet (U Rabassaires) Agricultura

La CNT pretendió hacer creer que este nuevo gobierno era una victoria para la clase obrera. La prensa libertaria proclamó que los partidos políticos habían sido eliminados en beneficio de los sindicatos, pues la Esquerra no era más que una organización que representaba a la pequeña burguesía (16).

Todo esto eran declaraciones vanas. Una vez el POUM alejado del poder, los comunistas empezaron su campaña contra la CNT. A decir verdad, desde octubre de 1936, Juan Comorera, secretario general del PSUC y consejero de Servicios públicos, había iniciado las hostilidades contra el potente sindicato del transporte, intentando inútilmente ponerlo a su servicio, destituir a sus dirigentes y confiscar los vehículos para su provecho (17). Nombrado en diciembre consejero de Abastos, se apresuró a suprimir la Oficina de Intercambios (18) y a desplegar una intensa propaganda, por un lado, contra la obra de su predecesor José Domenech, y por otra, en favor de la Unión Soviética cuya ayuda generosa, según afirmaba, salvaba al pueblo de Barcelona del hambre (19). Pero los principales episodios de la lucha entre anarquistas y comunistas fueron los sucesos de La Fatarella (a finales de enero de 1937), en donde los campesinos colectivistas, protegidos por la CNT y las fuerzas de policía, y pequeños propietarios protegidos por la UGT, se dieron una sangrienta batalla; los conflictos sindicales de toda especie (conflictos que, por ejemplo, oponían en un mismo taller, los obreros de la CNT al pequeño patrón afiliado a la UGT); los sabotajes, los robos de armas (a principios de marzo de 1937, robo por el PSUC de doce tanques guardados en un almacén de la CNT); el torpedeo recíproco de la gestión de los diferentes consejeros de la Generalidad (20), etc.

Los comunistas estaban respaldados por los catalanistas, los cuales para frenar o incluso aniquilar la obra revolucionaria del proletariado estaban dispuestos a aliarse con cualquiera que defendiera los intereses de las clases medias y de la burguesía liberal, aunque después hubiera que combatir a un aliado demasiado molesto. La Esquerra, la Acción Catalana y la Unión de Rabassaires se pusieron a sabotear la aplicación del Decreto de colectivizaciones a partir de enero de 1937 (21); anteriormente ya habían conseguido impedir la promulgación del Decreto de municipalización de la vivienda y así como el examen de un proyecto de decreto sobre la colectivización de las tierras, ambos textos cuidadosamente elaborados por la CNT. El primero, aprobado por el Consejo Económico, fue "olvidado" en los cajones de la Generalidad (22); el segundo ni siquiera fue más allá de discusiones baldías y de tomas de posición a priori. Empero si la obstrucción de los partidos políticos aniquiló, como en el gobierno central, toda acción positiva y creadora de los anarquistas, en contrapartida éstos impidieron que se volviera a comprometer la socialización de las industria y no toleraron ninguna infracción del nuevo orden revolucionario mediante leyes, decretos, reglamentos y órdenes gubernativas. También en este caso, las actitudes, negativas fueron provechosas para ellos (23).

El 26 de marzo de 1937, la crisis estalló al rechazar los libertarios unos decretos que disolvían las Patrullas de

Control, la Junta de Seguridad interior (esta Junta debía ser reemplazada por el Consejo nacional de Seguridad interior que no hubiera sido sino un instrumento del consejero de Gobernación) y los Consejos de obreros y de soldados, prohibiendo la afiliación política o sindical de los guardias y de los policías y la libre tenencia de armas; en efecto, tales medidas habrían liquidado el poder efectivo de la Confederación, dueña de la calle y alma de las milicias. El nuevo gobierno no pudo formarse hasta el 26 de abril; el equilibrio político no había cambiado y se polarizaba de nuevo en los cuatro consejeros de la CNT y los tres consejeros comunistas:

José Tarradellas (Esquerra) Presidencia y Finanzas

Artemio Ayguadé (Esquerra) Seguridad interior

José María Sbert (Esquerra) Instrucción pública

Juan Comorera (UGT) Justicia

Rafael Vidiella (UGT) Trabajo y Obras públicas

José Miret (UGT) Abastos

Francisco lsgleas (CNT) Defensa

Andrés Capdevila (CNT) Servicios públicos

José J. Domenech (CNT) Economía

Aurelio Fernández (CNT) Sanidad y Asistencia social

José Calvet (U Rabassaires) Agricultura

Las fuerzas de la CNT seguían intactas; no había sido todavía posible desarraigada. Pero la solución dada a la crisis era puramente artificial, las causas que la habían provocado no habían desaparecido; los trágicos acontecimientos de mayo iban a demostrarlo. El asesinato, el 25 de abril, de Roldán Cortada (militante muy conocido del PSUC) dio lugar a manifestaciones amenazadoras; el 29 de abril, fuerzas catalanistas y comunistas, encargadas de apoderarse de la vigilancia de la frontera, mataron a Antonio Martín y a otros anarquistas, después de haber ocupado Puigcerdá. Las provocaciones y los choques se multiplicaban por todas partes.

4. Significación de los sucesos de mayo de 1937

No se trata ahora de exponer con detalle estos acontecimientos, que por lo demás no han sido nunca objeto de serio estudio; únicamente nos interesan aquí su significación general y sus repercusiones. Poco importa, pues, si fueron los comunistas, los anarquistas o los "poumistas" quienes el 2 de mayo por la tarde desencadenaron la lucha armada. Esta lucha fue el fruto de una tensión extrema que oponía el sector revolucionario (CNT - FAl - FIJL - POUM) al sector moderado o reaccionario (PSUC - UGT - Estat Catalá - diversos elementos catalanistas o republicanos); estos dos sectores representaban ideológicamente a clases o capas sociales diferentes: por una parte el proletariado, y por la otra la pequeña burguesía y las clases medias. Esta tensión, revelada por incidentes cada vez más graves, debía terminarse con un arreglo de cuentas.

Los combates no se limitaron a Barcelona sino que se extendieron a Tortosa, Ametlla de Mar, La Cenia, Amposta, Tarragona y varias ciudades y localidades del norte de Cataluña (Vich, Montesquiu...). La situación llegó a ser tan grave que por poco produce una nueva guerra civil. El gobierno central envió tropas, mientras que las brigadas confederales se disponían a marchar sobre Barcelona. El odio entre libertarios y comunistas había alcanzado su punto

crítico y no le faltaba más que derramarse en una sangrienta y definitiva refriega (24).

Pero si una nueva guerra civil se desencadenaba, ¿no terminaría fatalmente con el aplastamiento de unos y otros por las tropas fascistas? La conciencia de este hecho determinó a los dirigentes de los diversos grupos políticos y sociales a apagar el incendio a toda costa (25). El Comité nacional de la CNT y los ministros libertarios lanzaron llamadas desesperadas a la calma y decidieron la exclusión de los "Amigos de Durruti". Poco a poco, después del 7 de mayo, por la tarde, la situación se normalizó y los partidos y organizaciones volvieron a ocupar sus posiciones. Cabe preguntarse qué habría sucedido si la CNT no hubiera formado parte del gobierno en ese momento. ¿Quién hubiera impedido desde el mismo poder que una gran ofensiva militar y policiaca fuera lanzada contra el Movimiento libertario acusado de rebelión? Si los anarquistas hubieran estado apartados de las grandes responsabilidades y perseguidos, ¿no se habrían jugado el todo por el todo como lo deseaban los marxistas revolucionarios y los extremistas como los Amigos de Durruti? Fueron numerosos los militantes libertarios que pensaron que si Franco no triunfó antes del verano de 1937, en gran parte fue debido a la participación de la CNT en el gobierno (26).

Inversamente, está fuera de duda que si los libertarios hubiesen decidido lanzarse a la aventura, habrían vencido sin ninguna dificultad a los estalinistas del PSUC y a sus aliados. Les habría bastado movilizar a los milicianos de Barcelona, ponerse en cabeza de los obreros insurgentes, llamar acaso en su auxilio a los comités de defensa de las barriadas, y en el peor de los casos, a los soldados bien armados de Ricardo Sanz que venían del frente de Madrid y esperaban su traslado a Aragón. No obstante, si su victoria en Cataluña era fácil (no hay olvidar tampoco que la CNT y el POUM controlaban cuatro de las seis divisiones que sitiaban Zaragoza), no lo era en otras partes, sobre todo en Madrid donde el PC dominaba. España hubiera corrido el riesgo de estallar en varios bloques antagonistas y transformarse como ya hemos dicho en una presa fácil para el ejército franquista. Además un triunfo del anarquismo español al acarrear consigo el derrumbamiento de la legalidad republicana, habría provocado sin duda alguna que se formase contra él una coalición internacional que abarcara desde la Unión Soviética (supresión de toda ayuda en armas y municiones) hasta los Estados occidentales democráticos (reconocimiento inmediato del gobierno fascista, bloqueo económico).

El eterno problema de la revolución social ahogada sin remisión por las potencias capitalistas a causa de la posición geográfica de España, de sus escasos recursos en hombres,

de su insuficiente infraestructura industrial y de la inexistencia en el extranjero de un movimiento libertario capaz de ayudarla indirectamente, se planteaba una vez más y, una vez más, la CNT retrocedía y ese retroceso equivalía a una verdadera derrota pues optaba por el statu quo sin emplear su fuerza, no ya para tomar el poder sino para intentar rectificar una situación que nunca había cesado de evolucionar en contra suya, entablando negociaciones con sus enemigos, poniendo condiciones, explotando los acontecimientos inteligentemente y con un objetivo concreto (27). No pudiendo devorar el pastel, los libertarios tenían quizás la posibilidad de reservarse un buen trozo. Desgraciadamente para ellos, su ingenuidad política, su total falta de sentido estratégico y de finura diplomática, los condenaba al "todo o nada" (en realidad, a la pasividad), al revés de los comunistas que habiendo elaborado un plan minucioso para apoderarse del Estado, supieron aprovechar las circunstancias con maquiavelismo y no se contentaron con una simple vuelta al estado de cosas anterior.

5. Los "Amigos de Durruti"

Cierto número de anarquistas se comprometieron a fondo con el POUM y sobre todo con el ala izquierda de este partido (la sección bolchevique leninista que dirigía el trotsquista G. Munis y cuyo periódico era *La Voz Leninista*); la mayoría de ellos eran elementos irreductibles, hostiles a la militarización de las milicias, a la participación de la CNT en el gobierno, y enemigos de todo compromiso. Estos irreductibles formaron el grupo de los " Amigos de Durruti " (28), que dirigían los faístas Carreño, Eleuterio Roig y, particularmente, Jaime Balius. Los "Amigos de Durruti" combatieron en las barricadas contra comunistas y catalanistas y se negaron a deponer las armas después de las llamadas a la calma de Mariano Vázquez y de Valerio Mas (secretario del Comité regional de Cataluña desde noviembre de 1936), de García Oliver y de Federica Montseny (29). Incitaron al proletariado de Barcelona a proseguir la lucha basta la destrucción del Partido Comunista y de los partidos catalanistas, pero, dándose cuenta de que las consignas de los dirigentes de la CNT eran seguidas, se consideraron demasiado débiles y poco numerosos. Depusieron las armas pero aún continuaron su propaganda revolucionaria durante varias semanas, publicando El Amigo

del Pueblo para difundir sus ideas. Fueron decayendo, no obstante, y ya no se manifestaron después del verano de 1937.

Los "Amigos de Durruti" eran en realidad un grupo de anarquistas bolchevizados. Reivindicando abusivamente al ilustre muerto, ya no pedían la abolición de la autoridad y del Estado, sino la toma del poder, la dictadura del proletariado y una dirección revolucionaria implacable (30). Sus puntos de vista eran muy cercanos a los de los neotrotsquistas del POUM; sólo diferían de estos últimos por sus orígenes. Mientras que los "poumistas" eran auténticos marxistas, los "Amigos de Durruti" eran antiguos faístas que preconizaban tácticas y métodos casi leninistas sin haber por ello adoptado el marxismo-leninismo.

Así, su doctrina se revela como una curiosa mezcla de contradicciones (31). Querían imponer una Junta revolucionaria en la que sólo participaran los obreros, los campesinos y los combatientes del frente y de las barricadas (en otros términos, los marxistas revolucionarios y los anarquistas intransigentes) y preconizaban la afiliación obligatoria a los sindicatos, el trabajo obligatorio, la movilización de toda la población, la prohibición de la libertad de cultos, la eliminación de la pequeña burguesía y de los partidos políticos, pero por otro lado defendían las comunas libres y deseaban la abolición de toda jerarquía, la

disolución de la policía y la supresión del ejército. En realidad, la posición de los "Amigos de Durruti" era fundamentalmente negativa: atacaban con insólita violencia verbal a los comunistas, catalanistas, socialistas, a Negrín y a Largo Caballero, a los políticos, al Estado, al Parlamento y, también, a los dirigentes de la CNT y de la FAI, a los reformistas libertarios y al Partido Sindicalista (32). Aunque los "Amigos de Durruti" hayan tenido una audiencia muy limitada, no dejan de ser un ejemplo curioso de la evolución de ciertos anarquistas frente a las realidades políticas y a la colaboración de la CNT en el gobierno.

6. La caída de Largo Caballero. Negativa de la CNT a participar en el gobierno Negrín

Los acontecimientos de Cataluña fueron la causa inmediata de la crisis ministerial del gobierno central. En efecto, los comunistas supieron explotarlos al máximo; lanzaron violentos ataques verbales contra la CNT - FAI, acusaron al POUM de ser el gran responsable de los disturbios y exigieron la disolución de este partido y el castigo de sus dirigentes (33). Largo Caballero no quiso plegarse a esas exigencias, y se negó a ejercer una represión ciega mientras no se hubiese demostrado quiénes eran los verdaderos culpables. Los comunistas, seguidos por los socialistas de derecha (Negrín, Indalecio Prieto...) y por los republicanos, abandonaron entonces el Consejo de ministros, dejando solos a los ministros libertarios y socialistas de izquierda (15 de mayo de 1937).

La CNT prometió todo su apoyo a Largo Caballero. Sin embargo, este último intentó formar un nuevo gabinete, con participación de la UGT, en el que detentaría la presidencia y la Defensa nacional, pero en el que los libertarios no tendrían más que dos ministros. Estas proposiciones irritaron tanto a la CNT como al Partido Comunista. Negrin fue encargado entonces de constituir el gobierno; invitó a la Confederación a colaborar con dos ministerios (17 de mayo).

No obstante, uniendo su suerte a la de Largo Caballero, los anarquistas rechazaron esta proposición (34). Pero numerosos dirigentes no estuvieron de acuerdo con esta decisión. Recordaron que los intereses de la CNT no debían ser perjudicados por una actitud orgullosa y carente de realismo político en favor del viejo líder de la UGT, cuya hostilidad hacia el anarcosindicalismo había sido el fundamento de toda su vida, y que además acababa de demostrar una vez más su ingratitud al proponer a la Confederación, que había sido su más firme puntal contra Indalecio Prieto y contra los comunistas, sólo dos ministerios. ¿Por qué, se preguntaban, poner en causa de nuevo una libertad de acción tan difícilmente adquirida? ¿Por qué dejar el campo libre a los peores enemigos de la CNT? Los elementos faístas no querían escuchar estos argumentos; según ellos, el anarquismo tenía que volver a ser lo que fue, lavarse de todas las impurezas acumuladas en el transcurso de su colaboración ministerial, defender la Revolución en la calle en lugar de corromperla y traicionarla dirigiendo el Estado (35). Llegaron a imponer su punto de vista y por ello comunistas y socialistas de derecha consiguieron, sin proponérselo, matar dos pájaros de un tiro: eliminar del poder a Largo Caballero (36) y a los libertarios. El nuevo gobierno sin CNT podría tranquilizar, quizás, a las democracias occidentales por su moderación, y complacería

sin duda alguna a Moscú; en todo caso, podría consagrarse vigorosamente a "restablecer el orden" (37).

Negrín había recurrido a los libertarios; pero como éstos no habían aceptado la oferta, la ruptura estaba consumada. Por haber despreciado la "unión sagrada" de los antifascistas, la CNT se convertía de facto en un enemigo con el cual ya no se había de tener ninguna contemplación. Y asimismo, al rechazar orgullosamente un pretendido "abrazo de Vergara", aceptaba que fuesen abiertas las puertas de la contrarrevolución, e inmolaba sus intereses a sus impulsos. Presentía, sin embargo, que el porvenir no sería de color de rosa y que tendría que soportar duros golpes (38). Habiendo sido incapaz a primeros de mayo de aprovecharse de los acontecimientos, por haber querido mantener a toda costa un imposible statu quo, dejó escapar, a finales de ese mismo mes, al última ocasión de salvar lo que pudiera ser salvado. Tras haber renunciado al combate, se retiró del campo de batalla abandonando en él buena parte de sus armas.

Empero, los acontecimientos de Cataluña no bastan para explicar la evicción de la CNT. La guerra sicológica, los roces continuos entre anarquistas (apoyados algunas veces por Largo Caballero) y comunistas, apoyados por los socialistas de derecha, ya habían preparado el terreno anteriormente. En el gobierno de Valencia ocurría más o menos lo mismo que en el Consejo de la Generalidad, es decir, que los

diversos ministros se saboteaban mutuamente. Los incidentes iban multiplicándose por todas partes desde hacía tiempo (el asunto de las chekas, el asunto Cazorla).

En líneas generales, se puede afirmar que los comunistas querían deshacerse de la CNT porque ésta, al proteger a las industrias socializadas y a las colectividades agrarias, al combatir a los pequeños propietarios campesinos y la pequeña burguesía, al acaparar legalmente gran número de mandos militares y al penetrar en masa dentro de las fuerzas de policía, se revelaba como el principal obstáculo para la toma del poder por su partido (39). Los anarquistas, por el contrario, hacían todo lo posible para desbaratar los planes de los comunistas; sabían que ellos constituían la única organización y la única ideología capaz de hacerles la competencia, que únicamente ellos poseían la suficiente disciplina, los medios de propaganda, la habilidad y energía para oponerse a la hegemonía confederal e incluso para suplantarla explotando la ayuda rusa, exaltando el paraíso soviético y aprovechándose de un amplio apoyo en hombres y dinero (dirigentes de envergadura como Togliatti, Vidali o Codovila, combatientes comunistas mayoritarios en las Brigadas internacionales, agentes de la NKVD, técnicos y militares rusos entre los cuales figuraban los futuros mariscales Rodion Malinovski, Jukov, Rokosovski y Kóniev).

Un episodio ilustra particularmente, entre otros muchos, este áspero antagonismo: el litigio a propósito del Consejo Levantino Unificado de Exportación de Agrios (CLUEA), poderosa colectividad mixta UGT-CNT que monopolizaba el comercio exterior de la región de Valencia. Los estalinistas, dueños del Ministerio de Agricultura, habían intentado hundir este organismo oponiéndole una Federación provincial campesina que habían fabricado enteramente y que agrupaba a los pequeños propietarios católicos de cuyos votos había gozado antes la extrema derecha (40), pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues el Ministerio de Comercio, en manos de los anarcosindicalistas, favorecía a los obreros agrícolas y a los campesinos colectivistas. Por lo tanto, se percataron de que para desarticular el CLUEA, había que apartar previamente a la CNT del gobierno (41).

La caída de Largo Caballero, en cierta manera, no era sino una etapa de la lucha entre libertarios y estalinistas; éstos, deseosos de ganar la baza a aquéllos expulsándolos del aparato del Estado antes de aniquilarlos totalmente, salían vencedores en toda la línea de este primer gran enfrentamiento. Pero la fuerza real de la CNT seguía todavía intacta (42).

7. Evicción de la CNT del Consejo de la Generalidad (junio de 1937)

Los combates callejeros de Barcelona determinaron, también, una profunda modificación del Consejo de la Generalidad. El 5 de mayo, todos los consejeros dimitieron y se acordó constituir un nuevo gobierno que permaneciera en funciones hasta el restablecimiento del curso normal de la vida social y política (43). Este gobierno provisional estaría formado, con un objetivo de apaciguamiento, por los secretarios de las cuatro principales organizaciones, pero el asesinato de Antonio Sesé, líder de la UGT, vino a complicar de nuevo la situación. Finalmente, fue formado el Consejo ejecutivo de la Generalidad bajo la presidencia de Luis Companys. Cada consejero se ocupaba de varios departamentos a la vez: Valerio Mas, que cedía el secretariado de la Confederación Regional del Trabajo a Dionisio Eroles (44), pasó a administrar Economía, Servicios públicos y Sanidad; Rafael Vidiella (45), que había reemplazado a Antonio Sesé, se encargó de Orden público, de Justicia y de Trabajo, mientras que J. Pons (Unión de Rabassaires) dirigía Abastos y Agricultura, y Carlos Martí Faced (Esquerra) Finanzas (46). Este Consejo ejecutivo funcionó como un gobierno normal, exceptuando su carácter interino. Y se mantuvo tanto tiempo como se creyó

que la tensión provocada por los acontecimientos de mayo no se había calmado. El 26 de junio de 1937, la crisis fue provocada de común acuerdo.

En el curso de las negociaciones entre los libertarios y Companys, este último se obstinó en ampliar el Consejo de la Generalidad con un ministerio sin cartera que sería confiado al profesor de historia Pedro Bosch Gimpera, miembro de Acción Catalana (47). La CNT no aceptó este reforzamiento del catalanismo, pero viendo que el presidente no estaba dispuesto a ceder, una delegación fue a Valencia para consultar al Comité nacional. Mariano Vázquez apremió a los anarquistas catalanes para que no se obstinaran en su negativa. Sin embargo, Companys no volvió a hablar de Bosch Gimpera y la crisis se resolvió tomando como base tres delegados de la CNT, tres del PSUC, tres de la Esquerra y uno de los Rabassaires; el presidente de la Generalidad asumía además la presidencia del Consejo. La CNT no se resignó fácilmente a ser puesta al mismo nivel que los comunistas pero designó a sus tres representantes. Companys rechazó a uno de ellos; los libertarios bajaron la cabeza y lo reemplazaron (48). Finalmente, el 28 de junio la crisis fue resuelta; los departamentos reservados a la CNT eran: Sanidad y Asuntos sociales (Roberto Alfonso Vidal), Servicios públicos (Juan García Oliver) y Economía (Germinal Esgleas). Pero, en el último momento y sin advertir a la CNT, el presidente añadió a la lista del nuevo gabinete el nombre

de Bosch Gimpera. Los libertarios comprendieron que catalanistas y comunistas estaban decididos a eliminarlos del poder y, repugnándoles las maniobras políticas, se retiraron del Consejo de la Generalidad (29 de junio de 1937) (49). La verdad es que no sólo estaban ya cansados de tantas intrigas y cambalaches sórdidos para los que no estaban preparados por su ideología y sus costumbres de militantes revolucionarios, sino que también se percataban de que el gobierno catalán ya sólo era una fachada y que la única autoridad efectiva era la de Negrín (50).

El problema de una cartera ministerial más o menos no era sino el aspecto exterior, superficial, de una lucha mucho más grave. Se trataba siempre del conflicto entre anarquistas y comunistas, de ese conflicto que fue el hecho fundamental de]a historia interna de la zona republicana durante toda la guerra civil. Tras haber eliminado del poder a los elementos menos hostiles a la CNT (a los socialistas de izquierda y, antes en Cataluña, los marxistas antiestalinistas), tras haber eliminado a la propia CNT del gobierno central, los estalinistas se apuntaban un último tanto: la evicción de los libertarios del Consejo de la Generalidad (51). El PSUC era ahora el dueño de Cataluña como el PC lo era del resto de España aunque sólo en la medida en que estos partidos controlaban los engranajes del Estado y tenían bajo su dominio a una parte considerable de la UGT. De ahora en adelante les hacía falta aplastar al anarcosindicalismo allí

donde éste conservaba una fuerza imponente, es decir, en la calle, en las fábricas, en las colectividades agrarias y en los frentes.

X

Las grandes etapas de la revolución ideológica del Movimiento libertario después de mayo de 1937

l. El Pleno nacional de junio de 1937 y el Pleno peninsular de la FAl de julio de 1937

El tres de junio de 1937, tuvo lugar en Valencia un Pleno nacional de la CNT, que fue consagrado a la elaboración de un programa político que publicó toda la prensa. Después de haber señalado que este programa estaba enteramente subordinado a las necesidades de la guerra, la CNT pedía en particular:

En defensa nacional:

- Un mando militar único e implacable, sometido a una jerarquía estricta.

- La creación de un Consejo nacional de Industrias de guerra formado por representantes del gobierno y de las dos centrales sindicales (este Consejo acabaría por ser una realidad en 1938).

En Gobernación:

- La constitución de un Cuerpo de Seguridad único y de un Consejo de Orden público compuesto por delegados marxistas, republicanos y libertarios que se desplazarían allí donde estallasen conflictos y en donde las fuerzas del orden tuviesen que intervenir contra un partido o contra una organización cualquiera, impidiendo la actuación parcial y facilitando el cumplimiento justo del mandato de la autoridad.

- Un reparto por igual de los puestos de gobernadores entre los tres grandes sectores ideológicos.

En economía:

- La creación de un Consejo de Economía compuesto por delegados de las dos centrales sindicales y del gobierno, Consejo encargado de elaborar un plan de desarrollo económico y cuyas decisiones serían aplicadas inmediatamente de la forma más rigurosa.

- La organización efectiva del monopolio del comercio exterior mediante organismos productores creados con esta finalidad.

- La municipalización de la vivienda.

- La municipalización de la tierra.

- La legalización de las industrias colectivizadas, tanto de las controladas por los sindicatos como de las intervenidas por el Estado.

- La creación de un servicio de inspección del trabajo por la CNT y la UGT, encargado de obtener el máximo rendimiento en los lugares de producción.

En política extranjera:

- La participación de los tres sectores ideológicos en consulados y embajadas.

En justicia:

- La revisión de toda la legislación anterior al 19 de julio de 1936.

En instrucción pública:

- La constitución de un Consejo nacional de Enseñanza. La CNT pedía también que fueran instituidos en los ministerios de Agricultura, de Instrucción pública, de Trabajo, de Asuntos sociales, de Obras públicas y de Comunicaciones, consejos asesores compuestos por igual número de representantes de la CNT y de la UGT.

Este programa demostraba, desde luego, que los anarquistas deseaban volver a participar en el gobierno. Dirigían una llamada indirecta a Negrín, apenas quince días después de

haber rechazado toda colaboración. La Organización específica, por su parte, no quedó atrás de la Confederación en materia de revisionismo, como lo prueban los acuerdos tomados en el Pleno peninsular de Valencia del 4 al 7 de julio de 1937. Se decidió en él la reorganización total de la FAI que hasta entonces (celebraba su décimo aniversario unos días después) no había sido más que una federación de grupos afinitarios absolutamente autónomos. Estos grupos, que reunían a los militantes (una decena en general) de acuerdo con sus gustos, su temperamento o su formación intelectual, se federaban localmente, después regionalmente y finalmente a escala peninsular (dado que los portugueses también adherían a ella); fundados en relaciones personales bastantes fluidas, carecían de estatuto legal. Los afiliados a la FAI eran en su mayoría miembros de la CNT.

En lo sucesivo, los grupos de afinidad estaban condenados. La FAI iba a ser una organización fundada en una estricta división territorial. En cada localidad y en cada arrabal o barriada de las grandes ciudades, existiría una "agrupación" que podría estar compuesta por varios centenares de afiliados. Un estricto control sería impuesto a los recién llegados y las diversas agrupaciones estarían unidas entre sí por lazos muy sólidos. La FAl se convertía de esta manera en una organización de masas, salía de la clandestinidad,

elaboraba sus estatutos (1) y establecía una disciplina interna y una verdadera dirección central.

La FAI rechazaba sus antiguas tácticas y admitía colaborar oficialmente en diversos organismos políticos o administrativos (2). Ya no condenaba al Estado en general, sino únicamente al totalitarismo y a la dictadura. Dejaba de ser una secta extremista y puritana; en una palabra, la FAI liquidaba el "faísmo" y se politizaba (3); más todavía, daba un paso de gigante hacia su transformación en partido político.

Los catalanes aceptaron con dificultad las resoluciones del Pleno peninsular. En el curso del Pleno regional de grupos, celebrado a principios de agosto, muchos delegados se marcharon estrepitosamente gritando "Viva la Anarquía" (4).

2. El Pleno nacional de septiembre de 1937 y el Pleno económico ampliado de enero de 1938

A principios del mes de septiembre de 1937, Horacio Prieto lograba hacer aprobar por un pleno regional de Cataluña un dictamen que él mismo había redactado, a pesar de una fuerte oposición. Elegido para representar a la Federación catalana en el Pleno nacional que tuvo Jugar en Valencia del 15 al 17 de septiembre, fue acompañado por García Oliver, enviado especial del Comité regional. Horacio Prieto declaró que la CNT debía de participar en el gobierno de acuerdo con las siguientes bases:

- Unidad antifascista en el terreno político y unidad económica por medio de la unidad sindical.

- Programa político que determinara lo que debía ser colectivizado, nacionalizado o municipalizado y que instaurara un régimen federal y socialista.

- Protección legal de las colectividades.

- Fin de la represión contra los sindicatos y amnistía para todos los presos políticos antifascistas.

- Participación de los diferentes partidos y organizaciones en el gobierno con arreglo a una representación proporcional a su fuerza real.

Después Horacio Prieto añadió que era preciso reforzar los lazos con la UGT para hacer posible la unidad sindical y la formación de un gobierno en el que dominaran las dos grandes organizaciones obreras. Señaló también que respecto a los partidos políticos la CNT debía adoptar una actitud contemporizadora y que debía mantenerse en guardia respecto a su gran enemigo, el Partido Comunista. Finalizó con largo informe sobre los decretos gubernamentales destinados a destruir las conquistas revolucionarias.

El Pleno (en el que participaron delegados de las tres ramas del Movimiento libertario y de la CGT portuguesa) aprobó las ideas expuestas por Horacio Prieto, así como su proyecto de resolución. Una ponencia formada por los representantes del Comité nacional de la CNT, del Comité peninsular de la FAI, del Comité peninsular de la FIJL y de las Regionales CNT del Centro, de Andalucía y de Cataluña ratificó el texto de este proyecto. Pero se decidió, no obstante, que la resolución no sería hecha pública sino reservada en secreto para el futuro. He aquí los puntos fundamentales:

- Fusión de la CNT y de la UGT.

- Construcción de una República socialista democrática y federal nacida de una consulta electoral en la que intervendrían los libertarios.

- Reconocimiento jurídico de las conquistas de la Revolución.

- Constitución de un gobierno en el que tomarían parte todas las organizaciones antifascistas y que sería la expresión real de su respectiva fuerza.

- Elaboración de un sistema económico que conciliara los diversos puntos de vista ideológicos: la CNT proponía por su parte la nacionalización de las grandes industrias, del comercio exterior, de las minas, de los grandes Bancos; defendía la colectivización de las industrias secundarias y de una parte de la agricultura; preconizaba la municipalización de la vivienda, de los servicios públicos urbanos, de los hospitales; en fin, toleraba la propiedad privada en la pequeña industria, en el comercio al detall y en ciertos cultivos.

El Pleno nacional de septiembre de 1937 jalonaba una gran etapa ideológica. Los libertarios rechazaban definitivamente el programa del Congreso de Zaragoza; admitían las nacionalizaciones, la centralización económica, la necesidad de la pequeña y mediana burguesía, la colaboración política activa tanto en el gobierno como en el Parlamento. Sin embargo, no seguían a Horacio Prieto hasta el fin, no

admitían aún oficialmente su propuesta de constituir el instrumento de esta colaboración, es decir un partido político que sería la emanación del Movimiento libertario. Esta proposición fue formulada por vez primera en una reunión de militantes celebrada poco tiempo antes (agosto de 1937) (5).

Pero el Pleno aprobaba la convocatoria de otro Pleno en el que serían estudiados, con precisión y rigor, los problemas económicos y en el que serían planteadas soluciones eficaces. Esta decisión tenía por origen un artículo de Horacio Prieto, por entonces secretario técnico administrativo del Sindicato de la Construcción. Publicado en el boletín del sindicato, este artículo explicaba cómo debía funcionar un consejo técnico administrativo; las sugerencias allí expuestas interesaron a gran número de dirigentes e incitaron al Comité nacional de la CNT a reunir un pleno económico en el curso del mes de enero de 1938.

Con el fin de dar publicidad a esta asamblea y sobre todo de preparar la opinión de los militantes y de permitirles tomar conciencia de la importancia de los temas que iban a ser tratados, Horacio Prieto fue encargado de dar una serie de conferencias. El 6 de enero, en la sede del Comité nacional, en Barcelona, el antiguo secretario general de la Confederación desarrolló pues, punto por punto, los temas inscritos en el orden del día en un discurso largo y muy

técnico. Pero, tanto en su introducción como en su conclusión, declaró que la acción política y la económica eran inseparables, que el comunismo libertario sólo era una utopía, que la misma CNT era una institución parecida a un Estado, con su reglamento, sus estatutos, su funcionamiento sometido a normas morales e ideológicas, su aparato administrativo y sus organismos de dirección. Valorizó la importancia de las palancas políticas del poder económico (el oro en particular) y de la legislación, demostrando que los libertarios no podrían realizar nada valedero en economía si no tenían acceso a esas palancas.

Prieto declaró igualmente: " El colectivismo que vivimos en España no es el colectivismo anarquista, es la creación de un nuevo capitalismo más inorgánico que el viejo sistema capitalista que acabamos de destrozar; y es una nueva forma capitalista con todos sus defectos, con todas sus inmoralidades, que se refleja n en el egoísmo innato, en el egoísmo permanente de los trabajadores que administran una colectividad. Está hoy plenamente comprobado que no existe dentro de nosotros ningún ajuste, ningún apego, ningún respeto a la moral libertaria que nosotros decimos defender o sustentar; y no existe porque las colectividades ricas se desentienden en absoluto de toda clase de deberes y de toda clase de obras mancomunadas y solidarias con aquellas colectividades pobres; y no existe porque nadie entiende de economía en general, de complejos eco-

nómicos, de la dependencia de unas industrias con otras; y nadie sabe que la economía, como se viene insistiendo desde hace tiempo, es una e indivisible y que no se puede en verdad [...] obrar de una manera can- tonal, independiente, mirando los acontecimientos desde los límites cerrados de una fábrica, o desde una construcción, o desde un comercio...

"Y con esta visión localista de los Comités y de las necesidades de los oficios, o de las fábricas dentro de una sección de oficios, hacemos que exista una imposición, pero no sistematizada ni escrita, ni articulada, sino que está a merced del buen o del mal humor, o de]a recta o torcida interpretación de las necesidades del momento de quienes están constituidos en Comités, o de esa opinión pública de la fábrica que se llama Asamblea de militantes ".

Después de haber evocado el sabotaje de la Revolución por la UGT y los partidos políticos (especialmente, la reciente restitución al diputado de derecha Portela Valladares de las fábricas que poseía en Cataluña), y recordado cómo los soviéticos acudieron a las compañías capitalistas sin dejarse dominar por ellas, el orador terminó la conferencia de la siguiente manera:

"Mientras exista este antagonismo entre la economía nacional y las distintas empresas, con la incomprensión general de los confederados para trabajar por unos fines

comunes, y de una manera desinteresada en lo que respecta al reparto de beneficios, no haremos nada. Es que el atavismo humano, el atavismo que existe también en nuestra organización, y la mentalidad de propietarios que se ha creado en la inmensa mayoría de los trabajadores de nuestra organización, no tendrán sencillamente ninguna obligación, o no se considerarán con ninguna obligación, o no les intimidarán los acuerdos orgánicos que nosotros adoptemos; y necesariamente, por desgracia para todos, habrá que hacer algo, desde el Estado, que sea capaz de una manera coercitiva de hacer que se cumplan las disposiciones necesarias sobre el trabajo...

"Nosotros que ya estamos metidos en el engranaje de la economía política de Cataluña, no podemos negarnos el día de mañana a intervenir también de esa forma dentro del Estado, porque hay relaciones de tipo económico en el Estado que difícilmente los sindicatos podrían llevarlas a cabo directamente: como el comercio exterior, como la contratación de materias primas, como, sencillamente, la explotación de los principales productos de exportación que son los que dan las divisas; y eso habrá que hacerlo a través del organismo central de control general que es el Estado. Así pues, hay cosas que hay que centralizar y que tienen su cauce a través de los organismos centrales del Estado. Pero este Estado, al que nosotros combatimos antes por ser un Estado del capitalismo, hoy no es el Estado del capitalismo;

hoy es el Estado que representa a los trabajadores en mayoría muy considerable sobre la pequeña y media burguesía; y siempre, en este Estado y por las formas democráticas de constitución que se le den, tendrá siempre la hegemonía el proletariado; pero si la CNT no va al poder con la fuerza proporcional que tiene, nos gobernarán los otros, unidos contra nosotros. Claro, esto lo veremos mejor cuando debamos hacer esa segunda revolución de la que hablan algunos; pero ya veremos cuándo y cómo se debe hacer y cómo la podremos hacer... Que no contamos con todas las simpatías, que no podemos totalizarlas, está demostrado; y lo que no podemos hacer es obstinarnos en mantener un yerro, ni desprestigiarnos pública e históricamente manteniendo una equivocación...".

Estas drásticas palabras causaron gran sorpresa entre los militantes, pero el conjunto de ellos se inclinó. Una pequeña minoría, no obstante, dirigida por José Xena, manifestó violentamente su desacuerdo con Horacio Prieto y desencadenó una campaña contra él. Esta campaña terminó por un fracaso pues Xena fue incapaz de formular una refutación valedera y sólo consiguió hacer el juego de Prieto.

El 15 de enero, empezó por fin el Pleno económico ampliado (6) que se desarrolló en Valencia hasta el 23 del mismo mes. Más de ochocientos delegados tomaron parte en el debate. Todos los acuerdos fueron adoptados por unanimidad salvo

tres que fueron sometidos a votación (7). Estos acuerdos pueden ser resumidos de esta manera:

Creación de un cuerpo de inspectores del trabajo que dispondrían de poderes para sancionar a los obreros, a los consejos de empresa o a los consejos técnico administrativos.

Establecimiento de una escala de salarios (por ejemplo, el ingeniero agrónomo y el obrero agrícola ya no podrían ser retribuidos de la misma manera) y de un sistema de subsidios familiares (Fondo de compensación).

Creación del Banco Sindical Ibérico.

Creación de una agencia sindical de seguros (con sucursales en todas las provincias).

Reducción del número de periódicos y revistas libertarias.

Desarrollo de las cooperativas de consumo (que deberían someterse a una dirección centralizada).

Centralización administrativa de todas las empresas industriales y de todas la colectividades agrarias controladas por la CNT, y planificación general efectiva de la economía confederal por el Consejo Económico Confederal, en ausencia de un Consejo nacional de Economía (organismo de base mixta estatal y sindical propuesto ya hacía tiempo por los libertarios).

Estructuración de los órganos económicos de una Federación nacional de industria, de sus distintos consejos técnico administrativos, Consejos de Economía y Servicios de estadísticas.

Normas generales de trabajo.

No obstante, los acuerdos del Pleno tuvieron un alcance práctico limitado, sobre todo a causa del curso de la guerra, tarea importante y absorbente que impedía con frecuencia cualquier obra constructiva; constituyeron únicamente un paso hacia adelante en el replanteamiento del anarquismo teórico (8). Se quedaban detrás del programa secreto del Pleno de septiembre de 1937; éste, sin embargo, iba a salir a la superficie y a servir de plataforma para la elaboración del pacto entre ambas sindicales.

3. El pacto CNT-UGT (marzo de 1938)

En febrero de 1938, se entablaban negociaciones entre las dos centrales sindicales con el fin de llegar a la unidad de acción. La UGT (9) propuso un programa que fue publicado en la prensa el 9 de febrero; el 13 de febrero, la Confederación daba a conocer su contraproyecto (10) redactado por Horacio Prieto. La CNT proponía:

Reforzamiento del ejército regular con el fin de ganar la guerra y poder hacer frente a cualquier conflicto internacional.

Nacionalización de las minas, de los ferrocarriles, de la industria pesada, de la Banca, de la navegación aérea y de las telecomunicaciones (la CNT se manifestaba más radical que la UGT en lo que respecta a las nacionalizaciones).

Creación de un Consejo nacional de Economía (con participación de la CNT y de la UGT) para planificar la producción, la distribución y el crédito.

Creación de un Consejo nacional de Industrias de guerra (con participación de la UGT y de la CNT).

Municipalización de la vivienda y de los servicios públicos urbanos. Nacionalización del suelo y del subsuelo,

entregando las tierras en usufructo a las dos centrales sindicales.

Desarrollo de las cooperativas de consumo.

Reconocimiento legal de las colectivizaciones en los sectores no nacionalizados de la economía.

Monopolio del comercio exterior.

Reconocimiento por parte del Estado del Banco Sindical Ibérico (previsto por el Pleno económico de la CNT de enero de 1938).

Control obrero en las empresas no colectivizadas. Liquidación de la antigua legislación burguesa.

En fin, la CNT pedía su intervención en las campañas electorales y la reestructuración del gobierno con participación de las dos centrales sindicales (11).

Durante el mes de marzo, las negociaciones iniciadas por Amaro del Rosal, César Lombardía y Edmundo Domínguez por la UGT y, por Mariano Vázquez, Federica Montseny y Horacio Prieto por la CNT, analizaron el 18 de marzo de 1938 con la firma del programa de unidad de acción. Inmediatamente después fue constituido el Comité nacional de enlace: la presidencia recaía en Horacio Prieto (CNT) y el secretariado en Rodríguez Vega (UGT).

La Confederación había pedido (de acuerdo con sus propuestas del 13 de febrero) que las dos organizaciones solicitaran su participación en el gobierno a fin de neutralizar la política de los partidos pero la UGT se había opuesto radicalmente. No obstante, por hallarse debilitada a causa de las luchas internas que la habían dividido (enfrentamiento triangular entre "caballeristas", "prietistas" y "negrinistas"), y del duro fracaso de los socialistas "negrinistas", aliados a los comunistas en sus tentativas de eliminar a las fuerzas libertarias por el hierro y por el fuego, tentativas que sólo habían servido para irritar a la clase obrera y para desmoralizar a una gran parte de los combatientes, la UGT aceptaba el principio, y solamente el principio, de la participación de las centrales sindicales en el poder y reconocía oficialmente las colectivizaciones. Por ello, en lo que concierne a las cláusulas puramente políticas, el pacto de la unidad de acción señalaba que la UGT no se opondría a la entrada de la CNT en el gobierno y que ambas se incorporarían al Frente Popular (12).

En los demás terrenos, las principales diferencias con las bases pro- puestas por los libertarios concernían la Banca (no se hablaba de nacionalizarla y no se hacía alusión al Banco Sindical Ibérico), la municipalización (los bienes inmuebles eran considerados como propiedad del Estado pero dejados en usufructo a las municipalidades), la creación del Consejo superior de Economía (los socialistas aceptaban

el principio del Consejo nacional de Economía pero imponiendo otro nombre), a las colectivizaciones (la UGT exigía un control más estricto por parte del Estado). De manera general, el programa socialista se veía liberalizado, democratizado y radicalizado (la UGT concedía anteriormente un lugar preponderante al Estado al mismo tiempo que se manifestaba moderada en las reformas económicas y sociales), mientras que el programa libertario era algo atenuado.

Los anarquistas consiguieron una gran victoria pues, por primera vez, otro movimiento aceptaba considerar a las colectivizaciones como un hecho establecido, como una característica indiscutible de la nueva España, lo que presagiaba su legalización en debida forma. A manera de concesión, renunciaban en cambio a sus intenciones de hacer intervenir a las dos centrales sindicales en la dirección del Estado (13). Sin embargo, tres semanas más tarde, no solamente la CNT entraba a formar parte del gobierno sino que conseguía también arrastrar a ello a la UGT. Los socialistas sufrían, pues, un doble fracaso y se sometían finalmente a las exigencias de los libertarios que, por una vez, habían sabido aprovechar brillantemente las circunstancias (situación militar, conyuntura político-económica, evolución de la opinión pública) y dar pruebas de habilidad táctica, de finura diplomática y de sentido político.

4. El Comité ejecutivo del Movimiento libertario de Cataluña

El 2 de abril de 1938, se celebró en Barcelona una asamblea regional de sindicatos de la CNT y de grupos catalanes de la FAI y de la FIJL. García Oliver tomó inmediatamente la palabra; demostró que a pesar de la militarización, la indisciplina perduraba en el frente, que los diferentes sindicatos y comités actuaban sin control, que la UGT aumentaba sin cesar sus efectivos, y que los partidos y el gobierno coaligados proseguían su obra paciente de eliminación de la CNT. Después declaró que era necesario terminar de una vez para siempre con aquella indisciplina y con aquel desorden, constituyendo un comité ejecutivo que detentaría toda la autoridad, vigilaría y dirigiría todo: la prensa, las tropas confederales, la economía. Las proposiciones de García Oliver fueron aprobadas unánimemente por los delegados; una ponencia formada por J. J. Domenech, Manuel Escorza, Federica Montseny, García Oliver... redactó el dictamen que daba nacimiento al Comité ejecutivo del Movimiento libertario de Cataluña.

Este Comité, compuesto por diez miembros solamente (14), tenía derecho a expulsar a los individuos, comités, sindicatos y federaciones que no aceptaran sus decisiones. Su poder

ejecutivo se extendía desde el frente hasta la retaguardia. Se proponía aplicar implacablemente la militarización, intensificar por todos los medios la producción y facilitar la entrada de la CNT en el gobierno central, en la Generalidad y en todos los engranajes administrativos del Estado. El Comité designaba, para ayudarle en sus funciones, una comisión militar y una comisión política (15). Pero el Comité nacional de la CNT no estaba dispuesto a tolerar un organismo de naturaleza tal que arrojaba por la borda todos los principios libertarios. Cuando Francisco Isgleas se presentó al Comité nacional en representación del Comité ejecutivo, Horacio Prieto le dijo que únicamente contaba el Comité regional de la CNT y que ignoraba a ese Comité ejecutivo cuya existencia no había sido admitida por ningún congreso. La oposición del Comité nacional hizo fracasar pronto la tentativa de los catalanes para imponer un poder central absoluto. En un momento de desconcierto, los "puritanos" catalanes habían saltado de un extremo al otro, de la anarquía a la dictadura.

5. Planteamiento de la FAI: propuestas encaminadas a constituir un partido socialista libertario; el Pleno de octubre de 1938

En el mes de agosto de 1938 apareció en la revista Timón, que dirigía Diego Abad de Santillán (16), una serie de artículos de Horacio Prieto. Las ideas que éste había expuesto ya hacía más o menos un año, en una reunión de militantes, eran ahora dadas a conocer a toda la CNT. Según Horacio Prieto, el comunismo libertario no podía ser más que un lejano objetivo, una aspiración, y el anarquismo una moral y una filosofía.

Para alcanzar ese comunismo, era pues necesaria una larga etapa de transición, durante la cual eran posibles algunas realizaciones libertarias pero no de manera sistemática. Era preciso demostrar oportunismo, flexibilidad, y no dudar en participar en el gobierno, en los altos cargos del Estado e, incluso, en el Parlamento con la intención de tomar el poder (17). Era necesario hacer política de manera permanente y no de manera circunstancial; el apoliticismo revolucionario había muerto (18). Desde el punto de vista económico, Horacio Prieto recordaba que era necesario desarrollar el movimiento cooperativo y admitir, junto al colectivismo, las nacionalizaciones y la propiedad individual restringida.

Deseaba también que la FAI se convirtiera en una organización pura- mente española, dada la gran diferencia de las situaciones políticas en las dos naciones ibéricas (19). En España la FAI debía asumir la representación política del Movimiento libertario, debía transformarse en partido. En efecto, una de dos: o la FAI no intervenía en política y estaba de más (20), ya que la CNT se bastaba a sí misma, o la FAI se convertía en un partido que defendiera al Movimiento libertario. La CNT, organización de clase agrupando a obreros de diversas ideologías, tenía una función económica (21) y reivindicativa que desempeñar; no podía gobernar en nombre de la nación y defender al mismo tiempo en la calle los intereses del proletariado.

Cuando la guerra terminara y la vida volviera a su curso normal, los libertarios intervendrían en política y tomarían parte en la campaña electoral. ¿Cómo presentar candidatos en nombre de la CNT cuando un cierto número de obreros republicanos o marxistas, que como es lógico votarían por sus respectivos partidos, formaban parte de aquélla? ¿Vota- rían estos obreros dos veces? O, en caso de no votar por sus partidos, ¿serían entonces infieles a éstos, se situarían contra o fuera de ellos? Inversamente, si no votaban por la CNT la traicionarían y merecerían su expulsión. Al participar en las elecciones la CNT se convertiría en un partido político más y dejaría de ser una organización sindical. No era posible pues que la CNT hiciera dos cosas a la vez. Para hacer

política eficaz e inteligentemente, era absolutamente necesario un instrumento adecuado, como sólo podía serlo un partido, y la finalidad de todo partido que se respeta es la toma del poder y el establecimiento de su hegemonía. Sin esta concreta finalidad, sin un programa bien definido, un partido sólo sería una vana palabra. Y puesto que el Movimiento libertario había optado por la política, debía crear un partido, si no iría de contradicción en contradicción y de fracaso en fracaso.

¿Quién mejor que la FAl, organización ideológica y no de clase, estaba en condiciones de desempeñar la función de partido político?

¿No participaba ya en los Consejos municipales, en las diputaciones provinciales y en la dirección de todos los asuntos civiles y militares?

¿Por qué no seguía este camino hasta el final participando en el propio gobierno? ¿Por qué aceptar ser general, policía o alcalde y no ministro o diputado? ¿Por qué el mismo hombre miembro a la vez de la CNT y de la FAI, haría política en nombre de la primera y propaganda antipolítica en nombre de la segunda? ¿Cómo podría ser anarquista por un lado y justificar sus compromisos políticos por otro? Todo esto era absurdo y carecía de lógica, no tenía la menor coherencia. Era conveniente situar de una vez a cada uno en

su sitio y actuar con sentido común: devolver el sindicalismo a la CNT y la política a la FAI.

Los artículos de Horacio Prieto provocaron gran emoción entre los medios libertarios (22). Determinaron en gran medida la convocatoria del Pleno nacional de federaciones regionales del Movimiento libertario que tuvo lugar en Barcelona del 6 al 30 de octubre de 1938. Todos los debates estuvieron centrados en la cuestión siguiente: ¿Era necesario, sí o no, que la CNT continuara representando políticamente al Movimiento o era preferible que la FAI se transformara en Partido Socialista Libertario? La batalla se entabló entre el Comité nacional de la CNT y el Comité peninsular de la FAI (el secretario era el portugués Germinal de Sousa), por una parte, y entre la Federación regional del Norte (CNT), que dirigía Horacio Prieto, y la Federación catalana de la FAI, por otra. Prieto estaba apoyado por las Federaciones CNT de Levante y de Asturias; los faístas catalanes estaban respaldados por la Federación CNT de Cataluña, por la Federación de Juventudes libertarias de esta misma región y por el Comité peninsular de la FAI. Las demás delegaciones vacilaban entre ambos extremos.

Horacio Prieto atacó a la FAI vehementemente. Reiteró los argumentos que ya había desarrollado por escrito en la revista Timón y recordó la experiencia hecha a expensas suyas por los libertarios en el País vasco cuando Aguirre

invitó a la FAI a formar parte de su gobierno. Llegó incluso a acusar a la FAI de jesuitismo (23) y a discutir a los teóricos del anarquismo, sus ideas y su acción. Señaló que todas las responsabilidades recaían sobre la CNT, mientras la FAI se lavaba las manos, imaginándose que, por lo tanto, la pura doctrina anarquista no saldría afectada. Todo esto, decía Prieto, era infantil y cobarde; la FAI no era más que un peso muerto en el Movimiento, un obstáculo; debía desaparecer o convertirse en partido político (24).

Sin embargo, la mayoría de los delegados no osó seguir a Horacio Prieto hasta el fin. Consideraban que la colaboración política era por cierto indispensable, pero sólo a causa de circunstancias excepcionales. No se pronunciaron en favor de una colaboración permanente que, según ellos, destrozaría al anarquismo. Pues pensaban que, por el momento, la CNT debía ser la encargada de representar políticamente al Movimiento, aunque finalmente admitían que quizás algún día sería la FAI la encargada de hacerlo (25). A partir de ahora, la puerta estaba abierta para que la FAI entrara en el gobierno, para su reconversión política; el anarquismo "específico" estaba muerto.

6. Las Comisiones políticas. Replanteamiento de las estructuras de la CNT

Desde el mes de junio o julio de 1937, la organización confederal se había enriquecido con nuevos mecanismos: las CAP o Comisiones asesoras políticas. Su papel era en teoría puramente consultivo puesto que ellas debían informar a los militantes de todas las cuestiones que desbordaban el cuadro estrictamente sindical, y aconsejarles la mejor forma de actuar en política. Pero como, de hecho, estaban formadas por los militantes más conocidos, su peso fue enorme y se convirtieron en los verdaderos centros de dirección de la CNT. El Comité nacional tenía su CAP (de la cual formaban parte Horacio Prieto y Mariano Vázquez, secretario general de la Confederación), así como cada comité regional (Juan García Oliver, Germinal Esgleas y Francisco Isgleas eran los tres miembros de la CAP del Comité regional de la CNT catalana), comarcal o local. Estas comisiones se encargaron de los contactos con los partidos, dirigieron las negociaciones encaminadas a lograr la participación de la CNT en el gobierno de Negrín y en la Generalidad, se arrogaron el derecho de tomar las decisiones urgentes sin esperar la convocatoria de los plenos y, de manera general, impusieron sus directrices a los sindicatos.

No podía suceder de otra manera dado que los imperativos de la guerra, las responsabilidades de la Confederación en el terreno de la economía y en la administración del país no permitían ya discutir en asamblea y someter a la aprobación de todos los militantes resoluciones tan delicadas y variadas. Cada día se imponía más la supremacía de una élite liberada de las presiones de una masa inconsciente de la complejidad de los problemas nacionales e internacionales, indisciplinada, celosa de la influencia de los hombres más competentes (26). Había pasado el tiempo en el que no importa qué grupo podía bloquear el engranaje confederado actuar según su propia voluntad, con riesgo de comprometer a los demás arrastrándolos a avisperos que hubieran deseado evitar (27).

La creación de las CAP se insertaba en una profunda evolución de la CNT hacía la centralización y el reforzamiento de sus órganos ejecutivos. La elección del secretario general por vía de referéndum (junio de 1936), la consolidación y ampliación del Comité nacional (septiembre de 1936), la intervención, con voto deliberativo, de los miembros administrativos de los comités en plenos y asambleas (finales de 1936), la práctica de las reuniones a puerta cerrada (desde agosto de 1936), no habían sido más que los primeros pasos de esta evolución. La reorganización de la FAI, julio de 1937), la progresiva estructuración del Movimiento libertario a partir del año 1937, la redacción

previa por el Comité nacional de las respuestas a los puntos del orden del día durante el Pleno económico de enero de 1938 (los delegados fueron de esta forma limitados a votar sí o no, procedimiento que jamás había sido tolerado anteriormente), el intento de los catalanes para instaurar una autoridad dictatorial en el seno de la CNT (abril de 1938), se revelaban como otros tantos síntomas de una grave crisis estructural que debía terminar por una refundición total. La necesidad de ese cambio radical se hizo más apremiante que nunca después del 15 de abril, fecha de la ruptura de la España republicana en dos zonas a la altura de Vinaroz (provincia de Castellón), y ante la inminencia de un desastre (fracaso de la ofensiva del Ebro, agotamiento de las tropas y carencia de material).

En este contexto político, en diciembre de 1938, a petición del Comité nacional, Horacio Prieto elaboró un plan encaminado a reorganizar la CNT de arriba abajo. Recogiendo las tesis defendidas por los " reformistas " en el Congreso de 1931, pero desarrollándolas hasta las últimas consecuencias, llegaba a recomendar el reforzamiento de las federaciones nacionales de industria hasta el punto de transformarlas en el fundamento de la organización sindical, tal como ocurría en la UGT y en la mayoría de las grandes centrales sindicales de otros países. Es decir, preconizaba la sustitución del antiguo federalismo regionalista de tipo politice por un federalismo de base industrial, e impugnaba

la preeminencia de las federaciones regionales. No serían ya estas últimas quienes, en el curso de los plenos o de los congresos, tendrían el derecho de deliberar y de decidir, sino las federaciones de industria cuyo voto había sido hasta entonces únicamente consultivo. Según Prieto, la nueva estructura ofrecería la ventaja de:

- Destrozar el provincialismo, el espíritu localista; subordinar los intereses locales a los intereses del conjunto del proletariado español.

- Adquirir una mayor serenidad para resolver los problemas sociales, enfocarlos desde un punto de vista más técnico y menos apasionado.

- Evitar las explosiones de violencia ciega nacidas de un exceso de autonomía y de la indisciplina individual, las huelgas decididas por un sí o por un no, sin tener en cuenta las realidades político-económicas y las posibilidades de éxito; y organizar huelgas de dimensión nacional, sostenidas con importantes recursos, con fines concretos y con riesgos calculados.

- Administrar mejor el sector colectivizado y consolidar la gestión obrera de las empresas nacionalizadas; intervenir en el establecimiento de precios y salarios; controlar la producción y la distribución de los productos.

- Participar en los organismos oficiales de conciliación y de arbitraje; ejercer eficazmente una presión política indirecta; facilitar la función y la influencia de la CNT en el futuro Consejo nacional de Economía.

- Gracias al mantenimiento de las federaciones regionales, comarcales y locales, alejar el peligro de corporativismo salvaguardando la solidaridad interprofesional, e impedir una posible burocratización o el hundimiento moral (por un reformismo deseoso únicamente de mejorar las condiciones materiales de existencia), exaltando el espíritu revolucionario, el vigor ideológico y el dinamismo de la propaganda.

Este plan fue aprobado por el Comité nacional de la CNT, que decidió publicarlo en forma de folleto con el fin de preparar el terreno y sondear la opinión de los militantes. En efecto, únicamente podía aceptarlo o rechazarlo un congreso, dada la importancia de las transformaciones que suponía. Pero la pérdida de Cataluña (finales de enero de 1939) impidió su aparición; era ya demasiado tarde para ocuparse entonces de semejante cuestión.

XI

La CNT y el gobierno Negrín

1. La contrarrevolución en marcha. Los anarquistas suplican a Negrín y a Companys

Los efectos de la retirada de la CNT del gobierno no tardaron en sentirse. Los comunistas, al no verse ya frenados por nadie, se convirtieron en los dueños del poder y se sirvieron de él para eliminar a la extrema izquierda que todavía conservaba el control de la clase obrera y del campesinado pobre.

Las primeras víctimas fueron los marxistas antiestalinistas del POUM. La formidable máquina de propaganda y de represión construida por los comunistas fue lanzada brutalmente contra ellos. Fueron acusados de colaborar con Franco y con la Alemania nazi, de sabotaje, de espionaje, de terrorismo. El 28 de mayo, La Batalla, portavoz del POUM, fue suprimida; el 16 de junio, los miembros del Comité ejecutivo de este partido fueron detenidos. Los estalinistas pedían la ejecución inmediata de sus dirigentes, pero ya ellos mismos habían empezado la matanza sistemática de sus militantes; fueron ayudados ampliamente en esta tarea por los agentes de la NKVD camuflados de "técnicos" (1). Los

"poumistas" aterrorizados imploraron a la CNT que los defendiera, pero los libertarios tenían que defenderse primero a sí mismos. En efecto, los signos precursores de la represión eran visibles: los primeros militantes asesinados, numerosas detenciones, secuestros, decreto del 23 de junio instaurando los Tribunales especiales, exclusión de la FAI de los Tribunales populares, desarme de los trabajadores, supresión de las Patrullas de Control, de las milicias de retaguardia y de los Consejos de obreros y soldados que vigilaban las fuerzas armadas (aplicación del decreto de marzo de 1937 que la CNT catalana había rechazado), reestructuración de numerosas municipalidades con el fin de eliminar a los concejales anarquistas, destitución de responsables de ciertas colectividades, intervención del Estado en las estaciones emisoras de la CNT-FAI, prohibición de las reuniones públicas no autorizadas previamente por el gobierno, censura cada vez más severa.

Los libertarios no tardaron ni quince días en darse cuenta de que habían cometido un grave error al rechazar con desprecio la invitación de Negrín (2). El Pleno nacional del 3 de junio, al elaborar un programa político, revelaba la voluntad de la CNT de participar de nuevo en el gobierno, y el 28 de junio, en el curso de un mitin celebrado en Valencia, Galo Díez, Mariano Vázquez y Domingo Torres reclamaron insistentemente la reincorporación del anarcosindicalismo a la dirección del Estado (3).

Por su parte, la CNT de Cataluña, apenas expulsada de la Generalidad, entablaba laboriosas negociaciones con Companys a fin de asentar las bases de una nueva colaboración. La CAP del Comité regional se consagró con ahínco a esta tarea y se esforzó en concluir de manera favorable estas penosas transacciones en el mayor secreto. Se enfrentó, no obstante, con una obstinada negativa. Mientras tanto, los dirigentes proclamaban en público que no querían colaborar cuando en realidad no podían hacerlo, pues nadie deseaba su vuelta al poder. A los republicanos catalanistas no les hubiera importado servirse de los libertarios como contrapeso de la creciente influencia del PSUC, que buscaba claramente poner a la Esquerra a su servicio para arrebatarle un día la presidencia, pero era ya demasiado tarde para oponerle una fuerza cuyas pasadas torpezas habían exasperado a los medios moderados. Los estalinistas, por supuesto, no tolerarían que se les discutiera una supremacía tan caramente adquirida; enajenárselos traería consigo graves dificultades con el gobierno central, cuyas riendas manejaban, y agudo descontento de la URSS, proveedora de armas. Inquietos por el auge comunista, los catalanistas intentaron, sin embargo, conciliarse a la CNT, al mismo tiempo que la exhortaban a hacer concesiones suplementarias. Parece ser que a finales del mes de julio, dieron a entender a los libertarios catalanes que, si se desolidarizaban del Consejo de Aragón, cuya próxima

abolición manu militari se rumoreaba, tendrían quizá una ocasión única de reintegrarse a la Generalidad y de equilibrar al PSUC e, incluso, de desalojarle de las posiciones que había conquistado. Estas proposiciones un tanto sórdidas y deshonrosas para los interesados no tuvieron consecuencia alguna.

Hecho insólito: en plena marea represiva, el comunista Vicente Uribe, ministro de Agricultura del gobierno central, promulgaba a principios del mes de junio un decreto que parecía ir a contracorriente. En efecto, legalizaba las colectividades agrarias, aunque únicamente durante "el presente año agrícola" (4) dejándoles entrever una ayuda técnica hasta entonces negada. Pero esta medida provisional era en realidad una astucia (entre otras, como luego veremos), que permitía a los campesinos entregarse más intensamente a los trabajos del campo y calmar su desconfianza. El desmantelamiento de la obra revolucionaria del campesinado no tardaría mucho en iniciarse, cogiendo por sorpresa a los colectivistas tranquilizados por fin, y reduciendo a la nada las hermosas promesas inscritas en un papel mojado.

2. La disolución del Consejo de Aragón. Razones de la inacción confederal

El 11 de agosto de 1937, inmediatamente después de la siega, se desencadenó la destrucción del poderío económico, político y sindical de los libertarios. Ese día, un decreto de Indalecio Prieto disolvía el Consejo de Aragón, coronando así una larga y virulenta campaña de los republicanos, de los socialistas de derecha y sobre todo de los comunistas contra este organismo regional (el Partido Comunista acusaba a los anarquistas aragoneses de entendimiento con el enemigo, de robos, de saqueos, de dictadura sangrienta, de matanzas de campesinos, etc.) (5). En el momento de la promulgación del decreto, la 11 División mandada por el comunista Enrique Líster pasaba a la acción y, con el apoyo de la 27 División (PSUC) y de la 30 (catalanistas), conseguía instalar al nuevo gobernador general Ignacio Mantecón, detenía a centenares de militantes libertarios (entre los cuales Joaquín Ascaso, los demás consejeros anarquistas y los miembros del Comité regional de la CNT), eliminaba a los libertarios de los Consejos municipales y los reemplazaba por comunistas, destruía los locales de la CNT, atacaba a las colectividades agrarias, confiscaba sus herramientas, saqueaba sus graneros, dispersaba a los comités de gestión de las empresas socializadas y repartía las tierras a sus antiguos propietarios.

¿Iban las divisiones confederales que defendían el frente de Aragón (la 25, 26 y 28 Divisiones, sin contar los restos de la 29 División expoumista, puesta bajo las órdenes del libertario Miguel García Vivancos) a embestir a las tropas comunistas? Los soldados lo deseaban ardientemente, pero el Comité nacional de la CNT y el Comité peninsular de la FAI lo impidieron para no desencadenar una nueva guerra civil; les pidieron que esperaran todavía y que no emprendieran ninguna acción sin el acuerdo de la Organización, porque una acción desesperada entregaría rápidamente la zona republicana a Franco. Las tropas confederales no se movieron pues (6).

Es cierto que el gobierno Negrín había sabido actuar con extraordinaria habilidad. Para adormecer la desconfianza de la población, había sincronizado la liquidación del poder de la CNT aragonesa y la preparación de una importante operación militar (7) anunciada estrepitosamente y cuyo objetivo era si no liberar a Zaragoza, por lo menos aliviar a Santander de la presión del ejército rebelde e impedir indirectamente la caída inminente del reducto cantábrico (8). La elección de Líster para llevar a cabo la empresa antilibertaria se explica sin duda por el hecho de que ya se había distinguido por su odio hacia las colectividades de Castilla. En efecto, ya desde el mes de abril, había cometido exacciones (destrucción de la cosecha en algunos pueblos de la provincia de Guadalajara y de Toledo, ejecución de

militantes anarquistas, violencias contra los campesinos colectivistas), con el pretexto de depurar la retaguardia en la que se habían emboscado fascistas aprovechando la confusión que reinaba en las zonas de combate (9). El asunto, empero, conservó proporciones moderadas, ya que los ministros libertarios formularon severas advertencias (10). Por otra parte, la división de Líster constituía una unidad sólidamente encuadrada por el PC a pesar de la presencia en ella de numerosos libertarios camuflados que como medida preventiva (a fin de no ser maltratados o incluso matados) habían aceptado inscribirse en el Partido (11).

Además de esto, el gobierno podía permitirse en Aragón lo que no podía permitirse en Cataluña, pues el Consejo no reposaba sobre ninguna base legal, constitucional. Mientras que los catalanes disponían de un Estatuto votado por las Cortes y aprobado por el pueblo, mientras disponían de un parlamento elegido y de un ejecutivo reconocido, los aragoneses sólo habían obtenido un reconocimiento aleatorio de su nueva autonomía, por decreto del gobierno Largo Caballero; no podían ampararse detrás de la legitimidad de unas instituciones regionales creadas tras una consulta popular. Era fácil, pues, para Negrín y Prieto anular esta concesión del gobierno anterior por otro decreto tan justificado jurídicamente como el precedente.

En lo que se refiere al Comité nacional de la CNT y al Comité peninsular de la FAI su actitud pasiva podía explicarse por su desinterés respecto a un organismo que se había constituido sin su autorización y saltando por encima de la disciplina interna; se explicaba también por su voluntad de colaborar de nuevo con Negrín, y en consecuencia, de no provocar ningún conflicto grave que envenenara las relaciones. Se ha de señalar finalmente que los mismos anarquistas aragoneses estaban lejos de formar un bloque unido: así pues, cuando el nuevo gobernador Ignacio Mantecón (criptocomunista que pertenecía a Izquierda Republicana y que no se quitó la careta hasta después de 1939) se entrevistó con los miembros del Consejo, algunos como Montoliú y Servet Martínez aceptaron ayudarle en su tarea e inclinarse ante las órdenes del gobierno, mientras que otros, como Miguel Chueca, se negaron rotunda- mente a ello.

Desprovistos del apoyo del Comité nacional, encerrados en las redes de unas circunstancias desfavorables (habrían sido acusados en caso de haber recurrido a las divisiones confederales y a los campesinos colectivistas, de impedir la liberación de Zaragoza y provocar el hundimiento del frente), paralizados por falta de bases legales para defenderse ante la opinión denunciando la arbitrariedad gubernamental (el Consejo no entraba en el marco de la Constitución) y divididos respecto a las medidas que debían

ser adoptadas, los libertarios aragoneses estaban condenados a dejarse eliminar sin resistencia.

Cabe preguntarse, sin embargo, si no existía realmente otra alternativa para la CNT que la de ceder en toda la línea o suscitar una guerra civil dentro del campo republicano. Los anarquistas hubieran podido, quizás, con un mínimo de habilidad, mover en su favor algunas piezas del tablero político (medidas de represalia, presión militar, negociaciones encaminadas a obtener compensaciones, campañas de prensa o de carteles). Pero, una vez más, demostraban su ingenua arrogancia, una rigidez que los condenaba a lanzarse a aventuras peligrosas o a recibir los golpes sin devolverlos ellos. La experiencia de mayo de 1937 no parecía haberles enseñado ni siquiera los rudimentos de la estrategia política, ni el arte de poner condiciones a un repliegue provisional, de eclipsarse en apariencia ganando posiciones, de combinar la firmeza con la flexibilidad, de escurrirse aquí para atacar mejor allá (12). A pesar de su voluntario alejamiento del gobierno poseían todavía algunos triunfos pero no los utilizaban; ¿cómo no se iban a aprovechar de ello sus enemigos para irritar, herir y desangrar al toro confederal, soberbio y lento, con la esperanza de que se quedaría quieto, de que contendría indefinidamente un arranque de furia ciega que conduciría a buen seguro a la derrota? El hundimiento súbito del Consejo de Aragón iba a permitir a los estalinistas, siempre

dispuestos a explotar la menor debilidad de sus adversarios, a justificar a posteriori la orden de disolución y a confirmar lo bien fundadas que estaban sus acusaciones anteriores. Si los libertarios habían agachado la cabeza sin protestar, sin tirar un tiro, ¿no probaba tal actitud que su poder era ficticio, que tiranizaban a una población a la que habían impuesto la colectivización, y que todo el mundo los detestaba? (13).

Pero la acción de las fuerzas militares comunistas no tardaría en poner en evidencia la amplitud de la catástrofe. Aragón estaba arruinado económicamente por el paso de los ejércitos, los campesinos no sabían en quién confiar, los colectivistas despojados se negaban a trabajar como antes para los propietarios, las tropas confederales estaban desmoralizadas, miles de hombres se habían refugiado en Cataluña. El ministro comunista de Agricultura, Vicente Uribe, tuvo que dar marcha atrás y tolerar de nuevo las colectividades para salvar la próxima cosecha. Y, prueba sorprendente del vigor del colectivismo agrario en Aragón, los campesinos reconstituyeron la mayor parte de las colectividades mientras que los libertarios eran liberados y se afirmaban de nuevo. Después de haber corrido el riesgo de una guerra civil, de haber arruinado a Aragón, de haber exasperado a las divisiones confederales, de haber matado a centenares de hombres, el gobierno dominado por los comunistas largaba lastre (14).

3. Persecución del Movimiento libertario

La disolución del Consejo de Aragón era sólo una etapa de la eliminación del anarcosindicalismo. Durante el verano de 1937, Castilla fue también escenario de violencias: el jefe de guerrillas comunistas "El Campesino" sembró el terror por Toledo y Ciudad Real. Iba a sobrepasar a Líster en ferocidad; centenares de campesinos colectivistas fueron asesinados, los campos devastados, muchas casas incendiadas. La CNT tuvo que amenazarle de muerte y envió tropas a su encuentro para poner fin a estos sangrientos excesos. Choques semejantes tuvieron lugar, aunque con menos amplitud y gravedad, en otras regiones, en particular Levante (también allí las colectividades fueron atacadas, saqueadas, desorganizadas). Mientras tanto, en las ciudades y en las zonas industrializadas, el poder se ensañaba perturbando el funcionamiento de las industrias socializadas, suprimiéndoles la ayuda financiera y los mercados, desposeyéndoles de los medios de trabajo y imposibilitando de mil maneras distintas su funcionamiento (15). Los locales sindicales eran ocupados por la policía al menor pretexto; muchos de ellos fueron clausurados manu militari. La censura se ejercía implacablemente sobre la prensa libertaria y poco a poco iba desapareciendo toda

libertad bajo el puño de hierro de los comunistas, que se habían apoderado de la dirección de las fuerzas policiacas y ganaban lentamente la dirección del ejército (16).

No sólo fue la colectivización la que sufrió los asaltos de la contrarrevolución: el ejército se convirtió en el campo privilegiado de la "depuración antifascista". Los militantes libertarios fueron asesinados a centenares en el frente; algunos, aterrorizados, aceptaron inscribirse en el Partido Comunista (17), otros fueron secuestrados por el SIM (18), apaleados, torturados, internados en campos de concentración (19). Las divisiones confederales cuyo aprovisionamiento en material había sido siempre deplorable a causa del sectarismo del PC y de las presiones soviéticas, se vieron en lo sucesivo privadas de la menor ayuda, expuestas a un sacrificio inútil frente al ejército franquista y, con frecuencia, puestas bajo mando comunista (20).

Un odio sin límites contra los comunistas empezaba a manifestarse entre los hombres de la CNT. A fuerza de ser aguijoneados, ¿no darían rienda suelta, un buen día, a una cólera ciega que ocasionaría el hundimiento de la zona republicana? A fuerza de jugar con el fuego, ¿no iban los comunistas a provocar la explosión devastadora del anarquismo?

El 21 de septiembre de 1937, un incidente gravísimo, estuvo a punto de hacer saltar el polvorín. A pesar de la vigilancia de la policía, que proseguía el desarme sistemático de la clase obrera, la CNT, previendo el choque definitivo, había conservado numerosos depósitos de armas y de municiones. Este era el caso, en particular, de Barcelona, donde la Casa de los Escolapios, sede administrativa del Sindicato de la alimentación, contenía un verdadero arsenal (21). Por haber barruntado esto las autoridades, el Comité regional ordenó enterrar las armas en ese mismo local, debajo de una espesa capa de cemento. No obstante, cuando los policías se presentaron para inspeccionar el lugar, los miembros de la FIJL que custodiaban el edificio quisieron impedir lo que sólo habría sido una simbólica visita. Estalló entonces un tiroteo que adquirió rápidamente proporciones alarmantes a causa de los refuerzos recibidos por ambas partes, apoyados con tanques, artillería y material pesado. Domenech y García Oliver no tuvieron más remedio que lanzarse de la pelea, evitando por poco una repetición general de los combates de mayo. El asunto resultó catastrófico para los libertarios, pues para defenderse, los jóvenes irresponsables de la Casa de los Escolapios desenterraron las armas, descubriendo así el pastel y haciendo posible una intensificación de la represión acompañada de una nueva ofensiva sicológica del PC. La vieja y nefasta indisciplina reducía una vez más a la desesperación a los dirigentes de la CNT; comprometía sus

laboriosos esfuerzos para convertir a la Confederación en una organización coherente, irreprochable y dotada de una línea estable que le permitiera oponerse eficazmente a las ambiciones estalinistas.

4. La CNT dispuesta al golpe de Estado

Hacia finales del mes de marzo de 1938, el rumor de la probable dimisión de Indalecio Prieto de su cargo de ministro de Defensa empezó a circular por las altas esferas políticas. La CNT se alarmó y envió a una delegación compuesta por Galo Díez, Segundo Blanco y Horacio Prieto para sondear al líder socialista (22).

Indalecio Prieto reconoció que tenía intenciones de abandonar el gobierno y les explicó por qué había tomado esta decisión. Los comunistas, decía, no cesaban de cometer peligrosos y canallescos abusos (asesinatos de militantes socialistas, asesinatos de oficiales o de soldados que rehusaban inscribirse en su partido, subordinación de las operaciones militares a fines puramente políticos que favorecieran su prestigio y sus intereses sectarios, etc.), así como de valerse de todos los medios para una próxima toma del poder. Ministro de Defensa, ya no tenía él autoridad alguna en su propio departamento que había caído de hecho en manos de los comunistas; sus órdenes eran infringidas y su gestión miserablemente saboteada (23). Negrín le era hostil y no dejaba de favorecer a los comunistas de quienes se convertía poco a poco en prisionero. Por otra parte, la situación internacional se había vuelto catastrófica para la República: la No intervención no era más que una odiosa

comedia; Hitler amenazaba con invadir Checoslovaquia si Francia e Inglaterra ayudaban a los antifascistas a restablecer su posición (entrega de armas, envío de técnicos, etc.); la presión soviética pesaba cada vez más (24); el material bélico expedido por los rusos era lamentable a pesar de su exorbitante precio (25). En resumen, concluía Indalecio Prieto, la guerra estaba perdida y la zona republicana caía bajo el yugo de la URSS, que perseguía una política internacional en la que España no era más que un peón. Era necesario, pues, negociar la paz mientras todavía se estaba a tiempo.

Horacio Prieto le contestó que compartía enteramente su punto de vista, pero que cometía un grave error al dimitir. En efecto. las cosas iban mal, pero ¿no irían peor aún si lo abandonaba todo? Era cierto que los comunistas perseguían con éxito la conquista del poder, pero si él ya no estaba allí para oponerse a ellos, ¿quién les impediría realizar un golpe de Estado? De ninguna manera había que dejarles las manos libres; la CNT estaba dispuesta a todo para cortarles el paso; hasta estaba dispuesta a provocar el choque definitivo. Los libertarios estaban hartos de los asesinatos de sus camaradas en los frentes, en las mazmorras del SIM o en la calle; estaban hartos de ser perseguidos, de ver sus sindicatos y sus colectividades saqueados unos tras otros, pero ellos solos no podían derribar a Negrín; necesitaban la ayuda de personalidades republicanas moderadas que

pudieran aplacar la hostilidad del capitalismo internacional asumiendo nominalmente el poder (26). Por el momento, Indalecio Prieto debía permanecer en el gobierno para emprender una acción eficaz contra los comunistas, y si acaso Negrín intentaba destituirlo, la CNT no lo permitiría y ello provocaría el fin del actual régimen comunizante.

Indalecio Prieto se manifestó profundamente emocionado y se deshizo en elogios de la CNT, sin embargo se obstinó en no retractarse de su decisión de abandonar el gobierno, afirmando que se sentía fatigado y deprimido y, sobre todo, que era ya demasiado tarde para cambiar el curso de la guerra, por más que se hiciera en lo sucesivo.

Poco después de esta entrevista entre Indalecio Prieto y los delegados de la Confederación, un Pleno nacional convocado en Barcelona aprobó por unanimidad la decisión de prestar todo el apoyo de la CNT al ministro de Defensa si este último lo deseaba, y de acabar con el dominio del Partido Comunista recurriendo a la fuerza. Pero si todos los libertarios estaban de acuerdo en derrocar a Negrín, el desacuerdo reinaba entre ellos respecto al curso que se debía dar a la guerra.

Horacio Prieto intentó demostrar que la zona republicana iba a ser cortada en dos, que la opinión internacional era cada vez más hostil a la República, que el desorden económico se agravaba continuamente y, sobre todo, que

los antifascistas ya no eran más que simples juguetes de la Unión Soviética. En consecuencia, afirmaba, era necesario salvar lo que todavía podía ser salvado, abandonando la resistencia a ultranza, dejando negociar a quienes querían hacerlo; dentro de poco, la supremacía militar de Franco sería indiscutible, su victoria segura y el jefe de los rebeldes exigiría pura y simplemente la capitulación (27).

Estas palabras provocaron un indescriptible alboroto. J.J. Domenech, secretario del Comité regional de Cataluña, prorrumpió en gritos violentamente: "¡Mientras quede un árbol en Cataluña con un hombre de la FAI detrás, la guerra no ha terminado!" Pero Mariano Vázquez, con su formidable energía, tomó la defensa del amenazado Horacio Prieto, y Ramón Álvarez, en nombre de la Federación asturiana, declaró que se debía tomar en consideración lo que se había atrevido a decir. En definitiva, el Pleno rechazó toda posibilidad de hallar una solución a la guerra civil y restablecer honorablemente la paz mediante la negociación y la vía diplomática.

5. Entrada de la CNT en el gobierno Negrín

Puesto que la CNT no podía derrocar a Negrín ni a los comunistas y que, por otra parte, estaba de acuerdo con ellos para continuar la guerra hasta la victoria, no tenía más remedio que participar en el gobierno costara lo que costara. En cuanto a Negrín, no podía eludir más tiempo la intervención de los libertarios ya que la situación militar era demasiado grave (ofensiva de Aragón). Más aún, necesitaba tenerlos a su lado; al dar rienda suelta a los estalinistas, al intentar por todos los medios desorganizar la economía socializada, había errado el tiro: no sólo las colectividades habían resistido mejor o peor, sino que las persecuciones contra el anarquismo no habían dado otro resultado que el de minar la moral de los combatientes, reducir todavía más el potencial económico de la España republicana y defraudar a las masas populares deseosas ante todo de una verdadera unión antifascista y apiadadas de una CNT con la aureola del martirio.

El 18 de marzo de 1938, era firmado el Pacto CNT-UGT y se creaba el Comité de Enlace entre ambas centrales sindicales. Los socialistas se comprometían a no oponerse a la participación de los libertarios en el gobierno y admitían

eventualmente la de la UGT; además, ambas organizaciones encaraban la constitución de un Frente Popular Antifascista. Uno de los objetivos de los anarcosindicalistas era en efecto abrirse camino hacia la dirección del Estado; el reconocimiento tardío de la colectivización, a través de una UGT feudataria del negrinismo, ponía de manifiesto el cambio de orientación del equipo gobernante y permitía augurar una reconciliación a corto plazo.

El 29 de marzo, la CNT se integraba en el Frente Popular. El 31, era seguida por la UGT y por la FAI (28). El Comité nacional del Frente Popular era una especie de subgobierno cuyos acuerdos influenciaban frecuentemente los debates del Consejo de ministros. Mariano Vázquez y Horacio Prieto fueron elegidos como delegados de la Confederación en este comité mientras que Abad de Santillán y Germinal de Sousa representaron en él a la FAl. Desde el principio, los libertarios hicieron aceptar a los otros partidos su decisión de colaborar en el poder.

El 2 de abril, en el curso de una reunión del Comité nacional de enlace CNT-UGT (cuyo presidente era Horacio Prieto y cuyo secretario el socialista Rodríguez Vega) fue redactada una carta a Negrín pidiéndole oficialmente la incorporación de ambas organizaciones al gobierno (29).

El 3 de abril de 1938, tuvo lugar un Pleno nacional de federaciones regionales que aprobó la participación de la

CNT en el gobierno, aunque sólo fuera con un ministro sin cartera. El Comité nacional quedaba libre de designar al militante que quisiera. El Pleno reafirmó la intención de la CNT de continuar la guerra hasta el fin.

Negrín ofreció un ministerio a la CNT (y también a la UGT), pero exigió poder designar el mismo el futuro ministro entre los componentes de una terna. Una reunión de militantes de las tres ramas del Movimiento libertario propuso al jefe del gobierno a Horacio Prieto, García Oliver y Segundo Blanco. Este último fue elegido y el nuevo gobierno constituido el 6 de abril:

Juan Negrín (PSOE) Presidencia y Defensa nacional

Paulino Gómez Sáiz (PSOE) Gobernación

Julio Álvarez del Vayo (PSOE) Estado

Ramón González Peña (UGT) Justicia

Antonio Velao Oñate (I R) Obras públicas

Francisco Méndez Aspe (I R) Hacienda y Economía

Bernardo Giner de los Ríos (U R) Comunicaciones

Vicente Uribe (PC) Agricultura

Segundo Blanco (CNT) Instrucción pública

Jaime Ayguadé (Esquerra) Trabajo

José Giral (I R) Sin cartera

Manuel de lrujo (PNV) Sin cartera

Por primera vez la UGT ejercía funciones ministeriales sin renunciar por ello a la tutela política del Partido Socialista. Los comunistas ya no detentaban más que un ministerio, pero Jesús Hernández fue nombrado comisario general de la zona centro-sur (30). Indalecio Prieto era el gran ausente. Precisemos finalmente que Segundo Blanco colocó en cabeza de sus servicios a varios libertarios: Puig Elías en el subsecretariado de Instrucción pública, Horacio Prieto en el subsecretariado de Sanidad (en el que sucedió, a decir verdad, al doctor Puch, miembro de la Esquerra, cuya gestión se había manifestado pronto catastrófica), Antonio González en la dirección general de Primera enseñanza, Martínez Alconchel en la dirección general de Sanidad.

En una circular dirigida el 8 de abril a los sindicatos, el Comité nacional afirmaba que, colaborando con Negrín, los anarquistas iban a reconquistar la posición política que habían perdido en mayo de 1937, a hacer cesar la represión contra el Movimiento y contra los intereses del proletariado y a obrar por la resistencia a ultranza. Invitaba a los militantes a ser disciplinados y a aceptar ciertas decisiones del gobierno que podrían parecer coactivas o arbitrarias, pero que eran necesarias dada la grave situación militar. Si la

CNT, añadía el Comité nacional no recibía más que un ministerio, al igual que el Partido Comunista, era con el fin de aplacar a las democracias burguesas y evitar que Francia cerrara sus fronteras, impidiendo el paso del material adquirido en otros lugares. Esta era la causa de que los republicanos constituyeran la mayoría en el gobierno, a pesar de que la dirección de la guerra escapara a sus manos.

En realidad, el verdadero motivo de la participación de la CNT en el gobierno del doctor Negrín era la necesidad urgente para los libertarios de poner límite a los manejos del Partido Comunista y a sus progresos, impedir que se apoderara del poder y combatirlo con las mismas armas que él utilizaba. Había pasado el tiempo de los escrúpulos ideológicos; ya no se trataba para el anarquismo de evitar su eclipsamiento, su apartamiento, o su debilitamiento; se trataba ahora de evitar su destrucción pura y simple y de salvar la vida de sus militantes. Todos los medios eran buenos en adelante: el golpe de Estado o la colaboración.

6. Vuelta de la influencia confederal

Después de la entrada de la CNT en el gobierno, la posición de los libertarios mejoró considerablemente. Cesaron las persecuciones tanto en los frentes como en la retaguardia, y la censura se ejerció menos sobre la prensa.

A principios del mes de agosto, fue instituido el Consejo del Trabajo formado por seis representantes de la CNT, 6 de la UGT, 12 del sindicato patronal y 7 funcionarios. Estaba destinado a solventar los eventuales conflictos entre patronos y obreros. Por primera vez la CNT admitía este tipo de organismo ya que anteriormente había combatido ferozmente los comités paritarios y los jurados mixtos; ponía de nuevo en discusión su intransigente concepción de la lucha de clases y reconocía el derecho a la existencia de la burguesía. Algún tiempo después, fue creado el Consejo nacional de Industrias de guerra compuesto por dos delegados de la CNT, dos de la UGT y por representantes del Estado. Su misión consistía en planificar y desarrollar la producción del material bélico. Sólo pudo ver la luz del día gracias a las pacientes gestiones de los libertarios cerca de los socialistas y del gobierno (31).

En diciembre de 1938, un decreto instituía el Comisariado de Cultos; expresaba el reconocimiento definitivo de la libertad

religiosa con el fin de demostrar a las potencias extranjeras que no existía ningún tipo de hostilidad hacia el catolicismo en la zona republicana y también para conseguir el apoyo de los católicos españoles contra el fascismo (32). Cuando la CNT conoció la noticia, no pudo dominar su indignación. En una reunión plenaria, el Comité nacional patentizó su intención de obligar al gobierno a anular el decreto o al menos obtener la garantía de que no sería puesto en vigor. Horacio Prieto se opuso resueltamente a los otros responsables de la Confederación y declaró que no sólo aprobaba el decreto, sino que deploraba que tal medida no hubiera sido adoptada al comienzo de la guerra (33). Añadió que los libertarios debían reconsiderar su posición respecto a la religión y a la Iglesia (34). La intervención de Horacio Prieto decidió a la CNT a aprobar el Comisariado de Cultos. Se pasaba una página: los anarquistas, que antes solían combatir encarnizadamente, tanto a los curas como a los obispos, a la fe como a la teología, a las creencias sinceras como a los dogmas que sólo justificaban cierto orden burgués, se daban cuenta finalmente que debían matizar estas posiciones dictadas más por la pasión y el resentimiento que por la voluntad revolucionaria. Sin percatarse de ello, volvían a las fuentes de una doctrina que nunca habían profundizado (35).

7. Guerra fría entre libertarios y comunistas

Si en mayo de 1938, la CNT y la FAI dieron su conformidad a los famosos " Trece puntos " de Negrín (con el fin de aplacar a las democracias occidentales, el gobierno garantizaba la propiedad " adquirida legítimamente " y los bienes pertenecientes a extranjeros, animaba el desarrollo de la pequeña propiedad, proponía una amplia amnistía a los rebeldes y la organización de un plebiscito institucional, afirmaba su pacifismo, etc.), las relaciones entre los anarcosindicalistas y el presidente del Consejo estaban lejos de ser excelentes a causa de la protección que éste seguía prestando a los comunistas. Estos llegaron a detentar el 80% de los mandos militares (36) mientras que por el contrario, varios jefes libertarios eran destituidos (éste fue el caso de Yoldi, que dirigía la 24 División). La Confederación soportaba muy mal el dominio de sus peores enemigos sobre el ejército y temía que un día tuviera que sufrir las lamentables consecuencias de esta situación (37). En efecto, los estalinistas no podían apoyarse únicamente en las clases medias para vencer al proletariado confederal; no solamente esta movilización de la pequeña burguesía y de los pequeños propietarios rurales no les permitía por sí sola tomar el poder, sino que además era peligrosa, pues podía volverse un buen día contra ellos o desbordarlos; se trataba sólo, en realidad, de una alianza provisional de dos mundos

completamente divergentes que se enfrentarían a partir del momento en que el PC impusiera la colectivización, el socialismo estatal y la "dictadura del proletariado". Previendo este día, los comunistas querían disponer de una fuerza mucho más seria y capaz de destruir una resistencia inevitable: el ejército (38). Por eso, desde el principio de la guerra procuraron convertirlo en un instrumento a su servicio, atraer a su seno a los cuadros militares halagándolos y exaltando su patriotismo y su disciplina (39), apartar a sus rivales situando a simpatizantes o a militantes del Partido en los puestos esenciales y, sobre todo, acaparando los cargos de comisarios políticos, cuya autoridad era todavía mas grande que la de los oficiales, cuando no liquidando a los opositores. Una vez sometidas las fuerzas armadas, el PC tendría las manos libres para un golpe de Estado y para aplastar a sus antiguos aliados, y desde luego, a la CNT que presentía con inquietud que la hora fatal iba quizás a sonar pronto.

Durante este tiempo, los anarcosindicalistas catalanes seguían pidiendo obstinadamente la participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad. En noviembre de 1938, Domenech daba una serie de conferencias públicas para presionar a Companys. Pero el PSUC había consolidado todavía sus posiciones: después de la dimisión, en agosto, del representante de la Esquerra en el gobierno central, en signo de protesta contra la política centralista de Negrín, fue

un militante del PSUC, José Moix, quien acaparaba el puesto ministerial reservado al delegado de la Cataluña "autónoma". Esto significaba que los catalanistas habían perdido definitivamente la partida, tanto en su región como en el Estado español; muñeco antes de los libertarios, Companys lo era ahora de los comunistas. Sin embargo, la CNT había sabido incrustarse en una institución nada despreciable: el Consejo de Economía. Gracias a su presencia en este organismo pudo mantener vigente el Decreto de colectivización cuya abrogación deseaban los partidos (octubre de 1938), con el pretexto de complacer a las naciones democráticas, asustadas por tanto progresismo social, y obtener así su ayuda. Ya en agosto, estalinistas y catalanistas habían fracasado por completo al querer devolver los inmuebles urbanos a sus antiguos propietarios. El veto de los libertarios socavaba pues las iniciativas de Comorera, que no podía actuar sin el aval del Consejo de Economía (al menos para las cuestiones más importantes); asumía en adelante la supervivencia de la obra revolucionaria. ¿Qué les habría pasado a las colectividades catalanas si hubieran ellos cometido la imprudencia de retirarse, a la vez, del Consejo de Economía y del gobierno de la Generalidad?

A principios del mes de diciembre de 1938, García Birlán, Santillán y Federica Montseny visitaron al presidente de la República en nombre de la FAl. Le pidieron que destituyera a

Negrín y formara un nuevo gobierno que fuera capaz de depurar al ejército de los oficiales comunistas. Azaña declaró que él también deseaba vivamente el apartamiento de Negrín, pero que constitucionalmente nada podía hacer (40).

El descontento de los libertarios era también avivado por el hecho de que la política de seducción respecto a las democracias como Francia e Inglaterra (política que había motivado en gran medida la ofensiva contra la extrema izquierda, el ataque de las colectividades agrarias y la supresión de una gran parte de las conquistas revolucionarias de la clase obrera) no había conseguido nada (41). En efecto, la satisfacción del capitalismo internacional al ver la vigorosa reacción antianarquista dirigida por Negrín estaba más que compensada por el temor que le inspiraba el dominio comunista en la zona republicana. Nadie ignoraba que la defensa por los comunistas de la pequeña propiedad, del patriotismo y de la democracia parlamentaria no era más que una táctica que les permitiría la toma del poder y que, una vez dueños de la situación, se pondrían a su vez a nacionalizar los medios de producción, a colectivizar la tierra y a suprimir las instituciones burguesas. Por eso, el auge del comunismo no había servido de nada para impedir el abandono de la España republicana por las naciones democráticas. En fin, la retirada de las Brigadas internacionales había empezado ya a finales de septiembre de 1938, la ayuda soviética disminuía poco a poco (42) o

tropezaba con obstáculos cada vez mayores, y los desastres militares se sucedían rápidamente.

La acción de Negrín no había mejorado pues la situación; por el contrario jamás había sido ésta tan grave. El 23 de diciembre, empezaba la ofensiva franquista contra Cataluña. El ejército leal, inferior tanto en efectivos como en armamento, no tardó en ceder. Tras la caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, y el éxodo hacia Francia de medio millón de solados, de militantes, de mujeres y de niños, la desmoralización se apoderó de los combatientes encerrados en la antigua zona centro-sur. Habían caído en una ratonera y no se consideraban capaces de continuar la guerra después de la pérdida de Cataluña, única zona industrial, y de la incomunicación con Francia que ponía fin al aprovisionamiento de armas por vía terrestre. Por añadidura, el 27 de febrero Inglaterra y Francia reconocían al gobierno de Franco: automáticamente los fondos republicanos depositados en estos países quedaban bloqueados; Azaña abandonó la presidencia de la República al conocer la noticia (28 de febrero). La miseria, el hambre, el mercado negro hacían estragos entre la población civil, los soldados desertaban en masa, el pesimismo era general y la quinta columna se manifestaba cada día más.

8. El Consejo nacional de Defensa.
El anarquismo humillado

Negrín había vuelto a la zona republicana el 10 de febrero de 1939 (el mismo día que el ejército franquista alcanzaba la frontera francesa y en que se rendía la isla de Menorca), sin la caución del presidente de la República (43). Pretendía proseguir la guerra todo lo posible con la esperanza de que un conflicto mundial permitiera la intervención contra Franco de Francia e Inglaterra; pero únicamente los comunistas lo apoyaban en esta resolución (44). El 2 de marzo, efectuó un cambio profundo entre los mandos militares, que equivalía a un golpe de Estado procomunista. Fue la gota de agua que hizo desbordar el vaso. El 4 de marzo, estalló el contragolpe de Estado antinegrinista y se constituyó un gobierno llamado "Consejo nacional de Defensa" que comprendía:

General José Miaja Presidencia

Segismundo Casado Defensa

Julián Besteiro (socialista) Negocios extranjeros

Wenceslao Carrillo (PSOE) Gobernación

Antonio Pérez (UGT) Trabajo

Miguel San Andrés (I R) Justicia

José del Río (UR) Instrucción pública

González Marín (CNT) Hacienda y Agricultura

Eduardo Val (CNT) Comunicaciones y Obras públicas

Sánchez Requena (P Sindicalista) Secretariado

La batalla empezó al amanecer del 5 de marzo entre los Cuerpos de ejército I, II y III que mandaban los comunistas, y el IV Cuerpo de ejército dominado por los libertarios bajo las órdenes de Cipriano Mera. Finalizó el 12 de marzo con la derrota de los comunistas (45). Varios millares de hombres pagaron con su vida este afrontamiento.

Los historiadores que han relatado estos acontecimientos, han insistido mucho en el papel de Casado, de Miaja y de otros jefes militares o dirigentes políticos. A nuestro parecer han olvidado insistir suficientemente sobre la composición de las tropas que ejecutaron el golpe de Estado antinegrinista. Estas tropas estaban controladas por la CNT, única organización que, aparte del Partido comunista, poseía un número importante de combatientes. Fueron estos 150 000 soldados de la Confederación (46) quienes decidieron el

resultado de los combates y el triunfo del Consejo de Defensa. Casado no hubiera podido hacer nada sin Cipriano Mera y los libertarios. Miaja, Casado, Besteiro, Wenceslao Carrillo, las diversas personalidades socialistas o republicanas, sólo fueron figuras representativas puesto que el poder real estaba en manos de la CNT, de sus afiliados y de sus tropas.

Además, fue la Federación regional del Centro la que tomó la iniciativa de derribar a Negrín y quien tramó el complot en el mayor secreto, sin tener al corriente a los otros dirigentes libertarios, ni siquiera al ministro Segundo Blanco, ni al secretario general Mariano Vázquez, que permaneció en Francia, ni a los miembros del Comité nacional todavía presentes en España tales como Avelino G. Entrialgo, Serafín González Inestal o Juan López. Los preparativos, los contactos, el establecimiento de una red de información, los planes de la insurrección, fueron preparados por el famoso Comité de Defensa de la CNT del Centro que formaba el trío Val-Salgado-García Pradas, recientemente ampliado (probablemente hacia el 21 o 22 de febrero) por la entrada de Benigno Mancebo, Melchor Baztán, Manuel Amil y González Marín. Este puñado de hombres se puso a conspirar desde la caída de Barcelona (47), obteniendo rápidamente la adhesión de Casado y después, por medio de éste, la de los principales oficiales no comunistas; arrastró consigo a los jefes de los partidos republicanos y a los

socialistas de izquierda (caballeristas) o de derecha (los fieles a Besteiro). Decidió, en fin, la composición y hasta el nombre del futuro gobierno (48), en el que los ministros o consejeros sólo debían figurar con el fin de dar la impresión que se trataba de un organismo de coalición, de unión antifascista, y con el fin de enmascarar frente al extranjero, mediante personalidades moderadas, la influencia de los libertarios (49).

La CNT realizó en marzo de 1939 lo que hubiera podido hacer ya en marzo de 1938, en otoño de 1937 o en mayo de 1937, esto es, el enfrentamiento definitivo (constantemente aplazado por miedo al triunfo FIJLminante de Franco y por carecer del apoyo, aunque sólo fuese simbólico, de republicanos y de socialistas) con los estalinistas. Los acontecimientos de marzo de 1939 fueron, a nuestro juicio, el ajuste de cuentas tan esperado entre hermanos enemigos. La CNT se lanzó a la aventura porque por primera vez, aunque demasiado tarde, socialistas de izquierda y republicanos aceptaron formar junto a los libertarios y servirles de pantalla: Casado se atrevió a hacer lo que no había osado Indalecio Prieto y lo que Largo Caballero o Giral no habían querido hacer durante el verano de 1936. La CNT se apoderó pues del poder pero ya todo estaba perdido militarmente. Su reacción fue inútil y vino a destiempo; terminaban los confederales por donde quizá hubieran debido empezar, pero... la Revolución libertaria era

imposible entonces... pero... socialistas y republicanos odiaban a los anarquistas... pero...

En resumen, los anarquistas, por fin dueños indiscutibles del poder, sólo lo conservaron algunos días. Los combates contra las divisiones comunistas habían desintegrado la retaguardia, desorganizado el frente, disipado la poca esperanza que quedaba de salvar aunque sólo fuese el honor del soldado gracias a una paz negociada bajo el signo del anti- comunismo. Franco exigió una capitulación total y respondió a las llamadas desesperadas del Consejo con una ofensiva irresistible (50). Todo se desmoronó y ya no hubo más que deserciones en masa, desobediencia,

incursiones de la quinta columna, parálisis administrativa, inercia de la población, el sálvese quien pueda de los responsables políticos y militares; el 28 de marzo los fascistas entraban finalmente en Madrid y el 30 los italianos ocupaban Alicante, capturando a millares de militantes que no habían podido embarcarse, sin hacer discriminación entre los partidarios de la Junta y los negrinistas.

El Consejo nacional de Defensa fracasó totalmente en sus objetivos. No solamente no pudo obtener la menor concesión por parte de Franco, sino que además cargó con la responsabilidad de haber puesto fin a la guerra en las peores condiciones posibles: desorden, desbandada y ridículo. Habiendo querido arrebatar a los comunistas el prestigio de

una resistencia heroica y terminar la guerra con decencia, fue incapaz de adquirir para sí ese prestigio y salvaguardar su dignidad.

Es verdad que todo estaba perdido; nadie, excepto quizá algunos exaltados militantes del Partido Comunista, creía posible una resistencia que durara hasta la explosión de un conflicto mundial (51). Los soldados estaban agotados, la carencia de material bélico era trágica y la coyuntura internacional seguía siendo tan desfavorable (acuerdos de Munich, retirada soviética, reconocimiento de las autoridades rebeldes por las grandes potencias). La CNT pretendía continuar la guerra hasta el fin si los fascistas rechazaban sus proposiciones de paz, pero al derrocar a Negrín y a los comunistas, debilitaba fatalmente un potencial ya muy reducido. Por otra parte, servía a fin de cuentas los intereses del Partido Comunista al que, liberado del peso de una lucha sin salida, le era ahora fácil afirmar que los traidores y los capituladores habían perdido una causa que era posible defender y que sus militantes valientes, patriotas tenaces, habían sido víctimas y mártires. En una palabra, los estalinistas se retiraban a tiempo con las manos limpias y con gran crédito moral, mientras que los libertarios llevaban a cuestas la vergüenza de la capitulación (52).

¿Por qué entonces se lanzaron los anarquistas castellanos a esta aventura? ¿Por miedo a ser degollados por los comunistas? ¿Para no dejar a éstos la última palabra? (53). Es posible, pero su tardía reacción carecía de habilidad. Puesto que sabían que todo estaba perdido, y que pocas ilusiones podían hacerse respecto a la clemencia del Caudillo, al quedarse quietos habrían obligado al Partido Comunista a componérselas, a forcejear en un atolladero del que, sin duda, estuvo encantado de salir con el menor daño posible. Hubieran evitado al menos derribar lo poco que quedaba de la ideología libertaria y hubieran preservado el famoso honor confederal; hubieran ganado la palma del martirio y la aureola de los que saben morir sin abjurar de sus ideas. Por el contrario, al constituir un Comité de Defensa con estructuras autoritarias, incluso dictatorial, enterraban los principios libertarios y se ponían al mismo nivel que los comunistas copiando su organización y sus métodos (54). Y lo que es peor, al dar un golpe de Estado y al ejercer después un poder indiscutible, reducían a la nada las concepciones antiestatales del anarquismo. ¿Por qué renegar de todo cuando la situación lo hacía perfectamente inútil? La CNT demostró por última vez su inconsciencia política, revelaba que seguía careciendo de flexibilidad táctica, de estrategia, de línea de acción, y que obraba como de costumbre movida por un arranque "visceral" y no por reflexión.

Hay algo peor todavía. El Consejo nacional de Defensa, como ya hemos dicho, no era sino la obra de la Federación regional del Centro; la CNT en su conjunto nada había tenido que ver en este asunto. Ahora bien, los libertarios refugiados en Francia, en lugar de condenar una iniciativa adoptada a espaldas suyas, sin tener en cuenta la disciplina interna, o por lo menos lavarse las manos, se apresuraron a manifestar su solidaridad. También ellos pisoteaban los últimos jirones de su ideología al aprobar la técnica del golpe de Estado y el poder absoluto de un Estado dominado por algunos de los suyos. Más aún: el organismo superior que comprometía solemnemente a la Confederación, el Consejo del Movimiento Libertario español en Francia, era por su propia naturaleza un verdadero insulto a las ideas libertarias. Veamos esto de cerca.

Hacia finales de febrero o principios de marzo de 1939, algunos dirigentes anarquistas se reunieron en Perpignan y decidieron fundir los comités directores de la FAI, de la CNT y de la FIJL (55). Mariano Vázquez, Germinal de Sousa, Germinal Esgleas, Federica Montseny, Pedro Herrera, Valerio Mas, Francisco lsgleas formaron parte de este Consejo del Movimiento libertario (56) que debía ocuparse de ayudar a los militantes refugiados, de evitarles una larga estancia en los campos de “reagrupamiento” del Mediodía francés (Le Boulou, Barcarés, Saint-Cyprien, etc.) y de embarcarlos hacia México, así como de ayudar financieramente a quienes

habían podido llegar al norte de Francia o a otros países. Este Consejo fue creado sin consultar en forma alguna a la "base" de la Confederación; acaparó todos los poderes de decisión y funcionó únicamente de arriba abajo, autoritariamente, ignorando todas las reglas del federalismo (57). De esta manera, al organizar un comité que nada tenía que envidiar por su centralismo y su autoritarismo a los órganos de dirección del Partido Comunista y al reconocer al Consejo nacional de Defensa, los libertarios exilados renegaban de sí mismos. El anarquismo español parecía muerto y bien muerto, enterrado y ultrajado; sin embargo, esto sólo era una apariencia.

XII

Los primeros años del exilio y de la lucha clandestina. El gran cisma confederal

1. Las primicias de la escisión

El año 1939 transcurrió en discusiones (1). Los libertarios, al igual que los militantes de otras organizaciones, discutieron intensamente sobre las causas de la derrota. ¿La militarización de las milicias fue un error o, por el contrario, debiera haber sido inmediata? ¿La CNT acertó al participar en el gobierno o hubiera hecho mejor permaneciendo en la oposición? ¿Le faltó energía en la lucha contra el Partido Comunista?

¿Fue demasiado tolerante o demasiado intolerante? ¿Fue responsable de la victoria de los fascistas al igual que los partidos políticos o fue una víctima inocente de la perfidia de los demás? En resumen, dos grandes tendencias empezaban a delinearse: la que atribuía los reveses revolucionarios al abandono de los principios anarquistas y la que consideraba que el Movimiento libertario había sido entorpecido por sus escrúpulos ideológicos.

García Oliver adoptó una posición decidida en favor de la segunda tendencia. Partidario desde 1926 de la toma del

poder, se preocupó por vez primera de los medios que permitían alcanzar este objetivo; se per- cató por ello de que una central sindical no era el instrumento adecuado, que era necesario plantearse la creación de un partido político. Refugiado en Suecia, se puso en contacto por correspondencia en el curso del verano de 1939, con los militantes que abarrotaban los campos del mediodía francés (J.J. Domenech, Gil Roldán, Vivancos, Gregorio Jover...). ¿Qué sugería el exministro de Justicia? De hecho, recogía las ideas expresadas en otros tiempos por Pestaña que, según él, habían sido corroboradas por la experiencia de la guerra. Tras una profunda reorganización de sus estructuras, la CNT debía seguir siendo apolítica, no intervenir en elecciones ni en cuestiones gubernamentales, y abandonar esta función al POT, o Partido Obrero del Trabajo, que sería respecto a la CNT lo que el PSOE era respecto a la UGT.

El POT no pasó del estado de proyecto. Los nuevos "puritanos" se indignaron ante esta obstinación política, a sus ojos totalmente controvertida por los acontecimientos, mientras que la mayoría de los partidarios de la colaboración se negaban a creer en la utilidad de un nuevo partido. Por su parte, Horacio Prieto, vocero de la reestructuración ideológica y organizativa de la CNT, no apreció la iniciativa de García Oliver; le reprochó no tener en cuenta el fracaso del Partido Sindicalista, y de caer en los mismos errores, es decir, escoger un momento inoportuno y debilitar a la CNT

en lugar de fortalecerla, al querer imponer por medio de maniobras personales un cambio radical de orientación que por no haber sido sentido y reclamado por los militantes de base después de una paciente propaganda, sólo conduciría a una catastrófica escisión del Movimiento libertario.

El fracaso del POT no desanimó a García Oliver, deseoso ante todo de reemprender la lucha contra Franco de manera eficaz y en el plazo más breve posible; le condujo, al contrario, a buscar una nueva táctica mejor adaptada a la sicología de los exilados. Habiéndose instalado en 1940 en México, observó con dolor la atmósfera de discordia y el espíritu de clan que reinaba entre sus compatriotas, sus críticas puramente negativas, su incapacidad de unirse para extirpar de España la tiranía sangrienta de la Falange y de la casta militar. Considerando que el tiempo apremiaba, ya que una vez la guerra mundial terminada sería demasiado tarde para negociar una ayuda de las Naciones Unidas, para hacer valer la aportación de los combatientes españoles enrolados en las tropas aliadas, estimando que importaba no esperar para actuar en el último momento apresuradamente y en la confusión, fue el primero que inició una campaña cerca de los militantes de la CNT y de los antifascistas en general, encaminada a definir un programa común mínimo y a consolidar una cooperación constructiva que permitiera el restablecimiento de un régimen democrático de orientación socialista revolucionaria. Por lo que sabemos, fue también el

primero en deplorar públicamente la inexistencia de un organismo que representara al antifranquismo ante los Estados democráticos, con la misión de emprender la liberación de España antes mismo que se derrumbaran las potencias del Eje; en una palabra, fue el primero en propugnar la constitución de un gobierno republicano en el exilio.

En lo que respecta en particular a los libertarios, García Oliver sostenía que la guerra civil no había terminado, sino que se había ampliado a escala universal, y que por consiguiente, la CNT, reorganizada previa- mente con firmeza, de forma que se presentara como un cuerpo bien disciplinado, coherente y poderoso, debía perseverar en la línea colaboracionista ratificada por las diversas asambleas regulares celebradas de 1936 a 1939; invitaba a los militantes a convertirse en los apóstoles de la unidad de acción ante los republicanos, los comunistas y los socialistas residentes en México, único país en que por el momento los españoles estaban en condiciones de concertarse con toda libertad.

Por desgracia para García Oliver, aunque numerosos anarcosindicalistas como Cardona Rosell, Margalef, Pedro Cané o Aurelio Fernández aprobaron su moción del 18 de abril de 1942, defendida en un largo discurso de siete horas, sus posiciones disgustaron a muchos otros que irritados por

sus maneras autoritarias, poco apreciadas en la CNT (2), proclamaron que el ciclo de colaboración estaba cerrado desde marzo de 1939. Estos últimos formaron el grupo apolítico denominado "Nueva FAI", en el que se encontraron codo con codo antiguos treintistas (Joaquín Cortés, Progreso Alfarache...) y antiguos faístas (Marcos Alcón, Eusebio Carbó, Fidel Miró...). La suerte no sonreía pues a García Oliver: se proponía unir, pero por falta de tacto agravaba las divisiones, consiguiendo únicamente formar con sus partidarios, con los catalanistas y con el PSUC, la Alianza de Cataluña, primer eslabón, según él, de una vasta alianza democrática española. Así pues, desde 1942, la CNT española en México se escindió en dos organizaciones rivales, una apolítica, otra intervencionista. No le quedará más remedio que esperar 1945 para que, gracias a los contactos por fin reanudados con los libertarios de Francia, de África del Norte y de España, recobre su unidad, unidad de corta duración pues, como veremos más tarde, el conjunto de la CNT se escindirá algunos meses más tarde.

El 9 de septiembre de 1944, García Oliver declaraba todavía en México que había que constituir urgentemente un gobierno de coalición, integrado por los anarcosindicalistas, destinado a sustituir a los tres organismos que se disputaban la dirección del antifranquismo: el esquelético gobierno de Negrín, la Junta de Liberación y la Junta Suprema de Unión nacional; este gobierno no debería limitarse a las cuestiones

diplomáticas, sino dirigir por sí mismo la lucha armada en el interior de España, destacando a algunos de sus corifeos entre los guerrilleros.

2. Inútiles transacciones con los falangistas

Alrededor de 1940-1941, apenas enterrado el POT, otros libertarios refugiados en Francia que habían permanecido en la península picaron en el anzuelo político; sus motivaciones fueron, no obstante, muy diferentes, así como su campo de acción. Mientras que García Oliver, con su impaciencia característica, quería disponer en seguida de un instrumento eficaz para combatir el franquismo y reemplazarlo después, algunos miembros del Partido Sindicalista y antiguos treintistas como Ricardo Fornells, José Corbellá, Corrons o Sebastián Clará esperaban llegar a un entendimiento con los falangistas menos sectarios y menos comprometidos en la represión (3). Según criterio suyo, un nuevo baño de sangre consecutivo a cualquier tentativa de derrocar a Franco era moralmente condenable y sólo podía traducirse en un fracaso de los antifascistas; era pues preferible democratizar pacíficamente el régimen, actuando dentro de los "sindicatos verticales" de la Central Nacional Sindicalista (CNS), entre "hombres de buena voluntad".

Las concepciones de estos militantes libertarios se emparentaban sin duda alguna con una verdadera traición. Es necesario, no obstante, comprender su estado de ánimo y

la situación política de España. Los promotores de una colaboración con la Falange obraban ante todo por cansancio, por miseria, por desesperación. Algunos se pudrían todavía en los campos de concentración franceses, dirigidos ahora por las autoridades de Vichy: indigencia material, trabajo forzado extenuante, brutalidades policiacas se unían a una profunda angustia moral ante una guerra que había empezado mal para las democracias y se anunciaba larga. Otros sufrían en España las peores torturas con la certidumbre de terminar ante el pelotón de ejecución o el garrote vil: centenares de miles de hombres de izquierda eran detenidos, torturados, enviados a presidio; 200 000 de ellos, por lo menos, perderían la vida en tres años de régimen fascista y más de dos millones de trabajadores, de mujeres y de niños llenaban los campos de concentración (Albatera, Los Almendros, San Marcos de León, Santa Eulalia del Campo, etc.); escuadras de falangistas buscaban obstinadamente por todas partes a quienes se ocultaban para matarlos sobre la marcha; la delación, las denuncias por motivos fútiles, con frecuencia de orden personal, hacían irrespirable la atmósfera social; muchos jóvenes huían a las montañas donde trataban de sobrevivir más que de organizar guerrillas.

Por otra parte, un grave problema atormentaba a los dirigentes falangistas: habían creado los "sindicatos verticales" (4) destinados a someter a la clase obrera, a

encuadrarla militarmente para que soportara sin murmuraciones la dominación del patronato y del Estado totalitario, pero tropezaban con una penuria total de cuadros sindicalistas. No serían ciertamente los señoritos y los arribistas de la Falange ni los oficiales del ejército quienes podrían hacer funcionar la enorme CNS, ni atraerse a las masas laboriosas mediante una demagogia seudoobrera, ni tampoco dar al régimen una base popular que garantizara su perennidad. Los únicos hombres conocedores de la organización sindical, los únicos que poseían el don de captarse a las masas, estaban en el otro lado, en el antifascismo. No existía pues otra solución para estos jerarcas falangistas, y en particular para el ministro de Trabajo, José Antonio Girón (en funciones desde 1941 a 1957) que reclutar cuadros entre los militantes de la CNT. ¿Por qué la CNT? Simplemente porque era la única organización sindical que no dependía de un partido político, la única organización autónoma, la única netamente proletaria y tan rica en sindicalistas experimentados. Un método bien conocido se brindaba a Girón para llevar a cabo este reclutamiento: el del palo y el caramelo. Agentes secretos fueron, pues, a visitar las cárceles; se entrevistaron con libertarios y les propusieron, además de la libertad, altos cargos sindicales bien remunerados, advirtiéndoles que en caso de negativa no respondían de sus vidas. Otros agentes fueron a Francia, donde sedujeron a ciertos militantes

mientras se hacían entregar por la Gestapo o por la policía de Vichy a destacados dirigentes.

Fornells, Corbellá, etc. se prestaron al juego con la esperanza de utilizar los puestos que se les ofrecían para proteger las actividades de los antifascistas al mismo tiempo que liberalizarían a la CNS gracias a un trabajo prudente de largo alcance; algunos libertarios cedieron por miedo; otros, negando su pasado, prefirieron aprovechar la ocasión para vivir confortablemente; pero fueron la mayoría los que con desprecio rehusaron capitular: éstos fueron fusilados o pasaron largos años en los calabozos. Juan Peiró, detenido por los "vichistas" y después trasladado a España, prefirió la muerte al deshonor; empero, no fue sino el más ilustre entre muchos militantes heroicos.

Pero volvamos a aquellos que aceptaron colaborar con los falangistas con un objetivo político y no sólo bajo el efecto de la amenaza, de la corrupción o de la desesperación. Entablaron largas negociaciones con Girón y decidieron constituir un partido, bautizado con el nombre de Partido Laborista, con el fin de facilitar el reagrupamiento y la acción de todos aquellos que creían poder cambiar poco a poco la orientación de la CNS y con el fin de contrarrestar suavemente la influencia de la Falange. El Partido Laborista nació pues en 1944 con una gran mayoría de exlibertarios a los que se unieron algunos republicanos y marxistas (5). Los

franquistas lo toleraron más o menos, porque, acabando la guerra mundial con la derrota del nazismo, empezaban a inquietarse por su futuro y deseaban hacer creer a los aliados que España no era esclava de una dictadura de hierro; este nuevo partido podía servirles en suma de coartada, y por ello colmaron de promesas a Corbellá y a sus amigos (6). La casi totalidad de los militantes de la CNT, tanto en España como en el exilio, se indignaron contra el Partido Laborista, trataron a sus fundadores de traidores, vendidos y fascistas. Por no representar más que a algunos individuos, el Partido Laborista no podía discutir de una manera positiva con los falangistas; las conversaciones se estancaron, se espaciaron cada vez más, y a finales de 1947 no se oyó más hablar de él.

El fracaso del Partido Laborista no iluminó el espíritu de ciertos libertarios; unos veinte años después de su desaparición, en 1965, fueron a caer en una trampa parecida por culpa de los mismos que, en octubre de 1947, habían rechazado orgullosamente las miríficas ofertas de los dignatarios franquistas (7). Analizaremos esto más adelante, pero antes, tras haber descrito brevemente el desgraciado destino de los anarcosindicalistas comprometidos con la Falange, volvamos al curso de los acontecimientos a partir de 1941 y examinemos ahora la suerte que corrieron aquellos que se comprometieron con el segundo gran enemigo de la CNT, el Partido Comunista.

3. Los libertarios y la Unión Nacional

Campos de concentración de los Pirineos Orientales, del Aude y del Ariege, o campos de exterminio de Alemania; compañías de trabajadores, luego Servicio de Trabajo Obligatorio; cárceles de la Milicia o cámaras de tortura de la Gestapo tales fueron los lugares que albergaron a decenas de millares de españoles antifascistas, "refugiados" en Francia, durante los años 1940-1944 (más de 8 000 de ellos murieron en el solo campo de Mauthausen). Decenas de millares más se incorporaron a la resistencia con los FFI y los FTP: desempeñaron un papel muy importante en la liberación de Foix, de Mende, de Ales, de Nimes, de Perpignan, de Toulouse, etc.; se batieron en el Vercors, en el Ardeche, en la Dordogne, y en las faldas de los Pirineos. Otros aún entraron a formar parte del cuerpo expedicionario de Narvik, del Pioneers Corps, del Queen's Regiment, de las tropas mandadas por de Lattre de Tassigny y en la división blindada de Leclerc. Ya fueran socialistas, libertarios o republicanos tomaron las armas contra los alemanes para defender la democracia y combatir ese nazismo que tanto había ayudado a Franco a destruir la República española (8).

Sin embargo, únicamente el Partido Comunista español se unió en tanto que tal a la Resistencia francesa a partir de 1941 (9), únicamente él consiguió mantener sólidamente su

organización, mientras que la CNT, el PSOE, los republicanos no conseguían establecer una verdadera unión en la clandestinidad. Esto era debido, sin duda, dejando de lado la apreciable ayuda de sus homólogos franceses, a la cohesión ideológica y a la disciplina sin falla de los estalinistas; en contacto unos con otros gracias a una red ingeniosa, adquirieron gran ventaja sobre los otros antifascistas, aislados, a quienes fue fácil en lo sucesivo controlar, al mismo tiempo que ganaban las simpatías de numerosos dirigentes franceses, y se procuraban medios financieros muy importantes. No es sorprendente, pues, que en 1944, cuando la liberación de Francia, los comunistas tomaran la iniciativa en la lucha antifranquista mientras las otras organizaciones empezaban apenas a poner en marcha sus engranajes dislocados desde hacía cuatro años (10).

En el transcurso del verano de 1944, se oyó hablar súbitamente de cierta Unión Nacional Española (UNE) que parecía ser un formidable movimiento insurreccional dirigido contra el régimen franquista. Los comunistas afirmaban que, en noviembre de 1942, delegados de los partidos de izquierda, de la CNT, de la UGT, y de diversos grupos católicos (Partido Popular Católico, sindicatos católicos agrarios) se habían reunido en conferencia en Grenoble; habían decidido acallar sus divergencias para consagrarse únicamente a la lucha contra el fascismo tanto español como internacional. Fundada, pues, mancomunadamente, la UNE

se había estructurado luego poco a poco en el curso de la guerra, enrolando a la inmensa mayoría de refugiados y dotándose, desde septiembre de 1943, de un órgano de dirección secreto llamado Junta Suprema, constituido por todas las formaciones antifascistas, y que se ocultaba en un lugar de España.

La UNE se proponía, de acuerdo con su programa, derrocar a Franco antes incluso de la destrucción definitiva de la Alemania nazi, con el fin de instaurar un gobierno provisional encargado de crear y preparar “las condiciones necesarias para convocar elecciones en las que los españoles, pacífica y democráticamente, designemos una Asamblea constituyente", tras haber depurado el aparato del Estado y restablecidas las libertades fundamentales. Proclamaba que ya más de treinta mil guerrilleros se batían en Andalucía y que decenas de miles habían pasado a la acción en Asturias, en Galicia, en Extremadura, en Aragón. Preconizaba el reagrupamiento "patriótico" de todas las clases sociales y de todos los sectores ideológicos, desde los carlistas hasta los anarquistas pasando por los partidarios de Gil Robles y los republicanos, contra el enemigo común: Franco y “su” Falange. Pedía a todos los exilados que todavía no lo habían hecho, que se incorporaran a sus filas con el fin de infiltrarse a través de los Pirineos y para desencadenar una insurrección popular en la que fraternizarían el patrón y el obrero, el aristócrata y el pequeño campesino, el

sacerdote y el ateo víctimas igualmente, según afirmaba, de la represión franquista.

La UNE no escatimó los medios: constituyó una organización de ayuda mutua, la "Solidaridad Española", publicó una infinidad de periódicos de todas las tendencias, equipó brigadas y divisiones que acamparon en la vertiente francesa de los Pirineos; celebró en noviembre de 1944 en Toulouse, una conferencia grandiosa en la que tomaron la palabra los libertarios Miguel Pascual y Diego Ruiz y Arnau; abrió locales sociales en todas las ciudades francesas. En resumen, la UNE presentaba todas las apariencias de una fuerza imponente, pero ello era sólo apariencia que ocultaba las maniobras encaminadas a lograr la hegemonía de un solo partido, la incuria financiera generalizada y un sectarismo desmedido del que se percataron rápidamente los antifascistas españoles.

¿Quién formó parte de la Junta Suprema? ¿Es que ha existido siquiera? Lo que es cierto, en todo caso, es que las juntas locales, los comités departamentales, o regionales, estaban compuestos por militantes del Partido Comunista, por criptocomunistas disfrazados con la etiqueta “socialista”, "católica" o "libertaria" y por algunos socialistas y libertarios engañados o sobornados. La verdadera "Junta Suprema" fue en realidad la dirección del Partido Comunista, residente en la URSS desde 1939, mientras que los mandos militares eran

detentados por los estalinistas. No tardó mucho en saberse, por ejemplo, que el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* obedecía a las consignas del partido. Se habló cada vez con más frecuencia del asesinato en la montaña de un gran número de libertarios y de otros antifascistas que protestaban contra el monopolio absoluto de los comunistas; en Toulouse incluso, ciertos anarquistas fueron misteriosamente asesinados. Se puso en tela de juicio el pretendido antifranquismo de los carlistas y la seriedad del acuerdo con Gil Robles, antiguo perseguidor del proletariado y conspirador antirrepublicano (11). Se oyeron declaraciones de los dirigentes de la CNT, del PSOE, de la UGT, y de los partidos republicanos, que afirmaban unos tras otros que no habían sido consultados para constituir la UNE. Se preguntó la gente por qué centenares de guerrilleros eran interceptados inmediatamente por la Guardia civil y el ejército una vez cruzados los Pirineos. Se supo que las famosas brigadas y divisiones de la UNE se reducían con frecuencia a una decena de individuos. Fueron formuladas muchas otras cuestiones... y todo se desmoronó en poco tiempo. Los 3 000 ó 4 000 libertarios que se habían comprometido con la UNE a título personal se apresuraron a abandonarla; los organismos superiores de los partidos y de la CNT decretaron la excomunión de todos sus militantes que no abandonaran rápidamente la Unión Nacional.

Sería falso, no obstante, creer que todos los libertarios embarcados en esta aventura habían sido unos ingenuos. En efecto, algunos de ellos, conscientes de la doblez del Partido Comunista, aceptaron de buen grado, porque deseaban ardientemente el fin del franquismo, y consideraban que todo debía subordinarse a este objetivo, que poco importaba "servir al diablo". Recogiendo las palabras que al parecer pronunció Durruti al principio de la guerra civil, decían que era necesario "renunciar a todo menos a la victoria"; algunos llegaron incluso a procurarse el carnet del partido. Estos renegados del anarquismo acabaron, sin embargo, por retirarse a su vez, esforzándose en volver al redil y en conseguir el perdón, cuando hubieron constatado los resultados desoladores de una empresa precipitada sin salida política o militar: por una parte, carlistas, monár-quicos y demás burgueses no querían oír hablar de la UNE porque sabían estaba en manos de los comunistas; por otra, la tentativa de penetración masiva en el territorio español había fracasado lamentablemente (en septiembre de 1944, 3 000 ó 4 000 guerrilleros fueron capturados en el Valle de Arán) y, poco después, el heroico Cristino García y sus hombres, denunciados sin duda alguna a la policía, eran encarcelados o matados.

Los comunistas españoles, tan sometidos como siempre a la voluntad de Stalin, dieron prueba de una carencia total de realismo. Olvidando que España había conocido hacía poco

una terrible guerra social, copiaron sin discernimiento la fórmula comodín de la alianza con la derecha "patriota", intentada en otros países durante la lucha contra el ocupante alemán. Pretendieron hacer una discriminación falaz entre los falangistas y los hombres de derechas que habían aupado a Franco al poder, entre la Falange y las clases dominantes cuando aquélla no era más que la expresión política de éstas. Sin tener en cuenta en absoluto la sicología peculiar de los militantes de las organizaciones españolas de izquierda, particularmente de la CNT, se imaginaron que podrían convertirse en instrumentos pasivos de las ambiciones de su partido y que se dejarían engañar o intimidar fácilmente; este error grosero tuvo como resultado que todos los sectores del antifascismo se pusieran en contra del Partido Comunista. Pero el fracaso de la UNE tuvo además otras causas: cometió un enorme error táctico al ordenar el paso en masa de los Pirineos, cuando lo que se imponía era una prudente infiltración espaciada en el tiempo, frente a los 300.000 soldados concentrados por Franco en la frontera; a esta precipitación se añadió la imprudencia de una campaña ruidosa en Francia que provocó, por reacción defensiva, una intensificación de la represión en España en un momento en que los hombres de izquierdas no habían tenido todavía tiempo de reorganizarse seriamente en la península; finalmente, se lanzó a la lucha armada sin haberse preocupado de obtener la ayuda en

material de guerra de los Aliados. Hasta 1946, los comunistas permanecieron al margen, aunque, desde 1944, la Junta de Liberación y la Alianza Democrática hubieran sido ya constituidas gracias al entendimiento entre libertarios, republicanos y socialistas; se obstinaron en mantener una UNE fantasmagórica que no murió definitivamente hasta septiembre de 1950, cuando fueron prohibidas las actividades del Partido Comunista español en Francia.

4. Colaboración de los libertarios con los republicanos. Reaparición del apoliticismo entre los anarquistas exilados

En noviembre de 1943, los socialistas y los republicanos españoles instalados en México decidieron constituir una especie de pregobierno en el exilio que se ocuparía de actuar ante los Aliados para ganar la batalla diplomática contra el régimen franquista y de defender los intereses de los refugiados dispersados a través del mundo. Indalecio Prieto fue el principal instigador de la Junta Española de Liberación (JEL), de la que fue secretario, mientras que Diego Martínez Barrio asumía al principio la presidencia. El Partido Nacionalista Vasco rehusó participar en ella; ni los comunistas ni los libertarios, poco numerosos en México y divididos desde 1942 en dos fracciones ferozmente opuestas, fueron invitados. Minada por ásperos conflictos personales, la JEL tuvo sin embargo en su activo la no admisión de España en las Naciones Unidas. En efecto, apoyándose en la Carta del Atlántico y en los acuerdos de Yalta, la delegación mejicana a la Conferencia de San Francisco (abril-junio de 1945) se hizo intérprete de la causa de la República española y demostró la connivencia de Franco con Hitler y Mussolini. Poco después sobrevino la disolución de la JEL, pues tanto los socialistas como los

republicanos se planteaban ya la creación de un gobierno en el exilio.

En el momento de la Liberación, los españoles refugiados en Francia acordaron apoyar a la JEL de México. El PSOE, la UGT, el Movimiento libertario, los partidos republicanos fundaron la Alianza Democrática Española (12) que fue estructurada según un esquema federativo que se desarrollaba a partir de juntas locales hasta llegar al Comité de Relaciones de las fuerzas democráticas, pasando por las juntas departamentales y regionales. El Comité de Relaciones que comprendía un delegado de cada partido o central sindical (Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal, Esquerra, PSOE, POUM, UGT y CNT-MLE), exceptuando al Partido Comunista y al PNV, fue el equivalente de la JEL, a la cual cedió la representación internacional.

¿Qué se proponían la JEL y la Alianza Democrática? Esperaban acabar con el franquismo, tanto mediante una vigorosa ofensiva diplomática como por la lucha armada, con el objetivo de restablecer la legalidad republicana nacida el 14 de abril de 1931 (13). No se trataba pues de negociar con los monárquicos, con la Iglesia o con los falangistas" arrepentidos" como preconizaba la UNE, ni se trataba de abrir un periodo constituyente en el curso del cual, una vez derrocado Franco, el pueblo español se daría el régimen

político que quisiera; se trataba meramente de obtener el restablecimiento de la segunda República sin ningún tipo de compromiso con sus antiguos adversarios. Por eso, una viva polémica, mezclada de acusaciones personales y de insultos, se entabló entre la Alianza Democrática y la Unión Nacional, o sea el Partido Comunista. Los refugiados gastaron inútilmente sus energías en la pelea, con gran alegría del común adversario, que inquieto por el porvenir, intentaba ensanchar las bases del régimen para engañar a la opinión internacional; con esta intención, trataba de seducir a ciertos elementos monárquicos preocupados, por su parte, de limitar el poder de la Falange y que amenazaban aliarse con los exilados si Franco no les hacía concesiones.

Representada en el Comité de Relaciones por Federica Montseny, la CNT-MLE (14) se entregó enteramente a la política republicana (15). Durante el Pleno de Regionales del Movimiento libertario en Francia que tuvo lugar en Toulouse alrededor del 1O de octubre de 1944, los anarcosindicalistas ratificaron la colaboración con todos los sectores antifascistas tradicionales y declararon estar dispuestos a participar en no importa qué gobierno estrictamente republicano, antes y después de que fuera extirpado el franquismo del territorio español; juraron contribuir a la depuración del ejército y de la administración como al castigo de los responsables de la guerra civil. En suma, los

militantes de la CNT reafirmaron su fidelidad a la nueva línea ideológica iniciada en julio de 1936.

Esta fidelidad fue compartida por los libertarios que seguían luchando clandestinamente en la península. La proclamaron a partir del mes de marzo de 1944, en el curso de un Pleno nacional, y después la pusieron en práctica a partir del mes de julio de este mismo año, tomando la iniciativa de constituir una organización que englobara a todos los partidos de izquierda y la UGT: la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD). Sometida a una terrible represión, perdiendo uno a uno sus militantes en operaciones de guerrilla sin gran alcance por falta de aprovisionamiento en armas desde el extranjero (16), la CNT del interior (es decir, la organización libertaria clandestina que operaba en España) se daba cuenta de que a pesar de ser la columna vertebral del antifranquismo, ella sola no podía afrontar el Estado totalitario; necesitaba el apoyo moral y material de las otras fuerzas de izquierda. No hubo sin embargo ninguna relación o concertación entre la Alianza democrática constituida por los exilados y la ANFD creada en España; se produjo sencillamente la coincidencia, la simultaneidad de dos fenómenos paralelos motivados por el derrumbamiento militar de las potencias del Eje, derrumbamiento que provocó un arrebato de esperanza y de actividad entre unos hombres convencidos de que los Aliados no tolerarían jamás la perduración del fascismo

español. Sólo en septiembre de 1944 pudieron establecerse los primeros contactos entre el interior y el exterior.

Nos ocuparemos pronto de manera más detallada de la ANFD, criatura e instrumento de la CNT del interior (17), pues no tardará en tomar posiciones discordantes. Volvamos ahora a los exilados para constatar que a principios de 1945 vivían en plena euforia: la proximidad del final de la guerra mundial, les convencía de la caída inminente de Franco y de su vuelta triunfal a España. ¿Se produciría esto a consecuencia de una formidable insurrección popular o gracias a la intervención de los Aliados? No lo sabían exactamente pero sí estaban seguros de que algo extraordinario debía suceder. Este optimismo los arrastró pronto al camino de la discordia; se preocuparon menos de actuar concretamente que de pelearse sobre sus respectivas funciones y sobre el reparto de las zonas de influencia de cada organización en una España que ya creían virtualmente reconquistada. ¿La República sería la de 1931? Esto es lo que querían los republicanos. ¿Estaría orientada más a la izquierda? Los socialistas lo exigían. En fin, ¿tendría, como durante el gobierno de Largo Caballero, una economía colectivista, unas estructuras revolucionarias y una dirección proletaria? Nada menos deseaban muchos de ellos. Las controversias degeneraron naturalmente en hostilidad; cada movimiento endureció sus posiciones, se replegó cada vez más en su pequeño mundo sectario y se puso a soñar en los

medios que asegurarían su hegemonía, tal como acababan de dar el ejemplo los comunistas. En una palabra, pensaban repartirse la piel del oso antes de haberlo cazado. Mientras que la UNE moría en una lenta agonía, la Alianza Democrática se desmembraba (18), y el proyecto de constituir un gobierno en el exilio dividía todavía más de lo que pretendía unir.

No es pues sorprendente que en tal ambiente de optimismo y de voluntad de potencia partidista, ciertos anarquistas proclamaran cada vez con más fuerza que había que recuperar íntegramente las conquistas sociales del 19 de julio y rechazar la influencia debilitante de unos cuantos políticos moderados que, según aquéllos, eran los principales responsables de la rebelión militar, y hasta de la derrota de los antifascistas, a causa de su odio por el socialismo, por la CNT y por el proletariado. Motejados de "pieles rojas" a causa de su recobrado ardor bélico y de su agresividad verbal digna de las "tribus" o de los "aguiluchos" de la antigua FAI, estos anarquistas se negaban a volver a la situación anterior a 1936, según ellos caducada y peligrosa; hablaban incluso, como en los buenos tiempos del Congreso de Zaragoza, de implantar el comunismo libertario de golpe; tras haber anatemizado las consignas revisionistas todavía de moda que consideraban caducas a causa de los ininterrumpidos fracasos del antifascismo registrados durante ocho años, pedían que la CNT por sí sola,

despreciando a socialistas y a republicanos, ajustara las cuentas a Franco y osara en el acto "ir a por el todo".

Así pues, un total cambio de rumbo sicológico se gestaba entre los militantes de la Confederación en el exilio: a finales de 1944, el Movimiento libertario aprobaba sin reserva alguna una colaboración política que, con unos o con otros, no había cesado desde el primer día de la guerra civil; a principios de 1945, el apoliticismo revolucionario volvía a la superficie, arrastrando a una gran masa de refugiados exasperados por las maniobras tan tenebrosas como inoperantes de los prohombres políticos, y no tardaría en extenderse a dirigentes notorios. Algunos de ellos habían cometido en efecto grandes errores (adhesión a la UNE, por ejemplo), otros se habían visto implicados en asuntos poco claros (distribución de los fondos de la JARE o del SERE, ineficacia de los planes de socorro del ex Consejo del MLE en Francia) de los que deseaban rehabilitarse ante la base confederal; no pudiendo justificar debidamente sus actos, hallaron la manera de salir del paso recurriendo a la escalada revolucionaria. Firmemente convencido de la necesidad de la colaboración, el Comité nacional del MLE en Francia tuvo que enfrentarse con un fuego cada vez más intenso de críticas, tanto más peligrosas cuanto que de allí en adelante eran enunciadas no sólo por los exaltados o los aprovechados, sino por hombres cultivados que poseían una pluma acerada como el periodista Felipe Alaiz, antiguo

director de Solidaridad Obrera, el cual acababa sin embargo de avalar los acuerdos del Pleno de octubre, tras haber expresado en 1942, durante un coloquio, su fe en el éxito de un futuro Partido Libertario.

Ante este desencadenamiento, el Comité nacional y su secretario, en aquel momento Juanel, decidieron convocar un congreso con el fin de allanar las divergencias, de intentar poner un límite a la embestida extremista antes de que fuera demasiado tarde; tenían la esperanza de ganar, puesto que gozaban del apoyo incondicional del Movimiento libertario clandestino de España, enteramente ganado a las tesis colaboracionistas y cuya influencia moral era muy grande sobre los exilados. De hecho, era ya demasiado tarde: en el Congreso de federaciones locales del MLE en Francia, celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945, los "pieles rojas" fueron respaldados por 20.000 votos aproximadamente, contra 6.000 que recogieron los "sindicalistas políticos" (19), es decir, los partidarios de proseguir la colaboración antifascista. La dirección del Movimiento en el exilio pasó entonces a manos de Germinal Esgleas, celador intransigente del anarquismo tradicional (20).

No obstante, los ultras se vieron frustrados del triunfo absoluto que daban por descontado ya que deseosos en su mayoría de armonizar los diferentes puntos de vista y de

llegar a una fórmula de compromiso, los delegados elaboraron resoluciones entreveradas, aprobadas por unanimidad, que sancionaban en realidad la línea revisionista a pesar de los preámbulos embarazados que glorificaban la acción directa, el antiparlamentarismo y el pasado revolucionario de la CNT. En efecto, si el Congreso aprobó las colectivizaciones emprendidas durante la guerra civil, admitió para el futuro tantas medidas transitorias, tantas transgresiones de los ideales de libertad y de igualdad absolutas, que, en una palabra, ratificó los acuerdos del Pleno económico ampliado de enero de 1938 (21). En el terreno político, exigió la destitución de los funcionarios falangistas y la reintegración de los hombres de izquierdas que habían ocupado cargos político administrativos hasta 1939 (22). Afirmó su deseo de salvaguardar la integridad territorial y la independencia de España, rechazó cualquier solución monárquica, pero prometió su apoyo a un régimen republicano respetuoso de los intereses del proletariado y deseoso de asegurar el progreso material y social del pueblo. Condenó el totalitarismo con el mismo vigor que el Pleno de octubre de 1938, y se comprometió a defender las reivindicaciones autonomistas de los pueblos ibéricos, a proteger los estatutos regionales y a luchar contra el centralismo. Finalmente, tras haber declarado que los libertarios proseguían su colaboración con todos los antifascistas con el fin de derrocar a Franco, pidió la

admisión de los comunistas en la JEL, reconoció la preeminencia de la CNT clandestina de España y proclamó su determinación de actuar siempre en estrecha relación con ella.

Esta fue la gran paradoja del Congreso de París: los mayoritarios fueron vencidos en las discusiones por los minoritarios a pesar del mandato que debían defender. De rechazo, esto fue su gran punto débil, pues la base confederal no se esperaba tal cosa y no tardó mucho en manifestar su reprobación. ¿Por qué esta derrota inesperada de los "pieles rojas" o, más bien, por qué esta victoria pírrica de los sindicalistas políticos? Sin duda porque estos últimos, al ofrecerles la posibilidad de expresarse libremente, se sirvieron de un arsenal de argumentos bien provisto mientras que los líderes ultras se apoyaban más bien en la emotividad y en la carencia de información de la masa, empleando métodos contrarios a los principios de tolerancia del anarquismo (obediencia absoluta a las consignas de su comité nacional de oposición, falsificación del escrutinio para la elección de los delegados, recurso a la violencia y a las amenazas);capaces de electrizar a las masas con discursos entusiastas y de eliminar a sus opositores mediante diversas presiones, los "pieles rojas" doblaban la cerviz a la hora de las discusiones reposadas pero, prisioneros del entusiasmo revolucionario que ellos mismos habían sus- citado, les era luego difícil hacer respetar los

acuerdos del Congreso sin desprestigiarse. El resultado fue que estos acuerdos, que mancillaban de una manera o de otra la pureza doctrinal, fueron inútiles, no resolvieron nada y, que a despecho de las apariencias, la grieta entre ambas tendencias se ensanchó.

En realidad, la unidad se encontraba a merced de algunas personas capaces o no de acallar sus rivalidades, de ahogar su sectarismo, su ambición o sus celos, de superar su resentimiento. Inquietos, sospechando una jugarreta inminente contra la Organización del interior, los colaboracionistas refugiados en Francia no se revelaron mejores jugadores que los "pieles rojas"; agravaron la tensión con la esperanza de recuperar los militantes todavía numerosos que, dispuestos a caucionar a quienes tuvieran el viento en popa, esperaban silenciosos el fin del conflicto. Habiendo sido eliminados de los órganos de dirección, decidieron volver a instalarse en ellos por todos los medios y a poner en cuarentena a los recién elegidos; para conseguirlo organizaron pronto un contracomité nacional secreto al que juraron obedecer aunque se descarriara. Adoptaron pues los mismos procedimientos antilibertarios empleados no hacía mucho por los jefes apolíticos para tomar el poder orgánico cuando el Congreso de París.

Las disensiones político-personales iban a desintegrar la CNT de jure, sin tener en cuenta los intereses comunes del

antifranquismo y la libertad del pueblo español, como ya habían desintegrad o la central sindical hermana en una UGT comunista y en una UGT socialdemócrata a su vez subdividida de facto en varias fracciones beligerantes. La crisis del MLE se inscribía en la crisis global de las izquierdas españolas, vencidas, enfermas, que dejaban escapar lamentablemente las ocasiones de desquitarse.

5. La entrada de la CNT en el gobierno Giral
Escisión y desdoblamiento del MLE

El 1O de enero de 1945, las Cortes de la República española se reunieron en México, por primera vez después del 1 de febrero de 1939; una comisión parlamentaria permanente había mantenido durante ese lapso de tiempo la continuidad simbólica de las instituciones democráticas. El 17 de agosto de este mismo año, celebraban una sesión extraordinaria de la mayor importancia. En efecto, dando forma concreta al deseo de la mayoría antifranquista (exceptuando a los ultras de la CNT y al PC, asido a su tesis de unión nacional) de sustituir a la JEL por un ejecutivo que salvaguardara todas las apariencias de legalidad constitucional con el fin de reforzar la posición moral de los exilados frente a los grandes potencias, los diputados leales supervivientes de la guerra civil y de la guerra mundial, designaron a Diego Martínez Barrio presidente interino de la República y le encargaron que nombrara un presidente del gobierno (23). Unos días más tarde, el 26 de agosto, Juan Negrín que, sostenido únicamente por un puñado de partidarios, había persistido durante seis años en llamarse jefe en función del gobierno (en realidad, gobierno fantasma), presentó su dimisión dejando de esta manera el campo libre a su sucesor, el doctor José Giral Pereira, para que formara un gabinete de coalición.

La ANFD no tardó en prestar un apoyo mitigado al gobierno de Giral, a la disposición del cual puso, por lo menos en el papel, su red de resistencia, sus hombres y sus armas; su ala activa, la CNT del interior, que mantenía su opción de colaborar a fondo con todos los sectores anti- franquistas, se apresuró a pedir la participación de los libertarios con el mayor número posible de ministerios, de conformidad con los acuerdos del Pleno nacional celebrado en España en el mes de julio; pero Giral exigió poder elegir a dos ministros de una lista de cinco nombres que le sometería el Comité nacional de la CNT del interior, reconocida por el Congreso confederal de mayo de 1945 como instancia suprema del Movimiento libertario, tanto en la clandestinidad como en el exilio. La elección de Giral recayó sobre José E. Leiva (24), representante directo de los anarcosindicalistas que luchaban en España, y sobre Horacio Prieto. Habiéndose negado el Partido Comunista a formar parte de él, el nuevo gabinete adquirió su forma definitiva el 21 de septiembre de 1945, antes de obtener el 7 de noviembre el voto de confianza del Parlamento que residía todavía en la capital de México gracias a la hospitalidad de las autoridades de este país. Los ministerios, casi todos ellos simbólicos a causa de la inexistencia de una infraestructura territorial, quedaron repartidos de la siguiente manera:

Juan Hernández Sarabia (sin partido) Defensa

Fernando de los Ríos (PSOE) Estado

Trifón Gómez San José (UGT) Emigración

Augusto Barcia Trelles (I R) Hacienda

Álvaro de Albornoz (I R) Justicia

Manuel Torres Campañá (U R) Gobernación

Horacio Prieto (CNT) Obras públicas

José Expósito Leiva (MLE) Agricultura

Miguel Santaló (Esquerra) Instrucción pública

Manuel de Irujo (PNV) Marina, Industria y Comercio

Luís Nicolau D'Olwer (A Catalana) Sin cartera

Ángel Osario y Gallardo (sin partido) Sin cartera

Los libertarios detentaban, pues, dos ministerios: uno en nombre de la CNT, otro en nombre del MLE. Se trataba de un artificio que los equiparaba a los socialistas representados en tanto que PSOE y en tanto que UGT. La maniobra, empleada ya en las juntas de liberación, no satisfizo a los otros antifranquistas: "¿Por qué el MLE, entidad colectiva, en lugar de la FAI, organización

estructurada?", se preguntaban. Es cierto que la FAI no existía ya pero hubiera podido ser inventada de nuevo por exigencia de las circunstancias; sin duda los libertarios no optaron por esta solución a causa del tabú que antaño les había impedido entrar en el gobierno en nombre de la FAI, aunque nombrando ministros a destacados faístas.

El gobierno Giral pretendía hacerse reconocer por todos los Estados democráticos y aislar diplomáticamente al régimen franquista antes de revelar por qué medios concretos esperaba tomar el poder en España; empero, afirmaba que solamente recurriría a la violencia en último extremo tras haber agotado todas las posibilidades de una solución pacífica apadrinada por las grandes potencias. Por otra parte se proponía, una vez reinstalado en Madrid, recurrir a una amplia consulta popular que se expresara a través de elecciones libres y que ratificaría de seguro la obra emprendida previamente por los republicanos: autonomía de Cataluña, de Galicia y del País vasco, separación de la Iglesia y del Estado, reducción de las fuerzas armadas, reforma agraria, planificación flexible de la economía nacional con el concurso de las centrales sindi- cales, creación de un sistema avanzado de seguridad social, solidaridad con el Portugal oprimido, etc. Su entrada en escena se anunciaba bajo buenos auspicios; el mismo 7 de noviembre, tres Estados latinoamericanos (Guatemala, Panamá y Venezuela) ya lo habían reconocido además de

México. Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia y otros países de la Europa del este y de América del sur no tardarían mucho en seguir su ejemplo.

No obstante, la participación de la CNT en el gobierno de la República en el exilio, o más exactamente la elección ministerial de Giral, hizo explotar al Movimiento libertario español. Si no, ¿cómo explicar que Federica Montseny que no había retirado su nombre de la lista propuesta por el Comité nacional de España, que no había pronunciado ni una sola palabra de protesta, se proclamara repentinamente hostil a la colaboración gubernamental de la CNT el mismo día en que se anunció el nombramiento de Horacio Prieto como ministro de Obras públicas? La reconversión de la "leona" al anarquismo ortodoxo motivó automáticamente tomas de posición públicas estrepitosas por parte de su amigo Germinal Esgleas y de sus fieles, que detentaban el "poder ejecutivo" de la Confederación exilada desde mayo; los "pieles rojas" tuvieron por fin dirigentes dispuestos a dar un escobazo, y cuyo prestigio iba a decidir en lo sucesivo los acontecimientos, tanto más fácilmente cuanto que Horacio Prieto constituía un blanco ideal. ¿No era él el gran responsable de la desviación ideológica consumada en noviembre de 1936? ¿No se obstinaba en destruir de arriba abajo la doctrina libertaria al querer crear un partido tras haber preconizado la politización de la FAI al final de la guerra civil? En una palabra, ¿no era él el apóstol obstinado

del revisionismo más ultrajante? Tal hombre no podía representar a una CNT ante la cual él aparecía otra vez como un enemigo insidioso. Efecto de repulsión provocado por la persona ponderada y realista de Prieto entre militantes entusiastas pero asimismo ingenuos y fáciles de excitar, poco conscientes de la situación en España y persuadidos de que pronto podrían volver a su país en carros triunfales; efecto de atracción suscitado por la pareja Esgleas-Montseny, que exaltaban con brío las ideas por las cuales se habían sacrificado millares de jóvenes combatientes de la Confederación, por las cuales en este momento la mayoría de los anarquistas exilados sentían latir su corazón, ideas que habían dado sentido a su vida y sin las cuales temían, conscientemente o no, hundirse en el abismo moral, en la noche y en el caos: los dados habían sido lanzados; sólo faltaba la consagración de la ruptura en el curso de una asamblea solemne.

Fue una reunión plenaria del Comité nacional del MLE-CNT en Francia la que, el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 1945 en Toulouse, oficializó la escisión confederal apremiando a la Organización del Interior para que se sometiera a sus decisiones. Germinal Esgleas, secretario del Comité nacional, clamó que jamás aceptaría el Movimiento libertario español en Francia desempeñar el papel de una federación regional dado que era él quien controlaba el mayor número de militantes, y Paulino Malsand insistió

afirmando que la CNT de España apenas pesaba más que una federación regional cualquiera. Pero fue Federica Montseny quien dio el tono con sus fórmulas lapidarias: "Si se restablece la República en España será porque inspirará confianza al capitalismo internacional, y si llega este caso, prefiero que no se produzca... Hay que adoptar la posición de la expectativa y de la reserva... Colaboración significa transigencia, y lo inteligente es mantenerse salvajemente aislados. Vale más ser un Movimiento pequeño, si continúa siendo una esperanza... Giral representa una tendencia de extrema derecha. "Fue inútil que José Leiva, en nombre de la CNT clandestina que luchaba en España, recordara que los sindicatos no podían vivir al margen de la actualidad, que la situación excepcional provocada por el golpe militar del 18 de julio de 1936 perduraba todavía y que, en ausencia de la colaboración activa de los libertarios, todas las formaciones de izquierda se coaligarían contra ellos. El Comité nacional adoptó las resoluciones que condenaban la acción de la CNT del Interior, y consideró nulas todas las gestiones emprendidas por los compañeros nombrados ministros.

La Organización del Interior, miembro de la ANFD, y sus partidarios en Francia rechazaron, desde luego, el ultimátum de los "pieles rojas" en nombre de los acuerdos de París. Dando golpe por golpe, replicando a la intransigencia con una intransigencia igualmente brutal, excomulgó a los "apolíticos" de la misma manera que éstos habían

excomulgado a los "políticos". Dos CNT existían a partir de ahora, cada una de las cuales proclamaba ser la única y verdadera, cada una de las cuales acusaba a la otra de " escisionismo".

Es cierto que si los "pieles rojas" vencían en el exilio por su número, eran minoritarios en España donde la dureza de la existencia, la sed de libertad a no importa qué precio relegaban a segundo término los principios y el optimismo irreflexivo; pero al ponerse al margen del resto de las izquierdas, al pretender actuar solos y contra todos, asestaban un terrible golpe a la causa de la democracia. Los anarquistas ultras, al emprender el mismo camino de aislamiento que antes habían tomado los estalinistas, igualándolos en sectarismo pero no en astucia o en dinamismo conquistador, restaban al antifranquismo la reserva más importante de hombres; al pelear cada uno por su lado como guerrilleros alérgicos a las órdenes de un Estado Mayor libremente aceptado por los otros combatientes, los "pieles rojas" y los comunistas se replegaban forzosamente, incluso se cruzaban de brazos en una batalla difícil que, dada la fuerza policiaca y militar del adversario, y las simpatías de que gozaba el enemigo común en ciertos medios capitalistas de Occidente, exigía la solidaridad activa de todos.

No nos ocuparemos más de la CNT apolítica puesto que al contentarse con infiltrar, de cuando en cuando, en España a algunos comandos terroristas, no se distinguió en lo sucesivo por ninguna acción de envergadura; sus afiliados se nutrieron de palabras sonoras, de fraseología revolucionaria y de sueños insensatos. José Peirats, Roque Santamaría, Juan Sans Sicart, Felipe Alaiz, Juan Ferrer, Miguel Chueca, Pedro Vallina, Miguel Jiménez... animaron al lado de Esgleas-Montseny las reuniones y los mítines, dirigieron los comités, redactaron los artículos de los principales periódicos apolíticos publicados en Francia (*CNT, Solidaridad Obrera*) a lo largo de los años y editaron numerosos libros y folletos que defendían la doctrina anarquista tradicional. En abril de 1947, una Conferencia intercontinental que reunía a los delegados procedentes de los cuatro extremos del mundo (y muy particularmente de África del Norte, de América latina, de Gran Bretaña y de Francia), perfiló la posición de los anarcosindicalistas españoles puros: transformación violenta de la sociedad, abolición del Estado, autogestión, alianza revolucionaria con la UGT, etc. Decidió la creación de un organismo central encargado de administrar a la CNT dispersada por el mundo y que residiría en Toulouse con el nombre de "Comisión intercontinental del Movimiento libertario español". En octubre de 1947, un Congreso de federaciones locales del MLE-CNT en Francia resumió la doctrina apolítica de manera definitiva. Empero, ciertos

militantes a quienes repugnaba vivir en invernadero fueron seducidos, a partir de 1948 aproximadamente, por el "municipalismo" que propagaban suecos y alemanes (Albert Jensen, Souchy, Rudiger, etc.), bajo la influencia de Rudolf Rocker. Se trataba de una interpretación moderada del anarquismo puro, que dejaba de lado toda incitación a la revolución violenta, que toleraba el voto en favor de los partidos de izquierda sinceramente democráticos y que recomendaba la candidatura de los libertarios en las elecciones municipales a título individual más que con carácter colectivo; esta corriente aconsejaba también la creación de una red de asociaciones culturales, de comunidades de trabajo, de sociedades de ayuda mutua y de cooperativas federadas, trampolines de una nueva propaganda por el hecho. Las relaciones de estos militantes (a quienes, con ciertas reservas, se podría añadir Felipe Alaiz) con los intransigentes que, como Esgleas, fingían aborrecer hasta la denominación de "socialismo libertario", fueron más tirantes cada vez a medida que aumentaron relativamente sus efectivos. Oculta tras un aparente monolitismo, la descomposición de la CNT apolítica comenzó muy pronto para terminarse unos quince años más tarde con la ruptura entre Esgleas-Montseny y José Peirats, cansado éste de arengar siempre a los mismos auditores de sienes canosas, cada día más escasos, desanimado por una rutina orgánica conservadora que sólo servía para perpetuar

el recuerdo de un pasado irreversible, e insensiblemente minado en sus rígidas convicciones originales.

La CNT "política" reagrupó a los dirigentes veteranos más numerosos, entre otros Diego Abad de Santillán, Juan López, Acracio Bartolomé, Domingo Torres, Juanel, Ramón Álvarez, J. J. Domenech, Ricardo Sanz, Cipriano Mera, Manuel Buenacasa. ¿Por qué? Sin duda porque estos hombres poseían una experiencia política o militar que no habían podido adquirir los militantes de la base. Por añadidura, controlaba la casi totalidad de los libertarios de España, la máquina de información y de transmisión muy perfeccionada creada por los presos, las células vitales de la ANFD y, probablemente, los principales focos de guerrilla (25).

En contrapartida, esta CNT no disponía de ningún arsenal teórico, de ningún programa general fuera del dominio de los arbitrios tácticos. Pretendía que las circunstancias seguían siendo excepcionales, que por el momento pues que dejar de lado los grandes principios pero mientras que los "pieles rojas" se basaban en textos claros escritos por doctrinarios de talento, los "circunstancialistas" no podían referirse a nadie ni colmar aquel vacío con una ideología forjada por ellos mismos, susceptible de guiarlos en una acción de largo alcance. Ya no eran del todo anarcosindicalistas y menos aún anarquistas, no por ello se

habían convertido en sindicalistas reformistas, en socialdemócratas o en marxistas revolucionarios. De hecho, eran hombres que habían abierto un paréntesis, que vivían en la interinidad, sin saber cuándo podrían cerrar el paréntesis o cuándo acabaría lo interino; negaban en parte las ideas libertarias pero no se decidían a desprenderse de ellas; permanecían desgarrados entre el presente y el pasado, sin fuerzas ni valor para concretizar su pensamiento, para efectuar una separación entre lo que había de bueno o de malo, de válido o de superado en las teorías libertarias, para crear algo nuevo a partir de las enseñanzas del pasado.

Una pequeña minoría de entre ellos, dirigida por Juan López, rompió los lazos con el anarcosindicalismo; elevó la colaboración política al rango de sistema arguyendo que los sindicatos debían sustituir a los partidos y gobernar en su lugar, pues de esta manera los trabajadores ejercerían el poder sin intermediarios de ningún tipo, sin ser descarriados por organismos especializados que, a pesar de su verbalismo revolucionario, no harían más que suplantar la dictadura de la burguesía por la suya a expensas del proletariado engañado y artificialmente dividido. Al recomendar también el cooperativismo, al condenar la violencia yal remitir el comunismo libertario a las calendas griegas, los "permanentistas", o partidarios de la intervención permanente de los sindicatos en todos los campos de la vida pública, se enorgullecían de haber descubierto una vía nueva

hacia el socialismo: su innovación conduciría a la central única, a la democracia proletaria directa y al Estado sindicalista fundado en el federalismo funcional, simple aparato administrativo que se identificaría con la organización industrial y en el que los burócratas y los ociosos no podrían incrustarse. Aunque traducían un profundo malestar, tales herejías doctrinales reunieron pocos adeptos, no perturbaron apenas a la mayor parte de los militantes; en efecto, la acción política de los sindicatos, su representación en el Parlamento, su futura intervención en la lucha electoral no constituía para ellos más que una infracción pasajera motivada por una situación de excepción que no se volvería a presentar nunca, y un intermedio desagradable antes de un problemático retorno a las fuentes.

La CNT circunstancialista mantuvo en sus funciones de organismo central al Comité nacional del interior (26). Para dirigir a los núcleos de militantes refugiados en Francia, estructuró un subcomité nacional, subordinado al Comité nacional de España, confiando el secretariado a Ramón Álvarez, mientras que los redactores de los dos semanarios *España Libre* y *Hoy*, desplegaban sus esfuerzos para contrarrestar la propaganda "piel roja". Por otra parte, dotó a todos sus comités (Comité nacional, Sub- comité nacional, comités regionales, etc.) de comisiones políticas a cuyo frente había secretarios muy influyentes, y que recordaban

los antiguos CAP que tan determinante papel desempeñasen durante la guerra civil. Estudiaremos con detalle la actuación de los sindicalistas políticos (27); veremos en qué dédalo de contradicciones se extraviaron; observaremos hasta qué punto se hundieron ingenuamente en un cenagal de compromisos turbios por carencia de línea ideológica, de espíritu político, de plan y de método. Cuando hablemos de la CNT, habrá que entender de ahora en adelante la CNT política, pero sin olvidar en ningún momento que la otra CNT, la apolítica, seguía existiendo sin embargo, solitaria, pasiva aunque vociferante, tumultosa, debatiéndose dentro de la jaula en que se había encerrado voluntariamente. No obstante, antes de abordar la historia tortuosa del circunstancialismo, hemos de hablar de un grupo de militantes particulares que, confundiéndose orgánicamente con los sindicalistas políticos, entablaron con ellos una áspera polémica rica en incidentes diversos a causa del carácter netamente revisionista de sus concepciones, a causa también de su perspicacia en cuestiones tácticas y de su habilidad maniobrera siempre puesta en jaque por la incomprensión de sus compañeros; se trata de Horacio Prieto y de sus partidarios (28).

6. El no hallado Partido Libertario

A pesar de su indiscutible originalidad, no abordaremos el pensamiento filosófico de Horacio Prieto; sólo sus ideas político-sociales, modeladas definitivamente en 1944, tras un largo recorrido que parte en 1931 del anarcosindicalismo puro, nos interesan aquí a causa de su importancia en la historia de la CNT.

El propósito fundamental de Horacio Prieto, explicitado desde agosto de 1937, es de llegar a constituir un organismo político que completara al Movimiento libertario y le descargara al mismo tiempo de un gran peso: el Partido Libertario español. Este organismo se pondría al servicio de la CNT a la que defendería en el Parlamento y en el gobierno impidiendo las medidas reaccionarias, o incluso haciendo aprobar una legislación que favoreciera la expansión del anarquismo. Luchando por una transformación radical de la sociedad, por la destrucción del capitalismo, pero teniendo siempre en cuenta las realidades, sería un partido revolucionario y posibilista; además sería libertario en tanto que, caracterizado por su federalismo orgánico, el recurso frecuente al referéndum y su rechazo de la estandardización, se esforzaría en hacer fracasar la estatización de la

economía, en contener la marea burocrática y en minar desde e interior la fortaleza estatal (29); lo sería también en tanto que obedecería a las recomendaciones del Consejo de Orientación política, que definiría regularmente la estrategia global del Movimiento. Este Consejo serviría de centro coordinador de un amplio conjunto de inspiración libertaria que constituirían cuatro grandes ramas: la CNT, la FIJL, la FAl y el partido. Realizaría la unidad, por lo menos moral, de estas cuatro ramas cuya principal característica residiría en su independencia recíproca y en la especialización de sus funciones respectivas.

La CNT reanudaría su apoliticismo tradicional. Central sindical fiel a su pasado heroico, impregnada de mística revolucionaria, no participaría en ningún caso en el gobierno, no se ocuparía elecciones ni de parlamentarismos; practicaría la lucha de clases por la acción directa defensiva-ofensiva (huelgas, boicots, manifestaciones), o constructiva (cooperativismo, mutualismo), y sólo se ocuparía, en la España socialista de mañana, de las cuestiones económicas y sociales (control de empresas, elaboración del plan de desarrollo, intervención en el Consejo nacional de Economía). Organización obrera totalmente independiente, no caería bajo la férula de la FAl ni del Partido Libertario, aunque permitiendo a los miembros de una y otra militar con pleno derecho en su seno (30).

La FAI desempeñaría el papel de vanguardia ideológica (en 1938, Prieto estimaba que la FAI debía convertirse en partido político o desaparecer). Siendo estrictamente apolítica, antiparlamentaria, estaría constituida por una élite intelectual y moral consagrada a las actividades culturales, a la educación de las masas, a la propaganda anarquista. Procuraría profundizar la doctrina libertaria, renovarla, adaptarla y perfeccionarla dedicándose a estudios filosóficos y sociológicos, proponiendo ideas nuevas, estimulando el espíritu crítico y el libre examen de todos los problemas sin claudicar ante las presiones y los prejuicios, vinieran de donde vinieran. Estimularía continuamente al Movimiento, le impediría adormecerse o extraviarse; invitaría a los hombres a resolver directamente sus problemas sin vivir en la espera de un maná concedido por las autoridades públicas; exaltaría lo mejor del anarquismo: el rechazo de todo sistema definitivo, el humanismo y la defensa de los derechos del individuo. Modelo de valor moral y de pureza, resplandecería por su independencia, por una "propaganda por el hecho" constructiva, desinteresada, al margen del Estado, y no por el aventurerismo caótico del pasado.

La FIJL agruparía a todos los jóvenes libertarios, ya fueran "políticos" o "puritanos"; centro de libre discusión permanente, de tolerancia, crisol en el que se formarían los futuros militantes, no estaría sometida a las directivas de nadie. En cuanto al Partido Libertario, sería el único

responsable de sus éxitos o de sus fracasos políticos. Su triunfo sería provechoso para todo el MLE; su derrota no repercutiría sobre la CNT ni sobre la FAI. A él pues correspondía la misión más delicada y la más difícil. Prieto no pretende crear el partido en un solo día, puesto que ello sólo conduciría a una nueva escisión confederal y a la aparición efímera de un grupúsculo suplementario en medio del calidoscopio de las izquierdas españolas. Recordando la suerte corrida por el Partido Sindicalista, por el POT y por el Partido Laborista, queriendo reforzar la CNT y no debilitarla, considera que el Partido Libertario no debe existir a no ser que la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias lo juzguen necesario y los anarcosindicalistas aprueben su nacimiento en una asamblea general constitutiva y lo reconozcan oficialmente. Prieto, pues, respeta la disciplina orgánica y quiere evitar cualquier caudillaje personal; se limita a criticar, a explicar, a hacer proposiciones. Si reitera y desarrolla sus tesis sobre la creación del Consejo nacional de Economía (tesis formuladas por primera vez en septiembre de 1936), sí redacta estatutos, si, evocando el Decreto de Colectivizaciones de octubre de 1936, los acuerdos del Pleno económico ampliado de enero de 1938 y el Pacto CNT-UGT de marzo de 1938, imagina un programa de nacionalizaciones democráticas, de ayuda a las empresas autoadministradas, de federalismo regional..., si preconiza pro- fundas reformas sociales y una política internacional

neutralista, es única- mente a título indicativo; los militantes de la CNT, cuando tomen conciencia de la necesidad de un partido, serán los únicos habilitados para establecer estatutos y programas, para dar a ese partido el talante que quieran. Prieto se dirige, además, a los "pieles rojas" y a los sindicalistas políticos al mismo tiempo, según él, el Partido Libertario facilitaría la reunificación ya que tanto unos como otros tienen parcialmente razón y también ambos se equivocan (31). Sugiere, como a finales de la guerra civil, la reorganización total de la Confederación y trata de divulgar el primer plan concreto de unificación encaminado a liquidar el cisma rápidamente (enero de 1946).

Pero Prieto no se dirige solamente a los anarcosindicalistas de todas las tendencias; no olvida a los marxistas antiestalinistas cuya división hace contar. Estos últimos, procedentes del POUM, del PSUC, del ala izquierda del PSOE, del trotsquismo, tendrían cabida en un partido libertario en lugar de destrozarse entre sí, de formar grupúsculos sin porvenir. Puesto que desean luchar por un socialismo democrático y revolucionario distinto del estalinismo y de la socialdemocracia, puesto que afirman ser de amplio espíritu, ¿por qué no se unirían a los libertarios liberados de su antiguo dogmatismo? Lo que con prioridad importa es construir una España nueva, una España que sea ella misma y no una caricatura del extranjero. El Partido Libertario acogerá todas las corrientes ideológicas, todos los hombres

sinceramente revolucionarios y patriotas sin dogmatismo, que quieran enriquecerlo, hacer de él una fuerza de renovación adaptada a los cambios prodigiosos sobrevenidos en el mundo después de la época de la Primera Internacional, y adaptada a las particularidades sicosociales de España. Marxismo y anarquismo han sido superados en el plano de la práctica (cada uno es libre de defender una u otra doctrina en el plano filosófico) por una evolución que ellos han determinado en parte, afirma Prieto tras haber reseñado las enseñanzas de la guerra civil, la historia del bolchevismo, de la socialdemocracia, de la CGT francesa o de las trade-unions británicas, los éxitos y los fracasos de diversas revoluciones (32).

Habiendo empezado a exponer sus ideas públicamente después de la Liberación de Francia, Horacio Prieto tuvo que comparecer ante una reunión plenaria del Comité nacional del MLE en Francia, el 30 de diciembre de 1944, para precisar sus intenciones reales. No vaciló en fustigar sin miramientos el apoliticismo, denunciando de paso el peligro de reivindicar las conquistas revolucionarias logradas durante la guerra civil, pues tal propaganda sólo conduciría a reforzar el poder de Franco al suscitar una reacción hostil del capitalismo occidental. Asimismo, vituperó la colaboración política de la CNT utilizando lo que había escrito en septiembre de 1944, en un folleto todavía inédito por entonces, titulado El Movimiento libertario español y sus

necesidades urgentes, en el que proponía la creación del Partido Libertario.

El Comité nacional no condenó la posición de Prieto; no la tuvo en cuenta, pero a partir de aquel día las malas lenguas difundieron el rumor de que el antiguo secretario general de la CNT era un fascista disfrazado, un exlibertario vendido a la burguesía..., un cripto-comunista comprometido con la UNE. Antes del gran mitin que tendría lugar en Toulouse el 14 de abril de 1945, conmemorando la proclamación de la segunda República, miembros de las Juventudes Libertarias amenazaron a Prieto si tomaba la palabra; no obstante, éste deploró una vez más en la tribuna el absurdo de reclamar las "pretendidas" conquistas sociales de 1936 (33) y abogó en favor de una república moderada mientras que otros oradores rivalizaban imprudentemente en ardor revolucionario en presencia de observadores americanos y franceses. Boicoteado a la vez por los ultras y por los partidarios de la colaboración (el Pleno de federaciones regionales celebrado en España, en julio de 1945, rechazó la constitución de un partido libertario), viendo sus intervenciones limitadas a diez minutos, silbado, Prieto fue escogido no obstante para figurar en la lista presentada a Giral... y acabó por representar la CNT en el gobierno. Las relaciones entre el nuevo ministro confederal y]as instancias superiores de la Organización no se caracterizaron por su amenidad. Un permanente desacuerdo les opuso tanto en el

plan táctico como en el plan teórico. Prieto se negó constantemente a cerrar la polémica doctrinal aun aceptando por disciplina las directrices políticas del Comité nacional y del Subcomité nacional. Exponer detalladamente esta controversia sería fastidioso; basta con retener su aspecto fundamental: los sindicalistas políticos acusan a Prieto de envenenar la atmósfera, de querer provocar una segunda escisión, de dar pruebas de indisciplina, de perjudicar al Movimiento con sus folletos; Prieto replica en nombre de la libertad de pensamiento que todo libertario debería tener empeño en respetar, en nombre del destino de una CNT que corre el riesgo de desacreditarse definitivamente; sostiene con tesón que el colaboracionismo sistemático conduce al Estado sindicalista y a la dictadura o... al ridículo, pues la Confederación, organización de masas (por definición heterogéneas, ávidas solamente de resultados inmediatos) y no partido (élite ideológica que sacrifica lo inmediato a un objetivo con frecuencia muy lejano), sería apresada entre la necesidad de servir al Estado en detrimento de los intereses de clase del proletariado, que desertaría entonces hacia otras centrales sindicales, y el deber de proteger al proletariado en todo momento.

Numerosos militantes adoptaron las tesis de Prieto, mientras que otros simpatizaban con ellas, como Diego Abad de Santillán, el exteórico del faísmo. Grupos propartida se formaron en competición declarada con los

"circunstancialistas" y "permanentistas"; el otro ministro confederal, José Leiva, acabó por unirse a los "libertarios de partido". En marzo de 1948, un manifiesto dirigido a los presos (34) cristalizó la tendencia de Horacio Prieto; además de este último y de Leiva, lo firmaban quince dirigentes (algunos de ellos miembros del Subcomité nacional) entre ellos Cándido Armesto, Francisco Poyo, Juan Bernat, Manuel Chiapuso y Carlos Calpe.

La crisis se agudizó, nuevas convulsiones agitaron la CNT colaboracionista, que logró sin embargo preservar su unidad orgánica. En España, ciertos anarcosindicalistas, decepcionados por años y años de zigzagueos políticos estériles, se pronunciaron decididamente por la constitución del partido, mientras que otros eran favorables a una renovación radical. La división de las tendencias fue acentuándose, pero, hacia finales de 1948, los campos estaban ya bien deslindados: los sindicalistas políticos, fuera del apartamiento voluntario de muchos de los suyos roídos por un escepticismo irremediable, no perderían de allí en adelante ni una sola pulgada de terreno; los libertarios propartido no conseguirían engrosar más sus filas.

XIII

La crisis del gobierno Giral.
El caos y la noche

1. Los pródromos de la crisis.

Los libertarios negocian con los monárquicos

La crisis del gobierno en el exilio empezó al día siguiente de haber obtenido la confianza del Parlamento. En efecto, el 8 de noviembre de 1945 Indalecio Prieto pronunció ante los diputados un discurso sibilino que ponía en causa la existencia del gobierno Giral, acusándolo de haber sido designado violando la Constitución; añadió que el PSOE participaría provisionalmente en él hasta que tomara forma otro modo de solucionar el problema español. Dirigiéndose después a los periodistas y, más tarde, el 7 de diciembre, a las Juventudes Socialistas, expuso su plan de manera clara: tras haber derrocado a Franco y constituido un gobierno compuesto por personalidades neutras no implicadas en la represión, había que disolver la Falange, liberar a los presos políticos, repatriar a los exilados, restablecer la libertad de

opinión, de reunión y de asociación con el fin de organizar un plebiscito institucional vigilado por un organismo inter-americano que garantizara el desarrollo normal del escrutinio e impidiera un eventual alzamiento armado que intentara ahogar la voluntad popular.

Prieto opinaba que el plebiscito conduciría fatalmente a la restauración de la República, pero se callaba respecto a la manera concreta de hacer hincar la rodilla a Franco y a su camarilla; resucitaba en suma la vieja idea del Partido Comunista con la diferencia de que la UNE pretendía vencer con las armas. lndalecio Prieto rechazaba la violencia, y ni siquiera insinuaba qué tipo de presiones podrían obligar a Franco a marcharse... o a discutir sobre el plebiscito. Estas proposiciones levantaron clamores entre los antifascistas, sea porque no soportaban que se pusiera en duda la legitimidad republicana (el plebiscito suponía una opción entre la república y la monarquía, y por ello un acuerdo previo con los monárquicos), sea por no ver por qué milagro los jerarcas clerical-militares, el pandemónium falangista y la nutrida burocracia de la Central Nacional Sindicalista se resignarían beatíficamente a su eclipse definitivo, al abandono de sus privilegios sellados con sangre.

La campanada de Prieto fue aprobada sin embargo por el viejo Largo Caballero a quien, por afirmar también él que el gobierno en el exilio representaba un grave hándicap, y tras

haber alegado que no hacía sino interpretar los consejos de Vincent Auriol y de León Blum, se le ocurrió otro proyecto plebiscitario ligeramente distinto. El admirable tribuno que era Indalecio Prieto se bastaba por sí solo para aplastar con su potente personalidad, a los demás dirigentes socialistas; puesto que el segundo "grande", Largo Caballero, apoyaba a su rival (mía vez no crea hábito), el PSOE no podía sino unirse a ellos, a excepción de la fracción prorrepublicana de Rodolfo Llopis, y no sin protestar para respetar las formas; no podía dejar de hacerse eco de los ataques incesantes de Prieto contra el gobierno de Giral (1). El resultado fue que este último actuó en contradicción consigo mismo desde su nacimiento ya que de él formaban parte dos ministros socialistas, Fernando de los Ríos y Trifón Gómez, que impugnaban su política, e incluso su razón de ser. En España, los libertarios adoptaron inmediatamente las tesis de Indalecio Prieto por instigación de un personaje extraño: Juan José Luque. En noviembre de 1945, se pusieron al habla con ciertos monárquicos, al parecer a petición de éstos. Poco después (a finales de enero de 1946), ayudado discretamente por la diplomacia británica que presionó sobre Salazar, el pretendiente don Juan de Barbón, conde de Barcelona, abandonó Suiza por Estoril, en los alrededores de Lisboa, con el fin de actuar con toda libertad y de contactar sin dificultad a cuantos eran favorables a un plebiscito.

¿Quiénes eran esos monárquicos? ¿Qué es lo que querían? Cuando es sabido que las grandes familias aristocráticas suscitaron y aprobaron el alzamiento militar, que Gil Robles trabajó más que nadie en sabotear la segunda República, que el pretendiente combatió en las filas del ejército rebelde, no puede uno sino quedarse asombrado por sus gestiones cerca de la ANFD. En realidad estaban profundamente divididos: una tendencia vagamente democrática que preconizaba un acuerdo con la ANFD y contaba con algunos generales retirados o muy vigilados por la policía, ejercía una gran influencia sobre don Juan (2); pero otra tendencia, patrocinada por Gil Robles, temía las veleidades "izquierdistas" del pretendiente aunque se declarara también antifranquista; por último, existía una tendencia ultraconservadora que deseaba el advenimiento de una monarquía autoritaria protegida por los militares, sin que sea necesario mencionar la secta carlista, eterno adversario de la democracia más moderada. El hijo de Alfonso XIII parecía decepcionado de no haber recibido la corona de manos del Caudillo (últimas y vanas súplicas de marzo de 1945). Al percatarse de que no obtendría sino en un porvenir lejano el objeto de su codicia si se limitaba a esperar pasivamente la voluntad arbitraria de Franco, consideró quizá que la amenaza de un acercamiento a las izquierdas y profesiones de fe liberales que le dieran a conocer como un futuro soberano constitucional,

inquietarían a los oligarcas fascistas al mismo tiempo que le procurarían la simpatía del pueblo; Franco se decidiría de esta manera a apresurar la restauración monárquica para evitar el derrumbamiento a corto plazo de su dictadura bajo los golpes de una coalición que se extendería desde la extrema izquierda hasta la clásica derecha. La hipótesis que acabamos de formular se funda en la actitud del pretendiente durante los años 1945-1948, en el curso de los cuales lo veremos contactar, unos tras otros, a los libertarios, a los republicanos en general, a los socialistas y al propio Franco (3); sirve para desenredar el complejo ovillo de negociaciones entre antifranquistas probados y monárquicos. Sin energía, titubeando entre sus diferentes partidarios, sin envergadura política, don Juan intentó engañar a unos y a otros para terminar dándose cuenta de que sus cálculos eran completamente erróneos. No obstante, descubrió en Luque un notable ejecutor de sus designios. A finales del año 1945, Luque representaba a la CNT en el seno del Comité nacional de la ANFD (4). No se sabrá nunca si este ingeniero de caminos fue un libertario sincero o un monárquico infiltrado en la Confederación, si fue un megalómano ingenuo o un impostor de habilidad demoniaca. Antes de la guerra civil, exhortaba a los obreros a ir a la huelga, a hacer manifestaciones y a recurrir a la violencia; ¿era ya entonces un provocador a sueldo de los patronos o un intelectual "comprometido" lleno de ardor

revolucionario? Culto, refinado, pleno de unción, jesuítico, en todo caso llegará a ser, a partir de 1944, la eminencia gris de los libertarios del interior, quien conseguirá "metérselos en el bolsillo", y cuya sombra ce cierne sobre las relaciones entre la CNT y el pretendiente. El misterio sigue siendo completo, tanto en lo que respecta a su personalidad profunda como a las pacientes maniobras secretas a que se entregó; designado más tarde delegado politice del Comité nacional de la CNT en el extranjero, regresará un buen día a España para desaparecer en el incógnito sin ser molestad o por nadie. Bastará pues con tener siempre presente en la mente que se agitó entre bastidores, que manejó los hilos de marionetas sin malicia, que desorientó, voluntaria o involuntariamente, a los militantes de la Confederación y de la ANFD hasta 1948.

Queda que, impresionados por el fracaso de las proposiciones francesas a los Estados Unidos y a Gran Bretaña (14 de diciembre de 1945) encaminadas a romper las relaciones diplomáticas con España, persuadidos desde entonces de que los anglosajones sólo aceptarían una solución monárquica, los libertarios se esforzaron en comprometer a la ANFD en las negociaciones. Republicanos y comunistas (5) se unieron a ellos, pero los socialistas manifestaron en el último momento una violenta hostilidad. Curioso embrollo a decir verdad: unos eran plebiscitarios en España y partidarios a ultranza de la legalidad republicana en

el exilio; otros defendían la República más acá de los Pirineos, y más allá renegaban de ella. Que comprenda quien pueda. Ante la intransigente actitud de los socialistas del interior, súbitamente dispuestos a desarticular a la ANFD so pretexto de fidelidad a la legitimidad republicana, los libertarios retrocedieron; la entrevista con los monárquicos, prevista para el 3 de enero de 1946, fue aplazada sine die y el proyecto de pacto redactado por Luque, que preveía la instauración de un gobierno provisional dotado de plenos poderes, arrojado al cesto de los papeles. La CNT continuó, no obstante, actuando en favor del plebiscito y del entendimiento con las derechas antifranquistas, pero, por su parte, los agentes de Gil Robles instalados en Portugal constituyeron la Confederación española de Fuerzas monárquicas con el fin de frenar las "demasías democráticas " del pretendiente.

En lo que respecta al gobierno Giral, la ANFD ostentó, también a partir de enero de 1946, una posición cada vez más altiva que reflejaba un retorno a las tesis plebiscitarias que se superponía al conflicto primitivo por la hegemonía: Giral quería que la Alianza no fuera más que un instrumento dócil a su disposición, la Alianza rebajaba a Giral a la condición de simple peón, le lacayo al cual amenazaba con despedir sin miramientos en cuanto ya no tuviese necesidad de sus servicios.

2. La maduración de la crisis (marzo-diciembre de 1946)

La nota tripartita del 4 de marzo de 1946, firmada por Georges Bidault, James Byrnes y Ernest Bevin volvió a dar actualidad a. la fórmula plebiscitaria, arrinconada durante cierto tiempo. En esta declaración conjunta, los gobiernos francés, americano y británico manifestaban su preferencia por un régimen transitorio que sucediera a Franco sin derramamiento de sangre, y que se asignara la misión de organizar democráticamente un referéndum constitucional. Se deducía de ello, dada la coyuntura internacional que parecía encaminarse hacia una tercera guerra mundial, que los “dirigentes patriotas y liberales” que evocaba la nota para asumir el relevo del nacionalsindicalismo serían burgueses, hombres muy moderados, monárquicos y republicanos, capaces de asociar a la defensa del mundo occidental una España que disfrutaría a partir de entonces de la asistencia económica americana, y de yugular en su propio territorio el "peligro rojo"; por otra parte, saltaba a la vista que sólo militares antifranquistas podrían operar este cambio por vía pacífica, blandiendo la amenaza de un pronunciamiento que no tendrían necesidad de efectuar y garantizar al mismo tiempo el "mantenimiento del orden" contra un eventual deslizamiento hacia la izquierda. lpso facto, las probabilidades del gobierno Giral se reducían

gravemente puesto que las grandes potencias se negaban a reconocerlo; inversamente, las probabilidades de un gobierno de coalición, según el modelo esbozado en las conversaciones entre la CNT y los monárquicos, aumentaban en proporciones considerables.

La nota tripartita tuvo por efecto instantáneo que se rehiciera la unanimidad en el seno de la ANFD; los socialistas abandonaron su posición "republicanófila" intransigente. El libertario García Durán se trasladó rápidamente a París, donde se había instalado el gobierno en el exilio desde el mes de febrero, para informarle de la voluntad de los anti-franquistas del interior y sondear sus " posibilidades" diplomáticas. A pesar de esta amonestación, Giral y los ministros republicanos no quisieron suavizar su posición ni oír hablar del plebiscito: replicaban que ninguna presión haría tambalear su determinación de defender a toda costa la única solución justa, moral y legítima del problema español, es decir la mera restauración de la República; hacían la concesión de que representantes de las derechas se incorporaran al gobierno, pero no admitían discutir de igual a igual con los monárquicos. En cuando a Horacio Prieto, que temía graves errores de estrategia por parte de sus camaradas anarcosindicalistas que sabía ingenuos e impulsivos, hizo notar que concertar una alianza para destruir y aliarse para construir eran dos cosas diferentes que la CNT no debía confundir si quería conservar su

marchamo revolucionario y no comprometer sus lejanos objetivos en pro de un precario entendimiento con interlocutores hipócritas, astutos, hábiles en intrigas y en acrobacias políticas.

A principios de abril, el comunista Santiago Carrillo y el regionalista gallego Castelao fueron nombrados ministros sin cartera; unas semanas más tarde, Rafael Sánchez Guerra, católico ferviente y republicano con- servador, iba a ampliar aún más con su incorporación la representatividad del gobierno en el exilio (6). Sin embargo, la ausencia de los oradores del PSOE en las ceremonias conmemorativas del décimo quinto aniversario de la segunda República, ensombreció la demostración de unidad que Giral quería hacer resplandecer ante las grandes potencias reticentes y ante una opinión cada vez más indiferente.

La Gran Bretaña (a pesar de que los laboristas estuvieren en el poder) y los Estados Unidos ya habían demostrado su hostilidad hacia el gobierno Giral, mientras que Francia, prendida a las faldas de esas dos naciones, no se atrevía, o más exactamente, no podía actuar de manera independiente; la Unión Soviética no se decidía a reconocerlo a pesar de las acusaciones que formulaba contra Franco (sin duda porque no tenía la intención de restituir el oro del Banco de España que el gobierno Largo Caballero le había confiado imprudentemente en 1936), y, al no

intervenir sino en provecho de sus intereses políticos estratégicos dictados por la guerra fría, se entregaba en la ONU a un juego poco ventajoso para los antifranquistas, lo que no impedía por lo tanto a la prensa reaccionaria de los países occidentales hacerse eco de la propaganda falangista que blandía el espantajo comunista al acecho de España. Ningún bloqueo económico había sido decidido; los resistentes no recibían armas; nadie aportaba ayuda financiera... Pues, en el fondo, por encima de su indiscutible repulsión hacia una dictadura fascista que había logrado sobrevivir, ¿cómo se planteaba el problema ante los vencedores del Eje? Desde 1936, se sabía en las cancillerías que no había entre los defensores de la República más que un número ínfimo de republicanos auténticos; los hombres de Estado estimaban, por lo menos desde 1945, que la división de los exilados más moderados y su falta de ideas concretas podrían suscitar una nueva guerra civil si se restablecía la democracia; el capitalismo internacional temblaba ante un posible resurgimiento del movimiento revolucionario; los anglosajones no veían quién podría garantizar la estabilidad política que necesitaban en el Mediterráneo occidental mejor que Franco, apoyado por un ejército adicto, por la policía, los funcionarios en general, la aristocracia, la Iglesia, la alta y media burguesía; la URSS no se hacía ninguna ilusión sobre la capacidad del pueblo español para alzarse en masa contra el colosal aparato

represivo del régimen, ni sobre sus oportunidades de ingerirse de una u otra manera en un territorio situado en la esfera de influencia americana.

Además, hay que decir que el gobierno Giral, saturado de formalismo institucional, malgastaba lamentablemente los fondos de que disponía (los restos del SERE y de la JARE), obstinado en mantener engranajes simbólicos quizás. pero onerosos a causa de su numeroso personal: 150 diputados más o menos, la diputación permanente de las Cortes (21 miembros), la comisión de gobierno de las Cortes (5 miembros), un presidente, 3 vicepresidentes y 4 secretarios de las Cortes, un exceso de funcionarios en varios ministerios, etc. Horacio Prieto abrió este dosier en repetidas ocasiones en el Consejo de ministros; hizo notar la inutilidad de un seudoparlamento en que no figuraba la CNT; exigió en vano que el dinero fuera destinado a los combatientes del interior, a los servicios de solidaridad y no a parásitos intrigantes holgadamente remunerados; reclamó sin éxito un presupuesto de austeridad así como la estructuración de un verdadero gobierno de lucha liberado de un aparato jurídico- administrativo inútil.

Los sindicalistas políticos refugiados en Francia fueron perdiendo poco a poco toda confianza en la eficacia de un organismo apegado a principios constitucionales rígidos, autosatisfecho y visiblemente resuelto a cerrar la puerta a

otras soluciones oportunas. Una moción en favor de un plebiscito institucional condicionado previamente por sólidas garantías sobre el traspaso del poder, que firmaron en particular H. Prieto, Leiva, José Penido, delegado permanente del Comité nacional de la CNT de España en el extranjero, Juan López y Domenech, fue aprobada por la reunión plenaria del Subcomité nacional que se celebró en Toulouse el 3 de julio de 1946. Esta moción iba a decidir a la ANFD a dar el salto decisivo unos días más tarde; no logró doblegar la intransigencia de Giral.

Hasta entonces, la Alianza se había abstenido de enfrentarse abiertamente con el gobierno en exilio. ¿Debe ser interpretado ese silencio como prueba de las divisiones internas de la Resistencia española, quebrantada por la firmeza de Giral? ¿Hay que pensar que las conversaciones con los monárquicos se habían estancado? ¿O hay que ver en él los estragos de una represión policiaca que, disgregando en algunos meses varios Comités nacionales de la CNT, encarcelando a los principales dirigentes socialistas, comunistas y republicanos, impidió a la ANFD tener una política consecuente (7)? En todo caso, el 9 de julio la ANFD invitó oficialmente a los monárquicos a adherirse a una vasta coalición que se proponía derrocar el régimen franquista antes de organizar un plebiscito; algo más tarde publicó un manifiesto, en el cual, a la vez que proclamaba su fidelidad a la República, revelaba por fin a la opinión pública unos

objetivos que abrigaba desde hacía tiempo y que ya había intentado alcanzar en secreto. La CNT hacía triunfar así las tesis que defendía desde noviembre de 1945, arrastrando a las otras formaciones de izquierda y comprometiéndolas definitivamente en las negociaciones; al pasar de los pasillos al foro, el asunto tomaba nuevas dimensiones que colocaban al gobierno Giral entre la espada y la pared.

Las conversaciones con los monárquicos se reanudaron hacia el 25 de julio en condiciones mucho más desfavorables para la ANFD que en noviembre-diciembre de 1945, pues los mandatarios del pretendiente se aprovecharon del hecho de que en adelante eran ellos los solicitados. Estas mismas conversaciones dieron lugar a un intercambio de programas que preveían la constitución de un Consejo nacional de la Resistencia así como de un gobierno de transición compuesto por igual de monárquicos y representantes de la Alianza; se planteaba también en ellos la celebración de un plebiscito que ofreciera la alternativa de una monarquía constitucional o de una república democrática, a la par que elecciones para designar las Cortes constituyentes. Previamente, los monárquicos habían insistido sobre dos puntos esenciales: la primacía de la religión católica confirmada por la firma de un concordato con la Santa Sede; la renuncia de las formaciones obreras al derecho de huelga durante el periodo de reconstrucción nacional. La Alianza consentía en ello pero exigía la disolución de la Falange, la

amnistía general, la reorganización de los Consejos municipales y de las Diputaciones provinciales, la restitución de sus bienes a los partidos y centrales sindicales. No obstante, estas negociaciones no condujeron a ningún acuerdo concreto, al parecer a causa de la oposición del Partido Comunista que, por razones difíciles de discernir, no cesó de hacer objeciones a los diversos proyectos estudiados; la ANFD rozó una vez más la dislocación. Por otra parte, los esfuerzos de las izquierdas se dispersaron entre dos grandes fracciones monárquicas: la del interior, patrocinada por Aranda, y la que dirigía Gil Robles, sin que el pretendiente, maleable y oscilante, se decidiera a adoptar firmemente posición por una u otra.

Los comparsas de Gil Robles obtuvieron la preponderancia de septiembre a noviembre. Pretendiendo imponer por medio de un golpe de Estado una monarquía conservadora fundada en la Constitución de 1876, arrancaron a Vicente Santamaría, secretario político de la CNT y secretario general de la Alianza, la firma de un documento, fechado el 6 de noviembre de 1946, que legitimaba una restauración inicial de la monarquía. La CNT destituyó al ingenuo plenipotencia rio a su regreso de Portugal, y el 13 de noviembre, la ANFD no tolerando el advenimiento de un "régimen implantado por la fuerza con desprecio de la opinión del pueblo expresada libremente en las urnas", rompió las negociaciones con Gil Robles pero mantuvo el contacto con

los monárquicos del interior, más liberales que los de Lisboa y dispuestos aparentemente a un acuerdo sólido con las izquierdas. Juan José Luque tomó entonces en sus manos las negociaciones, en calidad de nuevo secretario político del Comité nacional de la CNT.

En el Pleno nacional del MLE, celebrado los días 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 1946, la moción presentada por Luque fue adoptada; confirmaba la actitud plebiscitaria de los libertarios, su voluntad de enviar diputados sindicalistas a la Asamblea constituyente y su desdén hacia Giral. Los delegados, sin tener en cuenta las advertencias de Horacio Prieto ni las prudentes recomendaciones del Subcomité nacional, se dedicaron a la distribución de los ministerios del futuro gobierno de coalición y se propusieron provocar, en cuanto fuese constituido ese organismo, la crisis ministerial del gobierno republicano en el exilio.

Giral no se dejó impresionar por las combinaciones políticas de la ANFD. Advirtió que nada en el mundo doblegaría su decisión de restablecer la legalidad violada en 1936, que no aceptaba un compromiso con las derechas, ni soluciones transitorias. Con el consenso otorgado a su presidente por los republicanos, por Manuel de Irujo, y por Santiago Carrillo, el Consejo de ministros del 9 de agosto ratificó pues la publicación inminente de una declaración pública que

reafirmaba (¡Siempre la misma canción!) la fidelidad absoluta del gobierno a las instituciones de la segunda República; los dos ministros socialistas votaron en contra; no habiendo podido imponer una enmienda que dejara la puerta abierta a futuras transacciones, los dos libertarios se abstuvieron, tal y como el secretario general de la CNT (8) lo había ordenado, a fin de no provocar la crisis. Quedaba claro que el PSOE había tomado una posición extrema que superaba las divergencias auténticas o artificiales que él había exhibido desde noviembre de 1945, que se proclamaba en adelante campeón de las tesis plebiscitarias y quería provocar la caída de Giral arrastrando a un MLE que confiaba todavía en la próxima asamblea de la ONU (convocada para septiembre en Nueva York, aplazada después a octubre), antes de pronunciarse definitivamente (9).

En lo que concierne a sus actividades fuera del plano internacional, el gabinete Giral sólo podía presentar, en noviembre de 1946, un triste balance de fin de año. Horacio Prieto se esforzó inútilmente en levantar el prestigio del gobierno interesándole en tareas constructivas. Desarrolló sus ideas sobre el Consejo nacional de Economía y la creación de un cuerpo de agregados sociales en las embajadas para que los antifranquistas demostraran al mundo, y sobre todo al pueblo español, que se preocupaban del futuro de su país, de su reconstrucción económica, que

estudiaban soluciones de recambio para el sistema nacionalsindicalista y que no se contentaban con volver al periodo anterior a la guerra civil, que no brilló por realizaciones sociales audaces. El gobierno no respondió a estas sugestiones; las juzgó intempestivas o no comprendió la utilidad de una propaganda positiva que abría otras perspectivas que las diplomáticas, otras perspectivas que un simple retorno al pasado; se limitó a una propaganda negativa que estigmatizaba la barbarie falangista. Prieto se sintió profundamente disgustado, como ya lo estaba por las contradictorias consignas emanadas de una CNT sin línea política estable, sin firmeza frente a sus interlocutores de la Resistencia (falta de firmeza que cedía francamente al chantaje de los socialistas), y sometida a ciertas influencias nefastas (las de los agentes monárquicos en particular). Si se añaden a estos agravios provocados por estas cuestiones, las incidencias de la controversia a propósito del Partido Libertario, no es sorprendente que presentara más de una vez su dimisión al Comité nacional del MLE, que siempre la rechazó.

3. El desenlace de la crisis (enero de 1947)

El 12 de diciembre de 1946, la Asamblea general de la ONU condenó el régimen franquista y recomendó a los Estados miembros la retirada inmediata de los embajadores acreditados en Madrid, pero no admitió el principio del reconocimiento del gobierno de la República en el exilio; esto significaba, por una parte, que los anglosajones habían impuesto su voluntad a las pequeñas naciones satelizadas (10), por otra, que los partidarios de Indalecio Prieto (que desarrollaban una encarnizada campaña contra Giral) y de Negrín-Álvarez del Yayo (que batallaban desde hacía algún tiempo por una modesta "condena moral" de Franco) habían obtenido la victoria sobre Giral. A pesar de su fracaso, éste no desistió y continuó repitiendo que permanecería fiel en toda circunstancia a la línea política seguida desde hacía ya más de un año.

La decisión de las Naciones Unidas aceleró, como era de esperar, las negociaciones entre la ANFD y los monárquicos del interior, quienes, a través de Luque, ejercieron una fuerte presión sobre el pretendiente que Gil Robles tenía bajo su influencia. Don Juan invitó entonces al MLE, el 20 de diciembre, a enviar delegados a Lisboa para discutir

directamente con él. Luque le respondió el 28 de diciembre con una larga y recargada carta, el Mensaje libertario al pretendiente, en la que rechazaba en nombre de la CNT cualquier entrevista en la que no participaran al mismo tiempo representantes de todos los movimientos antifranquistas coaligados con el objetivo de un plebiscito institucional (la ANFD en cuanto tal, y las diversas fracciones monárquicas); le imploraba además que tomara una posición clara, firme, definitiva, publicando un manifiesto político, y le certificaba el triunfo de la monarquía al día siguiente del referéndum.

Don Juan no responderá nunca personalmente; sus consejeros retrasaron hasta febrero de 1947 una respuesta que en lugar suyo redactaron ellos, como de costumbre. La verdad es que el pretendiente y los monárquicos en general ganaban contemporizando; más aún, podían permitirse el lujo de contemporizar puesto que su situación difería totalmente de la de los militantes de la ANFD. Eran ricos y la policía franquista los molestaba poco, mientras que los vencidos de la guerra civil eran pobres y perseguidos implacablemente; por añadidura, ahora conocían bien les defectos, las debilidades, los odios recíprocos de sus interlocutores del momento: la experiencia les había enseñado, por lo menos desde noviembre de 1945, que los anarcosindicalistas carecían de habilidad, de sentido político, que los socialistas sólo soñaban con prevalecer sobre sus

aliados, combatiendo sin escrúpulos cuanto les impedía estar en primer plano, que los escasos republicanos del interior no tenían ninguna personalidad y seguían a unos o a otros; en fin, que estos tres sectores de la Alianza estaban obsesionados por el recién llegado, el Partido Comunista, cuyo dinamismo y cuyo maquiavelismo temían. Los monárquicos podían pues rechazar las proposiciones de las formaciones de izquierda, ya que presentían que con el tiempo se verían obligadas a hacer cada vez mayores concesiones, que se desgastarían poco a poco, se impacientarían, se dividirían más aún y terminarían rindiéndose. Maniobrando hábilmente, dejando subsistir la incertidumbre por medio de vagas promesas, aplazando siempre la conclusión de un pacto, contactando a libertarios, a socialistas y a republicanos por separado mejor que a la ANFD en su conjunto, atizaban las rivalidades entre los antifascistas, sus sospechas mutuas, y confiaban en arrebatarles todos los triunfos, empezando por el mayor: el gobierno republicano en el exilio. Desaparecido este gobierno, o simplemente desacreditado ante el mundo por crisis sucesivas, por continuas modificaciones o por las denegaciones, las críticas, los insultos de Negrín, de lndalecio Prieto, de los jefes de la ANFD, de los "pieles rojas", de este o aquel grupúsculo independiente, los antifranquistas de izquierda no dispondrían ya de ninguna

moneda de cambio para rebajar las pretensiones de don Juan, para obligarle a él también a descubrir su juego.

Por tener vagamente conciencia de lo delicado de todos estos problemas (gracias sin duda a los análisis que les transmitía Horacio Prieto), los libertarios no consideraron útil derribar demasiado rápidamente al gobierno Giral, a pesar de sus recientes sinsabores en la ONU, al contrario de los socialistas que querían desembarazarse de él lo más pronto posible y volvían a apoyar sus exigencias con la amenaza de ruptura de la ANFD, sin justificar empero su precipitación con argumentos sólidos o proposiciones concretas, lo que descubría su incoercible ambición de apoderarse de la dirección del exilio y de la Resistencia en el plazo más breve. No sabiendo cómo hacer frente a este descarado chantaje, dudando de las verdaderas intenciones del PSOE, ansioso de actuar en dos frentes a la vez, y de jugar con dos barajas mientras que el gobierno de coalición no hubiera visto la luz, el Comité nacional de la CNT en reunión plenaria decidió, el 11 de enero de 1947, seguir sosteniendo al gobierno Giral en la medida en que esta actitud no amenazara con desarticular la Alianza. Encargó a Antonio Ejarque, antiguo comisario político de la 25 División y uno de los jefes del putsch de diciembre de 1933, trasladarse a Francia para comunicar al Subcomité nacional y a los dos ministros de la Confederación las resoluciones

adoptadas; le dio plenos poderes para tomar la decisiones oportunas que exigiera la evolución de los acontecimientos.

Describir las peripecias y los alterados debates que a partir de entonces precedieron la caída de Giral sería fastidioso; basta con hacer resaltar las respectivas posiciones de los protagonistas. Ejarque y Penido temían que los socialistas desmembraran a la ANFD si la CNT no se solidarizaba con ellos; era mejor evitar este peligro doblegándose a la voluntad del PSOE, sacrificando al gobierno. Por el contrario, Horacio Prieto no concebía que la MLE se subordinara a otro movimiento, que su carencia de línea política a largo plazo lo redujera a servir intereses ajenos sin discernimiento, por miedo o por desidia, y sostenía que si los libertarios daban prueba de firmeza los socialistas se verían obligados a ceder a des- pecho de su funesta mentalidad de clan. Giral, apoyado a fondo por Santiago Carrillo y por los republicanos, proclamaba que no tenía la menor intención de dimitir, a pesar de los ataques violentos del conservador Rafael Sánchez Guerra, y a pesar de que los socialistas solicitaran la formación de un nuevo gobierno más flexible.

Todo dependía pues de la CNT. Inclinándose por disciplina ante las instrucciones de última hora del versátil Ejarque, Horacio Prieto tomó la palabra a disgusto en el Consejo de ministros del 22 de enero; metió en un mismo saco las pretensiones de republicanos, monárquicos y franquistas de

poseer cada uno la legitimidad, censuró las tentativas encaminadas a someter a la Alianza, reclamó la rápida ampliación del gobierno en el exilio y un cambio radical de política, sin lo cual los libertarios no cooperarían más con este organismo. Los días siguientes, en el curso de múltiples consultas entre los líderes de la UGT-PSOE y los de la CNT-MLE, sólo él se atrevió a enfrentarse con los socialistas demostrándoles que la evicción de Giral haría pensar que el antifascismo se descomponía irremediablemente, y que ningún otro gabinete permitiría engatusar a las potencias extranjeras hostiles a la República; pero sus camaradas, intimidados por el bluf! de sus interlocutores, decidieron abrir la crisis ministerial y remitir a los socialistas un proyecto de lista gubernamental. Estos últimos rechazaban la presencia de un comunista pues pretendían que "mientras haya comunistas en el gobierno las potencias occidentales no nos tenderán la mano"; Horacio Prieto quien, no habiendo podido salvar al gabinete Giral, deseaba un gobierno sin libertarios ni marxistas, acabó sin embargo por convencerles de que se equivocaban, exponiéndoles que "con comunistas o sin ellos, los occidentales nos pondrán toda suerte de obstáculos infranqueables para que la República no sea restablecida", y que "los comunistas son una fuerza con la cual hay que contar"; aceptaron tragarse el "sapo comunista", según las propias palabras de Trifón

Gómez, a condición de que no hubiera ningún representante del MLE y de que ellos mismos dispusieran de dos carteras.

El Consejo de ministros del 27 de enero fue muy corto; duró exactamente diecisiete minutos. Por debilidad moral, la CNT había liquidado al gobierno Giral mientras que el PSOE veía realizarse, con una facilidad inesperada, su sueño de asumir el liderazgo del antifranquismo.

4. La CNT en el gobierno Llopis.

Los anarcomonárquicos

Exceptuando algunas personalidades aisladas, ni los libertarios embarcados imprudentemente en el zigzagueante barco monárquico, ni los socialistas despedazados entre tendencias centrífugas sin otro denominador común que la sed de poder, eran conscientes de que acaban de tocar a muerto por el antifranquismo. A partir de entonces, todo irá de mal en peor; se asiste a un hundimiento acelerado que conducirá rápidamente a la disgregación de las fuerzas de izquierda del interior, al derrumbamiento de la Resistencia y al letargo intelectual y moral del exilio; la contrapartida natural será la relegación internacional de la cuestión española y la estabilización definitiva de Franco, preludio de su rehabilitación diplomática. Esto es lo que vamos a exponer someramente ahora, a través de la irremediable decrepitud de la CNT, ya que no vale la pena insistir sobre las mil y una alianzas anudadas y rotas que no condujeron a nada, sobre las decenas de movimientos efímeros que, durante veinte años, constelaron un horizonte político desesperadamente oscuro, sobre continuas declaraciones que sólo descubren tics de lenguaje, machaconería y estancamiento mental, sobre huelgas o manifestaciones

que, hasta 1960 aproximadamente, experimentaban una minoración regular, en contradicción con el optimismo fútil de los comentaristas, empeñados en augurar a cada momento el hundimiento del nacionalsindicalismo para el día siguiente. Lo que sucederá a partir de 1947 no será más que la consecuencia fatal de los tres años precedentes, los únicos durante los cuales los antifascistas habrían podido actuar con posibilidades de éxito si hubieran estado a la altura de su misión libertadora en lugar de caer en el confusionismo y en querellas de campanario que alcanzarán un nivel inimaginable tras la caída del gobierno Giral.

Es cierto que la guerra fría, el choque de los imperialismos y la estrategia americana explican en parte la supervivencia de la España fascista (¿no hubiera bastado un simple embargo sobre los productos petrolíferos y sobre el algodón para paralizar una economía que ya se encontraba en el marasmo, para suscitar el desvío de la mayoría de los funcionarios respecto a los dirigentes falangistas, para incitar a la burguesía y a su brazo armado, la casta militar, a reaccionar contra el Caudillo?), pero no la explican enteramente. Esta situación internacional se prolongará mucho tiempo, y por ello, la política de las grandes potencias respecto a Franco variará poco. Digamos solamente que al poner a la luz del día la desunión de los "republicanos", la caída de Giral (la opinión pública internacional lo consideraba, a pesar de los golpes bajos de los Indalecio

Prieto y de los Negrín, como el jefe indiscutible de los demócratas españoles fraternalmente unidos alrededor de un solo ideal) provocará, en el extrajere, la lasitud de los amigos sinceros de la causa antifranquista, que, desengañados, irritados en algunos casos, ayudarán cada vez menos con la pluma, con su influencia personal o con la agitación de las masas, a hombres ya sin prestigio.

La crisis ministerial terminó el 11 de febrero de 1947. El nuevo gobierno tenía poco más o menos la composición que le habían asignado los libertarios y los socialistas en las entrevistas que precedieron al 27 de enero y que establecían la preponderancia de estos últimos (gracias a la participación de la UGT), la puesta al margen del MLE en tanto que entidad política y la admisión del Partido Comunista:

Rodolfo Llopis (PSOE) Presidencia y Negocios extranjeros

Trifón Gómez (UGT) Emigración

Julio Just (I R) Defensa

Fernando Valera (U R) Finanzas

Miguel Santaló (Esquerra) Instrucción pública

Manuel de lrujo (PNV) Justicia

Vicente Uribe (PCE) Economía

El gobierno Llopis se proponía incorporar a los monárquicos quienes, aunque no consiguieran el aval del pretendiente, contribuirían con su presencia a atenuar la desconfianza de los anglosajones, que se obstinaban en confundir república y revolución social; esperaba establecer negociaciones directas con las derechas antifranquistas, pero se resistía a reconocer un eventual cambio de régimen provocado por un pronunciamiento, sin previa discusión sobre las modalidades de una indispensable consulta electoral. Trifón Gómez fue encargado de la misión de iniciar el diálogo con representantes autorizados de don Juan, tales como el antiguo embajador de España en Francia, Quiñones de León, y López Oliván; pero ningún acuerdo se desprendió de las conversaciones mantenidas desde finales de marzo hasta principios de mayo, pues los monárquicos, fieles a su táctica corrosiva y apoyándose en datos internacionales propicios a sus designios, adularon la vanidad de los socialistas al aceptar discutir con ellos y no con el gobierno. Esta estratagema les dio resultado: en julio de 1947, el PSOE tomó en Toulouse la decisión de abandonar el gobierno con el fin de llegar a un entendimiento restringido con ellos. La política de Llopis, que tendía a la ampliación de la base antifranquista, había fracasado pues totalmente como

habían fracasado también sus aperturas en dirección de los falangistas (11); por el contrario, la de Indalecio Prieto, tan acerbo y virulento contra Llopis como lo había sido anteriormente con Giral, se veía coronada de éxito gracias a la unión alrededor de su persona, en un tiempo discutida, de la mayor parte de los socialistas refugiados en Francia. Naturalmente, los libertarios ajustaron su paso con el de los socialistas. Su peso en el Consejo de ministros había sido además insignificante: Luis Montoliú, militante confederal mediocre, honesto pero desbordado por responsabilidades para las que no estaba preparado en absoluto, tuvo un papel muy apagado, no tomó ninguna iniciativa, ni sugirió ninguna idea original.

En realidad, el gobierno Llopis llevaba en sí mismo los gérmenes de su propia destrucción a causa de las desastrosas condiciones de su formación: criatura de las ambiciones socialistas, los socialistas lo hundieron en cuanto lo consideraron un estorbo; manifestación del resentimiento de la ANFD respecto a cuanto escapaba de su dominación, la ANFD, presa siempre de disensiones internas (disputas continuas de republicanos y libertarios con los socialistas; conflicto permanente entre estos tres sectores y el Partido Comunista), lo combatió solapadamente, de la misma forma de había combatido al de Giral, cuando se percató de que también él aspiraba a dominarla en lugar de servirla. Abandonados por los libertarios, los comunistas, los

socialistas y los nacionalistas vascos, los dirigentes de los partidos republicanos en el exilio no cedieron, ni mucho menos, en su voluntad de salvaguardar la ficción de un organismo en lo sucesivo de composición puramente burguesa y desprovisto de base popular; de avanzada edad en su mayoría, endurecerán todavía más su posición intransigente y, orgullosos de su espléndido aislamiento, perpetuarán las simbólicas instituciones hasta su último suspiro. De agosto de 1947 a julio de 1951, el "gobierno" será presidido por Álvaro de Albornoz; después, hasta 1960, por Félix Gordón Ordás; más adelante, por el general Emilio Herrera, etc. A la muerte de Martínez Barrio, en enero de 1962, Jiménez de Asúa se convertirá en "presidente de la República". A finales de 1947, Indalecio Prieto se entrevistó en Londres con el secretario del Foreign Office, Ernest Bevin, y con Gil Robles, mientras que Trifón Gómez se desplazaba a Washington en donde intentó inútilmente que el departamento de Estado sostuviera eficazmente al gobierno de coalición con que soñaban los socialistas. Fue transcurriendo el tiempo y los contactos llegaron a un punto muerto; el PSOE cedió cada vez más ante las exigencias de los monárquicos y, renunciando al plebiscito tan ruidosamente reclamado, acabó por admitir implícitamente el principio de una restauración inicial de la monarquía constitucional (12). Seducidos desde el mes de marzo por las falaces insinuaciones de la Confederación española de

Fuerzas monárquicas, invitándolos a pactar sobre la base del Mensaje libertario al pretendiente, los libertarios habían reanudado por su lado las negociaciones con los mandatarios de don Juan, que habiéndose desembarazado primero del gobierno republicano en el exilio, y recogido después los frutos de la disgregación de una ANFD en la que cada sector actuaba ahora por separado, por su propia cuenta, podían someter a sus condiciones a hombres aislados que ya no disponían de ningún medio de presión. El reinado de Luque sobre la CNT alcanzó su apogeo en 1947-1948; en efecto, este extraño personaje había logrado convencer al Comité nacional de que la coyuntura política había evolucionado de tal manera que sólo existía una solución posible para liquidar el problema español y vencer las indecisiones de don Juan: la restauración pura y simple de la monarquía, sin transición y sin plebiscito institucional. Así pues, los monárquicos, explotando una situación internacional cada día más desfavorable para la República, aprovechándose del egocentrismo de ciertos dirigentes de izquierda como Indalecio Prieto y de los cálculos erróneos de otros como Luque (a no ser que fuera, como ya lo hemos insinuado antes, un agente del pretendiente o quizás un agente doble embriagado por su influencia sobre quienes le rodeaban), habían conseguido desorientar y convertir luego en vulgares lacayos a los antifascistas auténticos, mientras

que ellos mismos rehacían, como por azar, la unidad entre sus diversas tendencias, tanto tiempo opuestas.

¿Quién hubiera podido concebir en 1936 una CNT monárquica? Sí, "la realidad supera la ficción", este famoso refrán se encuentra probado plenamente por la estupefaciente evolución sicológica de aquellos anarcosindicalistas que serán motejados, en 1948, de "anarcomonárquicos". Investido en esta época de las funciones de delegado político del Comité nacional en el extranjero, Luque convirtió a sus puntos de vista, además de a Juan López, a los libertarios refugiados en Francia, empezando por José Penido y exceptuando a Horacio Prieto, a Leiva y a los militantes favorables a la creación del Partido Libertario; les hizo deslizarse hacia un colaboracionismo insulsamente reformista que se traduciría según sus confusas palabras, por... el envío al Parlamento de 200 diputados de la Confederación. En todo caso fue él quien, a finales de 1947, se entrevistó en París con Gil Robles y formuló las tímidas contraproposiciones de la CNT, en respuesta a las proposiciones de los monárquicos (13); hacia junio de 1948, Juan López, por entonces su más fiel teniente, tuvo en Londres una última entrevista oficial con el antiguo líder de la CEDA. Estos contactos agriaron, ni que decir tiene, las relaciones entre el PSOE-UGT y el MLE; cada uno pretendía eliminar al otro, tomarle ventaja; ambos se acusaban de mala fe y de perfidia. El resultado era

previsible: la ANFD se volatizaba a principios de 1948; los deseos de los monárquicos (¡y de los franquistas!) estaban colmados. A partir de abril de 1948, el nuevo Subcomité nacional (Domenech había sucedido a Ramón Álvarez en diciembre de 1947) empezó a concebir serias sospechas sobre Luque, que abusaba demasiado de la autoridad que le había sido conferida; además, sus relaciones con el Comité nacional se hicieron tirantes, pues la política de éste le parecía a la postre muy confusa, y cuyos subterfugios para no rendir cuentas a nadie de sus actividades desaprobaba.

Todo iba a clarificarse, sin embargo, en agosto de 1948: fue entonces cuando don Juan, mandando a paseo el pacto secreto con los socialistas y el acuerdo no menos secreto con los libertarios, aceptó una entrevista con Franco a bordo de un yate en aguas del golfo de Vizcaya. Los ingenuos que habían creído en un entendimiento fructuoso con don Juan se percataban, aunque un poco tarde, de que habían sido engañados; el pretendiente, después de tres años de intrigas, volvía al punto del cual había partido en 1945: suplicar al Caudillo que le entregara la corona. En realidad Franco, que conocía las debilidades y lentitud de sus adversarios de derechas o de izquierdas, había sabido maniobrar con una habilidad notable; después de haber satisfecho moralmente a los monárquicos más influyentes jefes militares, dignatarios eclesiásticos, grandes aristócratas) promulgando la "ley de sucesión", sometida a

"referéndum" en julio de 1947, que convertía a España en un reino del cual se reservaba él el derecho a designar el soberano de su elección, pro- metía sentar un día sobre el trono si no a don Juan por lo menos a su hijo Juan Carlos. Indalecio Prieto se marchó cabizbajo a México en 1951, Luque desapareció en 1952 y don Juan, rodeado en Portugal de una verdadera corte con gran tren de vida... esperará más de veinte años la decisión de un hombre astuto, inflexible, devorado por su pasión de poder, que tras renovarle de vez en cuando sus "promesas", debía apartarlo definitivamente el 22 de julio de 1969, al "instaurar" una monarquía fundada en el alzamiento fascista del 18 de julio de 1936 y al elevar al príncipe de Asturias al rango de futuro rey de España (14).

5. La decadencia de la izquierda española tradicional (1948-1968).

Frágil reunificación de la CNT

El año 1949 empezó de manera sombría para los antifascistas. Con la desaparición de la ANFD, desaparecía todo frente común, dejando el terreno disponible para una pululación de organizaciones en lucha permanente:

- Un gobierno republicano en el exilio encastillado en un legitimismo estrecho, sin representatividad ni audiencia; un gobierno catalán despedazado por lamentables disputas de familia, y un gobierno vasco constituido únicamente por los nacionalistas y los socialistas.

- Unos partidos republicanos subdivididos en mil fracciones rivales; catalanistas fragmentados en varios grupúsculos que van del autonomismo moderado hasta el separatismo chauvinista, pasando por un marxismo adulterado; y regionalistas gallegos preocupados únicamente por sus pequeños asuntos.

- Un PSOE que no era más que una sigla vacía a la que se referían las clientelas de diversos líderes celosos unos de

otros: el promonárquico Indalecio Prieto, el procomunista Negrín, los prorrepublicanos Llopis y Enrique de Francisco, los partidarios de una especie de acomodamiento con los franquistas como Trifón Gómez y Araquistáin; un PSUC destrozado por violentos conflictos de tendencias: "catalanistas" de Comorera, partidarios de la subordinación al PCE como José Moix y Rafael Vidiella, "titistas" de José del Barrio, "derechistas " de Serra Pamies; un POUM en vías de descomposición total; un Partido Comunista abandonado por ciertos dirigentes de primer plano como Jesús Hernández, y puesto en cuarentena por las demás fuerzas de izquierda; varias UGT, que reflejan las divisiones de los partidos de inspiración marxista.

- Finalmente, un MLE del cual hemos descrito detalladamente la crisis interna, la escisión y las oposiciones ideológicas.

La parcelación del antifascismo no era un fenómeno pasajero. A la vez causa y efecto de la estabilización de la dictadura de Franco (15), no suscitó ninguna reacción enérgica por parte de militantes incapaces de superar sinceramente su sectarismo y de terminar con un optimismo beato, fundado tanto en la ignorancia de las realidades de la segunda mitad del siglo XX, como en la absurda espera de no se sabe qué milagro. Al contrario, se acentuó regularmente hasta tal punto que si hacemos el inventario de todos los

partidos, alianzas sindicales y movimientos efímeros que, añadiéndose a las antiguas organizaciones delicuescentes o desprendidos de ellas, aparecen, desaparecen o se mantienen a duras penas de 1948 a 1968, no es exagerado avanzar la cifra aproximada de 150 grupos independientes. Podríamos hablar del Consejo Nacional Catalán, del Movimiento Socialista de Cataluña, de los autonomistas canarios, del Partido Obrero Revolucionario, del Frente de Liberación Popular, del movimiento vasco ETA, del Comité revolucionario español de Argel, de la Unión de Fuerzas Democráticas... y también de los disidentes de la Falange o del carlismo, de los demócratas cristianos, de las asociaciones ilegales de estudiantes, de los comunistas prochinos, pero... volvamos a nuestros anarcosindicalistas.

De 1948 a 1962, la acción directa contra la dictadura experimentó una decadencia constante. Las guerrillas se apagaron en 1949-1950, después de duros combates en Galicia y en el sureste de Andalucía (muerte del jefe guerrillero Bernabé López Calles, militante de la CNT); algunos grupos de irreductibles, más parecidos a bestias acorraladas que a guerrilleros, subsistieron todavía mucho tiempo en las montañas. 1951 fue el último año en que se manifestó la resistencia popular en forma de huelgas con un claro matiz político, en el País vasco (esta región había dado ya el ejemplo en mayo de 1947, gracias al pacto UGT, CNT y STV), en Madrid y en Pamplona; en Cataluña, la huelga

general del 12 de marzo, fomentada al principio por caciques falangistas hartos de la marginación progresiva de su partido a causa de las nuevas opciones de Franco, fue rápidamente canalizada por los militantes de la CNT, que aprovecharon el descontento contra el alza de precios y la persistente miseria para imprimirle un carácter revolucionario y... antifalangista: hubo muertos y heridos, algunos tiroteos, varios centenares de miles de huelguistas, tiendas saquea- das, millares de detenciones. A pesar de lo que hayan dicho ciertos comentaristas con mala memoria, nunca más se volverá a ver en España un movimiento de masas de tal envergadura, y sobre todo, nunca más la CNT se pondrá a la cabeza de manifestación tan importante. En cuanto al terrorismo, se atenuará también poco a poco y terminará por desaparecer prácticamente en 1960, con la muerte, las armas en la mano, del último de los heroicos veteranos anarquistas hermanos Sabater. El Movimiento Popular de Resistencia, agrupación de inspiración confederal con un número muy reducido de efectivos, no pudo desplegar después de 1960 más que algunas modestas actividades subversivas. Innumerables libertarios fueron ejecutados hasta 1963 (aplicación de garrote vil a Joaquín Delgado y a Francisco Granados).

En 1952, repitiendo el error de sus predecesores de 1941-1946, varios militantes reanudaron los contactos con Girón para cosechar más o menos los mismos resultados: renegar de su pasado si capitulaban colocándose en la CNS,

o llorar y rechinar los dientes maldiciendo a los hipócritas servidores de la oligarquía. Ingenuos u oportunistas, fiaron en el progresismo puramente verbal del ministro de Trabajo y creyeron descubrir en la tímida "liberalización" del régimen (16), en las reformas sociales decretadas desde 1946, que quedarán en letra muerta en su mayor parte, el signo de la buena voluntad de ciertos jerarcas falangistas. En lugar de actuar pacientemente en la base, en las fábricas, se imaginaron poder transformar la sociedad española frecuentando los pasillos y los salones de los ministerios. No fueron los únicos en hacerlo pues hubo militantes de la UGT que sucumbieron también a la tentación. El periodo que va desde 1954 a 1960 fue el más sombrío de toda la historia de la CNT. Asqueados de sus propios descarriamientos, agotados por largos años de prisión, vigilados por la policía, ávidos de un poco de reposo, los militantes del interior se retiraron uno a uno del combate.

Los del exilio se adaptaron en su mayoría al país de acogida: los de Francia viviendo mezquinamente de su trabajo manual y sacrificándose para que sus hijos puedan seguir estudiando, a menudo hasta la Universidad (hijos que no se interesarán por lo general ni por España ni por el anarquismo); los de América latina consiguiendo a veces hacer fortuna o por el contrario luchando por la emancipación de los indios y de los campesinos sin tierra.

Con el tiempo la cruel herida de la escisión se cicatrizó; algunos militantes de los dos grandes bloques orgánicos reanudaron relaciones amistosas, y luego, viendo a su querida CNT al borde del abismo, iniciaron el proceso de reunificación. Fueron en realidad los sindicalistas políticos los que cedieron, pues nada hizo tambalear la fe de los "pieles rojas" (17): a finales de 1960, el Movimiento libertario recobraba su unidad perdida en el curso de asambleas generales de todas las federaciones locales de Francia, de América y de África, ya sea tomando como base la moción aprobada en el Congreso intercontinental de Limoges celebrado en el mes de agosto, que copiaba los acuerdos del Congreso apolítico de octubre de 1947, ya sea, aunque más raramente, tomando como base las resoluciones del IX Pleno de la CNT política, reunida en Clermont-Ferrand en el mes de marzo, que pedían el reconocimiento de la etapa colaboracionista de 1936-1939; en la cumbre, la reunificación se traducía por una absorción pues los bienes del Subcomité nacional disuelto pasaban al Secretariado intercontinental, organismo central de los "pieles rojas". Desechando una reconciliación sin vencedores ni vencidos, los dirigentes ultras pudieron vanagloriarse de haber obtenido la capitulación de los "escisionistas", de haber traído al redil a los extraviados, y es un hecho que en los comicios de Limoges (agosto-septiembre de 1961), y después de Toulouse (octubre de 1963), impusieron sus

puntos de vista gracias al voto de las federaciones locales que controlaban (75 % del total aproximadamente); el Secretariado intercontinental del MLE-CNT en el exilio permaneció en manos de la pareja Esgleas-Montseny, aunque a través de intermediarios (Roque Santamaría, José Peirats, José Borraz, etc.).

Como en 1936, en Zaragoza, los moderados fueron aplastados por los duros, pero, como en Zaragoza, profundas divergencias reaparecieron al primer contacto con una realidad más fuerte que los dogmas más fuertes. Esta realidad eran en lo sucesivo los fulgurantes progresos de las ciencias y de las técnicas que inauguraban la era de la energía nuclear civil, de la informática y de la astronáutica; eran la expansión económica, el "capitalismo popular" y la tragedia del Tercer Mundo, con sus corolarios sicosociales en los países muy o medianamente industrializados (España, por ejemplo, que no puede ser clasificada entre los países subdesarrollados): el aburguesamiento de las masas, políticamente indiferentes, ávidas únicamente de confort, de televisión y de automóviles (aburguesamiento sensible del pueblo español, aunque más tardío que el de los otros pueblos de Europa occidental), el aislamiento de los viejos cuadros revolucionarios, la crisis general de las ideologías tanto de derecha como de izquierda, de las religiones como de las doctrinas socialistas, y sobre todo, en el caso particular de España, el acceso a la vida pública de una

generación que no ha conocido la guerra civil y que no recuerda los terribles años 1939-1948.

Después de haber permitido en octubre de 1961 la firma del pacto constitutivo de la ASE, o Alianza Sindical Española, con la UGT y la STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos) (18), la reunificación tuvo como efecto paradójico el dislocar la aparente armonía de los líderes ultras. Sacu-diendo un yugo que habían tolerado durante dieciocho años, Peirats, Boticario, Paulino Malsand, Roque Santamaría, José Borraz empezaron a divulgar sus desacuerdos con Germinal Esgleas, a quien colmaron de injurias, y a evolucionar a su vez hacia el revisionismo. La nueva crisis de la CNT no terminó sin embargo en otro cisma: Peirats y sus amigos se encontraron solos, privados de todo apoyo de la base "piel roja", fosilizada, prisionera de su ingenuidad recelosa, de su horror de la duda, que permaneció infeudada a Esgleas. Los sindicalistas políticos no se mezclaron en este conflicto; la mayor parte de ellos sólo deseaban volver a dorar el blasón del Movimiento libertario, aun a riesgo de retirarse de toda actividad militante o de actuar al margen de los organismos representativos; no querían saber nada de los rencores y de los celos que dividían desde de aquel momento a unos hombres que despreciaban. A partir de 1963, el Secretariado intercontinental se convirtió otra vez en monopolio de la "familia", ya directamente, ya a través de vasallos escogidos en la base, mientras que casi todos los militantes de valor,

expulsados, retirados por su propia voluntad o desconsiderados, quedaban separados de la masa de la diáspora confederal. Especie de microgobierno muy centralizado, el Secretariado intercontinental constituye hoy día, por su misma naturaleza, un grave perjuicio para el federalismo libertario; no publica más que lo que cree ortodoxo, sólo informa desde su punto de vista particular, excomulga a quien se le antoja, y trama lo que le parece, sin peligro de ser derribado por una opinión alérgica a cuanto perturba el ritmo de su vida cotidiana, sus tics mentales y la rutina orgánica de la CNT en el exilio. Por otra parte, la reunificación no suprimió, ni mucho menos, el antagonismo tradicional entre anarcosindicalistas exilados y la Organización clandestina del interior, cuyo proceso de descomposición se aceleró más intensamente.

Dos asuntos de grandes repercusiones iban a poner en evidencia este último fenómeno: el de la ASO y el del "grupo madrileño".

La ASO, o Alianza Sindical Obrera, fue creada en 1962 a espaldas de la Alianza oficial con sede en Toulouse, por militantes catalanes de la CNT y de la UGT a los cuales se unieron jóvenes sindicalistas católicos. Invocando los "principios de la Primera Internacional" y enarbolando un programa revolucionario, se extendió rápidamente por toda España con el apoyo financiero de organizaciones sindicales

reformistas extranjeras o internacionales; pero, después de haber participado en las huelgas esporádicas de 1963-1966, pretendió absorber o eliminar a las organizaciones fundadoras según ella superadas, en estado de vestigios de una época caduca, para imponerse como central obrera única y democrática de la España posfranquista. Irritados, los socialistas y los libertarios del exilio estimaron que la ASO competía deslealmente con la ASE y que había renunciado a todo contenido ideológico para transformarse en una asociación de tipo político manejada por un puñado de disidentes ambiciosos. La oposición de la ASE, juntamente con la del Partido Comunista, frenó rápidamente el desarrollo de la ASO, sobre todo si se tiene en cuenta que el Estado Mayor de ésta, que reprochaba al exilio su desconocimiento de las nuevas realidades españolas, se trasladó a Perpignan y se vio acusado a su vez de dirigir el interior ignorando las fluctuaciones de la situación social. En resumen, disensiones internas, hostilidad de los otros sectores del antifascismo y represión policiaca desarticularon rápidamente a la ASO a partir de 1966.

En cuanto al asunto del "grupo madrileño", no fue sino una repetición de los contactos que tuvieron lugar de 1941 a 1952 entre ciertos libertarios y los notables de los sindicatos verticales de la CNS. Antiguos dirigentes de la CNT que residían en Madrid (19), iniciaron en abril de 1965 discusiones con " falangistas de izquierda " que gozaban de

la confianza de José Solís Ruiz, ministro secretario general del Movimiento, con el fin de democratizar la vida sindical española sin recurrir a la violencia, de superar los odios engendrados por la guerra civil a favor de la aparente "liberalización" del régimen y de suscitar la aparición de un verdadero espíritu de solidaridad nacional. Ni que decir tiene que estos conciliábulos levantaron la indignación de los antifranquistas, desde los comunistas prosoviéticos hasta los "pieles rojas", pasando por los cristianos de izquierda y los libertarios propartido. Se subrayó que el grupo de Madrid había actuado sin consultar al conjunto de la CNT, que se había erigido arbitrariamente en Comité nacional de la Confederación, que había ido a charlar con gentes que no los habían invitado a ello, en lugar de obligarles a solicitar un compromiso, que era pésima estrategia prolongar la agonía de un régimen que según las propias palabras de los negociadores libertarios, hacía agua por todas partes. Se señaló también con reprobación que el móvil principal de la iniciativa del grupo madrileño no era otro que el miedo a la infiltración del Partido Comunista ortodoxo en los sindicatos verticales, que desprovisto de apoyo popular se dedicaba a dialogar con aquellos con que los estudiantes, los jóvenes curas y los partidarios de las Comisiones obreras se enfrentaban en la calle, en las fábricas, en la Universidad, y que a fin de cuentas avalaba un edificio sindical carcomido del cual los trabaja- dores nada querían saber, que lo

mínimo que hubiera tenido que hacer era exigir la amnistía general y la libertad total de expresión, dos condiciones sin las cuales no se podía considerar la guerra civil como terminada (20).

6. Los libertarios en la España de 1969

En oposición con los exanarcosindicalistas de Madrid, los miembros de la nueva FIJL, que agrupa a hijos de refugiados y jóvenes emigrantes, se lanzaron ciegamente a la acción subversiva. Hay que ver en ello una reacción contra la decadencia de la CNT del interior y contra el verbalismo de los "pieles rojas" del exilio, una tentativa de reacción contra el abandono, la pasividad resignada de los veteranos, una especie de toque de arrebato. En todo caso, el secuestro en Roma de monseñor Ussía en abril de 1966, la detención en Madrid de Luis Andrés Edo, en compañía de cuatro de sus camaradas, en el mes de octubre del mismo año, cuando se preparaba a realizar una operación espectacular, las explosiones en varias embajadas y consulados de España a partir de marzo de 1968, y la caza de jóvenes libertarios por la policía franquista, ponen de manifiesto el resurgimiento inopinado de una corriente anarquista revolucionaria de la cual Octavio Alberola parece ser el líder.

El fiasco de la ASO y del grupo madrileño, así como el fracaso de los activistas de las Juventudes Libertarias, ha tenido como efecto el de despertar de su letargo a ciertos militantes, de hacerles tomar conciencia de la gravedad de la

situación de la CNT. Heridos en lo más vivo, estos militantes han empezado a reagruparse a partir de 1968; tanto en el exilio como en el interior, fundan "grupos de presencia confederal" que tienen como misión la de inmunizar al MLE contra las desviaciones ideológicas del tipo ASO, o contra las traiciones como la del grupo madrileño, y de liberarlo de la rutina inmovilista manifestada por el Secretariado intercontinental, así como del aventurerismo revolucionario al que vuelven a entregarse elementos de la FIJL. Se esfuerzan en reconstruir la Organización, en unificarla realmente alrededor de una plataforma flexible y a la vez respetuosa de la esencia del anarcosindicalismo; procuran poner en marcha un movimiento libertario adaptado a la nueva España pero fiel a sus tradiciones, un movimiento capaz de seducir al proletariado de hoy, salvaguardando al mismo tiempo los fundamentos de la doctrina anarquista.

Si todavía existen actualmente decenas de millares de personas de todas las edades que dicen pertenecer a la CNT o que se agitan en su nombre, se inspiran en ella o esperan el momento propicio para afiliarse a ella, que son conocidas por haber militado siempre en su seno, no existe ya una CNT que pueda ser considerada como auténtica... o si no es así, ¿quién la representa? ¿El Secretariado intercontinental? ¿Uno de los tres o cuatro Comités nacionales que residen en España? ¿El Comité de enlace de alguno de los grupos de presencia confederal? Los núcleos autocéfalos constituidos

desde hace poco, especialmente en Alemania, por jóvenes emigrantes? ¿Los grupos de estudiantes anarquistas implicados en la agitación universitaria? ¿Los militantes declarados o camuflados que actúan en silencio dentro de las cooperativas españolas? Sin embargo, si la CNT no es ya un cuerpo estructurado, sigue siendo una fuerza mística todavía muy viva, y no habría que extrañarse si un buen día surgiera por doquier, como por generación espontánea, antes de volver a tomar su forma orgánica con celeridad.

Por el momento, los libertarios pueden consolarse en cierta manera, al constatar la decrepitud de sus competidores antifranquistas, corroídos como ellos por esas plagas típicamente hispánicas que son el individualismo jactancioso, la soberbia de innumerables pequeños autócratas, el sectarismo y la indisciplina. No se sabe exactamente cuántas UGT rivalizan entre sí en la clandestinidad; los católicos han creado o mantienen un gran número de agrupaciones sindicales antagónicas (Acción Sindical de Trabajadores, Federación Sindical de Trabajadores, Unión Sindical Obrera, Solidaridad de Trabajadores Cristianos de Cataluña, Vanguardia Social Obrera, STV, núcleos de oposición diversos salidos de la JOC o de las Hermandades Obreras de Acción Católica); los propios comunistas se hallan divididos en varias fracciones: prosoviéticos, prochinos, castristas, neotrotsquistas, regionalistas, independientes...; republicanos y

autonomistas anuncian cada mes la formación de un nuevo organismo.

Fundadas hacia 1962-1963 por “falangistas de izquierda” (21), por católicos y por comunistas prosoviéticos (22), las Comisiones obreras marcan el paso desde 1967, pues fue entonces cuando se endureció la represión en contra de ellas. Ilegales pero toleradas hasta un cierto punto, se esfuerzan en sacudir el yugo de los sindicatos verticales, en mejorar la condición obrera reivindicando reformas moderadas y, en cada empresa, discutiendo directamente con el patronato de las cuestiones concretas; mantienen también las relaciones con los funcionarios de la CNS o de los ministerios, y tratan de explotar, en la medida de lo posible, la legislación oficial. Ahora bien, alarmados al ver caer poco a poco las Comisiones bajo la dirección oculta del Partido Comunista ortodoxo, que pretende utilizarlas con una finalidad extrasindical en tanto que medio para asentar su influencia sobre las masas (23), numerosos católicos las han abandonado e intentan ahora entenderse con los anarcosindicalistas para restablecer el equilibrio. Una lucha subterránea muy dura sigue oponiendo a un sin número de camarillas; las alianzas se anudan y se rompen; los rumores más extravagantes corren entre los círculos de izquierda que sienten todos la tentación de implantar su hegemonía particular declamando para la galería idénticas consignas:

unidad sindical, libertad de prensa, derecho de huelga, etc. (24)

Frente a este mosaico ofrecido a una población intoxicada durante treinta años por una intensa propaganda reaccionaria y paralizada por el temor, sabiamente difundido por el poder, a una nueva efusión de sangre, sólo los franquistas se manifiestan unidos. Unidad superficial a decir verdad, puesto que se hallan divididos por odios personales, por conflictos de intereses inconfesables, por agudas divergencias políticas, aunque sólida puesto que reposa sobre un sentimiento difuso de miedo. Miedo a que sean denunciados libremente sus vergonzosos negocios, a que se revelen públicamente los crímenes que han cometido, miedo a la indignación popular, a los escándalos, al desencadenamiento de un pueblo rebelde, harto tiempo amordazado, miedo a ver discutidos sus privilegios y ridiculizada su autoridad, miedo a ver reducidos a la nada los mitos que ellos inventaron. Sin embargo, ni los revolucionarios neófitos inspirados por modelos exóticos no aclimatables, ni los estudiantes, procedentes de la alta burguesía y de las clases medias, que alborotan antes de volver a asumir, en su mayoría, las tradiciones conservadoras de su medio de origen, ni los jóvenes oficiales, recién salidos de las escuelas militares, que desprecian a los viejos generales "analfabetos", pero están demasiado vigilados para permitirse conspirar, ni los

elementos minoritarios del clero, inspirados por Vaticano II y las últimas encíclicas, que se insurgen contra un catolicismo inquisitorial, vocinglero, impuesto por las bayonetas de los rebeldes del 18 de julio de 1936, pueden preocupar seriamente a los mantenedores de la dictadura. Para éstos, el peligro lo constituye el proletariado y sus organizaciones clásicas: la UGT, el PSOE, la CNT, el Partido Comunista ortodoxo; mientras que éstas subsistan, no dormirán tranquilos puesto que saben que sólo allí se encuentran, a pesar de sus divisiones, de sus querellas, de sus debilidades, los hombres que representan verdaderamente a la España oprimida, que constituyen su memoria colectiva, que unen un pasado revolucionario admirable a un futuro destinado a resucitarlo mutatis mutandis si el régimen afloja demasiado de prisa su cerco, los únicos hombres con experiencia, tenacidad e ideas claras a pesar de la deserción de algunos individuos aislados.

No obstante, los franquistas gozarán de una tregua aparente mientras Franco esté en vida. El Caudillo les sirve de escudo; continúa siendo el símbolo de la "Cruzada", el árbitro que amortigua los choques entre clanes y grupos de presión hostiles entre sí gracias a una delicada política de equilibrio, el jefe cuya personalidad divinizada aplasta a sus intrigantes

subalternos.

Una vez muerto Franco, ¿qué sucederá bajo la influencia del choque sicológico producido por este acontecimiento? Los beneficiarios del régimen ni tan siquiera podrán prevalerse de una obra constructiva válida. La expansión económica bastante aleatoria del país no ha sido más que la consecuencia, el subproducto de la expansión de Europa; si en términos absolutos, España es más rica que en 1936, relativamente (y esto es lo importante) ha retrocedido, en estos momentos en que el Japón, Italia y ciertos países del este, no ha mucho tan retrasados, y numerosas naciones del Tercer mundo siguen experimentando un desarrollo vertiginoso.

Quienes inciensan a España "una, grande y libre" sólo podrán presentar como balance un Estado desprovisto de la menor influencia sobre los grandes problemas internacionales y sometido a la tutela militar y financiera de los Estados Unidos, una tierra cuyos principales recursos están intervenidos por el capitalismo extranjero y en la que ninguna de las contradicciones anteriores a 1936 ha sido verdaderamente resuelta (oposición de las provincias periféricas - Asturias, Euskadi, Cataluña, Levante -a Castilla y a Andalucía subdesarrolladas; plétora burocrática y desorden administrativo que frenan el desarrollo industrial; estructuras agrarias arcaicas, disparidad extrema de rentas, etc.); una nación sin resplandor cultural ni prestigio moral tras tantos años de oscurantismo y de censura; un pueblo de

emigrantes y de exilados que sólo atrae por los vestigios artísticos de un pasado glorioso, cuán lejano.

¿Franco muerto? La derecha tiembla ante esta perspectiva ineluctable. Trata de mantener el franquismo sin Franco, instaurando una monarquía conservadora que prolongue indefinidamente un sistema político anacrónico acosado por la evolución acelerada del mundo moderno (25); paralelamente, cuenta con la sangría regular de la emigración, exutorio del exceso de población, del paro y de la penuria; cuenta con la transición insensible del sindicalismo represivo al sindicalismo integrado, edificado gracias a la elevación del nivel de vida de los trabajadores y a la captación de los tránsfugas de la UGT o de la CNT, para estabilizar su dominación sobre un proletariado despolitizado al que el incentivo del interesamiento material en los frutos de la expansión económica, o incluso de la "participación" (¡viejo caballo de batalla de los falangistas!), y el nacimiento subsiguiente del espíritu burgués, latente en muchos obreros, inclinarían hacia un conformismo borreguil. Pero, ¿podrá preservar, sin Franco, sin ese símbolo, su frágil unidad, o se despedazará por enfrentamiento abierto entre los jefes del ejército, los falangistas, los monárquicos "juanistas", los demócratas cristianos colaboracionistas, los carlistas y los mandarines del Opus Dei? He aquí una de las grandes esperanzas de la izquierda, que podría aprovechar entonces las fisuras del enemigo para reforzar sus posiciones

y reconquistar a las masas, todavía descontentas en su conjunto pero sin temple revolucionario, sin conciencia política.

Prospectiva

¿Cuáles son las posibilidades de un nuevo arranque del anarcosindicalismo en España? En esta hora, es evidente que el MLE debe contentarse, como las demás formaciones antifascistas, con proseguir una acción subterránea que precipite la caída de un régimen que no puede subsistir eternamente. La pregunta sólo puede adquirir pleno sentido en el periodo posfascista, tanto si sobreviene dentro de seis meses como dentro de diez años. A manera de conclusión, intentaremos darle una respuesta, fatalmente aleatoria y subjetiva.

Parece bastante probable que el próximo futuro reserve una gran influencia a los reformistas que se proponen reorganizar el sistema capitalista, declaradamente como los liberales y los demócratas cristianos, o a pesar de sus protestas como los cristianos de izquierda o los social-demócratas. Estos reformistas se aprovecharán, en efecto, del ambiente político-social que circunda a España, de su previsible integración en el Mercado Común y en el "Mundo libre", de la larga noche que ha roto el impulso revolucionario del proletariado y del condicionamiento sicológico ejercido sobre el pueblo español en general con el fin de conseguir que le hagan temblar los "desórdenes ", una "nueva guerra civil", los “extremistas”, la "ruina de la patria",

las “familias enlutadas”. También se aprovecharán del aburguesamiento de los obreros, provocado tanto por la expansión económica como por la intoxicación sutil, continua, insidiosa, por medio de la televisión, de la prensa frívola, de la publicidad, de las quinielas, intoxicación mucho más eficaz que la vetusta propaganda machacona y rencorosa, todavía utilizada hoy por los falangistas rezagados.

La etapa de una sociedad de consumo adobada de democracia burguesa no será nefasta, sin embargo, pues es difícil imaginar cómo lograrán hacerse oír por las masas los revolucionarios mientras el aparato represivo permanezca en pie de guerra o mientras no surjan en el resto de Europa fuerzas verdaderamente nuevas. La historia ha demostrado durante siglos que, a causa de su retraso económico cultural, España sólo ha sido capaz de asimilar lentamente y a tropezones el ejemplo de los países extranjeros sin jamás irradiar hada afuera: ora imitando a la Francia republicana, ora a la Italia fascista o a la Argentina peronista, hoy imitando a diversas naciones occidentales. Por ello, aun dejando las objeciones geoestratégicas, la "alternativa socialista" al franquismo, deseada por algunos grupúsculos impacientes, pertenece al mundo de las quimeras.

Pero el proletariado español, o mejor dicho, la plebe anestesiada y cloroformizada que es hoy por hoy, ¿abdicará

definitivamente ante la burguesía? Esto dependerá de las aspiraciones profundas de quienes tienen menos de treinta años, de los estudiantes, de los aprendices, de los jóvenes trabajadores, y de la manera en que los primeros dueños de la España posfacista respondan a estas aspiraciones. Sin duda alguna, los libertarios deberán entonces emprender la lucha en terrenos diferentes

a los que han pisado hasta ahora, y reemplazar numerosas fórmulas caducas de su propaganda; si proceden con inteligencia, el anarquismo tiene grandes posibilidades de convertirse para la juventud en el único ideal que valga la pena en la sociedad del confort, en el único ideal nuevo a consecuencia del desgaste progresivo del marxismo.

Por el momento, el Partido Comunista continúa siendo el enemigo más temible de la CNT, aunque carezca ya de la voluntad de poder de antaño (y muy probablemente la tendrá cada vez menos en lo sucesivo). Después de la muerte de Stalin, muchísimos acontecimientos han hecho tambalearse el mito soviético: el informe Jruschev, la insurrección húngara, el cisma chino, la "coexistencia pacífica", las experiencias rumana y checoslovaca, el enfado cubano... Por consiguiente, el Partido Comunista de España, que nunca ha sabido liberarse de la hipoteca que representa todavía el papel contrarevolucionario que desempeñó durante la guerra civil dentro de la zona republicana, y de su

condición de agente, consciente o inconsciente, poco importa, de los intereses geopolíticos de la URSS, ya no puede apoyarse sobre el espejismo de un paraíso terrenal situado más allá del telón de acero ni continuar indefinidamente deformando la verdad histórica para compensar la pobreza de su acción en el territorio nacional. Por más que se haya aprovechado indirectamente de las acusaciones franquistas que calificaban de "comunistas" a todos los opositores al régimen; por más que disponga de medios financieros importantes y de abundante material de propaganda proporcionados por los países del este, por más que haya podido utilizar las ondas de Radio Praga -bazas que no poseían los libertarios-, su fuerza real se revela muy débil. No ha obtenido el perdón de los veteranos, ni seducido a juventud con su errónea estrategia de "reconciliación nacional''. Sólo ha conseguido hacerse con aliados momentáneos entre algunos cristianos de izquierda, y, para un número cada día mayor de jóvenes, aparece como un factor de conservación social, incluso como un factor de supervivencia del capitalismo o de integración de la clase obrera. Enemigo de la "subversión", de hecho se va pareciendo gradualmente a un vulgar partido socialdemócrata, salvo que la herencia estalinista ha marcado a sus militantes de manera indeleble: mentalidad dogmática, reflejos militares, falta total de escrúpulos y buen conocimiento del oficio de comediante. En España, como en

otras partes, los libertarios serán los mejor situados para aprovechar una eventual aceleración de la crisis del comunismo internacional, tan cierto es que la renovación del anarquismo depende más del deterioro de la situación (por lo menos en el plano ideológico) en Europa del este, en China o en Cuba que de la voluntad de los propios anarquistas y de la clarividencia de sus críticas.

Situado más a la izquierda que el Partido Comunista, el marxismo revolucionario sólo competirá provisionalmente con el anarcosindicalismo. Castristas y maoístas no disponen de ningún pasado en que apoyarse; se limitan a copiar maquinalmente ejemplos extranjeros completamente inadecuados a las realidades españolas; en cuando a los trotsquistas, difícilmente conseguirán salir del atolladero de sus rivalidades fraccionales. Sin embargo, existen ya grupos marxistas de una rara calidad intelectual, capaces de analizar con profundidad la sociedad actual, y estos grupos podrían muy bien dar nacimiento, algún día, tal como se lo proponen, a un potente partido de extrema izquierda, a un POUM new look. Los libertarios no tendrían sin duda ningún inconveniente en concluir un entendimiento sólido con estos marxistas de espíritu más amplio, más democrático y revolucionario que sus predecesores del PSOE o del PCE.

Veamos ahora los factores particulares y las condiciones que por sí mismas favorecerían al anarcosindicalismo español en

un futuro indeterminado. Afirmar, como lo hacen los socialdemócratas, que la acción de la CNT ha sido estéril, es declarar implícitamente que el hombre es una bestia que vive únicamente del pienso, es olvidarse de que por lo menos la CNT ha ofrecido y ofrece por ideal otra cosa que el electrodoméstico o una simple transformación de las estructuras económicas. A decir verdad, ha obtenido más resultados positivos, aunque imponderables, que cualquier otro movimiento obrero del mundo; ha despertado en los trabajadores el sentido de la dignidad, les ha mostrado el valor de la libertad, les ha llamado a perfeccionarse, a elevarse individualmente en la lucha y por la lucha, a apreciar más las conquistas morales que sus necesidades materiales. La CNT nunca ha creído que la solución de los problemas económicos traería consigo, repentinamente, la emancipación del proletariado; ha llevado de frente el combate contra el capitalismo y la denuncia de las tradiciones, de la religión, del patriotismo, del ejército, de la cultura burguesa y de los tabús sexuales. Por otra parte, emprendió durante la guerra civil una obra revolucionaria constructiva que, a pesar de ciertos defectos que la falta de tiempo, las exigencias militares y la absurda incomprensión de las demás formaciones de izquierda no permitieron corregir, no se borrará jamás de la memoria colectiva del pueblo español.

La juventud estudiosa sabrá un día lo que el fascismo no le permite saber; descubrirá y divulgará lo que por sí solos realizaron los obreros catalanes, los campesinos de Andalucía y de Levante; admirará la originalidad de la experiencia socialista libertaria de 1936-1939 y se inspirará en ella para construir el porvenir. La juventud será consciente tarde o temprano de que el anarcosindicalismo ha sido el fenómeno más interesante de la historia de la España contemporánea; no irá a buscar a otras partes lo que exhumará de su tierra; no tendrá necesidad de remedar al extranjero ni de importar sus ideas o sus héroes. ¿Qué vale la autogestión yugoslava al lado de la colectivización española? ¿Durruti o Salvochea tienen algo que envidiar al "Che" Guevara en valor o en romanticismo revolucionario? ¿Es que la Revolución cultural china supera, en su desenvolvimiento y sus finalidades, la impugnación permanente de los valores burgueses por los militantes libertarios, desde la época de Bakunin, mientras que los marxistas se obstinaban antes en creer que el trastorno de las relaciones de producción traería consigo, automáticamente, la superación de los antiguos hábitos y de los antiguos modos de pensar? ¿Puede la CNT recibir lecciones sobre la acción directa, sobre democracia obrera, guerrilla urbana o punch revolucionario? ¿Qué otra organización de masas ha engendrado tantos admirables

autodidactas y ha sido movida por un ímpetu tan poderoso de idealismo, de heroísmo y de humanismo?

Desde luego, el anarcosindicalismo español tuvo bastantes quiebras. Todo el periodo posterior a 1939 es bien poco brillante; pero las demás formaciones de izquierda no hicieron mejor las cosas que el MLE. Los antifascistas en general han sido las víctimas de un contexto internacional particularmente desfavorable, sin contar que todo exilio, toda clandestinidad prolongada, padecen enfermedades específicas que sólo se curan con la entrada en escena de una nueva generación liberada del traumatismo de la derrota. Más grave es todavía la violación del apoliticismo revolucionario a partir del 19 de julio de 1936, cuando los libertarios jamás se habían encontrado tan cerca de una victoria total.

¿Se trata en este caso de una simple flaqueza de los militantes de la Confederación, que en nada afecta a su doctrina? ¿Se trata de un acontecimiento que demuestra la inanidad del anarquismo? Responder afirmativamente a la segunda pregunta es considerar que el pensamiento libertario se reduce al apoliticismo revolucionario; es ignorar que también es una concepción general del mundo y del hombre, una filosofía, una ética, una manera de enfocar los problemas. Por el contrario, el anarquista que opta por la primera solución no explica nada; se sitúa en la misma

posición superficial e intelectualmente cobarde que el marxista que atribuye a Stalin el fracaso parcial o total del socialismo en la URSS sin preguntarse si el propio Lenin y el propio Marx no son igualmente responsables a causa de lo falso de algunos de sus análisis, y a consecuencia también de su desconocimiento de ciertas leyes sociológicas. En realidad, si algo falla en una doctrina, siempre habrá circunstancias especiales que la impugnen y siempre habrá hombres susceptibles de errar. Por ello, el examen de la participación gubernamental tendrá que ser afrontado sin temor por los militantes de la CNT, así como por los libertarios de todos los países, si quieren volver a desempeñar un papel de primer orden en el progreso social de la humanidad, y con mayor razón todavía si tienen la firme voluntad de cambiar el mundo; si no, recogerán frutos amargos.

César Martínez Lorenzo

Acerca del autor

Desgarrado primero entre la pasión por la historia y una inclinación por la militancia antifranquista en la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias en el exilio en Francia, se decantó paulatinamente por un enfoque sociológico global de la sociedad.

Simultáneamente, se ancló en su familia «francesa», forzosamente vinculada a sus padres anarcosindicalistas españoles exiliados en Francia. Dos personalidades distintas y tan fuertes que él tuvo que dedicarles un libro para homenajearles y expresar su distanciamiento.

Estas tres influencias:

-una infancia con el peso del exilio anarcosindicalista español duramente dividido;

-una vida familiar equilibrante;

-un retroceso cada vez más seguro respecto de la obsesión suscitada por la guerra social española de 1936-1939; fueron determinantes, a mi parecer, sobre César Martínez Lorenzo.

Horacio Martínez Prieto, Luz Lorenzo Moraga y César Martínez Lorenzo (Orleans, 1946)

César supo siempre escuchar a los compañeros que contactó en el periodo de los 60 para preparar la primera edición de su libro. Luego fue sopesando, valorando sus testimonios.

Era un momento particular de soledad, de oscuridad de las ideas anarquistas en Francia y en Europa. Tal ambiente pesaba encima de los compañeros que le abrían las puertas a César, hijo de uno de los secretarios generales más famosos del anarcosindicalismo español.

Había también mucha emoción porque dichos camaradas podían por fin confiarse a un historiador que les entendía, les apoyaba y vibraba con ellos.

Fue preciso que César empleara mucho tacto, mucha ponderación para exponer los elementos de eventos tan vitales para sus interlocutores, entre los cuales su propio padre, como para él mismo. Fue así como redactó Los anarquistas españoles y el poder, 1868-1969.

Mucho más tarde, César aumentó magistralmente su estudio, enriqueciendo su aproximación. Se publicó en 2006 en francés con el título de El movimiento anarquista en España. Poder y revolución social.

César supo hallar el tiempo de estudiar mucho como historiador poniendo un foco imprescindible, meditado, personal y renovado sobre el anarcosindicalismo (que llamaba anarquismo como en la tradición ibérica hasta el fin del franquismo) y sus relaciones con el poder y la revolución social.

Y la ayuda generosa, desinteresada que recibió César, él supo devolverla cuantas veces se la pidieron. Y eso hasta estas últimas semanas.

Él proseguía, naturalmente, sin ostentación, el papel del historiador proletario que desea aclarar, estimular la tradición que eligió: el anarquismo obrero en España y en otras tierras.

Frank Mintz

Entrevista para Radio Klara en la conmemoración del centenario del anarquismo en 2010

Notas

I. LOS ORÍGENES DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA

1. En tiempos de la Primera Internacional la palabra "colectivismo" servía para designar el ideal de aquellos que deseaban la apropiación colectiva de los medios de producción por medio de la gestión directa de las empresas por los propios trabajadores y no por medio de la administración de las riquezas por un Estado al servicio del proletariado o de los órganos políticos de representación como preconizaban los "comunistas" inspirados en Marx y Engels. Los colectivistas se llamaban a sí mismos "socialistas revolucionarios" o "socialistas antiautoritarios", pero por ser calificados con desprecio de "anarquistas" por sus adversarios, reinvindicaron rápidamente por bravata este último epíteto (la palabra "libertario", sinónimo de anarquista, fue creada a finales del siglo XIX). <<<

2. Enarbolando el programa no aplicado de las Juntas revolucionarias de septiembre de 1868, este levantamiento se proponía abolir el servicio militar obligatorio, reemplazar el ejército por una milicia nacional e impedir la restauración de una monarquía, decidida el 1 de junio de 1869 por las Cortes constituyentes. Los combates fueron intensos en Cataluña, en Andalucía y en Levante. No es el caso de hablar aquí de estos acontecimientos, ni de los múltiples motines, los actos de terrorismo, guerrillas carlistas, rivalidades políticas que ensangrentaron los años 1868-1869. España vivía ya en una atmósfera de guerra civil.
Oriol Vergés (La 1ª Internacional en las Cortes de 1871, p. 23) subraya la influencia de los republicanos sobre la clase obrera antes del mes de septiembre de 1869: "La Alianza de los Pueblos, periódico republicano federalista, fue hasta su desaparición en mayo de 1869, el portavoz de las agrupaciones obreras [de Barcelona]... Los participantes [en el Congreso

obrero catalán de diciembre de 1868 que presidió entre otros el futuro libertario Rafael Farga Pellicer] acordaron manifestarse republicanos y afiliarse a las ideas federalistas, proclamando la necesidad del orden y el buen deseo de ver cumplidas sus aspiraciones por medios pacíficos." <<<

3. Formaron la rama española de la Alianza de la Democracia socialista, cuya misión consistía en seleccionar a los cuadros revolucionarios, guiar a las organizaciones de masas o crearlas allí donde no existieran todavía. La Alianza, estrictamente bakuninista, era el equivalente de un partido político, pero de un partido que rechazara la conquista del poder establecido y la competición electoral; anexa a ella existía una agrupación con una gran cohesión ideológica, susceptible de escapar a las más duras represiones policiacas, y que Bakunin definía así: "Es una sociedad secreta formada en el mismo seno de la Internacional, para darle una organización revolucionaria, para transformarla tanto a ella como a las masas populares que se encuentran fuera de ella, en una potencia suficiente- mente organizada como para aniquilar a la reacción político-clerical-burguesa, y para destruir todas las instituciones jurídicas, religiosas y políticas de los Estados." <<<

4. En el curso del congreso de la Internacional celebrado en Basilea del 6 al 12 de septiembre de 1869, los dos delegados españoles (Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón) pudieron discutir ampliamente con Bakunín en persona; esto permitió a los apóstoles de la nueva ideología clarificar y afirmar las ideas sembradas por Fanelli un año antes. <<<

5. He aquí algunos párrafos de la resolución adoptada: "Considerando que la autoridad y el privilegio son las columnas más firmes en que se apoya esta sociedad injusta... Que toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podría producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado; el Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y les invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esta Federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos políticos.''

La implantación rápida del apoliticismo doctrinal en España no fue una casualidad, como ya hemos visto; correspondía también, en el plano puramente m oral, a la repugnancia cada vez más profunda que experimentaba el pueblo hacía los innumerables partidos, facciones y grupos de presión que se disputaban el dominio del Estado y de las municipalidades. Juan Díaz del Moral (Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, p. 80) pone de manifiesto la corrupción de la vida política durante los años 1869-1873: "No se despreciaba entonces ningún procedimiento de lucha: matones al servicio de los jefes políticos, bandoleros subvencionados, apaleos nocturnos, falsificaciones de listas electorales, coacciones, pucherazos y toda suerte de atropellos electorales; el caso era ocupar el poder, mandar a todo trance." <<<

6. En mayo de 1870, *El Obrero*, periódico libertario publicado en Palma de Mallorca (citado por A. Lorenzo: *El proletariado militante*, tomo I, p. 83), proclamaba: "Nuestro programa es el más radical que se conoce: en política somos anarquistas, en economía colectivistas y en religión ateos."En un discurso pronunciado en el transcurso del Congreso de Barcelona (citado por Santillán: *Contribución a la historia del movimiento obrero español,* tomo I, p. 128), Rafael Farga Pellicer declaró: "Queremos terminar con el poder del capital, del Estado y de la Iglesia para construir sobre sus ruinas la anarquía, la libre federación de las libres asociaciones obreras". <<<

7. El primer Consejo federal de la Federación regional española estuvo compuesto por el grabador Tomás González Morago, el tipógrafo Anselmo Lorenzo, el sastre Enrique Borre], el carpintero Ángel Mora y el zapatero Francisco Mora, nombrado secretario general.
El 31 de enero de 1872, el segundo Consejo federal (en el que se señalaban entre otros miembros los tipógrafos Pablo Iglesias y José Mesa) precisaba en un manifiesto el sentido de las palabras "colectivismo" y "anarquía": "El colectivismo, es decir la propiedad común de los instrumentos de trabajo, utilización de los mismos por las colectividades obreras que los hagan directamente producir, y propiedad individual del fruto íntegro del trabajo de cada cual. La anarquía, es decir la abolición de los gobiernos, o sea su conversión en simples administradores de los intereses colectivos." <<<

8. El Congreso de Zaragoza se celebró clandestinamente, pues el gobierno había puesto fuera de la ley a la Internacional, el 17 de enero de

1872. Es verdad que esta medida no fue aplicada con mucho rigor, ni dio lugar a ninguna persecución antisocialista. <<<

9. Por ejemplo, la Federación de albañiles, la de canteros, la de ladrilleros, la de pintores, la de carpinteros, la de plomeros, etc., formaban la Unión de los constructores de edificios. Las "Uniones de oficios similares" estaban estructuradas a partir de la asociación de las secciones de oficio de cada localidad en "agrupaciones locales" (tímida prefiguración de los futuros sindicatos únicos creados en 1918) y de la reunión en la cima de las federaciones nacionales de oficio. Dirigidas por comisiones técnico administrativas, las federaciones de oficio y las uniones de oficios similares se proponían únicamente mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de cada profesión y estudiar la organización económica de una sociedad socialista; mientras que las federaciones locales o regionales de sección debían fomentar la agitación revolucionaria, suscitar la solidaridad proletaria por encima de los intereses corporativos, así como difundir las ideas libertarias. <<<

10. Si se tiene en cuenta el lenguaje de la época, las "secciones" apenas eran otra cosa que sindicatos, las "federaciones de oficio" sindicatos nacionales y las "uniones" federaciones de industria.
Precisemos también que la palabra "anarcosindicalismo" no existía entonces, como tampoco la de sindicalismo. No obstante, nosotros la emplearemos para designar lo que antes que la palabra existía verdaderamente, un movimiento sindicalista revolucionario de inspiración libertaria. <<<

11. José Termes (El movimiento obrero en España. La Primera Internacional, p. 85-87) escribe: "El número de miembros inscritos en la Internacional española era de 25 000, en la época del congreso de Zaragoza... En diciembre del mismo año de 1872, contaba ya con 29 000 federados... En lo concerniente a las federaciones locales que formaban la Federación regional, hay que destacar que la más importante era la de Barcelona, que en septiembre de 1872 contaba con 5.934 militantes... Aproximadamente las dos terceras partes de las fuerzas internacionalistas estaban concentradas en Cataluña, la mayor parte del tercio restante se distribuía entre el País valenciano y Andalucía." <<<

12. Recordemos que en el Congreso de La Haya, en septiembre de 1872, el antagonismo irreductible de Marx y de Bakunin provocó la escisión definitiva de la AIT. <<<

13. El movimiento libertario español tendrá en lo sucesivo cada vez menos intelectuales y cuadros en sus filas. Si a principios del siglo XX se podían señalar todavía algunos, en 1936 se buscan en vano. De manera general, el foso no cesará de crecer con el transcurso de los años entre un proletariado cada vez más revolucionario y una burguesía cuyos elementos más cultivados, replegados en sí mismos, no superarán el estadio del liberalismo republicano (sólo algunos audaces se convertirán al socialismo reformista) o evolucionarán claramente hacia la derecha. El "intelectual de izquierda " se convertirá en lo sucesivo en un objeto raro, en una curiosidad extraña, y este divorcio entre la intelligentsia y la clase obrera será una catástrofe para ambas: un empobrecimiento doctrinal para ésta y un factor de esterilidad para aquélla. <<<

14. Desde el comienzo de febrero hasta finales de abril, los campesinos ocuparon las grandes propiedades, se las repartieron y destituyeron los ayuntamientos en diversos lugares de Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. Estanislao Figueras, presidente del Poder ejecutivo, y Francisco Pi y Margall, ministro de la Gobernación en aquel momento (sustituirá a Figueras el 11 de junio), tuvieron que recurrir a las tropas para hacer cesar las expropiaciones; con ello acentuaron la impopularidad que se habían ganado cuando dieron la orden de disolver por la fuerza las juntas revolucionarias, constituidas espontáneamente cuando fue conocida la proclamación de la República, con la finalidad ele neutralizar a los agentes monárquicos. <<<

15. La guerra carlista, con su acostumbrado cortejo de atrocidades y de devastaciones, iba a dividir de nuevo a España desde abril de 1872 hasta marzo de 1876. El País vasco, Navarra, el Maestrazgo, una parte de Aragón y de Cataluña eran las reservas del tradicionalismo, que gozaba entonces de apoyo entre las poblaciones rurales del norte, deseosas ante todo de defender sus libertades político administrativas ancestrales, sus fueros, contra las usurpaciones del poder central. En el fondo, el carlismo no era sino una especie de contrapartida monárquica y clerical del federalismo republicano y anticlerical de las regiones del Mediterráneo; a finales del

siglo XIX, dará origen al nacionalismo vasco y facilitará indirectamente el desarrollo del catalanismo. Por reacción sus últimos partidarios se convertirán en ásperos adversarios de la autonomía regional; sólo conservarán el espíritu absolutista, inquisitorial de la ideología primitiva que transformarán en una vasta impostura destinada a engañar a los campesinos más atrasados con el fin de utilizarlos para preservar ciertos intereses amenazados por los progresos de la izquierda. Carlismo, cantonalismo, regionalismo, son otras tantas palabras que encubren una misma realidad profunda: el drama de un país en el que los gobernantes de una desoladora mediocridad que se han sucedido desde la muerte de Carlos III (1788), no han sido capaces de industrializar, ni de dotar de un equipo escolar, ni de una buena red de comunicaciones que le permitiera el acceso al mundo exterior al mismo tiempo que haría desaparecer las diferencias lingüísticas, la economía cerrada y las costumbres arcaicas; el drama de un país que estos mismos gobernantes han querido unificar sólo por el hierro y por el fuego. <<<

16. Esta Constitución ultrademocrática, que no pudo jamás ser aplicada, preveía la división de España y de sus colonias en quince estados autónomos; el poder central debía ocuparse solamente de la defensa militar común, de la diplomacia, de las finanzas y de la legislación general. Tal programa fue posible sólo gracias al fracaso del pronunciamiento del 23 de marzo de 1873, intentado por los monárquicos y por los unionistas: las elecciones constituyentes del 10 de mayo permitieron la victoria aplastante de los republicanos, desembarazados previamente de sus competidores y libres en lo sucesivo de obrar a su guisa. <<<

17. Ya en 1835-1836, durante la primera guerra carlista (octubre de 1833-julio de 1840), hicieron su aparición juntas insurreccionales en los territorios dominados por los liberales. Estas expulsaron a los alcaldes, fusilaron frailes y curas, armaron milicias, pusieron las bases, a escala local y provincial, de un sistema estatal original. ¿Cómo, pues, no relacionar estos acontecimientos, al igual que los de 1854, de 1868 o de 1873, con la revolución del 19 de julio de 1936? Las oleadas revolucionarias obedecen en España a leyes particulares, a constantes independientes de la ideología dominante de tal o cual momento; expresión espontánea, atávica, de una realidad sicológica, política y social fundamentalmente intacta a consecuencia de un desarrollo económico muy lento, se caracterizan por el

antimilitarismo, el anticlericalismo, la dispersión del poder y la prolongada impotencia de un gobierno central "olvidado", pero no abolido o reemplazado, que restablece a duras penas la arbitrariedad tradicional; la socialización parcial de la economía será, en suma, la única gran novedad de los años 1936-1939.
N. B. - Se podrían señalar muchas otras características permanentes de las revoluciones en España; Marx señalaba ya la extensión de los ciclos revolucionarios, la multiplicación de lo que se llamará en 1936 "bandas de incontrolados..." <<<

18. Desde el 13 de febrero de 1873, los colectivistas proclamaron su adhesión a la República federal y a la autonomía total de las municipalidades en el transcurso de un mitin celebrado en Barcelona; en marzo, y después el 11 de junio, reiteraban afirmaciones semejantes. El 20 de junio, teniendo a su cabeza a José García Viñas y el francés Paul Brousse (futuro fundador del posibilismo y de la Federación de trabajadores socialistas de Francia), se apoderaron del Ayuntamiento de la capital catalana para instaurar un municipio libre; en medio de la indiferencia general, sin ser molestados por la policía, abandonaron el lugar al cabo de unos días. Sólo después de 1876 rechazaron los anarquistas acciones de este tipo. Eliseo Reclús escribirá en 1880: "Hasta ahora los municipios no han sido más que pequeños Estados, e incluso la propia Comuna de París, insurreccional por abajo, era gubernamental por arriba, mantenía toda la jerarquía de funcionarios y de empleados. Nosotros no somos más comunalistas que estatistas, nosotros somos anarquistas..." Por otra parte, y en el mimo sentido, el Congreso anual de la Federación jurásica de la Internacional (1880) hará resaltar que "la idea del colectivismo ha dado lugar a interpretaciones equívocas que es necesario hacer desaparecer." <<<

19. El maestro de escuela Severino Albarracín y el albañil Francisco Tomás, miembros del Consejo federal, desempeñaron un papel capital en los disturbios de Alcoy: proclamación de la huelga general, batalla con la Guardia civil... En Sanlúcar de Barrameda (provincia de Cádiz), en la que más de 3 000 de sus 25 000 habitantes eran internacionalistas en el mes de junio de 1873, el comité local de la Federación regional reemplazó al ayuntamiento. <<<

20. Bakunin condenó el sufragio universal en tanto que instrumento de emancipación del proletariado y sobre todo negó la utilidad de presentar candidatos obreros tal como preconizaban los marxistas; no obstante, concedió cierto interés a las elecciones municipales. Realista (¿no llegará, en una carta dirigida a Gambuzzi, a aconsejarle circunstancialmente la intervención en el Parlamento?), no elevó nunca el abstencionismo electoral a categoría de principio intangible. Se buscará en vano en sus escritos las fórmulas caras a los anarquistas a partir de 1876, de las cuales nos da Eliseo Reclús una muestra al afirmar que "votar, es abdicar". Nombrar a uno o a varios amos, por un periodo largo o corto, es renunciar a su propia soberanía. Ya se convierta en monarca absoluto, en príncipe constitucional o en simple mandatario, provisto de una pequeña parte de la realeza, el candidato que llevéis al trono o al sillón será vuestro superior. Nombraréis a hombres que estarán por encima de las leyes, puesto que ellos se encargan de redactarlas y puesto que su misión es haceros obedecer." Bakunin denunció las elecciones, repetimos, no en nombre de un precepto moral absoluto, abstracto, sino porque amenazaban a la larga hacer el juego a la burguesía (lo que ocurrirá efectivamente en Alemania, baluarte del marxismo hasta 1917), así como por reacción polémica contra las tendencias reformistas del marxismo, pues los "socialistas autoritarios" ponían en primer plano la acción política parlamentaria olvidando con demasiada facilidad la acción directa revolucionaria. Será necesario esperar a Lenin para que los marxistas superen el estadio de la socialdemocracia y del electorismo. <<<

21. El propio Bakunin (citado por F. Muñoz: *Bakounine. La liberté*, p. 175) lo atestigua: "Las cartas que recibo de diversos puntos de este país me anuncian en efecto que los obreros socialistas de España, muy [palabra ilegible] y seriamente organizados, y no únicamente los obreros sino los campesinos de Andalucía, entre los cuales las ideas socialistas han sido afortunadamente propagadas, se proponen tomar parte muy activa en la revolución que se prepara, dando esta vez la mano a los partidos políticos, sin confundirse, no obstante, con ellos, y con la intención decidida de imprimir a esta revolución un carácter francamente socialista..." Más lejos (ibid., p. 176), Bakunin declara a un militante italiano "que es necesario esperar el resultado del movimiento español, y que cuando el movimiento de este país tome un carácter amplia y netamente revolucionario, será preciso sublevarse a la vez, no únicamente la Romaña sino toda Italia..." <<<

22. Se podrían citar muchos ejemplos del oportunismo de Bakunin. Recomendó a los internacionalistas franceses, en el momento de la guerra franco-alemana de 1870, utilizar la resistencia patriótica contra el invasor a la manera de caballo de Troya para hacer penetrar las ideas socialistas, e incluso, convertirla en guerra revolucionaria. Algo más tarde, aconsejó a los libertarios italianos colaborar con los partidarios de Mazzini y de Bertani para alcanzar objetivos inmediatos de orden político. En 1876, se alegró de la victoria de los republicanos franceses en las elecciones de febrero. En fin, de manera general, Bakunin insistió siempre en el hecho de que los militantes obreros debían cuidar mucho no enfrentarse con la pequeña burguesía, sino por el contrario tener en cuenta sus aspiraciones con el fin de no convertirla en enemiga peligrosa. Después de 1881, incluso el sindicalismo será condenado. Será necesario esperar el año 1910 para que la acción sindical sea definitivamente rehabilitada; se verá entonces coexistir en la CNT una organización de tipo bakuninista con la ideología comunista libertaria post-bakuninista. <<<

23. Bakunin escribe (Oeuvres, tomo II, p. 228): “¿Qué deben pues hacer las autoridades revolucionarias -y procuremos que haya las menos posibles-, qué es lo que deben hacer para extender y organizar la revolución? No deben hacerla ellas mismas mediante decretos, ni imponerla a las masas, sino suscitarla en las masas. Deben, no imponer una organización cualquiera, sino suscitar su organización autónoma de abajo arriba, y trabajar bajo mano, con la ayuda de la influencia personal sobre los individuos más inteligentes y más influyentes de cada localidad, para que esta organización sea conforme a nuestros principios." En otra parte (ibid., p. 298) afirma que en ese sistema "el poder se funde en la colectividad y se convierte en la expresión sincera de la libertad de cada uno, en la realización fiel y seria de la voluntad de todos; cada cual obedece porque lo que le ordena el jefe del día es lo que quiere él mismo”. Más lejos aún, habla de la necesidad de constituir cuerpos francos disciplinados y de reemplazar las municipalidades por comités revolucionarios federados. <<<

24. Los anarquistas ya no se referirán más que a los escritos críticos, negativos, de Bakunin; rechazarán sus alusiones a un poder revolucionario “no estatal”; olvidarán sus tácticas demasiado flexibles desde su punto de vista e incluso los fundamentos filosóficos de su pensamiento social

(concepción materialista y relativista del mundo en la que se puede descubrir la influencia tanto de los "filósofos" del siglo XVIII como de los teóricos transformistas, de Augusto Comte y de Hegel), que considerarán demasiado complejos. <<<

25. Hacia finales de 1873, la Federación regional española de la Internacional pudo presumir de representar a 300 000 trabajadores. Esta cifra es plausible pero no se debe apartar la posibilidad de una exageración más o menos grande (José Termes: Op. cit.,
p. 120, adelanta, apoyado en fuentes serias, la cifra de 50 a 60 000 afiliados que pagaban regularmente sus cotizaciones). <<<

26. El golpe de Estado de enero de 1874, realizado por el general Pavía, liquidó la República democrática (agotados por la sublevación cantonalista, federales e internacionalistas sólo reaccionaron algo en Cataluña; el ll de enero, el orden fue restablecido después de algunos combates callejeros en Sabadell y en los alrededores de Barcelona). El régimen autoritario del general Serrano se mantuvo hasta el 29 de diciembre de I 874, día en que el pronunciamiento del general Martínez Campos instaló a Alfonso XII en el trono y puso a Cánovas del Castillo {líder de los conservadores y verdadero instigador de la restauración monárquica) a la cabeza del gobierno. <<<

27. El último congreso de la Federación regional española de la Internacional se celebró clandestinamente en Madrid en junio de 1874. Modificó el reglamento interno en el sentido de una autonomía total de las secciones y de una restricción de los poderes del Consejo federal, reconoció "como un deber el ejercicio de represalias". Este mismo congreso publicó un Manifiesto a los trabajadores, traducido del francés (Véase Sergent y Harrnel: *Histoire de l'Anarchie*, p. 431), que declaraba: "Desde hoy y hasta que nuestros derechos sean reconocidos, o que la revolución social haya triunfado, todo explotador, todo ocioso que vive de rentas, todo capitalista parásito y sibarita que, confiando en la impunidad que le promete el Estado, haya cometido contra nosotros una ofensa grave o haya violado nuestros derechos, caerá bajo el golpe de un brazo invisible, y sus propiedades serán entregadas al fuego, a fin de que nuestra justicia no se cumpla en provecho de los herederos legales." <<<

28. José Termes (Op. cit., p. 130-131) señala: "Continuaban subsistiendo

en nuestro país los factores que dieron vida al internacionalismo. A grandes rasgos, la situación política, económica, social y cultural era la misma en 1880 que en 1868 a pesar de la restauración alfonsina, de la disolución de la Internacional y de la creación de la Institución Libre de Enseñanza. Ni evolucionaron, ni fueron reformadas, las formas de propiedad agraria;... la legislación social española continuaba siendo incompleta, tímida y, lo que es peor, "teórica"... La situación del obrero no varió... Si las causas que condicionaron el nacimiento de la Internacional, los hombres que la defendieron, y su organización, no habían desaparecido, ¿cómo pensar que la Federación regional podía ser disuelta mediante un simple decreto gubernativo?". <<<

29. He aquí un párrafo del manifiesto de la nueva Federación: "Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos actualmente existentes queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciendo en su lugar una libre federación de libres asociaciones de productores libres. Por lo manifestado se comprende perfectamente que somos adversarios de toda política parlamentaria y decididos campeones de la lucha económica, de la política demoledora de todos los privilegios y de todos los monopolios de esta injusta organización social presente." <<<

30. El comunismo anarquista hizo su aparición después de la muerte de Bakunin en julio de 1876. Fue concebido por los italianos que lo adoptaron en el Congreso de Florencia de octubre de 1876, y lo propagaron por toda Europa. Piotr Kropotkin sistematizó después esta nueva doctrina, al mismo tiempo que condenaba el terrorismo preconizado por ciertos exaltados; sin embargo, sus consejos fueron vanos: anarcocomunismo y terrorismo fueron casi sinónimos. Errico Malatesta defendía por su parte las actividades insurreccionales, lo que se llamará en lo sucesivo "la propaganda por el hecho", mientras que esta expresión significaba en su origen la divulgación de las ideas revolucionarias por medio de realizaciones constructivas. En el Congreso de Ámsterdam, en 1907, Malatesta afirmará: "El sindicalismo sólo es y siempre será movimiento legalista y conservador sin otra finalidad accesible -¡y si acaso !- que la mejora de las condiciones de trabajo." <<<

31. Errico Malatesta (citado en *Noir et Rouge* de septiembre de 1966) escribió que el colectivismo "es incompatible con la anarquía; necesitaría un poder regulador y moderador que no tardaría mucho en convertise en opresor y explotador, y que restablecería primero la propiedad corporativa y después la propiedad individual". Max Nettlau, en su introducción a las Oeuvres de Bakunin, expone cuál era a los ojos de los anarco- comunistas la laguna fundamental del colectivismo: "Se decían que todo sistema que se proponga atribuir equitativamente a cada uno el producto de su trabajo, sería necesariamente imperfecto y en consecuencia injusto, puesto que todos los individuos no son iguales y puesto que aplican al mismo trabajo una fracción distinta de fuerza. Así pues, cada uno de los sistemas generalmente adoptados estaba levantado, más o menos, en provecho de la mayoría que ha considerado bueno adoptarlo. De estas concepciones procedían, una vez más, de manera fatal, la reglamentación, la ley y el Estado. <<<

32. El catalán José Llunas, líder de los colectivistas, declaró (Santillán: Op. cit., tomo I, p. 304): "El deber más sagrado de la anarquía, es organizar la administración" Pero, por otra parte, el Congreso afirmaba (véase A. Lorenzo: Op. cit., tomo II, 239): "Cuando tan prudentes seamos, cuando seamos tan reglamentarios, valdremos más y seremos más respetados, puesto que será para lo futuro el anuncio de una huelga planteada por nosotros, el pregón de una derrota del capital." <<<

33. El primer anarcocomunista español fue, al parecer, el andaluz Miguel Rubio (delegado de Montejaque en el congreso de Sevilla en el que se opuso a José Llunas). Apoyó la acción de los "Desheredados", sociedad más o menos secreta constituida por campesinos de Jerez y de Arcos de la Frontera, y consiguió atraer a sus ideas a numerosos sindicalistas bisoños (Vicente Daza, Martín Borrás, Emilio Hugas...), quienes se lanzaron al asalto de la Federación regional para acelerar su desaparición. <<<

34. Ciertamente, este comunismo de la pobreza no correspondía al ideal de los teóricos anarcocomunistas pues ellos pensaban en una sociedad de la abundancia inimaginable sin un sistema de economía coordinado. Pero como, por ser refractarios a toda autoridad, insistían sobre todo en la descentralización industrial, lo nocivo de la división del trabajo y la espontaneidad creadora de las masas, abrían paso a las interpretaciones

más simplistas y a las fantasías desbocadas. <<<

35. G. Brenan (El laberinto español, p. 125) describe de esta manera las características del anarquismo andaluz: "Las características del anarquismo rural que se desarrolló en el sur de España difieren, como era de esperar, de las que surgieron en las grandes ciudades del norte. "La idea", como era llamada, era llevada de pueblo en pueblo por "apóstoles" anarquistas. En las gañanías de los cortijos, en aldeas perdidas, a la luz de los candiles los apóstoles hablaban de libertad, de igualdad y de justicia a un auditorio entusiasmado. Se formaban pequeños circulas en ciudades y pueblos, y se creaban escuelas nocturnas en las que muchos aprendían a leer, se hacía propaganda antirreligiosa y con frecuencia se practicaba el vegetarianismo y la abstención de alcohol. En algunos grupos se prohibían incluso el café y el tabaco y uno de aquellos primitivos apóstoles, al que yo llegué a conocer, sostenía que cuando llegase la era de la libertad, los hombres se alimentarían de alimentos crudos cultivados con sus propias manos. Pero la principal característica del anarquismo andaluz era su ingenuo milenarismo. Cada nuevo mov1m1ento o cada nueva huelga eran saludados como si anunciasen la llegada inmediata de una nueva época de plenitud en la que todos - incluso los terratenientes y los guardias civiles -serían libres y felices. Lo que nadie era capaz de decir es cómo se iba a realizar esto. Aparte de la partición de las tierras [...] y de la quema de la parroquia no existía ninguna propuesta positiva." <<<

36. Anselmo Lorenzo (Op. cit., tomo II, p. 218) deja entrever el papel de los libertarios catalanes en la supervivencia del anarcosindicalismo español antes de la vuelta a la vida pública: "La organización obrera sólo tenla alguna fuerza numérica en Cataluña y en Andalucía; los catalanes prestaban a la Comisión federal el apoyo de su más perfecta organización y los recursos propios de la misma [...]. Los andaluces sólo influían en la organización por su número y por su sentimentalismo, y nada podían en otro sentido, porque víctimas del latifundio y analfabetos en gran parte, no podían administrar ni dirigir." Por su parte, Ángel Marvaud (*La question sociale en Espagne*, p. 45-46) escribe: "El anarquismo andaluz es un anarquismo con crisis agudas pero breves; los levantamientos en esta parte de la Península, más que en actos reflexionados y preparados de antemano, hacen pensar en una serie de incidentes de extrema gravedad, pero sin cohesión, sin dirección, sin otro impulso que el hambre y la cólera... El

anarquismo catalán es mucho más temible porque es menos impulsivo y mucho más organizado. Es también más "intelectual". Barcelona es el cuartel general del anarquismo en España." <<<

37. Los colectivistas (véase Santillán: Op. cit., tomo I, p. 333) no tolerarían que "turbulentos y microscópicos grupos impongan corno línea de conducta la práctica de censurables hechos, que no puede aceptar ninguna organización que tenga por objeto conseguir el logro de ideales dignos y honrados", mientras que los comunistas libertarios denunciaban a la Federación "llevada como por encanto del terreno revolucionario al legalismo, por algunos hombres de mala fe... [que] se convirtieron en dictadores de la clase obrera". Este conflicto que opuso, a partir de 1881, colectivistas y anarcocomunistas se parece en más de un aspecto al que opuso a treintistas y faístas a partir de 1931. En los dos casos la tendencia ultrarrevolucionaria saldrá vencedora. <<<

38. Fermín Salvochea Álvarez (1842-1907) pertenecía a una familia burguesa de Cádiz. Después de haber hecho sus estudios en Inglaterra se mezcló con los conspiradores republicanos, tomó parte en la revolución de septiembre y llegó a ser alcalde de Cádiz en 1869. A partir de 1870, entró en contacto con los internacionalistas y fue elegido presidente del comité administrativo de Cádiz en julio de 1873. Desde entonces, sus aventuras, sus largos períodos de prisión, sus actividades corno propagandista, son incontables. Fue la única gran figura del movimiento libertario de Andalucía. <<<

39. Federico Urales (citado por Felipe Alaiz: *Hacia una Federación de autonomías ibéricas,* IV, p. 12-13) describe el funcionamiento de la Federación en 1887: "La comisión federal no tenía presidente, ni gozaba de facultades ejecutivas, ni su secretario percibía sueldo alguno. Tenía, como los demás individuos en delegación o comisión, un sueldo equivalente a los jornales que perdía. Todos los trabajos se realizaban después de la jornada diaria y cada delegado comarcal en la Comisión federal despachaba por turno los asuntos comarcales. Así se simplificaba la labor del secretario general... Es de advertir que dentro de la Federación Regional Española había federaciones gremiales que se movían autónomamente y que tenían juntas propias y seguían el mismo sistema federal que se explica. Se celebran congresos regionales (no se olvide que España era una Región para

la Internacional) y congresos comarcales luego de los regionales; pero ningún acuerdo era válido en tanto no lo refrendaran con su voto, no ya la Federación de cada pueblo, sino las Secciones (oficios) de que tales Federaciones locales se componían... Los temas de los congresos regionales y comarcales seguían el siguiente trámite: la Sección (oficio) se reunía y todos los afiliados tenían derecho a proponer temas. Los que eran aprobados pasaban a la Comisión local, la cual los remitía a la Comisión comarcal y ésta a la federal... En poder de la Comisión federal los temas que habían aprobado las Secciones, aquella Comisión formaba e imprimía el orden del día que había que discutirse. En poder de las Secciones el orden del día, era discutido y conforme a los acuerdos que recaían se daba al delegado que había de representarlos en el Congreso lo que llamaremos el mandato... Celebrado el Congreso, los acuerdos se enviaban a las Secciones siguiendo el mismo camino que los temas. Los aprobados se ponían en vigor. De suerte que ni aun los Congresos eran ejecutivos." <<<

40. Esta nueva generación dio un contingente apreciable de buenos militantes. Citemos al maestro Juan Montseny, alias Federico Urales (1864-1940), y a su compañera Teresa Mañé, alias Soledad Gustavo, a los tipógrafos Antonio Pellicer Paraire y Pedro Esteve, al zapatero José Sánchez Rosa (1864-1936), al ingeniero Fernando Tárrida del Mármol
(1861-1915) y sobre todo al topógrafo gallego Ricardo Mella (1861-1925), el único teórico de talento con que jamás contara el Movimiento libertario español. <<<

41. En realidad era la segunda vez que los anarcosindicalistas ordenaban un paro del trabajo tan importante. Ángel Marvaud (op. cit., p. 47) afirma: "Cuando la primera manifestación del Primero de Mayo, en 1890 -mientras que los socialistas madrileños, bajo la dirección de Iglesias, hacían una visita a Sagasta y afirmaban su respeto por la ley-, el proletariado de Barcelona, bajo la influencia de los libertarios, enarbolaba la bandera de la huelga general y luchaba contra la fuerza pública, al son del himno anarquista, verdadero canto de guerra." <<<

42. De 1900 a 1923, doscientos periódicos libertarios aproximadamente fueron editados en España. La Revista Blanca, que dirigía Federico Urales, y Tierra y Libertad, sobre- salían de esta enorme masa de publicaciones por su particular calidad. La mayoría de los innumerables folletos que circulaban

entre las manos de los proletarios eran redactados por los propios "trabajadores conscientes", inspirándose en los artículos de Kropotkin y de Malatesta; los de José Sánchez Rosa, destinados a los campesinos andaluces, son un modelo en su género, dada la simplicidad, el lirismo y el manejo del lenguaje popular perfectamente adaptados a la sicología del proletariado rural de las regiones del sur. <<<

43. La longevidad del bakuninismo en España fue excepcional; desapareció en las demás partes con la desaparición de Bakunin. Sin embargo, a nuestro conocimiento ningún escrito del rival de Karl Marx fue traducido íntegramente al español antes de principios del siglo XX. Por ello, en 1894 Max Nettlau observa extrañado que "en la misma España, donde la Internacional anarquista había arraigado tan profundamente que, después de siete años de existencia subterránea y clandestina, renació con su antiguo vigor, todavía prevalece el colectivismo." <<<

44. Josep Benet (*Maragall davant la Setmana tragica*, p. 28-29) escribe: "El fracaso de las grandes huelgas generales de 1901 y 1902... no fue ajeno al éxito del movimiento lerrouxista... Una gran parte de la masa proletaria, decepcionada por la acción anarquista, puso de nuevo sus esperanzas en la acción política... El lerrouxismo apareció de pronto para recoger esta nueva esperanza, la cual al cabo de unos años, iba a ser decepcionada a su vez. <<<

45. Señalemos únicamente la tentativa de asesinato, por Mateo Morral, el 31 de mayo de 1906, contra la persona de Alfonso XIII. El clero y los medios reaccionarios aprovecharon este atentado para acusar a Francisco Ferrer Guardia (1859-1909) de ser su instigador, obteniendo de esta manera el cie.rre de la Escuela Moderna en la que se aplicaba desde 1901 un "sistema de educación sin Dios". Ferrer, antiguo conspirador republicano convertido en libertario en 1890, era en efecto detestado por la Iglesia que monopolizaba la enseñanza oficial; desde el punto de vista pedagógico no hacía más que poner en práctica las ideas de Paul Robin y de León Tolstoi: total libertad de los niños, escuela mixta (¡qué escándalo en España!), supresión de todo castigo, negación de los dogmas, laicidad, prioridad de los estudios prácticos sobre los librescos, gratuidad para los pobres y tarifa

proporcional a los ingresos de los padres para los otros. Centenares de escuelas racionalistas florecieron en España, basta en los más apartados pueblos, gracias a la iniciativa de los centros obreros libertarios. Este movimiento fue tanto más admirable pues el país contaba en aquel entonces con un cincuenta por ciento de analfabetos y el Estado no hacía nada para luchar contra el analfabetismo. Ferrer creó además en Barcelona un instituto para formar a maestros calificados y fundó la Liga internacional para la educación de la infancia. <<<

46. El papel capital de los socialistas en la constitución de la Solidaridad Obrera ha sido descrito por José Negre, que fue el primer secretario general de la CNT (véase Recuerdos de un viejo militante). Esta fructífera colaboración no se extendió a causa de los dirigentes del PSOE, hostiles a la existencia de una central sindical que escapara de sus consignas políticas, y también porque la adhesión en masa de los anarquistas modificó completamente el carácter original de la Solidaridad. <<<

47. Josep Benet (Op. cit., p. 50) señala que los sindicatos barceloneses no por ello logra- ron canalizar a una muchedumbre desencadenada: "La Comisión de huelga [formada por socialistas y por anarcosindicalistas] había perdido totalmente el control de la situación y algunos de sus miembros, perseguidos por la policía, habían desaparecido. El movimiento huelguista y el movimiento insurreccional permanecieron sin dirección y además sin objetivo concreto; se transformaron en un movimiento caótico, incoherente, desprovisto de cuadros y de dirección. En este clima empezó el incendio de los primeros templos y conventos, bajo la mirada impasible de las fuerzas armadas [que no intervinieron hasta el 28 de julio]." <<<

48. Anticlericalismo y antimilitarismo latentes que resurgen durante la insurrección de julio de 1909, desdén por los políticos y odio hacia un Estado parásito, que reaparecen a consecuencia de la represión tras unos años de exaltación nacionalista (guerra bispanoamericana) y después de ilusión política (demagogia lerrouxista), todos estos fenómenos que podrían parecer motivados por la divulgación de las ideas libertarias, existían de hecho antes de la gran expansión del anarquismo en España. Los anarquistas no

provocaron la insurrección, fue la insurrección la que convirtió a los trabajadores españoles al anarquismo. Por ello el análisis de Pierre Vilar (*Histoire de l'Espagne*, p. 66) se revela particularmente justo a propósito de la fundación de la CNT: "El motín urbano precede por su parte a la organización de los partidos y de los sindicatos. En las explosiones de ira de la ciudad de 1827, 1835, 1840-1842, 1871-1873 y 1909 se reconocen todas las tendencias contemporáneas, indebidamente atribuidas a recientes "propagandas": desde 1830-1840 el atentado social individual reinaba en Barcelona; en 1842 y 1873 se distinguen las tendencias al particularismo "federalista" y cantonalista; finalmente y especialmente de 1835 a 1909, la tradición del ataque a los conventos y contra los religiosos es continua, culpados éstos por el espíritu popular de responsabilidades a veces míticas (como la del cólera madrileño) a veces reales (como cuando se les acusa de favorecer las represiones y la contrarrevolución). " <<<

49. Los mejores militantes revolucionarios continuarán actuando preferentemente al margen del sindicalismo: García Birlán, Teresa Claramunt, Federico Urales, Sánchez Rosa, Higinio Naja Ruiz, José Prat, etc. Estos anarquistas puros, brillantes polemistas, combatirán ardientemente la acción sindical durante los años 20. <<<

50. No existirán, por tanto, más que una decena de cargos retribuidos (los secretarios de las Federaciones regionales y el secretario del Comité nacional) en el seno de la CNT. Por otra parte, los huelguistas sólo recibirán los donativos hechos colectivamente por los sindicatos, o individualmente por los otros trabajadores; la voluntad revolucionaria y a veces, es necesario decirlo, los explosivos o las medidas de intimidación respecto a los esquiroles, suplirán la falta de recursos. Este sistema dará sorprendentes resultados: ningún país del mundo conocerá huelgas tan numerosas, tan largas y tan duras. <<<

51. Declaración de principios del Congreso (Peirats: La CNT en la revolución española, tomo I, p. 5): "Los delegados que suscriben teniendo en cuenta que la tendencia que se manifiesta con más fuerza en el seno de las organizaciones obreras de todos los países es la que camina a la completa y

total y absoluta liberación de la Humanidad en el orden moral, económico y político, y considerando que este objetivo no podrá ser alcanzado mientras no sean socializados la tierra y los instrumentos de producción y de cambio y no desaparezca el poder absorbente del Estado, proponen al Congreso que, de acuerdo con la esencia de los postulados de la Primera Internacional de los Trabajadores, declare que la finalidad que persigue la Confederación Nacional del Trabajo de España es el Comunismo Anárquico." <<<

52. Ibid., p. 6: "Considerando que las tácticas y las ideas de la CNT y las de la UGT son diametralmente opuestas y están ambas completamente definidas, y que no son, por tanto, ignoradas de nadie, entiende el sindicato que suscribe que no debe irse a la fusión de los organismos, sino a la absorción de los trabajadores que integran la Unión General: primero, porque la CNT representa un número de adheridos tres veces mayor que la UGT; y segundo, porque siendo, como anteriormente se ha dicho, conocidas por todos las ideas y tácticas de la Confederación, y habiendo sido invitados a este Congreso por los elementos de la Unión General, al no asistir a él han demostrado no estar conformes con nuestras ideas y nuestros deseos de unificación, por lo que sería inútil la celebración de otro Congreso "pro fusión", ya que ellos no habrían de convencemos ni hacemos adoptar sus ideas... La Confederación debe redactar un manifiesto dirigido a todos los trabajadores españoles, concediéndoles un plazo de tres meses para su ingreso en ella, declarando amarillos y al margen del movimiento obrero a los que no lo hagan." <<<

53. Ibid., p. 7: "Primero: Que la CNT de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin¡ Segundo: Declara que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa, mientras y tanto la CNT de España organiza y convoca el Congreso obrero universal que acuerde las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los Trabajadores." <<<

N.B. Recordemos que la Internacional Comunista no impondrá sus famosas "21 condiciones" de adhesión hasta el verano de 1920. Por su parte, la CNT romperá con la Internacional Sindical Roja (de la cual formaba parte desde su

constitución en julio de 1921) y con la Komintern en junio de 1922 (Conferencia de Zaragoza) y se adherirá a la débil Internacional libertaria fundada en Berlín en diciembre de 1922, esta nueva AIT representaba a dos millones de trabajadores, luego los españoles le aportaban práctica- mente la mitad de sus efectivos; es decir, había en España tantos anarquistas como en el resto del mundo. <<<

54. Algunos militantes, entre otros Andrés Nin, Joaquín Maurín e Hilario Arlandis, abandonaron la CNT y se unieron al bolchevismo. Pocas organizaciones de izquierda dieron prueba en el mundo de una capacidad tan grande de resistencia al espejismo comunista como la CNT. En Francia o en Italia fueron numerosos los militantes cegetistas de formación libertaria que se adhirieron al Partido Comunista; en España se podían contar con los dedos de la mano los anarcosindicalistas convertidos (Andrés Nin a quien acabamos de citar fue en realidad un tránsfuga del PSOE). Por el contrario, el PSOE y la UGT atravesaron una crisis muy grave. Después de 1921 y una vez pasado el momento de indecisión (informes desfavorables a los bolcheviques de Pestaña y de Le- val), los escritos de los anarquistas rusos exilados (Alejandro Berkmann, Emma Goldman, Volin, Archinov, Shapiro, etc.) confirmaron a la CNT en su anticomunismo. Más tarde, otras delegaciones (mencionemos únicamente la de 1932, de la que formó parte Horacio Prieto, y la de 1936, con Carreño y Gudell) acentuaron la hostilidad de los libertarios españoles hacia la Unión Soviética; denunciaron con sorprendente lucidez las llagas de un régimen que se llamaba socialista; vieron lo que tantos "intelectuales de izquierda" no veían o no querían ver; pusieron al desnudo aquel universo concentracionario que poca gente se atreve hoy en día a poner en duda. <<<

55. El anarquismo individualista no tuvo ningún éxito en España. Las concepciones de Max Stirner, de Benjamín Tucker o de Emilio Annand convencieron a muy pocos militantes, al contrario de lo que ocurrió en otros países, particularmente en Francia, donde el movimiento libertario fue corroído por las actividades fraccionales y disolventes de los individualistas. Según nuestro punto de vista, ello es debido al carácter proletario del anarquismo español al que nada importaban el respeto de la propiedad, los

preceptos puramente morales (o las incitaciones al inmoralismo) y las limitadas formas de acción, propagadas por diversas escuelas antagónicas: nudismo, vegetarismo, amor libre, pacifismo, no violencia, etc. <<<

56. Ideológicamente preparados en su conjunto, lo cual no significa que cuadros superiores, doctrinarios, dirigentes que conocieran a fondo las ideas libertarias emergieran de lo común. Hemos señalado, en efecto, que el anarcosindicalismo español engendró sus más bellas figuras antes de 1880, en una época en que por el contrario los buenos militantes de base eran escasos. En 1923, Ricardo Mella vivía todavía pero, decepcionado, se había retirado; Eleuterio Quintanilla tomaba ya por esta época el mismo camino; Salvador Segui acababa de morir bajo las balas de los pistoleros. Grosso modo, la CNT fue un movimiento con militantes de base notables a quienes no guiaba élite alguna; mejor (o peor) aún, un movimiento que rechazaba toda élite; el militante confederal típico se creía igual al genio más grande y no admitía en su inmenso orgullo ni consejos ni advertencias. La "retirada" de un José Negre en 1917 o de un Quintanilla después de 1919 sólo se explica porque se vieron impugnados y atacados por energúmenos pretenciosos. Y he aquí la mayor debilidad de la CNT: el igualitarismo exacerbado de los libertarios, que sólo conducía a la anulación de la personalidad, a la indisciplina y a la falta de respeto. Pero cuando el gusano está en la fruta... <<<

II. Frente a las realidades políticas.

1. Este programa está resumido por Gérald Brenan (El laberinto español, p. 268, nota 38): "1° La República. 2° Reconocimiento de los sindicatos de las clases obreras y del derecho de los mismos a vetar las leyes dictadas por las Cortes burguesas. 3° Jornada de siete horas y semana inglesa. 4° Salario mínimo de 4 pesetas diarias y supresión del trabajo a destajo. 5° Pensión para los trabajadores incapacitados y para los mayores de cincuenta años. 6°

Prohibición del trabajo para los niños menores de catorce años. 7° Disolución del ejército y su sustitución por milicias. 8° Una declaración de guerra sólo podrá realizarse después de un plebiscito... 9º Separación de la Iglesia y del Estado, disolución de los conventos y clausura de las iglesias por cierto tiempo. 10° Ley de divorcio. 11° Nacionalización de la tierra. 12° Reforma del sistema de prisiones con el fin de hacerlo más humanitario. 13° Prohibición de todo espectáculo que pueda corromper o embrutecer al pueblo... " <<<

2. Salvador Seguí Rubinat nació en Lérida en 1890. Pintor de brocha gorda, fue el mejor tribuno proletario de su época y consagró sus esfuerzos a combatir el anarquismo intransigente del que Pestaña era entonces uno de los principales voceros. Fue asesinado en marzo de 1923 por pistoleros al servicio de la patronal. <<<

3. Salvador Seguí (El sindicalismo libertario en Cataluña, p. 17 y 22) declaraba en especial: "Nosotros vamos a la socialización de todos los bienes de la tierra. ¿Por qué procedimientos? Por aquellos que las circunstancias nos aconsejen, sin apartar- nos de aquel camino que nos hemos trazado de antemano... Todas las ideas, absolutamente todas, triunfan cuando hay capacidad y organizaciones; pero cuando hay solamente e! sacrificio de luchar sin esa capacidad y esa organización, de poco sirve, compañeros y amigos." <<<

4. De Salvador Seguí, su vida, su obra (p. 79-88) entresacamos algunas frases particularmente impresionantes: "El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo... La Anarquía no es un ideal de realización inmediata. No lo limita nada. Por su extensión espiritual, es infinito... Admitiendo que el anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad, no dudéis de que antes dará margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, desde luego, de la primitiva concepción de la idea. El anarquismo no llegará a plasmar en realidad su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y limitarlo, y eso no... Claro que sindicalismo no es anarquismo. Pero si es una gradación del anarquismo... No son los grupos anarquistas, ni las organizaciones estatales, quienes tienen que organizar y regularizar la producción. Son los sindicatos...

Distribuirán y normalizarán la producción, el consumo y el cambio... No desesperemos, pues el calvario a recorrer ha de ser largo." <<<

5. El chico del azúcar, sobrenombre de Segui (siendo todavía niño, trabajó en una refinería). <<<

6. En un artículo publicado en España Libre del 19 de junio de 1960, Joaquín Maurín escribe: " Esta rectificación brusca de lo acordado en el II Congreso [el de diciembre de 1919]... ["absorción" de la UGT] no fue comprendida por la base de la CNT y los líderes que concibieron el Pacto y lo firmaron [Seguí, Salvador Quemades y el secretario del Comité nacional de la CNT, Evelio Boal] fueron criticados y moralmente descalificados." Sin embargo, en 1921, al ser detenido Boal, el Comité nacional pasó a manos del probolchevique Andrés Nin, mientras que otro probolchevique, Joaquín Maurín precisamente, entraba a formar parte del Comité regional de la CNT catalana; estos dos hombres se convirtieron más tarde en los dirigentes del Partido Obrero de Unificación Marxista (el primero era tránsfuga de las Juventudes Socialistas, el segundo fue por el contrario un anarquista auténtico, redactor durante algún tiempo de Solidaridad Obrera, seducido por la Revolución rusa). <<<

7. He aquí el texto: "Considerando que la interpretación dada a la política es arbitraria, ya que ella no debe ni puede interpretarse en el solo sentido de arte de gobernar a los pueblos, sino que su acepción universal quiere expresar y expresa la denominación común de las actuaciones de todo orden en absoluto de los individuos y colectividades; considerando que, para ser lógicos con nosotros mismos, estamos obligados a aportar soluciones y a participar de forma determinante en todos los problemas morales, económicos, sociales y políticos, la Ponencia propone que la CNT declare: "Que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza franca y expresamente la acción parlamentaria y colaboracionista con los partidos políticos, es a la vez integral y absolutamente política, puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional, y, a tal fin, su deber es el de ejercer la

acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la CNT." <<<

8. ¿Cómo habría evolucionado Seguí si no hubiera sido asesinado en la plenitud de su vida? La Revista Blanca afirmaba el 1 de abril de 1924: "Lo que se proponía Seguí era crear un nuevo partido político con los obreros organizados en los sindicatos de espíritu bakuninista. De ahí su intervención "posibilismo libertario", de ahí sus frases "debemos actuar en política para ocupar las posiciones de la burguesía", de allí su inclinación a los procedimientos y a las huelgas políticas y sus amistades y relaciones con políticos... Nosotros, pública y privadamente, habíamos invitado varias veces a Seguí a que se apartara del sindicalismo sin política e ingresara en el Partido Socialista, viendo la labor perturbadora que, con sus propósitos, ejercía dentro de las organizaciones obreras, organizaciones que no pueden ni deben ser políticas y con las cuales él quería formar un partido del trabajo." <<<

9. La Federación de Grupos anarquistas de lengua española en Francia (Juanel será su secretario) fue constituida, parece ser, en Lyon en 1926. Este organismo, que tenía su sede en Marsella, era necesario para poder actuar con un mínimo de eficacia contra la dictadura, pues la CNT había dejado de existir y los grupos anarquistas estaban diseminados y sin contacto entre sí; fue pues el precursor directo de la FAI. El primer intento de unificación de hecho remontaba a principios de 1923; fue entonces cuando nació la Federación regional de los Grupos anarquistas de Cataluña, cuyo comité fue compuesto, entre otros militantes, por Aurelio Fernández, Ricardo Sanz y Sebastián Clará. <<<

10. En realidad el núcleo de la efímera facción de los "Treinta" estaba formado por el más famoso de los grupos de acción anarquista, el de los "Solidarios", creado a finales del año 1922 para poner fin al pistolerismo (terrorismo fomentado por la burguesía) atacando a los responsables situados en puestos elevados y no a los ejecutores como se habían contentado con hacer los "grupos de defensa" de la CNT; estaba compuesto por los aragoneses Francisco Ascaso (nacido en 1901, camarero) y Rafael

Torres Escartín (nacido en 1901, oficial pastelero), el leonés Buenaventura Durruti (nacido en 1896, ajustador), el catalán Juan García Oliver (nacido en 1901, camarero), el asturiano Aurelio Fenández (nacido en 1897, mecánico), el valenciano Ricardo Sanz (nacido en 1898, obrero del textil), el navarro Gregario Suberviela (mecánico), Alfonso Miguel (ebanista), el murciano Miguel García Vivancos (nacido en 1895, sucesivamente cargador del puerto, pintor de brocha gorda, chófer...), el castellano Manuel Campos (obrero carpintero), Antonio "El Toto" (jornalero) y Eusebio Brau (fundidor, matado par la Guardia civil en septiembre de 1923, en el atraco a mano armada del Banco de España de Gijón). En 1926, Gregorio Jover (ebanista) ingresó en el grupo siendo seguido un poco más tarde por Antonio Ortiz (carpintero). Todos estos hombres se distinguían par su valentía sin límite, su energía, su resistencia y su espíritu de aventura. García Oliver brillaba además por sus dotes de orador y de organizador, Ascaso por su voluntad inflexible y su perspicacia, Durruti y Torres Escartín (que se volvió loco bajo las torturas de la policía) por su bondad oculta tras un exterior brutal. "Los Solidarios" disponían de unos veinte colaboradores directos (entre los cuales Adolfo Ballano) y de numerosos auxiliares o personas de confianza. Bajo la segunda República crearon el grupo "Nosotros". <<<

11. Horacio Martínez Prieto nació en 1902 en Bilbao. Obrero de la construcción, se afilió bastante tarde a la Confederación (hacia 1932) puesto que se consideraba anarquista puro y no sindicalista (sin embargo no formará parte nunca de la Federación Anarquista Ibérica); será el promotor de la participación de la CNT en el gobierno. <<<

12. Procurando tener siempre relaciones con los reclutas, suscitando la formación de cuadros de defensa CNT dentro de los cuarteles y simpatizando con los jóvenes oficiales, serán los principales artífices del aplastamiento de la rebelión fascista el 19 de julio de 1936 en Barcelona. Gracias a ellos sobre todo, los libertarios catalanes, informados por agentes secretos diseminados en los centros de conspiración, conocerán por adelantado el movimiento de las tropas, divulgarán las consignas entre los soldados y obtendrán el apoyo de la aviación (García Oliver y Aurelio Fernández volarán sobre la ciudad en

compañía del teniente coronel Díaz Sandino y otros aviadores leales que asegurarán la cobertura aérea a los combatientes de la Confederación). No es pues de extrañar que los supervivientes del grupo de los "Solidarios" y de su sustituto, el grupo "Nosotros", se convirtieran durante la guerra civil en jefes del ejército (Durruti, Jover, Ortiz, Vivancos, Sanz), en responsables de las fuerzas de policía (Alfonso Miguel, Aurelio Fernández) o en personajes políticos de primer orden (García Oliver, organizador por otra parte de las Escuelas de guerra en las que fueron formados, a partir de agosto de 1936, los nuevos oficiales de origen proletario). <<<

13. Habrían podido servirse de ciertos textos de Bakunin como arma teórica temible: por no conocerlos (ya hemos dicho que sólo una ínfima parte de la obra de Bakunin fue traducida y publicada en castellano), y acaparados por la acción, no llegarán nunca a articular un verdadero cuerpo de doctrina. Su drama fue semejante al de libertarios como Peiró: unos y otros representan, a su manera, una reacción contra el anarquismo comunista en boga, reacción que los hacía volver a los tiempos de la Primera Internacional; sin saberlo, los "Solidarios" enarbolaban el aspecto revolucionario autoritario de Bakunin (Estado Mayor revolucionario, cuerpos francos disciplinados, "dictadura" de la Alianza de la Democracia socialista), mientras que los reformistas, como ya veremos más adelante, encontraban su lado contemporizador constructivo (potentes organizaciones obreras, prudencia táctica, relación con los demócratas, primacía de la educación, mutualismo); pero estas dos tendencias enemigas carecieron siempre de una base filosófica seria que no fueron capaces de reinventar (lo que explica quizás en parte la encarnizada batalla que los opuso por la hegemonía, su fracaso frente a los exaltados que no habían retenido de Bakunin más que los aspectos más negativos: crítica virulenta de la Iglesia y del Estado, liquidación violenta del capitalismo, rechazo de las leyes burguesas, llamadas a la espontaneidad creadora de las masas). <<<

14. Los dos representantes de la CNT fueron Rafael Vidiella y Progreso Alfarache (antiguo secretario de la CNT andaluza y después secretario del Comité nacional). Pidieron la libertad de organización y la amnistía de los

presos a cambio del apoyo de la Confederación al Comité revolucionario (formado por personalidades republicanas y socialistas: Niceto Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Alejandro Lerroux, Santiago Casares Quiroga, Nicolau d'Olwer, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos...). <<<

15. He aquí los puntos fundamentales de este manifiesto: "1° Separación de poderes. 2° Reconocimiento de igualdad de derechos individuales y sociales a todos los ciudadanos. 3° Reconocimiento a los grupos federados [es decir, los diversos pueblos ibéricos: catalanes, vascos, etc.]... por su expresa voluntad colectiva, de la plena libertad al uso del idioma y al desarrollo de su propia cultura. 4º Libertad de pensamiento y de conciencia. Separación de la Iglesia y del Estado. 5° Reforma agraria con parcelación de latifundios... 7º Reformas sociales al nivel de los Estados capitalistas más avanzados." <<<

16. Maura y Galarza iban a ser respectivamente ministro de Gobernación y director general de Seguridad del gobierno provisional de la República (15 de abril-14 de julio de 1931). Fueron los fundadores de la Guardia de Asalto. <<<

17. Agitador de extrema izquierda y hermano de Francisco Franco, el futuro Caudillo, al cual detestaba. <<<

18. Juan Peiró Belis nació en Barcelona en 1887. Obrero vidriero, fue secretario del Comité nacional de la CNT en 1922 y en 1928-1929. <<<

19. Creados por el decreto del 26 de noviembre de 1926 para resolver los conflictos del trabajo mediante el diálogo entre patronos y obreros bajo el arbitraje del Estado. Al aceptarlos, Pestaña ponía en causa el principio de la lucha de clases a ultranza. <<<

20. Se puede leer en España Libre del 10 de junio de 1951 el relato de una intervención de Federica Monseny en el VII Congreso de la AIT (celebrado en Toulouse del 11 al 23 de mayo de 1951), que en el curso de un relato histórico distingue tres corrientes en la CNT de los años 1930-1931: "Los llamados treintistas, formando el ala derecha, los anarquistas el ala izquierda, y la tercera corriente, el "bolchevismo anarquizante", encarnada en el grupo

de García Oliver y partidario por tanto de "ir a por el todo", rozando por tanto las teorías de los revolucionarios rusos".

Dado que se ha convertido en un lugar común para la mayoría de los historiadores especializados en las cuestiones españolas el afirmar a la ligera que García Oliver y sus compañeros (Durruti, Ascaso, etc.) eran los típicos representantes del anarquismo auténtico, querernos citar otros dos testimonios que confirman que no se les podía seguir considerando como tales a partir de 1926 ya que no a partir de 1922-1923. Felipe Alaiz (Hacia una federación de autonomías ibéricas. Nueva maldición del praclicismo, p. 4-5): "En el Sindicato de la Madera de Barcelona [García Oliver] dio una conferencia, en los primeros tiempos de la República, defendiendo la conquista del poder. Más tarde, en 1934, representando al grupo "Nosotros", mantuvo controversia cerrada con el grupo "Nervio" -en el local de la calle Mendizábal- defendiendo asimismo su teoría de conquista del poder."

José Peirats (véase Noir et Rouge de junio-julio de 1967, p. 36): "Fue García Oliver quien se pronunció por la toma del poder en una conferencia pública que dio en el local del Sindicato de la Madera de Barcelona en enero o febrero de 1936. También había hecho esta afirmación en una reunión muy restringida de notables que se había celebrado antes en una de las secretarías de la redacción de Solidaridad Obrera." <<<

21. Salvador de Madariaga (España, p. 454) ha escrito a propósito de las elecciones de abril de 1931: "Los trabajadores afiliados a la UGT (socialista) votaron por los candidatos del Partido Socialista; pero los afiliados a la CNT (anarcosindicalista), por lo menos tan numerosos, votaron por los republicanos. Esto se explica por dos razones: la rivalidad que separa a socialistas de sindicalistas, en su ambición de absorber toda la clase obrera para su credo respectivo; y el hecho de que los anarcosindicalistas, por haber predicado siempre el desprecio a la acción política y al voto, carecían de mecanismo electoral, de modo que cuando se decidieron a votar, lo que hicieron esta vez a fin de expulsar a la monarquía, prefirieron dar su voto a los republicanos de la clase media, con cuyas opiniones liberales se sentían,

como libertarios, en más armonía que con las dogmáticas y autoritarias del marxismo." <<<

22. Una resolución del Congreso confedera] de 1931 proclamaba: "Las Cortes constituyentes son el producto de un hecho revolucionario, hecho que, directa o indirectamente, tuvo nuestra intervención... " <<<

23. Con frecuencia pero no siempre. Así, hubo 38 % de abstenciones en Asturias, en donde los socialistas superaban netamente a los anarquistas en esta época, y 47,8 % en la provincia de Pontevedra, donde aunque bien es verdad que la CNT no era desconocida (sindicatos de marinos, pescadores y obreros del puerto), no parece hubiera penetrado ya entre el campesinado. <<<

24. Ricardo Sanz (El sindicalismo y la política, p. 217) afirma: "Cuando se votó el Estatuto catalán, la Regional catalana de la CNT, que entonces estaba en buena relación con los hombres de la política regionalista, a pesar de que no tuvo ninguna intervención en las elecciones, no hizo ninguna manifestación de hostilidad, de cara a las mismas, dejando libre albedrío a los ciudadanos pertenecientes a la Confederación en el momento del voto. Así se explica que el Estatuto de Cataluña fue votado por una aplastante mayoría del cuerpo electoral." Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 109-110) lo confirma: "Los catalanes [afiliados a la CNT] hacían su juego inconsciente al separatismo desde que se proclamó la segunda República en 1931... Pocos libertarios dejaron de propiciar y votar el Estatuto catalán, y pocos los que en las elecciones generales no votaron por los separatistas." En fin Miguel Maura (Así cayó Alfonso XIII, p. 287) escribe:"... [en Barcelona) los elementos de izquierda de la Generalidad utilizaban los votos de la CNT como base de sus triunfos electorales." <<<

25. Estos grupos eran de «afinidad" (es decir, formados por personas que tenían gustos comunes, temperamentos parecidos y manera semejante de ver las cosas), y no distribuidos geográficamente, de manera forzosa según el domicilio o lugar de trabajo; entre otras cosas, esto los diferenciaba de las células o secciones de los partidos políticos. <<<

26. No eran mucho más revolucionarios que los llamados revisionistas o reformistas, pero se distinguían de ellos por su rechazo de todo compromiso táctico, provisional, de cualquier alianza con las formaciones políticas; predicaban un anarquismo apocalíptico, mesiánico, sectario (en el sentido propio de la palabra, pues la FAI manifestaba todas las características de una secta, y en el sentido figurado, pues la tolerancia libertaria nunca fue en ella más que una palabra vana). Manuel Buenacasa (La CNT, los "treinta" y la FAI, p. 17) dirá con razón: "La mayor parte de los componentes de la FAI en Barcelona desconocen el valor, la doctrina y la moral del anarquismo." <<<

27. Se ha afirmado siempre que la FAI era la resurrección de la Alianza de la Democracia socialista fundada por Bakunin. Nada más falso a nuestro criterio: la Alianza tenía como misión iniciar un movimiento revolucionario y libertario todavía inexistente, crear sindicatos, organizar a la clase obrera y al campesinado, divulgar una nueva ideología; la FAI, por el contrario, tenía su origen en los trabajadores ya conscientes y adoctrinados; la Alianza se componía de intelectuales, de personalidad des de valor (con frecuencia de origen burgués, y con frecuencia también de disciplina masónica). estaba dirigida por hombres con ideas amplias y con sentido de la organización; la FAI era puramente popular, proletaria, no poseía, en sus comienzos por lo menos, ningún dirigente de envergadura, ningún teórico de talla, ni ningún organizador de talento; la Alianza era una agrupación de cuadros en busca de masas y que disputaban el control de la AIT a otros círculos (marxistas, proudhonianos, etc.) con una influencia muy limitada; la FAI era una asociación de militantes de base de la CNT que aspiraba a eliminar a los cuadros sindicales situados; la Alianza era internacional y centralizada (secciones locales y más tarde regionales, buró central, red interna constituida por los miembros de la Fraternidad internacional, autoridad personal de Bakunin), la FAI ibérica y acéfala (a pesar de su Comité peninsular); la Alianza tenía un programa (el Catecismo revolucionario), estatutos; la FAI no poseía nada semejante. <<<

28. Juan López (España Libre del 28 de junio de 1947) afirma: "[En el Congreso de 1931] se aprobó el plan de las Federaciones nacionales de

Industria, cuyo plan, posteriormente, fue saboteado y prácticamente anulado por la actuación de las Regionales bajo la influencia que sobre ellas ejerció sistemáticamente la FAI...” Por su lado Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 68) escribe: "La tendencia no “faísta” de la CNT en el Congreso de 1931 consiguió hacer aprobar la introducción de las Federaciones nacionales de Industria, hasta entonces repudiadas por considerarlas de origen y naturaleza marxista, sistema que requiere jerarquía y autoridad; pero la reacción de la FAI fue rápida, y logró el control de casi toda la CNT, paralizó a los "reformistas II y los expulsó cuando éstos lanzaron un manifiesto de "petición de tregua preparatoria de la revolución"; los "faístas" vieron ahí un peligro de contemporización con la República y la politización del movimiento confederal (y no se equivocaban)..." <<<

29. He aquí algunos pasajes significativos (Peirats: La CNT en la revolución española, tomo I, p. 44-48); este texto se encuentra también en el libro de Gómez Casas (Historia del anarcosindicalismo esparzo/, p. 281-285): "... el Estado. Pensar que éste tiene elementos de defensa formidables, que es difícil destruirle mientras que sus resortes de poder, su fuerza moral sobre los pueblos, su economía, su justicia, su crédito moral y económico no estén quebrantados por los latrocinios y torpezas, por la inmoralidad e incapacidad de sus dirigentes y por el debilitamiento de sus instituciones; pensar que mientras que esto no ocurra puede destruirse el Estado, es perder el tiempo, es olvidar la Historia y desconocer la propia sicología humana... Queremos una revolución nacida de un hondo sentir del pueblo, como la que hoy se está forjando, y no una revolución que se nos ofrece, que pretenden traer unos cuantos individuos, que si a ella llegaran, llámense como quieran, fatalmente se convertirían en dictadores al día siguiente de su triunfo... La Confederación es una organización revolucionaria, no una organización que cultive la algarada, el motín, que tenga el culto de la violencia por la violencia, de la revolución por la revolución... " <<<

30. Juan López Sánchez fue secretario general de la CNT de oposición; albañil de oficio, nació hacia 1896-1897 en la región de Murcia. <<<

31. Antes de la guerra civil, cuatro federaciones de industria se habían constituido. Eran veintitrés en 1938, cuando iban a suplantar a las federaciones regionales. <<<

32. Ángel Pestaña Núñez naci6 en la provincia de Le6n en 1886. Ejerció diversos oficios (minero, jornalero, relojero, etc.) y fue secretario del Comité nacional de la CNT en varias ocasiones. <<<

33. Ángel Pestaña (Por qué se constituyó el Partido Sindicalista, p. 8-9): "El sindicato tiene una misión especial propia, suya, exclusivamente suya, que cumplir... De una vez para siempre debe quedar sentado que el sindicato no ha de intervenir en política. Ni los sindicatos ni sus órganos representativos." <<<

34. Ibid., p. 46: "En el anarquismo, pues, es el determinismo ambiental el que hace al hombre su juguete. En el marxismo es el determinismo económico el que juega a su capricho con el hombre. Dos dogmatismos antitéticos pero que los dos pretenden hacer al "hombre a su imagen y semejanza". ¿Cuál de los dos es el poseedor de la verdad? En parte, los dos. En absoluto, ninguno de los dos. Por eso dejamos de ser anarquistas. Y por eso no somos marxistas." <<<

35. Ibid., p. 33: "La acción sindical de los trabajadores y la acción política sindicalista serán dos impulsos paralelos caminando hacia un mismo fin. Claro que sin confundirse, es decir, sin entorpecer el uno los movimientos que haga el otro. Acción y realidades económicas de los sindicatos, acción, doctrina y realidades políticas sindicales en el partido." <<<

36. Ángel Pestaña (Lo que aprendí en la vida, p. 180) denunciaba: "Ese idealismo místico apocalíptico coa que en España se ha interpretado el anarquismo, cuando en realidad el anarquismo no es tal cosa." Y precisaba (Ibid., p. 230-231): "Así veo hoy el anarquismo. Como una teoría de perfección individual, de exaltación del individuo,, de afirmación de la personalidad humana... Entiéndase bien que no repudio el anarquismo. Ni lo considero una teoría absurda. Al contrario. Para mí tiene un valor

incalculable. Encierra posibilidades no bien conocidas todavía... Las plumas que en nombre del anarquismo escriben justificando todas las violencias y los robos, y los atentados personales, y el exterminio, y la bomba, y el incendio, ni son anarquistas ni lo han sido jamás. Ni podrán ya serlo en su vida." <<<

37. En el mes de febrero de 1936, Pestaña que gozaba de un gran prestigio personal en Cádiz, así como del apoyo de numerosos amigos, llegó a ser diputado sindicalista por esta ciudad. Por el contrario, Benito Pabón (abogado, miembro de la CNT, que se había adherido después al partido de Pestaña) fue elegido en Zaragoza, bastión de la ortodoxia confederal en tanto que "independiente". Horacio Prieto, secretario del Comité nacional, le había declarado, en efecto, que la CNT no se opondría a su candidatura; pero Pabón había tenido mucho cuidado en no revelar su adhesión al Partido Sindicalista. Tal confesión lo hubiera perdido. <<<

38. G. Munis (Jalones de derrota, p. 92) insiste sobre este fenómeno: "Muy importante como experiencia anarquista, es el sesgo que tomó el movimiento insurreccional de enero. No se condujo apolítica sino políticamente, probando una vez más que lo primero es absolutamente imposible. Dondequiera triunfaron momentáneamente los obreros, su primer acto consistió en tomar el poder político, apoderándose del ayunta- miento e instaurando el gobierno de un llamado Comité ejecutivo. He aquí cómo se expresaba uno de esos comités, en un documento que tiene todos los caracteres de un decreto revolucionario: "Al pueblo de Sallent: Proclamada la revolución social en toda España, el Comité ejecutivo pone en conocimiento del proletariado de esa villa que todo aquel que esté en disconformidad con el programa que persigue nuestra ideología, será responsable de sus actos. Por el Comité libertario, el Comité ejecutivo. Sallent, 21 de enero de 1932." ¿Se quiere un acto más dictatorial, más autoritario? Y acto dictatorial que representaba únicamente la tendencia anarquista. <<<

39. Después de enero de 1932, García Oliver inició pacientemente una campaña en favor del "ejército revolucionario". Pero en enero de 1933 su plan, minuciosamente cronometrado para ocupar los lugares estratégicos de Barcelona, neutralizar las fuerzas del orden, cortar la corriente eléctrica, etc.,

fracasó. Sin duda, aunque conociera a fondo la "técnica del golpe de Estado", desdeñaba excesivamente el analizar los factores sicológicos que hacen posible el éxito de una insurrección popular. <<<

40. El ministro de Gobernación, Miguel Maura, pronunció el 29 de julio de 1931, en las Cortes, esta declaración de guerra a los libertarios: "Mi deber es decir aquí a la CNT y a la FAI y también a sus señorías, que la legislación española forma un todo, y que si, en efecto, hay para ellos, en cuanto a lo que son sus deberes, un territorio exento dentro de esa legislación, puesto que no aceptan las leyes que regulan el trabajo, desconocen los comités paritarios, los tribunales mixtos, y sobre todo la autoridad gubernativa, también en cuanto a sus derechos habrá un territorio exento y no existirá para ellos ni la ley de reunión, ni la de asociación, ni ninguna otra que les ampare. Que cumplan las leyes del trabajo, que cumplan todas las leyes que regulan la vida de relación, y entonces tendrán derecho a vivir la vida normal de relación con el gobierno." <<<

41. Los socialistas (exceptuando una fracción liberal dirigida por lndalecio Prieto) no dudaron en colaborar con el general Primo de Rivera de quien fueron a la vez el instrumento dócil y uno de los más firmes apoyos. Largo Caballero, secretario general de la UGT, fue miembro del Consejo de Estado. Gradas al apoyo del dictador, la central sindical socialista. mucho más débil que la CNT antes de 1923, había superado con mucho en 1930 a esta última, fuera de la ley y perseguida. El FIJLminante desarrollo del anarcosindicalismo a partir de esta fecha tiró por el suelo los pacientes esfuerzos de Largo Caballero, quien intentó entonces continuar su ofensiva antilibertaria con la ayuda de los republicanos. <<<

42. Miles de libertarios y de obreros en general se encontraban detrás de las rejas de la cárcel sin haber cometido la menor violencia, la más pequeña infracción del orden establecido, únicamente por sus ideas anticonformistas que las autoridades consideraban peligrosas ipso facto. Tras un encarcelamiento sin proceso que podía variar entre algunos días a varios meses, eran liberados y después detenidos de nuevo, puesto que una vez fichados se convertían en sospechosos por definición. Este círculo infernal no

cesaba, endurecía las posiciones y favorecía el desarrollo del anarquismo en lugar de frenarlo. Trabajadores sin formación social o política en el momento de su detención injustificada, volvían a sus hogares con la ideología libertaria tras haber conocido a militantes, descubierto su crítica del mundo burgués y, frecuentemente, leído libros que por falta de tiempo y de dinero, nunca hubieran tenido ocasión de haber leído en otra parte. Gracias al liberalismo del régimen penitenciario republicano (que contrasta curiosamente con la arbitrariedad y la brutalidad de la policía), las prisiones se convertían así en verdaderas escuelas revolucionarias, equipadas de bibliotecas y animadas por debates y conferencias. <<<

43. Todas las organizaciones tenían sus bandas armadas ("requetés" de la Comunión Tradicionalista, "milicias rojas" del PSOE-UGT, escamots catalanistas, *mendigoitzales* vascos, etc.) y sus pistoleros. Los choques sangrientos entre carlistas y nacionalistas vascos, comunistas y socialistas eran también frecuentes. <<<

44. La CNT de Cataluña había lanzado una primera advertencia al preconizar la abstención en las elecciones al Parlamento catalán (20 de noviembre de 1932). Era la ruptura entre catalanistas de izquierda y libertarios. Víctor Alba (Historia de la segunda República española, p. 147) expone brevemente las razones y las consecuencias (éxito inesperado de la Lliga reaccionaria): "En Cataluña, entre tanto, se pone en vigor el Estatuto [promulgado por las Cortes el 9 de septiembre de 1932]; los servicios de orden público pasan a manos de la Generalitat que los emplea en una campaña sistemática contra los anarquistas; y se celebran elecciones al Parlamento catalán. La Esquerra y un pequeño núcleo socialista reformista la Unió Socialista de Catalunya) obtienen 57 puestos, y la Lliga, 17. Los anarquistas, en estas elecciones, han aconsejado a los obreros no votar." <<<

45. El PSOE temiendo perder prestigio prefirió romper su solidaridad con los partidos republicanos y presentar en todas partes candidatos aislados; las formaciones de derecha al contrario (monárquicos, agrarios, carlistas, agrupaciones católicas y conservadoras) se habían coaligado. <<<

46. La Esquerra o Izquierda Republicana de Cataluña era un conglomerado de grupos catalanistas, unos socializantes, otros autonomistas moderados, otros netamente separatistas (es decir que deseaban la total independencia de Cataluña). Representaba los intereses de la pequeña burguesía descontenta de los impuestos que consideraba excesivos y que, según ella, sólo aprovechaban a la subdesarrollada Castilla. La Esquerra gozaba también del apoyo de los Robassaires. Su adversario era la Lliga, partido de la gran burguesía regional conservadora, centralista y clerical desde 1917, consciente de que la industria catalana no disponía de ningún mercado extranjero y que debía su desarrollo a la propia insuficiencia del desarrollo económico de la mayor parte de España. <<<

47. Horacio Prieto (Marxismo y socialismo libertario, p. 66-67) lo señala: "El tercer movimiento [el de diciembre de 1933] lo preparó directamente el Comité nacional de la CNT residente en Zaragoza, como respuesta a la campaña abstencionista, anti-izquierdista, de las elecciones de 1933. Los plenos que decidieron la campaña antielectoral y, luego, la insurrección eran dominados por faístas." <<<

48. El grupo "Nosotros", salvo Durruti, que saltó por encima de la opinión de sus compañeros de combate, no participó en la sublevación de diciembre pues, escarmentado por las dos experiencias insurreccionales anteriores, preveía su fracaso a causa de su preparación demasiado rápida, de la falta de coordinación y de instrucción paramilitar de los militantes anarcosindicalistas; por añadidura, no estaba convencido de su oportunidad política. <<<

49. Horacio Prieto (en Congreso confederal de Zaragoza. p. 131-132) declarará: "Después de enero y de diciembre nos encontramos desangrados, sufriendo los efectos de nuestras acometidas... La CNT estaba desquiciada y sufría los rigores de una represión cruenta. Después de diciembre tuvimos que realizar un titánico esfuerzo para cubrir las grietas abiertas en nuestro movimiento y restañar sus heridas. No podíamos crear nada nuevo. Velábamos para conservar Jo existente." <<<

50. Diego Abad de Santillán (Por qué perdimos la guerra, p. 36) confiesa.: "En noviembre de 1933 habíamos arrancado el poder, utilizado en la República para reafirmar los privilegios de clase existentes en la monarquía, a los responsables de Casas Viejas; para ello empleamos el arma política de la abstención, abstención que era una verdadera intervención en la contienda electoral en forma negativa." <<<

51. Ricardo Sanz (Op. cit., p. 249) escribe; "El 8 de diciembre del mismo año 1933 se fue a un movimiento general nacional, por parte del anarcosindicalismo, con el premeditado propósito de advertir a los nuevos gobernantes que la CNT se encontraba dispuesta a no importaba qué eventualidad para hacer fracasar no importaba cuál fuera el intento de derribar el régimen republicano." <<<

52. V. Orobón Femández, joven intelectual libertario nacido en 1901 en Valladolid, era una de las primeras figuras de la CNT. Murió de enfermedad en 1935. <<<

53. El Comité de la Alianza estuvo compuesto por dos representantes de la CNT (José María Martínez y Avelino González Entrialgo) y dos de la UGT (Graciano Antuño y Bonifacio Martín). En 1934, el secretario del Comité regional de la CNT asturiana era el joven Ramón Álvarez. <<<

54. Un "pleno nacional" o "pleno de federaciones regionales" de la CNT reunía al menos una vez por trimestre al Comité nacional completo y a los representantes especiales designados por las federaciones regionales (o más exactamente "Confederaciones regionales del trabajo": CRT) que les encargaban defender sus puntos de vista sobre las cuestiones inscritas en el orden del día. Al igual que en los congresos de sindicatos únicos, el Comité nacional carece de voto deliberativo en el Pleno; únicamente los representantes de las CRT tienen derecho a tomar decisiones y, sin tener en cuenta el número de delegados, cada federación dispone de un solo voto. Instituido con el fin de armonizar y coordinar los esfuerzos de los trabajadores, así como también para vigilar al Comité nacional periódicamente, el Pleno no reúne nunca a más de treinta personas. Se

ocupa de todos los problemas urgentes de los cuales no puede ocuparse un congreso por falta de tiempo: relaciones con los partidos o con la UGT, acciones coordinadas de alcance nacional, asuntos de orden administrativo, estudio de los litigios entre federaciones regionales, etc. Si no se logra acuerdo en el curso del Pleno, basta con que una sola CRT lo exija para que se proceda a una consulta de la base militante por medio del referéndum nacional. Un "Pleno regional" reúne al comité completo de una CRT y los representantes de las federaciones locales y comarcales que son los únicos que pueden tomar una decisión: orden de huelga general, asuntos urgentes, etc. Existen también los plenos comarcales. Se ha recurrido a veces al referéndum regional. <<<

55. El marxista Manuel Grossi que desempeñó un papel importante en la insurrección asturiana pone de relieve sus contradicciones (La insurrección de Asturias, p. l68-169): "Los anarquistas desechan sistemáticamente la idea de la dictadura del proletariado como régimen transitorio hacia una organización de la nueva sociedad. La prensa de inspiración anarquista no cesa de combatir a los marxistas porque reconocen la necesidad de la dictadura proletaria. Sin embargo, al constituirse los Comités, quienes mayor dureza exigían en las reuniones eran precisamente los camaradas anarquistas. De mi Comité forman parte dos de los representantes más puros de las doctrinas libertarias. Estos camaradas que han luchado en la revolución heroicamente, hacían proposiciones que caían de lleno en la concepción de la dictadura proletaria más rígida. Llegado el momento de la lucha, es menester el ejercicio del control rígido y de una disciplina de hierro, impuesto por la propia acción revolucionaria. Los compañeros anarquistas, que durante tantos años han combatido la necesidad de la dictadura en nombre de su concepción comunista libertaria, han comprendido esto perfectamente durante las jornadas de octubre..." <<<

56. En un informe redactado por Horacio Prieto (reproducido parcialmente en Eduardo Comín Colomer, Historia del anarquismo español) se encuentra esta opinión de la CNT: "Este [el gobierno], compuesto de republicanos moderados, los provocó [a los socialistas] varias veces a la lucha

prohibiéndoles o mutilándoles descaradamente la propaganda política, destituyendo sus municipios, cambiando los funcionarios de los jurad os mixtos repletos de socialistas, y desalojándolos de las madrigueras de la burocracia nacional. Los socialistas no se daban por aludidos, manteniendo las amenazas y los preparativos con la esperanza de atemorizar a la jefa tura del Estado y de obtener de nuevo el poder. Se forjaron la ilusión de que el presidente de la República y la burguesía les pedirían por favor que no desencadenasen la guerra civil, dándoles a cambio el gobierno que apetecían. La equivocación fue tremenda... La promesa socialista de luchar por la dictadura del proletariado era el incentivo de categoría que manipularon para ganarse las simpatías de los trabajadores, era el aspecto sonoro y falaz de sus trucos proselitistas; pero los fines concretos de su preocupación eran los pactos con Azaña y Companys." Los comunistas compartieron esta opinión como lo atestigua la historia oficial del partido redactada bajo la dirección de "La Pasionaria" (Historia del Partido Comunista de España, p. 92): "Los líderes del PSOE enviaron a las masas al combate armado sin preparación suficiente sobre el plan político y técnico. En realidad, y según sus cálculos, lo esencial no era el preparar la acción revolucionaria de los trabajadores sino blandir la amenaza de una insurrección popular con el fin de que el presidente de la República se viera obligado a llamar a los socialistas para formar parte del nuevo gobierno." <<<

57. José María Gil Robles era el líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que agrupaba, bajo la égida de la Compañía de Jesús, diversas formaciones católicas conservadoras. <<<

58. La Falange Española fue creada en octubre de 1933 por José Antonio Primo de Rivera, hijo del antiguo dictador, y Julio Ruiz de Alda; se fusionó en febrero de 1934 con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS) que dirigían Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo. La Falange era un partido típicamente fascista, inspirado en los precedentes hitleriano y mussoliniano. <<<

59. La Federación regional del Norte declaró en el Congreso de Zaragoza (en Congreso confederal de Zaragoza, p. 142): "Los socialistas dijeron que se

lanzaban a un movimiento revolucionario. Pero esto no es verdad. Nos entrevistamos con ellos y les manifestamos que estábamos dispuestos a llegar donde fuese. Que se nos facilitasen armas de combate. Nos contestaron que ellos tenían sus milicias ya formadas y que, si había armas, éstas serían para los socialistas. Se rechazó nuestra colaboración." Según Solano Palacio (La Revolución de octubre, p. 18-19 y 76), incluso en Asturias los socialistas tuvieron una actitud equivoca: "Los socialistas que eran los que tenían mayores cantidades de armas, no facilitaron ninguna a la Regional asturiana... El hecho de no prestar ayuda a los compañeros de Gijón facilitándoles armas, era evidentemente una prueba de que no se deseaba un triunfo en aquella localidad por parte de la CNT." <<<

60. Según G. Munis (Op. cit., p. 110), Gil Robles respondió a lndalecio Prieto que proclamaba la amenaza de una revolución: "Vosotros los socialistas seréis siempre incapaces de desencadenar la revolución, porque la teméis; sabemos que de vuestra parte todo se quedará en palabras." <<<

61. Los catalanistas llamaban así con desprecio a los numerosos obreros de origen castellano, andaluz o murciano que trabajaban en las industrias de Barcelona. Pretendían (y esta leyenda ha sido repetida hasta la saciedad y sin ningún espíritu crítico) que los miembros de la CNT eran todos "murcianos" y no de origen catalán. El simple examen de los nombres de los militantes libertarios conocidos y de la influencia del anarquismo en los más pequeños pueblos de Cataluña revela la falsedad de tal afirmación. <<<

62. El gobierno catalán decretó la huelga general obligatoria; antes había ordenado cerrar todos los sindicatos de la CNT y prohibido la publicación de los periódicos libertarios. <<<

63. En un artículo publicado en España Libre el 6 de agosto de 1950, Ricardo Sanz precisa la actitud de la Federación regional catalana de la CNT y de su secretario Francisco Ascaso: "La posición por él mantenida, y que era compartida por todo el Comité regional, era la siguiente: Nosotros colectivamente, no intervendremos en favor ni en contra de los catalanistas... nos mantendremos en la expectativa... Si el movi-miento es sofocado por el

poder central, cosa casi segura, la CNT aconsejará que no dejen de acudir al trabajo a los trabajadores que espontáneamente lo hayan abandonado, porque en Cataluña no se ha dado la orden de huelga general. Si por el contrario el movimiento separatista triunfa... en dicho caso la CNT en Cataluña debía declarar la huelga general, estando dispuesta a todo hasta que el gobierno autónomo reconociera "jurídicamente" a los sindicatos de la CNT en Cataluña." <<<

64. El informe de Horacio Prieto afirma: "Si la CNT no se tiró a fondo a la pelea, ello obedeció a que no quiso ser la vanguardia de sacrificio por unas fracciones que hubieran matado fríamente a nuestros supervivientes en la lucha contra el gobierno. Por no haber sido torpes, por no habernos adelantado a servirles de víctimas en su miserable juego, esos despreciables histriones de la revolución se afanan en ocultar su bajeza moral y disculparse atribuyéndonos el fracaso de su tragicomedia." <<<

65. El navarro Miguel Yoldi era entonces el secretario y Horacio Prieto el vicesecretario. <<<

66. Este manifiesto, firmado el 15 de enero de 1936 por Izquierda Republicana, Unión Republicana, PSOE, UGT, POUM, Partido Comunista, Juventudes Socialistas, Partido Sindicalista y Esquerra, exponía un programa muy moderado: amnistía de los delitos políticos, restablecimiento económico, reducción de impuestos, mejora de la enseñanza, autonomía regional, etc. <<<

67. Horacio Prieto, en una obra inédita sin título, da una idea de la prudencia con la cual se deben interpretar tales resultados: "Las elecciones populares de toda clase fueron pura farsa en España; y no habiendo garantías institucionales de hecho jamás, ni secreto del sufragio, las elecciones las ganaban siempre los más fuertes: los caciques del poder establecido acompañados de la fuerza pública, o los mejor organizados en patrullas de agresión y de distracción de la fuerza pública. Había quienes votaban veinte veces, robando el voto a los abstencionistas, adelantándose al enemigo político "desmadrugado", inventando electores, votando por los ausentes y

por los muertos. La rotura brutal de las urnas era casi normal para protestar de los abusos, que no dejaban de repetirse en una reelección; y no faltaban los pueblos en los que el cacique político o el cura cacique hacían "pucherazo" votando por todos los habitantes. Eso pasaba durante la monarquía y no cambió durante la República; cambiaron únicamente los caciques y las posiciones de la fuerza pública. De todos modos, lo que siguió invariable fue la presión de los patronos, en campos y ciudades, que amenazaban con el despido a los que no votaran al candidato del terrateniente o de la fábrica; y siguió invariable la compraventa del voto donde no había otro remedio." <<<

68. Santillán (Por qué pedimos la guerra, p. 36-37) expone claramente las motivaciones de la CNT: "Si reafirmábamos nuestro abstencionismo dábamos, sin duda alguna, el triunfo a la dictadura propiciada por Gil Robles... Y dar el triunfo a Gil Robles equivalía a sancionar la prosecución de las torturas de octubre y el mantenimiento de treinta mil hombres en las cárceles... Con el triunfo de Gil Robles entrábamos en un periodo de fascismo con apariencia legal... Las izquierdas, en su ceguera permanente, no habían advertido que éramos nosotros la clave de la situación. Lo comprendieron perfectamente las derechas, que intentaron por todos los medios alentarnos con el abstencionismo, llegando el caso, como en Cádiz... en que las derechas se acercaron con medio millón de pesetas para que realizásemos la propaganda antielectoral de siempre... Por primera vez después de muchos años, nos atrevimos todos a saltar sobre las barreras infranqueables de las frases hechas. Se tuvo la valentía de exponer la preocupación que a todos nos embargaba, coincidiendo en no oponernos al triunfo electoral de las izquierdas políticas, porque al hundirlas a ellas nos hundíamos esta vez también nosotros mismos... Alguno de nosotros, como Durruti, que no entendía de sutilezas, comenzó a aconsejar abiertamente la concurrencia a las urnas. JI En pleno periodo electoral Miguel Abós, miembro del Comité nacional de la CNT (véase Congreso confederal de Zaragoza, p. 145), declaró en Zaragoza en un mitin: "Caer en la torpeza de hacer campaña abstencionista equivale a fomentar un triunfo de las derechas. Y todos sabemos por amarga experiencia de dos años de persecución lo que las

derechas quieren hacer. Si el triunfo de las derechas se diera, yo os aseguro que aquella feroz represión a que sometieron a Asturias se extendería por toda España." <<<

69. Por falta de un compromiso previo, esta hostilidad se manifestó de nuevo muy pronto. En vano Buenaventura Durruti (en Congreso confederal de Zaragoza, p. 145) proclamó a principios de marzo, con el fin de apoyar las reivindicaciones de los huelguistas que se enfrentaban con la mala fe de los catalanistas: "Venimos a decir a los hombres de la izquierda que fuimos nosotros quienes determinamos su triunfo... Nuestra generosidad determinó la reconquista del 14 de abril... La CNT, los anarquistas, reciente el triunfo electoral, estábamos en la calle -los hombres de la Esquerra lo saben- para impedir que los funcionarios que no quisieron aceptar el resultado de la voluntad popular se sublevaran. Mientras ellos ocupaban los ministerios y puestos de mando, la CNT hacía acto de presencia en la calle para impedir el triunfo de un régimen que todos repudiamos." <<<

70. En realidad, ya desde el fracaso de Sanjurjo, monárquicos, carlistas y generales se pusieron a complotar contra la democracia (formación de la Unión Militar Española, pacto secreto del 31 de marzo de 1934 con Mussolini, etc.). <<<

71. Este extraordinario manifiesto lo reproduce íntegramente Peirats (La CNT en la revolución española, tomo I, p. 105). He aquí algunos pasajes (los subrayados son nues-tros): "Marruecos parece ser el Joco mayor y epicentro de la conjura. La acció1t insurreccional está supeditada al resultado de las elecciones. El plan teórico y preventivo lo pondrán en práctica si el triunfo electoral lo consiguen las izquierdas. Nosotros, que no defendemos la República, pero que combatiremos sin tregua al fascismo, pondremos a contribución todas las fuerzas de que disponemos para derrotar a los verdugos históricos del proletariado español... Si los conjurados rompen el fuego, hay que llevar el gesto de oposición a las máximas consecuencias, sin tolerar que la burguesía liberal y sus aliados marxistas quieran detener el curso de los hechos, en el supuesto de que la rebelión fascista sea derrotada a las primeras intentonas... La democracia sucumbirá entre dos fuegos, por

inactual, por desplazada del terreno de la lucha. O fascismo o revolución social... Desde ahora... los militantes deben suscitar concentraciones frecuentes en cada localidad, por conducto de sus órganos habituales de relación, y estar en contacto con los Comités confederales para que éstos informen de la marcha de los acontecimientos y pueda emprenderse una actividad coordinada... " <<<

72. Estas cifras, que sólo se refieren a los sindicalistas representados, no dan ninguna idea del número real de afiliados. Se pueden evaluar los efectivos de la Confederación en 1 500 000 trabajadores durante los meses que precedieron a la guerra civil. En el movimiento obrero español no han existido nunca estadísticas rigurosas y, de todas formas, no podrían decirnos gran cosa. Así, la UGT seguía de cerca a la CNT por su importancia numérica; sin embargo no hay ninguna duda de que los militantes de ésta eran infinitamente menos numerosos. La extensión del comunismo y del anarquismo durante la guerra civil en una región aparentemente tan socialista como Castilla parece demostrar que la UGT (exceptuado Asturias y el País vasco) era una organización burocrática que alistaba masas pasivas prontas a cambiar de rumbo. <<<

73. He aquí los dos primeros artículos del acuerdo de reunificación (en Congreso confederal de Zaragoza, p. 93): "1° Los Sindicatos de Oposición cesan de constituir organismos al margen de la CNT, incorporándose a las normas establecidas en la misma. 2º Este acuerdo significa el término del problema de la Oposición sobre la base de acatamiento a los principios y tácticas aprobadas en los congresos..." <<<

74. Ricardo Sanz (Op. cit., p. 265-266) afirma que García Oliver, Montserrat y Francisco Ascaso propusieron en nombre del sindicato del textil de Barcelona la creación de milicias confederales capaces de aplastar una sublevación militar pero que Cipriano Mera exclamó: "Ya nos dirán los compañeros Ascaso y García Oliver del color que quieren el fajín de general''. Cipriano Mera será uno de los más feroces adversarios de la militarización durante los primeros meses de la guerra civil. Sin embargo, iba a ser después comandante del IV Cuerpo de ejército, es decir un verdadero general que no

bromeaba con la disciplina ni con el respeto a la jerarquía. A decir verdad, los activistas del grupo "Nosotros" volvían a poner sobre el tapete el antiguo proyecto de crear un ejército revolucionario que en lo sucesivo concebían como una concentración jerárquica de los comités o cuadros de defensa CNT-FAI que existían desde 1931, pero que no tenían disciplina, ni homogeneidad, ni mando central. <<<

75. El secretario de la CNT al igual que los miembros del Comité nacional no tenía derecho a intervenir en los debates de un congreso, y todavía menos a participar en la redacción de los dictámenes. La desconfianza de los libertarios respecto a toda autoridad reducía al Comité nacional a un simple despacho de correspondencia o de enlace con poderes muy limitados. Ya no fue así desde el principio de la guerra civil. <<<

76. Horacio Prieto (Marxismo y socialismo libertario, p. 71-72) expone las razones de su dimisión: "En trece años de acontecimientos ingentes por España y Europa entera (desde 1923, Conferencia de Zaragoza, hasta 1936, Congreso de Zaragoza) el Movimiento libertario no había asimilado nada de las lecciones que se le sirvieron en su propia carne y en la de los ajenos. El pronunciamiento militar y los siete años de dictadura; Vera de Bidasoa; la Alianza de París; las elecciones de 1931; las del 33 y las del 36; los tres putschs; el movimiento socialista de octubre del 34; las provocaciones de Unión Militar Española; la revolución rusa, las revoluciones de Hungría y de Alemania, el aborto de la bomba de la catedral de Sofía, el fascismo italiano, el absolutismo nacionalsocialista, no influyeron ni poco ni mucho en las ideas fijas de los ponentes del dictamen comunista libertario, ni en las de los congresistas. Todo el mundo congresista quedó satisfecho. Los integralistas del anarquismo porque todo era libre (comunas, municipios, cooperativas) y contra el Estado; y los sindicalistas integralistas reincorporados a la CNT porque se reconocía oficialmente a las Federaciones industriales como instrumentos fundamentales del comunismo libre. El fracaso del Congreso fue absoluto y mi decepción personal infinita". Al mencionar las revoluciones húngara y alemana de 1919, Prieto no hacía únicamente alusión al fracaso de Bela Kun y de los espartaquistas, sino también a la acción de los anarquistas

alemanes que colaboraron en el Ejecutivo de la República de los consejos obreros de Baviera (7 de abril - 1 de mayo de 1919). En cuanto a la bomba de Sofía (nunca se ha sabido quiénes fueron los autores de este atentato perpetrado el 16 de abril de 1925), trajo consigo el aniquilamiento del Movimiento libertario búlgaro por las fuerzas armadas. <<<

77. He aquí algunos párrafos tanto más ingenuos cuanto a un tiempo detallados por los temas abordados y vagos por las soluciones propuestas (véase Peirats: Op. cit., tomo I, p. 124, 129 y 130): "... Así pues una comuna de consumidores... se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por la mayoría. En cambio, aquellas comunas que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como por ejemplo las naturistas y la desnudistas, podrán tener derecho a la administración autónoma, desligada de compromisos generales. Como estas comunas naturalistas-desnudistas, u otra clase de comunas, no podrán satisfacer todas sus necesidades, por limitadas que éstas sean, sus delegados a los congresos de la Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás comunas agrícolas e industriales...

En las comunas autónomas libertarias se destinarán días el recreo general, que señalarán las asambleas, eligiendo y destinando fechas simbólicas de la historia y de la naturaleza...

El pueblo armado será la mayor garantía contra todo intento de restauración del régimen destruido por esfuerzos del interior o del exterior. Existen millares de trabajadores que han desfilado por los cuarteles y conocen la técnica militar moderna." Sobre este último punto la inocencia de los delegados al Congreso da que pensar; demuestra que lo ignoraban todo respecto a las operaciones militares, a la estrategia y a los armamentos complejos, que concebían la guerra como un combate de barricadas en donde es suficiente saber manejar el fusil. Esta inconsciencia se revelará trágicamente dos meses más tarde. <<<

78. En descargo de los libertarios, conviene precisar que el nivel cultural no era mucho más elevado entre los socialistas, los comunistas o los miembros de los diferentes partidos. No solamente el analfabetismo pesaba gravemente sobre la vida política, sino que el atraso de una enseñanza poco abierta a las disciplinas científicas y acaparada desde siempre por la Iglesia (a pesar de los esfuerzos de un Francisco Giner de los Ríos entre las clases medias o de un Francisco Ferrer entre el proletariado) estancaba las facultades de las personas instruidas; la consecuencia era una plétora de picapleitos, de jur istas obtusos, de escritorzuelos, la penuria de intelectuales dignos de tal nombre y la falta de renovación del pensamiento socialista (España no ha engendrado ningún pensador marxista o anarquista de renombre internacional). <<<

79. Joven médico, nativo de Álava. Fue asesinado por los fascistas en julio de 1936. <<<

80. He aquí breves extractos (en Congreso confederal de Zaragoza, p. 187-188) que revelan el alcance de las proposiciones confederales; "La Confederación Nacional del Trabajo de España debe dirigirse oficial y públicamente a la UGT, emplazándola para la aceptación de un pacto revolucionario... Para la defensa del nuevo régimen social es imprescindible la unidad de acción, prescindiendo del interés particular de cada tendencia... Se nombrarán dos comités nacionales de enlace, los cuales, procurando concretar los puntos de vista de ambas centrales sindicales, elaborarán una Ponencia de conjunto, que será sometida a discusión y referéndum de los sindicatos de ambas centrales." Este texto concuerda con el de otro acuerdo del Congreso (Ibid., p. 182): "[Hay que] intensificar la propaganda de descrédito e incapacidad hacia todos los partidos políticos, haciendo ver al pueblo que la solución de sus problemas no es cuestión de cambio de orden, sino de régimen y de estructuración de la sociedad, aprovechando en todos cuantos actos se organicen la oportunidad para levantar un estado de opinión favorable a la revolución comunista libertaria." <<<

81. Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Esta organización, copiada de la FAI, fue fundada en 1932 en Madrid. <<<

III La atomización del poder en Cataluña.

1. Abel Paz (Paradigma de una revolución, p. 42) expone el caso de conciencia de Companys, jefe del gobierno catalán: "Armar a los trabajadores era la revolución social. No armarlos, era el triunfo del fascismo y la derrota de los sueños de libertad de Cataluña." Una comisión especial formada por Francisco Ascaso (muerto el 20 de julio en un combate), Santillán, García Oliver, Durruti y Asens no cesó de suplicar a Companys a partir del 16 de julio y de mostrarle la gravedad de la situación, pero este último se las arregló siempre para no responder. La CNT sólo dispuso finalmente de las armas ligeras que tenía escondidas desde la insurrección de octubre de 1934 (armas abandonadas en las alcantarillas por los catalanistas en su desbandada y recuperadas en parte por los obreros) y de aquellas de que pudo apoderarse en las armerías. Otros dos detalles explican por qué Companys y la Generalidad fueron completamente desbordados, ridiculizados y desconsiderados: el 18 y 19 de julio la censura mutilaba todavía gravemente la prensa libertaria con la finalidad de minimizar la sublevación del Rif, incluso de negar la posibilidad de una rebelión de la guarnición de Barcelona; los días que precedieron, la Guardia de Asalto y la policía secreta catalana detuvieron a numerosos sindicalistas y registraron los locales de la CNT para confiscar eventuales armas o municiones. Al conducirse tan ciegamente, los catalanistas perdían la ocasión de poner condiciones al triunfo de los libertarios, quedando reducidos a la impotencia; los acontecimientos de 1934 no les habían enseñado nada. <<<

2. El clero español, fanático y oscurantista, se habla situado como siempre al lado de las clases privilegiadas y estaba de acuerdo con los facciosos. No nos podemos detener aquí sobre este fenómeno, sin gran interés para el objeto de este estudio y por otra parte abundantemente descrito por numerosos autores (Hugh Thomas, Gerald Brenan, etc.). Señalemos solamente que el anticlericalismo tradicional del proletariado y de la pequeña burguesía

republicana (desde la primera mitad del siglo XIX, el incendio de los monasterios y de los edificios del culto, focos del carlismo absolutista e inquisitorial, era moneda corriente en España) fue avivado y sistematizado por la propaganda antirreligiosa de los anarquistas (éstos cambiarán de óptica en 1938). Conviene insistir por otra parte sobre un aspecto de la revolución española: no hubo ni incendios de almacenes, ni saqueos de escaparates cometidos por muchedumbres ávidas de bienes materiales; sino que, por el contrario, se vio a hombres quemar fajos de billetes de Banco demostrando de esta manera su desprecio por el dinero, "ese factor de corrupción", "ese símbolo de la podredumbre burguesa", indigno del comunismo libertario. Cierto que fueron cometidos robos, pero sólo por algunos individuos y no por las masas, que dieron pruebas de un desinterés admirable. <<<

3. Se puede leer en Noir et Rouge (nº 36, diciembre de 1966): "La renuncia se efectuó en una asamblea extraordinaria de todos los sindicatos de Barcelona y de Cataluña, el 20 o el 21 de julio. La cuestión de la dictadura anarquista, de la realización del comunismo libertario fue planteada por García Oliver y rechazada por la Asamblea." Por otra parte, Mariano R. Vázquez escribe en el informe del Comité nacional de la CNT al Congreso de la AIT de diciembre de 1937 (texto francés en Noir et Rouge de junio-julio de 1967, nº 38, p. 37): "El 21 de julio de 1936 tuvo lugar en Barcelona un Pleno regional de federaciones locales y subregionales convocado por el Comité regional de Cataluña. La situación había sido analizada y se decidió no hablar más de comunismo libertario mientras que no hubiéramos conquistado la parte de España que estaba en manos de los facciosos. El Pleno decidía en consecuencia no hacer realizaciones totalitarias pues se encontraba ante un problema: imponer una dictadura, anulando violenta- mente a todos aquellos -guardias o militantes de otros partidos - que habían colaborado el 19 y 20 de julio al triunfo sobre las fuerzas sublevadas; dictadura que por otra parte sería ahogada desde el exterior incluso si conseguía imponerse en el interior. Con el voto de todos, menos de la Federación regional [léase: comarcal] del Bajo Llobregat, el Pleno decidió colaborar y formar con todos los partidos y organizaciones, el Comité de Milicias antifascistas." García Oliver seguía,

pues, fiel a las ideas que defendía desde 1926. No obstante, los acuerdos del Pleno no afectaron en nada su determinación, como pronto veremos. <<<

4. El Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional declara a propósito de Luis Companys, presidente de la Generalidad: "Lo necesitábamos para cubrir una apariencia internacional, que impidiera que España fuese despedazada por todas las potencias capitalistas y reducida en cuestión de horas." <<<

5. Mariano R. Vázquez (De julio a julio, p. 207-208) escribe: "Ese Pleno decidía: “Constitúyase el órgano aglutinador de todos los antifascistas". Y surgía el Comité de Milicias antifascistas de Cataluña." <<<

6. Los comunistas (Guerra y revolución en España, tomo II, p. 8) afirman que pidieron a Companys reunir el Frente Popular de Cataluña "con la finalidad de ampliar el gobierno de la Generalidad y de hacer entrar en él los diferentes partidos del Frente Popular". Pero según M. García Venero (Historia de las Internacionales en España, tomo III, p. 101): "Companys pidió ayuda a los comunistas de obediencia oficial y a los disidentes. Antes de llegar a una entrevista conjunta con los partidos marxistas y 1os grupos nacionalistas de izquierda, el presidente de la Generalidad procedió a recibirlos por separado y les confiaba lo que parecía ser secreto designio: "Si ustedes no me ayudan a contener a los anarquistas, estoy decidido a dimitir la presidencia de la Generalidad." En realidad lo que Companys buscaba era agradar a todo el mundo para mantenerse; viendo que sus palabras no gustaban a Nin ni a Gorkín, declaró más o menos esto a los dos representantes del POUM: "Me pongo a vuestra disposición; tomad el poder juntamente con la CNT y yo os serviré de cobertura cara al extranjero." <<<

7. García Oliver (en Peirats: La CNT en la revolución española, tomo l, p. 162) transcribe así las palabras de Companys: "Ante todo, he de deciros que la CNT y la FAI no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente, y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros. Hoy sois

los dueños de la ciudad y de Cataluña porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas... No puedo pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo..." <<<

8. García Oliver ([bid., p. 163) dice: "La CNT y la FAI... establecían una proporcionalidad representativa de fuerzas para integrarlo que, aunque no justa -se le asignaban a la UGT y al Partido Socialista, minoritarios en Cataluña, iguales puestos que a la CNT y al anarquismo triunfantes-, suponía un sacrificio con vistas a conducir a los partidos dictatoriales por la senda de una colaboración leal que no pudiese ser turbada por competencias suicidas." <<<

9. Es lo que asegura Santillán (Por qué perdimos la guerra, p. 59): "Hemos puesto así de manifiesto que queríamos colaborar como hermanos y que deseábamos que en el resto de España, y en las regiones donde fuésemos minoría eventual, se nos tratase con la misma consideración y respeto que nosotros tratábamos a todos los que habían cooperado más o menos a la victoria." <<<

10. El gobierno de la Generalidad quería imponer a Pérez Farrás como comandante en jefe de las fuerzas armadas pero según Francisco Lacruz (El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona, p. 118): "Los anarquistas celosos de toda medida que emanase de la Generalidad, se opusieron, quedando entonces acordado que las milicias no tuviesen jefe alguno, y que cada uno de los grupos que las constituían dependiesen de la respectiva organización política o sindical. <<<

11. Santillán (Op. cit., p. 69-70) escribe: "El Comité de Milicias lo era todo, lo atendía todo, la transformación de las industrias de paz en industrias de guerra, la propaganda, las relaciones con el gobierno de Madrid, la ayuda a todos los centros de lucha, las vinculaciones con Marruecos, el cultivo de las tierras disponibles, la sanidad, la vigilancia de costas y fronteras, mil asuntos

de los más dispares. Pagábamos a los milicianos, a sus familiares, a las viudas de los combatientes, en una palabra, atendíar.ios con unas cuantas decenas de individuos a las tareas que a un gobierno le exigían una costosísima burocracia. El Comité de Milicias era un Ministerio de Guerra en tiempos de guerra, un Ministerio del Interior y un Ministerio de Relaciones exteriores al mismo tiempo, inspirando organismos similares en el aspecto económico y en el aspecto cultural." <<<

12. El Comité de Guerra del frente de Aragón desempeñaba el papel de Estado Mayor. Estaba compuesto por 6 militares profesionales, 1 representante de la UGT (José del Barrio), 1 del POUM (Jordi Arquer) y 3 de la CNT (Antonio Ortiz, Cristóbal Aldabaldetreco y B. Durruti). Paralelamente, la Inspección general del frente de Aragón, que supervisaba las actividades de las unidades de milicias y aseguraba los contactos entre los combatientes y el departamento de Defensa, recayó en el libertario Ricardo Sanz. <<<

13. El Comité de Milicias antifascistas reaccionó activamente contra las bandas de ladrones y de "incontrolados", quienes bajo pretexto de depuración revolucionaria, multiplicaban los "paseos" o desvalijaban las casas. He aquí el texto de una proclama reproducida en Solidaridad Obrera del 2 de agosto de 1936: " ¡Cinco mil milicianos armados tienen ya desde ahora bajo su control el orden revolucionario de la ciudad! Todos aquellos que cometan actos de saqueo y actos vandálicos serán fusilados al pie de su obra. Todos aquellos que penetren en los domicilios particulares o colectivos sin la autorización del Comité de Milicias antifascistas serán igualmente ejecutados sin formación de causa. Todos aquellos que, sean de la organización que sean, se tomen la justicia por su mano, conocerán el peso de nuestra justicia. Las Patrullas de Control tienen órdenes severísimas que cumplirán inexorablemente." No eran vanas advertencias: la CNT no dudó en hacer fusilar a varios de sus militantes que, como José Gardeñas, habían manchado su honor dedicándose a robar. <<<

14. El procomunista Benavides (Guerra y revolución en Cataluña, p. 191-192) testifica la hegemonía de los libertarios:"... Desapareció la autoridad del gobierno, suplantada por la del Comité de Milicias. La FAI se quedó con el

aparato militar, el Orden público y los Servicios de Investigación, estableció los comités de barriada, incautose de los mercados y de las bases de aprovisionamiento y emprendió la colectivización de los campos y las fábricas... El Comité de Milicias tuvo un presidente y un secretario general designados por la Generalidad. Esos mandatarios fueron una ficción, cuando no servidores asustados o complacientes de la FAI." <<<

15. Uno de sus más bellos éxitos personales fue la creación de una Escuela popular de guerra en Cataluña, en la que se formaron los nuevos cuadros militares. <<<

16. Robert Louzon escribe en La Révolution prolétarienne del 10 de agosto de 1936: "El "Comité", es decir el grupo de hombres que reside allá, en el pueblo vecino, y que ejerce allí todo el poder. Es el "Comité" quien asume las funciones municipales habituales, es el que ha formado la milicia local, la ha armado, le ha facilitado alojamiento y alimentación con recursos procedentes de una contribución impuesta a todos los habitantes, es él quien autoriza a entrar o a salir de la ciudad, es él quien ha hecho cerrar todos los almacenes fascistas y el que efectúa las requisas necesarias... Pero, ¿qué es ese Comité? Está formado por todas las organizaciones del "Frente Popular", desde la de los burgueses catalanistas hasta la Federación Anarquista Ibérica y -en este caso- está constituido sobre una base paritaria: todas las organizaciones tienen en él un número igual de delegados. Pero naturalmente la influencia de las organizaciones es de hecho proporcional a la fuerza real de cada una de ellas." <<<

17. Jordi de Gardeny (La Batalla de diciembre de 1965) describe así la génesis y la estructura de los nuevos organismos políticos que dirigían la ciudad de Lérida en donde los neotrotsquistas del POUM tenían una gran influencia: "La grande y la pequeña burguesía fueron separadas del ejercicio del poder; los partidos republicanos, genuinos representantes de la pequeña burguesía, fueron barridos de la plaza pública... Durante los primeros días, la constitución de la nueva ciudad revolucionaria quedó fijada. Una serie de comités obreros atendían las necesidades perentorias y controlaban todas las actividades (abastecimientos, transportes, ejército, seguridad revolucionaria,

etc.) El POUM... convocó una reunión de organizaciones sindicales. De esta histórica reunión salió pujante y fuerte un nuevo orden [sin ninguna relación con el gobierno de Madrid y el de la Generalidad de Cataluña]... La clase obrera ejerció su poder a través de tres organismos, independientes en su funcionamiento, pero estrechamente ligados en sus directivas. Partiendo del principio de que todo el poder emana de la clase obrera, ésta, por medio de las juntas de todos los sindicatos de la CNT, UGT y de la FOUS [sindicato dependiente del POUM], junto con la delegación de un solo partido, el POUM, se constituye en poder legislativo. Su misión era estudiar y fijar normas sobre todos los problemas. La asamblea de las juntas de sindicatos delega el poder ejecutivo en las personas de los comisarios de la Generalidad y Orden público y en el Comité Popular antifascista. Este comité queda constituido por representantes de las mismas organizaciones sindicales y políticas de la asamblea. Dos representantes por organización. Su misión es cumplir las disposiciones acordadas por la Asamblea. Las dos comisarías tienen las funciones propias de su cargo. La de la Generalidad [dirigida por Joaquín Vila, militante de la UGT] se ocupa de cuestiones económicas, la del Orden Público [dirigida por José Rodes, miembro del POUM] de la seguridad revolucionaria. La Asamblea de los sindicatos establece el orden judicial... Crea el Tribunal Popular revolucionario... <<<

18. Según el Boletín de Información CNT-FAI, he aquí la composición inicial de las milicias: la CNT-FAI controlaba 13000 hombres; el POUM 3 000; la UGT 2000. En fin, las fuerzas de policía tradicional que todavía subsistían totalizaban 4 000 hombres. <<<

19. Robert Louzon escribe en La Révolution prolétarienne (10 de agosto de 1936): "En la hora actual, el Estado es la Confederación Nacional del Trabajo y... la Federación Anarquista Ibérica, dueñas en particular del ejército... y de la Policía; esta última se denomina "Comisión de Investigación". <<<

20. La acción del Comité de Milicias fue facilitada por la aparición de los Consejos de obreros y soldados, tanto en los cuarteles de milicianos como entre los antiguos cuerpos de policía tales como la Guardia civil y el Cuerpo de aduaneros o en armas especializadas como la aviación. Estos Consejos,

formados cada uno de ellos por cinco hombres más o menos, conocidos por sus convicciones antifascistas, se encargaban de vigilar las actuaciones de los oficiales o individuos poco seguros, impidiendo así que resurgiera un estado de espíritu reaccionario, ocupándose de las cuestiones de disciplina y asegurando los contactos entre la CNT y la UGT; se agrupaban en la cima en un Comité central de Consejos de obreros, soldados y otras fuerzas similares de Cataluña que animaba el anarquista Alfonso Miguel y compuesto por otros tres libertarios y por tres delegados de la UGT. Desaparecieron después de octubre-noviembre de 1936 para dar paso a los comisarios políticos. <<<

21. Texto íntegro del decreto que instituía oficialmente el CENU en Peirats (Op. cit., tomo I, p. 200-201). He aquí un pasaje del preámbulo: "La voluntad revolucionaria del pueblo ha suprimido la escuela de tendencia confesional. Es la hora de una nueva escuela inspirada en los principios racionalistas del trabajo y de la fraternidad humana... y a base de la supresión de toda clase de privilegios." Según el Libro de Oro de la Revolución española, la obra del CENU fue considerable: en julio de 1936 sólo había 34 431 niños escolarizados en toda la ciudad de Barcelona, en julio.de 1937 había 116 846 instalados en 151 nuevos edificios escolares. <<<

22. No hay que confundir la acción de las chekas, al servicio de las formaciones políticas y que, en cierto modo, apoyaban a la Comisión de Investigación, con la de las bandas de incontrolados que no dependían de nadie y que se aprovechaban de las circunstancias para darse al gangsterismo. Un autor falangista, J.M. Fontana (Los catalanes en la guerra de España, p. 94), señala a propósito de la represión y de las violencias en general: "Desde los primeros días de la revolución roja se originó una habilísima campaña que pretendía achacar a la FAI los llamados "excesos de la Revolución." Y añadía ([bid., p. 96): "La realidad es que la actividad criminal fue igual en todos los partidos y proporcional a sus efectivos..."

Finalmente hay que notar que si la represión fue a veces arbitraria, ello era debido en gran parte al terrorismo contrarrevolucionario que recurría a los medios más insidiosos y más odiosos para desorganizar la retaguardia republicana. Señalemos como ejemplo un hecho poco conocido (revelado al

autor por un antiguo miliciano) en el que se adivina muy bien el terrible ambiente de sospecha que podía suscitar: en Barcelona, durante los primeros meses de la guerra civil, varias mujeres y niños pequeños que acompañaban a sus madres al mercado sucumbieron bajo el efecto de agujas envenenadas clavadas por provocadores reaccionarios mezclados entre el gentío. <<<

23. Broué y Témime (La révolution et la guerre d'Espagne, p. 123) señalan: "El Tribunal revolucionario de Lérida está enteramente compuesto por obreros, un tercio designado por el POUM, un tercio por la CNT-FAI, un tercio por la UGT-PSUC. El presidente Larroca, de la CNT, y el fiscal Pelegrín, del POUM, son dos ferroviarios." <<<

24. Así la Generalidad "decretó" la creación del Comité de Milicias el 23 de julio, del CENU el 27 de julio, de las Patrullas de Control el 11 de agosto, de la Oficina jurídica el 17 de agosto, etc. <<<

25. Los comunistas (Guerra y revolución en España, tomo II, p. 18-19) presentaban así este asunto: "Obligado a aceptar la constitución del Comité de Milicias de Cataluña, el PSUC se esforzaba por contrarrestar la influencia de la FAI en ese Comité, por dar mayor realce y personalidad al gobierno de la Generalidad... Por eso aceptó la propuesta de la Esquerra de participar en el gobierno catalán... Una delegación de la FAI se presentó a Companys el 3 de agosto, exigiendo la inmediata liquidación del gobierno Casanovas... Temerosos de un choque abierto con los anarquistas, los representantes<le la Esquerra en el gobierno resolvieron retirar a los ministros del PSUC... Con el deseo de complacer a los anarquistas. Casanovas llegó incluso a presentar la lista de su nuevo gobierno -sin el PSUC- a Mariano Vázquez, a la sazón secretario de la Regional catalana de la CNT. Y sólo cuando éste le dio su aprobación, se atrevió a hacerla pública." He aquí concretamente cómo se desarrollaron las cosas: García Oliver y Aurelio Fernández se presentaron ante Companys y Casanovas; les expresaron con dureza que ellos no tolerarían la existencia de un gobierno que no fuese ficticio o constituido sin el consentimiento del Comité de Milicias, y que la CNT aboliría la Generalidad si el nuevo gobierno no desaparecía en breve plazo; después "Marianet" (Mariano Vázquez) expuso oficialmente a Companys el dictado de la

Confederación y, detalle que demuestra hasta qué punto los libertarios eran los dueños en Cataluña, Rafael Vidiella fue expulsado sin ningún cumplido del Comité de Milicias por no haber advertido a los otros delegados de sus intenciones. <<<

26. Santillán (Por qué perdimos la guerra, p. 86) lo confirma: "Así, como el Comité de Milicias, al principio obligado a tratarlo y a resolverlo todo, se fue convirtiendo cada vez más en un Ministerio de la Guerra en tiempos de guerra, para descargarle de funciones que no podrían menos de estorbar su preocupación fundamental, creamos un Consejo de Economía de Cataluña..." <<<

27. Las peluquerías y los cines fueron también colectivizados. Georges Orwell (Cataluña 1937, p. 11) afirma: "En cada tienda y en cada café se veían inscripciones que proclamaban su nueva condición de servicios socializados; hasta los lustrabotas se habían colectivizado y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro." Recordamos, a este respecto, que estos dos colores eran los de la CNT-FAI. <<<

28. En Cataluña la colectivización de las tierras no alcanzó nunca la amplitud y la eficacia de las colectivizaciones de Aragón o de Levante. Frank Mintz, en una obra todavía inédita [1969) (La colectivización en España de 1936 a 1939) observa que: "Las colectividades se implantaron sobre todo en Tarragona", y que: "El dinero... se suprimió totalmente en no pocas colectividades. Lo sustituían entonces por vales o moneda local". <<<

29. Hemos visto más arriba cuán grande era la prudencia de la CNT. Sin embargo, es cierto que el proletariado catalán actuó así porque estaba impregnado de ideas libertarias y que los militantes de base del anarcosindicalismo intervinieron con ardor sin preocuparse de consideraciones políticas como hacían sus dirigentes. Es cierto también que muchos patronos o gerentes, comprometidos en el levantamiento fascista, se marcharon al extranjero o se escondieron, abandonando sus empresas; los trabajadores se vieron, pues, forzados a sustituirlos en sus funciones de dirección por los Consejos obreros. <<<

30. Sólo los Bancos escaparon de la incautación y se pusieron a disposición del gobierno de la Generalidad pues sus empleados constituían el núcleo de la pequeña UGT catalana. Los libertarios no comprendieron la importancia del sistema bancario ni sus incidencias, a largo plazo, sobre la socialización; por ello no se apoderaron de este sector fundamental de la economía. El anarquista alemán A. Souchy (en Collectivisalions. L'oeuvre constructive de la Révolution espagnole, p. 18), lo deplora: "La colectivización no hubiera sido parcial, y hubiera podido extenderse a toda la vida económica. El proceso de colectivización puede compararse a la construcción de un conjunto de edificios; las piedras llegan de numerosos sitios y pequeños edificios independientes son construidos. Gracias a la colectivización de los Bancos, la construcción del conjunto se hubiera podido hacer siguiendo un plan arquitectónico general. Desgraciadamente, no fue así y se perdió tiempo." <<<

31. La obsesión de los comunistas de obediencia estalinista era, no obstante, el intentar disimular a cualquier precio la obra revolucionaria por miedo a que la República fuera totalmente abandonada por las democracias occidentales. Entre los militantes de la CNT, algunos estuvieron consternados al ver Jo que sucedía en Cataluña. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 6) refiere este impresionante testimonio: "Yo fui sorprendido por los acontecimientos de julio en Bilbao... Más tarde llegaron de Barcelona Alfredo Martínez y otro, que nos expusieron la situación en Cataluña. Su relación me dejó consternado. Sabíamos que Durruti avanzaba, conocíamos el progreso de la CNT-FAI, pero no podíamos imaginar las colectividades sociales, las expropiaciones en masa, etc. Cuando se nos hizo un bosquejo de lo que era el dominio del Movimiento [libertario) en Cataluña no pude menos de decirles: Me parece imposible; habéis ido demasiado lejos y vamos a pagarlo muy caro; ahora estoy completamente convencido de que perdemos la guerra, porque la intervención extranjera se producirá." <<<

32. A partir del 8 de agosto de 1936 el gobierno de León Blum, cediendo a las presiones británicas y a las amenazas de la derecha francesa, prohibía toda expedición de armas para España. El 9 de septiembre, después de penosos

tratos, se celebraba en Londres la primera reunión del Comité de No intervención. Entretanto, el Portugal de Salazar, la Alemania nazi y la Italia fascista aumentaban cada día su ayuda a los rebeldes mientras que los soviéticos optaban provisionalmente por una prudente reserva. <<<

33. Juan P. Fábregas (citado por Peirats: La CNT en la revolución espa11ola, tomo I, p. 216) declaró el 24 de septiembre de 1936: "Existen grandes stocks de géneros manufacturados que no se pueden exportar a causa de la guerra y de la tirantez existente entre Madrid y Barcelona... He de informaros sobre las dificultades que impone el gobierno de Madrid, el cual nos ha negado todo el apoyo en el orden económico y financiero, porque seguramente no simpatiza mucho con las obras de orden práctico que se están realizando en Cataluña... os desplazamos una comisión a Madrid y pedimos al gobierno un crédito de 800 millones de pesetas, otro de 30 millones para la adquisición de material de guerra y otro de 150 millones de francos para la adquisición de materias primas. En garantía de ello, ofrecimos 1000 millones de pesetas que las Cajas de Ahorros tenían depositadas en valores en el Banco de España. Todo se negó. No sabemos por qué, sobre todo sabiendo que las condiciones financieras de España son las mejores del mundo..." <<<

34. Ricardo Sanz (El sindicalismo y la política, p. 297) expone su punto de vista: "Si colaborando, cediendo y haciendo concesiones todos los días, si manteniendo una conducta ponderada y de responsabilidad... la situación en general, no solamente no avanzaba favorablemente, sino que por el contrario, las cosas iban en regresión. Si la insensatez de los irresponsables o enemigos de la nueva situación que no tenían nada que perder, multiplicaban sus audacias, hasta sus ataques más o menos encubiertos contra la vanguardia revolucionaria, confundiendo la tolerancia y el sentido de responsabilidad con la cobardía... el grupo "Nosotros " consideraba... que se debía ir a por el todo apechugando con todas las consecuencias." <<<

35. Se puede leer, a propósito de ello, en España Libre del 3 de junio de 1951, el informe de una intervención de A. Souchy al VII Congreso de la AIT en el que afirma: "En aquella reunión famosa, García Oliver pedía todo el poder para la Organización, mientras que Santillán y otros compañeros opinaban

que debía colaborarse con los demás sectores. Se adoptó en definitiva el criterio de Santillán..." Este último explica (Op. cit., p. 116) por qué preconizó la participación: "El Comité de Milicias garantizaba la supremacía del pueblo en armas, garantizaba la autonomía de Cataluña, garantizaba la pureza y la legitimidad de la guerra, garantizaba la resurrección del ritmo español y del alma española; pero, se nos decía y repetía sin cesar, que mientras persistiéramos en afianzar el poder popular, no llegarían armas a Cataluña ni se nos facilitarían divisas para adquirirlas en el extranjero, ni se nos proporcionarían materias primas para la industria." <<<

36. Otras precisiones en el Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional: "La ponencia que elaboró el dictamen aprobado por el Pleno estaba compuesta por el delegado de Guixols, el de Hospitalet de Llobregat, Comité Regional CNT y Comité Peninsular FAI. Fue el primer paso dado. Si no hubiese decidido así la Organización, el nuevo gobierno se habría constituido sin la CNT y ocupado más puestos el Partido Socialista Unificado de Cataluña, que trabajaba activamente, especulando con la ayuda de Rusia y yendo a la cabeza de las iniciativas de organización militar a las que nosotros debíamos oponernos por motivos ideales que aún no habíamos superado. Luchar contra el gobierno que se constituyese no podíamos hacerlo en aquellas circunstancias, ya que toda lucha y toda oposición era un debilitamiento. Y quedar fuera de él era colocamos en una situación de inferioridad. Eramos dueños de la calle, es cierto. Muchas armas estaban en nuestras manos. ¿Pero podíamos utilizar criminalmente las armas y la calle para lanzamos a una lucha fratricida que comprometiese el resultado de la contienda, aún no decidido en los frentes? Y asumir la responsabilidad política, militar, económica, diplomática, nacional o internacionalmente nosotros solos, era un sueño absurdo, de fatales consecuencias para todos, caso de que nos hubiésemos lanzado a esa aventura." <<<

37. ¿Magia de las palabras o infantilismo? La FAI reconocerá más tarde (Op. cit.): "El nuevo gobierno constituido se llamó Consejo de la Generalidad para darnos gusto a nosotros y para salvar el último escollo de palabras que debía

ser superado... Puerilidad en fin, ya que llámese como fuere la función que ejercía era de gobierno." <<<

38. Cuando, en noviembre de 1936, García Oliver se convirtió en ministro de Justicia en el gobierno central, fue reemplazado por Juanel. <<<

39. El predominio de la CNT es confirmado en el Informe de la Delegación de la CNT al Congreso extraordinario de la AIT, p. 84: "El Movimiento libertario pasó a integrar el gobierno de la Generalidad. Este acto significó de cara al exterior, el traspaso del poder político de la revolución a un gobierno legalmente constituido y reconocido por las potencias extranjeras... Ni que decir tiene que este acto significaba la iniciación de un retroceso de nuestra revolución. Sin embargo, la resistencia que el anarquismo español opuso a la reacc1on fue enorme y única en la historia de las revoluciones, pues con todo y con haber entrado a formar parte de un gobierno legal, mantuvo en sus manos, y de hecho cuando no de derecho, el poder político de la revolución, controlando y dirigiendo en Cataluña la guerra, la política y la economía." <<<

40. Los demás ministerios eran controlados de la misma manera por juntas, consejos o secretariados en los que predominaban los anarcosindicalistas (el departamento de Instrucción pública por ejemplo, permaneció sometido a las directivas del CENU) salvo en dos o tres, entre ellos el de Finanzas. El hecho es importante porque pone de manifiesto la ingenuidad política de los hombres de la CNT o, si se prefiere, su romanticismo: desprecio de las bajas cuestiones de dinero, preferencia por la pureza revolucionaria y falta de interés respecto a un engranaje financiero que por otra parte les hubiera sido muy difícil de poner en marcha por falta de competencia técnica (ya hemos dicho que los empleados de banco eran refractarios u hostiles a las ideas libertarias; formaban parte de la UGT). El resultado de todo ello fue que creyendo poseer las palancas del poder por su dominio sobre las fuerzas armadas y la economía, descuidaron vigilar de cerca al consejero de Finanzas que hizo juegos malabares con el "nervio de la guerra". En efecto, Tarradellas se afanó en limitar al máximo los fondos que hubieran permitido a las columnas confederales equiparse mejor y se esquivó como pudo cada vez que las colectividades autoadministradas le reclamaban subsidios. No

obstante, Tarradellas rindió homenaje a la CNT en 1946 (palabras citadas en el Libro de Oro de la Revoluci6n española), al reconocer que a pesar de todas las asechanzas "el esfuerzo de la clase obrera catalana, asumiendo la dirección de la producción y la distribución en los seis primeros meses que siguieron al levantamiento franquista, constituye una de las más bellas páginas de la historia moderna de Cataluña, y que el sentido constructivo de esa clase obrera se puso de manifiesto, de forma tan evidente, que cuando la burguesía se ha reintegrado al frente de las industrias, las ha encontrado en estado mucho más floreciente que cuando las abandonó, lo mismo en el aspecto de la maquinaria, que en la cuestión de salubridad e higiene de las dependencias, que en cuanto se refiere a la intensificación y perfeccionamiento de la producción." <<<

41. Hacia 1932, Fábregas había sido director del Instituto de Ciencias econom1ca de Barcelona. Convertido en militante de la CNT, servirá a esta organización con honradez, dinamismo e inteligencia (en particular, sabrá hacer frente a Tarradellas), lo que le valdrá el rencor de los catalanistas y de los estalinistas, que no dejarán de recordar sus antiguos lazos con la derecha a fin de desacreditar a los libertarios en general. Estos se verán obligados moralmente a reemplazarle por Santillán en el departamento de Economía (diciembre de 1936). Mortificado, Fábregas vivirá en lo sucesivo obsesionado por un posible atentado comunista y marchará a Inglaterra después de los acontecimientos de mayo de 1937. <<<

42. He aquí lo esencial de este programa (texto íntegro en Peirats: La CNT en la revolución española, tomo 1, p. 218): "El programa inmediato del Consejo es el siguiente:

a) Concentración del máximo esfuerzo en la guerra... Mando único, coordinación de todas las unidades combatientes, creación de las milicias obligatorias y refuerzo de la disciplina.

b) Reconstrucción económica del país, a cuyo fin se llevará inmediatamente a la práctica el programa del Consejo de Economía... 1° La regularización de la producción de acuerdo con las necesidades del consumo... 3° La

colectivización de la gran propiedad rústica y el respeto a la pequeña propiedad agraria... 5º La colectivización de las grandes industrias, de los servicios públicos y de los transportes... 8 El control de los negocios bancarios hasta llegar a la nacionalización de la Banca. 9° El control obrero sobre las empresas privadas.

c) Enaltecimiento de la cultura popular en todos sus múltiples aspectos, bajo el signo de la Nueva Escuela Unificada..." <<<

43. He aquí el texto definitivo del artículo 2 (véase Peirats, tomo I, p. 381): u Serán obligatoriamente colectivizadas las empresas industriales y comerciales que el día 30 de junio de 1936 ocupaban a más de cien asalariados, y asimismo aquellas que, ocupando a una cifra inferior de obreros, sus patronos hayan sido declarados facciosos o hayan abandonado la empresa. No obstante, las empresas de menos de cien obreros podrán ser colectivizadas si se ponen de acuerdo la mayoría de los obreros y el propietario o propietarios. Las empresas de más de 50 obreros y menos de 100 podrán también ser colectivizadas, siempre que así lo acuerden las tres cuartas partes de los obreros. <<<

44. La CNT tuvo mucho cuidado en hacer respetar las empresas pertenecientes a extranjeros. Mariano Vázquez declaró el 10 de agosto en el curso de un mitin (citado en Peirats: La CNT en la revolución española, tomo I, p. 198): "... En el orden internacional se nos amenaza con intervenciones extranjeras que posiblemente hay quien desee. Sabemos que se busca pretexto para justificar esas intervenciones que beneficiarán al fascismo... Sin embargo, no damos ningún pretexto para esa intervención. Y nadie podrá decir que hayamos dejado, de respetar los intereses extranjeros... Y cuando se ha deseado, incluso hemos mandado nuestros guardias para evitar que nadie dejara de respetar aquellos intereses extranjeros." <<<

45. Andrés Capdevila (Mi intervención en el Consejo de Economía de la Generalidad de Cataluña), habiendo oído al propio director general de la empresa británica "Hilaturas Fabra y Coats" que "la actitud de la casa Coats obedece a un acuerdo tomado por las grandes compañías que tienen

intereses en España con la finalidad de ahogar la economía de Cataluña y con ella hacer fracasar las colectivizaciones", afirma: "Esta revelación me dio la clave para comprender la actitud intransigente de la compañía belga que explotaba las minas de potasa de Suria y Sallent, de la empresa Berkel y otras empresas extranjeras que rechaza ron todas las proposiciones de arreglo propuestas por el personal de las mismas y por la Consejería de Economía. Además con la finalidad de privamos de divisas y para completar el boicot de las grandes compañías contra la economía colectivizada, cuando nuestras mercancías de exportación llegaban a los puertos extranjeros eran embargadas por orden de los tribunales de comercio, los cuales pretextaban que los géneros habían sido robados a sus legítimos propietarios. Y para completar el cuadro los gobiernos de los países de régimen democrático embargaron todas las armas destinadas al ejército republicano." <<<

46. Es necesario señalar que en el POUM, el otro partido marxista, la influencia del catalanismo era también muy fuerte, sobre todo entre los fieles de Joaquín Maurín (prisionero en zona fascista), rival de Andrés Nin, y que el regionalismo latente de los libertarios catalanes llegó casi a desembocar al final de la guerra civil en la creación de una CNT de Cataluña, totalmente independiente de la CNT de España, colmando el caro deseo de los militantes de la Esquerra. <<<

47. Juan Peiró (Problemas y cintarazos, p. 125) escribe: "…la República fue tratada en sus relaciones comerciales con la Generalidad -y también con el gobierno de Euskadi- poco menos que como un país extranjero cualquiera." Describe después cómo el departamento de Economía (en manos de los libertarios) exigía el pago en moneda extranjera de los productos vendidos al gobierno central. Declara sin ambages (Ibid., p. 127): "La Generalidad -y al hablar de ella no pienso sólo en los catalanistas ni excluyo a los hombres de la CNT, porque también éstos pecaron un poco de cantonalistas- se dejó llevar de un delirio eufórico y perdió de vista que la guerra impone a todos los pueblos el reconocimiento y acatamiento sin reservas de estos principios fundamentales e inmutables: unidad y dirección única en los problemas de la guerra, de la economía y de las finanzas." Horacio M. Prieto (Posibilismo

libertario, p. 111) critica todavía más virulentamente el catalanismo inconsciente de la CNT y de la FAI: "Fueron éstas las que cometieron el primer error separatista monopolizando los elementos de guerra y operaciones militares en todo el radio exterior de la zona catalana; el segundo error lo cometieron creando las Agregaciones comerciales catalanas en algunos países; dieron, pues, una categoría militar y económica inmerecida al separatismo, quitando al gobierno central la dirección de la guerra y mermándole los recursos económicos; pero no menos hicieron los vascos y cántabros." <<<

48. El antimilitarismo fue una de las constantes de la propaganda anarquista desde 1869. Encontró eco favorable entre las masas populares (antes de 1936, rebeldes, prófugos y desertores pululaban por España, gozando de una viva simpatía y aprovechándose de múltiples complicidades), irritadas por la brutalidad y por la arrogancia de un ejército que, en Cuba, en Filipinas y más tarde en Marruecos, sólo había sufrido derrotas, no servía más que para reprimir sangrientamente las reivindicaciones obreras y campesinas o para hacer estériles pronunciamientos, viviendo en la corrupción más notoria. El horror al cuartel, al uniforme, a la disciplina y a la jerarquía militar llegó a alcanzar su paroxismo después del levantamiento del 18 de julio y sus secuelas sangrientas de las que los generales eran los únicos responsables. <<<

49. A decir verdad, el 11 de agosto de 1936, se había constituido ya un comité de enlace entre la CNT-FAI y la UGT-PSUC, destinado a hacer posible una acción común. Este comité no sirvió para nada en la práctica. <<<

50. La realidad es siempre mucho más compleja de lo que deja entrever una generalización inevitable. He aquí una "excepción que confirma la regla" a propósito de lo que acabamos de exponer: en el Alto Ampurdán, los pequeños propietarios, en su mayoría catalanistas, emprendieron con entusiasmo la puesta en común de sus tierras, se afiliaron a la CNT y organizaron una red de cooperativas de consumo; por otra parte, en Figueras, en donde en julio de 1936 existía una sección del Partido Comunista que lógicamente se fundió en el PSUC, los militantes comunistas (unos

cincuenta aproximadamente) se pasaron a la CNT (y no al POUM como hubiera sido lógico) a los tres meses de haber estallado la guerra civil, pues no aprobaban la orientación reaccionaria del PSUC. Únicamente 6 ó 7 de ellos permanecieron fieles a la dirección del partido; dirigieron en lo sucesivo la nueva UGT, albergue de todos los descontentos. <<<

51. El artículo 1° del decreto precisaba: "Los Ayuntamientos acomodarán el número de sus componentes a las exigencias de la representación de los partidos políticos y organizaciones sindicales en la misma proporción que integren el Consejo de la Generalidad de Cataluña..." <<<

52. No obstante, A. Corea escribía en Solidaridad Obrera del 1 de septiembre de 1936: "...Es necesario que remocemos la administración municipal en estos momentos graves que atravesarnos, con elementos destacados de las organizaciones obreras y del Frente Popular. Desde los despachos de la Casa del Pueblo, Consejos o Ayuntamientos... constituiremos una economía nueva. Nacionalizaremos los servicios públicos, la Banca privada... llevaremos el control de las grandes y pequeñas industrias que sean de la competencia municipalista y baremos la redistribución de la pequeña propiedad... La CNT y la FAI no tienen que tener temor de contagiarse en las poltronas, ya que el contagio proviene de una predisposición anterior en los individuos y los elementos de esas dos organizaciones están impermeabilizados contra todo contagio." <<<

53. Solidaridad Obrera (25 de octubre de 1936): "... Del viejo ayuntamiento no queda absolutamente nada... no debe quedar nada más que el nombre; y si el nombre pudiera también representar alguna dificultad, por nuestra parte, también puede suprimirse, sustituyéndolo por el de Consejos municipales, que es la denominación que deben tener; aunque más que Consejos municipales, lo que mejor Je cuadraría a estos organismos es el de Cantones municipales..." <<<

54. En cierta medida solamente, pues, como anteriormente para los comités, su composición obedecía a consideraciones políticas generales y no al resultado de elecciones democráticas. Es casi seguro que la CNT habría

tenido un número netamente superior de consejeros si los Consejos municipales hubieran sido verdaderamente representativos. <<<

55. El anciano prestigioso Federico Urales, padre de Federica Montseny, no dudará en declarar (Solidaridad Obrera del 29 de septiembre de 1936): "Políticos lo fueron los anarquistas, no al pedir participación en los destinos de España, sino antes: al coger el fusil para influir en aquellos destinos... Sacrificarnos por una causa que podría beneficiar sólo a un sector político, sería muy tonto... Hace tiempo dijimos: antes que la dictadura burguesa, la proletaria. Ahora exclamamos: antes que la victoria del fascismo, cualquier arreglo con los que, si no están con nosotros, están cerca de nosotros." <<<

56. Solidaridad Obrera (29 de septiembre de 1936): "Se ha constituido un nuevo Consejo de la Generalidad. La condición de gobierno que hasta ahora poseía el órgano ejecutor de la Generalidad se ha transformado en una especie de Junta o Consejo." <<<

57. Federica Montseny, en el curso de un mitin celebrado en Murcia el 17 de octubre de 1936, dirá a propósito de la Generalidad de Cataluña: "Se ha acabado el poder ejecutivo del Estado; ya no hay poder ejecutivo del Estado en cuanto hoy el Estado no es más que una fachada." <<<

58. Peirats era de un individualismo y de un extremismo tan a ultranza que un día proclamó en una asamblea que el fascismo y el comunismo libertario eran la misma cosa. <<<

59. Durante el Pleno nacional del 15 de septiembre, los catalanes se opusieron radicalmente al dictamen de la Federación regional de Levante que preconizaba la entrada de la CNT en el gobierno Largo Caballero. <<<

IV El Consejo de Aragón

1. Era primo del célebre activista Francisco Asease, muerto el 20 de julio de 1936, en Barcelona, durante el sitio del cuartel de Atarazanas. <<<

2. Su caso fue sin duda parecido al del general Campins en Granada. Pero 1nientras que este último en el momento de la verdad se negó a convertirse en pelele de los rebeldes y fue asesinado, Cabanellas accedió al título honorífico de presidente de la Junta de Burgos; a partir de octubre de 1936, no desempeñó ningún papel, ni siquiera representativo, y murió antes de que hubiera terminado la guerra civil, ejerciendo el cargo de inspector de hospitales. En Crónica de la guerra española (p. 338 y 340) se confirma que: "El coronel Monasterio... fue el alma de la conspiración militar y del alzamiento en la capital aragonesa... A Cabanellas no Je permitieron cumplir las 6rdenes gubernamentales sus propios oficiales." <<<

3. Retenidos desde algún tiempo en Cataluña, Joaquín Ascaso y Miguel Jiménez no asistieron. Tampoco asistieron los hermanos Alcrudo y el profesor Ramón Acín que iban a ser asesinados muy pronto en Huesca por los fascistas. En cuanto a los veteranos Felipe Alaiz y Manuel Buenacasa (1886-1964), secretario general de la CNT en 1918, militaban desde hacía mucho tiempo en la Federación regional catalana. <<<

4. Miguel Abós no conseguirá abandonar Zaragoza hasta principios del año 1937. Fue acusado de traición entonces tanto por los anarquistas como por los comunistas y por poco condenado a muerte. Perseguido, insultado, calumniado sin cesar, vivi6 un calvario que terminó con la muerte en un campo de refugiados españoles del Mediodía de Francia en 1939. La verdad es que Abós fue víctima de su ingenuidad y de su horror por la violencia. <<<

5. La UGT agrupaba a empleados, algunos pequeños funcionarios y tipógrafos. <<<

6. Solidaridad Obrera del 23 de julio de 1936 reproduce un discurso radiado de García Oliver cuyo tono patético ponen de relieve estas frases: "A la ciudad de Zaragoza no se le podrá considerar, de ahora en adelante, como el baluarte de la Confederación Nacional del Trabajo, si no abate con rapidez FIJLminante a los fascistas...

No olvidéis, trabajadores aragoneses, vuestro historial y vuestros entusiasmos por la causa sagrada de la libertad. Salid de vuestras casas. Arrojaos sobre el enemigo. No aguardéis un minuto más. Militantes de la CNT y de la FAI, debéis haceros matar.

Tened en cuenta que si el proletariado catalán respondió como un solo hombre, se debió a que los militantes destacados ocuparon las filas de mayor peligro... Vamos a salir hacia Zaragoza. Os decimos que Durruti y el que os habla -García Oliver- partirán al frente de la columna expedicionaria... Hay que lanzarse como hienas sobre el enemigo... No aguardéis a que yo finalice mi discurso. Abandonad vuestras casas, quemad, destruid, batid al fascismo." <<<

7. El 24 de julio, l 200 requetés navarros llegaron a Zaragoza para reforzar la guarnición y activar la represión. Los requetés o "boinas rojas" eran los soldados de la Comunión Tradicionalista que dirigían Manuel Pal Conde y el conde de Rodezno. Verdaderos cruzados, se batían por "Dios, la patria y el rey", tenían oficiales procedentes de la Academia militar de Pamplona, institución privada fundada a principios de 1935. Reclutados entre los campesinos de Navarra, bien entrenados y disciplinados, estos chuanes españoles constituyeron junto con los tabores marroquíes y la Legión extranjera el núcleo del ejército rebelde. <<<

8. No se sabrá probablemente nunca el número exacto de asesinatos aunque se aduzcan corrientemente las cifras de 15 000 a 30 000 muertos. Esto puede parecer inverosímil en una ciudad que ni alcanzaba 200 000 habitantes; sin embargo no hay por qué asombrarse de tal hecatombe cuando se la compara a las matanzas perpetradas por los franquistas, en Valladolid o en Granada, por ejemplo, Juego a lo largo de la guerra civil y finalmente después del triunfo de la "Cruzada". <<<

9. Según los anarquistas, los cambios políticos y económicos sobrevenidos en Aragón fueron obra del propio campesinado, obra protegida por los milicianos catalanes. Según los comunistas, estos cambios fueron impuestos por la fuerza armada; las columnas de la CNT instauraron a su paso una

dictadura anarquista. Sin embargo, tres hechos son indiscutibles: 1º. Los campesinos aragoneses, especialmente en las zonas esteparias (y exceptuadas las raras zonas irrigadas del valle del Ebro en que vivían pequeños propietarios), sufrían unas condiciones de trabajo muy duras, y se sentían explotados por los grandes o medianos propietarios; además, estaban muy endeudados. 2º. El anarquismo era la única ideología que se había extendido entre este campesinado pobre. 3°. Las tradiciones aldeanas comunitarias eran todavía muy vivaces en esa época. <<<

10. La abolición del numerario durante los primeros momentos de la guerra no dio buenos resultados, y una evolución hacia el restablecimiento de un signo monetario se inició rápidamente. José Peirats (La CNT en la revolución española, tomo I, p. 320) lo reconoce a propósito de Alcolea de Cinca, pueblo de la provincia de Huesca: "Al principio los colectivistas no tenían atribución de jornal; se producía y consumía según capacidad y necesidades. Más tarde, se les estimuló con una especie de salario, pagadero en bonos. La moneda oficial casi no circuló entre los asociados. Cuando la hubo, el salario era individual." A propósito de Peñalba, localidad próxima a Bujaraloz, escribe (Ibid., p. 322): "De inmediato quedó abolido el di12ero. Más tarde se puso en práctica el salario familiar..." Sin hablar de la complejidad de los intercambios y de las relaciones comerciales cuando eran posibles, es fácil imaginar qué embrollo económico y financiero debía existir en Aragón con tal cantidad de sistemas de retribución diferentes, tantos "bonos" o billetes distintos de un municipio a otro. <<<

11. He aquí, por ejemplo, cuál fue la situación en Lécera, pueblo vecino de Belchite (Collectivisations. L'oeuvre constructive de la Révolution espagnole, p. 156 y s.): "El Comité se llamó revolucionario y antifascista y estuvo compuesto por siete miembros, todos pertenecientes al Sindicato de oficios varios, afiliado a la CNT... Fuimos designados en asamblea y... teníamos las mismas facultades que un alcalde en todo Jo que concierne a la administración y a la vida de la población. Hay un Consejo de administración local compuesto por cinco miembros pertenecientes también al sindicato de la CNT, que se ocupa de organizar el trabajo de los campos y de las industrias

de Lécera. Hemos nombrado a un delegado de trabajo quien, con la colaboración de doce subdelegados, se ocupa de las necesidades de la columna que lucha en este frente y del trabajo colectivo... El Comité de abastecimiento [...] está formado por quince miembros, más un delegado general y un subteniente de intendencia... La cuestión de los víveres y de los vestidos es la ú1úca preocupación del Comité, ya que no interviene ni en la cuestión sanitaria, ni en las cuestiones de la guerra." Vemos cómo en Lécera existía un Consejo de administración de la colectividad distinto del Comité revolucionario. No pasaba lo mismo en Oliete (a unos cincuenta kilómetros hacia el oeste de Alcañiz), donde según Peirats (Op. cit., tomo I, p. 325) "el Comité de la colectividad hacía las veces de Consejo municipal". <<<

12. Más tarde Durruti y su columna dejaban el frente de Aragón para defender Madrid, a donde llegaron el 12 de noviembre, es decir cuatro días más tarde que las primeras Brigadas internacionales las cuales, por este hecho, entraron en la historia como las salvadoras de la capital. Sin embargo, el 18 de octubre, el secretario general de la CNT había pedido a Durruti que marchara inmediatamente a Madrid con sus hombres, pero obsesionado éste por Zaragoza, se había negado entonces, privando a la CNT de un gran éxito moral. Murió el 19 de noviembre en circunstancias misteriosas (quizás la bala que lo mató fue accidental; si no, la única hipótesis plausible es que fue asesinado por un agente comunista con la finalidad de que su talento y su prestigio militar no eclipsaran la acción de los internacionales). Su columna, bajo las órdenes de Ricardo Sanz, volvió a Aragón en abril de 1937 después que la victoria republicana sobre las tropas italianas en Guadalajara hubo liberado Madrid. <<<

13. Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 80) describe las relaciones de país colonizador y país colonizado que existían entre Cataluña y Aragón: "Hubo región que practicaba una especie de monopolio de importación respecto de otra económicamente supeditable (agrícola) y luego exportaba las mercancías al extranjero donde había montado algunas agencias comerciales...; pagaban en pesetas envilecidas a los campesinos y se reembolsaba en divisas extranjeras, defraudando al productor y al Estado. "

14. Para justificar su existencia, el Consejo de Aragón proclamará (citado por Peirats: Los anarquistas en la crisis política española, p. 289): "Se destituyen los comités creados por elección popular; se desarma a hombres que dan su vida por la revolución; se amenaza con el fusilamiento, la cárcel y el castigo corporal; y como corolario se imponen nuevos comités creados a hechura del credo político del que comete estos desmanes... De manera alocada, sin control de ninguna clase, se llevan a cabo requisas de víveres, ganado y objetos de toda clase, en toda la región, que al realizarse de manera tan absurda traerán consigo la ruina de toda la región... Aragón tiene hoy necesidad de sembrar y no tiene grano, abonos ni maquinaria para ello." <<<

15. Está claro que los anarquistas no podían emplear la palabra gobierno, tan despreciada. Además esta misma palabra, válida a escala nacional, no parecía adecuada a un organismo regional, por lo que el nuevo poder autónomo fue calificado de Consejo. <<<

16. A propósito de ello (lbid., p. 289-290): " Las circunstancias de anormalidad por que atraviesa la región aragonesa han hecho sentir la necesidad apremiante de constituir un organismo rector de las actividades sociales, económicas y políticas de este sector del territorio nacional... La inexistencia del Gobierno civil, Diputación provincial y todos los organismos regidores de las actividades de las tres provincias aragonesas, y la ocupación de parte de esta región por columnas [militares] no todas sometidas al control de una disciplina [...] han dado origen a una situación caótica que amenaza producir la ruina económica de este territorio... [Fue pues necesaria] la creación de un organismo que viniera a recoger, en primer término, todas las:funciones públicas abandonadas." <<<

17. Bajo los auspicios del Consejo de Aragón se celebró en Caspe, los días 14 y 15 de febrero de 1937, el congreso constitutivo de la Federación regional de Colectividades con la asistencia de 456 delegados que representaban 275 colectividades y 141 430 colectivistas (según España Libre del 10 de julio de 1948), sobre un total de 450 colectividades y 300 000 colectivistas como máximo (el Aragón libre no alcanzaba el medio millón de habitantes). Lo esencial del programa adoptado puede resumirse así:

-Agrupación de las colectividades en federaciones comarcales a cuya cabeza estarían los comités comarcales que dependerían a su vez del Comité regional de Colectividades.

-Supresión de la moneda que sería remplazada por cartillas de racionamiento (o car- tillas de productor y de consumidor). -Creación del Fondo regional de cambios exteriores. -Municipalización de la tierra y supresión del amojonamiento dentro de los territorios administrados por las federaciones comarcales. -Elaboración de estadísticas, coordinación de la producción, organización de equipos de trabajo, expansión económica, ayuda a las colectividades más pobres, fundación de una enseñanza agrícola, recepción de técnicos y agrónomos. -Tolerancia respecto a los pequeños propietarios en la medida en que ellos mismos cultivasen sus tierras y no perturbaran el orden colectivista; pero no podrían ganar beneficios ni disfrutar de ninguna de las ventajas de la nueva sociedad. <<<

18. Ricardo Sanz (El sindicalismo y la política, p. 306-307) deja percibir la influencia del Consejo sobre los combatientes: "Muchos de los voluntarios enrolados en las columnas confederales eran campesinos aragoneses. Dichos campesinos, cenetistas en los largos periodos de calma en el frente, se dedicaban a ayudar a las colectividades, aportando, no solamente su ayuda personal sino también la ayuda mecánica, como eran los tractores, camiones y otros útiles efectivos. En cambio las colectividades campesinas ponían a la disposición de las columnas todo lo que éstas necesitaban para abastecer su intendencia. Lo sobrante, que no era poco, tanto de cereales como de ganado, etc., era entregado a Intendencia general..." <<<

19. La gran debilidad del Partido Comunista en Aragón explica por qué los ataques contra el Consejo no vinieron tanto de los consejeros comunistas o de la base regional (aumentada por 1a afluencia de algunos pequeños propietarios, comerciantes y granjeros hostiles a la colectivización) como de la dirección del partido. <<<

20. Según los lugares, los comités revolucionarios se ocupaban de todo, incluso de la administración de las colectividades, o asumían únicamente las

funciones políticas y militares, mientras otros comités se encargaban de resolver los problemas económicos. Con la constitución de los nuevos Consejos municipales, la separación se impuso en todas partes. Gastón Leval (Problemes contemporains, p. 113) lo confirma a propósito de Ballóbar: "El comité revolucionario, no teniendo ya razón de existir, fue disuelto. Dado que las funciones estaban separadas, se nombró entonces una comisión administrativa de la colectividad, en lo sucesivo disociada de la municipalidad." <<<

21. Encontramos en Peirats (Op. cit., tomo I, p. 323 a 326) la composición de algunos Consejos municipales: los de Lagunarrota (provincia de Huesca}, de Alcañiz y de Oliete que dirigían la CNT y la UGT sobre base paritaria; el de Calanda (a unos quince kilómetros hacia el suroeste de Alcañíz) compuesto sólo de militantes de la CNT y de las Juventudes Libertarias. A propósito de Fraga, José Alberola indica en CNT del 17 de julio de 1960: "Nuestro Consejo comunal de Fraga estaba estructurado por delegación de funciones productoras y servicios de vecindad, por cuanto no cabía en él la representación de las banderías y particularismos políticos, que tienden a dividir lo que está unido por el trabajo." <<<

22. Hostil al Consejo de Aragón, Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 15) reconoce sin embargo: "Donde la fuerza libertaria hizo ley -Cataluña y Aragón- hubo un Decreto sobre colectivizaciones, modelo de la historia social del mundo y galardón máximo de la militancia libertaria catalana; y una floración de colectividades campesinas protegidas por aquella especie de Consejo irrisorio de Aragón, que son lo más serio que un pueblo agrícola ha sido capaz de presentar, en principio,,como trabajo demostrativo del socialismo libertario bien comprendido." <<<

5. La CNT y el gobierno vasco.

1. Horacio Prieto precisa a propósito de ello en un escrito inédito (Semblanza y personalidad de Galo Díez): "La mayoría de los agrupados eran "maquetos" (corrupción de meteco: forastero) y podían contarse con los dedos de una sola mano los anarquistas vascos... En Bilbao todo el trabajo que se hacía era vender Tierra y Libertad, jugar al dominó los domingos y salir al monte a discutir abstracciones." <<<

2. Controlaban Solidaridad de Obreros Vascos (SOY) a la cual se afiliaban sobre todo empleados, funcionarios, pequeños comerciantes y campesinos. Adolphe de Falgairolle (L'Espagne en République) relata las palabras de un sindicado que dan una idea de qué tipo de sindicalismo se trataba: "Nuestro dinero vasco no sale del País vasco y sirve para aliviar las miserias vascas... Solidaridad acaba de fundar una caja de ahorros para que nosotros podamos comprar acciones en los establecimientos en que trabajamos." No obstante la Solidaridad se radicalizó un poco después de octubre de 1934 y se situó a la izquierda del Partido Nacionalista al que se adelantó en julio de 1936 en favor de la República. <<<

3. Galo Díez era obrero de una armería en Eibar. De corpulencia hercúlea, tuvo siempre una vida ejemplar, trabajando firme para atender a las necesidades de su numerosa familia y consagrando todos los domingos y los raros momentos de descanso a la propaganda y al sindicalismo. Murió accidentalmente en 1938 a la edad de cincuenta y cinco años aproximadamente. Horacio Prieto escribe (Semblanza y personalidad de Galo Díez): "Galo estuvo presente en todo cuanto se hizo en el Norte... Es el principal artífice del Movimiento libertario del norte. Pestaña, Mira, Buenacasa, cooperaron con sus estancias relativamente breves por aquella Vasconia en la que había que prodigarse mucho, y arriesgar mucho más, para obtener resultados visibles... Todos los mejores propagandistas venidos a Euskadi se sentían achicados por el complejo de inferioridad y escapaban, más que se iban, de nuestro sector de combate. Y siempre quedaba Galo como primero y casi único portavoz del Movimiento." <<<

4. Por supuesto, ni los libertarios ni los nacionalistas vascos formaban parte del Comité del Frente Popular. Los dos hombres más influyentes de este

comité eran el republicano Ramón María de Aldasoro y el socialista Paulina Gómez Saiz. <<<

5. A. de Lizarra, quien en tanto que nacionalista vasco intentó minimizar al máximo la acción de los anarcosindicalistas durante los días que se jugó el destino del País vasco, descorre un tanto el velo tras el cual quiere ocultar esos acontecimientos, al escribir (Los vascos y la República española, p. 92): "En los primeros momentos de San Sebastián, la calle se encontraba en manos de extremistas, casi todos extraños al país, que la revuelta hizo surgir del fondo social y del extranjero."

Más todavía, Lizarra citando a Manuel de lrujo, futuro ministro sin cartera en el gobierno Largo Caballero y más tarde ministro de Justicia en el gobierno Negrín, revela también (Ibid., p. 53): "Habíamos pasado a ser presos virtualmente de los detentadores del botín de Loyola... El endurecimiento de la retaguardia vino a complicarse con la precaria situación defensiva de nuestros medios, sometidos al control de la CNT, ya que para disponer de armas y municiones, era preciso dirigirse a aquella organización, única que disponía de ellas, aunque, es leal confesarlo, fue cediéndolas entre ruegos, discusiones y requerimientos constantes." Es preciso recordar que, cuando Lizarra habla de "extranjeros", se trata de gentes que no hablaban el euscalduna, es decir de los numerosos obreros gallegos, castellanos o aragoneses que militaban en las filas de la CNT de Euskadi. <<<

6. Según Manuel Chiapuso (Generalidades sobre Euzkadi y la CNT, p. 15) fueron los libertarios quienes impusieron una estructura particular a la sección del Trabajo: "A propuesta de nuestra organización pese a las propuestas de algunos partidos políticos, se constituyó la Comisaría de Trabajo e Industria únicamente por los representantes de las organizaciones sindicales". <<<

7. No deben confundirse los militantes de la Comunión Nacionalista Vasca con los de Acción Nacionalista Vasca. Estos representaban el ala izquierda del nacionalismo vasco. Demócratas de tendencia socializante, eran débiles y

poco numerosos; los miembros obreros pertenecían frecuentemente a la CNT. <<<

8. La primera declaración pública del PNV de Vizcaya en favor de la legalidad republicana tuvo lugar el 21 de julio. Por el contrario, los nacionalistas vascos de Navarra y de Álava se unieron a la rebelión. En Crónica de la guerra española (p. 323) se encuentra una carta, fechada el 3 de agosto de 1936, de Francisco Javier de Landaburu y Manuel Ibarrondo, dirigentes del PNV de Álava, dirigida a Aguirre, de la cual extraemos una frase significativa: "Si los nacionalistas de ahí os limitáis, mientras ahí manden los rojos, a ser guardadores de edificios y personas, si no tomáis las armas contra el Ejército, seréis respetados cuando el Ejército se apodere de vuestra zona." Vemos pues, cómo los nacionalistas vascos se limitaron a seguir la corriente situándose al lado de los vencedores, fueran quienes fuesen, con tal de poder salvar en todos los casos sus propios intereses. <<<

9. Es desconcertante constatar que desde la formación del gobierno Largo Caballero, el 4 de septiembre de 1936, el Ministerio de Obras públicas había sido reservado a un nacionalista vasco. Sin embargo, el PNV esperó tres semanas antes de comprometerse en el gobierno republicano español. Eso muestra también hasta qué punto el PNV navegaba entre dos aguas. El estatuto de autonomía reconocía el vascuence como lengua oficial, al igual que el castellano, sobre todo el territorio de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava; daba plenos poderes a las nuevas autoridades vascas en materia de administración, de justicia, de policía, etc. Prácticamente sólo los asuntos exteriores y las cuestiones militares debían depender del Estado español. <<<

10. Para justificar la candidatura de la CNT, la prensa libertaria pasará en silencio los caracteres particulares de este gobierno que, según su opinión, "...no es más que un Consejo regional de Defensa", tal como lo afirma el periódico CNT del 13 de octubre de 1936, empleando, por supuesto, el lenguaje consagrado. <<<

11. El gobierno vasco estuvo compuesto de la siguiente manera: José Antonio de Aguirre (PNV, Presidencia y Defensa); Heliodoro de la Torre (PNV,

Hacienda); Telesforo de Monzón (PNV, Gobernación); Jesús María Leizaola (PNV, Justicia y Asuntos culturales); Santiago Aznar (PSOE, Industria); Juan Gracia (PSOE, Asistencia social); Juan de los Toyos (PSOE, Trabajo y Comunicaciones); Juan de Astigarrabia (Partido Comunista, Obras públicas); Ramón María de Aldasoro (Izquierda Republicana, Abastecimiento y Comercio); Alfredo Espinosa (Unión Republicana, Sanidad); Gonzalo de Nardiz (Acción Nacionalista Vasca, Agricultura). Los comunistas (Guerra y revoluci6n en España, tomo II, p. 86) insisten sobre el hecho de que "la preponderancia [del PNV] en el gobierno de Euskadi no respondía a la correlación de fuerzas existentes" y recuerdan el resultado de las elecciones de febrero de 1936 en las que los nacionalistas sólo obtuvieron cinco sobre un total de quince actas de diputados para Vizcaya y Guipúzcoa. <<<

12. Es curioso constatar que Largo Caballero, por el contrario, no deseaba en absoluto que en su gobierno hubiera ministros de la CNT, miembros de la FAI. <<<

13. El Comité nacional de la CNT envió un delegado, Antonio Moreno Toledo, a pedir explicaciones a Aguirre; sin embargo no consiguió hacerle cambiar de opinión. Moreno declaró en Solidaridad Obrera (20 de noviembre de 1936): "El gobierno de Euskadi, nos elijo el señor Aguirre, ha estudiado detenidamente la conveniencia de aceptar la colaboración de las organizaciones obreras, pero considerando que su composición es de partidos políticos y no de clases, ha creído oportuno el no dar ingreso a la CNT. Ahora bien, si la FAI lo hubiera aceptado no habríamos tenido inconveniente en colaborar con ella." <<<

14. Esta amarga experiencia no será olvidada por los libertarios vascos. En octubre de 1938, durante el Pleno del Movimiento libertario, formaron un bloque alrededor de su portavoz, Horacio Prieto, cuando defendió la tesis de reconversión de la FAI en partido encargado de representar políticamente al Movimiento. Horacio Prieto (Actas del Pleno nacional del Movimiento libertario... de octubre de 1938, p. 121-123) declaró entonces: "En Euskadi todas las organizaciones políticas coincidían en que el Movimiento libertario tenía que estar representado en el gobierno autónomo de aquella región...

Que intervenga la FAI, nos decían, pues la CNT se halla compuesta por vuestros mismos afiliados." Y concluía: "Como Norte tiene esta experiencia, como cree que también se puede plantear en la vida política nacional este problema, estima que la FAI debe intervenir, como organismo específico que es. La CNT debe cargar con todos los problemas de aspecto económico, con Jo cual tiene bastante." <<<

15. Por ejemplo Solidaridad Obrera del 19 de noviembre de 1936: "En Vasconia se ha formado un gobierno autónomo... ¿Por qué se ha dejado sin representación a la Confederación Nacional del Trabajo? En el gobierno nacional de defensa, nuestros camaradas cumplen escrupulosamente cuanto se ha pactado. En el Consejo de Cataluña, los hombres de la CNT representan un papel preponderante... No acertamos a comprender por qué se hace en Vizcaya con nosotros esta excepción." <<<

16. En Solidaridad Obrera del 21 de noviembre de 1936: "En Euskadi la CNT ha hecho el máximo de concesiones, a fin de llegar a esa colaboración... Los momentos no son de discordia... No vengan después tardías lamentaciones"; o en el número del 22 de diciembre de 1936: "El Partido Nacionalista católico no vio en la CNT la entidad antifascista generosa y leal, sino la organización sindical... enemiga acérrima de los capitalistas... Lo lamentable es que los camaradas socialistas y comunistas, hiciéronse eco de la imposición de aquel partido, perjudicando así, no a la CNT, sino a la propia revolución... Pero no estamos dispuestos a tolerar la más mínima insinuación de marcha atrás." <<<

17. Horacio Prieto en un escrito inédito (Gobiemo vasco. Algunos antecedentes para el Libro Blanco de Euzkadi-Norle CND describe la ayuda que se dio a los vascos y las consecuencias que se desprendieron: "Cuando llegué a Barcelona. presenté la delegación vasca en el Comité regional de Cataluña, en el Sindicato del Transporte; y lo mismo hice en Valencia y Alicante. Además por correspondencia les puse en contacto con la Regional de Andalucía. En todas partes se procedió con la mejor voluntad para que a Euskadi se vendiera sin restricciones todas las mercancías alimenticias que deseara... Todo eso se hizo posible porque la CNT no tuvo prejuicios políticos

de ninguna clase para facilitar a Euskadi lo que necesitaba para no perecer prematuramente. Sin nuestra recomendación, la zona vasca, por lo menos, no hubiera aguantado ni cuatro meses sin apelar a importaciones extranjeras pagadas con divisas o sin hipotecar alguna de sus riquezas clave." <<<

18. Los curas vascos se mantuvieron fieles a la República; próximos al pueblo y con un tren de vida modesto, más liberales y con un espíritu más amplio que el clero del resto de España, nadie tenía motivos para estar resentido contra ellos, y sobre todo para perseguirlos. Por ello, la vida religiosa prosiguió con la misma libertad que antes de la guerra civil. El ejemplo de Euskadi demuestra que un mínimo de tolerancia, de honestidad y de independencia respecto a las clases privilegiadas habría preservado a la Iglesia española en su conjunto de una represión popular espontánea. <<<

19. Recordamos a propósito de esa hostilidad que de todos los ministros del gobierno Largo Caballero, fue justamente Manuel de Irujo quien puso más dificultades a la parti-cipación de la CNT en el poder central. <<<

20. Las relaciones no eran muy buenas dada la voluntad de independencia política y económica de los nacionalistas. Aguirre pretendía, entre otras cosas, que el gobierno central pagara sus compras de productos metalúrgicos vascos en divisas extranjeras (cartas de Aguirre a Horacio Prieto, director general del Comercio exterior en esta época); Juan Peiró (Problemas y cintarazos, p. 125) afirma este hecho y Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 244) señala que "en cambio, las colectividades [obreras o campesinas] jamás exigieron a Euskadi divisas para pagar los alimentos que se mandaban al norte de España". Manuel Chiapuso (Op. cit., p. 17) menciona otro problema de orden financiero en el que los libertarios vascos apoyaron al lendakari: "El gobierno vasco se encontraba en conflicto con el gobierno de la República, acerca de la propiedad del oro que se encontraba en Euskadi. Se había planteado un problema importante entre los dos gobiernos. Entonces el Sr. Aguirre convocó a la CNT para exponerle la situación del problema, exhortándole a la misma a que se uniera a la tesis del gobierno vasco e intercediéramos acerca de nuestros cuatro ministros y se resolviera el pleito a favor del gobierno de Euskadi. Nuestra respuesta, conocidos los datos del

conflicto, fue la de ponernos a disposición de Vasconia para defender su punto de vista." <<<

21. Cuando empezaron los combates callejeros en Barcelona, Aguirre se asustó. Temía que los libertarios, a quienes había tratado tan ingratamente, se aprovecharon de las circunstancias para efectuar un golpe de fuerza en Bilbao y fue necesario que el Comité regional de la CNT en pleno le diera seguridades para que pudiera calmarse. Un tal Aristarco Yoldi (citado por Robert Payne: The Civil War in Spain, p. 232) se hizo eco de las infundadas inquietudes del gobierno vasco: "Los anarquistas... intentaron rebelarse abiertamente siguiendo el ejemplo de sus camaradas de Barcelona... el gobierno se enteró del complot a tiempo y por ello fuimos nosotros encargados de desarmarlos. Evitamos así una sublevación anarquista... Más tarde supimos que los anarquistas habían marchado sobre Bilbao después de haber abandonado sus posiciones en Peñas de Udala; eran desertores. Perdimos muchos hombres tratando de rechazar al enemigo que se había precipitado a través de la brecha." Pero el mismo Yoldi (lbid., p. 231) reconoce que "mientras los anarquistas lucharon por el gobierno, lucharon bien." <<<

22. M. García Venero (Historia de las l11ternacionales en España, tomo III, p. 264) afirma que en abril de 1937 el PNV pensó una vez más en traicionar a la República: "Los nacionalistas del flamante gobierno de Euskadi se valieron de Londres y de ciertas relaciones exteriores, para ofrecer al generalísimo Franco la rendición de la provincia de Vizcaya y de la estrecha faja guipuzcoana, que aún detentaban... A la vez los jelkides, que formulaban esa proposición ocultándola a sus compañeros y colaboradores del Frente Popular, pedían que se otorgara a Vasconia a más de la autonomía administrativa que hasta 1936 había disfrutado, facultades autonómicas de otro orden, como la de la enseñanza oficial de la lengua éuskera. La aeta repulsa dada por el gobierno de Salamanca a los agentes negociadores indujo a los nacionalistas vascos a ofrecer la rendición, si los activistas jelkides podían huir al extranjero y se exculpaba a cuantos habían participado en la represión del Alzamiento nacional..."

N.B. Se llamaban jelkides a los partidarios del JEL (iniciales de la divisa laungoikoa era Legi Zarra que hemos ya mencionado), o sea a los militantes del PNV. <<<

23. Los gobernadores civiles de las cuatro provincias gallegas, fieles a las consignas del gobierno, se negaron a armar al pueblo encuadrado por la CNT y por los partidos de izquierda. No obstante, pescadores, marineros, obreros y campesinos resistieron heroicamente hasta el 29 de julio (caída de Tuy, en la frontera portuguesa) a tropas muy numerosas: dos regimientos en La Coruña, tres regimientos en El Ferrol, unidades de la Guardia civil, etc. Solamente en La Coruña, los facciosos fusilaron a 7.000 personas (según Hernán Quijano, citado en Guerra y revolución en España, tomo I, p, 167). <<<

24. He aquí dos testimonios de la amplitud de la colectividad; el de Koltsov (Diario de la guerra de España, p. 127), que dice: "... liquidados los dueños de las fábricas y de la industria minera, la autoridad local... ha socializado la industria pequeña, artesana, y el pequeño comercio -todo, poco menos que hasta los limpiabotas." Y el de A. Costales (España Libre del 18 de septiembre de 1949): "En Asturias no hubo colectividades; en Asturias hubo socialización. Excepto los agricultores, por estar las tierras explotadas y parceladas en sentido familiar, toda la industria y el comercio pasaron a poder del pueblo, representado en los sindicatos; éstos confiaron la dirección y la administración a los trabajadores por medio de los comités de fábricas o delegaciones sindicales." <<<

25. Entre los jefes improvisados se distinguieron hombres de la CNT, como Escalón, Onofre, Higinio Carrocera, Emeterio Díaz, Mario Cuesta, Taboada, etc. Es preciso no olvidar que la mayoría de los cuadros del ejército hablan traicionado a la República, sublevándose o pasándose al enemigo tan pronto les fue posible; la prudencia más elemental incitaba a los combatientes leales a desconfiar de los oficiales que por la fuerza de las circunstancias se habían visto obligados a hacer causa común con ellos. En fin, la penuria de armas fue dramática: el frente de Asturias resistió gracias al material tomado durante el mes de agosto en los cuarteles, material poco renovado hasta el hundimiento

debido a la apresurada reconversión de las fábricas y apenas incrementado por algunos envíos soviéticos, checoslovacos o mejicanos. <<<

26. Solano Palacio (La tragedia del Norte, p. 81) escribe a este respecto: "A pesar de los acuerdos de las dos organizaciones sindicales en el Pacto de Alianza, firmado por las Regionales, y de haberles concedido parte de los controles de las industrias de Gijón, a pesar de un artículo del pacto que decía que solamente se concedería la intervención en los controles cuando la organización minoritaria tuviera el 10 % de los afiliados de dicha industria, los representantes de la UGT se negaban a dar intervención en las minas a la CNT, alegando que en La Felguera se les negaba a ellos la participación; y en efecto, era verdad, pero los compañeros de La Felguera se basaban en el artículo del pacto, afirmando que los afiliados a la UGT allí, antes del movimiento, no llegaban al 3 % siendo los de la CNT en las minas un 33 %." <<<

27. José Peirats (La CNT en la revolución española, tomo I, p. 358) señala que ya en noviembre de 1936, el consejero socialista de Comercio, Amador Fernández, "publicó una serie de artículos en Avance defendiendo la libertad del pequeño comercio y de la pequeña burguesía". Pero fueron sobre todo los comunistas quienes, con el fin de oponerse a la CNT, se ensañaron contra la socialización; ellos mismos reconocen (Guerra y revolución en España, tomo II, p. 90) que se esforzaron en "hacer respetar los intereses de los pequeños industriales, de los artesanos y comerciantes" en Asturias. <<<

28. En virtud del principio confedera) de la separación de poderes, Silverio Tuñón, secretario del Comité regional de la CNT, no figurará en este Consejo. Pero tampoco el libertario asturiano más notable, el maestro Eleuterio Quintanilla. Este gran orador, hombre de amplia cultura, discípulo directo del eminente teórico Ricardo Mella, se consagró a tareas poco importantes en calidad de empleado subalterno agregado a los servicios de distribución de productos alimenticios. Después del Congreso de Madrid, en 1919, en donde había defendido inútilmente la necesidad de crear las federaciones nacionales de industria, había permanecido en posición pasiva y

desilusionada. Refugiado en Francia, murió a principios del año 1966 a los ochenta años de edad. <<<

29. Ocurrirá con frecuencia en otras partes de España (en Valencia, en Santander, etc.) pero no en Cataluña ni en Aragón. <<<

30. José Peirats (Op. cit., tomo I, p. 358) describe la función del Departamento de Pesca: "La industria pesquera representaba en Asturias la segunda riqueza regional. Tanto la flota de altura como la menor quedaron socializadas desde los primeros momentos. Lo mismo por lo que respecta a los mercados, fábricas de hielo y de conservas (estas últimas eran las más importantes de España), casas de venta o lonjas de contratación. Todo pasó a poder de los sindicatos, pasando más tarde al control de la Consejería de Pesca. Este control tenía sus delegaciones en todos los puertos del litoral asturiano donde existían factorías pesqueras o conserveras." A propósito de la obra de los consejeros libertarios del Trabajo y de la Industria, el Partido Comunista español (Op. cit., tomo II, p. 89-90) afirma: "Desde la Consejería de Trabajo, los anarquistas introdujeron en las industrias el llamado "salario igualitario". Las empresas fueron "socializadas" por los sindicatos. "Habiendo triunfado la revolución social -se decía en el primer decreto dictado por Segundo Blanco, como consejero de Industria-, todas las industrias, con sus útiles de trabajo, serán entregadas a los sindicatos para que éstos las dirijan y administren como propiedades de los obreros." <<<

31. El número de batallones de la CNT (unos quince sobre un total de sesenta batallones) no correspondía en absoluto a su fuerza real. En efecto, la repugnancia de los libertarios asturianos hacia la militarización, aunque menos acentuada que en otras regiones de España, les hizo perder numerosos mandos que los partidos políticos se apresuraron a acaparar. Así fue como los miembros de la CNT fueron enrolados en masa en las formaciones militares puestas a las órdenes de republicanos o de comunistas, por ejemplo, mientras que antes del decreto del 14 de octubre las columnas confederales llegaban a cerca de la mitad del efectivo total de las milicias asturianas. <<<

32. Igual firmeza en lo que concierne al encuadramiento de los jóvenes: en Asturias, la JSU ("Juventud Socialista Unificada ", resultado de la fusión, en julio de 1936, de la débil Unión de Juventudes Comunistas y de la Federación de Juventudes Socialistas, y después rápidamente bolchevizada, en el conjunto de España, bajo la férula de su secretario general Santiago Carrillo) se mantendrá absolutamente impermeable a las infiltraciones comunistas; en cambio pactará con la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias). <<<

33. La proclamación de soberanía figura en Crónica de la guerra española, tomo II, p. 357; su preámbulo recordaba que dos "encontradas corrientes" la justificaban: "Una la dificultad, cuando no la imposibilidad, de consultar las decisiones con el supremo poder político del país; otra, la inaplazable urgencia de resolver minuto por minuto. " y el artículo 2 subrayaba que únicamente el Consejo "determinará el momento de despojarse de las funciones soberanas que hoy asume ". <<<

34. Sin embargo, la industria de la pesca fue socializada en Laredo y dirigida por un comité económico del que formaban parte seis militantes de la CNT y seis de la UGT; armadores e intermediarios fueron despedidos. <<<

35. Citemos el sindicato de obreros del puerto, por ejemplo, quienes a pesar de formar parte de la UGT constituían un sindicato libertario dirigido por Jesús González Malo, la personalidad anarquista más eminente de la ciudad. <<<

36. A propósito de la caída de las regiones cantábricas y del País vasco, he aquí dos opiniones concordantes y probablemente justas: la de los comunistas (Guerra y revolución en España, tomo II, p. 97) y la de Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 79). Los primeros afirman: "A lo largo de muchos meses de dura pelea, los millares de combatientes de los batallones republicanos hicieron gala de heroísmo y firmeza ejemplares.

Lamentablemente, los frutos y la eficacia de su lucha y de sus sacrificios quedaron disminuidos a consecuencia de las tendencias cantonalistas, que

surgidas en la zona norte como un verdadero cáncer, causaron gravísimos daños a la causa de la República.

Ese cantonalismo político y militar impidió la creación de un mando único, obstaculizó la unificación y militarización de las milicias, hizo imposible la formación del ejército popular y determinó que el potencial industrial y los considerables recursos humanos existentes en el Norte fuesen utilizados de la forma más deplorable... Cada uno de estos órganos [gobierno vasco, Consejo de Asturias y León, Junta de Santander] se dedicó a acuñar moneda propia y a establecer "líneas aduaneras"; cada uno tenía sus propias milicias y su dirección militar; cada uno disponía de su aparato comercial y de su abastecimiento propio; cada uno acumuló obstáculos artificiales en el camino de la recíproca cooperación que la guerra reclamaba a gritos."

El segundo escribe: "El norte de España quedó aislado del resto, desde Irún hasta la frontera gallega; era un cantonalismo político y militar resucitado con todo su vigor; nadie estaba de acuerdo con nadie, ni había sentido común, ni razón, ni derecho fuera del criterio del partido, de la sindical, de la provincia o del líder idolatrado [alusión a Aguirre]." <<<

VI. La dispersión del poder en las regiones del sur y del centro

1. Los metalúrgicos, los obreros del transporte y de la construcci6n, los cargadores de El Grao, formaban parte de la CNT. Los funcionarios de correos y empleados de banco, de la UGT. <<<

2. Cristóbal Parra describe en CNT del 19 de julio de 1959 el proceso revolucionario iniciado en Elda, pequeña ciudad industrial de 25 000 habitantes situada en la provincia de Alicante: "Poco a poco va surgiendo el nuevo orden revolucionario. Los organismos oficiales han quedado reducidos a una ficción sin ningún poder determinativo. Después de las improvisaciones de los primeros momentos, se van creando los órganos de la revolución. Las

milicias van adquiriendo cohesión. Se requisa un local que les sirve de cuartel y se crea un comité integrado por compañeros responsables para que fiscalicen y orienten su acción. Se constituye una Comisión de Abastos para que haga un inventario de las existencias de víveres que hay en la ciudad y procure que se repartan equitativamente. El mismo entra en relación con los centros productores para normalizar el abastecimiento. Los patronos más reaccionarios han desaparecido o están detenidos. Se procede a la incautación pura y simple de sus fábricas. Las demás fábricas y talleres quedan bajo el control de las organizaciones obreras... Empiezan a salir voluntarios hacia los frentes. El primer contingente, integrado por compañeros, sale hacia Bujaraloz para incorporarse a la columna Durruti. Voluntarios socialistas se dirigen a Madrid y sectores de la Sierra. Salen expediciones para la columna Del Rosal y para la Roja y Negra. Otros marchan al frente de Granada con Maroto; otros a Teruel con la Columna de Hierro." <<<

3. Una de las razones de su éxito fue el buen entendimiento que reinaba entre los miembros de la CNT y los de la UGT. Los comunistas intentaron sabotear su obra movilizando a los pequeños propietarios, antiguamente agrupados en los sindicatos católicos. Pero fue después de la llegada de Negrín al gobierno, al no haber ya ministros de la CNT que defendieran a los campesinos revolucionarios, cuando los estalinistas atacaron a las colectividades por la fuerza (en el mismo momento más o menos en que hacían estragos en Aragón todavía con mayor violencia). <<<

4. El Comité declaraba, entre otras cosas (Fragua Social del 3 de noviembre de 1936): "...6°. Teniendo en cuenta las realizaciones llevadas a la práctica en orden a la colectivización de las industrias y las tierras por los propios trabajadores, realizaciones encauzadas, en parte, por las organizaciones sindicales, declaramos que es necesario crear un Consejo de Economía que comprenda la provincia de Valencia y tienda a establecerse también en toda la región... 11°...Declaramos que estamos dispuestos a realizar el máximo esfuerzo para contribuir a la victoria en la guerra, deseando el mando único que coordine el esfuerzo de todas las unidades combatientes. Es decir, la

creación de las milicias únicas que sean el ejército popular, con una disciplina y una obligatoriedad para todos. 12º. Para ello somos partidarios que el gobierno esté compuesto por todos los elementos que forman en la vanguardia y en la retaguardia las fuerzas que luchan contra el fascismo... 14. Las organizaciones políticas y sindicales que integran el Comité Ejecutivo Popular, declaran que, a la vez que las otras regiones de España, estiman debe de concederse a la Región valenciana el derecho de autodeterminación, fundando los órganos propios para gobernarse libremente, al igual y en el concierto de las otras regiones hermanas de Iberia." <<<

5. El Consejo provincial de Valencia, bajo la presidencia del gobernador Zabalza, comprendía 3 representantes de la CNT (entre ellos Francisco Gómez), 2 de la FAI, 2 de la UGT, 2 del PSOE y 1 representante de cada uno de los otros partidos. <<<

6. El Consejo municipal de Gandía fue uno de los últimos en constituirse (febrero de 1937). Estuvo dominado por la CNT y por la UGT, representadas cada una por cuatro consejeros; el alcalde era socialista. Otro ejemplo es el de la municipalidad de Elda que comprendía a 5 representantes de la CNT, 5 de la UGT, 2 del Partido Sindicalista, 2 de la Izquierda Republicana y 1 del Partido Comunista, presididos por un alcalde anarcosindicalista. <<<

7. La patria de Blasco Ibáñez era quizás la única región de España en que los republicanos tenían real audiencia entre la población e incluso entre el proletariado. La Esquerra valenciana tenía su origen en el Partido autonomista de Soriano; era un partido de izquierda regionalista en el que la mayada de sus cuadros procedían del anarcosindicalismo. En cuanto al Partido valencianista, se situaba más a la derecha que la Esquerra; su regionalismo muy acentuado reivindicaba tradiciones locales muy antiguas. <<<

8. Durante la guerra civil, la UGT hizo causa común con la CNT contra el Partido Comunista que intentaba infiltrar la central sindical socialista y deseaba la desaparición de la colectividades. Los afiliados a la UGT de Levante, por ser "caballeristas", estaban ideológicamente más a la izquierda

que los comunistas, y hacía ya mucho tiempo que disfrutaban de una sólida implantación en la región. Por eso, la UGT de Levante, no tenía nada que ver con su homónima catalana, organización pequeño burguesa y artificial dominada por los estalinistas. <<<

9. La columna Torres-Benedito fue la primera columna organizada para la defensa de Levante. La Columna de Hierro nació más tarde cuando hombres como José Segarra, Rafael Pancho Villa, Pedro Molina, Pascual Rodilla, los hermanos Pellicer, etc. agruparon las centurias formadas por los milicianos que tomaron por asalto los cuarteles de Paterna. <<<

10. Se ha exagerado mucho, con el fin de desacreditar a la Columna de Hierro, el número de esos individuos turbios, salidos en su mayoría del presidio de San Miguel de los Reyes, cerca de Valencia. En realidad, no había en esta columna muchos más de los que pudiera haber en las otras, cualquiera que fuera su matiz político. <<<

11. Es cierto que la Columna de Hierro cometió muchos abusos, pero también Jo es que ese nombre sirvió para cubrir cómodamente los excesos de los facinerosos de cualquier origen. <<<

12. Este manifiesto declaraba en particular: “Luchamos por realizar la Revolución social. Marchamos hacia la Anarquía. Por eso, ahora y después, defenderemos todo lo que tienda a vivir con más libertad, a romper los yugos que nos oprimían, a destruir los vestigios del pasado” <<<

13. Cuando los oficiales de la marina quisieron unirse a la sublevación militar, los marineros se rebelaron y los fusilaron. Esta insurrección que recuerda, en más amplia escala, la epopeya del acorazado Potemkin, entorpeció considerablemente el transporte de Regulares y de legionarios del ejército africano, punta de lanza de los generales rebeldes, pero el ímpetu de los marineros paralizó la flota de guerra, puesto que fueron incapaces de pilotar los barcos, de cortar las relaciones entre España y el Rif y más tarde de llevar a cabo la más pequeña operación naval. Esta pasividad se prolongará hasta

marzo de 1939. Sólo en ese momento la escuadra zarpará por primera vez y... se refugiará en Bizerta. <<<

14. El Partido Federal era potente en toda la provincia de Murcia; cultivaba el recuerdo del cantón de Cartagena y exaltaba un federalismo extremo que gustaba a numerosos militantes de la CNT." <<<

15. Socialistas y anarquistas se disputaban la dirección de los sindicatos de mineros de Huelva y de Río Tinto, de La Carolina y de Linares. <<<

16. Cazalla, Constantina, Utrera, Morón, Ecija, El Pedroso, Castilblanco, etc., todos esos grandes pueblos, verdaderas ciudades por el número de sus habitantes, estaban dominados exclusivamente por la CNT. <<<

17. Señalemos también que el andaluz, al contrario que el vasco, el catalán, el asturiano o el aragonés, no tiene "conciencia regional" pero sí un espíritu localista muy estrecho. Por ejemplo, para los habitantes de Cádiz, los de Sevilla, de Málaga o de Córdoba son un poco extranjeros. La variedad del relieve, el subdesarrollo del país, la persistencia de hablas regionales muy diversas por el vocabulario y la pronunciación, la vieja tradición cantonalista (en 1873, Andalucía se fraccionó en extremo), son otros tantos factores que es necesario tener en cuenta para comprender la floración, durante la guerra civil, de comités obstinadamente aislados. <<<

18. La CNT también formó parte de él, junto a la FAI y a las Juventudes Libertarias. Lo mismo pasó en Jaén y en el Consejo provincial de Sevilla que ejerció su autoridad sobre los jirones de esta provincia que habían escapado a la dominación fascista. <<<

19. La guerrilla revolucionaria, brillantemente practicada en China y después en Yugoslavia, en Cuba, en Argelia, había sido ya preconizada sin embargo por Bakunin desde el siglo XIX, inspirándose precisamente en España y en la sublevación de los chuanes; fue practicada por los libertarios ucranianos y búlgaros. Santillán deplorará que la CNT no hubiera pensado en ella, pero cabría extrañarnos de que los antifascistas en general no hayan pensado tampoco (o más exactamente, no hayan querido pensar) en otras formas de

guerra. Horacio Prieto planteó el reclutamiento de mercenarios (oficiales europeos y soldados árabes) que hubiera sido posible, según él, gracias a las reservas financieras de la República y habría permitido librarse de las presiones soviéticas; sus proposiciones tropezaron con la indignación general. Señalemos también que los voluntarios de las Brigadas internacionales recibieron una ayuda muy limitada por parte del gobierno español; se las arreglaron como pudieron. La obsesión de armas hizo olvidar que la necesidad de expertos militares era todavía más urgente y que el número de hombres, incluso bien armados, incluso intrépido, no compensaba la falta de prepa- ración técnica, de entrenamiento y de conocimientos tácticos. <<<

20. El más poderoso de estos señores, el duque de Medinaceli, poseía exactamente (el 25 de julio de 1934) 79 146 hectáreas repartidas en Andalucía y Castilla. <<<

21. Provincias de Málaga, Almería, Jaén y Granada (exceptuada la propia ciudad de Granada). Es preciso señalar que la rebelión fracasó de hecho en casi todo el campo andaluz. Tomemos como ejemplo Jo que pasó entre las dos grandes ciudades de Córdoba y de Sevilla: cada pueblo celebró un 19 de julio triunfante, en todas partes los campesinos colectivizaron la tierra después de haber reducido a los "fascistas" a la impotencia, pero fueron aplastados a su vez al cabo de unos días por las fuerzas armadas que avanzaban Guadalquivir arriba. Miguel Jiménez resume en CNT del 27 de julio de 1952 el curso de los acontecimientos en Posadas (sudoeste de Córdoba): "El 19 de julio del 36 salieron a la calle los falangistas con la Guardia civil. Mas se vieron pronto vencidos por el vecindario. Enseguida surgió el Comité local. Y comenzaron a ponerse en roturación colectiva las fincas de los caciques. Así fue afectado tanto el palacio del marqués de Viana, como las tierras del Nubio, La Plata y otros dominios. Pasaron al común los establecimientos y funcionaron, de cara a las necesidades del público, de una manera ordenada. Pero... ante la villa aparecieron más de 40 000 atacantes de las Harcas, Tercio y Regulares. La población se defendió con heroísmo, hasta agotar las

municiones." Señalemos que la cifra de 40 000 atacantes parece extraordinariamente exagerada. <<<

22. El exterminio de una parte del clero regular y secular se explica por el apoyo incondicional de la Iglesia a la clase dominante, por su provocadora riqueza y por su adhesión a la rebelión. Los edificios religiosos sirvieron con frecuencia de depósito de armas y más tarde de fortaleza a los falangistas atrincherados; en muchos lugares, monjes y curas dispararon contra los trabajadores. El carácter guerrero y fanático del clero español, su espíritu de cruzada (¿no bautizó la Iglesia la sublevación militar con el nombre de "cruzada"?) no podían sino incitar una reacción violenta de las masas contra él. El error de la CNT fue sin embargo el no haber condenado enérgicamente la represión antirreligiosa y no haber discriminado entre los partidarios de los rebeldes, los liberales y elementos que no se mezclaban en política. Esta represión causó mucho daño a la República, pues la opinión extranjera, mal informada o engañada por las exageraciones de la prensa reaccionaria, se indignó; fue una causa más del abandono de España por las democracias occidentales. Por cierto, los libertarios no son responsables de los excesos pero contribuyeron a ellos mediante una propaganda imprudente, sin matices. Cometieron después el error de impedir la libre práctica del culto y sólo tuvieron conciencia de su ceguera en 1938, cuando era ya demasiado tarde. Señalemos finalmente que los rebeldes ejecutaron también a sacerdotes (y no sólo en el País vasco, donde el clero se había puesto al lado de la República) por sospechar que eran liberales. <<<

23. Provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla y Córdoba (exceptuado el margen norte de las dos últimas). El general Queipo de Llano se impuso en Sevilla gracias al bluff pues disponía de pocas tropas; eso no impide que, ya desde el 20 de julio, llegaran de África por avión los primeros legionarios, mientras desembarcaban en La Línea los primeros tabores; empezaron rápidamente con la ayuda de la Guardia civil la conquista de Triana y de los pueblos de la llanura del Guadalquivir enarbolando la bandera tricolor de los republicanos para sembrar la confusión la bandera roja y gualda de la monarquía no será alzada hasta el 15 de agosto). Esta conquista fue fácil pues los campesinos

sólo poseían armas de caza o viejos revólveres; los blindados improvisados construidos por los mineros de Río Tinto tampoco podían detener la marcha de los rebeldes bien equipados. <<<

24. En Granada, donde los trabajadores atrincherados en el barrio el Albaicín resistieron hasta el 24 de julio, el poeta García Lorca fue una de las 10 000 víctimas de la represión fascista durante las primeras semanas de la guerra civil (según Soulhworth: El mito de la cruzada de Franco, p. 94). En Sevilla, ciudad de 250 000 habitantes en 1936, 20 000 personas fueron asesinadas durante y después de la conquista del barrio obrero de Triana (según Southworth: lbid., p. 178). En Carmona, gran pueblo cercano a Sevilla, los rebeldes ejecutaron a 1500 campesinos según el propio Queipo de Llano; en Jerez de la Frontera y en Morón más de 3 000 (según el exfalangista F. González Ruiz citado en Guerra y revolución en España, tomo I, p. 128), etc. <<<

25. En Málaga varias centenas de reaccionarios, de sospechosos o de gente de Iglesia fueron fusilados en el transcurso de siete meses. Es notable que los rebeldes hayan podido establecer la lista casi completa de las víctimas con sus nombres, apellidos y profesiones (véase las obras de Lluch F. Valls, Gómez Bajuelo, Gollonet y Morales). Este simple hecho demuestra cómo la represión de los antifascistas fue modesta al lado de la de los fascistas. ¿Quién podrá jamás hallar los nombres de decenas de millares de campesinos y de obreros asesinados por el ejército y por la Falange? <<<

26. Estimamos que la indigencia de las fuentes escritas concernientes a la colectivización es debida a la débil personalidad de los dirigentes andaluces, poco inclinados a anotar sus recuerdos o a hacer una síntesis de los acontecimientos vividos, y a su falta de cultura, sin olvidar el cuidado que ha tenido el enemigo de borrar la menor huella de la Revolución. Paradójicamente es en los autores falangistas, a condición de saber leer entre líneas, donde se descubre la profundidad de las transformaciones económicas. Citemos, sin embargo, el testimonio de un libertario, Antonio Guerrero, a propósito de las transformaciones acaecidas en Ronda la Vieja, en la provincia de Málaga ("Ronda la Vieja. Unos días de régimen libertario",

en CNT de los 14 y 21 de febrero de 1954): "Los sindicatos aceptaban la responsabilidad de administrar y dirigir la vida económica y social de las localidades. A pocas horas de ser libres, se celebraba la primera asamblea general del pueblo, y por unanimidad... se optaba por la colectivización total de la riqueza... En asamblea general, y al buen criterio de todos, se trazaron también normas o reglamentos de trabajo... El dinero quedó abolido... Cada cual tomaba lo que le hacía falta, si los artículos no escaseaban. Si no eran abundantes, se repartían equitativamente. Al mismo tiempo estableciόse, con otras colectividades limítrofes, un sistema de intercambio, lo que permitía, a una y a otras, bastarse a sí mismas o poco menos." <<<

27. Louis Delaprée (Mort en Espagne, p. 70) observa: "Aquí, los Consejos de obreros y de milicianos tienen todo el poder. El gobernador civil sólo es entre sus manos una máquina de firmar, un pálido girondino atemorizado ante esos montañeses comparados a los cuales los nuestros no eran más que pequeños párvulos." <<<

28. El Comité Central Permanente de Motril estaba constituido sobre esta base: 2 delegados de la CNT y 1 de la FIJL; 2 de la UGT, 2 del PSOE, 2 del Partido Comunista y 1 de la JSU; 1 de Izquierda Republicana. El ayuntamiento que existía antes de la sublevación militar no fue abolido pero dejó de ejercer toda función importante. <<<

29. El Comité de Defensa de Ronda estuvo enteramente en manos de los libertarios. Pedro López describe sus atribuciones en un artículo de España Libre del 19 de julio de1947: "La comarcal de la CNT de Ronda se impuso, en todos los órdenes, desde el primer momento... No se colectivizó, no se repartió; se socializó todo... Se servía a la Revolución organizando la producción y el consumo, dictando pena de muerte al ladrón, formando las milicias, manteniendo el orden revolucionario, sin venganzas personales, y anulando de un plumazo todas las leyes al asumir el Comité de Defensa toda la responsabilidad del poder civil, judicial y militar." J. Hiraldo (véase CNT del 7 de agosto de 1960) afirma por su parte: "Allí [en la comarca de Ronda], en una vasta zona donde la influencia de los libertarios era inmensa, se organizaron los municipios libres, federados, dándose cada pueblo el sistema

de vida que más acorde estaba con sus necesidades y costumbres. La tierra, los instrumentos de trabajo, así corno las distintas ramas de la industria, fueron socializados. Pasaron a ser propiedad del pueblo. El dinero... fue anulado. Organizáronse grandes economatos, donde, de una forma justa, equitativa, se hacía la distribución de los alimentos; dándole a cada cual Jo bastante para cubrir sus necesidades... La bandera rojinegra ondeaba... en el balcón del Ayunta- miento... Para asegurar la existencia del régimen libertario que se disfrutaba fueron creadas las Milicias confederales... Al frente de ellas se puso el compañero Pedro López." Ronda sólo pudo resistir dos meses (hasta el 16 de septiembre exactamente) a los ataques de los marroquíes del general Varela. <<<

30. Después de la militarización de las milicias, la CNT controló cuatro batallones mientras que el Partido Comunista sólo tenía uno. Corno en todos los lugares de España las traiciones y las deserciones de los oficiales de carrera fueron un gran obstáculo para la eficacia de la defensa republicana. <<<

31. Los autores falangistas han constatado la amplitud de las colectivizaciones. Gil Gómez Bajuelo (Málaga bajo el dominio rojo, p. 176) escribe: "El control sólo se estableció en los comercios al detalle... En las industrias sólo la de los Larios fue controlada. Las otras, colectivizadas mientras tuvieron materias primas... La agricultura también quedó colectivizada en toda la zona por los propios campesinos." A. Gollonet y J. Morales (Sangre y fuego. Málaga, p. 173 y 178) lo confirman: "La industria fue colectivizada por los obreros. Sólo las empresas Larios fueron controladas... la tierra pasó a manos de los cultivadores colectivizados." La abolición de privilegios fue radical y se manifestó en la igualdad de salarios. Gómez Bajuelo (Op. cit., p. 161) declara en relación con la prensa: "En la época roja, todo el mundo cobraba igual, a excepción del director. Luego lo mismo cobraba el subdirector y el redactor jefe que el "botones" del periódico. Todos cobraban diez pesetas." Señalemos que el principal periódico de Málaga, Faro, dirigido por Santana Calero, era el órgano de la CNT. <<<

32. El Partido Comunista dirigió una intensa campaña contra las milicias de la CNT. En sus intentos para acaparar los mandos militares obtuvo, en primer lugar, el alejamiento de Málaga del general Asensio que se entendía demasiado bien con los libertarios (Asensio fue más tarde subsecretario de Guerra en el gabinete Largo Caballero) pero su sustituto, el coronel Villalba, no estuvo mejor dispuesto hacia los estalinistas. Según Gómez Bajuelo (Op. cit., p. 188): "Málaga que antes contaba con 2 000 afiliados al Partido Comunista, después del movimiento tenía de 15 000 a 20 000. Y es que todo el que quería salvarse se afiliaba. Llamaban a un camarada y por veinte duros se sacaba un carnet. ¡Cuántas personas de derechas se afiliaron al comunismo!" Este mismo autor habla de " frecuentes tiroteos entre anarquistas y comunistas". Todo esto es posible; no obstante se debe desconfiar del "testimonio" de los falangistas demasiadas veces "arreglado" con el fin de desacreditar a los leales. La caída de Málaga permitió a los comunistas tomar la revancha: Asensio se vio obligado a dimitir de su cargo de subsecretario, Villalba fue citado ante Consejo de guerra, el anarquista Francisco Maroto, cuya columna se batía cerca de Granada, fue detenido por "complicidad con el enemigo". Como no había prueba alguna de "traición", las autoridades militares los absolvieron. <<<

33. Es de notar que los ministros libertarios al no intervenir enérgicamente ante Largo Caballero ni contra Indalecio Prieto, demostraron que no sabían explotar todas las posibilidades de acción que les permitían sus funciones. Gil Gómez Bajuelo (Op. cit., p. 117 y 181-182) afirma: "Durante el periodo de los siete meses, la importación fue nula en absoluto. Ni siquiera de material bélico, porque Indalecio Prieto no se fiaba de la FAI. Y sabía que ésta era la que mandaba en Málaga... El gobierno de Valencia no quería nada con Málaga. Ya lo comprobamos al entrar en la ciudad, donde no había ni qué comer. Le molestaba al gobierno el predominio de la FAI. Así, cuando una comisión de socialistas, republicanos y comunistas fue a Valencia a solicitar la ayuda bélica del gobierno, éste les contestó por boca de Indalecio Prieto: -En Málaga, ¡tenéis bastante con la FAI!" <<<

34. Los neotrotsquistas del POUM serán machacados rápidamente por el terrorismo y las calumnias del Partido Comunista de la misma forma que les ocurrió en Cataluña. <<<

35. En adelante aprovecharon la menor ocasión para unirse a las filas del enemigo. Lo mismo pasó con los antiguos cuadros militares enrolados en las milicias; dentro de las unidades tuvieron que ser creados tribunales especiales para juzgar a los oficiales que daban malos consejos o que eran susceptibles de traicionar. Estos tribunales fueron algo equivalente a los Consejos de obreros y soldados de Cataluña o de Levante. Señalemos que por el contrario la Guardia de Asalto permaneció leal, por haber sido muy "trabajada" por los socialistas. <<<

36. La extensión de las colectividades agrarias en Extremadura se explica por las mismas razones que en Andalucía: injusticia social, miseria, latifundismo. Sin embargo existía en Extremadura una categoría de campesinos sin tierra desconocida en la gran región vecina: los yunteros. El yuntero poseía un arado y un par de mulos pero, a pesar de disponer de estos pobres bienes, su odio hacia los grandes propietarios no era menor que el que experimentaba el campesino andaluz. Era lógico, pues, que estos hombres, que la segunda República española, incapaz de decretar una verdadera reforma agraria, había olvidado a pesar de sus levantamientos periódicos, se sirviesen por su cuenta y de común acuerdo con los obreros agrícolas emprendieran la explotación colectiva de los inmensos dominios y dehesas. ¿Existía otra solución mejor? Un reparto de tierras hubiera sido absurdo y prácticamente imposible (por no existir explotaciones familiares, campos cercados, etc.). De todos modos, los estalinistas hicieron también aquí lo posible para sabotear la colectivización y para liquidarla más tarde con los refuerzos llegados de Castilla; sus ataques poco pudieron, sin embargo, contra esos campesinos, que poseían al fin lo que tanto tiempo habían codiciado. <<<

37. Los republicanos, barridos por los acontecimientos, perdieron toda influencia y se convirtieron en payasos que se utilizaban únicamente para ocultar al extranjero el poder de la extrema izquierda. Hemos visto que este método fue aplicado de manera general en la España antifascista. <<<

38. En Badajoz la matanza se efectuó en dos tiempos: el 14 de agosto, en el momento de la entrada de las tropas en la ciudad, y después, cuando Salazar entregó a los rebeldes los refugiados que habían franqueado la frontera portuguesa. Militantes de izquierda, milicianos y campesinos revolucionarios fueron matados a bayonetazos, apuñalados y fusilados, segados con ametralladora en la plaza de toros. Ciertos historiadores, en nombre de una pretendida "objetividad", han afirmado que los horrores cometidos en ambos campos eran equivalentes. Nada es más falso: sin querer excusar los excesos de los leales, hay que constatar que fueron mínimos comparados con los de sus adversarios. Hay verdades que nunca se repetirán bastante. <<<

39. El segundo regimiento de Extremadura tenía un comité político, formado por un comunista, un republicano, un socialista y un libertario (Olegario Pachón) que resolvía las cuestiones de disciplina. Se transformó en 91 Brigada mixta, dirigida primero por el comandante Pina y después por Olegario Pachón. <<<

40. No hubo combates más que en Valladolid, ciudadela del falangismo, donde los socialistas eran, sin embargo, muy fuertes y donde la CNT existía aunque fuera débil. En algunos días la represión causó la muerte de 9 000 obreros y militantes de izquierda. En Logroño y en la Rioja, los libertarios tenían una gran influencia pero la proximidad con Navarra carlista, con Álava reaccionaria y con el centro rebelde de Burgos, los redujo a la impotencia; la caída de Zaragoza les arrancaría la última posibilidad de acción. En las demás partes (Burgos, Zamora, Salamanca, Ávila, etc.) la derecha triunfaba por falta de adversarios ya que la CNT y la UGT eran demasiado insignificantes en estas provincias conservadoras, carentes de industrias y sin problema agrario demasiado grave, a pesar de su pobreza. <<<

41. La enorme guarnición fue vencida gracias al heroísmo de una población prácticamente sin armas (sólo varios fusiles requisados en las armerías o escondidos desde octubre de 1934), pues el gobierno, a un tiempo escéptico respecto a una insurrección militar y desconfiado de las masas, se había negado a armar a estas últimas. Timoratos e inconscientes, los gobernadores republicanos ofrecieron un espectáculo grotesco. En Crónica de la guerra

española, p. 205, se puede leer: "La rutina centralista de Madrid, increíblemente, siguió funcionando en estos primeros momentos. Cuando lo que bacía falta era tomar decisiones supremas, Azaña y Casares Quiroga -ese inconsciente jefe de gobierno que cuando oyó en la noche del 17 que los militares se habían levantado respondió graciosamente que él se iba a acostar- se dedican a repartir ceses, como si se tratase de una huelga de subalternos ministeriales." <<<

42. Los rebeldes capitularon rápidamente en Guadalajara. En cambio la Guardia civil de Toledo, recluida en el Alcázar, resistirá hasta la llegada de los moros del general Varela (27 de septiembre). <<<

43. En Belvis del Jarama, la CNT fue fundada en marzo de 1936. En Perales de Tajuña, el sindicato CNT de campesinos no fue creado hasta el 11 de agosto de 1936, y el de "oficios varios" hasta el 25 de noviembre. Estos dos ejemplos referentes a dos pueblos de la provincia de Madrid denotan la juventud y el crecimiento del anarquismo en Castilla. <<<

44. En Almadén, donde el doctor Pedro Vallina, discípulo de Salvochea, se reveló jefe indiscutido, la Revolución empezó a principios del mes de junio de 1936. En efecto, en esta fecha, a consecuencia de un grave encuentro entre la dirección de las minas y los obreros, éstos se apoderaron de las instalaciones después de haber expulsado a los consejeros municipales reaccionarios de la ciudad. Por no haberse atrevido a reaccionar rápidamente el gobierno, el 19 de julio Almadén estaba todavía en manos de los libertarios que enviaron inmediatamente varias columnas de mineros bien provistos de explosivos en dirección de Pozo Blanco (provincia de Córdoba) y de Ciudad Real, amenazada por la presencia de más de 400 guardias civiles. <<<

45. Como en otras partes de España, en esos comités los partidos o sindicatos estaban representados bien con arreglo a una base paritaria bastante artificial, bien por una indiscutible preeminencia de la CNT y de la UGT. Después de noviembre de 1936, los anarcosindicalistas participaron en los nuevos Consejos municipales. Según Colectivisations. L'Oeuvre constructive de la Révolution espagnole, p. 163 y s., en Membrilla (pueblo agrícola de 8

000 habitantes situado al este de Ciudad Real) "el Consejo de la municipalidad está compuesto por 15 miembros de los cuales 10 pertenecen a la CNT y 5 a Izquierda Republicana. Cuatro comités dirigen la vida del municipio. Uno para el abastecimiento del pueblo (abastos), otro para la defensa, otro para la agricultura y finalmente uno para la vivienda... En octubre de 1936, varios pequeños propietarios han formado una organización de la UGT; actualmente cuenta con 100 miembros. Los adversarios del nuevo régimen se organizan en la UGT, especialmente los antiguos propietarios que quieren volver a ocupar sus antiguas pro- piedades privadas." En Boletín CNT-FAl del 11 de diciembre de 1937, se lee a propósito de Brihuega (Guadalajara), donde la municipalidad estaba formada por 5 consejeros de la CNT, 5 de la UGT y un "presidente" libertario: "Todas las empresas industriales y agrícolas del pueblo pasaron a manos de los productores. La iniciativa de las incautaciones partió de la CNT, pero la UGT marchó al lado de nuestra central.... Entre la CNT y la UGT reina una cordialidad perfecta. Los comunistas se hacen fuertes en la defensa del pequeño propietario." <<<

46. Adolfo Álvaro (CNT del 11 de octubre de 1953) expone las particularidades de la lucha entre la CNT y el Partido Comunista en la provincia de Cuenca, donde Jo pequeños propietarios miserables y arrendatarios endeudados se asociaron con los obreros agrícolas para fundar colectividades CNT-UGT y resistir a las intrusiones del Instituto de Reforma agraria, en manos de los comunistas: "Las colectividades campesinas de la provincia [...] no llegaron a desarrollarse en la medida deseada, porque la propaganda marxista [es decir la propaganda de los estalinistas y de los dirigentes nacionales del PSOE]... hacía insegura y tormentosa la vida colectiva; se unía a esta labor la otra de republicanos y comunistas, halagando el instinto de propiedad de los campesinos, y la mano oculta de fascistas encubiertos que entorpecían y enturbiaban los problemas para dividir y desorientar aquellos hombres, faltos de preparación social... Hacia el logro de esa independencia campesina enfocó constantemente sus baterías el Comité provincial de la CNT y la gran capacidad organizadora del compañero Reyes Torres, secundado por grupos de propaganda y

organización, logró en muchísimos casos vencer dificultades insuperables y concordar los auténticos intereses proletarios. Así pudieron seguir su marcha ascendente... algunas colectividades campesinas." <<<

47. Según Juan de Cuenca, los afiliados a la CNT de Cuenca, trabajadores manuales en su mayoría, reforzados por los jóvenes libertarios y por algunos afiliados de la UGT (empleados o funcionarios) y de los partidos de izquierda (PSOE, Izquierda Republicana y Unión Republicana; el Partido Comunista no existía), asediaron a los 400 guardias civiles concentrados en esa ciudad y los obligaron a rendirse en las primeras horas del 19 de julio. Después Juan de Cuenca describe en CNT del 15 de octubre, del 12 y 26 de noviembre y del 10 de diciembre de 1950, la potencia repentina de la Confederación aumentando en algunos días en varios millares de miembros, contabilizando las inmensas riquezas acumuladas en la catedral y enviando animadores a los pueblos: u Conjurado el peligro civilero, la CNT y las JJLL éramos dueños absolutos de la situación... Aquel día y los siguientes fueron afanosos, llevando la tónica revolucionaria las JJLL y la CNT, a veces con disgusto de nuestros aliados, que pusilánimes en todo, marcharon siempre a remolque de los libertarios... Prácticamente dominábamos todos los aspectos de la vida local. Nada podía hacerse sin nosotros y mucho menos contra nosotros. Los políticos habían sido desbordados, y el gobernador civil y demás representantes del Estado eran simples figuras decorativas en espera del retiro forzoso." <<<

48. Adolfo Álvaro (véase CNT del 25 de octubre de 1953) precisa que en Cuenca, " como en toda la zona leal, la CNT era representada en la mayoría de los organismos políticos. Así, teníamos diputados provinciales, concejales en el Ayuntamiento, jurados en los Tribunales populares... A última hora hasta el gobernador civil era de la CNT... Enviamos a la Diputación conquense a militantes curtidos [Gerardo Alcañíz, Felipe de la Rica, Alberto Navarro y otros dos militantes]... entre las cinco Consejerías provinciales que teníamos figuraban Ganadería y Abastos." <<<

Y a continuación, Adolfo Álvaro explica las contradicciones ocasionadas por la colaboración antifascista en el seno de una CNT, ya lamentando su pasado de

central sindical revolucionaria, al servicio exclusivo de los intereses del proletariado local, ya obligada a actuar corno si fuera un partido político en el poder preocupado de velar por los intereses generales de la población de acuerdo con las autoridades nacionales: "De ahí que nuestro consejero de Ganadería disputase a la CNT el ganado que las brigadas confederales tomaban al enemigo, a pesar del destino dado al mismo para enriquecer nuestras colectividades agrícolas... Aún fueron más frecuentes los choques con el compañero consejero provincial de Abastos. Este tenía que intervenir y distribuir cupos de productos con arreglo a unas instrucciones rígidas en las que con harta frecuencia salían perjudicadas nuestras colectividades y cooperativas anejas." <<<

49. La Federación local de Madrid contaba con 3 000 afiliados en 1931 (la UGT madrileña poseía entonces 150 000 afiliados), 66 000 en julio de 1936 (de los cuales 30 000 pertenecían al sindicato de la construcción) y 110 000 a finales de este mismo año, sobre un total de 230 000 afiliados a la CNT del Centro. La gran debilidad de la CNT castellana en 1931 se explica por el hecho de que, durante la dictadura de Primo de Rivera, los socialistas tuvieron entera libertad para organizar los sindicatos a expensas de los anarcosindicalistas, puestos fuera de la ley, y pudieron fundar la potente Federación de trabajadores de la tierra; los libertarios castellanos, excesivamente obreristas, no empezaron a agitar a los campesinos hasta 1934, a favor del descrédito creciente del PSOE. <<<

50. Los libertarios que trabajaban en las panaderías se adherían a la UGT puesto que eran demasiado débiles para fundar un sindicato afiliado a la CNT; por otra parte, el espíritu monopolista de los socialistas no les hubiera permitido ejercer su profesión sin estar sindicados. La lucha sindical era tan aguda en España que los atentados a la libertad individual, los métodos violentos y las presiones más diversas parecían normales en las relaciones entre los trabajadores de ideologías diferentes. El veterano Bajatierra murió heroicamente, en marzo de 1939, disparando con una ametralladora sobre las tropas franquistas victoriosas que desfilaban en Madrid. <<<

51. Tan representativas, que G. Munis (Jalones de derrota, p. 260) escribe sin piedad: "Para dar la impresión de que gobernaban, sus ministros endosaban el uniforme de los milicianos y se hacían fotografiar en la Sierra de Guadarrama. A eso se reducían prácticamente sus funciones.''

N.B. El "uniforme" de los milicianos no era otra cosa que el mono de trabajo de los obreros. <<<

52. Frente Libertario (distribuido gratuitamente) y Castilla Libre tenían tiradas de 40 000 ejemplares cada uno, corno media, CNT de más de 35 000. A título de comparación, he aquí las tiradas de otros periódicos libertarios: en Barcelona Solidaridad Obrera (el periódico más importante de la España republicana), 220 000, y La Vanguardia (que pasará a manos del gobierno después de mayo de 1937), 135 000; en Valencia Fragua Social, 40 000. Estas cifras están extraídas de un informe de H. Rudiger al Comité nacional con fecha del mes de abril de 1937. <<<

53. El famoso 5° Regimiento de las milicias, creado por el Partido Comunista a principios de agosto, con un contingente inicial de seiscientos hombres, agrupaba 60 000 soldados el 15 de diciembre de 1936, fecha de su disolución. Enrique Castro Delgado (que renegará más tarde del estalinismo y terminará sus días en 1964 reconciliado con el franquismo), fue su primer comandante en jefe; Enrique Líster lo reemplazó a partir del mes de septiembre. <<<

54. Los comunistas (Guerra y revolución en España, torno I, p. 294-295) muestran cómo el éxito del 5° Regimiento suscitó de rebote la rápida reorganización de las milicias anarcosindicalistas de Madrid: "Esas formaciones daban en el combate un rendimiento nulo, o mínimo, sobre todo cuando se trató, no ya de escaramuzas en las montañas o de peleas de calle, sino de hacer frente, en campo abierto, a un ejército bien equipado y que utilizaba toda la gama de tos recursos del arte militar. La contradicción entre las concepciones anarquistas y las realidades de la guerra se presentó de forma radical: la alternativa era militarizarse o desaparecer... Ante el ejemplo del 5° Regimiento... las milicias confederales se encontraban con

que, si no introducían ciertos principios de militarización no sólo no podían contribuir de verdad a la lucha contra el fascismo, sino que quedaban reducidas a una situación de inferioridad cada vez más acusada." <<<

55. Este resultado fue alcanzado después de numerosos altercados entre los dirigentes libertarios. El extremismo y el antimilitarismo virulentos de la CNT del Centro (personificados en Cipriano Mera, que había llegado, sin embargo, a ser jefe de columna sólo se doblegaron a disgusto a las necesidades político militares. El 27 de octubre, Frente Libertario proclamaba todavía violentamente: "Para nosotros, los militares forman parte integrante del fascismo. El ejército es el instrumento característico del autoritarismo. Suprimir el ejército, es suprimir la posibilidad de opresión que ofrece ese mismo ejército frente al pueblo... Como antes de esta guerra social, volvemos a gritar ahora: ¡Abajo las cadenas! El ejército es el encadenamiento, el símbolo de tiranía. Suprímase el ejército." Los anarquistas temían sobre todo que el ejército originara una nueva casta privilegiada que renegara a la larga de su origen proletario; este temor tenía fundamentos sólidos y se justificaba históricamente (ejemplos de la Revolución francesa y de la Revolución rusa); las mismas tropas de la CNT empezaron más adelante a confirmar que aquel temor no era vano: ciertos oficiales recién nombrados, hasta hacía poco jornaleros, metalúrgicos o ferroviarios, no tarda ron mucho en encontrar confortables sus galones, en creerse por encima del común de los mortales y en exigir cada día mayores derechos. <<<

56. En realidad no era la primera vez que los libertarios madrileños participaban en un organismo oficial. El gobierno Giral había creado por decreto del 23 de agosto el Tribunal popular de Madrid con el fin de terminar con los abusos de la justicia privada y de las chekas (policías políticas al servicio de cada organización). Este tribunal especial sólo debía juzgar los delitos de rebelión, de sedición y de atentado contra la seguridad del Estado. Estuvo compuesto por tres magistrados de profesión y catorce jurados a razón de dos por partido o central sindical (PSOE, Partido Comunista, UGT, JSU, Unión Republicana, Izquierda Republicana y CNT-FAI). Más tarde, otros tribunales semejantes reemplazaron poco a poco en toda la España leal a los

Tribunales revolucionarios. En Madrid, la represión antifascista hizo más víctimas que en otras partes. Según G. Jackson (The Spanish Republic and the Civil War, p. 532), causó la muerte de 6 000 personas aproximadamente. Si se tiene en cuenta que la población de Madrid superaba el millón de habitantes, esa cifra parece insignificante, a pesar de ser horrenda, al lado de las matanzas perpetradas por los rebeldes. También según Jackson (Ibid., p. 539} los leales ejecutaron 20 000 personas en total durante los tres años de guerra mientras que los rebeldes ejecutaron a 200 000 en el mismo tiempo A nuestro parecer estas evaluaciones no son convincentes y pecan por defecto, pero lo que sí parece en todo caso muy probable es que la relación fue efectivamente de 1 a 1O. <<<

57. Largo Caballero (Mis recuerdos, p. 191) escribe: "La Junta de Defensa de Madrid se constituyó en franca oposición al gobierno, no obstante las órdenes dadas. No estaba a las órdenes de Miaja, sino éste a las órdenes de ella... ¿Quién podía poner correctivo a la indisciplina de la Junta?" El Socialista del 8 de noviembre de 1936 deja entrever también que la junta fue impuesta al gobierno por los madrileños: "Por mandato de las organizaciones y de acuerdo con el gobierno de la República se ha constituido en Madrid la Junta de Defensa". La CNT del Centro manifestó su alegría mediante carteles: "Madrid liberada de ministros y de comisarios será la tumba del fascismo.

¡Adelante, milicianos! ¡Viva Madrid sin gobierno! ¡Viva la Revolución social!" A decir verdad, la idea de constituir una Junta de Defensa no había surgido súbitamente en el momento de huida precipitada de los ministros; flotaba en el aire desde hacía más de un mes a causa de la apatía del gobierno. El 7 de octubre fue publicado un manifiesto firmado por representantes de todas las formaciones político-sindicales de Madrid con la CNT del Centro en la persona de Gregorio Gallego) que, exponiendo la necesidad de crear un Comité local de dirección, proclamaba en especial: "Esta Junta no nace para ser un organismo más entre los ya existentes, sino que debe ser y será la única que entienda en todo lo que se relacione directa o indirectamente con la defensa de Madrid... Hemos de dirigir nuestros esfuerzos de una manera primordial a establecer, tanto en los frentes como en la retaguardia, una

férrea disciplina y a imponer una absoluta obediencia a los cuadros de mando..." <<<

VII Cómo entró la CNT en el gobierno republicano

1. Después del Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936, Horacio Prieto había dimitido de su cargo de secretario del Comité nacional de la CNT, a causa de su total desacuerdo con las resoluciones adoptadas que consideraba desprovistas de todo realismo. Pero en una reunión de militantes celebrada en junio, fue designado de nuevo como secretario, mientras en espera de la aprobación o del rechazo de este nombramiento por un referéndum nacional, David Antona era nombrado secretario interino. Más tarde, los militantes de la CNT confirmaron con su voto la elección de Horacio Prieto. Cuando la guerra civil se desencadenó, se encontraba en el País vasco, por lo que no pudo asumir su cargo antes de la segunda semana de septiembre. <<<

2. Largo Caballero declaró el 2 de octubre de 1936 en las Cortes: "El gobierno anterior creyó conveniente aconsejar al presidente de la República la constitución de un gobierno en el que tuvieran representación todos los partidos que luchan contra el fascismo. El presidente de la República aceptó la sugerencia, haciéndome el honor de encabezar la formación del nuevo gobierno. Al encargarme sabía la responsabilidad que contraía, y por eso tuve interés en que estuviesen representadas todas las fuerzas políticas que actualmente defienden la República, desde los socialistas hasta los nacionalistas vascos. También gestioné que estuviera representado el sector del proletariado que tiene arraigo en el país. En principio se aceptó el ofrecimiento, pero después organismos superiores lo rechazaron". <<<

3. Se puede leer en la editorial de CNT del 5 de septiembre de 1936: "Quizás muchos se pregunten a qué se debe que la CNT, uno de los principales factores que preparan la victoria del pueblo en los frentes de lucha y en la retaguardia, combatiendo con denuedo en un lado y organizando sin descanso la economía en el otro, no forme parte de este gobierno.

Indudablemente que si la Confederación se inspirase en ideas políticas, su intervención en este gobierno tendría que ser, por lo menos, tan importante como la de la UGT y los socialistas. Pero la CNT afirma, una vez más, su adhesión inquebrantable a los postulados antiautoritarios y piensa que la transformación libertaria de la sociedad sólo puede producirse a través de la administración de la economía por el proletariado y de la abolición del Estado". <<<

4. Varios peri6dicos del 6 y del 7 de septiembre de 1936 publicaron las declaraciones de David Antona: "... El Pleno nacional de la CNT, celebrado el día 3, después de examinar la propuesta de la Comisión ejecutiva de la UGT, consistente en prestar su colaboración directa al nuevo gobierno, ha resuelto que, por muy duras que fueran las circunstancias actuales, no cabía abandonar la línea de nuestro organismo confederal. Ahora bien, como prueba de tolerancia y comprensión, este Pleno transmitió al nuevo gobierno, después de hacer constar nuestro apoyo y colaboración moral, nuestro deseo ferviente de que en todos los departamentos gubernamentales se crearan juntas asesoras, en las cuales dieran participación correspondiente a nuestra Organización. La distribución de puestos de estas juntas asesoras podría ser ésta: dos representantes de la UGT, dos de la CNT, dos del Frente Popular (para que ninguna organización encuadrada en el mismo quedase sin representación) y un asesor del gobierno..." El secretario interino de la CNT terminó con estas palabras: "La posición de la CNT es, desde luego, la de no restar ningún apoyo al nuevo gobierno; pero sin perder en absoluto la posición ideológica de nuestro organismo." <<<

5. He aquí la composición de este gobierno: Francisco Largo Caballero (PSOE, Guerra y presidencia del Consejo); Julio Álvarez del Vayo (PSOE, Negocios extranjeros); Juan Negrín (PSOE, Hacienda); lndalecio Prieto (PSOE, Marina y Aire); Ángel Galarza (PSOE, Gobernación); Anastasio de Gracia (PSOE, Industria y Comercio); Jesús Hernández (Partido Comunista, Instrucción pública y Bellas artes); Vicente Uribe (Partido Comunista, Agricultura); Mariano Ruiz Funes (izquierda Republicana, Justicia); Bernardo Giner de los

Ríos (Unión Republicana, Comunicaciones y Marina mercante); José Tomás y Piera (Esquerra, Trabajo y Sanidad); José Giral (Izquierda Republicana, sin cartera). El 16 de septiembre, Julio Just (Izquierda Republicana) era designado ministro de Obras públicas (ministerio reservado originalmente a Aguirre) y, el 25, Manuel de rujo (PNV) ministro sin cartera. <<<

6. Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 193) precisa en relación con esto: "Ni en economía, ni en lo social, ni en lo militar, ni en lo vulgarmente político, teníamos base ni norma. Íbamos tanteando en las tinieblas de una situación que no habíamos prevenido. Colectivizaciones, socializaciones, castillos feudales de cada economía local o profesional, desvinculación completa del sentido de la solidaridad social, hundimiento del imperativo moral de la doctrina y apuntes visibles del krack que amenazaba con sumimos a todos en la capitulación por la miseria: fueron ésas las causas que me hicieron proponer en una reunión de militantes celebrada en Valencia, a primeros de septiembre del 36, la urgente necesidad de elaborar un programa mínimo de conducta política nacional que fuese la garantía de nuestra intervención directa en 1a política oficial. Del dictamen que yo redacté no quedaron más que las ideas truncadas y desnaturalizadas que contenía el programa de creación del Consejo nacional de Defensa, resucitado tan a despropósito en febrero de 1939. Pero de ahí viene la idea del Consejo nacional de Economía. (Juan López me insinuó la denominación; la convertí en idea...)" <<<

7. Esta idea que no tuvo un éxito inmediato, iba a ser esgrimida de nuevo por la CNT en 1937 y en 1938, y convertirse en su reivindicación política fundamental. Fue el origen de una primera realización: el Consejo nacional de Industrias de guerra, el cual, instituido hacia finales del año 1938 y compuesto por representantes de la CNT, de la UGT y del Estado, estaba encargado de vigilar y de organizar la producción de guerra. Y hasta estuvo casi a punto de realizarse íntegramente: cuando sobrevino el desastre, estaban en curso las gestiones para instaurar un Consejo general de Economía. <<<

8. Los libertarios proponían igualmente la "supresión de los ayuntamientos, diputaciones y gobiernos civiles y la planificación de la gran industria y de los

cultivos más importantes". En el preámbulo constataban: "Que no hay solución posible en el estado que nos hallamos sin una coordinación más eficaz y la creación de un organismo aglutinante de las mismas, que consiga batir al fascismo en todos los frentes y garantizar la reconstrucción económica en la retaguardia. En consecuencia, la CNT considera corno cosa fundamental la participación en un organismo nacional facultado para asumir las funciones de dirección en el aspecto defensivo y de consolidación en el aspecto político y económico." <<<

9. Este manifiesto fue publicado en numerosos periódicos. He aquí algunos pasajes (CNT del 29 de septiembre de 1936): "...Hay que crear la Milicia y el mando únicos, pero previamente hay que garantizar la participación de todos en la dirección, para que así la unión sagrada que preconizamos contra el fascismo posea una base indestructible... La exclusión de un movimiento del volumen y de la significación de la CNT en la dirección de la lucha equivale a parcializar esta misma dirección, a privarla de su carácter nacional, por tanto, a resquebrajar su eficacia... Sin esa Confederación que se ve colocada fuera, se ve excluida de la dirección de la vida de España en el orden nacional, el fascismo habría vencido de una manera inexorable y FIJLminante... ¿Por qué la CNT ha de ser nada más que un cuerpo de choque, sin derechos equivalentes a la magnitud de su esfuerzo?... Tienen que formarse nuevos órganos, que ya han nacido local y regionalmente, pero que han de ser extendidos en el área nacional. Y estos organismos nuevos tienen que asentarse sobre la nueva realidad político-social que irrumpió clamorosamente en el escenario ibérico el 19 de julio." <<<

10. La única información que se haya filtrado de ese Pleno fue dada por Domingo Torres en El Grao, en el curso de un mitin celebrado el 19 de octubre, mitin en el que también tomaron la palabra los representantes del Frente Popular. Toda la prensa publicó las declaraciones del dirigente libertario valenciano: "La solución que se adivina a la actual situación es !a de colaboración franca y decidida de la CNT en las responsabilidades del gobierno, como se ha hecho en Cataluña y se va a hacer en el País vasco... En el último Pleno de la CNT se ha acordado ya la colaboración. Dejamos nuestro

deseo de una Junta Nacional de Defensa y admitimos que se llame gobierno... Hay que tener en cuenta que la colaboración de la CNT en el gobierno, es porque reconoce la realidad de la situación internacional, si no, no lo haría, y lo hacemos también porque se trata de un gobierno auténticamente revolucionario. No hacemos de nuestra colaboración en el gobierno cuestión de nombre." <<<

11. La opinión pública ignoró totalmente lo que pasó en esa reunión a puerta cerrada. La prensa sólo pudo mencionar el hecho de que tuvo lugar. Por ejemplo CNT del 18 de septiembre de 1936 declaraba: "El jefe del gobierno, señor Largo Caballero, después de despachar con S.E. el presidente de la República, regresó al Ministerio de la Guerra. Allí recibió la visita del Comité nacional de la CNT y a los comités directivos de otras organizaciones sindicales. Después mantuvo una conferencia con el embajador soviético señor Rosenberg". <<<

12. El 29 de octubre, Largo Caballero declaró al enviado del Daily Express que la CNT había exigido cinco ministerios: Hacienda, Guerra, Obras públicas, Trabajo, Industria y Comercio o Agricultura; pero en sus memorias (Mis recuerdos, p. 182 y 186) esos cinco ministerios se habían convertido en seis. <<<

13. Largo Caballero (Mis recuerdos, p. 188) afirma que al último momento Azaña rehusó aceptar la presencia de cuatro anarquistas en el gobierno. Según Álvarez del Vayo (Les batailles de la liberté, p. 239-241), Azaña se opuso solamente a la presencia de los dos ministros faístas. <<<

14. Horacio Prieto pensó también en Pestaña y lo sondeó, a mediados de octubre. Sin declararle que deseaba proponerlo como ministro, le pidió disolver el Partido Sindicalista y reintegrarse a la CNT. Le explicó que había que acabar de una vez con las divisiones entre libertarios, que se preparaban acontecimientos importantes, los cuales exigían la unión en el seno de la CNT llegando incluso a decirle que el principio de partido era bueno pero que era preciso dejarlo para más tarde cuando la situación estuviera madura; de momento, un partido era absolutamente inoportuno y sólo podía servir para

sembrar la discordia y debilita r a la CNT. Pestaña pareció no comprender de qué se trataba y se amparó detrás de la autoridad del comité director de su partido, sin la autorización del cual, decía, nada "podía" emprender. <<<

15. Puede causar extrañeza el apoliticismo repentino de ese "anarcobolchevique", que desde 1926 no hablaba más que de la toma del poder y de la dictadura confederal. Precisamente García Oliver, fiel a sus viejas concepciones, consideraba que si la CNT hacía de Cataluña una plaza fuerte sin fisuras, podría orientar la política del gobierno central con mayor eficacia que si participaba en él; dicho de otra manera, García Oliver, por entonces verdadero número uno de Cataluña, dudaba de que en su ausencia los anarcosindicalistas catalanes superan mantener su hegemonía frente a los comunistas. (Es cierto; el futuro justificará su inquietud, pero, ¿hubiera sido capaz él de restablecer la situación?). La FAI, apéndice de la CNT, tuvo una influencia más mítica que real en la España de antes de 1939. Falangistas, republicanos y comunistas han cultivado también el mito de la FAI, que presentan como una organización secreta tentacular que dominaba a un proletariado confederal ignominiosamente engañado y maniobrado. Por último, después de 1945, los "pieles rojas" resucitarán en sus periódicos, en decenas de folletos o de libros publicados en el extranjero, el mito de una vanguardia faísta a la cual la mayor parte de ellos no habían pertenecido jamás. Fenómeno que se repite muchas veces en la historia, las más diversas fuerzas tienen interés en exagerar ciertos hechos por razones diametralmente opuestas. <<<

VIII Por qué entró la CNT en el gobierno republicano

1. García Pradas en un folleto contra Horacio Prieto (Tres epístolas a Horacio, p. 22) escribirá: "A ti principalmente fue debida la "innovación" de incorporar nuestra CNT a la política en 1936", y añadirá (Ibid., p. 31): "Puedes decir textos cantan- que casi todo el proletariado confederal aprobó, o por lo menos acató, la decisión de que la CNT se metiera en el botrino del

gobierno... Tú influiste más que nadie, aunque no tanto como nuestra propia impreparación, las tremendas circunstancias en que se hallaba Madrid..." <<<

2. En Solidaridad Obrera del 2 de agosto de 1936 se puede leer este elogio de la insubordinación, revelador de la mentalidad de los combatientes libertarios. "A la estrategia jefeteril, haciendo mover en una dirección única a desgraciados peleles, se respondió con miles de estrategias. Cada defensor de la libertad era un estratega. En esa acción de voluntades movidas en beneficio común, todas las iniciativas se aprovechan. Toda la estrategia militar se viene abajo, fracasa ruidosamente, cuando entra en vías de hecho la estrategia inacadémica e intuitiva de las multitudes, que adaptando su acción al momento y a cada situación puede responder a todos los ataques y obrar con agilidad y certeza desconocida en donde todos los actos están sujetos a una voz, a una orden, a una conminación." <<<

3. ¡Según la concepción que los españoles tenían del anarquismo! Sin embargo, Bakunin escribió (Oeuvres, tomo II, p. 297-298): "En el momento de la acción, en medio de la lucha, los papeles se dividen naturalmente según las aptitudes de cada uno, apreciadas y juzgadas por toda la colectividad: unos dirigen y mandan, otros ejecutan las órdenes." Por su parte, Cornelissen afirmaba que (En marche vers la société nouvelle, p. 132): "Allí donde se tuviera que defender la Revolución, con las armas en la mano, ellos [los comunistas libertarios] se verían obligados a tolerar provisionalmente la obediencia y el mando categórico". Finalmente, en Fragua Social del 21 de noviembre de 1936, el militante libertario francés, Gastón Leval, recordaba de que manera los libertarios ucranianos hacían la guerra: "Majno, que tenía su Estado Mayor, imponía también la disciplina, y más de una vez ejecutó con su mano a quién le había desobedecido, Asimismo todos los guerrilleros eran jefes indiscutidos, a los cuales obedecían ciegamente sus tropas." <<<

4. Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional (roneotipo): "No podíamos destruir al gobierno, porque, en el instante en que nosotros hubiéramos derribado al gobierno de Madrid y al de Barcelona, el mundo hubiera reconocido al de Burgos.

¿Cómo no? Frente a la España anarquista, sin gobierno, sin responsabilidad jurídica, sin existencia dentro del Derecho internacional; frente a la España revolucionaria que representaba un peligro para todos los intereses creados del capitalismo, de la pequeña y gran burguesía, de la reacción y de las democracias, se situarían todas las potencias de Europa. Hasta la ayuda de México y de Rusia, que empezaban a perfilarse, se harían imposibles." <<<

5. Después de la dimisión de Casares Quiroga en la madrugada del 19 de julio, y, luego, de la caída del fugitivo gobierno Martínez Barrio, que había durado menos de veinticuatro horas, el de José Giral, formado únicamente por republicanos, se mantuvo hasta el 4 de septiembre. Seguidamente, los socialistas iban a dominar el nuevo gabinete. <<<

6. Recordemos las grandes fechas del desentendimiento franco-británico: el 25 de julio de 1936, después de la entrevista Blum-Baldwin, el gobierno francés hizo su primera declaración de no intervención; el 8 de agosto, violando los acuerdos comerciales de diciembre de 1935 con la República española, prohibió toda exportación de armamento y de aviones a España, mientras que Alemania e Italia entregaban ya material de guerra a los rebeldes; el 9 de agosto, Francia cerró su frontera con España, el 9 de septiembre, el Comité de No intervención se reunió en Londres. Tanto de esa reunión como de las que la siguieron sólo puede sacarse una conclusión: que los leales fueron abandonados mientras que los facciosos continuaban recibiendo ayuda italo-alemana. Señalemos, finalmente, que los Estados Unidos se declararon "neutros", prohibiendo toda venta privada de armas a los republicanos y que la URSS permaneció en la expectativa hasta octubre; únicamente México hizo lo que pudo, en la medida de sus débiles recursos, para sostener a los antifascistas. <<<

7. Burnett Bolloten (La revolución española, p. 42) bosqueja un cuadro de la situación a un tiempo conciso y vigoroso: “Desprovisto de los órganos represivos del Estado, el gobierno de José Giral poseía el poder nominal; pero no el poder efectivo, porque éste quedaba disperso en incontables fragmentos y desparramado en millares de ciudades y pueblos entre los comités revolucionarios que habían instituido su dominio sobre correos y

telégrafos, estaciones radiodifusoras y centrales telefónicas, organizado escuadrones de policía y tribunales, patrullas de carretera y de frontera, servicios de transportes y abastecimiento y creado unidades de milicias para los frentes de batalla. En resumen, el gabinete de José Giral no ejerció autoridad real en ningún lugar de España." <<<

8. Solidaridad Obrera (29 de octubre de 1936): "La intervención de la CNT en la dirección de la guerra es el principio de la victoria... Las masas populares empiezan a sospechar que la prolongación de la guerra no obedece a las fuerzas de resistencia de que disponen los fascistas, sino a la pasividad inexplicable del gobierno de Madrid." <<<

9. En una obra inédita, sin título, Horacio Prieto escribe: "Por todos !os medios de la propaganda y de la coerción se buscaba el imponer a los obreros el desistimiento a sus iniciativas de socialización económica, jurándoles promesas de que al terminar la guerra todas las audacias renovacionistas se formalizarían desde el poder; pero nadie decía cómo sería factible reemplazar a un capitalismo que abandonó la liza y a una burguesía presente que en su mayoría estaba sicológicamente "del otro lado"... Y por parte del Estado la incompetencia más evidente para administrar las industrias, o darles nuevo rumbo, se hizo notoria desde los primeros momentos." <<<

10. Juan García Oliver (Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia, p. 15-16) declarará: "Legalizamos. ¿Sabéis lo que esto significa, camaradas? ¡Cuánta ingenuidad en nuestra vida de hombres y de ciudadanos! Si veinticuatro horas después de habernos apoderado de las fábricas y talleres, la vida de producción se hubiese legalizado, hoy no podría sentirse ninguna inquietud, porque de derecho os pertenece rían. Y mientras no lo legalicéis, pensad que lo tenéis hasta que os lo quiten. El que había salido en libertad y no legalizaba esa libertad, podía ser perseguido y encarcelado, y antes de un mes todas las cárceles y presidios de España estarían llenas... Solamente lo que está escrito, lo que es legal, lo que aparece en forma de leyes, solamente eso no puede ser tirado abajo." <<<

11. G. Munis (Jalones de derrota, p. 344-345) afirma: "Se pusieron en práctica una serie de medidas destinadas a ahogar las colectividades, obligarlas a reconocerse incapaces de continuar y a ponerse por consecuencia en manos del gobierno. Ya el gobierno de Largo Caballero hacía al extranjero sus pedidos de ropa para el ejército, en lugar de hacerlos a las colectividades textiles catalanas. Las colectividades no encontraban más que dificultades en todas las gestiones que requerían el apoyo o la ayuda del gobierno, en cuyas manos estaba el capital financiero... No habiendo incautado el capital financiero, las colectividades tenían que vivir de su propio capital. La mayoría de ellas necesitaron préstamos, siempre negados por el gobierno. Así, éste podía dar pábulo a la idea de la incapacidad productiva y administrativa de las colectividades." Juan López ("Evolución del sindicalismo español", en Comunidad Ibérica de noviembre-diciembre de 1964, p. 32) afirma también: "El desarrollo de las colectividades se vio tenazmente obstruido por los partidos sedicentes marxistas y pequeño burgueses desde los puestos administrativos y militares, bloqueando los créditos que las colectividades necesitaban para su pleno funcionamiento, no obstante y descansar sobre ellas el peso y cargas provenientes de las necesidades de guerra y los renglones más importantes del abastecimiento de la población." <<<

12. En descargo del gobierno, conviene señalar que muchas colectividades (sobre todo en el campo) se negaban a pagar los impuestos o a permitir el control fiscal. (Peirats: La CNT en la revolución española, tomo I, p. 302 a 379) cita por lo menos a tres: las de Granadella (Lérida), Alcolea de Cinca y Lagunarrota (Huesca). <<<

13. Andrés Capdevila (Mi intervención en el Consejo de Economía de la Generalidad de Cataluña) lo confirma: "La finalidad que perseguían todos los partidos políticos y la UGT era devolver las fábricas, los talleres, las fincas urbanas y las tierras incautadas a los grandes propietarios, a sus antiguos poseedores, y por ende poner los despojos que quedaran de la Revolución bajo la dirección y administración de la burocracia al servicio del Estado." <<<

14. Hasta tal punto que, en septiembre de 1936, Federica Montseny y Durruti se desplazaron especialmente a Madrid para quejarse a Largo Caballero, pero

no consiguieron que el gobierno aceptara caucionar las ofertas de un mercader de armas griego que no quería tratar sin esa garantía. Con términos muy suaves, Juan López reconoce, deplorándolo, que (artículos citados, en Comunidad ibérica de julio-agosto de 1964, p. 23) "solamente a causa de cierto negativismo en política dominante en la CNT, por una rigidez ideológica concepcional, pudieron los comunistas conseguir cierto grado de penetración y control de los mandos militares., determinando con ello la inoperancia del gobierno." <<<

15. Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 242) escribe: "Si algo queda en la historia de nuestra guerra que se destaque de lo vulgar de acontecimientos históricos semejantes, es el esfuerzo colectivista de los obreros confederales, la toma de posesión de la tierra, de los talleres y del comercio por los sindicatos y la gerencia directa por los obreros de toda clase de empresas. Los políticos gobernantes no comprendieron el problema, la realidad del instinto socialista y libertario de nuestro pueblo; y en vez de mandar técnicos administrativos, industriales y agrarios a las colectividades, para que diesen un rendimiento máximo, como mínimo indispensable para continuar sin despilfarros la guerra; en vez de concertar con los trabajadores la manera de legitimar su generosidad creando el aparato de relación oficial de la economía con una orientación y una moral nacional, el Estado se dedicó a destruir dando palos de ciego". <<<

16. Los comunistas (Guerra y revolución en España, tomo II, p. 40-41) ponen el dedo en la llaga: "Desde el punto de vista económico, la industria catalana estaba al borde del colapso. Carecía de materias primas esenciales y de recursos. Existía el peligro de que se paralizase totalmente la producción... Los anarquistas pretendían destruir el Estado; pero resultaba que, incluso para proseguir sus experimentos de "economía libertaria", para conservar en sus manos las industrias, tenían ahora que recurrir a él. Era el derrumbe catastrófico de las teorías anarquistas, de la negación de todo Estado y de toda política. Uno de los factores que iba a determinar el ingreso de la FAI y de la CNT en el gobierno de Cataluña (y en el gobierno de la República poco después) era precisamente ése: el intento de utilizar el Estado, los puestos

ministeriales, para conservar en sus manos las numerosas empresas, de las que se habían adueñado a raíz del 18 de julio, y sus posiciones en la economía catalana." <<<

17. Broué y Témime (La révolurion et la guerre d'Espagne, p. 144, nota 18) han planteado exactamente el problema: "El gobierno, mediante la sindical UGT, controla de hecho los Bancos y dispone del crédito, al igual que del oro. Estas dos armas le permiten frenar e impedir, a su gusto, el funcionamiento ele las empresas colectivizadas. Los problemas económicos sólo tenían solución, por lo menos de manera provisional, sobre el terreno político, el del poder." Estos dos autores (Ibid., p. 205) subrayan la necesidad para los libertarios de legalizar la colectivización de la tierra: "El decreto promulgado por Uribe el 7 de octubre de 1936... trata de la expropiación sin indemnización en favor del Estado, de las propiedades agrícolas pertenecientes a individuos complicados en la rebelión... Pero propietarios que no tuvieron nada que ver con la rebelión han visto sus tierras expropiadas, así como otros que habían sido considerados como facciosos, pero que algún día un tribunal puede indultar; y, además, ciertos herederos pueden acaso reivindicar sus derechos. En lo sucesivo, millares de campesinos van a preguntarse si no estarán obligados a devolver las tierras que han ocupado durante el verano de 1936." <<<

18. Solidaridad Obrera (23 de septiembre de 1936): "Es muy penoso para los miles y miles de anarquistas y afiliados a la CNT que luchan en los frentes de combate no tener ninguna intervención ni responsabilidad en la dirección de la guerra. En el Consejo Nacional de Defensa, la CNT no va a buscar ningún puesto de privilegio, sino a responsabilizarse en la dirección de la guerra contra el fascismo; y tiene perfecto derecho a hacerlo porque es la organización que da mayor contingente de milicianos." Solidaridad Obrera (28 de octubre 1936): "El gobierno socialista-republicano, compuesto de políticos, pretende llevar a su modo la guerra proletaria. Ellos dirigen como les viene en gana, y a los obreros no les queda otra misión que la de dejarse matar." Finalmente, según el Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional, era preciso "garantizar un cambio total de la política militar... y

asegurar a los compañeros una igualdad de trato que facilitase el armamento de nuestras columnas y una organización del ejército que no sirviese mañana para ser diezmado el movimiento libertario." <<<

19. Vicente de Sebastián (La masa en acción, p. 120-121) expone la reacción de los capitalistas frente la colectivización: "Los comerciantes e industriales que lograron salir de España, gastaban en propaganda... el poco o mucho dinero que salvaron. Buscaban la ocasión de ser interviuvados por la prensa. En viajes exprofeso visitaban a sus clientes, a las casas con las que trabajaban, para explicarles minuciosamente la ferocidad de las hordas revolucionarias... Mas como estos hechos... afectaban directamente, por encima de relatos y propagandas, a los personales intereses que los extranjeros tenían en España, el telégrafo y el teléfono transmitieron órdenes concretas, terminantes, de negación absoluta, con respecto al tráfico de mercancías y de dinero con España. Y la Banca, el comercio y la industria adoptaron internacionalmente una actitud abiertamente hostil contra todo lo que pudiera favorecer a la revolución que no quiso o que no supo respetar iay! los intereses creados." <<<

20. El anarquismo español estaba muy imbuido por las ideas federalistas de Pi y Margall (éste, en verdad, no hacía mas que recoger las concepciones expresadas por Proudhon en su libro Du principe fédératif). Sin embargo, Bakunin se opuso categórica- mente a ideas de ese tipo. En su folleto titulado Les Ours de Beme et l'Ours de Saint-Petersbourg, en el que también analiza la evolución economicopolítica de la nación helvética, escribe (OEuvres, tomo II, p. 34): "[Suiza] no puede de ninguna manera desear volver a su régimen anterior, al de la autonomía cantonal, que la convertía en una confederación de Estados políticamente separados e independientes uno de otro. El restablecimiento de tal constitución tendría como consecuencia ineluctable el empobrecimiento de Suiza, pararía de golpe los grandes progresos económicos que ha efectuado, desde que la nueva constitución centralista ha derribado las barreras que separaban y aislaban a los cantones. La centralización económica es una de las condiciones esenciales del desarrollo

de las riquezas, y esta centralización habría sido imposible si no se hubiera eliminado previamente la autonomía política de los cantones." <<<

21. Ramón Liarte (España Libre del 7 de febrero de 1948) evocará la alternativa que se ofrecía a los libertarios; "Aceptamos la colaboración porque, o teníamos que dejar la nave de la vida de España en las manos de nuestros enemigos, reconvirtiéndonos en un movimiento de oposición permanente en los momentos que se requería edificar, hacer la revolución, o teníamos, contrariamente, que pasar a ser uno de los órganos más imprescindibles de la lucha armada, de la dirección política, de la administración de la sociedad española." <<<

22. Federica Montseny (Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad, p. 7), declarará: "Si bien no podíamos ni debíamos comprometer la unidad del frente de lucha antifascista lanzándonos a intentos de realizaciones totalitarias de nuestros ideales, tampoco podíamos quedar al margen de la dirección de la revolución española y de los destinos de España." <<<

23. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 12), escribe: "El resultado fue que pudiendo haber tenido seis ministros en agosto, tuvimos cuatro en noviembre; que habiendo podido usar de esa ocasión para liquidar las Baleares y avanzar el frente de Aragón, con los medios que nos hubiera procurado la confianza de los demás en el gobierno, perdimos la mejor oportunidad de haber dado a la guerra un giro menos desfavorable; que habiendo podido militarizar seis meses antes pudimos haber gozado de ventajas en la dirección de la guerra que fueron acaparadas por quienes tenían menos méritos que nosotros y que las utilizaron constantemente contra nosotros." <<<

24. Los mantenedores de la participación hicieron circular una carta de Bakunin a Gambuzzi, del 16 de noviembre de 1870, en la que el gran luchador revolucionario escribía: "Quizás te extrañarás de ver que yo, abstencionista decidido y apasionado, ahora incito a mis amigos a que sean diputados. Es debido a que los tiempos y las circunstancias han cambiado. Primeramente, mis amigos, empezando por ti, están tan curtidos en nuestras ideas y en

nuestros principios, que no existe ya peligro de que puedan olvidarlos, deformarlos o sacrificarlos para recaer en sus antiguas costumbres políticas. Después, los tiempos son tan graves, el peligro que amenaza a la libertad de todos los países es tan formidable, que es necesario que los hombres de buena voluntad estén en todas partes en la brecha, y sobre todo que nuestros amigos ocupen una posición tal que su influencia sea lo más eficaz posible." <<<

IX. Breve colaboración de los libertarios

1. En Solidaridad Obrera del 4 de noviembre de 1936, se puede leer: "La entrada de la CNT en el gobierno central es uno de los hechos más transcendentales que registra la historia política de nuestro país. De siempre, por principio y por convicción, la CNT ha sido antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno. Pero las circunstancias, superiores casi siempre a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del gobierno y del Estado español. El gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos de elementos de la CNT. Las funciones del Estado quedarán reducidas, de acuerdo con las organizaciones obreras, a regularizar la marcha de la vida económica y social del país. Y el gobierno no tendrá otra preocupación que la de dirigir bien la guerra y coordinar la obra revolucionaria en un plan general." <<<

2. Todos los órganos de dirección de los partidos políticos y de las centrales sindicales abandonaron Madrid, más o menos en el mismo momento, el 7 de noviembre, fecha de la marcha del gobierno. <<<

3. Esta dimisión tuvo lugar el 18 de noviembre de 1936 en el transcurso de un Pleno nacional convocado por el propio secretario general. En España Libre (3

de julio de 1949) fue publicada una carta abierta de Horacio Prieto a Federica Montseny en la que precisaba: "En el orden del día de la convocatoria del Pleno yo incluí en punto preferente la "dimisión irrevocable del secretario del Comité nacional". Las Regionales ya llevaban, por consiguiente, previstos algunos nombramientos para cubrir la posible salida del secretario en funciones... Los delegados (... entre ellos, y muy violentamente, Marianet) querían obligar al secretario y al Comité nacional a que continuaran en sus puestos... y por su parte, el secretario manifestó intransigentemente su voluntad de ser inmediatamente excluido." Horacio Prieto añadía: "Que no hubo sanción ni rencor, Jo prueba el hecho de que el nuevo Comité nacional [... Mariano era ya secretario] autorizaba a Juan López para que yo le sirviera como director general de Comercio, cargo que desempeñé hasta el 17 de mayo de 1937... La autorización oficial del Comité nacional nuevo, la recibió Juan López en las primeras semanas de diciembre en que yo tomé posesión del cargo." <<<

4. Nacido en 1909, Mariano Rodríguez Vázquez fue obrero de la construcción antes de ser, en junio de 1936, secretario del Comité regional de la CNT catalana. Protegido de García Oliver durante mucho tiempo, se emancipará de éste a partir de 1937, demostrando que no era el instrumento de nadie. <<<

5. Creado el 9 de noviembre de 1936, este Consejo que supervisaba todos los problemas militares estuvo compuesto por Largo Caballero, Indalecio Prieto, Vicente Oribe, Julio Just, García Oliver y Álvarez del Yayo, Señalemos que el 15 de octubre, incluso antes de la participación en el gobierno de los libertarios, fue instituido el Comisariado general de Guerra a cuya cabeza se puso a Julio Álvarez del Vayo. He aquí los nombres de los comisarios políticos generales: Antonio Mije (Partido Comunista), Crescenciano Bilbao (PSOE), Felipe Pretel (UGT), Ángel Pestaña (Partido Sindicalisia) y Ángel Gil Roldán (CNT). Al entrar en ese organfarno oficial fundamental, los anarquistas habían dado un paso decisivo hacia la colaboración ministerial. <<<

6. En el prólogo del discurso de Peiró (De la fábrica de vidrio de Matará al Ministerio de Industria) se puede leer: "Peiró y López fueron, de los cuatro

ministros de la CNT, los que tuvieron que luchar con más inconvenientes y los que, por dañar más intereses creados, estuvieron más constantemente hostilizados en los Consejos de ministros. Si García Oliver y Federica Montseny, pese a todo, aún pueden mostrar la ejecutoria de seis meses de paso por el poder, con una obra hecha, traducida en decretos y en realidades, la descripción de la gestión ministerial de Peiró, en Industria, no puede ser más que la narración de una serie de fracasos. Nada o casi nada pudo hacer. Se le negó el dinero, se le negaron los decretos, que chocaban constantemente con el bloque cerrado de la oposición de republicanos, comunistas y socialistas del ala derecha. Sólo de vez en cuando, algo pasaba, gracias a largos debates y a la coacción ejercida por la actitud favorable del presidente, que sentía su responsabilidad de revolucionario." <<<

7. Peirats (Los anarquistas en la crisis política española, p. 263) escribe: "Juan Peiró, ministro de Industria, al hacerse cargo del Ministerio, intenta elaborar un decreto de colectivización de todas las industrias. Largo Caballero le hace desistir advirtiéndole que Inglaterra, Francia y Bélgica, que poseen fuertes intereses económicos en España, retirarían al gobierno republicano su reconocimiento diplomático. Peiró cambia de programa y prepara un decreto sobre incautación e intervención de las industrias por el gobierno. El Consejo de ministros lo combate y le hace objeto de retoques. Del Consejo el decreto pasa a una comisión ministerial que lo deja convertido en un esqueleto." <<<

8. Horacio M. Prieto (Posibilismo libertario, p. 77) hace notar: "El Decreto sobre colectivizaciones, de Cataluña, no tenía ningún valor jurídico dentro de la Constitución española que no había sido abrogada; por lo tanto, las nuevas entidades económicas carecían de personalidad moral, es decir, de responsabilidad operacional en el interior y en el exterior del país." <<<

9. Los comunistas (Guerra y revoluci6n en España, tomo II, p. 276) estaban bien situados para observar una acción que contrariaba sus planes: "Colocados al frente de Ministerios económicos decisivos, el de Industria y el de Comercio, los anarcosindicalistas Juan Peiró y Juan López trataban por todos los medios de legalizar y consolidar el dominio de la CNT sobre la mayor parte de la vida económica, utilizando los fondos del Estado para

financiar las empresas "sindicalizadas" en bancarrota. En enero de 1937, al Ministerio de Industria habían llegado ya 11 000 instancias de empresas solicitando ayuda económica del Estado." <<<

10. En todos los demás países, los anarquistas (poco numerosos pero con frecuencia superiores a sus camaradas españoles desde el punto de vista doctrinal e incluso intelectual) no sólo criticaron violentamente la colaboración política de la CNT sino que además se negaron a reconocerle el menor aspecto positivo (excepto algunas personalidades individuales más indulgentes, como Helmut Rüdiger o Emma Goldmann). Según ellos, que tenían tendencia a juzgar a priori según sus concepciones filosóficas y sociales y que ignoraban la compleja situación de España, sólo hubo corrupción, impotencia, mala fe, inercia y cobardía; los dirigentes de la CNT fracasaron vergonzosamente y cayeron en el lodazal del aburguesamiento y de la burocratización mientras que los militantes de base, duros y puros, levantaban muy alto la bandera de la Revolución. <<<

11. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 15-16) escribe: "...Las colectividades e industrias socializadas tuvieron libertad y protección para realizar un comercio exterior de compensaciones (trueque de productos) cuando carecían de capitales para los pagos de materiales de importación y géneros alimenticios. Se hacía una política especial de distribución de licencias a las entidades productoras CNT-UGT, y se impidió que surgieran otras organizaciones patrocinadas por los ases del proselitismo, en las que se encubrieran los elementos burgueses más reaccionarios suprimiéndoles pura y simplemente toda apetencia de exportación... Por ese procedimiento las colectividades trabajaban y los pueblos recibían sus alimentos del extranjero. El gobierno comunista sin CNT borró de un plumazo aquel proteccionismo... Con las mismas armas legales que nosotros habíamos facilitado el progreso comercial de los centros de trabajo colectivizados, se estranguló la independencia de esas entidades y se las sometió a la voluntad del poder." <<<

12. Hubo, ciertamente, un revés nefasto de la participación. Fidel Miró (Revisión de las tácticas de la CNT de España, p. 7) escribe: "Cuando después

del 36 participamos en la dirección de la cosa pública, tuvimos que echar mano de todos los compañeros con alguna capacidad para desempeñar modestamente una función delante de un escritorio, y de no pocos recién llegados y hasta advenedizos. Consecuentemente, tomó cuerpo y potencia en nuestra organización la peor de las burocracias. El compañero capaz tenía que desempeñar uno o más cargos, siendo solicitado por otros diez cuando abandonaba alguno, Jo que le valía casi siempre el adjetivo de asaltacargos por parte de los eternos discrepantes y de no pocos envidiosos energúmenos. Para el incapaz, aquel a quien el cargo le venía ancho y largo, el ocupar un puesto frente al escritorio era una comodísima función, ya que, no pudiendo cumplir eficientemente su labor, se pasaba las horas sin hacer nada o haciendo baja política. Su deber lo casi desempeñaba un burócrata de oficio que tenía por secretario y que a menudo era el verdadero amo del cargo, pero los incapaces se pegaban al puesto como verdaderas lapas, pues ello les daba un valor personal que no tenían y evitaba su obligada vuelta al taller." <<<

13. El POUM o Partido Obrero de Unificación Marxista fue fundado en septiembre de 1935. Era el resultado de la fusión del Bloc Obrer y Camperol que dirigía Joaquín Maurín y de la Izquierda Comunista que animaba Andrés Nin (ex secretario de la Internacional Sindical Roja y del Comité ejecutivo de la Komintern). Agrupaba a la mayoría de los primeros comunistas españoles, y, a pesar de sus débiles efectivos (aunque antes de la guerra civil poseía solamente unos 3 000 a 5 000 miembros, era sin embargo el principal partido obrero de Cataluña), se distinguía por la calidad de sus militantes. Juan Andrade, Julián Gorkín, Pedro Bonet, Luis Portela, David Rey, Luis García Palacios, eran sus dirigentes más conocidos. El POUM ha sido calificado erróneamente de "trotsquista", ya que había roto con Trostki y con la Cuarta Internacional. <<<

14. El PSUC o Partido Socialista Unificado de Cataluña se manifestó públicamente a partir del 19 de julio de 1936. Amalgamaba diversos grupúsculos (el Partido Proletario Catalán, la Unión Socialista de Cataluña, que dirigía Juan Comorera, la Federación catalana del PSOE, que animaba

Rafael Vidiella, el Movimiento Socialista Catalán, la sección catalana del Partido Comunista, etc.) Este partido heterogéneo, vagamente barnizado de marxismo, se adhirió a la Komintern. <<<

15. Una vez formado el nuevo gobierno, Solidaridad Obrera del 18 de diciembre de 1936, proclamará: "El gobierno que acaba de constituirse en Cataluña... es una resultante del documento firmado entre la CNT y la UGT el 22 de octubre". Y Révolution Prolétarienne del 25 de diciembre de 1936, subraya que la CNT consiguió una victoria pírrica: "Ha obtenido como concesión el importante departamento de la Guerra que ha sido confiado a Isgleas... Por otra parte, la CNT inclina la cabeza ante la influencia rusa, por miedo a que le retiren la ayuda en armamentos. "La necesidad de armas soviéticas había sido en efecto la principal causa de la firma del pacto de alianza entre la CNT-FAI y la UGT-PSUC. <<<

16. Solidaridad Obrera (17 de diciembre de 1936): "Desde hoy, Cataluña cuenta con un gobierno sin partidos... Los partidos sin basamento sindical que participaban en el Consejo de la Generalidad, han sido apartados de tales funciones, pues no son ellos los llamados a dirigir la vida pública, sino los sindicatos, piedra angular de la nueva economía que nace... Era ésta la fórmula justa e ideal que nosotros propusimos hace meses. <<<

17. Un partidario del PSUC, Benavides (Guerra y revolución en Cataluña, p. 268) revela a este respecto: "En Transportes llevaban las riendas los faístas hermanos Alcón Y en Correos y Télegrafos un republicano federal, Arcos, entregado a los libertarios. La lucha para desalojarlos fue frenética." <<<

18. Otras precisiones complementarias (Los sucesos de Barcelona, p. 6-7): "Inmediatamente después de ocupar su cargo, aniquiló con un trazo de pluma toda la política de su antecesor. El monopolio de comercio interior fue eliminado, los precios máximos para los comestibles, estipulados anteriormente, también. La política de Comorera consistía en quebrar el poder de las sindicales. A este fin, buscó traspasar el suministro de víveres a las cooperativas. En este caso, fueron los pequeños propietarios, pequeños

comerciantes y pequeños arrendatarios, los que vieron asegurados mayores beneficios, elevando los precios." <<<

19. José Peirats (Los anarquistas en la crisis política española, p. 237) afirma: "Se intensificó entonces el racionamiento de los principales artículos alimenticios, especialmente el suministro de pan. La causa era achacada a la escasez de harina (por negligencia del consejero anterior) y al caos producido en la industria de la panificación (a causa de la total colectivización de este servicio)" y añade (La CNT en la revolución española, tomo I, p. 267): "Se las agenciaron los comunistas para que por primera vez escaseara el pan, sembraron "bulos" en las colas y organizaron manifestaciones de mujeres que se dedicaban a asaltar las tahonas colectivizadas... Esta ofensiva, entre otras finalidades, todas abyectas, iba encaminada a preparar el ambiente para cuando atracaran los barcos rusos repletos de víveres." Señalemos que la llegada de los barcos en cuestión fue negociada antes del nombramiento de Comorera en el departamento de Abastos, y que respondía al envío de productos españoles a la Unión Soviética. <<<

20. Los estalinistas escogieron como blanco el departamento de Defensa y su apéndice la Comisión de Industrias de guerra a la cual acusaban de sabotear las operaciones militares en el frente de Aragón. Sus ataques, ampliados a escala nacional por el Partido Comunista español, iban dirigidos frecuentemente a los soldados de la CNT quienes se veían tratados de cobardes y de "enchufados." <<<

21. Andrés Capdevila (Mi intervención en el Consejo de Economía de la Generalidad de Cataluña) escribe: "Sin embargo, a partir de principios de 1937, rehechos en parte los cuadros de los partidos políticos del desastre que sufrieron en las jornadas revolucionarias de julio de 1936, gracias a nuestra tolerancia, espíritu de colaboración y amor a la libertad, el representante de Acción Catalana Republicana, secundado por la representación de la Esquerra Catalana, obedeciendo a los acuerdos y a las consignas dadas por ambos partidos empezó a hacer una obstrucción sistemática y cerrada a la aprobación de colectividades y de agrupamientos industriales." <<<

22. Este detalle demuestra hasta qué punto el Consejo Económico, creación puramente libertaria en el cual decisiones debían ser normalmente aprobadas por el gobierno de la Generalidad, se había debilitado al cabo de algunos meses por la acción conjunta de los partidos catalanistas y de la UGT-PSUC. <<<

23. Subrayemos una excepción: un decreto del consejero de Sanidad y Asuntos sociales, legalizando el aborto, será promulgado el 26 de abril de 1937. <<<

24. Las obras escritas hasta ahora no han insistido nunca sobre la gravedad de los acontecimientos de mayo, probablemente para no mostrar la honda división de los antifascistas. Según cálculos oficiales, hubo aproximadamente 500 muertos y más de 1000 heridos pero se puede estimar razonablemente que esas cifras pecan por defecto. El teórico anarquista italiano Camilo Berneri y Alfredo Martínez, militante muy conocido de la FIJL, fueron asesinados mientras que Mariano Vázquez y Federica Montseny escapaban por poco a la muerte. <<<

25. Durante la noche del 3 de mayo, dirigentes del POUM (Andrés Nin, Julián Gorkín y Pedro Bonet) se entrevistaron con los responsables libertarios (Alfredo Martínez y Valerio Mas, entre otros) y les propusieron formar un organismo común para dirigir la lucha, aplastar a los estalinistas, presionar al gobierno y, en último extremo, tomar el poder; tropezaron ante una negativa. Gorkín (Caníbales politicos, p. 69-70) resume esta entrevista: "El Comité ejecutivo del POUM celebró una reunión con los Comités regionales de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias. Planteamos la cuestión en sus términos exactos: "Ni vosotros ni nosotros hemos lanzado a las masas de Barcelona a ese movimiento. Ha sido la respuesta espontánea a una provocación del estalinismo. Es el momento decisivo para la revolución. O nos colocamos a la cabeza del movimiento para destruir al enemigo interior o el movimiento fracasa y éste nos destruirá a nosotros. Es preciso elegir: la revolución o la contrarrevolución. No se decidieron a nada. Su reivindicación máxima era... la destitución del consejero provocador. ¡Como si detrás de él

no se hubieran movido una serie de fuerzas que eran las que interesaba destruir!" <<<

26. Tal era la opinión de Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 13): "El complot se urdió con la CNT en el gobierno y a pesar de la colaboración..Pero, sinceramente, ¿qué hubiera pasado de no haber estado la CNT en el gobierno? Que una superguerra civil hubiera desangrado al antifascismo y abierto el camino al paseo militar de Franco... El Movimiento hubiera sido declarado oficial e históricamente responsable del desastre por ceguera política y por soberbia doctrinal." <<<

27. Su presencia en el gobierno constituía un triunfo precioso, pero el miedo que experimentaba ante la posibilidad de una crisis ministerial denotaba su resignada inercia curiosamente asociada a una confianza ciega en sí misma y en una subestimación del adversario: frecuentemente, en las horas graves no existe mejor defensa que el ataque. <<<

28. La personalidad de Durruti se había convertido rápidamente en un mito entre los medios libertarios. Para unos simbolizaba el heroísmo, la intransigencia revolucionaria, la pureza del ideal anarquista; para otros, era el hombre que hubiera comprendido rápidamente la complejidad de la situación y hubiera preconizado la colaboración política y el revisionismo ideológico. De hecho se ha dado a Durruti una importancia que no tenía antes de su muerte. Durruti fue hombre de acción valiente y humano, pero a pesar de que poseía reales capacidades militares, su ingenuidad le impidió ser un buen organizador y un hombre influyente por sus ideas (ideas putschistas como las de sus compañeros del grupo "Nosotros "). <<<

29. En un manifiesto difund.ido el 8 de mayo de 1937, los "Amigos de Durruti" proclamaban: "Sabíamos por adelantado que los Comités responsables de la CNT no podían hacer otra cosa que poner obstáculos al avance del proletariado. Somos los Amigos de Durruti y tenemos suficiente autoridad para desautorizar a esos individuos que han traicionado a la clase obrera por incapacidad y por cobardía. Cuando ya no teníamos enemigos delante, entregaron de nuevo el poder a Companys, el Orden público al

gobierno reaccionario de Valencia y la Consejería de Defensa al general Pozas. La traición es formidable." <<<

30. Un acercamiento se impone entre las concepciones revolucionarias de los "Amigos de Durruti" y las de los fundadores del Comité ejecutivo del Movimiento libertario de Cataluña en marzo-abril de 1938. Hemos visto, por otra parte, que Durruti, Ascaso, García Oliver, etc. fueron calificados de "anarcobolcheviques". No obstante, los verdaderos amigos de Durruti, es decir los supervivientes de los antiguos grupos "Los Solidarios" y "Nosotros", se opusieron en mayo de 1937 a los "Amigos de Durruti". Y es que no solamente éstos los sobrepasaban en materia de "bolchevismo" sino también que interpretaban la coyuntura política de manera muy diferente. En fin y sobre todo, los unos, militantes veteranos, permanecían incondicionalmente fieles a la CNT, a su unidad, a su prestigio, mientras que los otros, demagogos oscuros, no vacilaban en un momento de excitación, de despecho violento, en afrontarla abiertamente enrolándose a remolque del POUM. <<<

31. Según los pocos números de El Amigo del Pueblo, en los que se pueden leer afirmaciones de este tipo: "Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que maniobran al amparo del gobierno han de ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria ha de ser admitido el POUM porque se ha puesto del lado de los trabajadores." <<<

32. A comienzos del mes de junio de 1937, fue distribuido un Manifiesto de Unión comunista que hablaba en nombre de los "Amigos de Durruti", del POUM y de ciertos elementos de las Juventudes Libertarias. Unión comunista declaraba especialmente: "Es la traición de los García Oliver, Federica Montseny y de la dirección cenetista, que ha permitido a los estalinianos y a los guardias de Asalto, asesinar cobardemente numerosos militantes revolucionarios, entre los cuales se cuenta Camilo Berneri y el joven Francisco Ferrer... Desde el 19 de julio, los dirigentes anarquistas han capitulado ya muchas veces ante las exigencias de la burguesía y, en nombre de la unidad antifascista han llegado a traicionar abiertamente la causa obrera. La unidad antifascista sólo ha sido la sumisión a la burguesía y ella ha llevado a las

victorias militares de Franco y a las de la contrarrevolución en la retaguardia... Para batir a Franco, debía batirse a Companys y a Caballero. Para vencer al fascismo, debía aplastarse a la burguesía y a sus aliados estalinianos y socialistas. Debía destruirse completamente al Estado capitalista e instaurar un poder obrero surgido de los comités de base de los trabajadores. El apoliticismo anarquista ha fracasado... Para vencer al bloque de la burguesía y de sus aliados estalinianos, socialistas y dirigentes cenetistas, los obreros deben romper abierta- mente con los traidores de todas las tendencias. Su vanguardia, es decir, los militantes revolucionarios "Amigos de Durruti", el POUM y las Juventudes, deben reagruparse para elaborar el programa de la revolución proletaria." <<<

33. Los comunistas no dudaron en acusar al POUM y a la CNT-FAI de connivencia con el Estado Mayor de Franco. En sus discursos, los dirigentes estalinistas empezaron a asociar sistemáticamente los términos: "trotsquismo" y "fascismo", a calificar a los miembros del POUM de II agentes de Mussolini y de Hitler", de "provocadores ", de "traidores", de "espías" al servicio de la Gestapo, de "criminales", y a insultarlos de la forma más grosera. George Orwell (La Catalogne Libre, p. 254-255) escribe indignado: "El POUM era una organización "trotsquista" y la "quinta columna de Franco". Esto implica que millares de personas pertenecientes a la clase obrera, comprendidos los ocho o diez mil soldados que se estaban helando en las trincheras de primera línea... no eran más que traidores pagados por el enemigo. Esta historia fue difundida por toda España mediante carteles, y otros medios, y repetida sin cesar en b prensa comunista del mundo entero". <<<

34. Respuesta del Comité nacional de la Confederación (extractos): "La CNT mantiene su posición de no prestar colaboración directa ni indirecta a ningún gobierno que no esté presidido y del que no sea ministro de la Guerra el camarada Largo Caballero. El camarada Negrín ha sido encargado por Su Excelencia el presidente de la República para constituir gabinete. Al ser requeridos para colaborar en un gobierno constituido por un representante de cada partido, en total nueve... La CNT no presta colaboración directa ni

indirecta al gobierno que pueda constituirse con el camarada Negrín. No se trata de oposición al ministro dimisionario de Hacienda. Es la línea de conducta trazada. No provocamos la crisis desacertada, inoportuna y lesiva para la guerra y el bloque antifascista. Conformes con la actuación leal del presidente y ministro de la Guerra en el gabinete, Francisco Largo Caballero, no podemos sumarnos a posiciones partidistas que prueban escasa nobleza y falta de colaboración. La CNT, potente y disciplinada, confía en que la reflexión impida que se sigan cometiendo desaciertos que agraven aún más la situación difícil provocada por la insensatez." <<<

35. Actas del Pleno nacional del Movimiento libertario... de octubre de 1938, p. 181: "Si la FAI no hubiese sido inflexible cuando la crisis, quizás el Movimiento libertario tendría hoy dos ministros en el gobierno." Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 144) escribe: " El nuevo presidente ofreció tres Ministerios a la CNT que, políticamente, significaban más que cuando [los libertarios] tuvieron cuatro, pero a la CNT no le gustaba la persona del presidente y se negaron a colaborar; un año más tarde entraban en el mismo gobierno con un solo ministro; y sin embargo el presidente no había modificado sus modos de ser." <<<

36. Naturalmente, no hemos abordado aquí las razones de la caída de Largo Caballero mismo (controversia sobre la pérdida de Málaga, choques con los "consejeros" militares soviéticos, más deseosos de hacer durar la guerra según las consignas de Stalin que de emprender acciones decisivas en Extremadura o en otras partes, etc.). Ello desbordaría el marco de este estudio. <<<

37. He aquí la composición de ese gobierno formado el 18 de mayo de 1937: Juan Negrín (PSOE, presidencia, Hacienda y Economía); Indalecio Prieto (PSOE, Defensa nacional), Julián Zugazagoitia (PSOE, Gobernación); Jesús Hernández (Partido Comunista, Instrucción pública y Sanidad); Vicente Uribe (Partido Comunista, Agricultura); José Giral (Izquierda Republicana, Negocios extranjeros); Bernardo Giner de los Ríos (Unión Republicana, Obras públicas y Comunicaciones); Manuel de Irujo (PNV, Justicia); Jaime Ayguadé (Esquerra, Trabajo y Asistencia social). <<<

38. Divulgada en los alrededores del 20 de mayo, esta nota de la CNT demuestra la inquietud de los libertarios: "Constituido el gobierno Negrín sin nuestra participación, no prestaremos ninguna colaboración al mismo. En estos momentos sólo nos corresponde poner en conocimiento del proletariado encuadrado en la Confederación que, ahora más que nunca, debe mantenerse atento a las consignas de los Comités responsables. Sólo con homogeneidad en la acción haremos fracasar la contrarrev0lución y lograremos que se frustre "el abrazo de Vergara". Camaradas: atentos a las consignas de los Comités responsables. ¡Que nadie se preste al juego de los provocadores! ¡Serenidad! ¡Firmeza y unidad! ¡Viva la Alianza de las Sindicales!" En otro documento de principios del mes de junio (en Los sucesos de Barcelona, p. 55), la CNT preveía hasta las etapas de una contrarrevolución que ni siquiera Aragón podría evitar: "Se intentará eliminar la colectivización y socialización. Los comunistas están también en este caso a la cabeza [de la represión]... No se limitarán únicamente a Cataluña, sino que también entablarán en otras regiones sendos golpes contra la colectivización. La colectivización de las tierras en Levante será el próximo punto de ataque del nuevo gobierno. La única región donde todavía no pudieron avanzar los golpes reaccionarios, fue Aragón. Allí ha avanzado más que en ningún otro sitio el proceso de socialización y la supremacía política de los anarquistas es hasta ahora indiscutible." <<<

39. Recordemos también que los comunistas exaltaban el patriotismo frente al internacionalismo de los libertarios, la democracia burguesa y el parlamentarismo frente a los comités obreros, el respeto a la pequeña propiedad frente a la colectivización, la nacionalización de las industrias de guerra frente a la socialización de los medios de producción, la guerra nacional de independencia frente a la guerra revolucionaria.

Mencionarnos alguna muestra de la propaganda estalinista destinada a excitar a la pequeña burguesía urbana y a los pequeños propietarios rurales contra el proletariado encuadrado por la CNT, el POUM y los partidarios de Largo Caballero (veáse particularmente José Díaz: Tres años de lucha, p. 258 a 273 y p. 295, p. 317 y s.):

"Nuestra guerra es una guerra nacional... una guerra de independencia... una lucha nacional dirigida por un gobierno nacional... una lucha por la independencia nacional... Luchamos por la República democrática, por una República democrática y parlamentaria de nuevo tipo... ¡Respeto al campesino! ¡Respeto al pequeño comerciante!... La propiedad del pequeño campesino es sagrada... Respetad a los ciudadanos de la clase media... No se trata de ninguna manera de establecer el socialismo en España... Nosotros no luchamos por una revolución socialista." <<<

40. Esta Federación Provincial Campesina, típicamente antiproletaria y reaccionaria, era también en el Levante agrícola el equivalente de la Federación Catalana de Gremios y Entidades de pequeños comerciantes e industriales (GEPCI) en la Cataluña industrial. Huelga decir que esa GEPSI, inexistente antes de la guerra civil, fue también una "creación" de los comunistas destinada a socavar la socialización y a entregarles las llaves del poder. <<<

41. El ministro comunista Jesús Hernández (Negro y rojo, p. 374) llegará a decir: "Para acabar con el CLUEA, para arrancar los naranjales levantinos -el oro de los republicanos- de la zarpa anarquista, fue preciso acabar con el gobierno de Largo Caballero. Misión que se propuso y llevó a cabo, con el apoyo entusiasta del pueblo, el Partido Comunista, en mayo de 1937." <<<

42. Según la Circular nº 12 del Comité nacional de la CNT, los efectivos de la Confederación alcanzaban, en abril de 1937, 2 178 000 miembros repartidos como sigue: 39 000 en el País vasco y Santander, 50 000 en Extremadura, 64 000 en Asturias, 100 000 en Aragón, 225 000 en Castilla, 250 000 en Andalucía, 450 000 en el Levante y 1 000 000 en Cataluña. Siempre según esa Circular nº 12, y en el mismo mes de abril, los anarquistas controlaban a 125 000 soldados (sin contar las tropas confederales de la zona norte). A título de comparación, he aquí (según el Informe pronunciado en el pleno del Comité central del Partido Comunista celebrado en Valencia los días 5 a 8 de marzo de 1937) la importancia del Partido Comunista español en marzo de 1937: 249 140 afiliados sin contar a los 45 000 del PSUC. Finalmente, según G.

Orwell (Op. cit., p. 249), el POUM tenía aproximadamente 40 000 afiliados en la misma época. <<<

43. En relación con esto, transcribimos algunas anécdotas que dicen mucho sobre la torpeza de los libertarios y el nerviosismo consecuente de los republicanos catalanistas mejor dispuestos hacia ellos. Companys quería nombrar solamente a tres ministros (Tarradellas por la Esquerra, Comorera por el PSUC y Domenech por la CNT). Los anarquistas se apresuraron a rechazar esa proposición pues no podían tolerar la menor prerrogativa presidencial. No es de extrañar pues que ante tales hechos Companys se distanciara cada vez más de los libertarios que lo consideraban un pelele. Por el contrario, los comunistas no cesaban de halagarlo, de alabarlo ante las masas; por ello declaró un día a la delegación de la CNT que se lamentaba de la influencia estalinista: "Cómo queréis que renuncie a gente que pone cada día mi fotografía en sus periódicos con comentarios elogiosos mientras que los vuestros sólo me critican." Otra vez se expresó en términos más duros (que nosotros suavizamos): "Vosotros sois hombres valientes pero muy malos políticos; tenéis simpatía por la Esquerra pero la tiráis a la basura a la menor ocasión". <<<

44. Según la norma libertaria (establecida en octubre de 1936) era imposible acumular un cargo gubernamental y las funciones de secretario. Dionisio Eroles fue rápidamente reemplazado por J.J. Domenech que permaneció en el secretariado del Comité regional hasta finales del año 1938; Francisco Isgleas le sucedió. <<<

45. Recordemos que Rafael Vidiella fue un militante anarcosindicalista de primer plano (redactor de Solidaridad Obrera en 1922 y representante de la CNT en San Sebastián en 1930). Su caso no es excepcional, pues fueron numerosos los dirigentes comunistas que debutaron en las filas libertarias; citemos a Ramón Casanellas, Roldán Cortada (asesinado en abril de 1937), Manuel Adame, al secretario general del Partido, José Díaz, a José Moix, Eusebio Rodríguez Salas, Enrique Líster, Antonio Sesé, etc. Inversamente, los libertarios procedentes del Partido Comunista fueron mucho más escasos;

entre los militantes conocidos, éste fue el caso de Teodoro Mora (muerto en los primeros combates de la guerra civil). <<<

46. En cuanto al departamento de Defensa, ya no volvió a existir. El gobierno Negrín, que no toleraba la amplia autonomía de Cataluña, daba así un gran paso hacia la supresión de la libertades regionales y a la centralización del Estado. <<<

47. Acción Catalana era un partido regional más a la derecha que la Esquerra, más conservador. Agrupó a numerosos intelectuales y también a antiguos miembros de la Lliga que se habían refugiado en él. El profesor Nicolau d'Olwer era el líder del partido. <<<

48. Companys deseaba la presencia de Peiró; naturalmente, la CNT catalana puso su pundonor en no acceder a esta demanda. En cuanto al "ministrable" rechazado, se trataba de José Xena, anarquista individualista de la misma índole que Peirats (eso no le había impedido ser alcalde de Hospitalet de Llobregat), quien por otra parte estuvo muy satisfecho de no ocupar un cargo en el gobierno. <<<

49. El gobierno catalán no conoció en lo sucesivo ninguna crisis hasta el fin de la guerra civil; no por ello dejó de ser desgarrado por querellas internas entre comunistas, que aspiraban a un poder total, y catalanistas a la defensiva. He aquí su composición: Luis Companys (Esquerra, presidencia); José Tarradellas (Esquerra, Finanzas); J.M. Antonio Sbert (Esquerra, Gobernación y Asistencia social); Carlos Pi y Suñer (Esquerra, Cultura); Pedro Bosch Gimpera (Acción Catalana, Justicia); José Calvet (Unión de Rabassaires, Agricultura); Rafael Vidiella (PSUC, Trabajo y Obras públicas); Juan Camarera (PSUC, Economía); Miguel Serra Pamies (PSUC, Abastos). <<<

50. Fue verdad a partir del 30 de octubre de 1937, fecha en que el gobierno central se trasladó a Barcelona. Una áspera lucha se entabló entre Companys y Negrín con desventaja para el primero. Señalemos que a pesar de todo los dirigentes anarcosindicalistas cuidaron de no perder el contacto con la Generalidad, decidiendo conjuntamente con Companys que si alguna vez la

CNT volvía a participar en el gobierno catalán, sería representada por Vidal, García Oliver y Germinal Esgleas. <<<

51. Los anarquistas continuaron, sin embargo, ocupando sus puestos en el Consejo de Economía desde donde iban a poner toda clase de obstáculos a Comorera. <<<

X. Las grandes etapas de la revolución

1. En realidad, los estatutos fueron depositados a finales del mes de junio. José Peirats (Los anarquistas en la crisis política española, p. 282) expone la razón inmediata que hizo indispensable la legalización de la FAI: "El nuevo ministro de Justicia, señor Irujo, al reorganizar los tribunales populares decidió expulsar de ellos a la FAI. Al criterio del ministro, la FAI era una organización clandestina, al margen de la ley y por lo tanto inexistente. Por el mismo principio de ilegalidad la FAI podría ser expulsada de todas las combinaciones del Frente Antifascista. La CNT y la FAI reclamaban por aquellos días una representación proporcional a las respectivas fuerzas en los organismos políticos, económicos, militares y demás. Eliminada la FAI de toda representación, la CNT quedaría en situación de inferioridad frente a las demás fuerzas políticas que intervenían por partida doble (comunistas y socialistas tenían su doble en la UGT). La solución a este problema era convertir a la FAI en una entidad real, ponerla en orden con la legalidad." <<<

2. En Memoria del Pleno peninsular de Regionales celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937: "...Consideramos que, frente a nuestra posición inhibicionista del pasado, es deber de todos los anarquistas intervenir en cuantas instituciones públicas puedan servir para afianzar e impulsar el nuevo estado de cosas... Con la nueva organización que se imprime a la FAI, la misión orgánica del grupo de afinidad queda anulada... Los delegados de la FAI en los cargos públicos quedan obligados a rendir cuentas de su misión y de su actuación a los Comités, manteniendo estrecho

contacto con ellos, a fin de seguir en todo momento las inspiraciones que den en cada caso concreto. Todo afiliado a la FAI que sea designado para ocupar cualquier cargo público, sea el que fuere el carácter del mismo, podrá ser desautorizado o cesar en el cargo tan pronto como los órganos adecuados de la Organización Jo determinen, que- dando los Comités obligados a informar también en esos casos." <<<

3. En el transcurso del Pleno peninsular de febrero, la FAI había ya admitido, no obstante, el principio de su colaboración política. El dictamen, mantenido secreto, declaraba: "El Pleno considera conveniente que la FAI colabore en todos los Consejos populares y organismos del Estado, cuando la ocasión se presente y las circunstancias y conveniencias locales y generales lo aconsejen." <<<

4. La FAI, que contaba aproximadamente 30 000 miembros antes de la guerra civil (según Peirats), pasaba de los 150 000 a finales del año 1937 (según Santillán). <<<

5. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 40) escribe: "En una reunión de militantes de comités superiores (Comité nacional, Comité peninsular de la FAI, Comité Regional de Cataluña, Comité local de Barcelona y Comité peninsular de la FIJL, habida a mediados del año 37, expusimos de manera clara y terminante la necesidad de organizar un partido político por y para el Movimiento." <<<

6. Llamado así porque reunía no sólo a los delegados de las federaciones regionales, sino también a los de las federaciones comarcales, a los de las federaciones locales y a los de las federaciones nacionales y regionales de industria. Las federaciones de industria tenían voto consultativo pero no deliberativo, al igual que el Comité nacional; sin embargo, éste se arrogó el derecho de intervenir en todos los debates, durante ese Pleno. <<<

7. Con arreglo la votación llamada "proporcional" en vigor desde el Congreso del Conservatorio en 1931. Favorecía sistemáticamente a los pequeños sindicatos contra los grandes, a las federaciones más débiles contra las más

potentes. De tal manera que las agrupaciones que tenían hasta 500 adherentes tenían derecho a un voto; de 500 a 1500 adherentes: 2 votos; de 1 500 a 3 000: 3 votos; de 3 000 a 6 000: 4 votos, etc., de 25 000 a 35 000: 8 votos; de 35 000 a 45 000: 9 votos; etc., de 160000 a 200 000: 19 votos; más de 200 000 adherentes: únicamente 20 votos. <<<

8. Según Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 189) estos acuerdos pecaban por la ausencia de todo contenido político; escribe: "En el Pleno Económico Ampliado de Valencia, de enero de 1938, se rectificó [los antiguos postulados ideológicos] sobre el papel (y nada más sobre el papel, porque con aquellos acuerdos no nos comprometíamos en ninguna reedificación del Estado suplantando el viejo con el nuestro; y al no disponer de una voluntad coercitiva sobre la propia familia orgánica, aquellos acuerdos no tenían otro carácter que el de una revisión doctrinal experimentada a la que no prestó acatamiento nadie) anulando la igualdad entre productores, implantando el control y el plan, proyectando la Banca Central y el Consejo Nacional de Economía y preparando la plataforma de una organización totalitaria de la economía al declarar propiedad confedera] los Jugares y empresas controlados por los libertarios." <<<

9. Los socialistas "negrinistas" (cripta o procomunistas) habían conseguido hacia finales del año i937 controlar la dirección de la UGT y del PSOE e incluso hacer fusionar este último con el Partido Comunista en algunos lugares (formación en Jaén de un Partido Socialista Unificado). Con el apoyo del gobierno, habían conseguido también reducir a Largo Caballero a la impotencia. Fue, pues, con una Comisión ejecutiva de la UGT dirigida por elementos comunizantes con la que el Comité nacional de la CNT trataba de establecer un acuerdo. El éxito del Pacto será una de las paradojas de la guerra civil: después de tantos intentos inútiles para realizar de alianza entre ambas centrales sindicales, se llegará finalmente a un resultado concreto, cuando a consecuencia de los acontecimientos de mayo de 1937, del violento ataque a las colectividades y de la persecución de los libertarios, la fosa que separaba a la UGT de la CNT no había parecido nunca tan profunda. Es cierto que la gravedad de la situación militar (terrible fracaso de la ofensiva de

Teruel: 15 de diciembre de 1937-7 de enero de 1938; contraofensiva victoriosa de los franquistas: 17 de enero-22 de febrero, seguida del comienzo de su ofensiva en Aragón: 9 de marzo) aconsejaba terminar lo más pronto posible con las divergencias y rivalidades internas del antifascismo. <<<

10. El texto incompleto del programa de la CNT fue publicado en la prensa después de haber sido sometido a censura. El párrafo en el que se pedían la liberación de los presos políticos antifascistas y una mayor libertad de pensamiento no figuraba. El socialista "caballerista" Luis Araquistáin escribía en Solidaridad Obrera, el 20 de febrero de 1938: "Se ha socializado la CNT en el sentido de reconocer la necesidad del Estado como instrumento de lucha y consolidación de las conquistas revolucionarias en el interior y exterior del país. ¡Qué alegría para un socialista leer el programa de nacionalización, de municipalización y de colectivización, contenido en la propuesta de la CNT!... Bakunin y Marx se darían un abrazo sobre ese documento de la CNT." <<<

11. En Bases que la CNT presenta a la UGT para unificar la acción de las dos organizaciones: "1º. La UGT y la CNT se comprometen a realizar la inclusión efectiva del proletariado en la gobernación del Estado español, sin excluir en la proporcionalidad que les corresponde a las fuerzas no proletarias. 2°. Ahora y siempre, la CNT y la UGT se comprometen a defender un régimen social de verdadera democracia, combatiendo toda pretensión totalitaria de clase o de partido..." Más lejos se precisaba: "[Es preciso] abrir en su oportunidad un nuevo periodo constituyente que pueda sintetizar las aspiraciones populares dentro de una República socialista que sea democrática y federal... A las dos organizaciones proletarias les corresponde el derecho de intervenir en la dirección administrativa del país por sí mismas o por quien se consideren representadas. La CNT y la UGT tienen el firme deseo que sean puestas en inmediata aplicación todas las cláusulas y todo el contenido textual de este documento, recabando la constitución inmediata del Frente Popular Antifascista y la reorganización del gobierno, obedeciendo ambos a la razón de la proporcionalidad numérica que cada organización o partido posean." <<<

12. En Programa de unidad de acción entre la UGT y la CNT: "La UGT y la CNT han examinado la propuesta de esta última organización referente a la incorporación de las organizaciones sindicales a las funciones del gobierno; después de discutida esta cuestión se conviene: 1º. La UGT, que se ha considerado siempre representada en el gobierno por el Partido Socialista y el Partido Comunista, estima que corresponde a las autoridades constitucionales del país y a los partidos políticos que forman el Frente Popular determinar definitivamente esta cuestión. 2°. La UGT declara, por reconocer que la situación de la CNT es diferente a la suya, que no será obstáculo a la incorporación de la CNT a funciones de gobierno. Las dos organizaciones estudiarán a la mayor brevedad la cuestión de su incorporación al Frente Popular." <<<

13. Es interesante exponer la interpretación del principal instigador, H. Prieto (Posibilismo libertario, p. 77-78): "... en los primeros meses de 1938 la CNT y la UGT (dirigida entonces por criptocomunistas) firmaron un pacto de alianza en el que se pedía la personalidad jurídica de las colectividades, acuerdo que el gobierno hubiera sido más tarde obligado a reconocer por decreto; tal era la evidencia social de la España antifascista. El pacto de alianza sindical fue acogido con un júbilo inmenso por parte de los trabajadores y de los combatientes; fue un triunfo sin precedentes del anarquismo español... y su derrota definitiva como ideología economista y apolítica... Se reconocía oficialmente al Estado nacional; la doctrina fue sacrificada a las circunstancias, a una realidad popular que no distingue sutilezas teóricas, que es practicista y pequeño burguesa en sus aspiraciones económicas. No era fácil mantener la colectivización frente a la fobia de republicanos, socialistas y comunistas; y si se mantuvo fue por la incapacidad bien probada de todos ellos para sustituirla ventajosamente. La ineficacia económica de las colectividades era notoria por las razones ya dichas, pero era de Jo poco que funcionaba en España, y sus enemigos oficia- les no tuvieron otro remedio que ensayar de canalizar el movimiento colectivista; y de ahí nació el Pacto CNT-UGT." <<<

14. Fidel Miró, antiguo secretario de la FIJL y más tarde presidente de la Alianza Juvenil Antifascista, fue nombrado secretario del Comité ejecutivo (Comité del que formaron parte anarquistas tan puritanos corno Xena o G. Esgleas). <<<

15. Horacio Prieto (Marxismo y socialismo libertario, p. 75) escribe: "Ese Comité Ejecutivo recibió poderes absolutos del Pleno para poner y quitar comités y juntas de sindicatos y de las organizaciones específicas, para controlar el aparato militar, la economía y hasta la conducta de los individuos a los que sancionaría con los pro-cedimientos más radícales. Se había dado un paso de gigante hacia el dictatorialismo, acabando con normas y carantoñas doctrinales. Se fue más allá del bolchevismo y del fascismo en la concepción del poder absoluto detentado por una oligarquía. La idea del Comité ejecutivo la dieron los viejos de la Alianza de París (1926), los mismos hombres de acción de entonces: golpe de Estado y poder, en nombre del comunismo libertario pero apoyados en quien sea y operando como sea para que resulte cualquier cosa." <<<

16. Como hemos vistos, Santillán desempeñó un papel determinante en la participación de la CNT en el gobierno catalán, en el que él fue consejero de Economía (diciembre de 1936-marzo de 1937). Eso no le impidió convertirse después en la cabeza pensante de la FAI y en defensor de la ortodoxia libertaria. Su verdadero nombre era Sinesio García Femández; había nacido en Burgos hacia 1898 pero vivió mucho tiempo en Argentina en donde ejerció una gran influencia en la FORA (Federación Obrera Regional Argentina, potente central sindical dirigida por anarquistas, que conoció su apogeo en 1922). Pero a pesar de su gusto por las cuestiones económicas (ha escrito varios ensayos sobre esas cuestiones), no se le puede considerar como un verdadero economista. <<<

17. Timón: "Colaboración gubernamental con los sectores antifascistas durante la guerra, preparando la conquista del poder político por los medios que cada ocasión aconseje, interviniendo parlamentariamente por concurrencia propia y directa a las contiendas electorales." <<<

18. Ibid.: "Antes tuvimos que combatir al capitalismo y al Estado y fuimos implacablemente apolíticos; ahora nos apremia el deber de guiar y de moralizar el Estado, por lo cual hemos de ser también implacablemente políticos." <<<

19. Ibid.: "La FAI se ha de españolizar, dejando de ser ibérica, pues no viviendo España y Portugal las mismas circunstancias no sería decoroso que aplicara un programa colaboracionista en España y otro de acción directa en Portugal. Cada país vive sus propias inquietudes y el movimiento libertario sabrá atemperar sus actos a los mandatos de aquéllas. Hemos dicho españolizar y no desinternacionalizarse, entiéndase bien." <<<

20. Ibid.: "Se ha dado un caso verdaderamente insólito respecto a la CNT y a la FAI, y es que, a partir de cierta época muy reciente, la fuerza heterogénea, la asociación de masas, remolcó a la pretendida élite, a la asociación específica. La CNT se hizo un cuerpo de doctrina casi moderno, casi lógico, desarrollándose a tenor un poco lento de la sociedad; la FAI retiene toda la pesadez y toda la incongruencia integralista del anarquismo anacrónico... Hoy más que nunca, la FAI es un fantasma, un grito de guerra, un distintivo del infantilismo revolucionario." <<<

21. Ibid.: "Con la creación de un Partido Socialista Libertario, reforzaríamos la autonomía sindical, facilitaríamos la unificati6n del proletariado en una sola central, y descargaríamos a la CNT de un peso enorme, sobre la marcha, centrando en ella todos los aspectos de tipo sindical y económico, la penosa tarea de prestigiar técnica y administrativamente a las colectividades y participar en los organismos económicos del Estado. " <<<

22. Santillán replicó con sequedad en Timón: "Nada tenemos que rectificar en el magnífico cuerpo de doctrina que enarbolamos como bandera y nada tampoco en los procedimientos tácticos que siempre hemos propagado. Nos contentamos hoy con afirmar que si nuestro criterio tuviese algún punto de contacto con el sostenido por Prieto, nos consideraríamos a1 margen de la trayectoria de la CNT y de la FAI." Menos de ocho años más tarde, Santillán

pensará de otra manera pero sufrirá entonces los ataques de sus fieles de 1938 (G. Esgleas, Federica Montseny, etc.). <<<

23. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 42) escribe: “Dijimos a los opositores miembros del Comité peninsular (de la FA!), que su actitud era menos comprensible que el misterio de la Santísima Trinidad, que no comprendíamos que se hubiera sido ministro o consejero regional en nombre de la CNT siendo afiliados a la FA!, y que no se quisiera serlo en nombre de la misma FAI, que nuevamente se estuviera dispuesto a ser ministro o consejero en nombre de un organismo y no en nombre de otro... que no comprendíamos al hombre anfibio, ministro en la CNT y antipolítico en la FAI, y que el hombre es lo que es, y vale lo que vale por sí mismo y no por sí y por la máscara". Pero añade más lejos: "Nosotros comprendíamos que todo eso era superstición pura, miedo al que dirán los de enfrente, miedo a desautorizar el pasado, desautorizando el rigorismo escolástico de los anarquistas primitivos que goza del signo de la infalibilidad analítica, de la crítica protestaria e incorformista." <<<

24. Ibid. p. 9: "Puse a la FAI ante el dilema de o gobernar o pasar al archivo con todos los honores." <<<

25. He aquí el dictamen en cuestión: "El Movimiento libertario... considera que podrá seguir interviniendo en política circunstancialmente en tanto que sus Plenos nacionales de conjunto de las tres ramas, al apreciar las características de cada momento, lo consideren necesario y conveniente, a los fines de la mejor defensa de los intereses populares, para la mejor consecución de los objetivos propios y del objetivo final del Movimiento libertario, sin cerrar con una meta predeterminada el ciclo propio de la Revolución española, abierto a todas las posibilidades transformadoras. En tanto no se produzcan nuevas etapas de evolución política que obliguen al Movimiento libertario a apreciarlas como tales a través de sus Plenos regulares, consideramos que la CNT es la que debe representar gubernamentalmente al Movimiento libertario. La CNT, al intervenir en el gobierno, representa al Movimiento libertario en su conjunto sin prejuicio de que las otras ramas puedan intervenir igualmente si esto resulta necesario a

los fines de que el Movimiento libertario tenga en política la representación proporcional que por su importancia le corresponde con respecto a los sectores marxistas y republicanos." <<<

26. Actas del Pleno de secretarios regionales de la CNT-ML celebrado en España, los días 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre del año 1946, se encuentra esta denuncia de la antigua "oclocracia" confederal: "En la mayoría de los casos, por influencias persona- listas o de grupo, hemos visto situados en puestos de máxima responsabilidad hombres ignorantes y de moralidad dudosa, verdaderos administradores actuando de jefes políticos, organismos de administración complicada dirigidos por quienes solamente contaban con los dedos, etc., ejemplos que no se precisa seguir enumerando porque lo hemos constatado con dolor, viendo el desprestigio que ocasionaban en el conglomerado libertario, tan altamente sostenido por otros compañeros generosos e inteligentes, desplazados demasiadas veces por el temor consecuente de la mediocridad de quienes mandaban." <<<

27. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 66) considera que las CAP (o Consejos políticos) acabaron en un fracaso: "Conocemos la experiencia de los Consejos políticos durante la guerra civil: arbitrio absoluto para decidir en materias urgentes, incapacidad de hacerse respetar por una colectividad impreparada para la educación política y por falta de plataforma disciplinaria; dictadura inconfesa para resolver, desorden explícito para plasmar colectivamente las resoluciones." En otra parte(Posibilismo libertario, p. 148-149), afirma: "Eran una especie de politburó marxista antimarxista de cuyo control y acuerdos no se liberaba la sindical en ningún sentido, aunque el aparato y la decisión los tuvieran normalmente los comités sindicales; y por otra parte, no había dependencia ninguna entre Consejo nacional y los regionales, comarcales y locales; eran, pues, fantasmas inorgánicos dominando a Jo orgánico, si dominar se puede donde cada uno hace lo que "sinceramente" le parece lo mejor." Según él (lbid., p. 149), hubiera sido necesario "reglamentar la función de los Consejos, nexificar las jerarquías consiliarias, disciplinarlas en unidad nacional obediente al Consejo Político General." <<<

XI La CNT y el gobierno Negrín

1. Esta manera de obrar de los estalinistas no debe sorprendernos; no era más que la repercusión de lo que estaba pasando en la Unión Soviética en la misma época. Recordemos algunas de las grandes etapas de la liquidación de los compañeros de Lenin: proceso de los "zinovievistas" en enero de 1935, proceso de Nikoláiev a principios del año 1936, ejecución de Zinóviev, Kámenev, Smirnov en agosto de 1936, proceso de Piatakov, Radek, Sokolnikov en enero de 1937, proceso de Bujarin y Ríkov en abril-mayo de 1937, ejecución de Tujachevski en junio de 1937, ejecución de Bujarin en marzo de 1938, etc., sin hablar del suicidio de Tomski o de Ordjonikidzé, de la desaparición de Dibenko y, finalmente, de la ejecución de los propios jefes de la NKVD (Yagoda, Yejov). Señalemos también que una gran parte de los soviéticos enviados a España fueron más tarde víctimas de la terrible represión ordenada por Stalin; citemos solamente a los más conocidos: Antónov-Ovseenko, Rosenberg y Koltsov. <<<

2. Según M. García Venero (Historia de las lnternacionales en España, tomo III, p. 313) los anarquistas parlamentaron con Negrín desde el 1 de junio: "Negrín llamó a los confederales el 1 de jumo, para tratar de su posible colaboración ministerial. La nota oficiosa de la entrevista, suministrada por la presidencia del Consejo, sugería que el Comité nacional de la Confederación había ofrecido su apoyo a Negrín "para salvar a la República". El Comité puntualizó que su presencia en la jefatura del gobierno habíase debido a una llamada de Negrín. En la entrevista, los confederales no llegaron a un acuerdo." <<<

3. Los oradores (véase Peirats: La CNT en la revolución española, tomo II, p. 306) concluyeron en estos términos: "1°. Constitución de un gobierno con representación proporcional de todas las fuerzas antifascistas, el cual se imponga una auténtica política de guerra. 2°. Cese de la censura en cuanto se refiera a críticas y cuestiones políticas. 3°. Revocación del decreto constituyendo el Tribunal especial, por ser un arma dictatorial en manos de

una minoría. 4°. Libertad de los detenidos gubernativos y vista rápida en público y con garantías de los procesos pendientes." <<<

4. Artículo 1 del decreto: "A los fines de auxilio y apoyo, por parte del Instituto de Reforma Agraria, se consideran legalmente constituidas en el presente año agrícola, todas las explotaciones colectivas formadas a partir del día 19 de julio de 1936..." <<<

5. Habiendo logrado enrolar en las filas de la UGT aragonesa a los propietarios desposeídos, a los campesinos individualistas, a los jefes de empresas artesanales, a los funcionarios, a los pequeños burgueses (notarios, farmacéuticos de pueblo, veterinarios, etc.) en resumen a todos los elementos hostiles a la colectivización y a todos aquellos cuyos privilegios habían experimentado mermas por la liberación del proletariado rural, los comunistas aumentaron su audacia cada día más, tras la caída de Largo Caballero, atreviéndose incluso a aconsejar el sabotaje de las colectividades. Además, hacia el 1 de agosto se celebró en Barbastro una reunión del Frente Popular de Aragón (formado por el Partido Comunista, la UGT e Izquierda Republicana, pero totalmente controlado por los estalinistas que se habían infiltrado en las agrupaciones republicanas), en la que los delegados criticaron sin circunloquios la política del Consejo y reclamaron el nombramiento de otro gobernador, mientras que, en el resto de España, los periódicos comunistas y negrinistas redoblaban sus ataques y que los miembros del gobierno (particularmente Zugazagoitia, ministro de Gobernación, y los dos representantes del Partido Comunista, Jesús Hernández y Vicente Uribe) afirmaban que las protestas contra Joaquín Ascaso afluían cada día más a sus despachos." <<<

6. Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional: "Nosotros habríamos podido aplastar fácilmente a Líster y a sus hombres si, en un momento dado, nuestras divisiones hubiesen abandonado el frente y hubieran caído sobre los que deshacían colectividades y perseguían a los camaradas de la retaguardia. Nosotros les dijimos: Quietos. Cuando intervengáis habrá de ser en última instancia y de manera definitiva." <<<

7. Enrique Líster (Nuestra guerra, p. 152) explica la entrevista que tuvo con Indalecio Prieto, el 5 de agosto por la mañana: "Me explicó que el gobierno había decidido disolver el Consejo de Aragón, pero temía que los anarquistas se resistiesen a acatar la orden... él había propuesto al Consejo de ministros, y éste lo había aceptado, enviar allí una fuerza militar capaz de asegurar el cumplimiento de la decisión gubernamental... Me dijo que no habría ninguna orden por escrito de la misión que recibía... Que se trataba de un secreto entre el gobierno y yo, que liquidase sin contemplaciones ni trámites burocráticos ni legalistas a todo el que creyese conveniente, que detrás de mí tenía al gobierno en pleno... Que para todo el mundo, la División iba allí a descansar y reorganizarse..." <<<

8. Alrededor del 1 de agosto, las primeras unidades empezaron a converger sobre Aragón. El 25 de agosto, se desencadenaba efectivamente la ofensiva de Belchite que debía convertirse en un fracaso. <<<

9. Recordemos que en marzo, abril y principios de mayo de 1937 se desarrollaron sucesivamente la batalla de Guadalajara (derrota de las tropas italianas) y las operaciones de la zona sur del Tajo (preludio de la ofensiva de Extremadura que fue imposible a causa de la oposición de los rusos). <<<

10. Estos acontecimientos no fueron mencionados en la prensa, pues, tanto el gobierno corno la CNT, juzgaron conveniente silenciarlos en aquel momento. Sólo varios meses después, algunos periódicos (Confederación, Campo libre) hicieron alusión. <<<

11. Soldados y oficiales libertarios enrolados en la 11 División llegaron a tornar contacto con el Consejo de Aragón, al cual le prometieron amotinarse contra Líster si la CNT decidía contraatacar. <<<

12. Horacio Prieto (El anarquismo español en la lucha política, p. 14) muestra la desorientación de los libertarios, deseosos de reconciliarse con la política pero incapaces de decidirse a cualquier acción: "Cuando el 17 de mayo de 1937 se produjo la crisis, formándose un gobierno comunistoide, la CNT cometió un error funesto, no contribuyendo a minimizar el carácter del

nuevo gobierno... Efectivamente, la CNT no comprendía nada de política... El éxito de comunistas y comunistoides fue mucho mayor de lo esperado al no verse limitados por la presencia de la CNT en el gobierno. Entonces comenzó aquella campaña impune y derrotista de destruir las colectividades agrarias, de despojar de los medios de trabajo a las industrias socializadas, de invadir los sindicatos y clausurarlos, de secuestrar y liquidar físicamente a los hombres en los frentes y en la retaguardia, de imponer a nuestra prensa una censura abominable. En Cataluña y en Aragón especialmente, el control totalitario y la arrogancia del Movimiento quedaron gravísimamente menguados. La admiración, el respeto y la simpatía iniciales del pueblo por el Movimiento se transformaron progresivamente en hostilidad. Los militantes estaban desconcertados y prevalecía en general el deseo vehemente de volver al gobierno. No se hablaba de otra cosa; no se fraguaban otros proyectos." <<<

13. Enrique Líster (Op. cit. p. 151) finge dirigirse a los libertados al exclamar: "La 11 División llegó a Aragón con unos 7 000 hombres; ustedes presumían de que tenían allí tres divisiones anarquistas, tenían un "gobierno " con todo su aparato estatal y -según afirman ustedes- el pueblo les seguía feliz. ¿Cómo es posible que una relación tal de fuerzas pudieran los "batallones comunistas de Líster llevar a cabo la obra destructora " de derribar la "gran revolución libertaria" de Aragón? Eso fue posible, señores anarquistas, porque en Aragón no existía ninguna revolución, sino la contrarrevolución." Y añade (Ibid., p. 159): ''¿Por qué en aquella época los anarquistas no desmintieron nuestras acusaciones ni nos acusaron de calumniadores? No lo hicieron porque los habitantes de Alcañíz, de Caspe y otros pueblos aragoneses eran testigos de que lo que afirmábamos era la pura verdad. Se comprenderá fácilmente que, con tal actuación de los anarquistas, nada teníamos que disolver nosotros, pues sus crímenes y sus robos bastaban para que el "Estado Libertario" se derrumbase bajo el peso del odio popular. " <<<

14. Daniel Guerín (L'Anarchisme, p. 162) explica los motivos: "Sin embargo, a pesar de su brutalidad, el estalinismo no consiguió, en el conjunto, obligar a los campesinos aragoneses a convertirse en propietarios particulares.

Inmediatamente después del paso de la división de Líster, la mayor parte de las actas de propiedad, que los campesinos habían sido forzados a firmar bajo amenaza de pistola, fueron destruidas y las colectividades reconstruidas. Como escribe G. Munis, "fue uno de los episodios más ejemplares de la Revolución española. Los campesinos afirmaron otra vez sus convicciones socialistas a pesar del terror gubernamental y del boicot económico del que eran objeto." La restauración de las colectividades en Aragón tuvo, además, una causa menos heroica: El Partido Comunista se dio cuenta, después del hecho, de que había dañado en sus energías a la economía rural, puesto en peligro, por falta de brazos, las cosechas, desmoralizado a los combatientes del frente de Aragón y reforzado peligrosamente la clase media de los propietarios agrícolas. Intentó entonces reparar sus propios estragos, resucitando una parte de las colectividades." <<<

15. Horacio Prieto (Posibilismo libertario, p. 75-76) subraya la capacidad de resistencia de las colectividades: "A las colectividades agrarias e industriales y a las empresas socializadas, se les hizo una guerra terrible desde el poder y con el apoyo de todos los sectores políticos; se les puso toda suerte de trabas legales para yugularles el comercio exterior, para imposibilitarles la importación de materiales de trabajo; se les negaban créditos y garantías, fluido, carburantes; y en las oportunidades más impunes, las requisas y disoluciones manu militari remataban la campaña de difamaciones y sabotajes contra la economía revolucionaria, en todo lo cual se distinguieron principal y duramente los comunistas; y a pesar de todo, las colectividades aguantaron hasta el último momento, en su mayoría, como creación de la masa popular obrera." <<<

16. Recordemos que la represión se descargó también sobre los socialistas de izquierda y los amigos de Largo Caballero. Una feroz lucha por arrebatar la dirección de la UGT se había iniciado, puntuada por una serie macabra de asesinatos, que había de terminar con la reducción a la impotencia del antiguo jefe de gobierno. <<<

17. Este proselitismo de un género muy especial, del cual los anarquistas no fueron las únicas víctimas, ha sido confirmado por todos los combatientes de

la guerra civil, exceptuando por supuesto los comunistas. Sin embargo, después de su ruptura con el estalinismo, Jesús Hernández (La grande trahison, p. 122-123) confirmará el empleo de la corrupción (favores, adulaciones y ascensos en la jerarquía para los simpatizantes o para los arribistas) y del chantaje (amenazas de envío a primera línea y de degradación de los indecisos) en las divisiones controladas por el Partido Comunista, así como el asesinato de los opositores ideológicamente irrecuperables o de los elementos incorruptibles. <<<

18. El SIM o Servicio de Investigación Militar, creado el 15 de agosto de 1937, fue teóricamente un servicio de contraespionaje. No tardó mucho en escapar a la autoridad del ministro de Defensa para convertirse en apéndice de la NKVD y en un precioso auxiliar del Partido Comunista español. Los millares de agentes del SIM propagaron el terror en el ejército y en la retaguardia con el apoyo de los comisarios políticos, quienes eran en su mayoría comunistas, y con la complicidad del Director general de Seguridad, Ortega, sustituido más tarde por Cuevas, ambos comunistas. <<<

19. La mayoría de los prisioneros ya no estuvo compuesta por fascistas, sino por militantes de la extrema izquierda (comunistas antiestalinistas, libertarios, "caballeristas", miembros del Partido Sindicalista), mientras que hombres de derecha como Portela Valladares o Miguel Maura regresaban del extranjero y eran acogidos con los brazos abiertos por las autoridades y recobraban sus propiedades. <<<

20. Los comunistas no sólo paralizaban a las tropas de la CNT sino que además les reprochaban esa inactividad forzada (de la cual eran en gran parte responsables) por medio de los peores procedimientos difamatorios. El 11 de septiembre de 1937 (en Delegación del Comité nacional de España en el exterior. Memorias sobre la CNT y la FAI en la guerra. Documento nº 3), los combatientes libertarios del frente de Aragón expresaron así su indignación: "Mientras a otras divisiones de carácter marxista se les releva de los frentes, se renueva totalmente su armamento, se les dota de todo el material necesario para su perfecta organización, las Divisiones 28, 25 y 26 continúan en los frentes, tienen todavía el mismo material que tenían en principio; no

poseen armas automáticas ni morteros; no se les concede personal para aumentar la plantilla en las operaciones; se ponen a estas unidades bajo mandos incompetentes sin otra cualidad que pertenecer al Partido Comunista." <<<

21. Sería ocioso acusar a los libertarios de no haber enviado esas armas al frente cuando las divisiones confederales estaban trágicamente desprovistas. Era una precaución indispensable que garantizaba su supervivencia; si no hubiesen actuado así, habrían sido rápidamente exterminados por los estalinistas, quienes por el contrario estaban bien armados, tanto en vanguardia como en retaguardia, servían de correa de transmisión de la ayuda soviética y controlaban a la policía desde el mes de mayo. <<<

22. A propósito de esta entrevista entre la CNT e Indalecio Prieto, éste (en Epistolario Prieto y Negrín, p. 15) se contentará con decir: "Al recibir la adhesión de importantes representaciones de las fuerzas antifascistas - respecto al cual acaso no cupiera apuntar otra excepción que la del Partido Comunista, pues ni siquiera me faltó aquellos días el testimonio de solidaridad de la Confederación Nacional del Trabajo, aconsejé a todos que no dificultaran mi reemplazo." <<<

23. Nadie h izo tanto como Indalecio Prieto para aumentar la influencia de los comunistas. Su papel fue decisivo en la caída de Largo Caballero y fue él quien preconizó un acercamíe.nto estrecho entre el PSOE y el Partido Comunista. El 3 de marzo de 1937, declaró incluso a Pietro Nenni que era necesario fusionar los partidos socialista y comunista con el fin de terminar con la indisciplina de los anarquistas y de obtener una ayuda más efectiva de la Unión Soviética (véase P. Nenni: La guerre d'Espagne, p. 67). En 1938, se percató de que no había sido más que un instrumento. <<<

24. Jesús Hernández, que era entonces la bestia negra de Indalecio Prieto, atesta (La grande trahison, p. 118) la persistencia de esta presión: "Las armas soviéticas nos eran concedidas según cálculos estrictos. un racionamiento riguroso correspondiente a la táctica secreta del Kremlin y sin relación con las dificultades del control internacional. La prueba está en el hecho de que los

suministros soviéticos de España estaban sincronizados con la situación internacional y con la política de nuestro país. Cuando los tovarichs encontraban resistencia en el gobierno republicano, los suministros se espaciaban; cuando la armonía reinaba, cuando los malos caracteres habían sido domados, los suministros aumentaban. Era una presión constante sobre el cuerpo descuartizado de la España leal, que por miedo de ver agotada la única fuente de aprovisionamiento en material de guerra de que disponía, tenía que someterse a las exigencias rusas." <<<

25. Esta afirmación de Indalecio Prieto coincide con las aserciones de casi todos los combatientes o dirigentes antifascistas no comunistas. Sin embargo es innegable que la URSS suministró también armas de buena calidad (aunque en su conjunto inferiores a las armas alemanas que equipaban al ejército franquista). Opinamos que la contradicción es sólo aparente y podría explicarse así: las divisiones controladas por los estalinistas disponían de buen armamento, en cambio las otras divisiones no recibían más que el desecho (cuando recibían algo), incluso el material de la guerra de 1914. <<<

26. Señalemos que la vuelta al poder de León Blum, el 13 de marzo de 1938, había despertado nuevas esperanzas entre los antifascistas españoles. La formación del gobierno Daladier, el 10 de abril, disipó esta efímera ilusión. <<<

27. En una carta de Horacio Prieto al Comité nacional de la CNT de España, fechada del 15 de agosto de 1946, se encuentran otros detalles: "Dije que la guerra estaba perdida y que la CNT debía poner su influencia para aprovechar el derrotismo de republicanos y socialistas para que se hiciese una paz honorable, dejando de hacer inconscientemente el juego a los rusos interesados en la continuidad de una guerra que hundía a España y desangraría al Movimiento por una causa que ya sólo era nuestra en apariencia... Dije que la CNT no debía hacerla, pero sí estimularla. Con ello salvaríamos muchas vidas y sufrimientos de nuestros hombres y podríamos reconstituir el Movimiento con menos quebranto que si continuábamos haciendo una resistencia por pruritos de vanidad. En ese momento París,

Londres y Washington estaban ofreciendo su mediación para la paz y nuestros ejércitos eran todavía una garantía..." <<<

28. Cuando el Partido Sindicalista solicitó su entrada en el Comité nacional del Frente Popular Antifascista, únicamente la CNT se opuso; consideraba que este partido sólo había desempeñado un papel de división y de perturbación en los medios libertarios. La FAI, en cambio, apoyó la solicitud de admisión del Partido Sindicalista con el fin de que el Movimiento tuviera un aliado seguro. Pero nada pudo doblegar la determinación de la CNT, y el Partido Sindicalista no fue admitido. <<<

29. En una carta al autor, Horacio Prieto da precisiones interesantes sobre las modalidades de la participación confederal: "Cuando la UGT y la CNT firmaron una petición de intervención directa en el gobierno, no hicieron más que representar una farsa. Fue Negrín quien pidió a la UGT que convenciera a la CNT de hacer una petición de entrada en el gobierno acompañada de la UGT; así se cubrió al gobierno: primero, haciendo a la CNT solicitar públicamente la participación; y segundo, dando al gobierno una "elevación" de miras políticas que ni tenía ni merecía. La verdad es que se necesitaba el concurso de la CNT; y como no se le podía presentar excusas por los errores criminales de los "negrinistas", se recurrió a la "capitulación de la UGT" para recuperar a la CNT." <<<

30. Luego Jesús Hernández ocupaba un cargo todavía más importante que el del ministro, pues, en lo sucesivo, controlaría todas las fuerzas armadas de la zona centro-sur. <<<

31. El Consejo de Industrias de guerra aparecía como el preludio de la constitución de un Consejo nacional de Economía o Cámara económica y social; esta vieja reivindicación de la CNT, formulada desde septiembre de 1936 y planteada de nuevo en junio de 1937, fue tomada en consideración por la UGT en marzo de 1938. A finales de 1938, tres militantes libertarios (Santillán, Cardona Rosell y Horacio Prieto) fueron designados para hacer un anteproyecto que debía ser sometido al gobierno. He aquí sus principales líneas: El Consejo estaría formado por los representantes de los sindicatos

obreros, del patronato y del Estado; implicando ramificaciones regionales, provinciales y comarcales, sería estructurado sobre la base de las diversas industrias y se encargaría de preparar el Plan de desarrollo y de elaborar la legislación social. La derrota republicana puso fin a los trabajos de la comisión confederal. <<<

32. He aquí los puntos fundamentales del decreto: "La Constitución española, respetuosa con las creencias y con los sentimientos de índole religiosa... establece solemnemente la libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión... Artículo l. Se constituye en la presidencia del Consejo de Ministros un Comisariado general de Cultos, encargado de la información, trámites y propuestas de las cuestiones referentes al ejercicio de cultos, y práctica de actividades religiosas en España. Artículo 2. Al frente del Comisariado figurará un comisario general, nombrado por decreto, a propuesta de la presidencia del Consejo de Ministros, y aneja a él, una Junta consultiva, integrada por personas designadas por el mismo Centro ministerial. Artículo 4. Por el Ministerio de Hacienda y Economía se habilitará n los créditos necesarios para atenciones del Comisariado de Cultos." Hemos de recordar que, en agosto de 1937, el gobierno ya había autorizado la celebración privada del culto católico. <<<

33. Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 72) señala por qué: "De ese modo nos hubiéramos ahorrado el trabajo de cargar con una mala reputación en el extranjero e impedido la formación de una gran cantidad de enemigos en nuestras filas y en la retaguardia del adversario." <<<

34. Horacio Prieto (Ibid. p. 73) escribe: "Como colofón a mi charla dije que habíamos cometido grandes errores en nuestras propagandas, errores que para el futuro habríamos de evitar, pues estaba convencido de que jamás reduciríamos el potencial católico atacándolo de cara. Todas nuestras armas dialécticas y todas nuestras exacciones contra el catolicismo no darían otros frutos que los de reforzar el don de captación y de contraataque de una organización que tenía la experiencia de veinte siglos... Hay que especializar la propaganda y renunciar a confundir los creyentes con la Iglesia, el clero alto con el bajo, los católicos trabucaires con los liberales, etc." <<<

35. Preconizando la prohibición del culto religioso y atacando al clero en cuanto a tal, el anarquismo español había pisoteado sus propios principios; Bakunin insistió mucho sobre los lazos populares del clero bajo y sobre la necesidad, para los socialistas revolucionarios, de aliárselo; se opuso también a toda persecución contra la Iglesia pues (CEuvres, tomo 11, p. 225): "Podéis estar seguros que incluso los campesinos menos devotos tomarán partido por los sacerdotes y por el culto, aunque sólo sea por espíritu de contradicción, y porque un sentimiento legítimo, natural, base de la libertad, se rebela en todo hombre contra cualquier medida impuesta aunque tenga en sí misma la libertad como finalidad." En otra parte (citado por François Muñoz: Bakunin. La Liberté, p. 267) proclamó: "Libertad absoluta de conciencia y de propaganda para todos, con la facultad ilimitada de levantar cuantos templos uno quiera a sus dioses, sean cuales fueren, y de pagar y mantener a los sacerdotes de su religión." <<<

36. Según el Informe del Comité peninsular de la FAI al Pleno nacional de Regionales del Movimiento Libertario de octubre de 1938, citado por Peirats (Los anarquistas en la crisis polí1ica española, p. 355 y s.). Recordemos también que el general Miaja y Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor central (antiguos miembros los dos de la asociación de extrema derecha, Unión Militar Española), se habían adherido al Partido Comunista y que militantes comunistas habían ocupado los puestos esenciales en la dirección del ejército: Antonio Cordón, subsecretario del Ejército de Tierra; Núñez Maza, subsecretario del Aire; Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas aéreas; Prados, jefe del Estado Mayor de la Marina; Cuevas, director general de Seguridad; Marcial Fernández, director general de Carabineros, etc.). <<<

37. Según varios documentos de la CNT (Delegación del C.N. de España en el exterior. Memoria sobre la política comunista en el ejército, documento nº 6; Memorias sobre la CNT y la FAI en la guerra, documento nº 1; Ibid., documento nº 2), las presiones y provocaciones del Partido Comunista continuaron durante toda la batalla del Ebro (25 de julio-15 de noviembre de 1938). <<<

38. No olvidemos que los comunistas especulaban con una tercera posibilidad: la infiltración en la UGT y la descomposición del PSOE. En 1938, esta labor de zapa estaba ya muy avanzada (marginación de Largo Caballero, después de Prieto, y control de la central sindical socialista). <<<

39. La exaltación de la disciplina era buena por sí misma, pero encubría este otro objetivo. Ese juego doble no fue posible más que a causa de la obcecación antimilitarista de los anarquistas que se enajenaron muchos simpatizantes. La confesión de Hidalgo de Cisneros (Memorias, tomo II, p. 315, 317 y 361), oficial antifascista convertido en jefe de las fuerzas aéreas y miembro del Partido Comunista, es reveladora: "[Los comunistas] eran enemigos del caos y del desorden que perjudicaban nuestra causa. En una palabra: eran los mejores patriotas que yo había conocido. Y como yo también se consideraba un buen patriota, como también yo quería ganar la guerra... pedí el ingreso en el Partido Comunista de España... Ni por un instante se me ocurrió pensar en el socialismo, ni me preocupé lo más mínimo del objetivo final a que aspira el partido, es decir, el comunismo... En una palabra, yo me había hecho comunista porque estaba persuadido de que eran los que más aportaban a la lucha... El 70 % de los aviadores se habían hecho comunistas por las mismas razones que me indujeron a mí a pedir la entrada en el partido." <<<

40. Lo más sorprendente es que la FAI juzgara útil dirigirse a Azaña. En efecto, nadie ignoraba que ese hombre estaba completamente anonadado por los acontecimientos desde el comienzo de la guerra civil. que habla sido juguete de unos y otros y que había sido incapaz de tomar la menor iniciativa. En octubre de 1936, cuando Azaña dejó Madrid para residir en Barcelona, estuvo sometido a residencia vigilada durante cierto tiempo por los anarquistas catalanes que temían su huída a Francia (según el Informe de la FAI al Movimiento libertario internacional). En agosto de 1938, Negrín le amenazó con un golpe de Estado si trataba de reemplazarlo a la cabeza del gobierno (según Araquistain citado por Peirats: La CNT en la revolución española, tomo III, p. 318). En febrero de 1939, Azaña dimitirá de su cargo, Y, desalentado, no tardará en morir. <<<

41. En su obra inédita mencionada más arriba, Horacio Prieto escribe: "Ni en las cancillerías, ni en los círculos burgueses y burguesoides del extranjero, jamás hizo nadie ningún caso de las patrañas propagandísticas de nuestros gobernantes, productos de una torpe ingenuidad tendente a disfrazar lo que era transparente como la atmósfera diurna: el proletariado confederal practicando un socialismo de ensayos esporádicos; el partidismo marxista acechando la victoria rusa para bolchevizar España; y republicanos y socialdemócratas impotentes para reintegrar el país a la babia democrática muerta en su éxtasis "juridicista"." <<<

42. Al fracasar sus planes de alianza con las potencias democráticas contra el fascismo, la Unión Soviética intentaba entonces un acercamiento a Hitler. Este cambio de rumbo, que concluiría con el Pacto germano-soviético, en agosto de 1939, tenía como consecuencia el que los rusos se desinteresaran de España.

43. Diego Martínez Barrio, sucesor de Azaña en la presidencia a partir del mes de marzo, no apoyará tampoco a Negrín. Los presidentes Aguirre y Companys adoptarán la misma actitud negativa. <<<

44. Dolores Ibárruri (Mémoires de la Pasionaria, p. 406-407, 416 y 419) pone en duda la sinceridad de Negrín: "Es cierto que el propio Negrín había perdido toda esperanza en el resultado de los combates... Afirmaba continuamente su voluntad de resistir, pero no hacía nada para organizar la resistencia... Negrín, que en el fondo de sus ocultos pensamientos estaba deseando descargarse del fardo gubernamental y encontrar un pretexto que justificase medidas desesperadas, en la primera reunión del gobierno en Madrid se mostró agrio y amenazador hacia los comunistas hasta que nuestro ministro Vicente Uribe le puso los puntos sobre las íes, haciéndole volver a la razón... Negrín parecía un hombre desbordado por los acontecimientos..." Líster (Op. cit., p. 254) escribe también: "Acaso el golpe de Casado y compañía vino, en la práctica, a dar a Negrín el pretexto para abandonar el campo de batalla con la dignidad del hombre injustamente atacado y víctima de la traición." <<<

45. A lo que parece se produjo entonces un verdadero derrumbamiento del Partido Comunista. La enorme masa de gente que se había adherido al partido por odio a la Revolución, por miedo, por amor al "orden", por oportunismo político, por arribismo, no tenía ninguna formación ideológica verdadera, ni ningún conocimiento del marxismo. Toda esa gente abandonó el partido en cuanto lo vio en mala situación y los comunistas se encontraron tal y como estaban a principios de la guerra civil: un puñado de cuadros sin influencia real sobre la población. El Partido Comunista, favorecido por las circunstancias, experimentó un crecimiento absolutamente artificial; fue un organismo monstruoso con pies de barro. <<<

46. Del total de 500 000 hombres aproximadamente que defendían el último pedazo de la zona republicana. Esta importante cifra no debe crear ilusiones: la penuria de armas, de municiones, de vehículos, etc. era catastrófica. <<<

47. M. García Venero (Historia de las Internacionales en España, tomo IU, p. 395) escribe: "En ese instante, el Movimiento libertario de la zona Centro-Sur celebraba en Valencia un Pleno en el que se trató de las posibilidades de un alzamiento contra el gobierno. Los libertarios iban a crear una Secretaría nacional de Defensa, constituirían un Tribunal de Salud pública o "contracheka", para dominar a los comunistas: en las deliberaciones apareció el nombre del coronel Segismundo Casado, como posible ejecutor de los designios libertarios." <<<

48. García Pradas (La traición de Stalin, p. 66) lo afirma: "El nombre de este organismo fue propuesto por nosotros... Aceptada la denominación se aceptó también la estructura proyectada por nosotros, y fue el Comité regional de Defensa del Movimiento libertario quien hizo lo que se llama "reparto de carteras". No hubo más que una variación: la concerniente a Besteiro. “Los libertarios volvían pues a la vieja idea de un Consejo nacional de Defensa que habían ya formulado el 15 de septiembre de 1936 sin éxito y con contenido muy distinto. <<<

49. Los anarquistas asumieron las funciones más importantes en la nueva administración. Por ejemplo, Melchor Rodríguez fue alcalde de Madrid y David Antona gobernador de Ciudad Real. <<<

50. He aquí las bases propuestas por el Consejo nacional de Defensa (en Broué y Temíme: La Révolution et la guerre d'Espagne, p. 495): "1. Afirmación de la integridad y de la soberanía nacionales. 2. Respeto de todos los combatientes cuyos motivos fueran "sinceros" y "honrados". 3. Garantía de que no habría represalias fuera de los juicios regulares y que los delitos políticos serían distinguidos de los de derecho común. 4. Res- peto a la vida y a la libertad de los militares de Milicias y de los comisarios políticos limpios de sangre. 5. Respeto a la vida, a la libertad y a la carrera de los militares profesionales. 6. Las mismas garantías para los funcionarios. 7. Plazo de gracia de veinticinco días para quien quisiera marcharse de España libremente. 8. Ni soldados italianos ni marroquíes en la antigua zona republicana." <<<

51. Ciertos dirigentes comunistas hablarán del "entusiasmo" de las masas dispuestas a los más heroicos sacrificios. Ese lenguaje enfático se ha ido atenuando con el transcurso del tiempo y "la Pasionaria" (Op. cit., p. 399) confiesa: "Hay que reconocer que una gran lasitud se había apoderado del pueblo y que los habitantes de la capital catalana estaban destrozados por las privaciones, por la falta de alimentación y por los terribles y constante bombardeos." ¿Qué decir entonces de la población de Madrid en donde las condiciones de vida fueron, durante toda la guerra, mucho peores que las de Barcelona, y de su sensación de acorralamiento sin otra escapatoria que el mar? "La Pasionaria" que se apresuró, el 7 de marzo, a escapar en avión con el Estado Mayor del partido, prefiere hoy la discreción. <<<

52. La rápida derrota de los comunistas frente a las tropas confederales o "casadistas" es para muchos un enigma. Nuestra opinión es que hubo una desintegración del partido, cuya fuerza era más aparente que real; pero otros autores han expresado una opinión distinta. Según Broué y Témime (Op. cit., p. 494, nota 9): "Parece que la URSS no tenía ningún interés en prolongar una batalla que estaba perdida y que molestaba a su ya iniciada aproximación con

Alemania, y que el Partido Comunista, partidario en realidad de terminar la guerra, tuvo la habilidad de utilizar, sin suscitarla, la reacción de los comunistas madrileños; se puede pensar también que la dirección del partido se preocupaba al mismo tiempo de "no arriesgar la vida de dirigentes" -como escribe púdicamente Ferrara, el biógrafo de Togliatti. Víctor Alba (Op. cit., p. 252) se expresa en el mismo sentido: "Lo singular es que los comunistas, que poseían la mayor parte de la fuerza militar y de los mandos de la zona centro-sur, no hicieron nada para apoyar el golpe de Negrín. Se trataba, para Moscú, de terminar la guerra de España, en obsequio a Hitler, sin incurrir en la responsabilidad de participar aparente- mente en la derrota. Manuilski, en Moscú, justificó después esta política ante los escasos dirigentes comunistas españoles admitidos en la URSS, aduciendo el argumento típico de que, a la larga, lo que convenía a los intereses diplomáticas de la URSS convenía a los pueblos de todo el mundo." Un precedente de peso es susceptible de apoyar esa tesis: los comunistas alemanes que en 1932-1933, no hicieron nada para impedir la toma del poder por Hitler a pesar de su fuerza real, porque la Komintern deseaba, entre otras cosas, el aplastamiento de la socialdemocracia. El Partido Comunista de España habría aceptado pues su propia liquidación, no ofreciendo más que una resistencia simbólica. <<<

53. Según García Pradas (Op. cit., p. 53), la finalidad de los comunistas era de "apoderarse de los medios de evacuación, asesinar y desprestigiar a los rivales políticos y pasar por haber sido los únicos que no arriaron la enseña de la resistencia." <<<

54. García Pradas (Op. cit., p. 41) revela hasta qué punto ese Comité era contrario a las normas libertarias: "El Pleno acordó crear un Comité regional de Defensa, al cual habían de quedar supeditados férreamente los demás, y en el que se agruparían las siguientes secciones: organización militar, estadística, policía política, propaganda y orientación, control de nuestra fuerza económica, transportes y utilización de elementos técnicos

...Las facultades de aquel Comité, que en atención a las circunstancias nacía con carácter ejecutivo, eran extraordinarias." <<<

55. Probablemente el 12 de marzo. El Consejo del MLE se dispersó en 1940 durante la invasión alemana de Francia. <<<

56. Invitado a unirse al Consejo del MLE, Horacio Prieto rechazó esta oferta; fue igualmente uno de los escasos dirigentes anarcosindicalistas que condenaron la acción de la CNT del Centro. Escribe en su obra inédita: "Las armas hablaron como en mayo del 37 y los comunistas encajaron una rotunda derrota. Fue la CNT la que principalmente los venció, y sin gran esfuerzo... Entonces los anticomunistas negociaron con Franco la rendición, cuya responsabilidad histórica recae sobre la CNT. De ese modo finiquitaron las exuberancias totalistas de los doctrinarios del anti Estado, del comunismo libre, etc." En otra parte (Posibilismo libertario, p. 144) vilipendia esa “Junta de Defensa, que fue la que hizo la parodia lamentable del tratado de paz con Franco”, y afirma, en fin (A todos los libertarios españoles): "La tercera [intervención gubernamental] fue la más infausta de todas: la terminadora de la guerra." <<<

57. El Consejo del MLE en Francia tuvo un hermano gemelo en España. Juan López se convirtió en el secretario general del Comité nacional del Movimiento libertario que fue constituido el 7 de marzo de 1939, mientras la batalla contra los comunistas hada todavía estragos, por la fusión de los órganos directores de la CNT-FAI-FIJL, y que se apresuró también a caucionar el putsch de los anarquistas madrileños. Precisemos que el secretario general de la UGT, Rodríguez Vega, y socialistas o republicanos exilados (Fernando de los Ríos, Trifón Gómez, Julián Zugazagoitia, Nicolau d'Olwer...) apoyaron igualmente al Consejo nacional de Defensa. <<<

XII Los primeros años del exilio

1. Para no alargar esta obra, no trataremos en ella los complejos problemas relativos al Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), creado por Negrín en abril de 1939, ni los de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), organizada por Indalecio Prieto en julio de

1939. Estos dos organismos financieros encargados del traslado de numerosos refugiados a América latina y de su adaptación profesional, ocasionaron numerosas componendas, despilfarros y malversaciones; fueron un testimonio lamentable de la rivalidad entre Negrín, que se creía todavía jefe de gobierno, y Prieto, que deseaba asumir el liderazgo del exilio. Los libertarios, prosiguiendo su colaboración con los partidos políticos, participaron tanto en el SERE (con la presencia de Mariano Vázquez, que murió accidentalmente en el verano de 1939, y con Federica Montseny), como en la JARE (con Juan Peiró); no se sentían concernidos por las querellas e intentaban aprovecharse de unos fondos que republicanos o socialistas, poseedores del oro y de las divisas, se esforzaban en reservarse para sí. La gran mayoría de los militantes de la CNT no recibió, sin embargo, ninguna ayuda; arrastrará en adelante una existencia miserable en Francia, mientras que los miembros de otras formaciones de izquierda podrán cruzar el Atlántico, en su mayor parte. <<<

2. Los modales autoritarios de García Oliver hicieron fracasar siempre sus iniciativas oportunas; enérgico, audaz e infatigable, nacido para ser jefe de partid o, conductor de hombres, fue condenado en la CNT a no ser más que un orador estentóreo, siempre criticado, siempre impugnado y siempre imposibilitado. Los libertarios reaccionaron contra él en México, en 1942, tal como ya Jo habían hecho en París en 1926. <<<

3. Fue Pedro Herrera quien sugirió por primera vez, en el mes de marzo de 1939, que se establecieran contactos entre la CNT y la Falange. El Consejo del Movimiento Libertario Español en Francia rechazó esa propuesta. Señalemos que antes de 1936, José Antonio Primo de Rivera intentó sin éxito entenderse con el Partido Sindicalista y con algunos elementos de la FAI, entre ellos Santillán. En aquel tiempo, la Falange tenía un carácter "revolucionario" (programa de nacionalizaciones, reforma agraria, etc.) completamente olvidado en 1939, pues privada de su jefe (ejecución de José Antonio Primo de Rivera por los republicanos en noviembre de 1936), y desbordada por el aumento de sus efectivos, cada vez más dominada por los militares, se vio obligada, a partir de abril de 1937, a transformarse en Falange Española

Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS), aceptando en sus filas a carlistas y a conservadores de toda laya. Los auténticos falangistas o "camisas viejas" perdieron su influencia con el transcurso de los años (eliminación de Manuel Hedilla, burocratización, y corrupción generalizada), mientras que los carlistas empezaron a replegarse desde 1939. La FET se convirtió definitivamente en un engranaje esencial del Estado nacionalsindicalista al servicio de los banqueros, de los propietarios, del clero y del Caudillo, en un enorme aparato de represión, en un bazar en el que los parásitos sin ideología estaban dispuestos a cualquier villanía "por un plato de lentejas". <<<

4. Definición de sindicalismo vertical por el falangista Sanz Orrio (citado en un estudio de Ramón Bulnes: "Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración", en Horizonte español 1966, tomo II, p. 288}: "La sociedad es como una inmensa cuadrícula: las rayas horizontales separan entre sí las clases; las verticales, las profesiones. Mas según el punto de observación que adoptemos al manejar el cuadro, variará fundamentalmente el panorama. Nosotros lo colocamos en posición vertical, mientras los marxistas horizontalmente [...] En la sociedad liberal-marxista hay clases divididas profesionalmente. En nuestra concepción nacionalsindicalista hay profesiones, dentro de las cuales aparecen niveles clasistas."

Claro está que los sindicatos verticales de la CNS, de afiliación obligatoria para todos los obreros y patronos, eran y son todavía dirigidos por los militantes de la FET y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) designados por el gobierno de acuerdo con una estricta jerarquía. <<<

5. El Partido Obrero del Trabajo y el Partido Laborista sólo fueron los dos principales testimonios de la efervescencia política que agitó a los militantes de la CNT de 1939 a 1944. Desgraciadamente, los documentos escritos son escasísimos o de imposible acceso; nos contentaremos, pues, para no correr el riesgo de hacer afirmaciones aventuradas, con atestar ese hecho, citando un corto pasaje del manifiesto A todos los libertarios españoles (23 de marzo de 1948): "Hacia el año 1942, el que era considerado como la primera figura del periodismo libertado [Felipe Alaiz) no bromeaba al afirmar que "si

nosotros organizáramos el Partido Libertario, seríamos políticamente los dueños de España ". Un conocido militante aragonés [Miguel Chueca] proyectaba el programa de los "Propulsores" que no era otra cosa que un partido aragonesista con ribetes libertarios. La familia X [Esgleas-Montseny]... y otros recalcitrantes apolíticos de moda dudaban entre la creación de un partido propio al Movimiento y la depositación de una confianza condicionada en el Partido Federal; pero, de paso, hurgaban en los probabilismos de un partido regionalista hecho a sus imágenes y semejanzas. En fin, en 1944, nace el Partido Laborista, invención de libertarios en la que se han amalgamado todos los descontentos de la CNT, del POUM, de la Esquerra, del Partido Sindicalista, del Partido Federal y otros... Por el Norte hubo actividades propagandísticas de un Partido Libertario Federal Ibérico." <<<

6. Bajo la influencia del demagogo Girón, el Congreso nacionalsindicalista de noviembre de 1946 preconizó la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Veinte años más tarde, el ministro José Solís aún andaba con el mismo cuento. <<<

7. El 23 de octubre de 1947, unos altos funcionarios se presentaron en la cárcel donde Lorenzo Iñigo y Enrique Marco Nadal, secretario general de la CNT en el momento de ser detenido, en mayo de 1947, purgaban su condena, haciéndoles esta extraordinaria proposición (veáse E. Marco Nadal: Condenado a muerte, p. 56-59): "En el Ministerio de Justicia hay un numeroso grupo de personalidades entre las que se encuentra el propio ministro titular de la cartera, que... ha considerado de necesidad este contacto para decirles que estamos dispuestos a llegar a un entendimiento con la CNT y entre- garles la CNS con autorización de que cambie el nombre por el tradicional de la CNT. Con la entrega de la CNS, se les entregaría también las representaciones políticas y administrativas de la sindical, facultándoles a la designación de los hombres que tuvieran por conveniente para su desempeño. El desarrollo de propaganda en los medios confederales para llevar al ánimo de sus militantes la aceptación de esta proposición, correría a cargo de ustedes, para cuyo efecto serían puestos en libertad.

Llegados a un entendimiento, la firma del compromiso se efectuaría en el propio despacho del Caudillo, quien conocedor de la iniciación de esta gestión, espera le sea comunicado el resultado. Tan pronto como se firmase el compromiso, el Caudillo dirigiría a la opinión pública española una alocución informándola de la nueva situación y modalidad de estructuras que se establecía en España. Alocución que sería refrendada por otra y un manifiesto de ustedes notificando a España y al mundo la incorporación de la CNT a las tareas públicas españolas. Como muestra de la evolución política de España, la alocución de la CNT y del Caudillo serían seguidas de la promulgación de un decreto de amnistía concediendo la libertad a cuantos presos políticos sufren encierro por actividades clandestinas, excepto los de filiación comunista." <<<

8. La CNT se distinguió especialmente en los maquis del Cantal, y durante los combates de la Punta de Grave (Gironda) con el batallón confederal "Libertad". Además, la casi totalidad de los ochocientos españoles muertos en Narvik militaban en la Confederación. <<<

9. Sólo a partir de junio de 1941, cuando Hitler rompió el pacto germano-soviético.

En un manifiesto fechado en diciembre de 1939, el PCE proclamaba que "ni un solo hijo del heroico proletariado español, ningún campesino, ningún trabajador, puede ser voluntario en esta guerra de rapiña"; y añadía que, sin embargo, "los dirigentes de los distintos partidos y organizaciones españolas, desde los anarquistas hasta los republicanos y socialistas, no tienen esta misma posición ante esta guerra, sino que toman una posición directamente contraria a los intereses de la clase obrera y del proletariado español", lo que se explica por el hecho de que durante la guerra civil, habían ya luchado por una "República democrático burguesa dominada y gobernada por los grandes capitalistas" y servido de "instrumento de la reacción anglo-francesa" (sic). La ofensiva nazi contra la URSS obligó a los comunistas a hacer una pirueta tan delicada en el plano interior como en el internacional; se convirtieron de golpe en los defensores de la Constitución republicana de 1931 y de las Cortes de mayoría izquierdista salidas de las elecciones de febrero de 1936.

Un año después, en 1942, nuevo cambio de rumbo: ya no hablarán de República.

N.B. Varios millares de comunistas españoles refugiados en la URSS lucharon en el Ejército rojo mientras que Franco reforzaba las tropas nazis enviando a Rusia la "División Azul". <<<

10. Exceptuando quizás a los anarcosindicalistas, que ya habían constituido un embrión de organización reuniendo cerca de 4 000 hombres. En efecto, habiendo constatado que el Consejo del Movimiento libertario no daba ya signos de vida (Esgleas estaba preso, Federica Montseny en residencia forzosa, y los otros miembros sometidos al trabajo obligatorio), los militantes empleados en la construcción del pantano de L'Aigle (Cantal) emprendieron a partir de octubre de 1941, la reestructuración clandestina de la CNT. El 6 de junio de 1943, se celebró en Mauriac el primer Pleno confederal en et que deliberaron delegados que representaban a las federaciones de los grupos fijados en zona libre; este Pleno creó un comité de enlace del MLE en Francia, del cual José Germán fue el primer secretario general. A finales de 1943, un subcomité de enlace del MLE se constituyó en la zona ocupada. <<<

11. El libertario Víctor Sanz (¿Qué es la Unión nacional?, p. 14-15), antiguo miembro de la UNE, escribe: "El fascismo español no es sólo la Falange. Es, sobre todo, los monárquicos constitucionalistas, los absolutistas medievales y los vaticanistas de Gil Robles. Ellos fueron principalmente los que organizaron el levantamiento y colaboraron en la formación del Estado franquista... Tanto en los ejércitos que han luchado contra nosotros... como en los pelotones de ejecución que hicieron correr a torrentes la sangre de nuestros mártires; como en los esbirros que imponían, en cárceles y campos de concentración, los peores sufrimientos a nuestros camaradas, había además de los falangistas, y sobre todo, requetés, monárquicos y cedistas... El capitalismo español se solidarizó en bloque con Franco y en bloque hay que darle la batalla..." <<<

12. La idea de constituir la Alianza Democrática corresponde a los anarcosindicalistas (acuerdos del Pleno de Marsella de diciembre de 1943,

ratificados por el Pleno de Muret del 12 de marzo de 1944). La Alianza Democrática fue denominada Junta Española de Liberación en Francia hacia finales del año 1944. <<<

13. En enero de 1945, fue constituida la Agrupación de Fuerzas Armadas Republicanas Españolas (AFARE), que dirigían militares profesionales y antiguos jefes de las milicias antifascistas. La AFARE desaparecerá en 1947 sin haber acometido ninguna acción de envergadura. <<<

14. La CNT, MLE (Movimiento Libertario Español), CNT-MLE: estas tres siglas se habían convertido a partir de 1939 en sinónimos; la FAI ya no existía, prueba suplementaria de su carácter pleonástico frente a una CNT que la había engendrado en 1927 para devorarla al final de la guerra civil. <<<

15. No Jo hizo tanto como lo hubieran querido los republicanos, como lo descubre un artículo del antiguo diputado Benito Artigas Arpón ("En el guirigay de la emigración española", en España del 25 de julio de 1945): "Lo que se ofrece como opción a las democracias triunfantes, cuando piensan en el destierro de España, era, en UNE, el comunismo, es en la JEL en Francia, una mixtura incongruente de socialismo y anarquismo. En la opción falta la República". Quizás, pero ¿qué representaban algunos republicanos auténticos entre la masa de socialistas, de comunistas y de anarcosindicalistas? La República española ha sido siempre una república sin republicanos, una república de fachada que nunca engañó a los medios diplomáticos bien informados de las grandes potencias, una república basada en el equilibrio entre la extrema derecha y la extrema izquierda, ante de 1936, y sirviendo Juego de pantalla a libertarios y marxistas.

16. Desde 1939 hasta agosto de 1943, seis comités nacionales de la CNT fueron desmantelados por la policía así como decenas de comités regionales (el primer secretario general de la CNT clandestina, Pallarols, fue fusilado a finales de 1939). En cuanto a la guerrilla, se desarrolló sobre todo en Galicia (región en la que los anarcosindicalistas fueron de siempre la primera fuerza política y sindical) y en Asturias; es imposible valorar su importancia, por lo

que debemos contentarnos con señalar su existencia y precisar que perduró mucho tiempo. <<<

17. La aplastante preponderancia de la CNT en el seno de la ANFD era debida a que el número de sus militantes era claramente superior al de los socialistas y sobre todo al de los republicanos; también se debía a la tradicional combatividad de los libertarios que únicamente los comunistas podían igualar, pero ya hemos visto que éstos se habían lanzado bajo el estandarte de la UNE, en una aventura sin salida. El secretariado de la ANFD estará siempre en manos de un anarquista (Sigfrido Catalá fue el primero en asumir las funciones de secretario general) y dos delegados de la Confederación ocuparán cargos permanentes en el Comité nacional de la Alianza instalado en Madrid (Juan José Luque desde su fundación hasta 1947, Amil hasta octubre de 1944, después Leiva hasta septiembre de 1945...). <<<

18. Unión Republicana, partido de Martínez Barrio, amenazó con retirarse si las juntas españolas de liberación no daban una dirección estrictamente republicana al movimiento de liberación y no se formaban a imagen de la de México. En cambio, la CNT no quería ir a remolque ni de los partidos políticos ni de la JEL de México; quería una resistencia antifascista por medio de la acción directa, sin tramites diplomáticos costosos, y deseaba la adhesión de los comunistas con el fin de anular la UNE. Por su parte, la Esquerra se retiró cuando se formó un gobierno de la Generalidad en el exilio, lo que provocó la ira de numerosos antifascistas irritados ya por el exclusivismo de los nacionalistas vascos. <<<

19. Con más de 26 000 militantes (35 000 a 40 000 como máximo, ya que no hay que olvidar que los Congresos de la Confederación nunca han representado a la totalidad de sus afiliados), la CNT igualaba ella sola, sin duda alguna, a las demás organizaciones españolas de izquierda refugiadas en Francia. En África del Norte, la relación de fuerzas era, según parece, la misma, pero no en América latina, donde los socialistas y los republicanos eran superiores en número (es imposible adelantar cifras algo precisas respecto a los antifascistas instalados fuera de Europa); sin embargo, después

de 1945, numerosos libertarios instalados en Francia consiguieron cruzar el Atlántico. <<<

20. Germinal Esgleas nació en Marruecos en 1903. Obrero de la industria de la madera y luego de la textil, no llegó a ser verdaderamente conocido en los medios libertarios hasta 1939. <<<

21. Horacio Prieto (Anarquismo relativo, p. 98) comenta de manera incisiva los dictámenes referentes a la organización económica: "La Ponencia de París es más socialista y más racional que la de Zaragoza, con mucho menos espíritu anarquista que ésta y con muchos menos méritos que otras resoluciones de la CNT tomadas durante la guerra civil y de las que la Ponencia de París es una recopilación capitidisminuida. En honor a la verdad sólo adolece la Ponencia de París de un pequeño defecto. Si se hubiese declarado en una breve apostilla, "la puesta en vigor de las prescripciones de la Ponencia, y su valorización, serán garantizadas por el Código penal", toda imputación de quijotismo derrotista la retiraríamos con gusto." <<<

22. Véase Memorias del Congreso... de mayo de 1945, p. 19. Basta recordar que numerosos libertarios ocuparon cargos políticos, administrativos y militares para comprender la importancia de este texto y percatarse de que la declaración de principios que lo precedía (véase p. 18) no era más que una cortina de humo (la CNT ratificaba una vez más sus tácticas de acción directa y su trayectoria revolucionaria y antiestatal). <<<

23. Catalanes y vascos se habían adelantado: los primeros reconstituyendo el Consejo de la Generalidad bajo la presidencia de José Irla, y los segundos reorganizando el gobierno de Euskadi, como siempre bajo la dirección de José Antonio de Aguirre. La CNT no participó en ninguno de los dos organismos, pero no obstante formaba parte desde marzo de 1945 del Consejo consultivo vasco que, subordinado al gobierno de Euskadi, tenía como misión dirigir la lucha contra el franquismo en el interior del País vasco. <<<

24. José Expósito Leiva había salido en 1944 de las prisiones franquistas en las que se hallaba desde abril de 1939; había escapado a la muerte gracias a su juventud (había nacido en Úbeda en 1918). De octubre de 1944 a septiembre de 1945, había sido miembro del Comité nacional de la CNT y del Comité nacional de la ANFD. <<<

25. He aquí algunos extractos de un artículo de Jules-Albert Jaeger, publicado en Le Monde del 2 de marzo de 1946, que dan una idea del ambiente que permitía a los antifascistas acometer una lucha activa: "La penuria de alimentos sigue siendo grave, incluso trágica, para los pobres. Mientras que un obrero gana de 9 a 20 pesetas, debe gastar 4 pesetas por un kilo de patatas, 10 por un kilo de garbanzos y sufrir restricciones tan severas como en el invierno de 1940-1941, cuando España hizo la guerra a su manera al lado del Eje, abasteciendo intensamente a Alemania y a Italia... La oposición republicana (y a veces legitimista) se manifiesta en España de dos maneras muy diferentes; por una parte, mediante una acción subterránea...; propaganda antifranquista de boca en boca, difusión de la prensa clandestina, particularmente de CNT, que los trenes y servicios de correos llevan, como por milagro cotidiano, hasta el último pueblo serrano. Cuesta mucho, en Francia, darse cuenta del progreso experimentado por esa especie de fronde española desde hace dos años: en Alcalá de Henares, donde están encerrados el 5 % de todos los presos políticos, las complicidades de que se benefician los detenidos alcanzan un nivel increíble... La mayor debilidad del régimen franquista reside en esa opción de las gentes humildes de todos los sectores a favor de las víctimas del régimen... Por ello, se refuerzan las tropas moras importadas del otro lado del Mediterráneo. La segunda forma de la oposición son los maquis... Como en Francia en 1943-1944, los maquis necesitan condiciones físicas favorables. No las encontraron hasta ahora más que en dos provincias: Asturias y Galicia. En estas dos regiones existen, sin discusión posible, una serie de contingentes de oposición bien armados y que dominan una parte del país... Los agentes del poder franquista están constantemente expuestos a sus acometidas. La sangre corre con frecuencia." <<<

26. Actuando en una clandestinidad estricta, perseguidos por la policía, los miembros del Comité nacional han permanecido desconocidos en su mayoría; los sucesivos secretarios llevaron seudónimos o firmaban los documentos con iniciales simbólicas. En Madrid, todos los secretarios del Comité nacional tenían sus despachos en agencias que les servían de cubierta. <<<

27. Desde luego, por limitarnos a cuestiones estrictamente políticas, no estudiaremos su actuación en tanto que combatientes antifranquistas dentro de España; la narración de su lucha armada, de sus hazañas, de sus fracasos, de sus actividades propagandísticas y de su martirio exigiría un libro entero. <<<

28. Algunos militantes como García Oliver y Aurelio Fernández permanecieron aparta- dos de las dos CNT con la esperanza de que su neutralidad facilitaría la reunificación al permitirles desempeñar un papel conciliador. Sus esfuerzos serán vanos y, en 1956, se unirán a los sindicalistas políticos que, según ellos, habían dado muestras de una buena voluntad que no descubrían en los "pieles rojas" (éstos habían rechazado todos los planes encaminados a restablecer la unidad).. A decir verdad, García Oliver, fiel a la posición asumida en 1942, era colaboracionista pero creía que el gobierno de Giral se equivocaba al desdeñar la lucha armada en España en provecho de una actividad diplomática ilusoria, cuando lo imprescindible hubiera sido constituir un organismo centrado sobre la dirección político-militar de la Resistencia y dar de lado a las naciones democráticas en lugar de suplicarles. <<<

29. La noción de un partido que pretende controlar el aparato estatal para dominar su tendencia al totalitarismo, a la burocratización y al imperialismo, para reducir su importancia al mínimo, desquicia, claro está, la concepción anarquista clásica del Estado; conserva, sin embargo, numerosos aspectos críticos y lo esencial de su aportación sociológica. Según Prieto, el Estado es eterno, inherente a la condición humana; si su papel hubiera sido puramente negativo, no habría subsistido mucho tiempo. Resultante de la mentalidad de los que lo dominan o lo mantienen, se transforma perpetuamente según el

grado de civilización, las ideologías y el desarrollo técnico económico, pero subsiste en tanto que instrumento de enlace, de orientación y de garantía (de los privilegios, del poder de una secta... o de las libertades, de la igualdad, etc., según el caso). Por ello, aunque se le bautice con otro nombre: "Administración ", "Federación" o "Anarquía", su realidad histórica persistirá a consecuencia de la desigualdad intelectual y moral de los hombres, de su diversidad sicológica, de la divergencia de sus intereses y de sus pasiones; y lo mismo ocurre con la ley, correa que une las distintas piezas de la máquina estatal; estatutos, normas, fueros, reglamentos, tradición, línea ideológica, no son más que palabras púdicas que ocultan una verdad poco grata a los doctrinarios anarquistas. Un Estado socialista libertario sería pues el reflejo de una sociedad libertaria; legalizaría, garantizaría, y protegería la autogestión, la hegemonía de las organizaciones obreras, la libertad religiosa y cultural, el federalismo. En resumen, Prieto (Posibilismo libertario, p. 156) entrevé así el Estado mínimo: "Imaginar, para un futuro indeterminado, una sociedad sin privilegios capitalistas ni tecnocráticos, sin guerras imperialistas ni civiles, no es totalmente ilógico; imaginarla sin jerarquías y pugnas políticas por el poder, es mucho más difícil; pero es inimaginable sin la obligación y la sanción, sin el magistrado y sin el código." <<<

30. Prieto no vacilará en afirmar en una carta al Comité nacional de la CNT (12 de julio de 1946): "Los que creen que la CNT debe intervenir directamente en política la están cavando la sepultura. Prefiero un a CNT apolítica, tradicional, con todos sus defectos, que una CNT metamorfoseada en partido, haciendo elecciones..." <<<

31. Carta al Comité nacional de la CNT (12 de julio de 1946): "El día que la CNT estructure su Partido, sindicalistas Dos militantes del Partido Sindicalista], laboristas, oliveristas [partidarios de García Oliver] y otros istas más indeterminados, entre ellos los del "Socialismo con Libertad"... serán absorbidos. También vendrán los intelectuales y técnicos que hoy nos desdeñan... La creación de un Partido Libertario será más tolerada (ya lo es en las conversaciones y murmullos) por los apolíticos que una CNT política. Y

si la CNT se convierte en sindical poli1ica será matemático el surgimiento de una CNT apolítica, o viceversa.” <<<

32. El anarquismo español en la lucha política, p. 107-108: "El socialismo con libertad es libertario, en su origen, en su actualidad, en su devenir. Ni Marx ni Bakun.in tenían absolutamente razón el uno sobre el otro. La experiencia única de socialismo con libertad se hizo en España, iniciada por libertarios, conducida por libertarios y seguida en un proceso lento de rectificación por libertarios... Todo Jo que es dar impulso al pueblo para que se organice libremente, orientado por una moral de altruismo humano, minimizando el poder del Estado, no es ni más ni menos que socialismo libertario... El marxismo totalitario se experimenta por tanteos contradictorios, a fuerza de terrorismo, de dictadura cruel sin analogía histórica, artificiando un Estado de clase monstruoso, impropio del fondo mesiánico del socialismo. El bakuninismo totalitario del antiEstado no ha prosperado en sus ensayos y encierra el peligro de producir la dictadura de los antiautoritarios por la reacción violenta contra un desorden inencauzable por la persuasión. Los dos, Marx y Bakunin, conducen a la dictadura permanente sin haberlo previsto. El alemán, por querer llegar a la libertad por medio del despotismo científico; el ruso, por querer el mismo fin por medio de la improvisación social sin regulación legal. El movimiento libertario español es una síntesis de lo útil que hay en el marxismo (sentido de la organización, de la disciplina y del Estado tutelar) y de Jo útil que hay en el bakuninismo (sentido de la democracia popular, del culto a la libertad individual y de la administración sindical)." <<<

33. Se trataba de una condena táctica que no correspondía a la verdadera opinión de Prieto en esta materia; escribirá en noviembre de 1946 (véase Anarquismo relativo, p. 190): "Repitamos que el ensayo colectivista y socializante español, por su rectitud intencional (salvadas las excepciones desagradables) y su vigor, es lo único grande que produjo la revolución de julio como testimonio constructivo; por obra y gracia de ese hervidero de apasionados y utopistas, sin romance ni código de caballería andante, que componemos la CNT." <<<

34. Se trata de *A todos los libertarios españoles*. Dedicado especialmente a los presos en España. <<<

XIII La crisis del gobierno Giral.

1. Se ha repetido con frecuencia que Prieto hizo fracasar el gobierno Giral por motivos personales inconfesables; no pueden ser desdeñados estos propósitos malintencionados si se recuerdan las querellas que lo opusieron a los líderes republicanos (sobre todo Martínez Barrio) en el seno de la JEL, y su carácter rencoroso revelado en varias ocasiones (fricciones con Largo Caballero, con Negrín, etc.). Retrospectivamente, ¡cuán irrisorio parece su llamamiento a las débiles e inestables naciones de una América latina al borde de sangrientos disturbios, de catástrofes económicas y de una oleada de dictaduras que iba a sumergirlas! ¡Cuán irrisorio también el llamamiento de Largo Caballero invocando el arbitraje de una ONU impotente! <<<

2. Citemos solamente, dentro de esta tendencia, al antiguo embajador de España en Francia, Quiñones de León, al marqués de Luca de Tena, a los generales Aranda (el responsable de la pérdida de Oviedo será arrestado en febrero de 1947 por la policía franquista) y Kindelan (sometido a residencia forzosa en las islas Canarias desde febrero de 1946). <<<

3. Se entrevistó, a su llegada a Lisboa, con Nicolás Franco, hermano del Caudillo y embajador de España en Portugal. Algún tiempo más tarde (mediados de febrero de 1946), sus emisarios se entrevistaron en Galicia con Martín Artajo, ministro español de Asuntos exteriores. En marzo de 1946, Herrera y José María Oriol fueron los enlaces entre el pretendiente y el general Franco... <<<

4. Formaba también parte del Comité nacional de la CNT en tanto que delegado permanente de la Regional canaria. Durante la guerra civil había sido miembro del Comité nacional de Defensa de la Confederación. <<<

5. El Partido Comunista permanecía fiel al plebiscito, pero ya no se planteaba la insurrección armada; se incorporó a la ANFD a principios de 1946. <<<

6. Los socialistas fueron los únicos que se resistieron a aceptar la presencia de un ministro comunista, pues, afirmaban, los occidentales estarían descontentos. A finales de abril de 1946, Fernando de los Ríos había dimitido, por lo que Giral asumió la cartera de Negocios extranjeros; en julio, Enrique de Francisco, presidente del PSOE, fue nombrado ministro de Economía. <<<

7. En abril de 1946, la policía efectuó una gigantesca redada; suplicios, torturas, ejecuciones por fusilamiento o por garrote vil, asesinatos con el pretexto de recuperar presuntos evadidos, volvieron a recrudecerse; decenas de miles de personas compartieron el destino de los centenares de miles que continuaban en los presidios y en las cárceles o que vivían bajo libertad vigilada. Mientras tanto, cerca de 400 000 soldados, milicianos falangistas, legionarios, regulares, carabineros y guardias civiles seguían vigilando la frontera pirenaica para impedir infiltraciones de guerrilleros, el paso de enlaces y la huída de cuantos no podían soportar el hambre, la miseria y la prolongación del terror.

Por su parte, los franceses habían cerrado sus fronteras con España (Pirineos y Marruecos), a partir de febrero, en prueba de solidaridad con los antifranquistas; pero ello no fue más que una escapatoria política-económica. Le Monde del 1 de marzo de 1946 señalaba, citando al editorialista del Washington Post, que Franco permanecería indiferente ante las presiones francesas, "mientras esté convencido de que ni Gran Bretaña ni Estados Unidos levantarán un dedo contra él", y el 20 de marzo de 1947 demostraba por la pluma de André Blanchet que "el cierre de la frontera no ha sido, en definitiva, más que un sablazo en el agua que ha permitido a la propaganda franquista apelar a la susceptibilidad del pueblo español, al

mismo tiempo que se revelaba impotente para derrocar al régimen de Franco.” <<<

8. De mayo de 1946 a mayo de 1947, el secretario general de la Confederación fue el ferroviario Enrique Marco Nada), nacido en Valencia en 1914. Detenido en mayo de 1947, condenado a muerte y luego indultado, este antiguo combatiente de las Fuerzas Francesas Libres, pasó más de diecisiete años en prisión; aun cuando al principio de su largo encierro había rechazado las proposiciones de los falangistas, se decidió a negociar con ellos en 1965. <<<

9. El debate en las Naciones Unidas se presentaba mal tal como dice H. Prieto (carta a José Penido del 25 de octubre de 1946): "En la entrevista que Giral tuvo con Mólotov se trató de pedirle que Rusia retire su actitud de veto en el caso de España para que éste pueda discutirse en la Asamblea de las Naciones Unidas. Mólotov lo ha prometido... Antes de hablar con Mólotov, Giral había tenido una larga conversación con el presidente de la ONU, señor Spaak. Por la referencia de Giral, se deduce que no hay confianza en la posibilidad de un reconocimiento de nuestro gobierno y que lo que se vería con ojos de buena intención sería la formación de algo distinto a una forma de gobierno definitiva, es decir, algo de transición y concordia. Por todas partes, en el exterior, so trata el caso de España de la misma manera." <<<

10. El editorial de Le Monde (5 de diciembre de 1946) comenta así las deliberaciones: "De hecho nada ha cambiado: las grandes potencias anglosajonas no quieren romper con la España franquista. Fuera de este hecho, que domina la situación, lo demás son fintas y discursos vanos". Es verdad que las Naciones Unidas no habían evolucionado después de su primera Asamblea general celebrada en Londres en enero-febrero de 1946. Ingleses y americanos sostenían invariablemente que el gobierno republicano en el exilio no era suficientemente representativo, y que romper las relaciones diplomáticas con Franco sólo serviría para asentar de manera más sólida su abominable régimen (sic), que las sanciones económicas sólo afectarían al pueblo y provocarían una nueva guerra civil... ¿Qué escondían esas hipócritas palabras? Le Monde del 15 de marzo de 1946 respondía:

"España es el baluarte de la defensa americana en el Atlántico. A pesar de que reine el silencio más absoluto sobre las actividades americanas en ese territorio, cabe suponer que Franco, consciente de lo precario de su situación, ha dado todo tipo de facilidades a Londres y a Washington. Para los americanos, inquietos del empuje soviético en Oriente, se trata actualmente de establecerse sólidamente en el Mediterráneo occidental..." <<<

11. En febrero de 1947, el general republicano Menéndez, subsecretario de Defensa nacional, fue a España donde se entrevistó con el general Yagüe, pero los franquistas rompieron las negociaciones a causa del agravamiento constante de una tensión internacional propicia a sus intereses (acontecimientos de Grecia, doctrina de Truman, conferencia de Moscú). <<<

12. En agosto de 1948, el PSOE adoptó un programa que fue hecho público dos meses más tarde (firmado por lndalecio Prieto, Trifón Gómez, Antonio Pérez y Luis Jiménez de Asúa), en el que se estatuía la amnistía política, el mantenimiento inflexible del orden, la puesta fuera de la ley de la Falange y del Partido Comunista (textualmente: "Eliminar todo grupo o influencia totalitaria de la dirección política del país"), la incorporación de España al bloque occidental, la primada de la religión católica, etc. <<<

13. Las proposiciones de Gil Robles no eran muy diferentes de las que había formulado un año antes; las contrapropuestas de Luque se parecían extrañamente al programa socialista que acabamos de citar. <<<

14. Cuando, en 1956, el pretendiente hallará por fin en la persona de Juan Bautista Sánchez, Capitán general de Cataluña, un militar en activo dispuesto a enfrentarse con el Caudillo, no se atreverá a darle su caución; el general Sánchez morirá envenenado poco después (principios de 1957). <<<

15. En febrero de 1948: reapertura de la frontera francoespañola; en mayo-junio de 1948: acuerdos comerciales con Francia, Inglaterra y Suecia; en noviembre de 1950: anulación en la Asamblea de las Naciones Unidas de la resolución de diciembre de 1946 y admisión de España en la FAO; en noviembre de 1952: admisión en la UNESCO; en diciembre de 1955: admisión

en la ONU; en mayo de 1956: admisión en la OIT; en julio de 1959: admisión en la OECD; a partir de 1951: estrecha colaboración de los Estados Unidos con el régimen franquista, que comportaba ayuda financiera e instalación de bases americanas en la península; a partir de 1960, aproximadamente: tardío resurgimiento económico (crecimiento de 7 % del producto nacional bruto, en 1964; de 8 % en 1965; aumento de la producción industrial de un 11,6 % en 1964), unido a la afluencia de turistas (852 millones de dólares fueron aportados por los turistas en 1964, 1100 millones en 1965, 1245 millones en 1966), a las inversiones americanas, alemanas y japonesas, etc., a la emigración (en 1967 más de 1300 000 emigrantes españoles vivían en Europa y 1430 000 en América latina según las indicaciones del director del Instituto Español de Emigración quien ha precisado que los fondos que esos emigrados hacen llegar a España, constituyen una de las principales fuentes de la economía española) y al establecimiento de relaciones comerciales con Cuba y con los países del este (relaciones que propiciaron especialmente el desarrollo de la industria naval); y hoy día perspectivas de una adhesión al Mercado Común y del restablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS. <<<

16. André Blanchet en sus artículos de Le Monde publicados de principios de enero hasta finales de marzo de 1947 bajo el título "L'Espagne en quete d'un régirne", señalaba ya las primeras etapas (medidas de amnistía, suavizamiento de la censura, etc.) de una liberalización que tras muchas retractaciones, marchas hacia atrás, seguidas de nuevos sondeos, y promesas no realizadas... no ha progresado en absoluto en veinte años. Eso no impide que, según un documento libertario (Al Comité intercontinental. Sin canipaña, sin escándalo y sin réplica), hubiera todavía 25 000 militantes de la CNT encarcelados en 1949. <<<

17. Desde marzo hasta mayo de 1949, los circunstancialistas habían dado los primeros pasos oficiales para unificar a la CNT gracias a las gestiones, en particular de Cipriano Mera, el más puritano de los militantes fieles al Comité nacional del interior. La intransigencia absoluta de los ultras hizo fracasar las negociaciones. <<<

18. La ASE desempeñó un papel nada despreciable en las huelgas de Asturias y del País vasco de 1962-1963; actualmente, todavía conserva gran influencia en las regiones cantábricas. <<<

19. Citemos solamente a Lorenzo Iñigo, Eduardo de Guzmán, Enrique Marco Nadal y Gregorio Gallego. Fueron animados por los "libertarios cristianos" de Manuel Lizcano y apoyados por exilados como Diego Abad de Santillán, Pedro Herrera, Manuel Villar, Jaime R. Magriñá y Juan López (los dos últimos no tardaron mucho en regresar a España). Llamados los "faifalangistas", en su mayoría no eran otros que los "anarcomonárquicos" de los años 1945-1948. <<<

20. El 4 de noviembre de 1965, altos funcionarios de los sindicatos verticales, y antiguos dirigentes de la Confederación firmaron un acuerdo preliminar de cinco puntos: 1°. Necesidad de mantener una central sindical única en la que todos los trabajadores estarían automáticamente afiliados, sin discriminación política ni religiosa. 2º. Independencia de los sindicatos obreros frente a la administración, al gobierno, a los partidos y al patronato. 3º. Participación de los sindicatos en las decisiones de orden social y económico, en el Plan de desarrollo y en el control de las empresas. 4º. Reconocimiento del derecho de huelga. 5°. Acción en favor de las cooperativas de producción y de consumo. <<<

21. Esos "falangistas de izquierda" (círculo Manuel Mateo y José Antonio) denuncian "la derecha en el poder", al mismo tiempo que reiteran su lealtad al Caudillo. <<<

22. Si eremos a ciertas publicaciones recientes del Partido Comunista no ha habido en España más que dos fuerzas revolucionarias: los comunistas y los obreros católicos. Simultáneamente el Partido Comunista ha vuelto a lanzar una violenta campaña de denigración contra los socialistas, los libertarios y los marxistas independientes que le devuelven la pelota con el mismo encono. Podemos preguntarnos, después del fracaso de la vieja cantilena de "reconciliación nacional", blandida durante más de veinte años, sobre las posibilidades de éxito de la política de puño cerrado respecto a las

organizaciones de extrema izquierda y de mano tendida a los católicos progresistas, menos influyentes entre el proletariado de lo que da a entender la ruidosa propaganda orquestada alrededor de sus actividades; una vez más, se tiene la impresión de que los prosoviéticos españoles, cuyos dirigentes dependen del Kremlin quizás más que los de cualquier otro partido del mundo, siguen, aun con repugnancia en muchos casos, consignas exteriores que ninguna voluntad conseguirá hacer triunfar si son contrarias a las particularidades de la reciente historia nacional. <<<

23. Las Comisiones obreras bajo control comunista no parecen ser verdaderamente activas más que en Madrid y en Andalucía. En Cataluña, están dominadas por libertarios y catalanistas. <<<

24. El Partido Comunista y casi todos los partidos marxistas, la ASO, las Comisiones obreras, el grupo libertario de Madrid, las asociaciones cristianas progresistas, los "falangistas de izquierda" favorables al diálogo con la CNT o con los comunistas, estas organizaciones agitan todas ellas el slogan de una gran central única y democrática de los trabajadores, pero prueban con sus actos que se trata de una estrategia demagógica que disimula intenciones puramente políticas. <<<

25. La esperanza de una renovación que, hasta el referéndum del 14 de diciembre de 1966 sobre la Ley orgánica del Estado, la aparente evolución democrática del régimen había suscitado en numerosos españoles, ha sido barrida por una sucesión de pasos hacia atrás:

- Derrota final de los trabajadores de la fábrica de laminación de bandas de Echévarri en su largo proceso contra la dirección de la empresa (marzo de 1967).

- Reforma del Código penal, en abril de 1967, limitando la ley de prensa promulgada en la primavera de 1966.

- Confirmación del monopolio político ejercido por el Movimiento (junio de 1967).

- Acentuación de la represión antiobrera a partir de octubre de 1967.

- Devaluación de la peseta en noviembre, lo que trajo consigo un aumento de la vigilancia tanto en el campo económico como en el político.

- Introducción de la policía en las Facultades (principios de 1968).

- Proclamación del Estado de excepción en Guipúzcoa, en agosto de 1968, y detención de numerosos nacionalistas vascos.

- Reforzamiento de las penas para los delitos de "atentado al orden público" también en agosto.

- Proclamación del Estado de excepción en toda España en enero de 1969 y detención de varios centenares de estudiantes revolucionarios, de militantes de izquierda y de elementos progresistas.

- Condena de varios jóvenes libertarios, inculpados de "propaganda subversiva", a penas de dieciocho o veinte años de cárcel (junio de 1969).

En realidad, el régimen franquista, deseoso de borrar su mala reputación en el extranjero mediante concesiones puramente formales destinadas a facilitar la entrada de España en el Mercado Común, sin modificar los engranajes esenciales del Estado totalitario, se ha asustado pronto de la amplitud de la oleada de protestas. <<<